POR UNA CUARTA REPÚBLICA

ALBERTO ANAYA GUTIÉRREZ

Por una cuarta República

Alberto Anaya Gutiérrez

Por una cuarta República

EDICIÓN Juan Carlos López Elías

DISEÑO Y COMPOSICIÓN Arturo Jorge Toledano

IMAGEN DE CUBIERTA César García Sámano

CORRECCIÓN Adrían Pedro Cortés

IMPRESIÓN Encuadernación Amoxtli S.A. de C.V.
José Peón Contreras 65-A, Col Algarín, C.P. 880, México, D.F.

SOBRE LA PRESENTE EDICIÓN ©Alberto Anaya Gutiérrez
©Editorial Paradigmas y Utopías

ISBN 978-607-00-6636-8

EDITORIAL PARADIGMAS Y UTOPÍAS Av. Cuauhtémoc no. 47, Col. Roma Norte, Del. Cuauhtémoc, C.P. 06700, México, D.F.

IMPRESO EN MÉXICO - PRINTED IN MEXICO

Índice

Presentación **15**

Neoliberalismo y crisis del sistema capitalista **17**

CRISIS INTEGRAL DEL CAPITALISMO, SITUACIÓN ACTUAL Y ESCENARIOS FUTUROS **19**
Presentación 19
La teoría de la "crisis general del capitalismo" 20
Expansión, crisis y restructuración del capitalismo 22
Hacia una nueva concepción de la transformación y la crisis del capitalismo 23
La situación actual del capitalismo mundial 25
Los países en desarrollo y en transición dentro de la nueva etapa del capitalismo 27
Elementos para un programa mínimo de construcción y acumulación de fuerzas 30

LA CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL **32**
Elementos teóricos sobre la crisis 32
Referentes históricos: 1929-1933 y 1974-1975 34
La crisis internacional de los setenta 37
Naturaleza de la crisis actual 39
Medidas que se están tomando 42
Coyuntura histórica para las izquierdas 44
Conclusiones 46

LA CRISIS ES UNIVERSAL Y SERÁ LARGA **48**
Antecedentes 48
Acontecimientos relevantes, julio 2007 a enero 2009 49
Consecuencias para México 51

LA CRISIS DEL CAPITALISMO Y LA COYUNTURA INTERNACIONAL **55**

LA CRISIS ALIMENTARIA **65**
Causas y efectos de la crisis alimentaria 65
La situación en México 68
Propuestas 70

TERRORISMO DE ESTADO, AGOTAMIENTO NEOLIBERAL Y ASCENSO DE LAS LUCHAS POPULARES **72**
11 de septiembre de 2001: hacia una redefinición económica y geopolítica del mundo 73
La crisis argentina: quiebra del modelo neoliberal 76
El proyecto antineoliberal bolivariano 79
Conclusiones 81

LA DIMENSIÓN DE LA POBREZA EN MÉXICO **83**
El más grave problema mundial 83
Definición y medición 84
Crecimiento del PIB y per cápita 85
La pobreza en México 86
Pobreza, desarrollo humano y desarrollo regional 87
Conclusiones y propuestas 88

ESTRATEGIAS PARA ALIVIAR LA POBREZA **90**
Enfoque y diagnóstico de la pobreza 90
Importancia de las estrategias de largo plazo 92
Propuestas 92

LA PROBLEMÁTICA DE LA MIGRACIÓN **93**
Antecedentes 93
La migración de México hacia Estados Unidos 95
La migración de Centro América hacia el norte 96
La migración de América del Sur hacia Estados Unidos y Europa 96
La propuesta del Partido del Trabajo para enfrentar el problema de la migración 97

SEGURIDAD PÚBLICA Y PARTICIPACIÓN SOCIAL **99**
Marco real y marco legal 99
Reformas legales recientes 101
Medidas implementadas de forma aislada 102
Propuesta del PT 102

LA ECONOMÍA MEXICANA: SITUACIÓN ACTUAL Y PERSPECTIVAS **104**
El contexto mundial 104
La economía mexicana en 2009 106
Perspectivas 107

COYUNTURA NACIONAL: DESACELERACIÓN ECONÓMICA Y CRISIS POLÍTICA E INSTITUCIONAL **109**
La situación económica actual y las perspectivas 109
Crisis política e institucional 115
Conclusiones y propuestas 119

BALANCE DE LOS EFECTOS PARA MÉXICO DEL TRATADO DE LIBRE COMERCIO DE AMÉRICA DEL NORTE **122**
Antecedentes 123
Características 124
Aspectos favorables 125
Aspectos desfavorables 126
Balance socio-económico y estadístico 127
Crecimiento del PIB 128
Distribución de la riqueza y más pobreza 128
La crisis del campo, la migración y las remesas 129

Cadenas industriales, desempleo y salarios....129
Otros aspectos negativos para México dentro del TLCAN....129
Balanza comercial....130
Inversión extranjera y balanza de pagos....132
Conclusiones....134
Perspectivas....135

LUCHA GLOBAL CONTRA EL IMPERIALISMO....138
La lucha por la paz....138
Deuda externa....139
El Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA)....140
La Región Andina....144
El Plan Colombia....145
El Plan Puebla-Panamá (PPP)....146
Propuestas....148

Política y Procesos Políticos en México....149

POLÍTICA Y PODER....151
LOS CONCEPTOS....151
Política....151
Poder....151
Relación entre Política y Poder....152
POLÍTICA Y PODER EN PERSPECTIVA HISTÓRICA....152
La Polis griega....152
La Rex publica romana....152
Edad Media....153
La Modernidad: Maquiavelo, Hobbes, Locke y Rousseau....153
La política y el poder en la concepción marxista....154
Las tesis de Weber....154
Gramsci, diferencia entre la política y lo político....155
Degradación de la política en México....155
Reivindicación de la política....159

PARTIDOS POLÍTICOS Y DEMOCRACIA PARTICIPATIVA....161
Carácter e importancia de los partidos políticos....161
Democracia formal y democracia participativa....163
Propuesta de democracia popular del Partido del Trabajo....164

VIGENCIA DE LOS IDEALES Y PRINCIPIOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA....166

NUEVOS ESCENARIOS DE LA DEMOCRACIA EN MÉXICO....172
Antecedentes....172
Situación actual y escenarios futuros de la democracia en México....175
Amenazan aires de restauración autoritaria....179

LAS AGRUPACIONES POLÍTICAS NACIONALES **182**

IZQUIERDA, DEMOCRACIA Y LEGALIDAD **184**

PLURALIDAD Y TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA EN MÉXICO **187**

SITUACIÓN ACTUAL Y TENDENCIAS DE LA SOCIEDAD CIVIL MEXICANA **190**
Elementos conceptuales 190
Tendencias estructurales del cambio social en México 191
Tendencias y expresiones recientes de la sociedad civil 195
La propuesta del Partido del Trabajo 196

EL PARTIDO DEL TRABAJO ANTE LOS PRINCIPALES PROBLEMAS DE MÉXICO **199**
Filosofía política del PT 199
PRINCIPALES PROBLEMAS DE MÉXICO Y DE NUEVO LEÓN 201
Estancamiento económico 201
Pobreza 202
Desempleo abierto y subempleo 203
Educación 203
EMPANTANAMIENTO DE LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA 205
PROPUESTAS DEL PT 206

EL PARTIDO DEL TRABAJO ANTE LA REFORMA DEL PODER JUDICIAL **208**
Situación crítica del Poder Judicial 208
Judicialización de la política 209
Propuestas 209

BALANCE DEL PROCESO ELECTORAL DE 2006 EN MÉXICO **212**
Contexto económico y social 212
Contexto político 213
Síntesis del proceso electoral 214
Nuestros errores 216
Perspectivas 216

EL PAPEL DE LOS MEDIOS ELECTRÓNICOS DE COMUNICACIÓN EN LOS PROCESOS POLÍTICO-ELECTORALES **218**
Los medios de comunicación de masas y la política en México 218
Los medios de comunicación de masas y la apertura a la información política 220
Los medios antes de la elección de 1988 y la ruta al 94 222
De la elección de 1994 al proceso del 2000 224
Acceso legal de los partidos a los medios 227
Los medios de comunicación y la política del momento 232

Hacia una nueva forma de hacer política revolucionaria 235

LA CAÍDA DEL "SOCIALISMO REAL" Y LA REFORMULACIÓN DEL PROYECTO SOCIALISTA 237
EL CONCEPTO DE SOCIALISMO 238
El socialismo utópico 238
Ideas centrales de Marx sobre el socialismo 239
El socialismo para la socialdemocracia europea 240
El socialismo en Lenin 241
El socialismo en Mao Tsetung y Deng Xiaoping 243
El socialismo y el hombre nuevo en el pensamiento del Che Guevara 246
ELEMENTOS TEÓRICOS Y PRÁCTICOS DE LA TRANSICIÓN DEL CAPITALISMO AL SOCIALISMO 248
BALANCE DE LA EXPERIENCIA SOCIALISTA EN EL SIGLO XX 256
La Comuna de París 256
La URSS y Europa Oriental 256
China 259
Vietnam 260
Corea del Norte 261
Cuba 262
EL SOCIALISMO EN EL SIGLO XXI 266
La Revolución Bolivariana de Venezuela 268
HACIA UNA REFORMULACIÓN DEL PROYECTO SOCIALISTA 270

UN SOCIALISMO MODERNO PARA EL SIGLO XXI 273

SOBRE LAS ETAPAS DE LA REVOLUCIÓN 277
Análisis y caracterización de la formación económico-social 277
Las etapas de la revolución 278
Algunas características fundamentales de la primera etapa de la revolución 280

¿QUÉ ES PREFERIBLE PARA UNA ECONOMÍA: LA VÍA LIBERAL PRIVATIZADORA O LA VÍA INTERVENCIONISTA Y ESTATISTA? 282
La vía liberal-privatizadora 282
La vía intervencionista-estatista 284
Conclusiones 287

LA IDENTIDAD DEL FORO DE SAO PAULO 288
Contexto histórico 288
La identidad del FSP 290
La trayectoria histórica del FSP 292
Significado del FSP para la izquierda y los pueblos de América Latina y el Caribe 297

CHINA Y AMÉRICA LATINA: EXPERIENCIAS RECIENTES DE DESARROLLO 299
Consideraciones generales 299
Apreciación del PT de México sobre la experiencia de la República Popular China 300

Apreciación del PT de México sobre la experiencia reciente de la región de América Latina y el Caribe....305

CUBA: DE LA CRISIS ECONÓMICA A LA RECUPERACIÓN....309
La situación antes y durante los primeros años de la Revolución....309
Los logros de las primeras tres décadas de la Revolución....311
Del derrumbe de la URSS a la nueva etapa de crecimiento....312

¿REFORMA O REVOLUCIÓN BOLIVARIANA?....317
Aspectos socio demográficos, económicos y políticos....317
Antecedentes del proceso político reciente....318
El gobierno de Carlos Andrés Pérez y el caracazo....320
El intento de golpe del MBR-200....320
El gobierno de Rafael Caldera y la profundización de la crisis....321
Las elecciones de 1998: reforma o cambio radical....322
La crisis política en curso y sus perspectivas....323

AGOTAMIENTO DEL NEOLIBERALISMO EN AMÉRICA LATINA Y NUEVOS PROCESOS CONSTITUYENTES....325
Agotamiento del neoliberalismo....325
Viraje a la izquierda en América Latina....329
Venezuela....330
Bolivia....332
Ecuador....333
Brasil....335
Nicaragua....338
Conclusiones....341

EL PARTIDO LÍNEA DE MASAS....345
El concepto de Partido Línea de Masas....345
La gestación histórica del Partido Línea de Masas....346
Características del Partido Línea de Masas: la relación partido-masas....346
Características del Partido Línea de Masas: las relaciones en el interior del Partido....347
El papel del Partido Línea de Masas en la nueva sociedad....347

TESIS SOBRE ESTRATEGIA Y TÁCTICA....349
Definición de estrategia....349
Definición de táctica....350
Importancia de la estrategia....351
Importancia de la táctica....351
Un problema fundamental entre estrategia y táctica: la concentración de fuerzas....351
Distintos tipos de estrategia....352

LA MORAL REVOLUCIONARIA....354
Conceptos de moral y de ética....354
MORAL BURGUESA Y MORAL PROLETARIA....354
La moral en las sociedades primitivas....355

La moral en el mundo antiguo……355
La moral en la sociedad feudal……355
La moral burguesa……356
La moral proletaria y revolucionaria……356
IMPORTANCIA DE LA MORAL EN LOS PROCESOS REVOLUCIONARIOS……357

OBLIGATORIEDAD CONSTITUCIONAL DE LA EDUCACIÓN PREESCOLAR EN MÉXICO……359
Introducción……359
TRASCENDENCIA DE LA EDUCACIÓN TEMPRANA……360
Fundamentos científicos……360
Fundamentos económicos……362
Fundamentos sociales……364
DIAGNÓSTICO DE LA EDUCACIÓN INFANTIL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE……365
MARCO JURÍDICO DE LA OBLIGATORIEDAD DE LA EDUCACIÓN PREESCOLAR EN MÉXICO……368
Antecedentes……368
Consideraciones de la propuesta del Partido del Trabajo……369
Consideraciones de la reforma constitucional de 2001……369
Regulación Constitucional vigente……370
HACIA LA UNIVERSALIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN TEMPRANA……371
Modalidad escolarizada……372
Modalidad de vías no formales……373
Modalidad a distancia……374

EL PROYECTO ALTERNATIVO DE NACIÓN DE ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR……375

POR UNA CUARTA REPÚBLICA……380

Presentación

Durante los últimos veinte años, América Latina ha sido escenario, una vez más, de transformaciones de envergaduras y profundidades diversas, apreciándose un gran dinamismo de movimientos sociales cuya irrupción en la vida sociopolítica en no pocos países ha renovado las tradicionales formas de hacer política, en consonancia con las particularidades históricas concretas de cada entorno nacional.

No se trata de hechos casuales, sino de procesos que responden a los nuevos condicionamientos que introduce el cambio global en la correlación de fuerzas, sobre todo a partir del desplome del socialismo como sistema mundial, encarnado en las experiencias históricas de la Unión Soviética y Europa del Este, junto a la avalancha neoliberal y al triunfalismo que exhibía Estados Unidos con la guerra del Golfo Arábigo-Pérsico, al iniciarse el último decenio del siglo XX.

En ese contexto, lejos de los vaticinios con los que algunos intelectuales comprometidos con la dominación imperialista mundial se apresuraron a decretar la defunción de las opciones de cambio revolucionario y en particular, de la izquierda latinoamericana, sin que siquiera hubiese transcurrido la primera mitad de la referida década de 1990, se alzaba en las montañas del sudoeste mexicano el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, simbolizando la pujanza de alternativas populares en ese mundo en el que, al decir insidioso de Jorge G. Castañeda, la utopía había quedado desarmada. Como se sabe, otros autores, como Francis Fukuyama o Samuel Huntington, sentenciaban el fin de la guerra fría, el fin de la historia y de las ideologías, reduciendo las causas y la posibilidad de las revoluciones, reformas radicales y transiciones sistémicas a factores asociados a conflictos y reclamos puramente nacionalistas, étnicos y religiosos, estableciendo, con ello, soportes funcionales de lo que conocemos como el "pensamiento único", que lleno de cierta fe mística en el neoliberalismo, inundaba con escepticismo, desaliento, pesimismo, los terrenos de la sociedad civil, las organizaciones sociales, los partidos políticos y las ciencias sociales.

Muy pronto quedó claro el carácter efímero de la euforia aludida. Las izquierdas no eran objetos anacrónicos en la escena latinoamericana contemporánea: ni en la praxis ni en el pensamiento crítico. Una vez más, el viejo topo de la historia asomaría la cabeza, como expresión recurrente del dinamismo de los sujetos sociales portadores del cambio, de la naturaleza cíclica, si se quiere, de los esfuerzos por organizar la voluntad popular, de la reiterada tozudez de los oprimidos, de las renovadas revueltas campesinas u obreras, a través de los siglos XIX y XX. De nuevo, los trabajadores con mayor conciencia de clase, configurando vanguardias y propiciando el protagonismo de diferentes sectores sociales explotados, marginados, ignorados por las reglas del capitalismo dominante, bajo la inspiración de las experiencias revolucionarias socialistas exitosas y de las ideologías que las promovieron e hicieron viables en diversas latitudes, cavarían túneles, como el topo, a la espera y en la búsqueda de los espacios que les permitieran emerger a la superficie en los momentos en que su lucha encontraba las condiciones necesarias para manifestarse como un movimiento social maduro o como una fuerza política estructurada.

En la medida en que fue rebasado el desaliento de la década de los años noventa, América Latina mostraría que un mundo mejor era posible, abriéndose paso a través de su heterogeneidad regional y nacional una amplia gama de procesos que marcaban un antes y un después en el campo de las luchas populares frente a las oligarquías criollas, las estructuras de poder vigentes, en mayor o menor grado insertadas en el sistema de dominación imperialista de Estados Unidos. Ahí han hallado el pensamiento político y las ciencias sociales revolucionarias buena parte de la materia prima para el desarrollo de interesantes reflexiones e investigaciones que han permitido ampliar y enriquecer el conocimiento de la cambiante realidad reciente, cuyo derrotero se puede definir en términos de transiciones a la democracia, con una creciente participación de sujetos sociales que, con capacidad de convocatoria inusitada, se constituyen en ejes articuladores de nuevos movimientos, tanto en áreas rurales como urbanas, en países del cono sur, la región andino-amazónica, el istmo centroamericano o el espacio geográfico norteamericano, en el que se ubica México. Con impactos reales diferenciados, tales experiencias, como las del movimiento de los Sin Tierra en Brasil, el de las reivindicaciones indias en Bolivia, el conducente a la Revolución Bolivariana en Venezuela, entre otros que han repercutido en el ámbito de políticas públicas, procesos electorales, debates partidistas, conflictos de gobernabilidad, han sido objeto de numerosos estudios académicos, palpables en la bibliografía especializada en ciencias políticas, historiografía, filosofía, antropología, sociología. En ellos reaparece la polémica en torno a la legitimidad y posibilidad de llevar a cabo

los cambios desde las coordenadas de la revolución o las reformas, de los caminos pacíficos o violentos, de la democracia representativa o de la vía armada.

En tanto realidad sumamente compleja, cambiante y contradictoria, la sociedad mexicana se nos presenta hoy como un contexto de importantes transformaciones, en un escenario específico de transición azarosa a la democracia en el que los últimos períodos de gobierno no sólo no han conseguido superar, sino que hicieron aún más críticos los efectos de las propuestas neoliberales impulsadas desde principios de los años de 1980, que, cobijadas por el llamado Consenso de Washington, comenzaron el desmantelamiento del proyecto de nación simbolizado por la Revolución Mexicana. Al mismo tiempo, es un marco histórico, político y sociocultural en el que se recrea, en medio de una extendida crisis económica, de seguridad pública, fraudes electorales, miseria, desigualdad, descomposición social y desnacionalización, el debate ciudadano acerca de los realineamientos políticos tradicionales, la urgencia de nuevos partidos, la redefinición de las luchas populares. Lo expuesto convierte a nuestra nación en un foco de atención obligada del análisis de las ciencias políticas. Y aunque esas temáticas han sido abordadas en disímiles trabajos, referidos a la situación general o a otras singularidades, quedan brechas intelectuales que no han sido llenadas aún por la reflexión acuciosa, focalizada sobre el movimiento popular y su capacidad para evolucionar hacia una fuerza política partidista.

Es éste el entorno en el que cobra relieve la obra que el lector tiene en sus manos. La realización de este texto nos muestra un arduo trabajo de pensamiento y de acción, de reconstrucción analítica, que conjuga la dimensión testimonial y vivencial con la interpelación bibliográfica y la aplicación de la teoría y el método de las ciencias políticas. La exposición se estructura a través de tres gruesas e importantes líneas argumentales, que por un lado trazan un recorrido histórico-político sobre la evolución del neoliberalismo y la crisis del capital en la realidad mexicana; por otro, abordan la teoría política y los procesos políticos contemporáneos en México; y por último, presentan una propuesta de instauración de lo que el autor, de conjunto con Andrés Manuel López Obrador, ha llamado Cuarta República, única vía hacia el rescate de los ideales de la Revolución Mexicana y hacia la refundación de la Nación y la instauración de un Nuevo Pacto Social, cuyos pilares, como señala el autor, sean "por una parte, el desarrollo y el bienestar del pueblo y, por la otra, la soberanía y la independencia nacional".

Como de seguro conoce el lector, la actual situación que enfrenta la crisis del capital, consecuencia del liberalismo desmedido, se manifiesta en un plano mundial y sugiere la observación de diversos y complicados factores como las coyunturas internacionales y la crisis alimentaria, el terrorismo de Estado, entre otros. Sobre esa base, el análisis se acerca a la comprensión de la situación actual del país, la dimensión de la pobreza, la problemática de la migración, la seguridad pública, la participación social, el ascenso de las luchas populares. Se pasa revista al mosaico en que confluyen los partidos políticos, los últimos contextos de elecciones presidenciales, los problemas económicos que aquejan a la nación y se busca compartir con el lector una visión general sobre el proceso político mexicano del siglo XX que se extiende a la primera década del XXI, teniendo como ejes principales la reflexión sobre el poder, su conquista, mantenimiento, pérdida, junto a una mirada profunda sobre la recomposición de las estructuras reales del sistema de dominación en nuestro país. Finalmente, se exponen las coordenadas conceptuales de una nueva forma de hacer política revolucionaria, en el marco de la lucha global contra el imperialismo y la rearticulación del proyecto socialista, colocando la mirada en las alternativas futuras. En este sentido, resulta particularmente interesante el balance que realiza el autor de la historia y la actualidad del socialismo en la arena internacional, de las experiencias surgidas del Foro de Sao Paulo, del desarrollo reciente de China y algunas regiones de América Latina, así como de la crisis económica y la recuperación de Cuba, junto a los contrapuntos entre los alcances de la reforma y la revolución en la hermana República Bolivariana de Venezuela.

Como propone el autor, se ha impuesto una nueva codificación de los partidos políticos y los movimientos sociales de izquierda en general, y de las fuerzas revolucionarias en particular, haciéndose necesario concretar propuestas dirigidas hacia un proceso real de transformación, sobre bases críticas, donde los individuos se perciban como sujetos activos y autónomos dentro de una colectividad política, como parte de nuevos procesos, conscientemente dirigidos hacia una nueva forma de organización de las relaciones entre los seres humanos.

La esperanza tiene sentido. De ello persuade la lectura de obras como ésta, cuyo largo aliento está indisolublemente vinculado a la fecundidad política y científica de lo que en la historia del pensamiento revolucionario universal se conoce como Línea de Masas.

Alejandro González Yáñez

Neoliberalismo y crisis del sistema capitalista

CRISIS INTEGRAL DEL CAPITALISMO, SITUACIÓN ACTUAL Y ESCENARIOS FUTUROS*

Presentación

La situación actual que viven los pueblos del mundo, en la que el nuevo impulso de las fuerzas productivas del último cuarto del siglo XX, se ha traducido, por un lado, en una aguda concentración del ingreso, y por otro, en la miseria y la marginación de la mayoría de la humanidad, dando como resultado la llamada "sociedad 20-80" (donde el 20% participa de los beneficios del desarrollo y el otro 80% queda excluido del mismo), obliga a las fuerzas democráticas y revolucionarias de la izquierda a realizar un enorme esfuerzo de reflexión teórica sobre la fase por la que atraviesa el desarrollo del capitalismo contemporáneo, que contribuya a sustentar las elaboraciones programáticas que esta realidad nos impone. El capitalismo mundial está atravesando por cambios estructurales profundos que se expresan en la reorganización productiva, social y política, y en una reconfiguración cultural que está polarizando las sociedades entre quienes aceptan la ideología neoliberal y quienes rechazan su dominio. Este proceso constituye una nueva fase histórica cuyo contenido confirma los postulados de Marx sobre la relación dialéctica existente entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, y la forma como las clases explotadas cobran conciencia de las contradicciones y luchan por resolverlas.

Este proceso, que está implicando una fractura en todas las esferas de la vida social, exige de las izquierdas democráticas y revolucionarias una respuesta teórica y programática que, de no llevarse a cabo, condenará a las clases explotadas a padecer los efectos recrudecidos de la reestructuración capitalista por un largo período. Este documento tiene como propósito aportar algunos elementos sobre estas preocupaciones de fondo.

---

* La presente ponencia, presentada en el V Seminario "Los Partidos y una Nueva Sociedad", realizado entre los días 23, 24 y 25 de febrero de 2001, México, D. F., fue elaborada en conjunto con Jaime Cervantes Rivera.

La teoría de la "crisis general del capitalismo"

Los procesos económicos, sociales y políticos del *imperialismo clásico*, que culminaron en la primera guerra mundial y el triunfo de la primera revolución socialista en Rusia, llevaron a Lenin a plantear la tesis del inicio de la "crisis general del capitalismo" que se reflejaba precisamente en la decadencia y descomposición del sistema capitalista y en el rompimiento de la cadena imperialista en su "eslabón más débil". La autoridad política y moral de la revolución victoriosa y de Lenin indujo a los marxistas a proseguir el análisis teórico y político bajo esta directriz en las décadas subsecuentes.

La coincidencia de la larga fase recesiva iniciada en 1918 con la gran crisis de 1929-1933 y la segunda guerra mundial, así como la proliferación de movimientos anticoloniales de liberación antes y después de la guerra, aportaban elementos que parecían confirmar dicha tesis. Alejados en parte de las ideas de Marx sobre los ciclos y las crisis capitalistas, los ideólogos marxistas de ese período no valoraron adecuadamente el hecho de que coincidiera el fin de una onda de larga duración con el estallido simultáneo de crisis cíclicas en varios países, que se tradujera en una crisis generalizada del sistema, como ocurrió en 1929-1933, y volviera a repetirse en 1974-1976. Se pasó por alto que sólo bajo determinadas condiciones se podía presentar esta coincidencia, la cual, en efecto, propiciaba el ascenso y eventual triunfo de los procesos revolucionarios. Este equívoco condujo a que se negara la capacidad de recuperación del capitalismo y que, por tanto, la estrategia revolucionaria fuera definida por la expectativa del inminente y próximo colapso del capitalismo.

Los teóricos soviéticos prosiguieron sus análisis en esta dirección. Las obras de Stalin y los manuales de la Academia de Ciencias y del Instituto de Marxismo-Leninismo de la URSS se difundieron en todos los idiomas, y fueron recibidos por los revolucionarios del mundo con la seriedad que representaba la experiencia soviética. Incorporando los hechos sucesivos de las décadas de 1930 a 1950, la teoría de la "crisis general del capitalismo" fue presentada en los años sesenta de esta forma:

Si hasta la primera guerra mundial las crisis capitalistas se desplegaban sólo en la esfera económica, ejerciendo, desde luego, un influjo sobre la vida política de la sociedad, a partir de esta guerra y de la Revolución Rusa se había iniciado la "crisis general del capitalismo", la cual ahora abarcaba todas las esferas de la vida de los países capitalistas, todos los aspectos del sistema capitalista mundial en su conjunto, y su rasgo esencial era la lucha entre el "capitalismo agonizante" y el socialismo en ascenso. Esta nueva situación presentaba tres características fundamentales: 1) la división del mundo en dos sistemas, el socialista y el capitalista; 2) la crisis y desintegración del sistema colonial del imperialismo; y 3) la agudización de los problemas de sobreproducción, el incremento de la capacidad ociosa de las empresas y el paro forzoso de grandes masas de trabajadores, todos ellos fenómenos de carácter crónico en la nueva fase del capitalismo.

Para esos años se considera que la "crisis general del capitalismo" había pasado por tres etapas: 1) con la guerra mundial de 1914-1918 y el triunfo de la Revolución Rusa, que representó el primer "desgajamiento del sistema capitalista"; 2) durante la segunda guerra mundial y la formación de los "países de democracia popular" en Europa y Asia, que igualmente "se desgajaron" del sistema capitalista; y 3) la que se estaba desplegando en esa década de los sesenta. La crisis capitalista mundial de 1974-1976 fue interpretada bajo este esquema teórico. La consideración fundamental era que el capitalismo sucumbiría por la agudización de sus contradicciones y su "desgajamiento" progresivo. Fue esta teoría la que sustentó durante más de medio siglo las tareas y la acción política de la lucha revolucionaria.

La creatividad teórica de Mao Tsetung no logró ser ajena a esta caracterización del desarrollo del capitalismo. Para él, hacia 1940, China era una combinación de elementos de carácter colonial, semicolonial y semifeudal, y concibió la Revolución China como un proceso de dos etapas sucesivas –la "revolución de nueva democracia" y la "revolución socialista" –inscrito en una era en que "la Primera Guerra Mundial imperialista y la primera revolución socialista victoriosa, la Revolución de Octubre, han cambiado el curso de la historia mundial (...), una era en que el frente capitalista mundial se ha derrumbado en un sector del globo (un sexto de su superficie) y ha revelado plenamente su podredumbre en el resto; en que lo que queda del mundo capitalista no puede sobrevivir sin depender más que nunca de las colonias y semicolonias".[1]

Para Mao, se vivía una época en que la crisis económica y política del capitalismo hundía cada día más al mundo en la Segunda Guerra Mundial, y por ello la Revolución China, así como las revoluciones y movimientos de liberación que ocurrieran en las colonias y semicolonias, formaban parte de "la revolución mundial socialista proletaria". Afirmaba que esta "correcta tesis" había sido planteada por los comunistas chinos durante la "Primera Gran Revolución China de 1924-1927", pero que tenía por base teórica las ideas de Stalin de 1918 en adelante. En opinión de Mao, se estaba ya "en los últimos forcejeos del imperialismo, que está a punto de morir", en "la era de la ruina inevitable del capitalismo y el florecimiento irresistible del socialismo"; esto era así porque el imperialismo era el "capitalismo agonizante".[2]

Tal perspectiva le llevó a sostener que el tipo de Estado vigente en la URSS ya se estaba gestando en los países capitalistas y sería "la forma dominante en todo el mundo por un determinado período", mientras que la "república bajo la dirección conjunta de las diversas clases revolucionarias", que la Revolución China pretendía instaurar, sería adaptada en las revoluciones de los países coloniales y semicoloniales.[3] Estas tesis, realzadas con el

---

1 Mao Tse-tung, "Sobre la nueva democracia", en *Obras Escogidas*, Tomo II, 3ª reim. (1968), Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1976, pp. 357-358.

2 *Ibíd*., pp. 369.

3 *Ibíd*., pp. 365.

triunfo de las revoluciones china, coreana, vietnamita, cubana y de numerosos movimientos anticoloniales en África, ejercieron una poderosa y prolongada influencia sobre partidos, organizaciones y movimientos sociales en diversas partes del mundo. Fueron el alfa y el omega de la acción política de la izquierda revolucionaria hasta la década de 1970, pasando por alto en muchos casos lo que el propio Mao advertía: "Nunca debemos engullirnos las cosas y asimilarlas sin crítica", "La actitud científica es 'buscar la verdad en los hechos'."[4]

En síntesis, las tesis de la "crisis general del capitalismo" en su versión soviética y en la formulación propia de Mao, guiaron las prácticas y los procesos revolucionarios en la mayor parte de los países del mundo. Y no obstante el avance de las luchas revolucionarias entre los años cuarenta y setenta, lo cierto es que la dinámica del capitalismo no mostraba ajustarse a lo previsto por la teoría de la "crisis general del capitalismo".

Expansión, crisis y restructuración del capitalismo

Al término de la segunda guerra mundial el capitalismo inició una nueva onda larga de expansión, sobre la base de la difusión en masa de las innovaciones de la segunda revolución científico-técnica de finales del siglo XIX y primeras décadas del XX. Bajo la hegemonía de Estados Unidos y la recuperación de los principales países de Europa occidental y de Japón, y mediante la instrumentación del nuevo modelo keynesiano del intervencionismo estatal, la economía capitalista creció a una tasa promedio nunca vista del 5%; las nuevas instituciones multilaterales (Banco Mundial, FMI, GATT, etc.) multiplicaron el comercio internacional y los flujos de capital, y comenzó la proliferación de las empresas multinacionales. Todo ello tuvo lugar en el período de 1945-1947 a 1973, lo que llevó a los ideólogos capitalistas a hablar de "los 30 años dorados" del capitalismo. En este lapso se habían presentado crisis cíclicas en diferentes países, pero no en forma simultánea, y su efecto fue en general bastante limitado en virtud de que estuvieron enmarcadas en una onda expansiva de larga duración. En estas circunstancias, la acelerada recuperación y creación de nuevos empleos, así como el incremento de los salarios, promovieron el mejoramiento de las condiciones de vida de las clases trabajadoras. La "crisis general" parecía haber quedado en el pasado. Sin embargo, el llamado "capitalismo de economía mixta" o "Estado del bienestar" que rigió en este período, se agotó y sobrevino la crisis mundial de 1974-1976, pero tuvo un efecto mucho más atenuado que la de 1929-1933. Se trató de una crisis estructural que agudizó la lucha de clases entre el trabajo y el capital y entre las distintas fracciones de éste. A pesar de la dimensión mundial de la crisis, y en pleno apogeo de tal confrontación, las fuerzas del capital desataron una amplia ofensiva contra las clases trabajadoras, pero también contra diversos baluartes del orden establecido, como los métodos fordistas (cadena de montaje) y tayloristas ("organización científica") de producción, las formas vigentes de organización

[4] *Ibíd.*, p. 353.

empresarial y, desde luego, el intervencionismo del Estado en la economía y los sistemas de seguridad social.

En estos procesos de crisis y reestructuración, el capital logró imponerse porque las clases trabajadoras no estuvieron en condiciones de centrar la lucha en sus ejes históricos, en virtud del peso que adquirió el oportunismo y el voluntarismo político. En este contexto, en la década de 1980 el capital pasó a dirimir sus conflictos internos centrados en la confrontación entre *socialdemocracia y neoliberalismo.* Sabemos el resultado de esto: el triunfo temporal de la derecha, entre otros factores, gracias al papel que jugaron amplios sectores sociales que desertaron de la izquierda y que contribuyeron a inclinar la balanza a favor del neoliberalismo. De este modo, desde finales de los años ochenta, bajo la euforia —en parte real y en parte sobredimensionada por los medios de comunicación— que provocó la caída del "modelo eurosoviético", el capitalismo se entregó a la tarea de reestructurar el sistema económico mundial y consolidar su hegemonía.

Hacia una nueva concepción de la transformación y la crisis del capitalismo

La secuela de la crisis capitalista de los años setenta, en lugar de consumar los movimientos reivindicativos y revolucionarios de las clases explotadas, se tradujo en la quiebra del modelo de "capitalismo regulado" por el Estado y en la derrota provisional de dichos movimientos, dejando a la izquierda en la orfandad teórica y política de la que sólo recientemente se viene recuperando. Lo que quedaba demostrado históricamente era que el capitalismo se mueve a través de ciclos largos que culminan en crisis estructurales, pero tales crisis han sido en realidad procesos donde se gestan soluciones de clase, que llevan a impulsar nuevas etapas prolongadas de expansión económica.

Cabe indicar que la propagación ideológica de la "teoría de la crisis general del capitalismo" dejó una honda huella en la mentalidad de la izquierda, que se tradujo en las siguientes posturas:

a) Se adoptó la tesis catastrofista de que el sistema capitalista estaba a un paso de la ruina y que se hundiría espontáneamente por el peso de sus contradicciones internas, pasando a segundo plano el estudio de las condiciones objetivas;
b) Desprecio a la necesidad de estudiar la lógica del capitalismo tal como la entendió Marx, que reconocía su capacidad de recuperación;
c) xSubestimación de las necesidades de acumulación histórica de fuerzas y construcción de organizaciones de masas, en tanto prosperó el espontaneísmo y el voluntarismo.

El triunfo temporal del capital y la transformación estructural reciente del sistema capitalista, puso a prueba el legado histórico de Lenin y de Mao Tsetung. Su estrategia revolucionaria para los países coloniales y semicoloniales, que constituyó por décadas el principal referente de los partidos de izquierda no reformistas en América Latina, aunque no ha perdido enteramente su vigencia, tiene que incorporar los cambios en la estructura

de clases producto de la conversión de muchas naciones periféricas (como México) en "países de desarrollo intermedio", en los cuales la miseria en el campo no se tradujo en una revolución antiimperialista. Desde esta perspectiva, sigue vigente la propuesta de frente unido de clases y la caracterización de que los estratos superiores de la burguesía nacional están estrechamente vinculadas al imperialismo internacional, pero debe haber un cambio de perspectiva que tome en cuenta la creciente proletarización de la fuerza de trabajo y la nueva configuración de las clases y sectores explotados y marginados.

Ante el vacío en las concepciones de la izquierda sobre la transformación del capitalismo y la crisis, que sirva de base para derivar plataformas de lucha, es necesario llevar la discusión hacia los nuevos compromisos y posibilidades históricas de la izquierda y las contradicciones del capital en la nueva etapa del desarrollo capitalista que estamos viviendo. La izquierda se encuentra, por tanto, ante la necesidad de abordar dos grandes tareas políticas:

1) La de reorganización y respuesta social en función de las condiciones que establece la nueva etapa histórica del capitalismo, el capitalismo neoliberal hegemonizado por el capital financiero internacional; y
2) La necesidad de adoptar estrategias de toma de posiciones, alianzas y lucha por el poder, que plantea la agudización de contradicciones ligadas a la dinámica del sistema.

En el pasado se puso un énfasis desproporcionado en la caracterización de condiciones insurreccionales, contradicciones interclasistas y estallidos sociales autónomos. Menor atención se brindó a las *transformaciones del productor directo (en sentido amplio) como sujeto revolucionario.* De acuerdo con Marx, el advenimiento de un régimen productivo superior depende del desplazamiento del capitalista por el productor directo en calidad de organizador de la producción. Para que se dé este pasaje se requiere un enorme desarrollo social y productivo del productor directo, que deberá recuperar la unidad de la práctica productiva y de la gestión empresarial perdida con el desarrollo de la producción capitalista basada en la gran industria.

Sin embargo, el advenimiento de la *manufactura flexible* (la forma de organización productiva del capitalismo actual), está abriendo un terreno histórico nuevo en la *conversión del productor directo en clase para sí.* Con las innovaciones derivadas de la revolución microelectrónica e informática se está produciendo una redefinición de las clases trabajadoras, principalmente de los trabajadores industriales, en función de sus nuevas posiciones en el proceso productivo. La introducción de la maquinaria programable, el diseño y la producción apoyados por computadora y la flexibilización del proceso productivo, han llevado a los trabajadores industriales a los umbrales de la polivalencia, a partir de lo cual se puede emprender el camino para recuperar la unidad del proceso de producción.

El reto es enorme porque, a la par de esta tendencia, se han fracturado y debilitado las estructuras organizativas anteriores como los sindicatos. Para superar esa situación se

requiere que las organizaciones sociales afiliadas a la izquierda desencadenen una lucha orientada a integrar a la gran masa de los trabajadores al nuevo modelo productivo. Ello implica demandas a favor de legislaciones laborales avanzadas, la recuperación salarial, mayores gastos en educación, capacitación, infraestructura, etc. Se requieren nuevas formas de conciencia que permitan captar este fenómeno y su significación en la lucha por la emancipación de las clases explotadas. Paralelamente a este cambio en la conciencia social, deberán desarrollarse nuevas formas de organización de las clases subalternas que invariablemente adoptarán la misma naturaleza descentralizada, polivalente y flexible del proceso de producción. De estos dos aspectos resultará la disputa con los capitalistas y gerentes por el control de la gestión (uso y asignación de los medios de producción), lo que requerirá de parte de los trabajadores una nueva visión estratégica.

La situación actual del capitalismo mundial

En la etapa histórica actual no existen condiciones para una ruptura revolucionaria, en virtud de que el ciclo de innovaciones que hoy se encuentra en pleno apogeo ha impulsado al capitalismo a alcanzar la hegemonía mundial. Sin embargo, esta situación podría cambiar dramáticamente en los próximos años si sobreviene una crisis que afecte a la mayor potencia industrial y tecnológica del mundo, los Estados Unidos. Existe evidencia de que este país está por entrar en recesión, pero aún se discute si se producirá en la forma de un "aterrizaje suave" o un "aterrizaje drástico", es decir, si será una recesión pasajera o una verdadera crisis.

Actualmente estamos ante un ciclo prolongado de acumulación que empieza a desplegarse desde mediados o fines de los años ochenta y cobra velocidad en los noventa, y que puede extenderse posiblemente por unos 20 años o más dada la fuerza de las innovaciones tecnológicas y reformas socio-institucionales que las acompañan. No está excluida la posibilidad de una recesión relativamente profunda asociada a la esfera circulatoria o a las deficiencias notables en la regulación de los flujos de capital; sin embargo, tal situación activaría la respuesta de los Estados nacionales y de las organizaciones multilaterales para actuar coordinadamente y superar la crisis. Esto parece quedar corroborado en el intento de manejar la política monetaria en Estados Unidos con el objetivo de lograr un aterrizaje "suave".

Para las clases subalternas, una posible crisis tendría un valor estratégico y táctico enorme porque permitiría ganar espacios para fortalecer un proyecto histórico alternativo; sin embargo, el movimiento democrático y revolucionario no se vería beneficiado con una crisis profunda del capitalismo, porque el nuevo sujeto productivo, que tiene capacidad potencial de sustituir a la clase capitalista, aun se encuentra insuficientemente desarrollado. En el supuesto caso de que sobreviniera tal crisis, y dado el insuficiente desarrollo de las clases trabajadoras, lo más probable es que el movimiento socialista democrático y revolucionario

tenga que concertar una alianza con las fracciones más progresistas de la burguesía para evitar que tomen el poder los sectores más reaccionarios, como ocurrió en el período de entreguerras (nazismo y fascismo).

En síntesis, dadas las transformaciones estructurales y la nueva dinámica del sistema capitalista, las crisis de sobreproducción han tendido a suavizarse o quedar relegadas a espacios regionales. No obstante, existe una significativa inestabilidad latente en las esferas circulatorias globales del capitalismo, que pueden detonar produciendo una reacción en cadena que produzca una crisis severa, susceptible de extenderse a las principales economías del mundo.

En tales condiciones, el movimiento democrático y revolucionario de izquierda podría experimentar un notable avance, pero no debe sobreestimarse. En este contexto, las fuerzas de izquierda debemos luchar con todos los medios a nuestro alcance, por conquistas que mejoren sustancialmente las condiciones laborales y de vida de las clases trabajadoras en el marco del nuevo modelo productivo, lo cual deberá traducirse en incrementos de los salarios reales, en la creación de suficientes empleos estables, en la más amplia extensión de la seguridad social y en el mejoramiento de la educación y la cultura de las masas populares.

Una cuestión que queda por determinar dentro de este escenario de cambio estructural, es en qué medida las clases trabajadoras y el pueblo en general han sido víctimas de procesos de pauperización creciente, y qué bases existen para un viraje político. Daremos algunos elementos de respuesta respecto a los países desarrollados, para referirnos después a los países en proceso de desarrollo.

Sería ingenuo pensar que el neoliberalismo se propuso resolver los grandes problemas de la humanidad y que su viabilidad debe juzgarse en función de esos logros. Más bien el neoliberalismo se propuso superar los problemas estructurales de rentabilidad y elevar la explotación capitalista, y en ello ha tenido éxito como lo prueba la experiencia de los Estados Unidos, donde la información estadística muestra el aumento de la ganancia a expensas de los salarios, el aumento de la intensidad laboral y la creciente concentración del ingreso, pero no en un contexto de pauperización, sino de beneficios desiguales para los trabajadores. No obstante, las posibilidades sociales de revertir estas tendencias dependen de la concreción de los prerrequisitos de concientización y organización que ya señalamos.

¿Hasta qué grado se puede hablar de un viraje hacia una nueva correlación de fuerzas favorable a la izquierda? Hasta ahora la correlación sigue siendo adversa, pero existen avances reflejados en las coaliciones y fuerzas políticas que gobiernan los principales países industrializados de Europa y varios países emergentes y de menor desarrollo en Asia y América Latina, los cuales están llevando a cabo acciones con un efecto relativamente favorable sobre las mayorías, aunque sin modificar esencialmente el énfasis en las políticas eficientistas y de libre competencia, dictadas por el neoliberalismo.

Entre los ejemplos más destacados de la reorientación socioeconómica y política en el sentido indicado, están el gobierno de Tony Blair en Gran Bretaña, la recuperación del poder por la socialdemocracia en Alemania, Italia y parcialmente en Francia, entre otros. Aunque en estos casos hay políticas orientadas a lograr una participación social más amplia, la derecha y los conservadores siguen gozando de un poder de veto de facto, como lo demuestra el fracaso de la reforma del sistema de salud en Estados Unidos (en el período de Clinton) y el desmantelamiento de la reforma fiscal en Alemania y otros países de Europa.

Algo parecido está sucediendo en Europa del Este, en particular en Polonia, Hungría y la República Checa, es decir, se está produciendo una recuperación de los partidos comunistas en los planos social y político. En Rusia, un miembro de la nomenclatura tomó el poder pero con la misión de restaurar el orden, abrir el país al capitalismo y reforzar la eficiencia económica. En el curso de este proceso se ha debilitado la ultraderecha y han tendido a recuperarse los comunistas.

Los países en desarrollo y en transición dentro de la nueva etapa del capitalismo

Los países en desarrollo (excluidas las economías más dinámicas de Asia Oriental que siguen una trayectoria diferente) y los países que formaron el ex "bloque socialista", habiendo sido afectados por crisis estructurales que minaron su capacidad de crecimiento, empezaron a integrase caóticamente a la economía global a partir de fines de los ochenta. Podemos clasificar a este grupo heterogéneo de países en dos categorías: 1) los que se integran de manera relativamente favorable a la economía global; y 2) los que experimentan fuertes dislocaciones o quedan marginados de los nuevos circuitos internacionales.

Entre los países que se integran de manera relativamente positiva están: Chile, Argentina, Brasil, Perú y México; no así Venezuela, Bolivia y Ecuador. En Europa Oriental: Polonia, Hungría y la República Checa; por el contrario, Rumania, Bulgaria, Albania y la ex Yugoslavia experimentan procesos de degradación interna muy severos. La mayor parte de África Negra (con la excepción de Namibia, y en cierta medida, de Uganda) se ve peligrosamente aislada del cambio mundial y es presa de guerras civiles, genocidio en masa, epidemias y sequías. Por otra parte, están teniendo lugar procesos de exclusión de gravedad variable en el Sur de Asia (Bangladesh, Pakistán y Myanmar).

No debe perderse de vista que, si bien los países que se integran favorablemente reciben capital externo, se les abren las puertas para sus exportaciones y quedan incorporados a las redes productivas mundiales, tienen que pagar un precio muy alto por ello. Las tasas de explotación sobre la fuerza de trabajo aumentan, disminuye la cobertura asistencial y los salarios quedan rezagados no sólo respecto a estándares anteriores, sino también respecto a la nueva intensidad laboral. Sin embargo, los países marginados se encuentran en peores condiciones, ya que el derrumbe de la inversión y la ausencia o escasez de crédito provoca

severos desplomes en el nivel de vida de la población. No obstante, debe considerarse que en los países donde ha aumentado la tasa de explotación por efecto de la reinserción internacional, existe al menos la posibilidad de mejorar las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores, no así en los países que siguen al margen de dicha inserción.

¿Cómo han incidido las políticas y reformas neoliberales en este contexto de reinserción desigual en la economía global? Claramente, han sido un instrumento de destrucción de instituciones y prácticas sociales anteriores para crear otras que hicieran posible profundizar las relaciones y la explotación capitalista. Sería muy fácil, en consecuencia, decir que la reinserción conducida por el neoliberalismo a la economía global ha significado para los países en desarrollo, y particularmente para América Latina, un desastre social con incremento de la pobreza, mayor desempleo y desigualdad. Si recurrimos a los estudios más serios, como los efectuados por los neoestructuralistas latinoamericanos, encontramos que los países que se embarcaron en reformas neoliberales más radicales, o sea, Chile y Costa Rica, son los que tienen un mejor desempeño en términos de equidad social.

Al no existir una relación mecánica entre reforma y equidad social, debemos profundizar el análisis para formular una explicación más amplia y sólida. Un factor a considerar, que ha quedado por lo general fuera de los estudios de la izquierda, es la profundidad de la crisis estructural heredada del denominado "modelo de sustitución de importaciones", y las respuestas que frente a ello se dieron para reestructurar *la capacidad social de acumulación* (perfeccionamiento del sistema educativo, ampliación de la infraestructura, mejores servicios estatales aun con menor presupuesto público, sometimiento de los grupos parasitarios o rentistas de la burguesía, etc.). En algunos países, entre los que están los dos citados en el párrafo anterior, fue posible fortalecer la capacidad social de acumulación en el marco de las políticas neoliberales.

Tomando en cuenta las consideraciones anteriores podemos establecer la siguiente tipología:

1) Países en los cuales, existiendo condiciones favorables de inserción internacional (petróleo, minerales, ubicación en rutas comerciales o en redes productivas mundiales, etc.), las coaliciones políticas que tomaron el poder formaron un *bloque hegemónico*[5] que posibilitó el fortalecimiento de la capacidad social de acumulación. Obviamente, la constitución de una nueva hegemonía le otorgó a esas coaliciones mejores términos de negociación internacional, que en este caso pasó a ser un efecto en lugar de una causa.
2) Países en los que, contando con condiciones de inserción favorables, las coaliciones emergentes quedaron fracturadas sin lograr una hegemonía político-social, por lo que la reforma se manejó en sentido faccioso para fortalecer a los grupos parasitarios o rentistas.

[5] En el presente contexto, el término *hegemonía* se utiliza en el sentido gramsciano, con miras a indicar cómo puede emerger un bloque de clase (de izquierda, centro o derecha) que logre avanzar en la resolución del dilema entre oportunidad y necesidad, de modo que la sociedad como un todo logre un posicionamiento favorable en una nueva realidad mundial.

El manejo faccioso de la reforma significó que no se impulsó el desarrollo de estos países porque se adoptó la vertiente más regresiva, y frecuentemente fue un instrumento de los grupos de poder para ampliar su control de los beneficios económicos. El ingreso nacional se concentró en unos cuantos y aumentó la pobreza;

3) Países que, por contar con escasas precondiciones para una inserción favorable en la economía global, entraron en un ciclo de descomposición, lucha social sin direccionalidad y mayores niveles de inequidad y atraso.

La pregunta central es ¿cuál ha sido el papel de la izquierda en la concreción de estos escenarios? Por lo general, sólo en el primer caso la izquierda, aunque fragmentada y debilitada por la crisis y la represión, jugó un papel determinante para constituir la nueva hegemonía y ampliar los espacios sociales de participación popular. Desafortunadamente, en la experiencia latinoamericana no ha existido hasta ahora un plan estratégico y la izquierda ha asumido esta tarea histórica en condiciones de fractura interna, dispersión, empirismo e, incluso, de oportunismo.[6] El *oportunismo de izquierda* ha sido uno de los factores que más vilmente han contribuido al triunfo que hasta ahora ha conseguido el neoliberalismo, porque se ha dado en el propio bando de las izquierdas, y para las clases trabajadoras y las masas en general esto ha sido un poderosísimo elemento de descrédito del proyecto socialista y de las luchas verdaderamente honestas de los socialistas.

Como se desprende de lo señalado, es necesario enriquecer el análisis para evitar interpretaciones mecanicistas de la relación existente entre reforma y equidad social, e incluir la valoración de factores objetivos que nos impone la realidad económica-social. Se debe incorporar también el estudio de las circunstancias que definen la nueva hegemonía y las posibilidades de negociación internacional, para determinar las condiciones que permitan impulsar cambios y reformas que superen y abandonen definitivamente el neoliberalismo radical. En esta dirección, en los casos en que ello ha tenido lugar aunque sea en forma limitada, el papel de la izquierda ha sido determinante, aunque casi siempre en una posición no sólo subordinada sino también inorgánica (programa y dirección aun débiles, etc.). Por ello, la hegemonía ha estado del lado de las coaliciones de centro derecha, y un posible recambio no podría derivar de un mayor deterioro de las condiciones sociales, sino solamente de que la izquierda se convenza de la necesidad de asumir las tareas de la nueva etapa histórica y aproveche los espacios potenciales que se han abierto.

La propuesta es deliberadamente esquemática porque la concreción política de cualquier programa corresponde a los actores que están en las trincheras de la lucha social cotidiana. Ninguna propuesta, por muy elaborada que sea, puede suplir la praxis política, que es el eslabón final y determinante de la acción política clasista.

---

[6] Cabe, sin embargo, diferenciar la situación en el ámbito latinoamericano. En Brasil y, en menor medida en México, la izquierda ha mostrado tendencias de convergencia, unidad y capacidad de organización y movilización autónoma. La situación es muy diferente en Perú, Colombia, Venezuela, Bolivia y Ecuador, donde la izquierda afronta graves procesos de desgaste interno que han minado su unidad política.

Elementos para un programa mínimo de construcción y acumulación de fuerzas

Tal y como lo formuló Lenin, no puede haber práctica revolucionaria sin teoría revolucionaria. Hoy más que nunca se impone el análisis cuidadoso de la correlación de fuerzas, y extraer de ello las medidas correspondientes. Retomando las aportaciones fundamentales de Antonio Gramsci, este análisis debe acompañar necesariamente al estudio serio de los cambios en la estructura económica y social. La correlación de fuerzas es un proceso dialéctico entre las condiciones objetivas y la acción consciente de los sujetos revolucionarios; se puede construir fuerza pero también debilidad, por ello hay que forjar los sujetos revolucionarios. En esta dirección, las posibilidades de avance de las izquierdas en el mundo y en América Latina apuntan a los siguientes ejes de acción y lucha social y política:

1) Consolidar la reorganización del movimiento obrero y popular sobre nuevas bases, congruentes con el nuevo desarrollo de las fuerzas productivas. Las clases explotadas, marginadas y oprimidas deben acceder y usar los instrumentos aportados por este desarrollo en su lucha contra el capital.
2) Centrar la lucha social en la ampliación de los espacios de participación de los trabajadores y de las masas populares en el nuevo modelo socio-productivo, poniendo énfasis en el fortalecimiento de la educación, el mejoramiento del salario y de las condiciones laborales y de empleo.
3) A partir de lo anterior, promover el máximo desarrollo de las clases trabajadoras para construir las condiciones que conduzcan a la emancipación social basada en el control de la producción, es decir, al socialismo democrático y popular.
4) Promover intensamente la convergencia de todas las clases trabajadoras, grupos intermedios y marginados, para formar un amplio abanico de fuerzas que permita modificar en su favor el balance de poder.
5) Sobre la base de estas directrices, extender la reorganización hacia todos los bastiones en que el capital y sus intermediarios sojuzgan a la población: la comunidad local, la escuela, la colonia, los espacios culturales de todo tipo, etc. La lucha tiene por finalidad la construcción de la *nueva hegemonía popular*.
6) En una primera etapa, el objetivo estratégico es la construcción de un Estado social de nuevo tipo de tendencia socialista; es decir, un Estado al servicio de las mayorías nacionales y no de las oligarquías financieras locales e internacionales; un Estado fundado en la más amplia participación popular, pero que al mismo tiempo la fortalezca y la consolide.
7) Crear un sistema popular de comunicación para ganar espacios en el poder mediático. No se puede hacer política con éxito sin un sistema de comunicación popular: periódicos, revistas teóricas y de divulgación socio-política, radiodifusoras populares, internet y, de ser viable, canales de televisión.

8) Retomar la difusión masiva de los textos y literatura revolucionaria.
9) Dar mayor impulso y consolidar los *nuevos enlaces mundiales* como el Foro de Sao Paulo, el Foro Social Mundial, el Encuentro Mundial de Economistas de Cuba, concretar el Diálogo del Foro de Sao Paulo con Europa, la promoción de un Encuentro Mundial de Economistas, Filósofos, Politólogos, Sociólogos… para su celebración en fecha próxima, y, desde luego, fortalecer el Seminario "Los Partidos y una Nueva Sociedad".

Estas tareas son urgentes. Las izquierdas democráticas y revolucionarias debemos asumir las nuevas condiciones de lucha que nos impone la etapa que está viviendo el capitalismo mundial. Asimismo, debemos prepararnos para dar una respuesta exitosa en el momento que sobrevenga una nueva crisis de dimensión mundial, propagada por la globalización, que propicie las condiciones para un nuevo ascenso de los procesos revolucionarios. No debemos subestimar la capacidad del capital de reorganizarse y de imponer sus formidables medios de intervención para lograr una salida rápida a una posible crisis de grandes dimensiones, y de ese modo prolongar aún más su dominio sobre los pueblos del mundo.

Hoy está en curso el enfrentamiento entre dos paradigmas: *Davos y Porto Alegre-Sao Paulo-México y otros.* Hoy más que nunca cualquier lucha nacional o local genuina de la izquierda es una lucha universal, y cada lucha universal es al mismo tiempo nacional y local.

[2001]

LA CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL*

Elementos teóricos sobre la crisis

Nadie ha comprendido la naturaleza y el funcionamiento del capitalismo mejor que Karl Marx y que varios teóricos marxistas. El sistema capitalista se desenvuelve a través de ciclos económicos de cinco, siete u once años con sus respectivas fases de auge y recesión, y de "ondas largas" cuya duración alcanza cincuenta o sesenta años con sus fases ascendente y descendente de entre veinte y treinta años cada una.

Estos movimientos periódicos obedecen, con intensidad variable, a las contradicciones propias del sistema capitalista. Entre estas contradicciones destacan:

1) La básica existente entre el capital y el trabajo, que se expresa en la permanente explotación del trabajo asalariado y la también permanente apropiación del excedente por parte del capital.
2) La que se presenta como proceso de socialización total de la producción y de la apropiación privada de la riqueza generada socialmente. Esta contradicción esencial del capitalismo se presenta durante las crisis, como la que estamos viviendo, como privatización de las ganancias y socialización de las pérdidas (rescates).
3) Con el progreso científico técnico aplicado al proceso de producción, se refuerza la tendencia al descenso de la tasa de ganancia de las inversiones de capital (en la composición de las inversiones aumenta la parte del capital fijo y disminuye relativamente la parte del capital variable, que es de donde se obtiene la plusvalía y la ganancia). Naturalmente, hay factores que atenúan y contrarrestan esta tendencia pero que no la pueden eliminar en absoluto.
4) La que se observa en la tendencia permanente del sistema capitalista al subconsumo, y que indica Marx en los siguientes términos: "La causa última de todas las crisis reales

* Ponencia elaborada de conjunto con José Roa y presentada en el XIII Seminario "Los Partidos y la Nueva Sociedad", realizado en la Ciudad de México entre el 19 y el 21 de marzo de 2009.

sigue siendo la pobreza y el consumo restringido de las masas, en contraste con la tendencia de la producción capitalista a desarrollar las fuerzas productivas de tal manera que su único límite sería la capacidad absoluta de consumo de la sociedad toda". [7]

5) La conjunción de los elementos esquemáticamente planteados genera una dinámica capitalista que periódicamente desemboca en la crisis económica, y que consiste fundamentalmente en la sobreproducción de capital que no encuentra nuevas formas de inversión que le permitan seguirse reproduciendo, seguirse acumulando, seguir generando ganancias; entonces el ciclo se interrumpe y sobreviene una destrucción masiva de capital para sanear el sistema en su conjunto, para generar nuevas bases sobre las cuales se iniciará otro ciclo u otra "onda larga" capitalista.

En nuestros días, cuando el capital financiero especulativo ejerce el dominio sobre el conjunto del sistema (a esta situación se le ha denominado "financiarización": régimen o patrón de acumulación de capital con dominación financiera), estas crisis se presentan como crisis financieras con la consecuente destrucción masiva de capital financiero, pero que arrastran tras de sí a las demás formas de capital y de hecho a todo el sistema capitalista en su conjunto. Cuando esto ocurre, el capitalismo asiste a lo que se ha denominado *gran depresión*, en la que se sacude el sistema de arriba abajo hasta sus cimientos, y temporalmente transita por una situación de máxima vulnerabilidad. Este es el proceso por el que se está deslizando actualmente el sistema capitalista mundial.

Desde que se consolidó la gran industria a finales del siglo XVIII, el capitalismo ha pasado por períodos de crisis internacionales severas, tornándose cada vez más intensas por su magnitud y más extensas por su amplitud geográfica, en la medida en que el sistema capitalista se fue extendiendo por todo el mundo. Estas crisis se han presentado en los siguientes períodos: 1819-1821, 1847-1850, 1873-1875, 1901-1904, la Gran Depresión de 1929-1933, 1974-1976, y ahora 2008-?, pronosticándose esta última de una intensidad y un alcance similares e incluso mayores a los de la Gran Depresión de 1929-1933, la cual desembocó en el nazismo, la Segunda Guerra Mundial, la formación del bloque eurosoviético y las revoluciones de Asia Oriental (China, Vietnam, Corea del Norte, etc.), y paralelamente, en el establecimiento del llamado "Estado de Bienestar" articulado mediante las políticas keynesianas en el mundo capitalista. Así funciona el capitalismo y convendría desempolvar el texto de *El Capital* de Marx, sobre todo por parte de aquéllos que desde hace tiempo lo daban por obsoleto.

---

[7] Carlos Marx, *El Capital*, Tomo III, Vol. 7, 5ª edición, México, Ed. Siglo XXI, 1982, p. 623.

Referentes históricos: 1929-1933 y 1974-1975

La Gran Depresión

Después de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), la economía de EUA empezó a crecer nuevamente. La producción industrial aumentó a niveles sin precedente y lo mismo ocurrió con las ventas, las utilidades y los salarios, pero éstos últimos en una medida mucho menor. En cierto sentido, era la culminación de la gran expansión industrial que tuvo lugar en EUA desde finales del siglo XIX. Además, la guerra dio a la industria norteamericana un poderoso impulso.

A este auge de la década de 1920 también contribuyeron dos leyes trascendentales aprobadas por los gobiernos republicanos: la tarifa arancelaria *Fordney-McCumber* (1922) elevó los derechos de importación sobre productos extranjeros; y una reducción general de las tasas del impuesto sobre la renta en 1926 y 1928 que dejó a la gente con más dinero para gastar. La capacidad de consumo de los estadounidenses aumentó sustancialmente.

No obstante, hubo problemas que el excesivo optimismo de la época decidió ignorar. Los granjeros no estaban compartiendo la prosperidad general, porque estaban produciendo más comestibles que los que el mercado podía absorber, y sus precios tendieron a descender. La industria fue acaparada cada vez más por enormes monopolios o supercompañías, de forma tal que hacia 1929 el 5% de las empresas más ricas se quedaban con más del 84% de los ingresos corporativos totales.

En septiembre de 1929 la compra de acciones en la bolsa de valores de *Wall Street* empezó a disminuir, y al difundirse los rumores de que el auge económico parecía estar a punto de terminar, la gente empezó a vender sus acciones antes de que los precios descendieran demasiado. El 24 de octubre la prisa por vender alcanzó proporciones de pánico y los precios se desplomaron dramáticamente. Millares de personas que habían comprado sus acciones cuando los precios eran altos quedaron arruinadas.

Los efectos de la quiebra de Wall Street se propagaron rápidamente. Muchas personas en apuros financieros se precipitaron a los bancos para retirar sus ahorros y miles de bancos se vieron obligados a cerrar. Al decaer la demanda de mercancías, las fábricas suspendieron sus labores y el desempleo aumentó en forma exponencial en unos cuantos meses. Súbitamente la gran bonanza se había convertido en la Gran Depresión que pronto afectó no sólo a EUA, sino a muchos otros países.

Pero la crisis de Wall Street no fue la causa de la Gran Depresión, sino sólo el efecto de un problema mayor: la crisis de sobreproducción. Los capitalistas industriales de EUA, inducidos por las altas utilidades y ayudados por la creciente mecanización, empezaron a producir más bienes de los que el mercado demandaba. A fines de la década de los veinte está situación se hace evidente ante la saturación de los almacenes de las empresas, por

lo que estas reducen su producción y despiden masivamente trabajadores, quienes, al no contar con una compensación por desempleo, de conjunto con sus familias empiezan a consumir cada día menos. La distribución del ingreso era desigual: el salario promedio de los obreros industriales subió 8% entre 1923 y 1929, mientras en el mismo período las utilidades industriales aumentaron al 72%.

Las exportaciones decayeron, en parte debido a que los países extranjeros eran renuentes a comprar manufacturas norteamericanas cuando los mismos EUA elevaban las tarifas arancelarias para proteger sus industrias contra la importación.

La situación se fue agravando debido al furor especulativo en la bolsa de valores que empezó a cobrar ímpetu alrededor de 1926. El valor promedio de una acción subió de 9 dólares en 1924 a 26 dólares en 1929. Las expectativas de ganancias rápidas dieron rienda suelta a la especulación: desde los grandes especuladores hasta segmentos importantes de las clases medias y de las clases trabajadoras se volcaron a comprar y revender acciones. Un buen número de personas de posición económica estrecha gastaron sus ahorros o pidieron prestado a fin de comprar algunas acciones; los corredores las vendían a crédito; los bancos especulaban con ellas empleando fondos depositados a su cuidado. Se confiaba en que la prosperidad económica seguiría por mucho tiempo.

Sólo hasta bien entrado 1929 aparecieron los primeros indicios de que las ventas de mercancías empezaban a decaer. Se activó la alarma. Muchos resolvieron vender sus acciones antes de que fuera demasiado tarde. Sin embargo, el número de compradores era mucho menor. Los precios de las acciones se desplomaron y los desventurados inversionistas se vieron obligados a aceptar cualquier cantidad que pudiesen obtener.

Herbert C. Hoover, presidente de EUA, intentó enfrentar el problema instando a los patrones a no reducir salarios ni despedir trabajadores, asignando fondos gubernamentales para prestar dinero a los bancos, a los industriales y a los granjeros a fin de salvarlos de la bancarrota; poniendo en marcha proyectos de obras públicas concebidos para aliviar el desempleo, y declarando en 1931 una moratoria de un año sobre deudas de guerra con miras a estimular a los países deudores a importar más mercancías de EUA (esta última medida se adoptó tarde, y las exportaciones estadounidenses de 1932 fueron sólo la tercera parte de las de 1929). En general, las políticas de Hoover tuvieron escaso efecto para superar la depresión.

Aun tratándose de una crisis tan grave como aquélla, el republicano Hoover se opuso terminantemente a la distribución de ayuda económica al ciudadano medio, porque en su concepto cada hombre debía bastarse a sí mismo y ser dueño de un "recio individualismo". No fue sorpresa que en las elecciones presidenciales de 1932 ganara el demócrata Franklin D. Roosevelt.

Finalizamos este apartado con algunos datos ilustrativos de la Gran Depresión mundial de 1929-1933:

- Entre 1929 y 1931 disminuyó la producción industrial alrededor del 40%.
- El comercio mundial disminuyó un 60% de 1929 a 1933. Los diferentes países levantaron barreras arancelarias para proteger a sus productores, a pesar de que eso profundizaba el desplome del comercio mundial. Con ello se abandonaba el libre comercio.
- El desempleo fue la consecuencia primera y principal para la población. Entre 1932 y 1933 los índices de desempleo se situaron en los siguientes niveles: Gran Bretaña y Bélgica, 23%; Suecia, 24%; EUA, 27%; Austria, 29%; Noruega, 31%; Dinamarca, 32%; y Alemania, 44%.
- Entre 1927 y 1933, el volumen de préstamos internacionales disminuyó en más del 90%.
- En 1928, Alemania fue el destinatario de casi la mitad de todas las exportaciones de capital del mundo. Cuando sobrevino la caída de Wall Street en octubre de 1929 se le exigió pagar los préstamos de corto plazo (casi todos), declarándose en insolvencia y desplomándose su economía.
- Disminuyeron drásticamente los precios de los productos primarios entre un 50 y un 75%. Esto representó un enorme y abrupto descenso en la actividad económica de Argentina, Australia, Bolivia, Brasil, Canadá, Colombia, Cuba, Chile, Egipto, Ecuador, Finlandia, Hungría, India, Indonesia, Malasia, México (la caída del Producto Interno Bruto, PIB, fue de 21%), Nueva Zelanda, Países Bajos, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela, cuyo comercio exterior dependía de unos pocos productos primarios. Este fenómeno convirtió la depresión en un proceso de alcance mundial.
- En 1931-1932 los diez países capitalistas más industrializados abandonaron *el patrón oro*, que era el acuerdo internacional de intercambio de divisas y de los pagos comerciales y financieros.
- La Gran Depresión obligó a los gobiernos capitalistas a dar prioridad a las consideraciones sociales sobre las económicas en la formulación de sus políticas.
- La URSS, único país que seguía una vía no capitalista, se mostraba inmune a la Gran Depresión. Mientras el sistema capitalista liberal parecía derrumbarse, la URSS llevaba a cabo un proceso de industrialización acelerada con la aplicación de la planificación económica (Planes Quinquenales). Entre 1929 y 1940 su producción industrial se multiplicó por más de tres veces, y su participación en la producción mundial de manufacturas pasó del 5% en 1929 al 18% en 1938. Además, en la URSS no había desempleo.
- La Gran Depresión de 1929-1933 sacudió por primera vez hasta sus cimientos al sistema capitalista, y condujo a la humanidad a las dramáticas experiencias históricas del nazismo y la Segunda Guerra Mundial. De hecho, hay un amplio consenso entre los historiadores en que la depresión no había concluido cuando las potencias del eje (Alemania, Italia y Japón) desataron las agresiones que culminaron en la Segunda Guerra Mundial.

La crisis internacional de los setenta

La crisis de los setenta entra en una recesión generalizada de 1974-1975 y fue una crisis clásica de sobreproducción. Fue el resultado de una fase típica de descenso de la tasa promedio de ganancia. La inversión de la "larga onda expansiva" que duró desde los años cuarenta hasta finales de los años sesenta fue igual de clásica. La expansión acelerada de larga duración de la posguerra obedeció en sus inicios a la sobreexplotación de la clase obrera llevada a cabo por el nazifascismo y la destrucción material de grandes proporciones que se verificó durante la Segunda Guerra Mundial, lo cual permitió una importante alza de la tasa de plusvalía y, por ende, de la tasa de ganancia. Esto provocó una acumulación ampliada de capitales, utilizada para posibilitar el arranque en gran escala de la tercera revolución tecnológica (semiautomatización, energía nuclear). Al aumentar de forma significativa la producción de plusvalía relativa y las ganancias extraordinarias de los monopolios tecnológicamente adelantados ("rentas tecnológicas"), esta revolución permitió prolongar la expansión en condiciones "ideales" para el capital: con una tasa de ganancia elevada y, simultáneamente, un nivel de vida real de las masas trabajadoras en alza, es decir, un mercado en expansión.

Pero la tercera revolución tecnológica, del mismo modo que la propia expansión, que implica una concentración acentuada del capital, desembocó en un aumento intenso de la composición orgánica del capital. El largo período de pleno empleo fortaleció considerablemente el peso objetivo de la clase obrera, la fuerza de sus organizaciones de masas (ante todo, de los sindicatos) y su combatividad. De ahí las dificultades crecientes con las que se topó el capital para compensar el alza de la composición orgánica del capital con un alza continua de la tasa de plusvalía a partir de los años sesenta. De ahí el desmoronamiento inexorable de la tasa promedio de ganancia que, en correlación con la difusión cada vez más universal de las características de la tercera revolución tecnológica (y por tanto, la erosión de las "rentas tecnológicas"), terminó por agotar el auge de la "onda larga", de los llamados "treinta años dorados" de 1945 a 1975.

En la historia del capitalismo, cada crisis de sobreproducción combina características generales, que dependen de las contradicciones fundamentales del modo de producción capitalista, con características particulares que se deben al momento histórico preciso en que se producen. La recesión generalizada de 1974-1975 no escapa a esta regla. Por ejemplo, en cuanto a sus aspectos generales, expresó fenómenos de penuria social en un contexto de superabundancia general de mercancías; y estalló en algunos sectores clave para luego extenderse al conjunto o a la mayoría de los sectores económicos.

En relación con sus particularidades, durante esta recesión se pasó progresivamente de la inflación permanente que estimula la actividad capitalista, a la *estanflación* (estancamiento combinado con inflación) de 1970-1971, y luego a la *slumpflación* (inflación galopante con tendencia a la hiperinflación) en 1974-1975. La inflación dejó progresivamente de tener un efecto estimulante sobre la producción capitalista en su conjunto, e incluso empezó a

evidenciar efectos perversos: se necesitaron dosis cada vez más amplias de inflación para estimular la "demanda global".

Los datos más relevantes que reflejan la amplitud y profundidad de esta crisis internacional, son los siguientes:

- Con variaciones temporales de un país a otro, en el período de 1974-1975, la producción industrial decayó en los países imperialistas: EUA, 14.4%; Japón, 19.8%; República Federal Alemana (RFA), 11.8%; Francia, 13.6%; y Reino Unido, 10.1%.
- El comercio mundial, excluyendo a los países no capitalistas, se contrajo alrededor del 10%.
- El desempleo alcanzó en conjunto para los países imperialistas casi los diecisiete millones de desempleados: EUA, siete millones 912 mil; Reino Unido, un millón 319 mil; Japón, un millón 178 mil; RFA, un millón 141 mil; y Francia, un millón 36 mil.
- La industria del automóvil redujo su producción entre un 25 y un 36% en los principales países productores, salvo Japón, donde sólo disminuyó un 7%.
- La industria de la construcción fue la rama más afectada a causa de la restricción del crédito y de la caída de los ingresos reales de los consumidores. En Estados Unidos, el número de obras emprendidas cayó de un millón 880 mil en febrero de 1974 a 990 mil en abril de 1975; en Japón, la construcción de nuevas viviendas se redujo al 25%. En promedio, en los países industrializados, el sector de la construcción declinó en más del 40% durante los años de la crisis.
- En contraste, mientras todos los países capitalistas industrializados sin excepción fueron atraídos por el torbellino de la recesión de 1974-1975, no hubo ningún país del llamado "socialismo real" con retroceso absoluto de la producción ni reaparición de despidos o desempleos masivos. Por el contrario, esos países prosiguieron su crecimiento en 1974 y 1975, a veces incluso con una tasa superior a la de los años precedentes. Esto se observa, por ejemplo, en la producción industrial:

Tasa promedio de crecimiento de la producción industrial en los países del "socialismo real"

País	1974-1975 (%)	1974 (%)	1975 (%)	1976 (%)
URSS	7.4	8.0	7.5	4.8
RDA	6.4	7.2	6.4	6.0
Checoslovaquia	6.7	6.3	7.0	5.5
Polonia	10.7	11.4	12.3	10.7
Hungría	6.4	8.4	5.0	5.0
Yugoslavia	6.3	11.0	5.6	3.4

Fuente: Naciones Unidas: *Economic Survey of Europe in 1976*, parte I, Nueva York, 1977, citado por Ernest Mandel, La crisis, 1974-1980, Ed. Era, 1977, México, p. 176.

Naturaleza de la crisis actual

La crisis económica mundial se desató entre junio y octubre de 2008, y en los meses recientes no ha dejado de extenderse y profundizarse con efectos diferenciados de acuerdo a las condiciones que presenta cada región y país.

Los mercados financieros de todos los países están colapsados. Los precios de las acciones de las grandes corporaciones multinacionales y de las grandes empresas en cada uno de ellos han descendido a menos de entre 1 y 4 dólares, por ejemplo, las de *Citigroup* (el banco más grande del mundo) y *General Motors*, en otro tiempo firmas emblemáticas del poderío imperialista de EUA. En México, de julio del año pasado a la fecha se ha esfumado más del 40% del valor de las acciones que se cotizan en la Bolsa de Valores, por ejemplo, las de CEMEX, Vitro, Grupo Durango, Grupo Bimbo, etc.

La producción está prácticamente paralizada en las grandes corporaciones multinacionales y las grandes y medianas empresas en cada país, y decenas de miles de pequeñas y micro empresas han desaparecido o están en curso de hacerlo. En este sentido, los intercambios internacionales de bienes y servicios están descendiendo aceleradamente, y en la misma proporción están ganando terreno las medidas proteccionistas para intentar atenuar los efectos negativos de la crisis sobre las estructuras productivas de cada país.

Los niveles de desempleo ya rondan el rango del 8 al 10%, e incluso tienden a aumentar aceleradamente en la mayoría de las treinta economías de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), que son las de mayor desarrollo en el mundo. Los gobiernos están sumamente alarmados por esta situación, pues se está configurando un ambiente con muy elevados riesgos de estallidos sociales, e incluso la posibilidad nada despreciable de revoluciones.

Se trata nuevamente de una crisis de sobreacumulación de capital, sobreproducción de mercancías y subconsumo de masas, de dimensiones similares o quizás mayores a las de la Gran Depresión de 1929-1933, porque aquélla sólo afectó a EUA, a las potencias capitalistas, a otros países de Europa Occidental y a varios países periféricos, mientras que la actual está abarcando prácticamente a todo el mundo.

Es, además, una crisis *múltiple y combinada* por las distintas áreas en que se expresa (inmobiliaria, financiera, productiva, comercial, energética, geopolítica, social, ideológica, alimentaria, ambiental, etc.) y por su entrelazamiento, que refuerza sus efectos en cada una y extiende su duración por varios años (de 2 a 4 años por lo menos).

En gran medida esta es una *crisis de insolvencia* de EUA. Este país ha vivido de préstamos a lo largo de toda la etapa neoliberal. La deuda total de EUA Pasó del 160% del PIB en 1980 al pico histórico de casi el 350% del PIB en 2006-2007. Deseamos abundar sobre este punto insuficientemente tratado.

Con el propósito de sortear los obstáculos a la colocación rentable del capital sobreacumulado, las economías centrales recurrieron a la creación de formas totalmente

artificiales de ampliación de la demanda efectiva. Fueron formas de creación de *capital ficticio* a escala mundial que generaron las condiciones específicas de la crisis que hoy está en curso. Para Marx —nos recuerda Francois Chesnais—, el capital ficticio es la acumulación de títulos que son "sombra de inversiones" ya hechas pero que, como títulos de bonos y acciones, aparecen con el aspecto de capital a sus poseedores.[8] Su carácter ficticio se revela en situaciones de crisis de sobreproducción; es entonces cuando queda al descubierto que ese capital no tenía existencia efectiva.

Toda la etapa de la liberalización y globalización financiera de los años ochenta y noventa estuvo basada en la sobreacumulación de capital ficticio, sobre todo en fondos de inversión, fondos financieros, fondos de pensiones, etc. Particularmente en EUA y el Reino Unido, esta creación de capital ficticio se dio bajo la forma de una inmensa ampliación del crédito a empresas, pero sobre todo del crédito al consumo de particulares y del crédito hipotecario. Incluso durante los años 2005 y 2006 se otorgaron miles y miles de créditos a particulares que no tenían la más mínima posibilidad de pagar. Mediante este mecanismo de creación de capital ficticio, combinado con el déficit de la balanza comercial y la deuda externa, EUA ha estado viviendo la década reciente de buena parte del ingreso nacional de otros países, especialmente de China. De este modo, en las décadas recientes EUA dejó de ser el principal acreedor universal y se convirtió en el gran deudor; también dejó de ser la potencia industrial por excelencia y pasó a ser el gran importador de manufacturas. En esto consiste el rasgo de insolvencia de la crisis mundial en curso.

Desde nuestra perspectiva, es una crisis sistémica integral, así como del modelo neoliberal y del esquema de un mundo unipolar. Como ocurrió con la Gran Depresión de 1929-1933, aunque en condiciones y bajo formas distintas, la crisis generará la necesidad para el capitalismo de una reorganización total de sus relaciones de fuerzas económicas en el escenario mundial, marcando el momento en que los EUA verán que su superioridad militar es solamente un elemento, y un elemento subordinado, para renegociar sus relaciones con China y con otras regiones del mundo. La era del unipolarismo comandado por los EUA parece haber entrado en su etapa final. Se está perfilando un multipolarismo de intereses en conflicto. La crisis mundial desembocará, pues, en un mundo muy diferente del que hemos conocido hasta ahora.

En este contexto deben inscribirse las medidas tomadas durante el último año del gobierno de George Bush, que implicaron paquetes fiscales de rescate por casi 1 billón de dólares; y sobre todo el programa para reactivar la economía que hace unos días le aprobó el Congreso de EUA a Barack Obama por más 830 mil millones de dólares. En total, son alrededor de 2 billones (millones de millones) de dólares. No obstante, estas medidas son insuficientes para reactivar la economía estadounidense y con ello influir en la recuperación de la economía mundial, al menos antes de mediados de 2010.

[8] François Chesnais, "Como la crisis del 29, o más… Un nuevo contexto mundial", Revista *Herramienta*, Nº 39, Año XII, octubre de 2008.

Ni siquiera los gobiernos de las potencias imperialistas, los especialistas en economía o las personas bien informadas tienen una idea clara de la amplitud, profundidad y duración de esta crisis económica mundial. La única certeza relativa concierne a los datos y pronósticos de corto plazo. Desde esta perspectiva deben considerarse las *Perspectivas de la Economía Mundial* del Fondo Monetario Internacional (FMI) del pasado mes de enero:

Producto Interno Bruto (PIB)

PIB	2008	2009	2010
Mundial	3.4 %	0.5 %	3.0 %
EUA	1.1	- 1.6	1.6
UE	1.3	- 1.8	0.5
Alemania	1.3	- 2.5	0.1
Francia	0.8	- 1.9	0.7
Reino Unido	0.7	- 2.8	0.2
Italia	- 0.6	- 2.1	- 0.1
España	1.2	- 1.7	- 0.1
Japón	- 0.3	- 2.6	0.6
Rusia	6.2	- 0.7	1.3
Canadá	0.6	- 1.2	1.6
China	9.0	6.7	8.0
India	7.3	5.1	6.5
América Latina	4.6	1.1	3.0
Brasil	5.8	1.8	3.5
México	1.8	- 0.3	2.1
Venezuela	4.8	6.0	n. d.
Cuba	4.3	4.0	n. d.

A pesar del optimismo no disimulado de los pronósticos para 2009 y 2010, a principios de marzo el presidente del FMI señaló que para 2009 lo más probable era un comportamiento del PIB mundial por debajo de cero.

Es probable que los países que no se han sometido al neoliberalismo y siguen otros modelos de desarrollo, como la India, pero en especial los que están inmersos en procesos de construcción con orientación socialista como China, Cuba y Venezuela, salgan mejor librados de los desastrosos efectos de la crisis.

Medidas que se están tomando

En el contexto actual, que evoca la Gran Depresión de 1929-1933, están resurgiendo las ideas de John Maynard Keynes. Se ha venido instrumentando un conjunto de nacionalizaciones y estatizaciones de gran magnitud por su monto multimillonario, que se anuncian como "participación del Estado". Lo curioso es que son los propios neoliberales quienes las están sugiriendo.

Primero fue la parálisis derivada de la irrupción en cuestión de unos cuantos meses del gigantesco tsunami inmobiliario y financiero. Luego aparecieron las primeras medidas encaminadas a revisar y reforzar la regulación (disposición destacadamente keynesiana) de los sistemas financiero y bancario globales para tratar de contener y revertir la crisis. En estas medidas están insistiendo hoy día los ministros de finanzas del G-20.

Poco tiempo después, en EUA, Europa y muchos otros países se han venido implementando verdaderas *nacionalizaciones o estatizaciones*, disfrazadas de multimillonarios programas de rescate y subsidios al sector financiero. Por ejemplo, el "rescate" de *American International Group (AIG)*, la aseguradora más grande del mundo, ya sumó 180 mil millones de dólares, con lo cual el gobierno de EUA controla el 80% del capital de la empresa. Luego se ha venido extendiendo el rescate, en los mismos términos, a industrias clave como la automotriz, y finalmente algo ha estado fluyendo a los consumidores; todo ello con el propósito de atenuar el colapso financiero, comercial y productivo que está provocando la crisis mundial.

En este mismo sentido, a escala multilateral el pasado 14 de marzo los ministros de finanzas del G-20 acordaron incrementar los recursos financieros del FMI y de prestamistas regionales como el Banco de Desarrollo Asiático y el Banco Interamericano de Desarrollo, con el fin de auxiliar a naciones en problemas. Asimismo, ese club de ministros, que forman parte del FMI, subrayó que se usará todo el poder fiscal y monetario para enfrentar la peor crisis económica desde la década de 1930. Es más que curioso que sea el propio FMI quien esté promoviendo medidas típicamente keynesianas, una vez más, desde luego, para salvar al capitalismo de la bancarrota.

Otra de las principales medidas que se han adoptado en los meses recientes consiste en poner en práctica gigantescos planes de infraestructura: en EUA, por 136 mil millones de dólares; en Europa, por 170 mil millones de euros; en Japón, por 255 mil millones de dólares; en tanto en China el gobierno ha establecido un plan de reactivación económica por un monto de 585 mil millones de dólares. Keynesianismo a la enésima potencia.

Una de las medidas más ambiciosas que se está buscando impulsar es la configuración de una nueva "arquitectura financiera" mundial. En este sentido, a principios de 2009 Francia sugirió incorporar las principales economías emergentes como Brasil, México, China y la India, al Grupo de los 8 países más desarrollados; y lo mismo hizo en octubre pasado el presidente del Banco Mundial, Robert B. Zoellick, al indicar que "debe configurarse un

nuevo grupo directivo de la cooperación financiera y económica mundial integrado por el G-7 (EUA, Japón, Gran Bretaña, Alemania, Francia, Canadá e Italia) más Arabia Saudita, Brasil, China, India, Rusia, México y Sudáfrica, porque el actual G-7 no funciona (…) El nuevo multilateralismo debe tender a la responsabilidad compartida por el Estado (…)".[9] En el mismo tenor, a finales del año pasado la Canciller alemana Angela Merkel instó a una nueva arquitectura financiera mundial: "Sin duda —dijo—, tiene que haber una coordinación de la política económica global más allá del FMI, que ha fracasado, y del Banco Mundial. Ya es inconcebible decir que debemos tener fronteras abiertas sin una regulación global". [10]

Pero esto se verá, quizás, mucho más adelante, porque lejos de promover acciones colectivas, la crisis va a provocar toda clase de enfrentamientos entre las naciones. Los bancos centrales y los gobiernos pueden proclamar que tomarán acuerdos entre sí y colaborarán para enfrentar la crisis, pero es poco probable que en el corto y mediano plazos se pueda establecer la cooperación a escala mundial en un escenario convertido en una encarnizada competencia entre capitales y entre países que buscan desesperadamente salir lo menos afectados por la crisis.

A este respecto, mientras que para EUA lo prioritario en esta etapa de la crisis son los paquetes de rescate financiero e industrial y de inversión en infraestructura para contener el desempleo y tratar de reactivar la economía, para Alemania y Francia lo decisivo es la regulación de los mercados financieros. En el mismo sentido, ya se comienza a prefigurar un conjunto de medidas de tipo proteccionista para tratar de que salgan lo menos afectados posible los aparatos productivos de cada país en lo individual ante la acelerada contracción del comercio mundial.

Hasta ahora, todas estas medidas de orientación keynesiana o neokeynesiana no han rendido los efectos esperados —de contribuir a estabilizar los mercados financieros, contener las severas contracciones en los intercambios comerciales y las actividades productivas, y atenuar el exorbitante desempleo—, si bien varias de ellas apenas están en los inicios de su instrumentación. El propio Paul Krugman, reciente Premio Nobel de Economía, ha señalado que el paquete por 830 mil millones que el Congreso de EUA le aprobó a Obama es insuficiente; que se requeriría una cifra del orden de los 2 billones de dólares para reactivar la economía de ese país y para que su efecto sobre la economía mundial fuera significativo. A este respecto, otros especialistas han sugerido que se requeriría convertir el "keynesianismo militar" de EUA en un keynesianismo mucho más fuerte orientado a programas sociales.

A las soluciones keynesianas que se están instrumentando les está faltando una de capital importancia: incremento generalizado en los ingresos de las clases bajas, a través del

[9] Roberto González Amador, "Ya no funciona el sistema multilateral vigente, afirma Robert Zoellick", Diario *La Jornada*, 7 de octubre de 2008; véase en línea: http://www.jornada.unam.mx/2008/10/07/index.php?section=economia&article=023n1eco.

[10] Aram Aharonian, "Cómo superar la crisis en plural y apostar por un mundo nuevo", Revista *Rebelión*, 20 de febrero de 2009; véase en línea: http://www.rebelion.org/noticia.php?id=81137

alza sustancial en los salarios y el seguro de desempleo. Desde luego, esto sería calificado por el *establishment* de "socialismo", como ya se está haciendo con las diversas medidas de intervencionismo estatal que se están instrumentando en EUA. No cabe duda que durante las grandes crisis la burguesía teme hasta lo que representaría una medida fundamental para la reanimación del capitalismo.

Coyuntura histórica para las izquierdas

Con esta crisis económica mundial de dimensiones jamás vistas, la era neoliberal llega a su fin; y también concluye la etapa de un mundo unipolar sometido a los designios de EUA como potencia hegemónica imperialista. Sin embargo, estos cambios no ocurrirán de manera automática, sino requerirán de la lucha de los pueblos y de los movimientos sociales y las fuerzas políticas de izquierda y centro-izquierda en todo el mundo.

El actual colapso económico, con la creciente desvalorización de los títulos bursátiles, está erosionando aceleradamente las bases materiales de la alianza social sobre la que se asentó el predominio del capital financiero y la globalización neoliberal. En este contexto, como ha sugerido el economista de izquierda Claudio Katz, para la región de América Latina y el Caribe es el momento de superar las dificultades generadas por la crisis capitalista mundial radicalizando los procesos nacionalistas y revitalizando el ALBA (Alternativa Bolivariana para las Américas), el cual introdujo principios de intercambio solidario, reafirmó criterios de acción antiimperialista y planteó reformas sociales, y en los meses recientes incentivó la implementación de un sistema de compensación monetaria y multiplicó los acuerdos económicos con la zona del Caribe.

El ALBA podría cumplir un papel más significativo en el actual contexto como ámbito de formulación y ensayo de las respuestas al tsunami económico, y como base para abandonar el FMI y el Banco Mundial y crear nuevos organismos regionales de cooperación económica y solidaridad.

Sin duda, la actual crisis capitalista mundial es una oportunidad privilegiada para poner en práctica medidas como las siguientes: desmercantilizar los alimentos básicos, el agua, la salud, la educación y los servicios públicos en general; suprimir el secreto bancario; cancelar las deudas externas; establecer acuerdos económicos regionales basados en la complementariedad y la solidaridad; y crear las bases para la configuración de una nueva arquitectura financiera basada en la consolidación de bloques regionales capaces de sustentar el nuevo mundo multipolar que emergerá de esta crisis mundial.

Una nueva etapa histórica se está abriendo paso a través de esta crisis. El período durante el que ésta se prolongue será ocasión para el relanzamiento del proyecto socialista en condiciones críticas pero no asfixiadas por la ideología neoliberal, porque esta crisis irá acompañada por la crítica del capitalismo y la necesidad de su reemplazo por otro régimen

social en que no haya propiedad privada sobre los principales medios de producción, como contempla el proyecto socialista.

El modelo neoliberal que se empezó a instrumentar en América Latina y el Caribe desde principios de los años ochenta, con excepción de Cuba, y que se expandió por los cinco continentes, en los años recientes puso en evidencia que no representa un modelo económico viable ni para quienes lo defienden de forma incondicional. La actual crisis económico-financiera lo está sepultando.

En este contexto, las izquierdas debemos tener presente que las medidas que se están adoptando por parte de los gobiernos para enfrentar la crisis tienen por objetivo socorrer con recursos públicos a la clase capitalista, especialmente a los banqueros y a los dueños de las grandes corporaciones. Son medidas para salvar el patrimonio de la clase empresarial y no para generar empleo o para impedir que disminuya el poder adquisitivo de las clases trabajadoras. De igual manera, con dinero público se está apoyando al capital industrial sin imponerle condiciones concretas en beneficio de la clase trabajadora.

La protección del grueso de la población requiere destinar los fondos públicos a preservar salarios, establecer o ampliar el seguro de desempleo, e incrementar los gastos en alimentación, salud, educación y vivienda.

También debemos tener claro que las respuestas a la crisis serán de corte capitalista en tanto la sociedad no se organice para la defensa de sus derechos y para modificar radicalmente el futuro que se le quiere heredar. Ejemplos de luchas sociales que han rendido frutos hay muchos; baste citar los siguientes de la región latinoamericana:

1. En Venezuela el pueblo organizado supo sobreponerse y evitar que se consolidara un intento de golpe de Estado y mantiene la defensa a ultranza del proyecto socialista que encabeza el Comandante Hugo Chávez.
2. En Ecuador, manifestaciones sociales multitudinarias terminaron por cambiar las presidencias neoliberales por la presidencia social y humanista que lidera Rafael Correa.
3. Los alzamientos indígenas en Bolivia revirtieron un largo ciclo derechista y neoliberal, y han defendido las reformas nacionalistas propuestas por el presidente Evo Morales.
4. En México las movilizaciones sociales impidieron que se dejara fuera de la contienda electoral del 2006 a nuestro candidato Andrés Manuel López Obrador; y gracias a ellas y a la lucha de los legisladores del Frente Amplio Progresista —integrado por el PT, el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y Convergencia— se echó abajo el intento por parte del gobierno y de la oligarquía de privatizar la industria petrolera.
5. En El Salvador el pueblo salió a votar el 15 de marzo y optó por un proyecto de izquierda, con fuerte contenido social y vinculado históricamente al movimiento y la lucha de masas.
6. Los movimientos y las luchas sociales que se han realizado en distintos países latinoamericanos han tenido como rasgo común la defensa de los bienes públicos

estratégicos, la nacionalización de los recursos naturales, la democratización de la vida política, la defensa de la economía popular y de los derechos sociales.

7. En los mismos EUA, los ciudadanos decidieron votar por una opción de cambio y más sensible a sus demandas.

Ante las actuales condiciones de crisis mundial y sus desastrosos efectos en cada país, los pueblos del mundo cobrarán conciencia de la necesidad de emprender un camino antineoliberal y anticapitalista.

Conclusiones

La era neoliberal se encamina a su fin, pero deja al mundo sumido en la peor crisis económica de los últimos ochenta años, similar o quizás superior a la de 1929-1933. La crisis financiera actual es una crisis múltiple, combinada e integral porque su naturaleza ha dejado de ser solamente financiera y se ha convertido en crisis comercial, productiva, social, política e ideológica (el pesimismo de las élites dominantes se está adueñando del universo cultural del capitalismo, sus ilusiones de dominación imperial del mundo se van disolviendo en el océano de la crisis, nos indica Jorge Beinstein).[11] Es una crisis prolongada cuya duración será, al menos, de dos a cuatro años. Es una verdadera crisis global en el sentido geográfico, pues la crisis de 1929-1933 no involucró a todo el mundo, como ahora sí lo está haciendo prácticamente. El gran temor de las élites económicas dominantes y de los gobiernos es que si China entra en crisis con crecimientos muy por debajo de 6%, la crisis mundial se profundizará y será aún más prolongada.

Por sus efectos, esta crisis generará un ascenso en los movimientos y luchas sociales de masas por la defensa del empleo y de sus condiciones de vida, los cuales podrían desembocar en estallidos y revueltas sociales de gran trascendencia, sin descartar la posibilidad de revoluciones en diferentes regiones y países. La crisis financiera llegó en octubre pasado a Islandia, terminando en cuestión de días con una década de creciente prosperidad tras provocar un colapso de la moneda y el sistema financiero del país. Intereses del orden del 18%, tasas de inflación superiores al 17% y, por si fuera poco, un desempleo que se disparó en sólo un año de un envidiable 0.8% a un 5.4%, con tendencia a seguir aumentando, afligen a los islandeses. La coalición que gobernaba Islandia se derrumbó el 26 de enero de este año. Se convirtió, así, en el primer gobierno en caer como resultado directo de la crisis económica mundial.

El mundo será diferente del que ahora conocemos. Es muy probable que la salida a la crisis implique la ruptura de la globalización y la restructuración de la economía mundial con base en bloques regionales. Así mismo, la crisis llevará a intensificar la tercera revolución tecnológica (microelectrónica, nanotecnología, comunicación satelital, cibernética,

[11] Jorge Beinstein, "Acople depresivo global (radicalización de la crisis)", Revista *Rebelión*, 14 de febrero de 2009, véase en línea: http://www.rebelion.org/noticia.php?id=80859

biotecnología, robótica, informática e ingeniería genética) y la racionalización energética para relanzar la tasa de ganancia. En este posible escenario las empresas que permanezcan y salgan de la crisis lo harán sobre la base de la innovación tecnológica. Mientras tanto, millones de medianas y pequeñas empresas desaparecerán del panorama en numerosos países, incluidos los de mayor desarrollo.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha señalado que para 1.5 mil millones de trabajadores el escenario estará marcado por la pérdida de salarios y el aumento del desempleo, no sólo para los más pobres sino también para las clases medias que serán gravemente afectadas. Por lo pronto, este organismo considera que al finalizar 2009 habrá al menos 50 millones de desempleados más que en el día de hoy.[12]

En esta coyuntura crítica tendremos que redoblar nuestros esfuerzos y nuestra capacidad de organización y de lucha para avanzar por vías alternativas al capitalismo. Es una oportunidad histórica que no debemos desaprovechar. Las crisis capitalistas son momentos de enorme sufrimiento para las clases trabajadoras, sobre quienes siempre se busca descargar los costos del desastre económico; pero también son períodos de alta vulnerabilidad e incluso de ruptura transitoria del dominio del capital sobre las clases subalternas (para usar el conocido término de Antonio Gramsci).

En este sentido, esta crisis de dimensiones sistémicas y de una profundidad nunca antes vistas en toda la historia del capitalismo, constituye un horizonte favorable para que los movimientos y las organizaciones sociales y políticas de izquierda y centro-izquierda lancemos una ofensiva que liquide finalmente al neoliberalismo y permita crear las condiciones económicas, sociales, políticas e ideológicas para cambiar el rumbo del planeta en una dirección anticapitalista y abiertamente socialista.

[2009]

[12] Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Informe mundial sobre salarios, 2008/2009*, Ginebra, Suiza, 2009; véase en línea: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_travail/documents/publication/wcms_116502.pdf

LA CRISIS ES UNIVERSAL Y SERÁ LARGA*

La economía mundial está en plena crisis. Será un proceso prolongado de cinco o seis años y de una magnitud similar o incluso superior a la de la Gran Depresión de 1929-1933, por el hecho de que esa crisis no tuvo los Alcances globales que está mostrando la actual. Sus efectos serán desastrosos para las clases trabajadoras, las clases medias, los sectores populares, los pequeños y medianos empresarios, y desde luego, para toda la población que se encuentra en condiciones de pobreza y pobreza extrema. Veremos en unos pocos meses un ascenso social de masas luchando por demandas tan elementales como empleo, ingresos y alimentos. La era neoliberal se esta agotando. El mundo que emergerá de esta gran crisis mundial será muy diferente del que hoy conocemos. Las siguientes notas tienen el propósito de brindar algunos elementos para la comprensión de esta dura realidad, con la aspiración de que sirvan como instrumentos de lucha.

Antecedentes

La crisis o depresión mundial en curso apareció primero bajo la forma de una crisis de hipotecas inmobiliarias incobrables en en Estados Unidos, extendida a Europa a causa de la gigantesca cantidad de flujos financieros sin regulación. Rápidamente se convirtió en una crisis de liquidez de compañías de seguros, corredurías y bancos, la cual a su vez se transformó en una crisis financiera de alcance mundial.

El epicentro del terremoto financiero fue *Wall Street* y se ha señalado como factor eficientes las "hipotecas de mala calidad", es decir, la acumulación de un gigantesco volumen de deudas incobrables por hipotecas inmobiliarias otorgadas a millones de clientes que no cubrían los requisitos legales de solvencia pero que pagaban mayores intereses, y el hecho de que los bancos y corredores de bolsa colocaron los bonos y acciones de estas deudas entre sus inversionistas y ahorradores, es decir, la búsqueda por parte de bancos, aseguradoras y

* Presentación realizada durante los trabajos del XV Seminario Internacional "Los Partidos y una Nueva Sociedad", llevado a cabo en la Ciudad de México los días 17, 18 y 19 de marzo del 2011.

grandes inversionistas de la máxima ganancia especulativa a través de la compra de estos bonos chatarra.

Inicialmente no faltaron las opiniones de "expertos" asegurando que la tormenta duraría poco dada la fortaleza general de la economía de Estados Unidos. Los efectos de la intoxicación mediática duraron muy poco. Europa entró en recesión empujada por los Estados Unidos, pero también como efecto de sus propios problemas. La ola negra llegó igualmente a Japón e inundó las llamadas potencias emergentes de Asia como India y Corea del Sur, y a otras zonas de la periferia como Brasil, afectando incluso seriamente al país que se ha convertido en la tercera potencia económica mundial: China.

Pero la crisis inmobiliaria de los Estados Unidos, que arrastró a los sistemas financieros (bancos y bolsas de valores) de los principales países capitalistas de Europa, es consecuencia de un problema mucho mayor que ya se anunciaba desde hace algunos años: una crisis de sobreproducción, de sobreacumulación de capital. Los fenómenos visibles son los de sobreinversión y exceso de capacidad productiva instalada, prácticamente en todas las ramas industriales: acero, plásticos, calzado, cemento, contenedores, papel, semiconductores, aviones, automóviles, vidrio, barcos, químicos inorgánicos, máquinas herramientas, etc. El efecto general fue la creación de una masa de capital cada vez más grande que no encontraba sitio en el sistema productivo, y por ello acudió con fervor a colocarse en la especulación financiera.

La crisis no estalla como consecuencia de malas regulaciones o de la negligencia de las autoridades en la supervisión de los fondos y los instrumentos de inversión (esto, desde luego, también ocurrió), sino como resultado de la dinámica interna normal del ciclo de negocios de una economía capitalista desarrollada. Este es el marco conceptual que permite explicar el estallido de la crisis inmobiliaria-financiera de Estados Unidos y de las principales economías capitalistas de Europa, y que está precipitando al mundo hacia una nueva gran depresión como la de 1929-1933.

La crisis es universal y será larga. La acumulación y magnitud de los desajustes, de las contradicciones del capitalismo global, no sugieren una rápida recuperación del sistema, sino todo lo contrario.

Acontecimientos relevantes, julio 2007 a enero 2009

En junio de 2007 sonó la alarma en *Wall Street*: dos fondos de cobertura mixta (*hedge-funds*) del banco de inversión *Bear Stearns* se tambalean por el desplome de sus cuantiosas inversiones en papeles respaldados con créditos hipotecarios.

Las ejecuciones hipotecarias aumentan en julio un 93% con respecto al mismo mes del año anterior. El 21 de agosto, el secretario del Tesoro estadounidense, Henry Paulson, sostenía que no habría una solución rápida a la crisis inmobiliaria. El presidente George W. Bush rechaza una intervención del gobierno y se muestra en favor de que actúe el mercado.

En septiembre el pánico se apodera de los clientes del banco británico *Northern Rock*, que acuden en masa a retirar su dinero. El gobierno y el Banco de Inglaterra garantizan los depósitos. El banco es finalmente nacionalizado.

La aseguradora *Fannie Mae*, principal fuente de préstamos hipotecarios en el país, anuncia pérdidas por 3 550 millones de dólares en el cuarto trimestre de 2007, tres veces más de lo esperado.

En enero de 2008 el banco suizo UBS anuncia amortizaciones por más de 18 mil millones de dólares a causa de las turbulencias en el mercado inmobiliario estadounidense.

El gobierno de EUA asume en septiembre el control de *Fannie Mae y Freddie Mac*. Se agudiza la crisis del banco *Lehman Brothers*. Otras grandes entidades como el banco de inversión Merrill Lynch, la aseguradora AIG y la mayor caja de ahorro del país, Washington Mutual, sufren fuertes caídas en la cotización de sus acciones.

El 15 de septiembre, conocido como "lunes negro" en *Wall Street*, *Lehman Brothers* se declara insolvente, *Merrill Lynch* es vendido al *Bank of America y American International Group (AIG)* solicita con urgencia un multimillonario crédito puente de la Reserva Federal (FED) Al día siguiente, como consecuencia de pérdidas millonarias, la gigante aseguradora *AIG* entra en crisis y necesita un aporte de capital de emergencia.

El gobierno de Estados Unidos anuncia el 19 de septiembre su paquete de rescate para el sector financiero por 700 mil millones de dólares, lo que desata la euforia en las bolsas del mundo.

El modelo de bancos de inversión independientes que funcionó durante 75 años en Estados Unidos desaparece el 22 de septiembre. Las últimas instituciones de este tipo que permanecen después de la crisis, *Goldman Sachs* y *Morgan Stanley*, renuncian a su estatus especial de bancos de inversión y se convierten en bancos comerciales comunes. Pero el mercado bursátil estadounidense cierra con fuertes pérdidas, en medio de dudas sobre los altos costos y la real efectividad del plan.

El 26 de septiembre *Washington Mutual* protagoniza la mayor quiebra de un banco en la historia de Estados Unidos. Tres días después la Cámara de Representantes rechaza el plan de rescate. La crisis aterriza definitivamente en Europa: los gobiernos de Reino Unido, Alemania y Benelux se ven obligados a intervenir para salvar a los bancos *Bradford & Bingley, Hypo Real Estate y Fortis*, respectivamente.

El 1ro de octubre el Senado de Estados Unidos aprueba un paquete por 700 mil millones de dólares. Los mercados accionarios responden con una caída.

El 13 de noviembre el Banco de Inglaterra confirma que la economía del Reino Unido entró en recesión desde agosto pasado, situación que seguirá durante 2009, a consecuencia de la mayor crisis económica global desde la Primera Guerra Mundial. El crecimiento económico de EUA (que representa 25% de la economía mundial) en 2008 estuvo por debajo del 1%.

Los países de la zona euro (Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia, España, Holanda, Dinamarca y otros) tuvieron en 2008 un crecimiento entre el 1 y el 2%, lo que prácticamente constituye una recesión.

En enero de este 2009, el FMI disminuyó su previsión de crecimiento del PIB mundial para 2009. El organismo espera que la economía mundial crezca sólo un 0.5% este año.

Por lo pronto, el paquete de rescate de 700 mil millones de dólares aprobado por el Congreso de EUA el año pasado, al que se sumará otro paquete por 820 mil millones de dólares solicitado por Barack Obama al tomar posesión como presidente de Estados Unidos, y las políticas de nacionalizaciones bancarias y de garantizar los depósitos de los ahorradores hasta por 50 mil euros (con posibilidad de llegar a los 100 mil) por parte de los países de la Unión Europea, han buscado —sin mucho éxito— atajar la quiebra masiva y dar solvencia al sistema financiero y bursátil mundial, compuesto por 5 700 bancos y sus periféricos: compañías de seguros, fianzas, casas de bolsa, etc. Todo esto ha tenido como propósito de fondo atenuar los efectos desastrosos de la recesión (que se convertirá pronto en depresión) por la que se está deslizando aceleradamente la economía mundial. En todo caso, los signos dominantes del momento actual son la incertidumbre, el temor (que ya se está convirtiendo en pánico) y la percepción objetiva de que nadie sabe qué hacer ni qué va a pasar con la economía real (producción, empleo, ventas, salarios, exportaciones, etc.).

Al estar la economía mundial basada en la especulación y tener como su principal centro financiero a Estados Unidos, era previsible que la crisis financiera iniciada en *Wall Street* contaminara a las demás bolsas de mercado del mundo y al resto de los sectores productivos.

Consecuencias para México

En relación con la economía, este año el PIB decrecerá entre un 0.8 y un 1.8%. Creceremos menos que Haití, país latinoamericano que no tiene ni los recursos tecnológicos con que contamos nosotros ni los recursos naturales, como el petróleo, que representan para México la principal fuente de ingresos. La pregunta obligada es: ¿porqué un país que cuenta con menos recursos que México tendrá un desempeño económico mejor?

En el tema de las exportaciones tendremos un déficit en la balanza comercial. Al ser México un país dependiente de la economía estadounidense, nuestras exportaciones disminuirán drásticamente porque la demanda extranjera de los bienes que producimos también disminuirá. Felipe Calderón y su secretario de Hacienda anunciaron que nuestra economía estaba blindada contra cualquier crisis mundial. En este caso, la pregunta también resulta obvia: ¿puede estar blindada una economía dependiente y subordinada a la potencia hegemónica mundial que es hoy el centro de la crisis actual? ¿En verdad creían esos dos personajes en sus palabras al afirmar que aunque Estados Unidos sufriera una pulmonía,

México sólo experimentaría un simple "catarrito" se ha convertido en un decrecimiento de casi -2% del PIB para este año.

Por otra parte, la devaluación del peso frente al dólar de octubre pasado a la fecha ya superó el 40%. Tendremos una baja significativa en el monto de las remesas de los migrantes, que representan la segunda fuente de ingresos del país (según especialistas, este año caerán un 15%). El incremento en los precios de los productos básicos podría llegar a más del 50% contando desde el día que tomo posesión Calderón hasta el cierre de 2009, lo que se traduciría en una pérdida grave del poder adquisitivo de la mayoría de las familias mexicanas. Ante la caída de la demanda, permanecerán a la baja los ingresos petroleros. También se observará una disminución de más del 40% de la inversión extranjera directa (ya que el 80% de ella viene de EUA). Los ingresos por turismo (cuarta fuente de ingresos en nuestro país) registrarán una caída de entre el 10 y el 15%, pues el 85% del turismo internacional proviene de Estados Unidos y Canadá. Tendremos también una disminución en la captación de ingresos por concepto de impuestos (las empresas que sobrevivan producirán mucho menos que el año pasado y por ello tendrán menos utilidades). Frente a estas graves condiciones que enfrentará México, parecería que los tecnócratas han olvidado la economía o que la obsesión por la defensa del modelo neoliberal los ha hecho ciegos e irresponsables ante la realidad.

A diferencia de México, los demás países de América Latina han concentrado su atención en la solución de sus problemas económicos internos y en diversificar sus relaciones económicas con el exterior. Han establecido acuerdos estratégicos con diversos países, entre los que destacan los celebrados con la República Popular China. Esta postura, cuya adopción sólo requiere sentido común (bien recomiendan las abuelas que nunca es bueno poner todos los huevos en la misma canasta), les ha permitido enfrentar con mejores herramientas y con efectos menos nocivos la actual crisis económica mundial. Y en México, ¿por qué no diversificamos nuestras relaciones económicas para protegernos? ¿Será acaso que el gobierno federal se tomó en serio, con actitud de sometimiento vulgar, aquello de que somos el "patio trasero" de Estados Unidos?

En el terreno social, el desempleo aumentará entre el 6 y el 8%. Cada año México debe producir un millón doscientos mil empleos para poder responder a la nueva demanda. Sin embargo, en los dos años de la Administración de Felipe Calderón solamente se ha logrado generar cuatrocientos cincuenta mil empleos formales; es decir, el autodenominado "presidente del empleo" ha reprobado la materia. En este 2009 el "presidente del empleo" no sólo no generará ni un solo empleo, sino que enviará a la calle, de acuerdo a datos del gobernador del Banco de México, a más de trescientos mil empleados.

Habrá también más estancamiento en el campo. Las reglas de operación y el clientelismo electoral del gobierno han impedido que los recursos lleguen a tiempo y

completos a los productores. Con el control presupuestario se espera un aprovechamiento electoral de la miseria en el campo.

En virtud de los efectos de la crisis mundial sobre nuestro país, el presupuesto y el gasto públicos se reducirán en los hechos. En época de crisis económicas, los teóricos y políticos neoliberales gustan de recortar los rubros sociales y aumentar el gasto corriente (sueldos y gastos suntuarios de los funcionarios) y el de la seguridad pública, porque su ideología y sus "luces" les dicen que es la forma de enfrentar el descontento ciudadano que generan los problemas económicos y sociales. En lugar de invertir en la creación de empleo, atizan más el fuego para ejercitar a sus fuerzas armadas y a su policía.

El tema de la seguridad pública no es un asunto de policías y ladrones. La causa principal del aumento de la delincuencia, el crimen organizado y la violencia es primordialmente de orden económico. Cuando la economía no crece y hay desempleo y falta de ingresos para la mayoría de la población, se produce el desgarramiento del tejido y la descomposición social, que es el mejor caldo de cultivo para que prolifere la delincuencia, el crimen organizado y la violencia. Es un secreto a voces que la delincuencia, tanto del fuero común como organizada, va en ascenso, y esta situación responde a un principio básico: su aumento es directamente proporcional a la disminución de expectativas económicas reales de la población.

Un punto que resulta importante comentar es el del descontento social como consecuencia del mal desempeño económico que han tenido las autoridades federales. Compartimos el punto de vista de nuestro Presidente Legítimo Andrés Manuel López Obrador cuando afirma que "la paz es producto de la justicia y sólo hay gobernabilidad cuando hay empleo y oportunidad de desarrollo para todos".[13] La Constitución política de cualquier país representa el pacto de civilidad y convivencia entre las distintas clases y grupos sociales que forman la sociedad; es el basamento de la paz social y la garantía escrita de la tranquilidad y justicia colectivas; establece principios, derechos y obligaciones que deben cumplirse para que tales estados de armonía se mantengan.

El descontento social que desde hace meses empieza a manifestarse en varios Estados del país y que se agudiza y amplía con el correr de los días, no es producto de la ociosidad de los mexicanos, sino del deterioro económico y de la falta de expectativas económicas, laborales, de salud, culturales y alimentarias que ha generado el actual gobierno. Hay actualmente un entorno social agitado con auge de masas como los de 1968 y 1971; de protestas generalizadas que se irán extendiendo y que posiblemente generarán estallidos sociales en diversos Estados de la República Mexicana.

---

[13] Diario *La Jornada*, 15 de junio del 2008; véase en línea: http://www.jornada.unam.mx/2008/06/15/index.php?section=politica&article=005n1pol

La ineptitud de la actual Administración nos obliga a organizarnos y luchar por la defensa de nuestro futuro y el de nuestros hijos. La violación sistemática de nuestros derechos colectivos es la razón principal del descontento social nacional.

Todo parece indicar que los ciudadanos mostrarán su rechazo a las políticas públicas calderonistas en las elecciones federales y locales del próximo 5 de julio. Se espera que el Partido de Acción Nacional (PAN) disminuya su representación en la Cámara de Diputados a 150-160 legisladores. Los panistas han demostrado que en el ejercicio del gobierno y en la defensa de las mayorías no son pan con lo mismo sino peor de lo mismo. Por su parte el PRI, con ayuda de los medios de comunicación, aprovechará el desgobierno y el dinero público que administran sus dieciséis gobernadores para aumentar su representación en la cámara baja y posicionarse mejor rumbo al 2012. El tema de la crisis económica lo aprovechará en forma demagógica para hacer creer a la ciudadanía que sí saben cómo comportarse en relación con los temas económicos y de gobierno.

Al Partido del Trabajo (PT) lo distingue la lucha por la defensa de las clases más desprotegidas, de los sectores más vulnerados, de las segmentos de la población de clase media y de los micro, pequeños y medianos empresarios nacionalistas y progresistas. Ante la actual crisis económica, nuestras propuestas y todo nuestro empeño estarán centrados en la defensa de la economía popular. Este será el eje de nuestra lucha en la coyuntura actual.

[2009]

LA CRISIS DEL CAPITALISMO Y LA COYUNTURA INTERNACIONAL*

La presente ponencia tiene el propósito de ofrecer a los asistentes a este importante Seminario sobre los desafíos y problemas del mundo contemporáneo, un conjunto de elementos que permitan analizar la combinación de crisis sistémica y crisis cíclica por la que atraviesa el capitalismo, así como los perfiles y rasgos peculiares de la actual coyuntura mundial. Sobre esta base, buscamos caracterizar las perspectivas que se presentan ante los pueblos y las fuerzas de izquierda y centro-izquierda en la lucha contra el capitalismo salvaje y su globalización neoliberal. Ponemos a su consideración las siguientes tesis:

1. La etapa actual se caracteriza por la combinación de una crisis sistémica con una crisis cíclica del capitalismo, y por el fracaso del modelo neoliberal y la globalización como estrategias para superarlas. En lugar de ello, estas crisis y sus efectos económicos, sociales, políticos y culturales se han recrudecido en la mayor parte del mundo. En tales condiciones, han venido configurándose vigorosos movimientos populares y frentes políticos y electorales, que por necesidad están acercando y combinando posiciones, programas y diversas formas de lucha que, en lo fundamental, se expresan en dos grandes bloques: las corrientes exclusivamente antineoliberales y antiglobalización, por un lado; y las corrientes anticapitalistas y revolucionarias, por otro. En los años recientes, estos dos bloques han tendido a confluir en los movimientos altermundistas y las luchas nacionales por el poder político en diversos países.
2. El capitalismo es un sistema económico, social y político que por su propia naturaleza se desenvuelve a través de crisis periódicas, tanto estructurales o sistémicas como cíclicas. La historia de los pasados tres siglos del capitalismo registran por lo menos cuatro crisis sistémicas:

---

* Ponencia presentada en el Seminario "Civilización o barbarie", realizado en Serpa, Portugal, entre el 23 y el 25 de septiembre de 2004.

- La que enmarcó el desarrollo de la primera Revolución Industrial en la segunda mitad del siglo XVIII, a la cual estuvieron vinculados significativos procesos sociopolíticos como la Revolución de Independencia de Estados Unidos, la Revolución Francesa, el Movimiento Ludista en Gran Bretaña y las Revoluciones de Independencia en América Latina y el Caribe, entre los más relevantes.
- La de mediados del siglo XIX, que propició las Revoluciones de 1848-1849 en varios países de Europa, en las que apareció por primera vez el proletariado como clase propiamente dicha, aunque todavía subordinada al programa de la burguesía liberal. Este proceso desembocó en la transformación del sistema capitalista y en su entrada en la fase imperialista, caracterizada por la fusión del capital industrial con el bancario, de donde surgió el capital financiero.
- La llamada "Gran Crisis" de 1929-1933, en la que estuvo seriamente en cuestión la sobrevivencia del propio sistema capitalista. A esta crisis se asocian la derrota de la clase obrera europea por los regímenes fascistas de Italia, Alemania y España, la Segunda Guerra Mundial, y la subsecuente división del planeta en dos grandes bloques y la "Guerra Fría", así como el triunfo de las revoluciones en China, Vietnam y Corea del Norte, y los procesos de Independencia de la India y de los países africanos.
- Y la más reciente crisis sistémica que inició a principios de la década de 1970 con la crisis del dólar y la consiguiente ruptura unilateral por parte de Estados Unidos del patrón oro-dólar que era el arreglo de posguerra de Bretton Woods. Esta crisis internacional dio paso al modelo neoliberal y a su modalidad de globalización como estrategias para tratar de superar los graves problemas del sistema capitalista; aunque, en lugar de ello, éstos se han recrudecido por la propia naturaleza de dichas estrategias.

3. La historia del capitalismo registra, asimismo, numerosas crisis cíclicas de largo plazo como las siguientes: 1819-1821, 1847-1848 (que coincidió con la crisis sistémica en esos años), 1871-1873 (a la que estuvo relacionada la Comuna de París; que, por otro lado, inauguró la fase imperialista clásica; y encuadró el desarrollo de la Segunda Revolución Científico-Técnica de las últimas dos décadas del siglo XIX), 1902-1903 (a la que estuvieron relacionadas la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa), 1929-1933 (que coincidió con la crisis sistémica de esos años), y la de principios de la década de 1970. En el marco de estos ciclos de 20-25 años y de sus momentos de crisis, han tenido lugar las llamadas crisis cíclicas de menor plazo (de entre 5, 7 y 10 años). Estas crisis de períodos más cortos, también han coincidido en diversas ocasiones con los dos tipos de crisis descritos previamente.
4. Al término de la Segunda Guerra Mundial, varios factores confluyeron para que tuviera lugar la llamada "expansión de posguerra", etapa que se extendió de 1947 a 1973 y que

también fue conocida como los "30 años dorados" del capitalismo. Entre estos factores destacan los siguientes:

- El nuevo marco institucional diseñado y convenido en Bretton Woods, New Hampshire, Estados Unidos, en 1944, que regiría las relaciones, la dinámica y las operaciones del sistema capitalista internacional: ONU, FMI, BIRF, BM, BID (Banco Interamericano de Desarrollo) y Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), ahora Organización Mundial del Comercio (OMC).
- La reconstrucción de Europa mediante el Plan Marshall, y de Japón con un plan específico.
- La introducción a los procesos productivos, que generaron nuevas ramas económicas, de las primeras innovaciones que caracterizarían a la Tercera Revolución Científico-Técnica, la cual se ha desplegado plenamente a partir de los años ochenta: microelectrónica, cibernética, informática, aeroespacial, energía nuclear, robótica, comunicación satelital, biotecnología e ingeniería genética. Esta introducción promovió la recuperación y profundización de los procesos de acumulación de capital en los países industrializados, preponderantemente en Estados Unidos, que lo llevaron a convertirse en la primera potencia económica, tecnológica y militar del mundo.
- La aplicación generalizada de políticas keynesianas que promovieron la configuración de la "economía mixta" y el Estado de Bienestar, mediante el intervencionismo económico estatal, políticas monetarias expansionistas y políticas fiscales deficitarias. Las políticas keynesianas llegaron a traducirse en un "keynesianismo de guerra" en varios conflictos regionales como en China, Corea del Norte y Vietnam, entre otros.
- La industrialización de numerosos países de lo que se denominó en esos años el "Tercer Mundo", por la vía de las inversiones externas de las empresas multinacionales, y mediante el modelo de sustitución de importaciones (modelo preferentemente adoptado por varios países de América Latina). Estos factores ampliaron y fortalecieron los mercados internos de los países del "Tercer Mundo", redundaron en desarrollos importantes de su infraestructura básica, su modernización y la elevación de los estándares de vida de los sectores populares y las clases medias, además de ampliar, fortalecer y acelerar sus procesos de acumulación de capital.

5. En este período de más de dos décadas, las tasas de crecimiento económico de los países industrializados fueron de entre un 3 y un 5%, sobresaliendo el "milagro japonés" con una tasa promedio del 7%. En numerosos países de América Latina, el crecimiento tuvo tasas de entre un 3, un 4 y hasta un 5%, destacando México con una tasa ligeramente superior al 6% anual. Durante la mayoría de todos estos años, y salvo breves períodos, la inflación no fue muy alta; pero hacia finales de los años sesenta y principios de los

setenta, comenzó a representar un factor de incertidumbre y desaceleración de la acumulación de capital.

6. 1968 y los años inmediatamente posteriores presenciaron la última oleada de ascenso y ofensiva contra el dominio del capital de las masas estudiantiles, los sectores populares y la clase obrera en numerosos países del mundo. Las reivindicaciones iban desde el mejoramiento de los salarios y las condiciones de trabajo y de vida, hasta el malestar cultural de los jóvenes. En estos mismos años emergió con más fuerza el cuestionamiento desde dentro y de fuera del llamado "socialismo real", y se fueron agudizando las contradicciones que llevaron al derrumbe del bloque este-europeo y de la URSS entre 1989 y 1991. El capital, las clases dominantes y las estructuras e instituciones del poder político e ideológico tomaron nota, y se prepararon para impulsar una contraofensiva. El momento propicio fue la crisis de principios de la década de 1970.
7. La crisis capitalista internacional de principios de los años setenta canceló abruptamente esa prolongada fase de expansión económica, hizo a un lado las políticas keynesianas y propició las condiciones para la contraofensiva del capital hegemonizada por los sectores neoliberales de las clases dominantes. Esta contraofensiva tuvo como antecedentes inmediatos el experimento de la corriente monetarista de los "Chicago Boys", a quienes se encargó el diseño y manejo de la política económica de Chile después del sangriento golpe de Estado al gobierno constitucional del Presidente Salvador Allende por parte de Augusto Pinochet.
8. La contraofensiva capitalista adoptó la forma del modelo neoliberal y de la globalización comandada por él, que inicialmente se instrumentaron en los últimos años de la década de los setenta y los primeros años ochenta en los países capitalistas más industrializados, especialmente en Gran Bretaña, bajo el gobierno de Margaret Tatcher, y en Estados Unidos, bajo el primer gobierno de Ronald Reagan. A partir de entonces y hasta nuestros días, el neoliberalismo y la globalización se extendieron por todo el mundo y se han mantenido como ejes rectores de la economía, la vida social, la política, las relaciones internacionales y la cultura en la mayoría de los países de todos los continentes.
9. El neoliberalismo y la globalización han sido los instrumentos primordiales de la contraofensiva del capital, fundamentalmente de la fracción que ha sometido a la economía mundial a sus intereses y designios: el capital financiero, particularmente el capital especulativo. Con ellos se buscó alcanzar los siguientes objetivos:
    - Derrotar a la clase obrera y a los sectores populares que se lanzaron a la ofensiva a fines de los años sesenta y principios de los setenta.
    - Desmantelar las estructuras, instituciones y beneficios económicos y sociales derivados de la "economía mixta" y del Estado de Bienestar.
    - Reestructurar la economía capitalista internacional a favor de los intereses del capital financiero especulativo, las grandes corporaciones transnacionales y de las potencias capitalistas, principalmente Estados Unidos.

- Establecer el libre flujo de inversiones y del comercio de bienes y servicios, mediante esquemas que favorecen claramente a las potencias capitalistas en detrimento de los países periféricos.
- La privatización del patrimonio nacional.
- Imponer políticas fiscales regresivas para convertir de hecho a los países atrasados y dependientes en verdaderos paraísos fiscales para el capital, especialmente para el capital financiero especulativo.
- Apropiarse de los recursos naturales estratégicos como los energéticos, el agua, la biodiversidad, y facilitar la explotación de la fuerza de trabajo a escala global.
- La formación de megabloques económicos para repartirse dichos recursos, los territorios, la explotación de la fuerza de trabajo y los recursos financieros de la periferia capitalista; así como para concertar alianzas estratégicas con el objetivo de controlar los mercados globales, regionales y en los diversos países. Esto nos ha llevado a una nueva redefinición geoeconómica y geopolítica, que tiene como propósito el nuevo reparto del mundo. En este proceso de redefinición del planeta se inscribe el plan imperialista estadounidense del ALCA, y ahora el plan alterno de establecer tratados comerciales bilaterales por parte de Estados Unidos con cada uno de los países de América Latina y el Caribe.
- Dar el golpe de gracia al nacionalismo y la soberanía, y someter los Estados nacionales a la lógica de la globalización financiera, eliminando su papel regulatorio y su obligación de procurar el bienestar de la sociedad.
- Promover el individualismo egoísta y la carencia de compromiso social y político de las personas, como rasgos dominantes de la cultura neoliberal.
- Para efectos de la manipulación ideológica, los neoliberales prometieron que, después de los ajustes estructurales y la estabilización de las economías, se recuperaría el crecimiento económico y el bienestar social, se generarían más empleos, aumentarían los salarios reales, mejorarían las condiciones y la calidad de vida de la población; todo lo cual se llevaría a cabo sobre "bases económicas sanas" que permitirían un desarrollo sostenido a largo plazo.

10. La instrumentación del neoliberalismo y la globalización fue facilitada por el derrumbe del bloque este-europeo y de la URSS, que se tradujo en un mundo unipolar con condiciones que propiciaron el restablecimiento de la hegemonía económica y político-militar de Estados Unidos. En este contexto se fraguó la nueva estrategia imperialista de Estados Unidos, que adoptó George Bush hijo bajo el principio de "guerra preventiva contra el terrorismo" a partir del 11 de septiembre de 2001.
11. El despliegue de las potencialidades de la Tercera Revolución Científico-Técnica en la década de los ochenta, permitió que se instrumentara la globalización financiera, de la producción y de la circulación de bienes y servicios. La disponibilidad de estas

tecnologías hizo posible la instrumentación de la globalización neoliberal. Este proceso se confunde con la inevitabilidad de dicha globalización. Ahora que la globalización muestra su fracaso en la magnitud de la pobreza y los desastres económicos y ecológicos del mundo, se ha hecho evidente que se trataba de una estrategia para superar la crisis cíclica y sistémica del capitalismo, y a la vez una maniobra para relanzar el dominio imperialista de Estados Unidos sobre el resto del planeta.

12. En realidad, el modelo neoliberal fracasó en las metrópolis capitalistas y fue abandonado hace más de una década. Sin embargo, el neoliberalismo y la globalización han sido mantenidos férreamente por las potencias capitalistas, principalmente por Estados Unidos, como los instrumentos centrales de dominación sobre el resto del mundo. En este sentido, son mantenidas como las estrategias para sacar al capitalismo de su crisis sistémica y cíclica después de casi tres décadas de expansión (1947-1973), a costa de la mayoría de los países y de los pueblos del mundo. Han sido estrategias de saqueo de sus recursos y de explotación de sus poblaciones, que han redundado en la concentración de la riqueza en un número reducido de familias y la pobreza y miseria de tres cuartas partes de la población mundial. Han sido estrategias de desmantelamiento de las conquistas económicas, sociales y culturales en la mayor parte del planeta. En materia de alimentación, salud, educación y los derechos humanos más elementales, estas estrategias han representado retrocesos variables, pero en promedio nos remiten a condiciones propias de los años cincuenta y sesenta.
13. El neoliberalismo y la globalización, en lugar de sacar al capitalismo de su crisis sistémica y cíclica, han recrudecido los problemas económicos, sociales, políticos, ecológicos y culturales del planeta. Lo que se ha configurado en los años recientes es la combinación de una nueva crisis cíclica con una crisis sistémica, que amenaza con conducir al mundo a una situación semejante a la que vivió con la "Gran Crisis" de 1929-1933.
14. La década de los ochenta fue para los países capitalistas desarrollados un período de crecimiento bajo e irregular. El único país desarrollado que mostró un crecimiento elevado y de largo plazo en esos años fue Japón, pero entró en una crisis histórica de su "modelo de economía abierta" que hasta la fecha no ha concluido. Para los países atrasados y dependientes, los años ochenta fueron lo que se ha dado en llamar una "década perdida".
15. En aparente contraste, la década de los noventa fue de recuperación de la economía mundial, que registró una tasa promedio anual de entre el 3 y el 3.5%. En esta etapa, la economía de Estados Unidos jugó el papel de locomotora con un crecimiento promedio de entre el 3.5 y el 4%. Paralelamente, algunas naciones de Europa Occidental como Inglaterra, Alemania y Francia tuvieron un período de crecimiento de entre un 2 y un 3%. Por su parte, en Japón el crecimiento fue nulo, teniendo incluso algunos años con crecimiento negativo. No obstante esta situación, para muchos de los países periféricos

el crecimiento fue variable e inestable con una marcada tendencia a la recesión, que prácticamente convirtió la década de los noventa en otra década perdida. En esta situación se encontró la mayoría de los países de Latinoamérica y el Caribe, África, así como varios países de Asia.

16. En el marco de esta aparente recuperación de la economía mundial de los años noventa, y como expresión de la nueva crisis sistémica que hemos señalado, tuvieron lugar las crisis financieras de Grecia y Turquía en 1992, de México, en 1994-1995, de los "Tigres Asiáticos" y otras economías del Sudeste Asiático, en 1997-1998, de Rusia y Brasil, en 1998-1999, y la reciente crisis de Argentina de 2001-2002.
17. En el año 2000 Estados Unidos entró en recesión; reventó la burbuja financiera especulativa asociada a las ramas de alta tecnología que condujo a la quiebra de varias grandes corporaciones transnacionales de ese país, y que finalmente se tradujo en un proceso recesivo extendido a la mayor parte del sistema capitalista mundial. Insistimos en que esta nueva crisis cíclica se está verificando en el contexto de una nueva crisis sistémica.
18. Frente a la combinación de la crisis cíclica y crisis sistémica del capitalismo mundial, resaltan las experiencias de los países que han decidido mantenerse en la ruta de la construcción socialista, pero adoptando reformas económicas estructurales para insertarse en condiciones favorables en la economía mundial globalizada y manteniendo la rectoría del Estado sobre los procesos de cambio económico y social. Estos países son: China, que durante las últimas dos décadas ha crecido a un promedio de 9%; Vietnam, que casi en el mismo lapso ha crecido entre 6 y 7%; Cuba, que después del inevitable "período especial" por el derrumbe de la URSS, desde 1994 ha crecido hasta la fecha a una tasa promedio de 3.2%; y Corea del Norte, que también padeció una severa crisis a mediados de los noventa hasta 2002, y en el período reciente está recuperando el crecimiento económico. Esto prueba fehacientemente la falsedad de la tesis del FMI y del Banco Mundial, referida a que sólo mediante sus "recetas" es posible reestructurar las economías y recuperar la senda del crecimiento para generar bienestar social. Prueba, asimismo, que el neoliberalismo, la globalización y las recetas fondomonetaristas constituyen estrategias para sacar al sistema capitalista de sus crisis sistémica y cíclica; para redefinir el dominio del planeta por el capital financiero especulativo y las grandes transnacionales; y para refuncionalizar la hegemonía económica y político-militar del imperialismo estadounidense y sus aliados.
19. Hemos ofrecido elementos para mostrar que en las pasadas dos décadas el capitalismo se ha visto afectado por una grave situación. Sin embargo, en los años recientes se ha puesto en evidencia la combinación de las crisis cíclica y sistémica, que tiene al mundo en el estancamiento económico, sin visos de solución en el corto plazo. La economía de Estados Unidos, que fue la "locomotora" del crecimiento, a partir del 2000 entró en

recesión. Sus tasas de crecimiento han sido estas: en 2001, 0.3%; en 2002, 2.4%; y 3% en 2003; sin que estas cifras se hayan visto acompañadas de inversiones productivas ni generación de empleos. En la Unión Europea, Alemania ha registrado bajas tasas de crecimiento: en 2001, 0.8%; en 2002, 0.2%; y en 2003, 1%. En Francia las tasas fueron de 2.1% en 2001, 1.2%, en 2002 y 0.5, en 2003. Gran Bretaña tuvo estas tasas: 2.1% en 2001, 1.9% en 2002 y 1.7% en 2003. Debido a lo anterior, el desempleo se ha vuelto crónico en la Unión Europea, con una tasa promedio de entre el 10 y el 12% en los últimos años. Por su parte, Japón presentó este desempeño: 0.4% en 2001, 0.2% en 2002 y 1,1% en 2003.

20. En este contexto recesivo de los países capitalistas más desarrollados, la situación de los países periféricos se ha visto gravemente afectada, y las políticas neoliberales han acrecentado sus problemas. Por mencionar sólo algunos ejemplos de la región latinoamericana y caribeña, en 2001, 2002 y 2003, respectivamente, Argentina registró -4.4%, -10.9%, y 6.2%; Brasil, 1.4%, 1.5% y 2%; Chile, 3.1%, 2.1% y 3.2%; México, -0.2%, 0.7% y 1.3%; República Dominicana: 3.2%, 4.1% y –3%; y Guatemala, 2.3%, 2.2% y 2.4%. A este panorama hay que agregar que la región de América Latina y el Caribe es la que muestra la peor distribución del ingreso en el mundo: un puñado de multimillonarios frente a 250 millones de pobres (el 50% de la población total).
21. La mayoría de las economías de Asia tienen una participación marginal en la economía mundial. Sus altas tasas promedio de crecimiento obedecen principalmente al comportamiento de las economías de China (7.5% en 2001, 8% en 2002 y 9.1% en 2003), Vietnam (5%, 5.8% y 6%, respectivamente), India (4.2%, 4.7% y 5.6%, respectivamente), Corea del Sur (3.1%, 6.2% y 2.5%, respectivamente), y Pakistán (2.7%, 4.4% y 5.4%, respectivamente). No obstante, debe tenerse presente que esta región del mundo se convertirá en una gran potencia económica en las próximas décadas.
22. En este marco de crisis cíclica y sistémica combinadas, se ha venido generalizando una crisis de credibilidad e incertidumbre entre los pueblos del mundo, principalmente en los países periféricos, atrasados y "emergentes". Esta confluencia de crisis económica y crisis social y política, se ha traducido en insurrecciones sociales (pacíficas y violentas), insurrecciones electorales y recambios abruptos en la conducción gubernamental de varios países. Estos procesos han combinado creativamente viejos y nuevos sujetos sociales y políticos, así como planteamientos programáticos de viejo cuño, aún vigentes con nuevas reivindicaciones, y formas diversas de lucha. Todo ello se ha reflejado en la configuración y en las acciones de amplios movimientos de masas y frentes político electorales. Esta es la situación de países latinoamericanos como Venezuela (con el triunfo de Chávez en el Referéndum Revocatorio de agosto pasado), Ecuador, Brasil, Bolivia, Argentina, Uruguay, Colombia y El Salvador; y también de Portugal y España, por mencionar los más recientes.

23. Portugal merece una mención particular. A pesar de los problemas económicos y sociales, y de su rezago respecto a los países más avanzados de Europa Occidental, la presencia de partidos de centro-izquierda en la conducción del país le ha permitido avanzar dentro de la Unión Europea y promover el desarrollo nacional sin desatender totalmente la agenda social, en el marco de las severas restricciones que ha impuesto la modalidad neoliberal adoptada por la "Tercera Vía". Esto explica que se haya alcanzado un PIB per cápita de más de 16 mil dólares, pero también que persista una tasa de paro de alrededor del 8%. En todo caso, Portugal ejemplifica el difícil proceso que han tenido que afrontar el pueblo y las fuerzas de izquierda, de resistir al neoliberalismo y al mismo tiempo procurar la construcción de una alternativa de izquierda, socialista, para impulsar el desarrollo del país. Deseamos que este esfuerzo fructifique en los próximos años.
24. Como en otros períodos de la historia, la combinación de crisis sistémica y crisis cíclica del capitalismo ha generado condiciones para el surgimiento de vigorosos movimientos populares y políticos alternativos a la dominación capitalista. Estos procesos se han venido expresando en la coyuntura actual bajo dos formas generales sin que sean mutuamente excluyentes, y poco a poco están buscando convergencias y formas de participación frentistas amplias: por un lado, las corrientes que sólo están contra la globalización neoliberal; y por otro, las corrientes abiertamente anticapitalistas y revolucionarias. Consideramos que esta convergencia debe impulsarse y fortalecerse por parte de todas las organizaciones sociales y políticas, para que juntos construyamos un poderoso movimiento popular y político que derrote al neoliberalismo y la globalización capitalista, y represente una alternativa para los pueblos del mundo.
25. En el marco de esta combinación de crisis cíclica y crisis sistémica, ante el fracaso del neoliberalismo y la globalización en su intento de superarlas, y ante el desastre mundial que todo esto ha provocado, al poder del capital y al imperialismo sólo le queda el uso unilateral de la fuerza. Esto se refleja en sus pretensiones imperiales de los últimos años, bajo la máscara de la "guerra preventiva contra el terrorismo". Eso nos han mostrado las tragedias de Afganistán, Irak, Palestina y Haití, y las amenazas desquiciadas a otros países por parte del gobierno de Estados Unidos.
26. El sistema capitalista, y en particular la gran potencia imperial, está buscando una reestructuración en la coyuntura actual mediante el "keynesianismo de guerra" encauzado hacia las agresiones sobre Afganistán, Irak y las amenazas sobre lo que ese gobierno delirante llama "el eje del mal" (Corea del Norte, Irán, Cuba, Venezuela y Libia), retomando los viejos esquemas imperialistas del colonialismo. Sin embargo, el "keynesianismo de guerra" ha fracasado hasta ahora como estrategia extrema para sacar al capitalismo de sus crisis cíclica y sistémica combinadas.
27. La relativa recuperación de la economía de Estados Unidos es artificial y electorera, por lo que no contradice nuestra tesis central de que estamos atravesando por la

combinación de una crisis cíclica con una crisis sistémica sin solución en el corto plazo. Es cierto que la economía estadounidense ha crecido a un promedio de 4% entre julio de 2003 y junio de 2004, pero tiene un déficit fiscal muy grande de alrededor de 600 mil millones de dólares (el 5% de su PIB), una suma similar como déficit en su balance entre exportaciones e importaciones y la salida y entrada de capitales; y el aumento en las tasas de interés y del precio del petróleo a un nivel record de entre 45 y 50 dólares por barril, han ido incrementando los costos de producción, lo cual está empujando a esa economía de nuevo al estancamiento. Esto se ha puesto de manifiesto recientemente en el hecho de que, aunque se proyectó un aumento de 245 mil puestos de trabajo en junio, sólo se crearon 40 mil. Ello indica que el comportamiento de la economía de Estados Unidos obedece más bien a un deliberado y artificial manejo por parte del gobierno vinculado al proceso electoral de noviembre próximo, pero que pasado ese proceso, con muchas posibilidades de que se reelija George W. Bush, desencadenará fuerzas recesivas sobre el conjunto de la economía mundial de muy graves consecuencias para la mayoría de los pueblos del planeta.

28. Para nosotros la salida es el socialismo. Esta es la única y verdadera solución a los problemas del capitalismo, que en la etapa actual se han vuelto dramáticos para la humanidad.
29. Es urgente que aceleremos la construcción de ese poderoso movimiento social y político de izquierda y centro-izquierda a nivel internacional y en cada uno de nuestros países. Es urgente que configuremos ya una plataforma programática básica como alternativa al modelo neoliberal y su globalización. Es urgente que ampliemos y reforcemos la solidaridad internacional entre nuestros pueblos y organizaciones sociales y políticas. Es urgente que lleguemos a acuerdos básicos en todos estos puntos, de modo que podamos contar con los instrumentos fundamentales que nos permitan construir alternativas socialistas frente al capitalismo salvaje y la globalización neoliberal.

[2004]

LA CRISIS ALIMENTARIA

Estamos en los inicios de una grave crisis alimentaria mundial que se prolongará hasta los años 2015-2017. En este artículo expondremos sus principales causas y devastadores efectos sobre la población mundial, principalmente la de los países pobres y los llamados "en desarrollo", y plantearemos un conjunto de medidas que desde nuestra óptica deben adoptarse para enfrentarla.

Causas y efectos de la crisis alimentaria

La crisis alimentaria mundial no es transitoria: en el mejor de los casos, durará alrededor de una década si se toman las medidas adecuadas. Pero tampoco es coyuntural, porque es consecuencia de las políticas neoliberales que se vienen aplicando desde hace treinta años a escala global, sobre todo en los países pobres y en desarrollo, entre las que destacan: políticas de "ajuste estructural", liberalización comercial indiscriminada, acuerdos de libre comercio, prioridad al pago de la deuda externa y privatización de la producción de bienes y servicios públicos. Estas políticas han facilitado la invasión de los mercados de estos países por parte de los agronegocios altamente subsidiados de los países desarrollados, liquidando la agricultura y la ganadería autóctonas, privatizando y reconvirtiendo tierras destinadas al abastecimiento local en tierras de producción para la exportación; y han transferido los territorios a los agronegocios de las transnacionales, sacando enorme provecho de la mano de obra barata y una precaria legislación medioambiental local.

Este modelo neoliberal de agricultura y alimentación no sólo ha tenido consecuencias para los países pobres y en desarrollo, sino también para los países desarrollados, acabando en ambos casos con una agricultura y un comercio vitales para las economías locales. Esto se ha traducido en una creciente inseguridad alimentaria, con una dieta que se abastece de alimentos que recorren miles de kilómetros antes de llegar a nuestra mesa, y en la que se antepone el beneficio económico a los derechos sociales y medioambientales. La

consecuencia final del modelo neoliberal en esta materia ha sido convertir a los países pobres y en desarrollo en importadores netos de alimentos. En este contexto neoliberal de largo plazo, se inscribe la crisis alimentaria mundial que estamos comenzando a padecer.

Durante los años 2007 y 2008 se han presentado incrementos en los precios de los alimentos a escala mundial, provocando una crisis alimentaria en las regiones más pobres del mundo y una situación de alarma entre las clases populares de los países desarrollados. En el año 2007 los cereales registraron un aumento del 41%; los aceites vegetales, de un 60%, y los productos lácteos, de un 83%. Entre marzo de 2007 y marzo de 2008, el precio de venta del trigo (materia prima para el pan, entre otros productos) se disparó en un 130%; entre febrero y abril de 2008, el precio del arroz aumentó en un 120%; y algo similar ha ocurrido con otros productos básicos como la leche y la carne. La tendencia no se ha revertido, y más bien parece acelerarse.

Entre las principales causas se señalan: las precarias cosechas en varios países debido a severas sequías provocadas por el cambio climático, la caída de las reservas de alimentos en el mundo, la creciente demanda de alimentos por parte de segmentos poblacionales con mejores ingresos en China e India, la especulación en los mercados financieros de la producción de alimentos; y sobre todo, la creciente utilización de alimentos para la producción de biocombustibles en los países desarrollados y el aumento continuo del precio del petróleo, que se ha traducido en el incremento en los costos de los fertilizantes y del transporte de los productos.

Los persistentes y elevados aumentos en el precio del petróleo han generado el uso de combustibles alternativos de origen vegetal. Los gobiernos de Estados Unidos, de varios países de la Unión Europea y de Brasil, entre otros, están incursionando fuertemente en la producción de biocombustibles como alternativa a la escasez de petróleo y al calentamiento global. Esto ha generado una creciente y grave competencia con la producción de alimentos. Por poner un solo ejemplo, en 2007 Estados Unidos destinó el 20% de sus cosechas de cereales para la producción de etanol, y se estima que en los próximos años esa cifra llegará al 33%.

En relación a los biocombustibles, la situación está conduciendo a un dramático contraste entre países ricos y países pobres, que el siguiente ejemplo ilustra muy elocuentemente: llenar el depósito de un automóvil mediano con biocombustible requiere tanta cantidad de maíz como la que un africano consume en un año entero. El problema radica en que, desde 2007, la inflación generada por el mayor uso de maíz para biocarburantes, así como la fijación del precio del maíz respecto al del petróleo, se ha trasladado a otras materias primas: primero fueron los precios del trigo y la soya, después del arroz, del aceite de soya y de otros aceites de cocina.

En cuanto a la especulación financiera como causa de la actual crisis alimentaria, cabe decir lo siguiente: en la medida que la burbuja inmobiliaria estalló en Estados Unidos y

se profundizó la crisis financiera que tiene a esa potencia en una severa recesión económica, los especuladores empezaron a invertir en acciones de los agronegocios, empujando al alza los precios de los alimentos. La crisis alimentaria global beneficia a las transnacionales que monopolizan cada uno de los eslabones de la cadena de producción, transformación y distribución de los alimentos. Por ello, las ganancias de las principales transnacionales de las semillas, los fertilizantes, de la comercialización y transformación de comida y de las cadenas de distribución al detalle, no han dejado de aumentar.

En este contexto, es notorio el llamado de alerta a todos los gobiernos que hizo el presidente del Banco Mundial, Robert Zoellick: "O se actúa de inmediato o millones de personas morirán de hambre en breve". En el mismo sentido, durante la clausura de la Conferencia Regional celebrada en Brasilia (abril de 2008), el director de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Jacques Diouf, enfatizó que los gobiernos no pueden confiar en las fuerzas del mercado para contrarrestar la subida de los precios de los alimentos, y que se requerirá una clara voluntad política para aumentar la producción del agro. El funcionario dijo que la única manera de atacar el problema es brindando ayuda alimentaria a las países más pobres de Asia, África y América Latina.

De forma paralela, el secretario ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), José Luis Machinea, aseguró que el alza persistente de los precios internacionales de los alimentos está castigando con especial dureza a los sectores más pobres de América Latina y el Caribe. La pobreza y la indigencia aumentarán si no se toman medidas urgentes para aminorar los efectos de estas alzas. Según la CEPAL, si se confirma un aumento de los precios estimado en un 15%, la indigencia en la región crecerá de 68,5 millones a 84,2 millones de personas.

En un documento de la FAO de 2006 se indicaba que la "inseguridad alimentaria" afectaba a 854 millones de personas en el mundo. Actualmente esa cifra llega ya a mil millones. Sin embargo, hasta ahora los llamados a actuar en forma "urgente" contra la crisis alimentaria formulados por la FAO, el Banco Mundial y el Fondo Monetario, con el objetivo de lanzar un "Nuevo Acuerdo" y reunir 500 millones de dólares para evitar que millones de personas "se hundan aún más en la pobreza", o los 200 millones de dólares que Estados Unidos destinó a ayuda de emergencia, o los 160 millones de euros (237 millones de dólares) que la Unión Europea destinará ayuda humanitaria, apenas constituyen paliativos insuficientes.[14]

En países como Haití, Egipto, Indonesia, Bangladesh, India, Pakistán, Tailandia y algunos de América del Sur, ha habido disturbios en protesta por la subida de los precios de la comida. Paralelamente, el Banco Mundial afirma que 37 países se ven enfrentados a problemas políticos y desórdenes sociales a raíz de la crisis. Consideramos que, como

[14] Reuters, DPA y AFP, "Eliminar subsidios a la agricultura para producir más alimentos, exige Lula", Diario *La Jornada*, 3 de junio de 2008; véase en línea:http://www.jornada.unam.mx/2008/06/03/index.php?section=economia&article=025n1eco

consecuencia de la situación antes descrita, aumentarán sustancialmente el descontento social, la inestabilidad política y la ingobernabilidad en diversas regiones del planeta, principalmente en África, América Latina y el Caribe y en varios países de Asia.

Los alimentos se han convertido en una mercancía en manos del mejor postor. Frente a la mercantilización de la vida, debemos reivindicar el derecho de los pueblos a la soberanía alimentaria, a controlar su agricultura y su alimentación.

La situación en México

La crisis agropecuaria estructural mexicana viene de los últimos años de la década de 1960, y se aceleró a partir de 1972, cuando nuestro país perdió la autosuficiencia alimentaria, al iniciar la importación de alimentos. Incluso, hacia 1978-1980, se llegó a plantear como una de las altas prioridades nacionales la recuperación de la soberanía alimentaria, para lo cual se elaboró la estrategia del Sistema Alimentario Mexicano (SAM).

No obstante, la situación de crisis agropecuaria estructural y de dependencia alimentaria se ha recrudecido de 1982 a la fecha, período en el que se ha venido implementando el modelo económico neoliberal que privilegia principalmente la ganancia privada sobre el desarrollo independiente, la soberanía nacional y el bienestar de la mayoría del pueblo mexicano.

La aplicación del modelo neoliberal por más de un cuarto de siglo no ha generado la recuperación de la autosuficiencia alimentaria, sino, por el contrario, ha agudizado la crisis del campo, nuestra dependencia de los alimentos procedentes de Estados Unidos y el sometimiento de nuestro mercado interno a los productores extranjeros de alimentos y materias primas.

Algunas de las medidas neoliberales que se han impuesto desde los años 80, son las siguientes:

1. La liberalización del comercio mediante el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, sin mecanismos compensatorios.
2. La puesta en marcha de la política de las ventajas comparativas, partiendo de la idea de que es mejor comprar fuera del país "barato" lo que nosotros producimos "caro".
3. El desmantelamiento del aparato institucional de apoyo a los campesinos y agricultores, que entre otras medidas incluía precios de garantía, centros de acopio y comercialización, etc.
4. La protección y los beneficios legales y seguros a los agroindustriales nacionales y extranjeros.
5. La disminución de recursos públicos destinados al financiamiento y capacitación productivos, y a la inversión en infraestructura y el desarrollo tecnológico en el campo.

Las consecuencias de la aplicación de las políticas neoliberales en la materia han sido:

- Abandono de los campesinos y agricultores a su suerte. Esto ocasiona una competencia desigual con sus pares norteamericanos.
- Control de la producción agropecuaria por empresas transnacionales, las cuales, a causa de su poder económico, fiscalizan todas las etapas del proceso productivo, encarecen los precios, generan la especulación y ofrecen productos de dudosa calidad.
- Aumento de la pobreza, del hambre y de la marginación de millones de mexicanos, situación que se expresa en problemas nutricionales, de salud y educativos.
- Descomposición del tejido social: se genera más violencia, más delincuencia, tanto común como organizada, más consumo de drogas, desintegración familiar ante la necesidad del padre de familia de emigrar para poder sostener a sus dependientes, etc.
- Aumento de la desigualdad entre regiones, entre productores y entre la ciudad y el campo.
- Mayor concentración de la riqueza en pocas manos y ensanchamiento creciente de la brecha entre pobres y ricos.
- Disminución dramática y vergonzosa de la calidad de vida de la gran mayoría de los mexicanos al perder su poder adquisitivo.
- Aumento constante del precio de los productos de consumo básico.
- Pérdida de la posibilidad de ejercicio de las libertades. El campesino ahora sólo es dueño de su mano de obra, ya no puede elegir a qué dedicarse, ni qué ni cuánto producir. Ante la falta de recursos propios y de apoyo del gobierno, no le queda otra opción que vender su tierra y convertirse en un trabajador asalariado.
- Dependencia de las políticas de los países exportadores, de las empresas transnacionales y de organismos internacionales; por lo tanto, vulnerabilidad de nuestra seguridad nacional.
- Pérdida irremediable de la soberanía alimentaria.
- Descontento social, inestabilidad política y signos de ingobernabilidad.
- Represión y trato de delincuentes por parte del gobierno a los luchadores y líderes sociales.

Ahora que se ha desatado la crisis alimentaria mundial, que apenas está comenzando y durará alrededor de una década, al gobierno espurio de Felipe Calderón sólo se le ha ocurrido tomar medidas del mismo corte neoliberal que las que se han venido aplicando con sus devastadores efectos sociales: incrementar los subsidios a la importación de alimentos y aumentar en 4 pesos diarios el apoyo a las familias más pobres inscritas en el Programa Oportunidades. Declarativamente ha añadido "impulsar la producción interna de comestibles

y la productividad del campo mexicano",[15] pero, en contraste, la actual Administración Federal ha complicado enormemente las reglas de operación de los recursos destinados al campo, con lo cual en los hechos no se instrumentan los programas ni se entregan los recursos a los productores agropecuarios.

Por lo anterior, la crisis alimentaria amenaza con golpear severamente a los más de 60 millones de mexicanos que viven en condiciones de pobreza. En este sentido, no resta otra vía que la auto-organización de las clases trabajadoras y los sectores populares para luchar contra el modelo y las políticas neoliberales, para sustituirlo por un Proyecto Alternativo de Nación y por políticas públicas que pongan en el centro de su atención la satisfacción de las demandas y los derechos de la mayoría de los mexicanos, y en primer lugar, el derecho a la alimentación.

Propuestas

Es urgente revisar con profundidad la política económica vigente y replantear el rumbo de la economía mexicana, con miras al beneficio de las mayorías y no únicamente de la clase político-empresarial que detenta el poder.

Entre las medidas para mitigar y revertir los efectos de la crisis alimentaria en nuestro país, proponemos las siguientes:

- Aumento salarial de emergencia para recuperar el poder adquisitivo de las clases trabajadoras y los sectores populares, afectado severamente por el incremento en los precios de los alimentos.
- Iniciar un proceso de eliminación progresiva de las importaciones y destinar esos millones de dólares a desarrollar la producción nacional, creando al mismo tiempo los empleos que hoy no existen, con el fin de promover un desarrollo duradero. La solución no resulta sencilla, pero la producción nacional es la mejor vía.
- Renegociar el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá, para evitar la competencia desigual entre nuestros productores y los de esos países.
- Elevar a rango constitucional el derecho a la alimentación.
- Crear una reserva precautoria de cereales y granos para la alimentación.
- Instalar suficientes centros de abastecimiento alimentario de primera necesidad a bajo costo en todo el país.
- Transparentar la utilización de los recursos públicos que se destinen al campo, con el objetivo de evitar los subejercicios.

---

[15] Diario *La Jornada*, 26 de mayo de 2008; véase en línea: http://www.jornada.unam.mx/2008/05/26/index.php?section=politica&article=003n1pol; Vargas G., Uriel, "Ley de egresos 2009 ¿vivir mejor¬?", Suplemento del Diario *La Jornada*, 14 de octubre 2008; véase en línea: http://www.jornada.unam.mx/2008/10/14/campo.html

- Crear Bancos de Desarrollo Regional que otorguen financiamientos con intereses bajos, sin los excesivos requisitos usuales y destinados sólo a agricultores de bajos y medianos ingresos.
- Incrementar sustancialmente la inversión pública y privada en áreas descuidadas de la agricultura como la investigación, la capacitación y la infraestructura.
- Multiplicar los subsidios orientados a fortalecer las capacidades de producción.
- Aumentar los apoyos y recursos para la tecnificación, la mecanización y la incorporación de nuevos procesos, como la biotecnología, a las regiones más pobres y menos productivas.
- Establecer mecanismos de acercamiento entre productores y consumidores para evitar que el 30% del costo total de la producción de alimentos se quede en manos de los intermediarios.
- Imponer sanciones penales para acaparadores y especuladores de alimentos básicos.
- Vincular las políticas agrícolas con las políticas ambientales del país con el objetivo de disminuir los efectos del cambio climático.

[2008]

TERRORISMO DE ESTADO, AGOTAMIENTO NEOLIBERAL Y ASCENSO DE LAS LUCHAS POPULARES*

La presente intervención tiene como propósito abordar temas nodales que están determinando las características y el sentido de la actual coyuntura mundial, como son: las consecuencias de los sucesos del 11 de septiembre, la crisis argentina y el conflicto venezolano, cuyo denominador común es la pérdida de la hegemonía del modelo neoliberal.

A partir de mediados de los años noventa, el patrón capitalista de acumulación salvaje, popularizado con el nombre de "modelo neoliberal", comenzó a acusar signos de agotamiento. Las severas crisis financieras y económicas eufemísticamente llamadas "efecto tequila", "efecto dragón", "efecto vodka" y "efecto samba" fueron la clara expresión de sus consecuencias sobre economías nacionales y regionales enteras. Se inició entonces un proceso de reanimación de las luchas populares, de activación de movimientos sociales de diverso tipo y de avances significativos de las izquierdas y coaliciones de centro izquierda en el plano electoral. El presente y el futuro parecían menos inciertos para los pueblos de todos los continentes. En particular, observamos con optimismo los procesos sociopolíticos emergentes en América Latina y el Caribe.

Sin embargo, los niveles de sometimiento y explotación que conllevó el neoliberalismo y su proceso de globalización fueron generando expresiones de violencia estéril entre diversos sectores sociales de países oprimidos, que culminaron con los ataques terroristas en Nueva York y Washington el 11 de septiembre de 2001.

Estos acontecimientos y sus secuelas inmediatas parecieron volver a inclinar la correlación de fuerzas a favor del imperialismo neoliberal, de la plutocracia estadunidense, de los grupos financieros especulativos internacionales y, desde luego, de los llamados "halcones", es decir, de los grupos de poder vinculados al complejo industrial-militar de Estados Unidos y de los principales países desarrollados.

* Ponencia presentada en el VI Seminario "Los Partidos y una Nueva Sociedad", realizado en la Ciudad de México del 1 al 3 de marzo del 2002.

Sostenemos que, una vez pasada la fase más álgida de la crisis terrorista y de la masacre perpetrada por el gobierno estadunidense contra el pueblo afgano, no existe certeza de que la correlación internacional de fuerzas favorezca definitivamente a los actores de derechas enunciados. Desde nuestra perspectiva, la moneda está en el aire y existen condiciones favorables para avanzar en la lucha de nuestros pueblos contra la escalada militarista que pretende desatar Washington, contra la globalización neoliberal y por la construcción de un orden mundial más justo, equitativo y democrático.

11 de septiembre de 2001: hacia una redefinición económica y geopolítica del mundo

Los acontecimientos del 11 de septiembre del año pasado no constituyeron hechos aislados, sino ocurrieron en un contexto cargado de significados contradictorios, positivos y adversos a la vez para la lucha de los pueblos por su liberación y por la construcción de un nuevo orden mundial. Los propios ataques terroristas y sus secuelas tuvieron efectos ambivalentes, por un lado, para el poder imperial y los intereses de las oligarquías y sus aliados; por otro, para los pueblos oprimidos y las fuerzas políticas democráticas y revolucionarias de todo el mundo. Finalmente, debe decirse que esos hechos cambiaron la agenda internacional, los objetivos a corto, mediano y largo plazos de Estados Unidos, y las perspectivas de todos los actores del escenario regional y mundial. En este orden nos proponemos puntualizar los temas mencionados.

El entorno económico de los ataques terroristas del 11 de septiembre fue la entrada en recesión de la economía estadunidense y, por consiguiente, de la economía mundial. Desde 1992, la economía de Estados Unidos operó como motor de crecimiento de la economía mundial. Todavía en el año 2000 el PIB creció un 5%, pero en 2001 se contrajo drásticamente y sólo creció poco más del 1%. Por su parte, la Unión Europea apenas creció el año pasado un 2.4% y Japón, un 0.6%. Se produjo un movimiento simultáneo de sincronización recesiva entre los tres polos del mercado mundial.

Los ataques terroristas aceleraron un proceso que a lo largo del 2001 ya se venía anunciando, al exacerbar la incertidumbre y el temor de los grandes inversionistas y especuladores financieros que retrajeron indefinidamente sus movimientos de capital en los propios Estados Unidos y en muchos otros países.

Para el año en curso se espera una leve recuperación en el segundo semestre que, en el mejor de los casos, llevará a la economía mundial a un crecimiento cercano al 2%. No será suficiente para dinamizar las inversiones y la acumulación de capital ni para contribuir a la recuperación y estabilidad de los mercados.

La respuesta estratégica inmediata de Washington y la plutocracia norteamericana ha sido desatar una ola patriotera mediática de alta intensidad, y montar sobre ella la exigencia de incrementos sustanciales al presupuesto militar, autorizado por el Congreso en 40 mil

millones de dólares iniciales. Se trata, en realidad, de una estrategia de objetivos múltiples, que procura en todo momento imponer y afianzar los intereses económicos y geopolíticos del imperialismo norteamericano, bajo la apariencia de configurar un esquema mundial de guerra "contra el terrorismo" en la etapa de la "posguerra fría". Los intereses del complejo industrial-militar reclaman el cumplimiento de los compromisos que reinstalaron a la ultraderecha radical en la Casa Blanca.

Con esta inyección de recursos a ramas industriales muy dinámicas, y con la reducción de impuestos a los altos ingresos personales y las ganancias de capital, se intenta, además, reanimar el crecimiento económico de Estados Unidos y de la economía mundial. Paralelamente se pretende consumar la estrategia anexionista sobre América Latina y el Caribe que representa el ALCA.

Por supuesto, no se trata realmente de una "guerra contra el terrorismo", sino el despliegue del "terrorismo de Estado" para refuncionalizar y reforzar la hegemonía estadunidense en todo el orbe. Estados Unidos no estuvo en guerra con Afganistán, sino perpetró una masacre contra el pueblo afgano fundada en la violación del derecho internacional, la impunidad, la complicidad consciente o por omisión de numerosos integrantes de la comunidad internacional y la manipulación mediática de los sentimientos y las conciencias, bajo el pretexto de combatir a fondo el terrorismo.

A lo anterior debe añadirse, el propósito de fortalecer la alianza de Estados Unidos con Europa, especialmente con Gran Bretaña y Alemania, para hacer frente a la emergencia del megabloque asiático que incluirá el formidable avance de China y sumará también a la India.

Otros objetivos de gran alcance para Estados Unidos son: controlar el 80% de los energéticos (petróleo y gas natural) mundiales y conseguir el control político de la comunicación mundial. Un objetivo específico adicional de George Bush hijo consiste en lograr el control de hecho del Congreso norteamericano.

La estrategia de Washington pasó calculadamente del lema "justicia infinita" a "libertad duradera", o sea, del fundamentalismo moral a "policía del mundo". En ello se vincula a otro de los objetivos estratégicos del imperio: contener, atemorizar y disolver la creciente protesta y movilización popular en los cinco continentes en contra del nuevo imperialismo y la globalización neoliberal. En esta dirección ha amenazado con nuevos ataques a los pueblos de Irak, Irán, Corea del Norte y Filipinas, sin descontar su reciente injerencia en las pasadas elecciones de Nicaragua y sus amagos intervencionistas en Colombia y Venezuela.

No obstante, de Seattle a Génova y Nueva York, y de Porto Alegre a La Habana, las luchas y movimientos populares, las acciones de resistencia de fracciones burguesas nacionales, y las estrategias y tácticas de las izquierdas a lo largo y ancho del planeta, han venido configurando un proceso desigual pero firme y vigoroso de convergencia en contra

de las políticas imperialistas y la globalización neoliberal. En cada ocasión, cientos de miles de manifestantes, activistas y militantes han venido construyendo un frente plural de lucha contra la globalización y sus políticas excluyentes de la mayoría de la población mundial, que prefiguran enfrentamientos cada vez más decisivos en la etapa declinante del modelo neoliberal.

El agotamiento del neoliberalismo, se está tornando evidente, como lo han reflejado las profundas crisis de México (1995), Asia suroriental (1997), Brasil (1999) y Argentina (2001-2002). En contraste, se aprecian numerosas victorias electorales de las izquierdas en diversas regiones del mundo y especialmente en América Latina.

Asimismo, ha cobrado un nuevo impulso la lucha del pueblo palestino por sacudirse el yugo de la derecha israelí, al calor de la reciente provocación de la ultraderecha en el gobierno encabezada por el "halcón" Ariel Sharon. Al heroísmo de los palestinos se ha sumado la movilización reciente de amplios sectores democráticos del propio pueblo de Israel, y hoy más que nunca la comunidad internacional está orientándose hacia la exigencia de crear un Estado nacional palestino. La opinión pública mundial, las organizaciones civiles y las fuerzas políticas democráticas y revolucionarias, tenemos la enorme responsabilidad de desplegar un gran movimiento mundial para detener a los "halcones" de un lado y a los extremistas del otro, orientado a evitar las cuotas de vidas humanas que terminan pagando tanto el pueblo palestino como el pueblo israelí, y brindarle una verdadera oportunidad al proceso de paz en Medio Oriente que necesariamente debe culminar con la constitución del Estado soberano de Palestina.

El nuevo ciclo de la violencia internacional y la guerra parece apenas estar comenzando, y los costos humanos y materiales recaen siempre sobre la población civil, sobre los más débiles y desamparados. En la lucha contra esta amenaza, nada ayudará que el gobierno estadunidense siga empeñado en imponer sus criterios y sus intereses a los pueblos y países del mundo. Nada ayudará que brinde a unos su apoyo económico, político y militar, y a otros los acose y presione con los mismos medios para someterlos.

En nada contribuirá percibir los nuevos hechos del mundo desde la perspectiva de los "buenos" y los "malos", del "bien contra el mal", de esa ley contraria a la civilización y al humanismo del "ojo por ojo", de la venganza que busca lavar con sangre atroces hechos de sangre. El gobierno estadunidense parece empeñado en magnificar la espiral de la violencia y aumentar los costos para su pueblo y los pueblos de otros países.

Nuestro Partido, el Partido del Trabajo, ha planteado reiteradamente en esta coyuntura que la posición de México no ha sido ni debe ser apoyar deseos de venganza ni intenciones belicistas, ni siquiera de reacción ante agresiones de particulares o de Estados nacionales que hayan violado los más elementales derechos humanos y la normatividad internacional. Por el contrario, nuestra postura ha sido y debe seguir siendo la prevalencia y aplicación del derecho, la razón y la convivencia pacífica en el afán inquebrantable de

construir un mundo fundado en la paz y la cooperación de todos los pueblos y naciones del planeta, sin importar las diferencias de ideología, raza o religión. El respeto, la paz y la buena voluntad entre los pueblos y naciones del mundo son requisitos indispensables para salir adelante aún en las peores circunstancias de agresión y terrorismo irracional. Nada justificará nuevas agresiones, sea quien sea el que las cometa ni los argumentos en los que pretendan sustentarse.

El capitalismo salvaje que las oligarquías financieras internacionales le han impuesto al mundo, ha sido devastador para la mayoría de los pueblos. No podemos aceptar que a esta guerra económica en contra de las mayorías de todos los países, se le quiera sumar la destrucción militar masiva. Necesitamos un nuevo orden mundial que, desde luego, no puede ser dictado por el policía del mundo.

Es la obligación de todas las fuerzas políticas democráticas y revolucionarias, de todas las sociedades y Estados progresistas, contener las acciones y reacciones de violencia y de guerra. Es nuestra obligación procurar la paz y las buenas relaciones internacionales.

La historia y las experiencias de lucha en todo el mundo muestran que los imperios llegan a límites infranqueables. La última palabra la tienen los pueblos y las izquierdas democráticas y revolucionarias de todos los continentes. Es imperativo fortalecer la convergencia y ponernos en sintonía con el nuevo ciclo de ascenso de las luchas de nuestros pueblos.

La crisis argentina: quiebra del modelo neoliberal

La crisis económica, social y política de Argentina es consecuencia directa del modelo neoliberal aplicado en toda América Latina y el Caribe, con excepción de Cuba. Se entrelazan los dictados del FMI, del Banco Mundial y de Washington con los procesos de aguda concentración de la riqueza en manos de los grupos oligárquicos y financieros, la privatización y extranjerización de la economía, el creciente desempleo, la pauperización acelerada de las clases medias y el incremento brutal de la pobreza y la miseria entre millones de argentinos. Es también, y de manera especial, el efecto de la estrategia plutocrática estadunidense orientada a destruir el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) para acelerar la consumación del ALCA. Expongamos sintéticamente las causas de la crisis argentina y sus perspectivas.

En el plano interno, la enorme amplitud y profundidad de la crisis se explica por la acción concertada de la rapiña financiera, la corrupción gubernamental, la persistencia de anclar en buena medida el sistema productivo en la "renta comercial tradicional", y permanecer al margen del nuevo modelo tecnológico —y del consiguiente aprendizaje tecnológico— en numerosos e importantes segmentos productivos. En este sentido, el caso de Argentina es *sui generis* en varios aspectos.

La crisis fue el resultado de la aplicación del modelo neoliberal, que en el caso de Argentina quedó representado con la adopción del Consejo Monetario. Fijar uno a uno el peso argentino con el dólar provocó una peligrosa rigidez a su sistema cambiario y financiero. El peso se fue revaluando conforme sus socios comerciales —principalmente Brasil— depreciaban su moneda.

La sobrevaluación derivada del Consejo Monetario, contribuyó a generar y prolongar el auge especulativo que elevó el gasto (principalmente las importaciones) y el endeudamiento de empresas, familias y gobierno más allá de las posibilidades establecidas por la capacidad productiva nacional. La planta productiva no pudo elevar su productividad y competitividad en la medida requerida para enfrentar los cambios mundiales y por ello se desfasó ante los aumentos del gasto. No fue capaz de adaptarse a la nueva fase de mayor intensidad tecnológica. Al privilegiar la formación de una Unión Aduanera con Brasil, en realidad ambos países se embarcaron en un proceso de sustitución de importaciones ampliado que reprodujo los vicios del proceso histórico previo.

Las exportaciones tradicionales de Argentina, que le habían permitido gozar de rentas comerciales, se vieron atrapadas en una decadencia a largo plazo. Los productos cárnicos y los cereales entraron en procesos de sobreproducción y sus precios declinaron aceleradamente, lo cual agudizó los desequilibrios comerciales de ese país.

Debido a su ubicación geográfica, Argentina quedó en gran medida desligada de la formación de redes mundiales de producción, que tienden a centrase en el Pacífico norte. Estas redes abarcan una variedad de ramas muy dinámicas, principalmente las de electrónica e informáticas, que son las que presentan precios más favorables y/o demanda en ascenso. Esta marginación ha determinado que las inversiones extranjeras efectuadas en Argentina no estén determinadas por el nuevo paradigma tecnológico y que en esa medida haya desfases y desarticulación en términos de la transformación del aparato productivo.

Por otra parte, debe subrayarse que, a diferencia de lo que ocurrió en México durante la crisis de 1995, los organismos financieros internacionales y el gobierno de los Estados Unidos no han apoyado a la Argentina. Llama la atención este hecho porque el país del sur fue siempre ensalzado como el ejemplo a seguir. La única respuesta coherente a este vacío político de los Estados Unidos se explica en términos de la estrategia global del ALCA.

El MERCOSUR es un obstáculo serio en el diseño estadunidense, por lo que representaría el bloque regional entre Brasil, Argentina, Chile y demás países del Cono Sur que están involucrados en la construcción de este mercado emergente y sus márgenes de autonomía económica y financiera.

Desde la perspectiva estrictamente económica, la recuperación de Argentina, imposibilitada de transitar por una vía no capitalista, exigiría poner en práctica una estrategia de coordinación centralizada por el Estado, que permita promover las industrias de frontera, resolviendo la escasez de cuadros laborales calificados, desarrollar infraestructura avanzada

y una mayor difusión de conocimiento tecnológico. Implica también emprender un proceso de aprendizaje colectivo y reformas institucionales que generen las condiciones globales para un crecimiento capaz de integrar a los sectores mayoritarios de la población, elevar los salarios y redistribuir el ingreso social.

Sin embargo, la situación económica actual de Argentina presenta aspectos concretos que tienen que atenderse de manera inmediata. Las recientes medidas adoptadas por el gobierno no han resuelto los problemas más apremiantes de la población, como el relativo a los retiros de fondos de los ahorradores, el alto nivel de desempleo y la miseria en la que se debate más de la mitad de la población.

El sector externo enfrenta un alto grado de incertidumbre por la enorme fragilidad del peso argentino. Los grandes inversores en los ramos de la banca, telecomunicaciones y servicios comerciales mantienen su inconformidad y reserva ante un gobierno con muy escasa legitimidad, conformado a través de alianzas sumamente endebles, sujeto de manera permanente a las presiones de la mayoría de la población.

En los pronósticos gubernamentales para este año se prevé una caída del PIB del –5%; en el consumo, del –6%; y del –18%, en la inversión. Sin embargo, el FMI ha mencionado que estima una baja del PIB del –9% y una inflación muy superior al 14% pronosticado por el gobierno. Por otro lado, las estadísticas oficiales indican que el desempleo pasó del 18% en octubre de 2001 al 23% en enero del presente año. Lo anterior hace pensar que hacia el próximo mes de diciembre el número de pobres llegue a 20 millones, y el de indigentes, a 7 millones, de una población total de alrededor de 38 millones de argentinos.

La crisis de Argentina es la confirmación de la quiebra del modelo neoliberal. Pero es mucho más que eso. Incluye también la crisis de la estructura social y de las expectativas de desarrollo individual y colectivo de millones de argentinos. Asimismo, involucra el desgaste y desprestigio de los partidos políticos tradicionales de derechas, y también, lamentablemente, a las fuerzas de izquierda que apostaron a una supuesta "tercera vía" bajo la "administración del neoliberalismo".

La crisis ha golpeado indudablemente a todas las instituciones legales y sociales del país, entre las que se cuentan los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, así como los sindicatos, ONG´s y organismos civiles de todo tipo. La profunda crisis argentina ha barrido las identidades culturales burguesas que confiaron ciegamente en liderazgos carismáticos que prometieron el desarrollo y saquearon al país bajo el "manto protector" del modelo neoliberal dominante y de las instituciones financieras internacionales apegadas al mismo.

El descontento popular ha constituido el signo dominante del proceso. Varios gobiernos se sucedieron vertiginosamente, al fragor de la presión social de las clases medias expresadas mediante un vasto abanico de grupos sociales, los desocupados, los piqueteros, los pensionados y otros sectores. Estos síntomas reflejan que en la Argentina se ha producido una ruptura política y social profunda e irreversible.

Es preciso decir, sin embargo, que en contra de la opinión superficial de analistas y medios de comunicación, la crisis argentina no fue un acontecimiento súbito, sino constituyó el resultado de un proceso de maduración a lo largo de toda la década de los noventa; aunque es cierto que su eclosión se produjo en el transcurso de los últimos dos años.

Ha llegado la hora de rehacer la Argentina en términos económicos, sociales y políticos. Sin embargo, no parece que esto pueda llevarse a cabo por una vía no capitalista. En todo caso, debemos construir la solidaridad internacional para direccionar el proceso en beneficio de los sectores populares y las mayorías nacionales.

El proyecto antineoliberal bolivariano

El gobierno del Presidente Hugo Chávez fue resultado de un movimiento popular que enfrentó el caos y la enorme corrupción de los gobiernos civiles en Venezuela. Desde 1992, Chávez encabezó una rebelión que no fructificó, pero que fue una señal inequívoca de que se apuntaba hacia un cambio en la orientación de la política gubernamental en ese país.

En 1999 Chávez se postuló para la presidencia de la República y ganó el proceso electoral. Acto seguido planteó un conjunto de reformas constitucionales que tenían como objetivo mejorar las instituciones públicas, reactivar la economía y superar los rezagos sociales acumulados.

Como respuesta, ciertos sectores de la burguesía y de la clase media que se vieron afectados por las medidas tomadas, empezaron a mostrar su inconformidad en relación con el viraje político que se estaba dando en los aspectos económicos, políticos y sociales del país. Tampoco les agradó la simpatía que la Revolución cubana encabezada por Fidel Castro mostraba hacia lo que empezó a denominarse *revolución bolivariana*. En el ámbito latinoamericano, sólo son dos los regímenes que se han opuesto a la opción neoliberal: Cuba y Venezuela.

A partir de ese momento, el gobierno venezolano se ha visto inmerso en una lucha que lo ha desgastado, tanto a él como a la sociedad venezolana.

El esfuerzo del presidente Chávez por desarrollar su proyecto político enfrenta no solamente la resistencia de los sectores sociales afectados, sino también ha tenido que desplegar una estrategia económica que permita modernizar el aparato productivo venezolano en un entorno que le es particularmente desfavorable.

La economía venezolana requiere una reestructuración a fondo que le permita romper la dependencia histórica que tiene con respecto al petróleo, principal producto de exportación del país. Pero también requiere de la dinamización del sector agropecuario para disminuir la importación en alimentos, mejorar sensiblemente los ramos industriales y de servicios y destinar un enorme flujo de recursos públicos para ampliar la infraestructura física.

En congruencia con su calidad de exportador de petróleo y como miembro de derecho pleno en la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), el gobierno del presidente Chávez ha impulsado la reactivación de este organismo que es esencial en la correlación de fuerzas internacionales. Ante ello, la respuesta de Estados Unidos ha sido reprobar sistemáticamente esta destacada participación porque afecta de manera muy sensible sus intereses en esta materia. No debemos olvidar que Venezuela es el cuarto productor mundial de crudo y el tercer proveedor de esta materia prima a los Estados Unidos.

Para el gobierno venezolano defender el precio del petróleo resulta vital porque las finanzas públicas, que son altamente deficitarias, producto del despilfarro y la enorme corrupción de los gobiernos anteriores, depende directamente de la generación de divisas por la exportación de hidrocarburos.

Como puede observarse, el escenario que se presenta para Venezuela no es halagüeño. Recientemente, se ha tenido que implementar un conjunto de medidas de carácter emergente encaminadas a estabilizar su economía. Entre ellas cabe señalar la libre flotación del bolívar, para evitar un colapso en la economía, que representó, en un inicio, una devaluación del 20 por ciento. Con ello se pretende relanzar las exportaciones y paliar la baja del precio internacional del petróleo. En otro plano, la libre flotación afectará el costo de la canasta básica dado el gran componente de importación que está presente en ella.

Asimismo, se han aplicado recortes fiscales al presupuesto con el propósito de reducir el déficit gubernamental del 4 al 2% como proporción del PIB.

Por tanto, el saldo neto de la aplicación de estas medidas en términos de inflación, implicará que para el 2002 ésta se ubique dentro de un rango del 30 al 45%.

Por su parte, los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, la Asociación Bancaria Venezolana y, en general, la cúpula empresarial, han visto con buenos ojos la aplicación de estas medidas, que muy a su pesar ha tenido que instrumentar el presidente Chávez.

En la coyuntura política actual, el proyecto bolivariano se encuentra gravemente amenazado por la Iglesia, por sectores retardatarios de la burguesía, particularmente la agraria, que se han visto forzados a pagar impuestos por las tierras ociosas, algunos empresarios, ciertos sectores de la milicia y sectores dispersos de la clase media que han iniciado una ofensiva con la pretensión de derrocar el gobierno del presidente Chávez.

El coronel Pedro Soto y el coronel Hugo Sánchez, ambos de la Fuerza Aérea, encabezaron una rebelión que exige un cambio en la forma de gobernar de Hugo Chávez, y en los hechos han solicitado su dimisión. Por su parte, la Iglesia ha formulado airadas protestas en contra del gobierno actual; también han participado sectores de la sociedad civil y empresarial emulando los clásicos cacerolazos argentinos.

A contrapelo, amplias franjas de la sociedad venezolana han manifestado públicamente su apoyo a Chávez y al proyecto bolivariano.

Para los Estados Unidos resulta incómodo que en pleno proceso de integración americana a través de la ALCA, Venezuela prefiera una alternativa que vulnera la esencia misma de su proyecto regional. Ante la docilidad aparente de la mayoría de los países latinoamericanos, el presidente Chávez constituye una amenaza que podría extenderse. Las elecciones en Brasil, por ejemplo, donde las tendencias favorecen al candidato del Partido de los Trabajadores, constituirían un riesgo más para la política de los Estados Unidos. De ahí que la permanencia del gobierno chavista resulte molesta y peligrosa para esté afán integracionista.

Para las fuerzas revolucionarias y de izquierda, constituye un deber defender el proceso bolivariano, en la medida en que constituye un proyecto alternativo al neoliberalismo en medio del ominoso panorama latinoamericano.

El Foro Social Mundial también ha demostrado que las organizaciones sociales latinoamericanas y del mundo son la dinamo que confrontará abiertamente la propuesta del gran capital, en un proceso innovador en el que dichas organizaciones debaten abiertamente sobre las opciones que la izquierda debe instrumentar ante el neoliberalismo.

Conclusiones

La crisis argentina y el conflicto venezolano son ejemplos palpables del fracaso de la aplicación de las políticas neoliberales en América Latina.

1. El terrorismo de Estado es el nuevo paradigma para refuncionalizar la hegemonía de los Estados Unidos en todo el orbe.
2. Se busca rehabilitar el complejo industrial-militar para acompañar la explotación económica y financiera y la manipulación mediática que ejerce el imperio sobre los pueblos del mundo.
3. El ALCA es la figura que adopta el imperialismo neoliberal para la integración, anexión y dominio del continente americano.
4. El militarismo y la escalada guerrerista que pretenden desplegar Washington, la plutocracia estadounidense y sus aliados en otros países desarrollados (incluso con gobiernos de la llamada "tercera vía") tiene el propósito de reanimar el obsoleto y desgastado modelo neoliberal.
5. Las crisis económicas y financieras de los últimos años del siglo pasado, y ahora ejemplarmente la crisis argentina, muestran con claridad la proximidad real del colapso neoliberal.
6. Cada vez es más evidente la necesidad de la injerencia directa del imperialismo norteamericano en la defensa y salvaguarda de sus intereses y de los multimillonarios negocios de las elites financieras y corporativas mundiales.

7. El sabotaje y la descalificación del proceso popular encabezado por Hugo Chávez en la hermana República de Venezuela es una prueba de este injerencismo que se traduce en la inyección de grupos opositores y en la propagación sobredimensionada de los problemas de Venezuela a través de los medios de comunicación.
8. La crisis en todos los órdenes de Argentina pone de relieve no solo el agotamiento del modelo neoliberal, sino también las graves insuficiencias y limitaciones de las fuerzas democráticas y revolucionarias de izquierda para levantar una opción programática y organizativa a la altura de las luchas populares emergentes.
9. La coyuntura mundial está cargada de signos inciertos. Podrá inclinarse temporalmente a favor de las fuerzas neoliberales, o podrá hacerlo en beneficio de nuestros pueblos y las luchas populares y revolucionarias de las izquierdas. En todo caso, es nuestra responsabilidad afrontar estos retos bajo el criterio de que la última palabra la tienen los pueblos del mundo.

[2002]

LA DIMENSIÓN DE LA POBREZA EN MÉXICO*

El más grave problema mundial

"El problema más grave que el mundo enfrenta en la actualidad es la pobreza y la desigualdad. Paradójicamente, al mismo tiempo que se observa la mayor pobreza, el mundo también es testigo de una prosperidad nunca antes vista que sólo beneficia a unos cuantos".

Lo anterior no lo dijo algún representante o personalidad de la izquierda de México o de cualquier otro país. Lo ha dicho en diferentes ocasiones el director de las Metas del Milenio de la ONU (adoptadas en septiembre de 2000), Salil Shetty. En esa misma dirección, ha subrayado lo siguiente:

- Las mil personas más ricas del mundo tienen una riqueza personal mayor a la de 600 millones de personas que viven en los llamados "países menos desarrollados".
- Por cada dólar que recibe el 5% de la población más pobre, el 5% de la población más rica recibe 114 dólares.
- Una de cada seis personas en el mundo (casi mil millones de personas) padece hambre.
- 30 mil personas mueren cada día a causa de la pobreza, muchas de ellas niños.
- No menos de 500 mil madres mueren cada año al dar a luz y por problemas relacionados con la malnutrición.
- En América Latina, un millón 500 mil defunciones anuales obedecen a causas ligadas a la pobreza. En particular, 2 000 niños perecen al día por estas causas.[16]

Salil Shetty también ha hecho llamados reiterados a impulsar el cumplimiento de las Metas del Milenio, entre cuyos objetivos destaca erradicar la pobreza extrema y el hambre; alcanzar un sistema de educación primaria universal; promover la igualdad entre los sexos;

* El presente trabajo, escrito de conjunto con José Roa Rosas, contó con la colaboración de Jesús Cancino Reyes y Humberto Maunos Juárez.

[16] Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), "ONU considera que la peor crisis del mundo está en la pobreza y la desigualdad", resumen de prensa del jueves 17 de marzo de 2005, p. 4; véase en línea: http://www.pnuma.org/informacion/noticias/2005-03/17mar05e.doc

reducir la mortalidad de los menores de cinco años; combatir el SIDA y el paludismo; garantizar la sostenibilidad del medio ambiente, y fomentar una asociación mundial para el desarrollo.

Lo cierto es que mientras el sistema capitalista y la globalización neoliberal sigan dominando el mundo, estas metas no se alcanzarán y los problemas señalados irán en aumento. Esto se debe a que en las sociedades modernas y contemporáneas la pobreza deriva de la propia forma de funcionamiento del capitalismo, en especial de su modalidad neoliberal (en la que predomina el libre mercado, o sea la ley de la selva), como ha ocurrido en México en los últimos 25 años.

El capitalismo condena a la mayoría a vivir con salarios siempre insuficientes para una vida digna, y eso sólo a quienes logran tener empleo; mientras por otro lado, concentra la riqueza que se genera en las manos de unos cuantos.

Definición y medición

La pobreza es la situación en que se encuentran las personas que carecen de lo necesario para el sustento de sus vidas, es decir, que no pueden satisfacer sus necesidades básicas. Se trata de un problema multidimensional, pues tiene que ver con aspectos económicos aunque también con aspectos no materiales y ambientales. Implica no tener la oportunidad de vivir una vida larga, sana, creativa y disfrutar de libertad, dignidad, respeto por sí mismo y por los demás.

Se han propuesto distintas metodologías para medir la pobreza de los habitantes del planeta. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) presentó en el *Informe Mundial* de 1997 un Índice de Pobreza Humana (IPH), cuyo objetivo fue incluir las diferentes características de privación de la calidad de vida. Este índice toma en cuenta las siguientes variables:

- Porcentaje de la población con esperanza de vida menor a 40 años.
- Porcentaje de adultos analfabetos.
- Porcentaje de personas sin acceso a servicios de salud y a agua potable.
- Porcentaje de niños menores de cinco años víctimas de malnutrición.

Los países que se encuentran en los últimos lugares de la clasificación según el IPH, ocupan también los últimos lugares de la clasificación según el Índice de Desarrollo Humano (IDH). El África al sur del Sahara y Asia Meridional son las áreas donde la pobreza humana está más generalizada. Níger, Sierra Leona y Burkina Faso son los países del mundo que presentan los valores más altos, con más del 55% de la población en condiciones de pobreza.

A los efectos de la comparación internacional, se ha definido el umbral de pobreza como la línea fijada en un dólar diario por persona, suma considerada suficiente para adquirir los productos necesarios para sobrevivir. Sin embargo, el Banco Mundial sugiere una línea

de pobreza de: a) 2 dólares diarios para América Latina y el Caribe, b) 4 dólares diarios para Europa Oriental y la ex Unión Soviética, y c) 14 dólares diarios por persona para los países industrializados.

Por su parte, la CEPAL define como pobre a quien gana menos de 120 dólares por mes en las zonas urbanas y menos de 78 dólares por mes en las zonas rurales.

Actualmente, en el mundo en desarrollo 1 300 millones de personas viven con menos de un dólar diario y cerca de 3 000 millones, casi la mitad de la población mundial, con menos de dos dólares.

El hecho de que los países industrializados alcancen los porcentajes más bajos, no significa que en esos países no exista pobreza, pues este es un problema mundial. Lo que ocurre es que en ellos la mayoría de sus habitantes no es pobre y gran parte tiene acceso a condiciones dignas de vida. En cambio, en los países en desarrollo, existe un predominio de pobres y una minoría de ricos.

En el mundo, la mayoría de los pobres todavía se localiza en las zonas rurales, pero esta situación está cambiando y probablemente en el siglo XXI la mayor parte viva en las ciudades. Este proceso será resultado de la migración a las zonas urbanas, del menor acceso a recursos productivos, del desarrollo insuficiente de la vivienda urbana y la infraestructura física, entre otros factores.

Crecimiento del PIB y per cápita

Los diferentes modelos capitalistas (estadounidense, europeo occidental, japonés, asiáticos, latinoamericanos, etc.) o patrones de acumulación de capital, generan resultados distintos.

En México, de la década de 1930 a nuestros días hemos tenido dos modelos: el de economía mixta de 1935 a 1982, y el neoliberal, de 1983 a la fecha. Sus efectos en términos del crecimiento y los ingresos de la población han sido muy distintos. El segundo ha resultado particularmente nocivo para la mayoría de los mexicanos.

La tasa anual de crecimiento del PIB real bajo el modelo de economía mixta fue del 6.07%. Durante el período neoliberal, el crecimiento ha sido del 2.2% de 1982 a 2000, y del 2.3% entre 2001 y 2006. Se estima que en 2007 será del 3%, y quizás menos. Lo anterior también se observa en la tasa anual del crecimiento del PIB per cápita: de 1935 a 1982 (economía mixta) fue del 3.14%; y de 1983 a 2006 (neoliberalismo) ha sido del 0.35%, es decir, el crecimiento económico per cápita ha sido nulo. Esto explica el hecho de que las actividades informales (ambulantaje, actividades sin registro o sin local, etc.) hayan mantenido una tendencia creciente desde principios de los noventa; habiendo alcanzado al 24% de la población económicamente activa (PEA) solamente en las 16 ciudades más importantes en 2003. Sin embargo, tomando en cuenta toda la sociedad, entre el 40 y el 50% de la fuerza de trabajo está ahora ocupada en la economía informal, con empleos de bajísima productividad, ingresos precarios y sin las prestaciones de ley.

Ese crecimiento económico diferenciado de los dos modelos explica también la enorme y creciente migración de mexicanos hacia Estados Unidos, la cual pasó de un promedio anual de 100 mil en los años ochenta, a más de 600 mil en los años recientes.

La pobreza en México

Como se ha indicado anteriormente, la pobreza es una condición social derivada de varios factores: falta de empleo y, por lo tanto, de ingresos, falta de mecanismos de protección social tales como alimentación, educación, salud y vivienda, y políticas económicas concentradoras del ingreso, entre otras.

Según los economistas del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), de 1984 a 2000, la pobreza (ingresos menores a 2 dólares diarios) aumentó al pasar del 30 al 33% de la población.[17] Sin embargo, al inicio del sexenio de Vicente Fox, la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) adoptó un nuevo método para estimar la pobreza en nuestro país, estableciendo tres tipos básicos:

- *Pobreza alimentaria*: condición de las personas con ingresos menores a 15.4 y 20.9 pesos diarios en las áreas rural y urbana, respectivamente, lo cual les impide cubrir sus necesidades básicas de alimentación.
- *Pobreza de capacidades*: condición de las personas con ingresos menores a 18.9 y 24.7 pesos en las áreas urbana y rural, respectivamente. Estas personas no pueden alcanzar los requerimientos de alimentación; o bien no cubren sus necesidades en materia de educación y salud.
- *Pobreza de patrimonio*: condición de las personas que tienen ingresos menores a 28.1 y 41.8 pesos por persona en las áreas rural y urbana, respectivamente, y no tienen la posibilidad de satisfacer las necesidades de alimentación, educación y salud, a los cuales se suman las necesidades de vestido, calzado, vivienda y transporte público. [18]

De acuerdo con este método y con base en la *Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares de 2005* del INEGI, en pobreza alimentaria se encuentran 18.6 millones de mexicanos; en pobreza de capacidades, 25.4 millones; y en pobreza de patrimonio, 47.8 millones.[19]

No obstante, en 2006 la SEDESOL reconoció que el 49% de los mexicanos padecen alguno de estos tres tipos de pobreza, es decir, más de 50 millones de mexicanos.[20]

[17] Ramón Durán Fernández, "La movilidad al interior de la distribución del ingreso en México durante el período 1984-2000", ITAM, *Gaceta de Economía*, año 9, núm. 17, 2003.

[18] Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, *Segundo Informe de Gobierno*, 1º de septiembre 2002, Presidencia de la República, México, D. F., 2002.

[19] Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI), *Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares de 2005*; véase en línea: http://www.inegi.org.mx/sistemas/microdatos2/encuestas.aspx?c=26180&s=est

[20] Diario *La Jornada*, 27 de abril del 2007; véase en línea: http://www.jornada.unam.mx/2007/04/12/index.php?section=politica&article=010n1pol

En contraste con lo anterior, varios especialistas en el tema estiman en más del 60% de la población total al conjunto de mexicanos en pobreza, y en más del 30% a los que viven en situación de pobreza extrema.[21]

El problema es muy grave y tiende a aumentar. Más aún con el actual gobierno autoritario, atado al continuismo del modelo neoliberal que responde a los intereses del gran capital nacional y extranjero, y a una clase política tradicional a la que no le interesa el proyecto nacional, sino sólo satisfacer sus ambiciones de grupo y personales.

Pobreza, desarrollo humano y desarrollo regional

En concordancia con lo anterior, en 2002 el IDH mundial (PNUD, 2003), reportó que México ocupaba la posición número 54 de todas las naciones (137 en total), por debajo de Trinidad y Tobago, Bahamas, Barbados, Costa Rica, entre otros países; solamente un lugar por arriba de Cuba, a pesar del bloqueo económico a que está sometido este país. El mismo informe destaca que los incrementos importantes en esperanza de vida, alfabetización de adultos y PIB per cápita se producen entre 1950 y 1980, es decir, precisamente en la etapa del intervencionismo estatal en la economía.

Después de 1980, lo único que aumentó fue la asistencia escolar de los niños en primaria, expresión del trabajo realizado en años anteriores, que dio frutos a partir de ese año.

Por otra parte, el mismo informe del PNUD reporta que de 1980 a 2000 ha habido una mayor desigualdad regional en términos del PIB per cápita: la diferencia se ha incrementado 1.08 veces.

La desigualdad regional es enorme: en la clasificación mundial del IDH de 2002, Chiapas ocupa el lugar 105, por debajo de El Salvador, mientras que el Distrito Federal ocupa el lugar 23, al nivel de España e Israel.

Si comparamos los niveles de pobreza entre regiones, se observa que la mayor pobreza se concentra en los estados del sur-sureste, donde abarca el 20.9% de la población total de Guerrero, el 19.2% de Chiapas y el 18.3% de Oaxaca. En contraste, en el Norte y en el Distrito Federal se observa un menor nivel de pobreza: un 4.3% de la población total de Nuevo León, igualmente el 4.3% en Coahuila y el 4.0% en el Distrito Federal.

Este contraste también se observa en términos del Índice de Desarrollo Humano: Guerrero, Chiapas y Oaxaca ocupan los últimos lugares del país, con niveles similares a los de Túnez y Turkmenistán (formó parte de la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, URSS); mientras que el Distrito Federal, Nuevo León y Coahuila ocupan los primeros sitios, con niveles similares a los de España y Corea del Sur.

Sin embargo, debe señalarse que en Nuevo León se ha venido incrementando notablemente el desempleo abierto en los años recientes, pasando del 1.7% de la Población

[21] *Ídem.*

Económicamente Activa (PEA) en diciembre de 2000, a alrededor del 6% en los primeros meses de 2007. Esto ha tenido efectos significativos en los niveles de pobreza en este Estado, llevando a varios especialistas a estimar en cerca de 1 millón el número de habitantes en situación de pobreza, es decir, más del 20% de la población total (estimada en 4 millones 330 mil habitantes).

Las reformas neoliberales han profundizado las disparidades regionales, especialmente entre un norte próspero y cada vez más integrado a la economía de Estados Unidos, y un sur-sureste pobre y atrasado sumido en el estancamiento agrícola.

Como la actual estrategia de desarrollo económico (la continuidad del modelo neoliberal) estimula la explotación de las ventajas comparativas actuales, antes que las potenciales, la disparidad se irá profundizando cada vez más. Con el continuismo neoliberal, sin la adopción de un Proyecto Alternativo de Nación, la desigualdad social y regional llegará a constituir una dramática fractura en estas dos dimensiones del país.

Conclusiones y propuestas

La persistencia y el incremento de la pobreza han acortado los años de vida efectiva de la población, creando círculos viciosos de miseria, destrucción de la familia y degradación de las personas.

Es la ausencia de compromiso político, y no la falta de recursos financieros, la verdadera causa de la enorme extensión y profundidad de la pobreza.

Enfrentar y superar la pobreza, así como promover el desarrollo humano, requiere una política económica de crecimiento con distribución equitativa del ingreso, estrechamente asociada con una amplia y agresiva política social. Son indispensables reformas de fondo para mejorar la distribución del ingreso. Es urgente reformar la estructura tributaria con el fin de aumentar la carga sobre los estratos de altos ingresos y patrimonios. Se deben implementar medidas de política económica que promuevan la generación de empleo, políticas de salarios que permitan recuperar el poder adquisitivo perdido y una política fiscal que impulse una redistribución eficaz y efectiva de la riqueza.

Si persiste el freno a la actividad productiva, así como las políticas monetarias y salariales restrictivas para seguir manteniendo a toda costa el equilibrio macroeconómico, difícilmente será posible resolver el problema de la pobreza y la desigualdad.

Es preciso superar las resistencias y trabajar en la participación de la comunidad asistida en los programas, vía que ha demostrado tener enormes potencialidades, así como modernizar el sector social del Estado y descentralizar los programas sociales, incorporando el esfuerzo de las ONG's.

La pobreza sólo podrá ser superada si se aplica en forma prolongada la línea de masas en todos los frentes de lucha: gubernamental, social, legislativo, financiero, etc.

Todos los gobiernos, comenzando por los gobiernos que encabezan los partidos que integramos el Frente Amplio Progresista (FAP), en lugar de reducir los gastos y subsidios sociales para los grupos de menor ingreso, deben aumentarlos progresivamente. Los programas de desarrollo humano han de ser los últimos y no los primeros en reducirse en los períodos de dificultades económicas, después de haber explorado y agotado todas las otras alternativas.

Se debe reasignar el gasto público de forma racional en función de los objetivos de superar la pobreza, de maximizar la eficiencia social y técnica del mismo. Esta medida debe ser complementada con programas especiales orientados sobre todo a mejorar los niveles de alimentación y nutrición de grupos vulnerables y brindar empleos de emergencia.

Los recursos utilizados en el mejoramiento del nivel de vida (alimentación, educación, salud, etc.) deben ser vistos como una inversión productiva en capital humano y no como gasto improductivo.

Corresponde al Estado un papel activo y firme para implementar estrategias de erradicación de la pobreza. Asimismo, éste debe saber cuándo intervenir y cuándo mantenerse al margen.

También las aptitudes y los valores culturales de los pobres constituyen un factor importante para superar la pobreza. Los proyectos para luchar contra ésta deben comprender y respetar la cultura local. Muchas propuestas han fracasado porque se han querido imponer programas realizados en otros lugares a realidades locales con notables diferencias.

Las comunidades deben organizarse para la acción colectiva, basadas en sus propios sistemas de valores culturales. La movilización popular hacia la erradicación de la pobreza puede asumir muchas formas. Entre ellas se pueden mencionar:

- Asociaciones civiles y organizaciones sociales.
- Sindicatos, que han desempeñado un papel fundamental en la promoción de mejores condiciones de vida y de trabajo.
- Movimientos populares: es importante que surjan espontáneamente a partir de iniciativas de la propia población afectada y que no sean controlados o manipulados desde el poder.
- OGN's: pueden servir para reforzar y complementar las actividades gubernamentales por ser más flexibles y más aptas para llegar a algunas comunidades de manera efectiva.

Ha llegado la hora de que en materia de superación de la pobreza y desarrollo social se adopte una política social de Estado.

[2007]

ESTRATEGIAS PARA ALIVIAR LA POBREZA*

Reflexionar sobre la pobreza nos obliga a asimilar el hecho de que ésta no es sólo un problema de insuficiencia de ingresos, sino un fenómeno multidimensional que resulta de la interacción de diversas áreas de la vida política y social.

Debemos articular estrategias que aseguren acciones radicales que ataquen el problema de la pobreza desde diversos frentes. Ello exige un acucioso análisis de los motores generadores de este mal social, como son: la falta de oportunidades, el desempleo, la corrupción, el atraso social e institucional, el salario insuficiente y la casi nula seguridad social.

Un país determinado por condiciones históricas, institucionales, políticas y culturales, condena a la mayor parte de la población a vivir en la pobreza y a que una minoría obtenga beneficios de esta situación.

Enfoque y diagnóstico de la pobreza

Ha sucedido que los gobiernos, en lugar de aceptar este diagnóstico de la pobreza, optan por reciclar el enfoque heredado de una administración anterior que sólo ha simplificado el ataque a este mal social para que deje de ser un impedimento a su programa de consolidación y equilibrio presupuestario, y administran la pobreza reconociendo que constituye un ingrediente de su sistema de dominación social y político y que sin él sus clientelas básicas quedarían desarticuladas.

Esta forma de encarar el fenómeno de la pobreza manifiesta una necesidad político-social, porque de esta manera han creado una nueva oferta de mano de obra barata que se ofrece indiscriminadamente al mercado internacional, particularmente a los Estados Unidos.

---

* Ponencia presentada en el seminario "Los partidos políticos frente al combate a la pobreza", convocado por la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el Caribe, La Habana, 24-26 de octubre de 2002.

Los dos pilares fundamentales que permitirían construir una estrategia efectiva de erradicación de la pobreza se encuentran en un estado precario:

a) La creación de infraestructura física, cuya inversión se redujo en 25 mil millones de pesos aproximadamente del 2001 al 2002.
b) El presupuesto destinado a la educación, estancado en alrededor del 4% con respecto al Producto Interno Bruto.

Sin el fortalecimiento de estos dos pilares no existe la posibilidad de que el crecimiento y la prosperidad económica tengan efectos de rebosamiento, esto es, que beneficien a los sectores más vulnerables y desprotegidos de la población.

Otro condicionante fundamental de cualquier ataque efectivo a la pobreza, es la lucha contra la corrupción. Como es conocido, este fenómeno ha permeado hasta sus cimientos el tejido social y las empresas privadas no escapan a esta situación. La lucha contra la corrupción se ha centrado en sus bastiones más llamativos, aquellos que tienen un valor político-electoral, a un costo muy grande en términos de credibilidad y de percepción social de la viabilidad, con lo cual se han comprometido las acciones futuras en áreas sensibles para la pobreza en el medio rural.

Como se recordará, la península de Yucatán fue abatida por el huracán Isidora, sus poblaciones fueron dañadas severamente, dejando miles de habitantes desamparados, con pérdidas materiales calculadas en más de mil millones de pesos. La ayuda no llega con la celeridad que el caso requiere a causa del al burocratismo. Para el presente ejercicio fiscal, se destinaron mil 578.3 millones de pesos al Fondo de Desastres Naturales para utilizarlos en la *prevención y atención* de los efectos sociales que conllevan los fenómenos naturales.

Queda en pie la cuestión de que el llamado componente de salud y educación por medio del cual se pretende dar una vía de escape a los pobres se encuentra en un estado ruinoso.

Estimaciones internacionales permiten concluir que el estado de las escuelas y hospitales en el medio rural difícilmente les permitiría actuar como catapultas para abrir nuevas oportunidades a los pobres, ya que la falta de inversiones en la rehabilitación, el mantenimiento y la ampliación los mantiene muy por debajo de los niveles mínimos que se requieren para que exista una acumulación efectiva de capital humano.

Podríamos extendernos indefinidamente sobre las omisiones, errores de enfoque, incongruencias de los principales programas sociales del actual gobierno. Pero el punto que queremos plantear está claro.

Aceptar ingenuamente esta herencia ha convertido la lucha contra la pobreza en un ejercicio fútil y burocrático, que le hace el juego a los cacicazgos regionales y engaña a la opinión pública al crear el espejismo de que las escuelas de paredes de barro y pupitres de tabique pueden ser una puerta para salir de la miseria perpetua.

Importancia de las estrategias de largo plazo

La importancia creciente concedida a los programas de combate a la pobreza conlleva riesgos, ya que los mecanismos redistributivos en los cuales se basa, son insuficientes para generar un mecanismo que la reduzca a largo plazo.

Para que funcione un mecanismo de reducción de la pobreza a largo plazo, se requiere abrir nuevos campos de oportunidad productiva para los pobres, acompañados de un desarrollo institucional que genere seguridad y acceso equitativo a los beneficios y que vincule la asignación de los recursos materiales con la aplicación de los sistemas de protección civil.

Además, el creciente énfasis en el nuevo programa, se ha justificado por ser un instrumento promotor del capital humano entre los pobres. Pero parece haberse subestimado el hecho de que el impacto sólo puede tener lugar en el largo plazo.

Esta relación entre beneficios a corto y largo plazo, ha sido mal manejada por los gobiernos al grado de alentar expectativas injustificadas, con lo cual se ha desaprovechado la oportunidad de atacar el problema de manera más eficiente y fructífera.

Propuestas

Se propone la instrumentación de un monitoreo de la evolución de la pobreza conformado por un sistema de indicadores múltiples, de conjunto con un enunciado de cuáles son los objetivos a alcanzar y la estimación de las metas y la calidad de los programas contra la pobreza.

Se requiere contar con instrumentos de medición del valor agregado de cada programa, por ejemplo, los avances en las habilidades de lectura o en la adquisición de capacidades para desempeñar actividades remuneradas.

Un enfoque consciente del carácter multifacético de la pobreza exigiría enmarcar los programas específicos dentro de un contexto institucional y político que lo ligue al desarrollo social.

Por último, nos pronunciamos por exhortar a los gobiernos a realizar una revisión integral de las reglas de creación y operación del funcionamiento de un Fondo de Desastres Naturales y de los Sistemas de Protección Civil para auxiliar a la población afectada por los fenómenos naturales.

[2002]

LA PROBLEMÁTICA DE LA MIGRACIÓN*

Antecedentes

La migración como fenómeno social mundial tiene sus antecedentes más lejanos en la segunda mitad del siglo XIX. Entre sus principales causas se encuentran las crisis económicas de grandes dimensiones y períodos prolongados, que frecuentemente se combinaban con desastres naturales como sequías e inundaciones; las guerras entre países y en el interior de un mismo país, las revoluciones, confrontaciones y situaciones de grave inestabilidad política y social, así como el ascenso de gobiernos autoritarios y represivos; y, finalmente, la ausencia total de oportunidades de mejoría económica y social para grandes segmentos poblacionales por modelos económicos y políticas públicas que sólo han favorecido intensos procesos de acumulación de capital en detrimento de las mayorías sociales y la depredación de los recursos de los países.

Ejemplos destacados de procesos migratorios en el período mencionado fueron los de casi la mitad de la población de Irlanda hacia Estados Unidos a mediados de ese siglo; de Alemania, Polonia, Italia, Noruega, el imperio austrohúngaro y la Rusia zarista, también hacia Estados Unidos y hacia algunos países de Europa occidental en el transcurso de la segunda mitad de ese mismo siglo. Todos ellos obedecieron a alguna o a la combinación de varias de las causas mencionadas.

En el siglo XX, la Primera Guerra Mundial provocó otra gran oleada de migraciones de Europa Central y Occidental hacia otras regiones del planeta. En las décadas de 1920 y 1930, disminuyeron las migraciones masivas en razón de la relativa aunque frágil estabilización del sistema capitalista internacional. Pero la Segunda Guerra Mundial volvió a provocar dicho fenómeno, que a partir de entonces no ha cesado de crecer aunque por

---

* El presente trabajo, escrito de conjunto con José Roa Rosas, contó con la colaboración de José Vargas Mendoza y Mario Rojas Miranda.

factores esencialmente económicos, con excepción de países y regiones que han pasado por guerras de diverso tipo.

El fenómeno migratorio se incrementó y aceleró a partir de los primeros años de la expansión de la segunda posguerra (1945-1973). El alto crecimiento económico en los principales países capitalistas —en particular, Estados Unidos, Alemania, Gran Bretaña y Francia— atrajeron la migración de millones de personas de Asia Oriental y en menor medida de África. Los países expulsores se encontraban en condiciones de gran atraso económico y social, además de que sus tasas de crecimiento eran insuficientes para promover el mejoramiento en las condiciones de vida de sus sociedades.

En esas décadas de 1940 y 1950, comenzó la migración en algunos países de América Latina y el Caribe hacia otros países, principalmente a Estados Unidos y Canadá, por ofrecer mejores oportunidades de vida y por la necesidad de contar con mano de obra barata para ocuparla en labores que sus propios trabajadores rechazaban, principalmente en la agricultura y los servicios domésticos y algunos servicios públicos de baja calidad laboral.

Esta migración no era muy elevada porque los países expulsores estaban pasando por importantes procesos de modernización económica y cambio social, y porque el alto y sostenido crecimiento económico en los países más desarrollados requería grandes volúmenes de materias primas cuyos precios tenían una tendencia al alza; de tal forma que varios países de América Latina y el Caribe estaban generando mejores condiciones de vida y más oportunidades para su población.

Pero la expansión de posguerra llegó a su fin con la crisis estructural del capitalismo a nivel internacional de 1973-74, que tendría un carácter histórico, dado que se trataba del derrumbe de la era fordista-keynesiana abierta desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial y significaba el agotamiento del patrón tecnológico, institucional y de intervención estatal en la economía, abriendo con ello una larga fase depresiva que se prolongaría hasta principios de los años noventa del siglo pasado.

Esta crisis estructural y sus repercusiones económicas, políticas y sociales se convertiría en un verdadero acicate para el creciente proceso de emigración que experimentarían con mayor celeridad todos los países semi-industriales, agrarios y atrasados de esa época, expulsando hacia las regiones más desarrolladas a enormes ejércitos de trabajadores que buscaban resarcir sus condiciones de vida deterioradas por el desempleo, los bajos salarios y la miseria que se empezó a generalizar en esas economías. Las repercusiones de esa crisis, se profundizaron con la aplicación de las políticas neoliberales en prácticamente todo el mundo desde principios de los años ochenta, con los gobiernos de Ronald Reagan en los Estados Unidos y Margaret Thatcher en Gran Bretaña a la cabeza.

La visión neoliberal como pensamiento de Estado, implicaba la privatización de las empresas públicas, la desaparición de los subsidios al consumo popular, la apertura económica y financiera de las naciones en vías de desarrollo y pobres del mundo, así como

el apuntalamiento de la empresa privada como eje central de la acumulación capitalista, desmantelando al Estado benefactor e imponiendo al Estado neoliberal, para promover el criterio del mercado como referente fundamental de todas las actividades económicas y de la propia política y la cultura de las sociedades. El impulso de los ejes anteriores por parte del Estado neoliberal significaba más desempleo y miseria y, con ello, más migración, desnutrición y hambre de millones de seres humanos en el mundo.

En síntesis, el capitalismo es estructuralmente un sistema que expulsa mano de obra y poblaciones enteras porque su objetivo esencial es la obtención de ganancias y la acumulación de capital a cualquier precio social, y no el bienestar de las sociedades.

La migración de México hacia Estados Unidos

La migración mexicana hacia los Estados Unidos comenzó hace varias décadas. En 1942 se firmó un acuerdo que permitía la migración temporal hacia esa nación. Esta migración era tolerada en función de las necesidades de mano de obra de esa economía, pero se rechazaba cuando caía el ciclo económico de Estados Unidos. Desde principios de los años setenta, dio un giro exponencial y se acrecentó a partir de los años noventa como resultado de la larga secuela de la crisis de la economía mexicana y la aplicación de políticas neoliberales de ajuste, privatizaciones y apertura al mercado mundial, todo lo cual llevó a un considerable aumento de la pobreza.

La pobreza de nuestra población y la falta de oportunidades de empleo se convirtieron en poderosas razones para emigrar hacia los Estados Unidos. Hoy se observa en el campo mexicano pueblos enteros sin hombres. Ahora las mujeres son las responsables del cultivo de las tierras de temporal en los ejidos y las comunidades. Los jóvenes y adultos de las ciudades tienen que emigrar también hacia los Estados Unidos para sobrevivir.

El número de migrantes mexicanos hacia Estados Unidos pasó de menos de 100 mil en la década de 1980 a cerca de 500 mil, promedio anual en los años recientes. Las remesas derivadas de esta creciente migración se han convertido en un importante factor atenuante de la pobreza extrema y sus consecuencias sociales. Estas remesas pasaron de 699 millones de dólares en 1980 a 2 494 millones de dólares en 1990; en el año 2000 se elevaron a 6 573 millones de dólares y para 2004 fueron de 16 613 millones de dólares. Se estima que en 2005 serán de 21 000 millones de dólares.

Las remesas ocupan el tercer lugar como fuente de divisas para la economía mexicana, sólo superadas por las exportaciones de la industria microelectrónica y las exportaciones petroleras. Por las entradas de divisas de los migrantes, nuestra nación se ubica como la segunda a escala mundial, sólo superada por China.

El otro lado de la moneda es que en el intento por arribar a los Estados Unidos, los migrantes enfrentan el peligro permanente de muerte al cruzar la frontera norte, y aquéllos que logran arribar a algún punto de la Unión Americana, son perseguidos y hasta "cazados"

y sus derechos son violados sistemáticamente, sin que el gobierno mexicano haga nada por ellos.

La migración de Centro América hacia el norte

El gobierno mexicano se subordina a las políticas migratorias y de seguridad nacional de Estados Unidos, impidiendo que miles de migrantes centroamericanos puedan atravesar el territorio nacional y cruzar la frontera norte para arribar a ese país.

Por las mismas causas que los mexicanos sin oportunidades (crisis económicas, creciente desigualdad social y el modelo neoliberal con sus políticas de ajuste y la depredación de los recursos naturales), así como por los procesos revolucionarios y la contraguerrilla, la migración centroamericana hacia el norte ha ido en aumento. Cada año más de 400 mil centroamericanos logran llegar a Estados Unidos. Por su magnitud y ritmo de crecimiento, El Salvador ocupa el primer lugar, seguido de Guatemala, Honduras y Nicaragua. Aunque la migración de este último país es muy elevada, buena parte de ella se dirige a Costa Rica.

Las remesas de los migrantes centroamericanos en Estados Unidos en 2003 sumaron 6 380 millones de dólares, y se estima que en 2005 sean de 8 930 millones de dólares. Por lo tanto, debe señalarse que al igual que en México, el envío de remesas a Centroamérica constituye un importante factor que atenúa la pobreza creciente en la región y contribuye a evitar que se agrave la conflictividad social y la eventualidad de estallidos sociales. Pero, ¿cuánto tiempo persistirá esta situación ahora que está agotado el modelo neoliberal y la economía mundial se encuentra en recesión, que seguirá por varios años más?

Para contener esta migración, el gobierno mexicano ha instrumentado una política represiva y desde julio de 2001 puso en marcha el Plan Sur que implica movilizar a policías y militares desde el Istmo de Tehuantepec hasta la frontera sur con el propósito de fortalecer la vigilancia y el control de los flujos migratorios en esa zona. Ahora ha puesto en marcha por indicación de Estados Unidos el programa "México Seguro" en la frontera norte de nuestro país, y se pretende extenderla a nuestra frontera sur, en función de la política de seguridad nacional y contra el "terrorismo" de Estados Unidos.

La migración de América del Sur hacia Estados Unidos y Europa

La emigración del Cono Sur hacia otros países también data de hace varias décadas. Sin embargo, en los años recientes se ha incrementado de manera exponencial por diversas razones. En los años sesenta y setenta fueron las dictaduras militares las que llevaron a miles de suramericanos a emigrar a México y algunos países de Europa. En los años ochenta regresó la democracia formal, acompañada, sin embargo, por el modelo neoliberal. Las condiciones de vida y de trabajo se deterioraron gravemente y con ello comenzó la migración en gran escala.

Las crisis y las recesiones económicas, así como la agudización de los conflictos políticos derivados de aquellas, llevaron a cientos de miles de sudamericanos a emigrar desde finales de los años noventa y se ha acrecentado enormemente en los últimos años. Primero fue Venezuela, seguida de Ecuador, Brasil, Argentina y Colombia, desde 1997 a la fecha.

Los principales destinos de los migrantes del Cono Sur están en Estados Unidos, Canadá y varios países de la Unión Europea como España, Italia y Alemania, y en menor medida, Francia e Inglaterra. En relación con Brasil, ha venido ocurriendo un importante proceso migratorio hacia Portugal. Cabe señalar que también están teniendo lugar significativas migraciones en el interior de la región, como es el caso de población colombiana hacia Ecuador, Venezuela, Bolivia y Perú, en función de la crisis política y social que vive ese país desde hace muchos años.

Las remesas de los principales flujos migratorios del Cono Sur (en orden de importancia, Brasil, Colombia, Ecuador, Bolivia, Venezuela y Argentina) sumaron 10 735 millones de dólares en 2003, y para 2005 se estima que sumarán más de 15 mil millones de dólares. Esto, sin duda, ha contribuido a paliar la situación económica adversa de miles de familias de América del Sur.

La propuesta del Partido del Trabajo para enfrentar el problema de la migración

La migración de los países de menor desarrollo hacia las metrópolis capitalistas es un proceso que continuará en los próximos años. Este fenómeno sólo tenderá a reducirse en la medida en que la población vaya siendo absorbida por un aparato productivo que responda a un modelo económico muy diferente al neoliberalismo. Desde luego, consideramos que el fondo del problema sólo sería resuelto bajo un sistema socialista eficiente y democrático.

Al mismo tiempo, mientras en los países desarrollados se concentre el grueso de la inversión internacional, seguirán siendo centros muy atractivos para la migración. Pero también ha sido un factor muy importante de crecimiento para muchas naciones, porque tan sólo en 2003, las remesas de los migrantes de todo el mundo sumaron 100 mil millones de dólares, mientras que el desplazamiento de la población migrante se estima en más de 150 millones de personas. México, Centro y Suramérica generan más de la mitad del total de migrantes indocumentados en los Estados Unidos.

En ese contexto, la única manera de reducir, que no desaparecer, el fenómeno de la migración en América Latina y el Caribe hacia los Estados Unidos consiste en tomar como centro de la propuesta el cambio en la orientación de la política económica. Se trata de instaurar un nuevo modelo de economía que privilegie el ámbito social, lo cual implica conformar un Estado financieramente fuerte a través de renegociar la deuda externa e interna, cobrar impuestos a los que más tienen y redistribuirlos socialmente mediante la

creación y multiplicación de proyectos productivos que generen riqueza y empleos a la población.

Asimismo, se tiene que crear una banca de servicio público que oriente el crédito hacia los sectores menos favorecidos por el mercado, como son los pequeños y medianos productores del campo y la ciudad. Se requiere canalizar grandes recursos al campo, para impulsar la productividad agrícola y elevar el bienestar de los pobladores de este sector. Esto tiene que acompañarse con la capacitación de la población rural, la reconversión de los cultivos y el acceso al crédito, así como con la vinculación de los centros de educación superior al sector agrícola.

Se necesita que los gobiernos del área adopten políticas para conformar fondos de financiamiento capaces de romper con la polarización de las regiones y arraigar a la población a las actividades productivas. En este punto, se requiere que las naciones desarrolladas aporten parte de estos recursos y se pueda cumplir con este objetivo. Se impone implementar políticas públicas que canalicen recursos hacia la creación de infraestructura física y equipamiento urbano para aprovechar las ventajas del mercado mundial, pero también para crear empleos productivos que retengan a los pobladores en sus lugares de origen.

En síntesis, se requiere un nuevo modelo de crecimiento económico que canalice más recursos a la educación en todos sus niveles, a la construcción de viviendas de interés social y al fomento de las actividades económicas, en el que los gobiernos latinoamericanos y caribeños cumplan el papel de promotores del desarrollo.

[2005]

SEGURIDAD PÚBLICA Y PARTICIPACIÓN SOCIAL*

Marco real y marco legal

Los problemas y las implicaciones de la seguridad pública se han convertido en la preocupación más importante de la sociedad mexicana. La *pobreza*, el *desempleo* y la *inseguridad pública* constituyen los factores determinantes de la *descomposición social*. De hecho, estos tres problemas forman un círculo vicioso que coloca en grave riesgo a la sociedad y a cada persona en lo individual, riesgo que en medida creciente incluye la posibilidad de la pérdida de la propia vida.

A los efectos devastadores de las *crisis económicas recurrentes* que agobian a la población, se suman ahora el temor y la angustia de ser objeto en cualquier momento de un acto delictivo. Todos los días mujeres, hombres y niños son presa de la angustia en sus casas, al trasladarse a la escuela o al trabajo, a causa de la inseguridad pública que prevalece en nuestro país.

Resulta difícil conocer a una persona que no haya sido objeto de algún tipo de experiencia en relación con hechos delictivos. Vivimos en *estado de zozobra* a causa de esta inseguridad, lo que niega cualquier proyecto de vida armónico en la sociedad.

En nuestro país se ha configurado una *tipología delictiva* que sustenta y alimenta el grave deterioro de la seguridad pública:

a) Los delitos que se derivan directamente de la crisis económica y social que hemos vivido en las décadas recientes, cometidos a causa del hambre e ignorancia.
b) Los delitos que comete el delincuente individual como oficio o *modus vivendi*.
c) Los delitos realizados por bandas organizadas.
d) Los delitos cometidos por la delincuencia gubernamental.

---

* Ponencia presentada en la reunión del Parlamento Latinoamericano sobre "Ciudades, seguridad pública y participación social", realizada en la Ciudad de México entre el 18 y el 21 de septiembre de 2001.

Estos últimos están asociados con otros dos factores esenciales que han deteriorado la seguridad pública: la *corrupción* y la *complicidad*. Estas prácticas han puesto en cuestionamiento a los aparatos encargados de la seguridad pública y su desprestigio ha desvinculado a la sociedad de las instituciones de prevención de la delincuencia y procuración y administración de justicia.

La corrupción y la complicidad echan por tierra cualquier esfuerzo que se realice por establecer los instrumentos jurídicos y materiales necesarios para el combate de la delincuencia.

Este es el marco que nos brinda la realidad respecto al tema que tratamos. ¿Cuál es el marco que establecen las leyes en contraste con la realidad?

El Artículo 17 de la Constitución Política de los Estados Unidos de México establece que nadie puede hacerse justicia por propia mano ni ejercer violencia para reclamar su derecho. De este modo, ante la prohibición de que cada persona disponga de los recursos y los medios requeridos para hacer justicia, el gobierno tiene la obligación de garantizar, en primer lugar, seguridad, jurídica mediante la creación y mantenimiento de un aparato jurisdiccional imparcial, honesto y eficaz. En segundo lugar, debe garantizar la seguridad pública procurando las condiciones sociales y económicas que propicien la convivencia pacífica en la sociedad, y creando y manteniendo un aparato eficaz para la prevención y persecución de delitos.

Por otra parte, la Ley Orgánica de la Administración Pública Federal señala en el Artículo 30 Bis las facultades de la Secretaría de Seguridad Pública:

- Fracción VII: "Fomentar la participación ciudadana en la formulación de planes y programas de prevención en materia de delitos federales y, por conducto del Sistema Nacional de Seguridad Pública, en los delitos del fuero común";
- Fracción VIII: "Promover y facilitar la participación social para el desarrollo de actividades de vigilancia sobre el ejercicio de sus atribuciones"; y
- Fracción IX: "Atender de manera expedita las denuncias y quejas ciudadanas con relación al ejercicio de sus atribuciones".[22]

Como se observa, esta Ley prevé la participación ciudadana en materia de seguridad pública, pero la autoridad correspondiente nunca ha incorporado esta disposición en el programa sectorial. Es decir, hasta ahora no se han establecido los procedimientos que permitan hacer realidad la intervención de la sociedad en la planeación, control y evaluación de la implementación de la seguridad pública. Dicho de otra manera, existe un ordenamiento legal para la participación social en materia de seguridad pública, pero se carece de los instrumentos para su cumplimiento. Esto equivale a que no exista dicha ley. Son puras buenas intenciones.

---

[22] Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, *Ley Orgánica de la Administración Pública Federal*, consulta en línea: http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/153.pdf pp. 12-14.

En el mismo sentido, *no hemos logrado cristalizar el anhelo de contar con una Ley de Participación Ciudadana de orden federal*, que permita la organización e injerencia de los ciudadanos en los ámbitos económicos, sociales, políticos y, desde luego, en materia de seguridad pública. No tenemos esta ley que no sólo prevea la participación social, sino también y especialmente los procedimientos para hacerlo, como las figuras de democracia participativa de *plebiscito, referéndum* e *iniciativa popular*.

El Distrito Federal cuenta con una Ley de Participación Ciudadana, pero carece de las figuras mencionadas. Chihuahua y Veracruz sí tienen tales disposiciones para la participación social. Sin embargo, en casi todas las entidades de la República prevalece el atraso jurídico en esta materia. *Esto nos permite afirmar que, en general, en México no tenemos ordenamientos que regulen la participación social en materia de seguridad pública.*

Ha sido evidente que el Gobierno ha incumplido las disposiciones constitucionales y legales para garantizar la seguridad pública de todos y cada uno de los miembros de la sociedad; y que, por otra parte, el Poder Legislativo no ha dotado al Gobierno ni a la sociedad de los instrumentos legales necesarios que tienen por objetivo mejorar y garantizar efectivamente la seguridad pública en aspectos esenciales como son la planeación, la programación, la instrumentación, el control y la evaluación.

Reformas legales recientes

En diciembre de 1994 el Constituyente Permanente aprobó *reformas al Artículo 21 constitucional* para establecer que la seguridad pública es una función a cargo de los tres niveles de gobierno y del Distrito Federal, y que debe existir un *Sistema Nacional de Seguridad Pública*.

Como complemento, la LVI Legislatura Federal aprobó la *Ley General que establece las Bases de Coordinación del Sistema Nacional de Seguridad Pública*. En dicho ordenamiento se define el concepto de seguridad pública como "la función a cargo del Estado que tiene como fines salvaguardar la integridad y derechos de las personas, así como preservar las libertades, el orden y la paz pública".

Entre 1995 y el 2000, la función de seguridad pública y la coordinación del sistema nacional se desarrollaron a través de la Secretaría de Gobernación. En la presente Legislatura federal, *en noviembre de 2000 se aprobaron reformas a la Ley Orgánica de la Administración Pública Federal para crear la Secretaría de Seguridad Pública.*

A esta dependencia corresponde ahora el manejo y ejecución de todo lo que se refiere a seguridad pública, incluyendo la coordinación del Sistema Nacional a través del secretario ejecutivo del Consejo Nacional de Seguridad Pública.

Por mandato del Legislativo, a esta Secretaría se le confiere el manejo de la *Policía Federal Preventiva*, que hasta la fecha sigue estando integrada por militares con licencia.

Evidentemente, la coordinación entre los tres niveles de gobierno requiere de una *cuantiosa inversión pública*. Por ello, la Cámara de Diputados aprueba anualmente, en lo que

se conoce como *Ramo 33 del Presupuesto de Egresos de la Federación*, partidas presupuestales para ser distribuidas entre las entidades federativas, el Distrito Federal y los municipios de la República, de modo que dichos recursos contribuyan a *equipar y preparar técnicamente a las corporaciones policíacas*.

En el hecho de que *el 92% de los delitos cometidos en el país queden impunes*, tenemos el indicador de si las medidas tomadas hasta la fecha son o no efectivas. Al margen de si son delitos del fuero común o federal, *la sociedad mexicana se encuentra prácticamente en estado de indefensión ante la delincuencia*. Más aún, una de las razones de la existencia del Gobierno, que es proporcionar seguridad a sus habitantes, sencillamente no se cumple.

Medidas implementadas de forma aislada

Han sido diversas las medidas adoptadas por las autoridades en los tres niveles de gobierno orientadas a atender la seguridad pública, pero todas ellas se ha hecho en forma aislada, ocasional y arbitraria. Entre ellas podemos mencionar las siguientes:

- Intentos no sistemáticos ni persistentes de profesionalización de los cuerpos policíacos.
- Procesos de profesionalización por el Consejo de la Judicatura sin suficiencia presupuestal.
- Registro policial insuficiente, inconcluso y arbitrario.
- Registro inconcluso de delincuentes.
- Militarización de los cuerpos policíacos, tratándose de ámbitos de carácter civil.
- Equipamiento de las policías, pero a la zaga del armamento y equipo de las bandas de delincuencia organizada, e incluso de delincuentes individuales.
- Selección sin criterios ni perfil adecuados del personal policial.
- El *fast track* en los cateos judiciales, que en realidad se vuelven cateos ministeriales.

Medidas como estas y muchas otras forman parte de las experiencias recientes en materia de seguridad pública. Por lo general, conforman expedientes de frustración y desaliento, porque no parten de una concepción integral del problema.

Propuesta del PT

El Gobierno Federal debe *adoptar políticas económicas y sociales contra la pobreza y el desempleo*, para impedir la descomposición social y la proliferación de la delincuencia.

- Sin sustituir a la autoridad, la sociedad debe participar activamente en el diseño de los programas sectoriales en materia de seguridad pública, así como en la evaluación del desempeño y los resultados obtenidos por las dependencias públicas y los cuerpos policíacos. *Es indispensable y urgente crear la Ley de Participación Ciudadana* de carácter federal, para disponer de manera concreta las formas de intervención directa y semidirecta de

los ciudadanos en los temas esenciales de la Agenda Nacional, como lo es el de la seguridad pública.

- *Fortalecer el presupuesto de las procuradurías* del país, con el objetivo de que estén en condiciones de capacitar a su personal. Los agentes del Ministerio Público deben ser capaces de realizar las indagatorias de la averiguación previa con eficiencia y eficacia, de modo que en el momento que soliciten las órdenes de aprehensión o consignen ante los jueces a los detenidos, estos no obtengan su libertad por las deficiencias en dicha averiguación. Los agentes del Ministerio Público adscritos a los tribunales tienen que ser más eficientes con vistas a que ofrezcan y desahoguen con oportunidad las pruebas en los procesos correspondientes.
- *Profesionalizar y capacitar* continuamente los cuerpos de policía dependientes del Ministerio Público, con el objetivo de que sus investigaciones se realicen con métodos científicos, contando con el apoyo necesario de los órganos auxiliares del Ministerio Público, y de que durante la investigación de los delitos no atenten contra las garantías individuales y los derechos humanos.

[2001]

LA ECONOMÍA MEXICANA: SITUACIÓN ACTUAL Y PERSPECTIVAS

Hace unas semanas, por televisión en cadena nacional Felipe Calderón dijo que "2010 será el año de la recuperación económica" y que "nuestro país volverá a crecer y se recuperarán los empleos perdidos durante la crisis económica".[23] Esta afirmación es infundada y excesivamente optimista.

El comportamiento de la economía mexicana en 2010 y 2011 se dará en el marco de tres factores fundamentales: 1) la crisis económica mundial de 2008–2009 y sus desastrosos efectos a corto, mediano y largo plazos; 2) la débil e incierta recuperación de la economía de EUA, la Unión Europea y Japón; y 3) el lamentable error de mantener en México la política económica neoliberal, a pesar de su rotundo fracaso y abandono en prácticamente todo el mundo. A continuación presentamos algunos elementos para tener una visión más objetiva de la situación actual y las perspectivas de la economía mexicana.

El contexto mundial

La crisis económica mundial de 2008-2009 ha sido la más grave desde la Gran Depresión de 1929-1933. Incluso ha sido más amplia y profunda que ésta, por su extensión geográfica a casi todo el mundo y por los inmensos volúmenes de capital destruidos.

Tuvo su origen en EUA como crisis bursátil-inmobiliaria en julio de 2007. Hacia octubre de 2008 ya se había convertido en una crisis financiera global. Y desde esa fecha y a lo largo de 2009, se extendió a las esferas comercial, productiva y social. En EUA el desempleo llegó a más del 10%, y en la Unión Europea, al 12% de la población económicamente activa.

Como se muestra en el cuadro, según el Fondo Monetario Internacional (FMI) ya en 2008 las economías desarrolladas (EUA, Zona Euro, Reino Unido, Japón y otros países)

---

[23] Diario *La Jornada*, 7 de enero del 2010; véase en línea: http://www.jornada.unam.mx/2010/01/07/politica/007n1pol

habían entrado en recesión con un crecimiento de sólo 0.5% en su Producto Interno Bruto (PIB).

A lo largo de 2009 la crisis económica se mundializó. El FMI reportó hace unos días que el PIB mundial en 2009 cayó –0.8% respecto al año anterior; que el PIB de las economías desarrolladas decreció –3.2%, pero el de EUA (la economía más grande del mundo) lo hizo en –2.5%; el de la Zona Euro registró –3.9%, y Japón (la segunda economía más grande del mundo) –5.3%. Por su parte, el PIB de América Latina retrocedió en –1.8%.

Estimación del FMI sobre la Economía Mundial (PIB)

PAÍS	2008	2009	2010	2011
Economía Mundial	3.0	-0.8	3.9	4.3
Economías Desarrolladas	0.5	-3.2	2.1	2.4
EUA	0.4	-2.5	2.7	2.4
Área Euro	0.6	-3.9	1.0	1.6
Japón	-1.2	-5.3	1.7	2.2
Reino Unido	0.5	-4.8	1.3	2.7
Rusia	5.6	-9.0	3.6	3.4
China	9.6	8.7	10.0	9.7
India	7.3	5.6	7.7	7.8
ASEAN *	4.7	1.3	4.7	5.3
América Latina **	4.2	-1.8	4.1	
Argentina	6.8	0.7	4.0	
Bolivia	6.1	3.5	4.5	
Brasil	5.1	-0.4	4.7	3.7
Chile	3.2	-1.8	4.5	
Ecuador	6.5	-0.4	3.0	
México	1.3	-6.8	4.0	4.7
Uruguay	8.9	1.2	5.0	
Venezuela	4.8	-2.3	2.0	

Fuente: FMI, febrero de 2010

* Asociación de Naciones del Sureste Asiático, integrada por Filipinas, Indonesia, Malasia, Tailandia y Vietnam.

** Los datos referidos a América Latina en su conjunto y, en específico, a Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Uruguay y Venezuela constituyen estimaciones de la CEPAL para el 2011.

Los datos de la crisis mundial no fueron más severos por dos factores principales: 1) por el abandono del neoliberalismo en casi todo el mundo, y la adopción urgente de políticas neokeynesianas de intervencionismo estatal masivo para frenar la caída y generar condiciones de recuperación; y 2) por el efecto contrarrestante que ejercieron economías de países que, por diferentes razones, no han seguido o se han apartado del neoliberalismo, como es el caso de China, India, y algunos países de la ASEAN y de América Latina.

La economía mexicana en 2009

Según las más recientes estimaciones oficiales, la economía mexicana cayó –6.8% en 2009. (Curiosamente, la caída fue 0.1% menor al dato de la crisis que padecimos en 1995, bajo el gobierno de Ernesto Zedillo, que fue de –6.9%. ¿Acaso se manipularon las cifras intencionadamente?).

El desempleo pasó del 3.7% a finales de 2008 a más del 6% en septiembre-octubre de 2009 (sumando un total de más de 3 millones de desempleados), mientras el subempleo y el empleo en la economía informal concentró cerca del 30% de la PEA (en total suma alrededor de 45 millones personas).

La inversión extranjera directa se desplomó en más del 50%; los ingresos por turismo bajaron alrededor del 20% y las remesas de los migrantes mexicanos en EUA (segunda fuente de ingresos del exterior, después del petróleo) se redujeron en casi 18% en 2009.

En virtud de lo anterior, el secretario de economía Gerardo Ruiz Mateos, en noviembre pasado indicó que, como efecto de la crisis, se sumarían 2 ó 3 millones de personas a la situación de pobreza, en la que ya se encontraba el 47.4% (50.6 millones) de una población total de 107 millones de mexicanos. O sea, como consecuencia de la crisis y de las medidas totalmente erróneas que se han aplicado frente a ella, ahora hay más de 53 millones de mexicanos en condiciones de pobreza, de los cuales más de 20 millones están en pobreza extrema.

En los peores momentos de la crisis económica de 2009, el gobierno federal desdeñó apoyar la producción del campo y prácticamente suspendió casi dos terceras partes del crédito para actividades agropecuarias. Si bien éste no ha sido el único factor, sí ha contribuido al desplome de la producción en el sector agropecuario.

Por cuanto no se tomaron las medidas correctas ni se asignaron los recursos suficientes contra los efectos más graves de la crisis, México fue el país donde la economía cayó más en todo el continente americano, incluido Haití, que es el país más pobre del hemisferio, devastado hace varias semanas por un terremoto.

Desde el primer día de enero, los aumentos de precios dieron la bienvenida a este año nuevo. Los combustibles fueron los primeros en presentar incrementos. El problema se agrava porque el gobierno de Calderón insiste en mantener incrementos semanales en estos

bienes, bajo el argumento de que, si no se eliminaran los subsidios a los combustibles, las finanzas públicas se verían seriamente afectadas.

Como consecuencia del aumento en el precio de los combustibles, del impuesto al valor agregado (IVA) y del Impuesto Sobre la Renta (ISR), se han derivado aumentos en prácticamente todos los sectores económicos. En los primeros seis días de 2010, aumentaron los precios de 45 alimentos. Entre los principales destacan: la tortilla que se cotiza ya en 10 pesos, 81.8% más respecto al precio de hace un año, cuando se vendía a 5.50 pesos; el kilo de arroz, entre 12.90 y 22.10 pesos; el frijol negro, entre 19 y 26.70; la lenteja, entre 16.79 y 38.70%. En los productos hortofrutícolas se observó la mayor variación de hasta 448.84%, llegando el precio del aguacate hasta 40 pesos, el jitomate a 19.50 pesos y la papa a 20.35 pesos. El kilogramo de carne de cerdo se incrementó 116.22%, llegando a 80 pesos; el pollo, 25%, para ubicarse en 30 pesos; el aceite aumentó a 25 pesos; el atún, a 17 pesos; el café soluble, a 36; y el azúcar, a 19.90 pesos; la canastilla de 18 huevos se vende a alrededor de 25 pesos; la leche, entre 11 y 14 pesos; y el kilo de sal, entre 10 y 14.65 pesos.

El nivel y la calidad de vida de los mexicanos continúa en descenso, debido a la actual crisis producida en gran parte por las decisiones que ha venido tomando el bloque de derechas político-empresarial-mediático dominante, que tiene el control económico y político de la Presidencia de la República, de la mayoría de los gobiernos estatales y municipales, y de la mayoría de los congresos locales en nuestro país.

Perspectivas

Para 2010, de manera excesivamente optimista, el FMI ha estimado recientemente que la economía mundial crecerá en un 3.9%. Sostiene que las economías desarrolladas lo harán en un 2.1%, con EUA en un 2.7%, Japón en un 1.7% y la Zona Euro en un 1.0%. Por su parte, China crecerá en un 10%, la India, en un 7.7%, la ASEAN, en un 4.7% y América Latina, en un 4.1%.

Sin embargo, estas estimaciones se dieron a conocer antes de que se integrara una lista de varios países europeos, entre los que se encuentran Grecia, Italia, Portugal y España, en los que se están observando serios signos de desplome en sus sistemas financieros.

En todo caso, varios economistas de renombre han señalado lo siguiente: 1) la recuperación es débil e incierta, al menos en EUA, la Unión Europea y Japón; 2) hay serios riesgos de una nueva caída en un plazo no muy largo si no se establecen controles a los sistemas financieros y bancarios; 3) los riesgos aumentarán notablemente si se retiran antes del tiempo necesario las políticas de estímulos fiscales masivos; y 4) si todo marcha bien, no se alcanzarán los niveles económicos de antes de la crisis sino hasta 2012 ó 2013.

Con otras palabras, las condiciones que generaron esta crisis económica mundial sin precedentes aún no han sido superadas, y sus devastadores efectos productivos, comerciales y sociales seguirán presentes por varios años, a pesar del exagerado optimismo del FMI.

En este contexto económico mundial particularmente adverso, en lugar de ampliar y fortalecer las medidas frente a la crisis, el *bloque dominante de derechas* (Felipe Calderón y los diputados y senadores del Partido Acción Nacional (PAN), el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) y Partido Nueva Alianza (Panal), con el beneplácito de los grupos económicos más poderosos y de los medios de comunicación) aprobó un Paquete Económico para 2010 (Con incremento del IVA de 15 a 16%, del ISR de 28 a 30% y con aumentos en los precios de la gasolina, el diesel, el gas y la electricidad, entre otros) que prolongará los efectos más dañinos de la crisis y hará más difícil que nuestro país recupere el crecimiento económico, se generen los empleos necesarios (1 millón 200 mil cada año), se recuperen los empleos perdidos en 2009 y mejoren las condiciones de vida de la mayoría de la población.

En el paquete económico para 2010 se espera que la economía mexicana crezca 3%, que la inflación promedio sea del 3.3%, el tipo de cambio, 13.8 pesos por dólar, y que el precio promedio anual de la mezcla mexicana de petróleo sea de 59 dólares por barril. A estos datos se añade la expectativa de que la economía de Estados Unidos crezca 2.3%. En particular, será difícil que la economía mexicana crezca en un 3%, en virtud de su gran dependencia de la economía estadounidense, la cual, según su propio gobierno, crecerá entre 1.5 y 2.3%.

En función de lo anterior, está seriamente en duda que 2010 vaya a ser "el año de la recuperación", como ha dicho Calderón. Aunque las metas oficiales para 2010 son relativamente modestas frente a la dimensión de la caída económica y social de 2009, será difícil alcanzarlas en razón de que el bloque dominante de derechas decidió seguir aplicando la misma política económica neoliberal que hizo más grave la crisis económica para México que para casi todo el resto del mundo.

En síntesis, la economía mexicana no podrá crecer ni siquiera al modesto 3% que oficialmente se espera, porque los efectos negativos de la crisis mundial no se han superado plenamente en EUA y mucho menos en México; y porque las medidas establecidas en el Paquete Económico para 2010 no son lo suficientemente apropiadas por su contenido y magnitud como para estimular el crecimiento y la generación de empleos que requiere nuestro país. En cambio, la inflación será muy superior a la estimación oficial de 3.3%.

En conclusión, bajo crecimiento, insuficiente generación de empleos, inflación elevada y deterioro de las condiciones económicas de la mayoría de los mexicanos, es lo que se verá a lo largo lo largo de 2010 y 2011.

En este escenario, la recuperación de México al nivel de antes de la crisis llegará, en el mejor de los casos, en el 2012.

[2010]

COYUNTURA NACIONAL: DESACELERACIÓN ECONÓMICA Y CRISIS POLÍTICA E INSTITUCIONAL*

La situación económica actual y las perspectivas

A partir de 1998 la economía mexicana se encontraba avanzando en un ciclo de recuperación económica que se inició a principios de 1996. Los factores que impulsaban esta recuperación eran la devaluación del peso y, consecuentemente, el abaratamiento de las exportaciones, la baja radical de los salarios reales y el auge de la demanda de la economía norteamericana.

Los factores limitativos que impedían alcanzar tasas de crecimiento de la economía que estuvieran en concordancia con los requerimientos de la población fueron la escasez de crédito para las empresas, la falta de una firme conducción de la economía por parte del Gobierno Federal, la insuficiencia de la infraestructura física en comunicación y transportes, equipamiento urbano y mano de obra calificada, así como de cuadros técnicos para la industria en su conjunto.

Este ciclo de crecimiento del aparato productivo llegó a su punto más alto en el año 2000, cuando se alcanzó, bajo el impulso del crecimiento de la demanda interna de bienes y servicios, así como de las exportaciones, una tasa de crecimiento media anual del 7%; pero, para ese año ya se advertía cierto agotamiento de la capacidad productiva del país que dejaba abierta dos posibilidades que el Gobierno Federal podía implementar: por un lado, cabía la posibilidad de poner en práctica una estrategia innovadora que rompiese con los cuellos de botella que estaba padeciendo la economía, que tenía que complementarse con la apertura de nuevos espacios de inversión en capital social básico; por otro, se presentaba también la posibilidad de aplicar una política monetaria restrictiva, o sea, de reducir la base monetaria para "enfriar" y evitar la propagación de presiones inflacionarias y, en consecuencia, el incremento de los precios.

* Presentación hecha en la reunión ordinaria de la Comisión Ejecutiva Nacional del Partido del Trabajo realizada el 8 de agosto de 2001, en la Ciudad de México.

El Banco de México optó por la segunda opción, de manera que en el año 2001 se fueron restringiendo las posibilidades de mantener tasas de crecimiento, ni siquiera la que existía a mediados del año anterior. La recesión en EE.UU. fue más benigna de lo que se esperaba, pero la economía mexicana enfrenta un año difícil en función de la reducción brutal del crédito aplicado por el Banco de México. El hecho de que el tipo de cambio se haya sobrevaluado, es decir, que tenga un poder de compra real superior al que debiera corresponderle frente al dólar, añade otro elemento de incertidumbre que puede afectar la recuperación, porque encarece el valor de las exportaciones mexicanas.

Durante el sexenio de Ernesto Zedillo, además de esta modesta recuperación de la economía, actuaron fuerzas estabilizadoras que deben situarse en el análisis para comprender el significado del nuevo período que se abrió a partir de 2001. Un factor estabilizador fue el pacto concertado entre prácticamente todas las fuerzas políticas para efectuar la reforma electoral y acelerar la transición de la nación a la democracia. Ese fue el contexto en el cual se fortaleció la campaña del entonces candidato presidencial Vicente Fox, quien fue el principal beneficiario de la creciente tolerancia política del régimen priista.

El Presidente Vicente Fox inició su gobierno bajo condiciones de continuidad económica y política, pero también de ruptura. Entre el nuevo y el viejo gobierno existe el compromiso de mantener los ejes de la reforma neoliberal, la negociación con EE.UU. y los enormes espacios abiertos al capital privado monopólico. Hay una ruptura en tanto el foxismo busca implementar una modalidad específica de economía neoliberal que podemos llamar "gerencial", en lugar de la despótico-burocrática del priismo. Otro factor de ruptura es el agotamiento del crecimiento económico que existió durante el mandato de Zedillo, basado en la respuesta pasiva al auge norteamericano que favorece a las industrias de exportación intensivas en mano de obra. Fox también enfrenta problemas que el priísmo se esforzó por posponer, como la debacle de la banca mexicana y el estrangulamiento tras bambalinas del gasto público.

Fox inició su gobierno bajo condiciones de optimismo, si no es que de euforia popular. Pero el choque contra la realidad es brutal: se revela que no tiene cuadros capacitados ni el conocimiento para hacer frente al legado priista, a la desaceleración de la economía norteamericana o a la presión de los grupos de poder que surgieron con el salinismo, como son los neobanqueros.

Un factor crítico de la actual coyuntura económica de nuestra nación, lo constituye la desaceleración del aparato productivo; es decir, se va a crecer a una tasa inferior del PIB a la que había proyectado el Gobierno Federal, que era del 4.5 por ciento para el año 2001, frente a una del 3 por ciento, como se tuvo que reconocer recientemente. Esta diferencia toma por sorpresa al nuevo gobierno y revela la falta de coordinación entre el equipo de la Secretaría de Hacienda y el del Banco de México. La desaceleración de la economía proyecta una sombra sobre el plan de reforma fiscal, que pretende cobrar el IVA a todos los bienes

y servicios que se consumen en nuestra nación, la carta más audaz del actual gobierno. También existe el peligro que con menor crecimiento se diluyan los ínfimos aumentos a los salarios reales que vienen ocurriendo en los sectores de exportación de la economía, así como un repunte de la criminalidad motivada por el cierre de oportunidades sociales, con el resurgimiento de los despidos masivos de trabajadores por parte de los patrones, que de enero a marzo del año 2001 se calculaba por encima de 230 mil desempleados.

Lo que se revela detrás de estas insuficiencias de conducción de la economía por parte del Gobierno Federal es la falta de una estrategia de largo plazo. El nuevo gobierno no logra traducir en medidas viables las promesas de campaña y tiende a chocar con la red de complicidades y compromisos dejados por el partido de Estado, de la era priísta. Por ejemplo, la corrupción en Petróleos Mexicanos (PEMEX) se levanta como un monstruo imbatible. Asimismo, los grupos de poder económico se mueven a su antojo y los nuevos interlocutores se muestran reacios a asumir compromisos que permitan una plataforma de gobernabilidad y conducción de la economía.

A pesar de lo anterior, existen varios factores favorables que presagian una rápida salida del actual bache económico. Estados Unidos se está recuperando y, aunque difícilmente crecerá su economía al ritmo de 1999-2000, parece conservar cierta fuerza que arrastrará a sus socios comerciales. Por su parte, en México el cambio estructural de las últimas dos décadas creó condiciones macroeconómicas sólidas que hicieron posible el crecimiento económico después de la crisis de 1994-1995. Esto fue así en los años siguientes, como se observa en los cuadros que se anexan para los años de 1998 a 2001.

Por ejemplo, el PIB creció, la inflación se redujo hasta niveles de un dígito, la inversión extranjera directa ha ido en aumento, el tipo de cambio se ha mantenido en un rango de estabilidad (aunque con una sobrevaluación del peso frente al dólar en un 15%, las tasas de interés han ido a la baja y la tasa de desempleo abierto se redujo de forma importante, lo cual, sin embargo, no refleja el crecimiento enorme del empleo informal.

Precisamente en el carácter concentrador de los beneficios del cambio estructural y de la exclusión de millones de mexicanos del mismo, donde llegan a ubicarse pequeños y medianos empresarios de la industria, el campo y los servicios —por no hablar de las familias de los trabajadores de esos sectores—, es donde ha radicado el mayor problema del modelo neoliberal que se ha venido aplicando hasta la fecha y que la nueva administración pretende continuar y profundizar.

No obstante, insistimos en que hay condiciones para que en los próximos meses se vaya produciendo la recuperación económica del país, en parte asociada a la recuperación de la economía norteamericana, pero también en gran medida sobre la base de condiciones propias. El gran problema estriba en que la administración de Fox comprenda que se necesita un plan estratégico de desarrollo económico y social que incluya a la mayoría de los mexicanos en los beneficios del crecimiento y del progreso.

Para México puede haber una salida relativamente rápida de la reciente desaceleración, a condición que se corrija sin sobresaltos la sobrevaluación cambiaria, es decir, el fortalecimiento del peso frente al dólar, por mecanismos asociados a la mayor inflación de nuestro país frente a la de Estados Unidos. Esto nos llevaría exclusivamente a una salida, pero no asegura el impulso necesario para crecer de manera duradera a tasas de al menos un 7%.

Lamentablemente, la adopción y cristalización de una estrategia de largo plazo que posibilite el cumplimiento de los objetivos arriba señalados flota en la incertidumbre, lo que ha llevado a muchos observadores a presagiar crecientes problemas de gobernabilidad y un descrédito acelerado del actual gobierno, sobre todo en la segunda mitad del sexenio.

Este escenario es muy probable, pero habría que considerar que las fuerzas políticas de oposición se enfrentan también a enormes retos, lo que limita su capacidad de actuar como actores alternativos y ejes de la inconformidad popular, ya que el nuevo entorno, sin los referentes del viejo régimen —como eran, por ejemplo, el enorme poder de la presidencia autoritaria y el control del Congreso de la Unión— plantea serios problemas de ubicación a estas fuerzas. Además, Fox tiene en sus manos una poderosa palanca que es la negociación con EE.UU., la cual puede abrirle oportunidades para paliar algunos problemas inmediatos y adherirse a una estrategia de sobrevivencia. La dependencia del vecino del norte es abrumadora y cada día la presión va a ir aumentando para que México ceda más soberanía a cambio de obtener la apertura y ampliación de mercados, inversiones y mejor trato a los trabajadores migrantes.

En medio de la desesperación y la impotencia, Fox puede ceder ante las crecientes presiones norteamericanas. La pregunta central es: ¿cuál sería la reacción popular ante tal cesión? Se ha percibido que en el contexto del mundo actual algunos sectores de la población tienden a aceptar la pérdida de soberanía si a cambio hay oportunidades de mejoras materiales en términos de empleo y salario.

Lo anterior plantea un reto más a las fuerzas de izquierda en México que hemos sido consecuentes con un nuevo proyecto de nación basado en la equidad, la justicia social y la prosperidad compartida. Para nosotros, la bandera prioritaria debe ser la de combatir a los grupos privilegiados que han sobrevivido a la transición política y bloquean un nuevo proyecto de desarrollo. Al mismo tiempo, subrayamos la necesidad de que el Estado retome sus responsabilidades recuperando los espacios que cedió de manera insensata a una multitud de grupos de poder.

El reto más importante de la izquierda es el de saber desenvolverse en un contexto en el que el poder monolítico del Partido Revolucionario Institucional (PRI) ha desaparecido después de años de vigencia que moldearon nuestra forma de ver e interpretar la realidad. Este contexto abre la posibilidad de contar con nuevos aliados, pero también con nuevos adversarios, los cuales están haciendo un esfuerzo por adaptarse a la realidad cambiante.

Un proyecto económico alternativo no puede desconocer la abrumadora fuerza del capitalismo norteamericano y los cambios en los valores y aspiraciones de una gran parte de la población. El asunto crucial hoy en día es que si no se acelera la transformación socioinstitucional de México, no se superarán los grandes abismos abiertos por la crisis estructural y las reformas sin control que han tenido lugar en las últimas dos décadas y que han sido conducidas por el neoliberalismo. En esa transformación, el papel de la izquierda es insustituible, y ahora más que nunca debemos trabajar en un Proyecto Alternativo de Nación centrado en lo que el priismo y el foxismo han despreciado: la acción colectiva de masas, la responsabilidad compartida entre los poderes del Estado y la ciudadanía, y desde luego, el uso responsable del poder público.

Indicadores Macroeconómicos Fundamentales 1998-2001				
	1998	**1999**	**2000**	**2001**
PIB (tasa de crecimiento)	4.9	3.83	6.9	2.5
Cuenta corriente de balanza de pagos (mdd)	-16,089.80	-14,325.10	-17,689.90	-22,848
Déficit fiscal (como % del PIB)	-1.2	-1.1	1.1	0.67
Inflación (tasa anual)	15.9	16.57	9.51	7.11
Deuda bruta externa pública (mdd)	70,115.50	92,289.50	84,600.20	
Deuda bruta interna pública (mdd)	378,756.40	506,388.70	675,106.70	712,840
Inversión extranjera directa (mdd) *	11,312.00	11,786.00	13,161.50	3596.9
Inversión de cartera (mdd)	-578	10,966	-2,224.60	1719.2
Tipo de cambio promedio (fin de período)	9.9	9.5	9.6	10.1
Tasa de interés nominal (cetes 28 días)	24.67	21.41	16.88	18.39
Tasa de desempleo abierto (%)	4.2	3.4	3	2.7

Fuente: Banco de México

* Los datos consignados sobre la Inversión extranjera directa, la Inversión de cartera, las Tasas de interés nominal y la Tasa de desempleo abierto, correspondientes al 2001, se refieren al primer trimestre de ese año.

MARCO MACROECONÓMICO 2001 (Cuadro Comparativo)			
	Criterios Generales de Política Económica	**Ajuste del mes de mayo Gobierno Federal**	**Sector Privado**
Producto Interno Bruto			
Crecimiento % Real	4.5	2.5	2.99
Inflación	6.5	6.5	6.87
Tipo de Cambio Nominal	10.1	10.1	10.09
Tasa de Interés			
Nominal Promedio	12.4	13	13.88
Real	6.2	7	
Cuenta Corriente			
Millones de Dólares	-22848	-22848	-21317
% del PIB	-3.8	-3.8	
Balance Público			
% del PIB	-0.5	-0.5	-0.67

Fuente: Elaboración propia, con datos de la SHCP y BANXICO.

Variación Trimestral de Indicadores Macroeconómicos		
	2000 I	2001 I
Producto Interno Bruto	7.7	1.9
Inflación	9.73	7.11
Deuda Pública Externa Bruta	1.78	-8.1
Deuda Pública Interna Bruta	31.76	32.07
Tipo de Cambio	9.2	9.5
Tasa de Interés Nominal	15.22	16.9
Tasa de Desempleo Abierto	2.29	2.49

Fuente: Elaboración propia, con datos de la SHCP y BANXICO.

Crisis política e institucional

Los gobiernos de Miguel de la Madrid, Carlos Salinas y Ernesto Zedillo llevaron a cabo un proceso de desgaste y desmantelamiento del *pacto social* emanado de la Revolución Mexicana y sobre el cual se sustentaron todos los gobiernos priistas desde 1929 (bajo las tres siglas funcionales: PNR, PRM y PRI). En su lugar no ofrecieron otro pacto similar, sino se limitaron a aplicar las políticas económicas y sociales neoliberales, acompañadas con la estrategia de las "concertacesiones" (que como contraparte fue asumida por el PAN como la estrategia del "gradualismo") y de algunos cambios importantes en las leyes electorales.

Ante el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), la existencia real de otros grupos guerrilleros en diferentes entidades de la República y los gravísimos problemas económicos (la crisis sin precedentes de 1994-1995) y sociales (el crecimiento de la pobreza hasta más del 50% de la población, la inseguridad, la delincuencia y la descomposición social), Zedillo tuvo conciencia de la necesidad de construir un nuevo Pacto Social que incluyera todos los planos sustantivos de la vida nacional (política económica y política social de Estado, y reforma democrática del Estado, entre los principales temas de fondo), pero por su propia incompetencia y por la presión de los sectores más duros y conservadores del sistema priísta, a lo más que se llegó fue a una reforma electoral (1996), que fue la que sancionó las elecciones federales de 2000.

El PRI perdió las elecciones y el foxismo-panismo asumió el poder, pero en el contexto de una *amplia y profunda crisis política* del régimen que fuera derrotado por la ciudadanía y sin un acuerdo o pacto básico entre todas las fuerzas políticas, los tres poderes del Estado, los tres niveles de gobierno y las organizaciones más representativas de la sociedad. Se dejaba atrás un régimen determinado sin que hubiera una base mínima de líneas y procedimientos de cambio previamente convenidos. El problema era y es esencialmente que, sin ese gran acuerdo, ¿a dónde se dirigiría el país en lo económico, lo social, lo político y lo cultural, es decir, en los aspectos fundamentales de la convivencia social? *En esto consiste la caracterización de crisis política: el derrumbe progresivo de un régimen, sin tener claro con qué sustituirlo en el corto, mediano y largo plazos*.

Pero la crisis no es sólo política. Por la propia naturaleza del sistema priísta que irá desplomándose cada vez con más fuerza y celeridad, tenemos también una crisis institucional. En términos simples, la estructura político-institucional básica en nuestro país era la siguiente: la Presidencia de la República con su poder absoluto, el partido corporativo de Estado, la subordinación de los Poderes Legislativo y Judicial al Ejecutivo para cumplir sus designios y convalidar sus políticas, leyes e instituciones funcionales.

En 1997 Zedillo y el PRI perdieron el control del Congreso de la Unión y el Gobierno de la Ciudad de México, y la izquierda —PRD y PT— se convirtió en la segunda fuerza política nacional. La Reforma de 1996 enmarcó el proceso electoral federal del 2000,

en el contexto de una nueva correlación de fuerzas y de una ciudadanía que, de forma abierta y muy amplia, exigía el *cambio*. Sin embargo, los errores, los vicios, los conflictos, el hegemonismo y la ausencia de un claro y sólido proyecto popular por parte de la mayor fuerza de izquierda, el PRD, allanaron el camino para el triunfo de Fox.

Vicente Fox ganó la Presidencia de la República sobre la base de cuatro líneas convergentes: 1) la exigencia social del cambio, que es otra forma de plantear el agotamiento final del régimen priísta, que propició el "voto útil" por encima del techo de la preferencia electoral hacia el PAN (que no debe ser mayor al 30-35% de los votos); 2) la recomposición y anuencia al más alto nivel del bloque neoliberal que domina al país (con la complacencia de la plutocracia estadounidense); 3) los graves errores y problemas de la izquierda; y 4) la exitosa estrategia mercadotécnica del fox-panismo, montada sobre un personaje que prometió todo al gusto de cada auditorio.

En función del marco antes descrito, se puede hacer un recuento de la situación política que vive el país. El gobierno empresarial de Fox está empeñado en mantener y profundizar las políticas económicas y sociales neoliberales en beneficio de los empresarios más acaudalados y de los intereses extranjeros, principalmente los de su "socio" Estados Unidos. Para disimular y bajarle la presión sociopolítica a este *continuismo*, Fox ha convertido su *mercadotecnia electoral* en *mercadotecnia gubernamental*. Con este esquema enfrentó a las fuerzas de oposición en el Congreso de la Unión para sacar su Iniciativa de Ley de Ingresos y su Proyecto de Presupuesto de Egresos, y perdió esta batalla. Su capital político y su imagen mercadotécnica sufrieron su primer desgaste importante.

Con el mismo esquema abordó la problemática de Chiapas y enfrentó la estrategia de Marcos y del EZLN y la movilización de la sociedad civil en apoyo de los reclamos indígenas, y también perdió por un amplio margen. La participación de las representaciones indígenas —EZLN y Congreso Nacional Indígena— en la más alta tribuna del país, defendiendo sus derechos como pueblos que forman parte esencial de la Nación, colocó a Vicente Fox ante el dilema de cumplir sus compromisos asumidos el 1ro de diciembre o satisfacer las presiones de los sectores conservadores y racistas de la derecha foxista-panista y priísta.

Fox, en efecto, procuró la liberación de los presos zapatistas, retiró al Ejército Mexicano de las siete posiciones señaladas por el EZLN y envió la Iniciativa de la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA) sobre Reformas Constitucionales en materia de Derechos y Cultura Indígenas, en cumplimiento de las tres señales exigidas por el EZLN para restablecer el diálogo con el Gobierno Federal. Pero en el Senado el trío formado por Diego-Bartlett-Jackson, con la aceptación en lo general de Jesús Ortega, Demetrio Sodi de la Tijera y la mayoría de los senadores perredistas, se desvirtuó totalmente la propuesta de la COCOPA asumida como suya por Fox. Y al aprobar el dictamen en estos términos, el

Presidente celebró el hecho y felicitó al Senado; cuando finalmente fue también aprobado por la aplanadora PRI-PAN en la Cámara de Diputados, Fox se congratuló y anunció que "ahora procedía ponerse a trabajar a favor de nuestros hermanos indígenas".[24]

El Grupo Parlamentario del PT fue el primero en señalar la traición de que habían sido objeto los pueblos indígenas, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el Congreso Nacional Indígena (CNI), y la gravedad de que lo que se pretendía aprobar generaba de hecho un estado de preguerra en Chiapas. El PT marcó los términos del debate, porque si bien los argumentos del PRD coincidieron posteriormente con los nuestros, estaba el lamentable antecedente de que sus senadores aprobaron en lo general el Dictamen anti-indígena del PRI, PAN y Verde Ecologista.

Después de las reacciones duramente adversas a la reforma constitucional en materia indígena por parte del CNI, del EZLN y de numerosos grupos y sectores de especialistas y de la sociedad civil, que también incluyeron las posturas críticas de la titular de la Oficina de la Presidencia para los Pueblos Indígenas y del director del Instituto Nacional Indigenista, el presidente Fox no hizo ninguna rectificación pública, como sí había reaccionado favorablemente en un inicio, y envió a Xóchitl Gálvez a que diera la cara por su gobierno y emitiera las críticas y observaciones que concitaba la reforma. Fox de nuevo perdió una batalla que le dieron los panistas encabezados por Diego Fernández de Cevallos y los sectores más duros del PRI, y paralelamente se desgastó aún más su imagen de mercadotecnia gubernamental.

En otro ámbito, hasta ahora Fox también lleva perdida la guerra por sacar adelante su "reformón" fiscal, el cual ha tratado de imponer igualmente a golpes de mercadotecnia electrónica, sin ningún procedimiento de discusión política con los partidos representados en el Legislativo y, desde luego, sin tomar en cuenta la opinión de la ciudadanía. Pero las fuerzas de oposición en el Congreso de la Unión han manifestado, con argumentos diversos, que no aprobarán la imposición del IVA a alimentos y medicinas y, mientras tanto, ha quedado incierto el momento en que se abra la discusión legislativa sobre dicha reforma.

Para completar el cuadro adverso al Ejecutivo en esta guerra, el pasado 1ro de mayo el movimiento obrero en pleno, el oficial y el independiente, le plantearon abiertamente a Fox su rechazo a la reforma fiscal que ha propuesto. En este último punto hay que observar un asunto de la mayor importancia para el presente y los años por venir de este sexenio: el movimiento obrero se está sacudiendo la modorra y el control charro que por décadas lo sumieron en la postración y que hicieron posible que se impusieran las políticas neoliberales.

---

[24] Diario *La Jornada*, 27 de abril 2001; véase nota en línea: http://www.jornada.unam.mx/2001/04/27/003n1pol.html

Añadimos otros tres elementos de la coyuntura política nacional:

1. El Ejecutivo Federal y el PAN están enfrascados en una guerra que sube y baja de intensidad, personificada por el propio Fox y el "jefe" Diego que encabeza a los sectores más conservadores y reaccionarios del PAN, del tipo de Carlos Abascal Carranza en el equipo de los "amigos de Fox". Esta situación se va a recrudecer y debe ser aprovechada desde ahora por los sectores sociales y las fuerzas políticas progresistas y democráticas, y desde luego, por las izquierdas.
2. El PRD no logró refundarse. Lo que se observa es que este partido va a la ruptura entre sus dos principales bloques de alianzas: por un lado, Cuauhtémoc Cárdenas, Rosario Robles y Andrés Manuel López Obrador, y por otro, Amalia García y Jesús Ortega. El PT buscará acercarse con respeto y prudencia a los más diversos sectores sociales, organizaciones y fuerzas políticas de izquierda y centro-izquierda.
3. El PRI está inmerso en un proceso de división y luchas internas que no parece menguar sino, por el contrario, recrudecerse conforme pasa el tiempo. Al perder la Presidencia, el PRI quedó suelto, sin el vértice aglutinador, sin ejes políticos y expuesto a los efectos centrífugos de sus corrientes de interés y grupos de poder, que lo presentan a la ciudadanía como un cascarón en el ámbito nacional y como 32 partidos estatales diferentes. Su dirigente nacional, Dulce María Sauri, hace declaraciones fuertes, pero está entrampada en la lucha entre los grupos que prácticamente no le permiten mover al partido. Su coordinadora parlamentaria, Beatriz Paredes, persiste en mantener su apego institucional sin reaccionar correctamente ante el hecho de que el Presidente de la República ya no es del PRI, y que la etapa que vive el país es de disputa intensa por los sectores sociales y por una ciudadanía que rompió sus amarras respecto a un régimen de dominio y subordinación que se derrumbó el 2 de julio. El sector popular, fuera de algunas escaramuzas protagonizadas por viejos líderes mafiosos, no aparece por ningún lado. El sector campesino está aislado y sumido en la más profunda crisis económica y social que jamás haya vivido. El sector obrero está en fase terminal por lo que hace a su dirigencia charra, y sólo logrará recomponerse con nuevos liderazgos que impulsen luchas efectivas por la recuperación de las condiciones de vida y los derechos de los trabajadores y sus familias en los años por venir. La derrota jurídico-electoral en Tabasco y el reciente revés electoral en Yucatán del PRI, hacen evidente lo antes indicado y su desplome irreversible como partido hegemónico a escala nacional, proceso que seguirá un curso accidentado e impredecible hasta su refundación o definitivo rompimiento.

Las cosas han cambiado profundamente en los últimos quince años, y sobre todo en los más recientes. La presidencia ya no domina los otros dos poderes y tampoco cuenta con los mecanismos de control tradicionales sobre la sociedad, y ahora pretende ejercer el poder sobre la base de la construcción de una "gobernabilidad mediática". Esto no se consumará,

aunque lo intentarán por todos los medios a su alcance. El Legislativo está dividido entre dos fuerzas (PRI y PAN) que ocupan los espacios del centro-derecha a la extrema derecha, y una fuerza (PRD y PT) que se extiende del centro-izquierda a la izquierda, pero que ha mostrado una grave inclinación a legislar no sólo de espaldas al pueblo sino, peor aún, en contra del pueblo. En cuanto al sistema de partidos, se observa que el PRI está en crisis y sin que se avizore una salida ideológica, programática y política a corto plazo; el PAN padece graves signos de esquizofrenia, sin definirse claramente si se asume como partido en el poder o como partido de oposición (¡que absurdo!); y el PRD está sumido en una profunda crisis interna de amplias dimensiones que se expresa en todos los planos: ideológico, orgánico, programático, etc. Frente a todo esto, tenemos una sociedad más informada, exigente y participativa.

Por los elementos consignados, definimos la situación de crisis institucional. Un país puede pasar, y de hecho pasa, por diferentes situaciones de crisis política; y son las instituciones las que se encargan de soportar, procesar y dar cauce a las crisis políticas para su solución. Pero cuando son las mismas instituciones las que se han desgastado profundamente y han caído en procesos de crisis, el problema es muy grave, porque no hay bases, instancias, mecanismos ni procedimientos para atender la crisis política y los más importantes problemas nacionales. En tal situación estamos y hay elementos suficientes para caracterizar la etapa que estamos atravesando como de *crisis política e institucional de grandes dimensiones*, aunque es verdad que evoluciona de manera sorda y sin desatarse abiertamente. Esto es así porque se derrumbó un régimen septuagenario sin haber construido los puentes para transitar a otro sobre el fundamento de un *nuevo pacto social* orientado hacia la democracia plena, el desarrollo económico y la justicia social.

El PT plantea con plena convicción y firmeza que los tres poderes de la República, los tres niveles de gobierno, los partidos políticos, las organizaciones sociales y la ciudadanía en general, debemos retomar la construcción de un *nuevo pacto social*, único camino para encauzar adecuadamente la problemática que vive el país. En el nuevo régimen que está por construirse, el PT tiene un futuro promisorio, en la medida que logre constituir las bases ideológicas, programáticas, políticas y sociales que la nueva situación del país reclama.

Conclusiones y propuestas

En una perspectiva de largo plazo, el mayor peligro es que en medio de la confusión creada por el cambio en la coyuntura mundial, se fortalezca la coalición económico-política que ha estado detrás del rescate bancario y que, por supuesto, se opone a renunciar a sus privilegios. De fortalecerse esa coalición, el futuro de México quedaría comprometido y socialmente saldríamos debilitados de esta coyuntura. Por lo anterior, el PT debe hacer un enérgico llamado no sólo a que se tomen medidas de ajuste fundadas en la equidad y la justicia social,

sino también a defender un proyecto de nación por encima de los intereses sectarios y elitistas que han sobrevivido al "cambio en el poder" y se preparan para controlar directamente los hilos fundamentales del país.

En la coyuntura configurada por los elementos expuestos en este documento, el PT desarrollará una intensa campaña de comunicación política con la ciudadanía, las organizaciones sociales y las fuerzas políticas democráticas y progresistas, con las siguientes líneas:

a) Intensificar la campaña contra el IVA en medicinas, alimentos, transportes, educación y libros.
b) Explicar sencilla y claramente el caso del Banco Nacional de México (BANAMEX), señalando que se usó dinero de la nación para sanear a ese banco y que ahora sus dueños privados, Roberto Hernández y Alfredo Harp Helú, lo quieren vender al grupo financiero más poderoso del mundo con jugosas ganancias de varios miles de millones de dólares y que le heredarán a Citigroup la renta que actualmente cobran como intereses de los pagarés emitidos por el FOBAPROA-IPAB (Fondo Bancario de Protección al Ahorro-Instituto para la Protección al Ahorro Bancario) al llevarse a cabo el rescate bancario.
c) Proponemos a la ciudadanía la construcción de un gran frente sociopolítico para exigir al Ejecutivo Federal y al Poder Legislativo que se apliquen las medidas necesarias para que todo el dinero público metido al FOBAPROA-IPAB se recupere íntegramente.
d) Denunciamos que con la venta de los bancos mexicanos a grupos financieros e inversionistas extranjeros, México se está convirtiendo en una *neocolonia del capital financiero transnacional*. Con ello, nuestras políticas públicas se están depositado en manos de los banqueros extranjeros. El PT debe expresar clara y contundentemente que está absolutamente en contra de esta depredadora globalización financiera.
e) Reiteramos a la ciudadanía que el PT luchará firmemente en el Congreso de la Unión porque se reforme la ley del IPAB para que no se vuelva a rescatar a los banqueros, y la ley bancaria para que se subsane la desnacionalización de que está siendo objeto el sistema bancario del país.
f) Denunciamos la complacencia gubernamental ante todos estos hechos que lesionan los intereses de la nación y las condiciones de vida y de trabajo de la mayoría de los mexicanos, que reflejan el continuismo de las políticas neoliberales aplicadas por las tres últimas Administraciones priistas, ahora recrudecidas por la nueva Administración foxista. Desde luego estamos absolutamente en contra de este continuismo neoliberal-empresarial.
g) Exigimos que se reabra el debate público sobre el servicio de la deuda externa e interna, y la necesidad inocultable de su renegociación.

h) Demandamos enérgicamente que se retome el proceso de la Reforma Democrática e Integral del Estado, que Fox no quiere llevar a cabo, para la construcción del Nuevo Pacto Social que el país requiere urgentemente.

[2001]

BALANCE DE LOS EFECTOS PARA MÉXICO DEL TRATADO DE LIBRE COMERCIO DE AMÉRICA DEL NORTE*

Las tendencias dominantes de la economía mundial en las últimas dos décadas del siglo pasado han sido la globalización y la regionalización. El *Tratado de Libre Comercio de América del Norte* (TLCAN) es reflejo de esta última.

El viejo proyecto de la plutocracia y gobierno estadunidenses de llevar a cabo la integración de las Américas y el Caribe bajo su hegemonía y en su beneficio casi absoluto, cobró un nuevo impulso en el marco del fortalecimiento mundial de las derechas y de la imposición de la globalización neoliberal en esos años.

La estrategia de la primera potencia mundial avanzó y se concretó con mayor facilidad al derrumbarse la URSS y el bloque eurosoviético, al pasar de la "Guerra Fría" a un mundo unipolar y como parte de la tendencia dominante de la formación de los megabloques económicos y geopolíticos de Europa, Asia Oriental y las Américas.

Como proceso de largo plazo, el imperialismo estadunidense en el Continente Americano ha pasado por varias etapas. Las más recientes se han concretado en el TLCAN, que entró en vigor el 1ro de enero de 1994, y en el *Área de Libre Comercio de las Américas* (ALCA), suscrito finalmente en abril de 2001 por todos los gobiernos del hemisferio, con excepción de Cuba, cuya entrada en vigor estaba prevista para enero del año en curso.

Es evidente que los ataques terroristas a dos de los símbolos primordiales del poder en el mundo: las torres del *World Trade Center* de Nueva York y el Pentágono en Washington, modificaron en tiempo y forma la agenda de los dueños del poder económico y político mundial, y desde luego también la de los pueblos en lucha contra la pobreza, la injusticia y la opresión en todas sus formas.

---

* Ponencia presentada en el IX Seminario "Los Partidos y una Nueva Sociedad", Ciudad de México, 4-6 de marzo de 2005.

La entrada en vigor del ALCA no se concretó por un importante cambio en la correlación de fuerzas con el ascenso de gobiernos opuestos al neoliberalismo y su modalidad globalizadora en América del Sur, y por la incansable lucha de los movimientos altermundistas y las fuerzas políticas de izquierda y centro-izquierda. Por ello, Estados Unidos ha optado por el "Plan B", que consiste en establecer Tratados de Libre Comercio con países individuales y grupos de países, como ha sido el caso de Chile y Centroamérica, y la negociación que está en su etapa final con la Comunidad Andina.

En el contexto actual y por ser de interés para nuestros pueblos y para las fuerzas políticas que luchamos por la justicia social, la democracia y el socialismo, el Partido del Trabajo de México desea compartir sus reflexiones colectivas sobre la experiencia de México dentro del TLCAN.

Antecedentes

El TLCAN fue concebido como uno de los ejes esenciales de la estrategia de Estados Unidos para recuperar el terreno perdido en los años setenta y ochenta frente al proceso de formación de los megabloques económicos de la Unión Europea y del Este Asiático. Fue adoptado para relanzar su hegemonía económica mundial mediante el reforzamiento de su dominio imperialista, primero en la región de América del Norte, y después en todo el hemisferio a través del ALCA.

En este contexto, su antecedente más lejano lo constituye el *Informe Hill* de finales de los setenta, el cual planteaba que debía ser de interés estratégico para Estados Unidos brindar "las garantías norteamericanas de comprar combustibles mexicanos [...] y estabilizar sus precios, así como comprar los productos agrícolas y manufacturados de México sin restricciones [...] (y) una solución al problema de los trabajadores migratorios, mediante la eliminación de las barreras migratorias existentes [...] Además, Estados Unidos garantizaría la seguridad militar de esta comunidad económica que extendería sus operaciones en el Caribe".[25]

Desde luego, ha sido y sigue siendo de primordial interés del imperialismo estadounidense dejar permanentemente de lado el tema migratorio, mientras que ha acelerado la formalización del libre flujo de sus mercancías y capitales, y ha asegurado el abastecimiento suficiente y barato de energía para su gigantesco aparato productivo.

Esta estrategia imperialista le fue impuesta a México con la adopción del modelo neoliberal por parte del nuevo grupo gobernante a partir de 1982. Desde Washington, el gobierno estadounidense y las agencias económicas multilaterales (FMI, Banco Mundial, BID, etc.) dictaron las medidas que regirían (y todavía rigen) la política económica mexicana:

---

[25] *Informe Hill*, cit. en Antonio Gazol, "Diez años del TLCAN: una visión al futuro", Revista *Economíaunam*, Vol. 1, Núm.3, p.24; véase en línea: http://www.ejournal.unam.mx/ecu/ecunam3/ecunam0301.pdf

reducción del déficit fiscal, control de la inflación, privatización de los activos públicos, apertura comercial y autonomización del Banco Central.

El gobierno mexicano no sólo no opuso resistencia a esta imposición imperialista, sino incluso estaba convencido que con este modelo México accedería al mundo del desarrollo, y que el sector exportador de manufacturas y servicios sería el motor del crecimiento. Esto llevó al ingreso de México al GATT en 1985, y la entrada en vigor el 1ro de enero de 1994 del TLC entre México, Canadá y Estados Unidos. Era la primera etapa de la estrategia imperialista estadounidense de crear el ALCA bajo su dominio, y sobre esta base relanzar su hegemonía económica mundial a largo plazo.

Características

Por su contenido, el TLCAN fue realmente el procedimiento por el cual Canadá, Estados Unidos y México crearon una *zona de libre comercio de segunda generación*, al incluir, no sólo el intercambio de mercancías, sino también de servicios, y los temas de inversión y propiedad intelectual.

En este marco formal, los temas sustantivos que conformaron el TLCAN fueron los siguientes:

- trato nacional y acceso de bienes y servicios;
- reglas de origen;
- sector agropecuario;
- inversiones;
- sector de energía y petroquímica;
- servicios financieros;
- política en materia de competencia y monopolios;
- compras del sector público;
- propiedad intelectual;
- medidas para la normalización del tratado;
- salvaguardas y solución de controversias.

Asimismo, se establecieron tiempos diferenciados para la liberalización de sectores y ramas, se supone que en función del desarrollo relativo de los mismos en cada país. Por otra parte, en interés de Estados Unidos se dejó fuera el tema migratorio; y por México se pidió no incluir (por lo menos formalmente) el tema petrolero.

Una característica sobresaliente del TLCAN radica en que no se establecieron salvaguardas efectivas ni políticas compensatorias, para reducir los efectos negativos y potenciar los positivos de las relaciones de libre comercio de México respecto a Canadá y, especialmente, a Estados Unidos.

No obstante, para justificar y conseguir la aprobación del TLCAN, el gobierno mexicano de turno planteó que se alcanzarían los siguientes objetivos:

- La vinculación de la economía mexicana al principal centro económico mundial.
- Asegurar el acceso amplio y permanente de los productos mexicanos a un mercado de más de 350 millones de consumidores.
- Reducir las distorsiones y establecer reglas claras y certidumbre en nuestras relaciones económicas con Estados Unidos y Canadá.
- Abrir la oportunidad de especializar nuestra producción en aquello que les llevamos ventaja.
- Elevar los beneficios de los consumidores al disponer de más mercancías, mejor calidad y menor precio.
- Atraer más inversión externa y con ello generar más empleos y mejor pagados para los mexicanos.
- Alentar la innovación, creatividad y competitividad de las empresas mexicanas en los mercados internacionales.
- Superar obstáculos estructurales e incorporar a México al mundo del desarrollo.
- Contribuir a la expansión del comercio, la cooperación y el desarrollo armónico internacional.

En sentido estricto, la mayoría de todos estos objetivos derivaban del primero, de buscar la vinculación de la economía mexicana con la de Estados Unidos. Sin embargo, desde los años previos a la Segunda Guerra Mundial esa economía ya absorbía cerca del 60% de las ventas mexicanas al exterior; y para la década de 1980, el porcentaje superaba el 70%. En todo caso, el TLCAN sólo contribuyó a conseguir condiciones más favorables para nuestras exportaciones a ese país y llevar ese nivel al 80%, así como a elevar las inversiones externas provenientes de Estados Unidos.

Aspectos favorables

Hay quienes sostienen que, a pesar de todos los problemas, el TLCAN ha sido el principal factor de la modernización y del dinamismo relativo de la economía mexicana. Esta afirmación es exagerada, aunque sin duda el tratado ha tenido aspectos positivos. A continuación mencionamos los más sobresalientes.

En teoría, el TLCAN preveía generar los beneficios que se obtienen al establecer adecuadamente una zona de libre comercio de segunda generación: eliminar los obstáculos al comercio de bienes y servicios, garantizar la competencia leal, aumentar las oportunidades de inversión y proteger la propiedad intelectual.

El comercio recíproco de México y EUA se ha triplicado en términos generales. Pero no está claro que esto se haya debido exclusivamente al TLCAN, porque antes de la negociación del Tratado el gobierno mexicano ya había liberalizado más del 80% de nuestras

importaciones procedentes de EUA, y este país mantenía un impuesto de entre 3 y 4% para la mayoría de las exportaciones mexicanas.

Durante los años que lleva el TLCAN, la Inversión Extranjera Directa (IED) ha aumentado considerablemente, aún sin considerar las operaciones de adquisición de los dos bancos más grandes, Banamex y Bancomer (Grupo Financiero BBVA), por parte de la banca extranjera. No obstante, buena parte de esta inversión se dirigió a adquirir activos ya existentes en la estructura económica mexicana, y no a crear nuevos activos productivos.

El TLCAN ha sido un instrumento eficaz para la integración regional de sólo tres tipos de industrias: a) máquinas y aparatos mecánicos y sus partes; b) máquinas y aparatos eléctricos y sus partes; y c) automóviles y sus partes. También se había beneficiado la industria textil, pero en los años recientes ha perdido terreno frente a las exportaciones de China al mercado de Estados Unidos.

Ha sido positivo, igualmente, en la especialización de la producción mexicana de frutas y hortalizas para la exportación. Y ha sido parcialmente positivo como medio para dirimir diferencias entre las partes.

Aspectos desfavorables

En comparación con los aspectos positivos, los negativos son considerables. En seguida indicamos los más importantes.

El TLCAN fue concebido como uno de los instrumentos centrales de la estrategia imperialista de Estados Unidos. Así fue diseñado y así ha sido operado por más de una década.

Consolidó, profundizó, institucionalizó y dio sentido de permanencia a los diversos aspectos de la apertura comercial que se había puesto en marcha en los años ochenta. Esto fue importante, pero nada más.

Al ampliar y profundizar la integración-absorción comercial, fortaleció los vínculos de la economía mexicana con el ciclo económico de Estados Unidos; y por lo tanto generó una sobre-dependencia de México respecto a la potencia imperial.

Ha recrudecido el conflicto de intereses entre lo público y lo privado, en la medida que el Estado se ha puesto aún más al servicio de las grandes empresas exportadoras.

Subordinó las políticas fiscal, monetaria y financiera de México a las exigencias e intereses de Estados Unidos. De hecho, se puede afirmar que México se quedó sin estas políticas que son indispensables para impulsar el crecimiento y el desarrollo.

El TLCAN no tuvo una etapa de preparación que permitiera reducir las enormes desigualdades ("asimetrías", en el lenguaje de la teoría económica burguesa) existentes entre México, por un lado, y Estados Unidos y Canadá, por el otro. Tampoco se diseñaron los instrumentos necesarios ni se establecieron los tiempos más convenientes para alcanzar sus objetivos.

No se diseñaron políticas públicas que complementaran el TLCAN, que minimizaran sus efectos negativos y potenciaran los positivos. Esto fue así, en parte por las restricciones que en otros aspectos imponía el modelo neoliberal; también porque se suponía que el TLCAN por sí solo desencadenaría los impulsos requeridos; pero sobre todo porque no era del interés de Estados Unidos, y el gobierno mexicano se sujetó a las directrices que le marcaron.

En ausencia de una política industrial activa, las grandes corporaciones impusieron sus intereses en la esperada especialización productiva. Asimismo, en ausencia de políticas de apoyo y fomento productivo, era inevitable que se profundizara la crisis del campo.

Una vez negociado lo relativo al sector agropecuario en el TLCAN, el gobierno mexicano no puso en marcha una política sectorial para atenuar sus efectos negativos y potenciar sus beneficios. Lo dejó todo a los "designios del mercado".

Ni siquiera se han obtenido cabalmente los beneficios que otorga una adecuada zona de libre comercio de segunda generación, pues Estados Unidos levanta barreras no comerciales en las ramas donde México es competitivo como en la producción de acero, cemento, vidrio, atún, aguacate y otros.

En términos generales, desde el punto de vista productivo —que es el más importante— el TLCAN contribuyó decisivamente a la desvinculación del sector exportador del resto de la economía. Esto ha sido acompañado de un gran debilitamiento del mercado interno.

No se establecieron "criterios de desempeño" a los capitales del exterior que ingresaron como IED a la economía mexicana, es decir: medidas que regularan y orientaran la inversión, la obligación de proveerse de determinado porcentaje de insumos y servicios nacionales, equilibrios comerciales o de divisas, transferencia de tecnología, y permanencia mínima, entre otros.

Un sector estratégico para impulsar el desarrollo económico —como es el de servicios financieros— se liberalizó, incluso más aceleradamente de lo comprometido en el TLCAN. De este modo, el financiamiento interno se entregó en casi un 90% a las decisiones y los intereses de la banca extranjera.

Once años de TLCAN no acreditaron su capacidad para impulsar el desarrollo económico de México. En los términos en que fue negociado y ha operado no sólo se ha vuelto un dato más, sino se ha convertido en una pesada carga y en un obstáculo para el crecimiento y desarrollo de México.

Balance socio-económico y estadístico

En calidad de nota previa, apuntemos que, a los efectos de este balance, se dejará de lado lo relativo a la relación de México con Canadá por su escasa significación. Por señalar un solo ejemplo, actualmente las importaciones mexicanas provenientes de ese país representan

alrededor del 4% del total importado; y las exportaciones a ese mercado son del 1.5% del total.

La experiencia mexicana de once años dentro del TLCAN, ha dejado en claro que ni la consolidación del impulso exportador iniciado con anterioridad, ni el aumento de las inversiones externas, ni la especialización productiva en ramas competitivas, se han reflejado en mayores tasas de crecimiento y mejores condiciones de vida para los mexicanos.

Por otra parte, para especializar nuestra producción de exportación no era indispensable un Tratado Comercial, sino sólo la adopción de una adecuada política industrial, aspecto que, por cierto, fue totalmente abandonado cuando a principios de los años ochenta se impuso en México el modelo neoliberal. En todo caso, esta especialización no ha tenido lugar; sólo se han fortalecido las tendencias a una especialización de la estructura productiva mexicana que ya estaba teniendo lugar antes del TLCAN.

Respecto a la competitividad, en los años recientes sólo se ha registrado el descenso de México en el *ranking* mundial. Y en cuanto a generar más empleos, elevar los ingresos de los trabajadores y generar mejores condiciones de vida para los mexicanos, es evidente que se ha conseguido lo contrario. Desde luego, México no ha ingresado al "primer mundo", sino se encuentra hoy con graves problemas propios del subdesarrollo y se ha acrecentado su dependencia de EUA.

Crecimiento del PIB

La tasa de crecimiento de la economía entre 1940 y 1976, bajo el modelo anterior al neoliberal, fue superior al 6%. En la década previa (1984-1993) a la entrada en vigor del TLCAN, el crecimiento fue del 2.5%. Bajo el TLCAN, en el período 1994-2004, el crecimiento anual del PIB ha sido del 2.8%. Sólo tres décimas de punto más del PIB, mientras la población crecía anualmente a una tasa del 1.7% en el mismo período. Dicho de otro modo, bajo el TLCAN, la misma masa de riqueza generada ha sido distribuida entre más mexicanos.

Distribución de la riqueza y más pobreza

La distribución de la riqueza ha sido muy desigual: el 20% de la población de más altos ingresos se queda con el 60% de la riqueza nacional que se genera anualmente, mientras el 20% de menores ingresos se reparte el 3.1% de esa riqueza.

El resultado ha sido el crecimiento desmedido de la pobreza en México: según los propios datos oficiales, a principios de los años noventa el 24% de la población total se encontraba en condiciones de pobreza, y el 13% en pobreza extrema; para 2002, la proporción fue del 53% y poco más del 20%, respectivamente.

La crisis del campo, la migración y las remesas

El TLCAN acentuó la desatención al campo, que hoy se encuentra sumido en la más profunda crisis que haya tenido desde el porfiriato. En las zonas rurales vive el 25% de la población, la mayoría se encuentra en pobreza o en pobreza extrema, y de ellas parten los grupos más numerosos que emigran a Estados Unidos buscando mejores oportunidades aún a costa de su propia vida.

En los años ochenta, un promedio anual de 100 mil mexicanos emigraba a Estados Unidos; actualmente se estima un promedio anual de 450 mil mexicanos. En 1993 las remesas enviadas por los migrantes mexicanos sumaban 3 673 millones de dólares; para 2004 se habían multiplicado hasta alcanzar los 16 600 millones de dólares. Dichas remesas se han convertido en la segunda fuente de divisas de nuestro país, sólo superadas por los ingresos petroleros.

Cadenas industriales, desempleo y salarios

Por otra parte, el TLCAN abrió totalmente y en pocos años nuestra economía a la competencia con la economía más poderosa del planeta. Esto provocó el rompimiento de las cadenas productivas y la quiebra de miles de micro, pequeñas y medianas empresas industriales, comerciales y de servicios, que generaban más del 60% del empleo formal en nuestro país.

A principios de los años noventa, la tasa de desempleo abierto oscilaba entre 2 y 3%, y el subempleo reflejado en la llamada "economía informal" era del 35% de la PEA; actualmente el desempleo ha tendido a mantenerse entre 3.5 y 4%, y el subempleo llega al 50% de la PEA. A esto debe añadirse que desde 1994 a la fecha, se estima que el salario real ha perdido más del 20% de su poder adquisitivo. Todo lo anterior explica el enorme debilitamiento que ha sufrido nuestro mercado interno.

Otros aspectos negativos para México dentro del TLCAN

Mayor diferenciación y desigualdad entre regiones del país; márgenes cada vez más estrechos para definir la política económica; condiciones privilegiadas a las inversiones extranjeras; enorme y creciente influencia de los grupos financieros sobre las decisiones de política monetaria, que es una de las funciones centrales del Estado; el fomento de la economía especulativa por sobre la productiva; la sobre-explotación de los recursos naturales y el deterioro del medio ambiente.

Balanza comercial

Entre 1994 y 2003 las importaciones mexicanas provenientes de Estados Unidos crecieron a una tasa media anual del 7.6%; mientras que en la década previa (1984-1993) habían aumentado a una tasa del 22.4%. En contraste, las exportaciones mexicanas a ese país han tenido un comportamiento inverso: en el período 1994-2003 han tenido un crecimiento medio anual del 12%; mientras que en los años 1984-1993 crecieron al 9.3%.

Bajo el TLCAN, de 1994 a 2003 las exportaciones de México a Estados Unidos se multiplicaron por 3.4, en tanto las importaciones procedentes de ese país se multiplicaron por 2.3. Como resultado de ese mayor crecimiento de las exportaciones, el saldo bilateral, que era negativo en 2 400 millones de dólares en 1993, se convirtió en un saldo favorable a México por cerca de 40 mil millones de dólares en 2003. Sin embargo, aunque el TLCAN favoreció nuestra dinámica exportadora, este resultado se debió más a la apertura de la economía mexicana que se inició en 1982 y al largo período de auge de la economía estadounidense de 1991-2000.

Debemos subrayar otros dos aspectos:

1. El crecimiento de las exportaciones de México obedeció en gran medida al incremento en la exportación de maquilas. Del total de las exportaciones, la exportación de maquilas representó el 39% en 1995 y para 2003 llegó casi al 50%. La balanza comercial de México dentro del TLCAN (principalmente con Estados Unidos) ha sido positiva desde 1995, pasando de 13 mil millones de dólares en ese año, a casi 40 mil millones en 2003. Pero si excluimos la exportación de maquilas, ha sido altamente negativa desde 1997, pasando de menos 8 200 millones de dólares en ese año, a casi menos 24 mil millones de dólares en 2003.
2. Al concentrar más del 80% de las exportaciones mexicanas en Estados Unidos, la balanza con el resto del mundo es deficitaria en cantidades mayores al saldo positivo (incluyendo maquilas) que para México ha registrado el TLCAN. El déficit comercial de México con el resto del mundo pasó de menos 6 mil millones de dólares en 1995, a menos 45 300 millones de dólares en 2003. Para los mismos años, el saldo comercial de México (incluyendo maquilas) en el TLCAN fue positivo, sumando 13 100 millones de dólares en 1995, y 39 700 millones de dólares en 2003. Por esta razón, el saldo total de la balanza comercial de México ha sido negativo desde 1998 a la fecha. Todo esto se observa en el cuadro de la página siguiente:

BALANZA COMERCIAL DE MÉXICO
(Millones de dólares)

Año	Saldo en TLCAN	TLCAN sin maquiladoras	Saldo con resto del mundo	Saldo total
1994	- 5 200	- 11 000	- 13 300	- 18 500
1995	13 100	8 200	- 6 000	7 100
1996	13 500	7 100	- 6 900	6 500
1997	12 500	3 600	- 11 800	600
1998	9 100	- 1 400	- 17 000	- 7 900
1999	14 500	1 000	- 20 100	- 5 600
2000	19 400	1 700	- 27 400	- 8 000
2001	25 300	6 000	- 35 200	- 9 900
2002	34 700	15 900	- 42 600	- 7 900
2003	39 700	21 400	- 45 300	- 5 600
2004	n. d.	n. d.	n. d.	n. d.

n. d.: No disponible.

Fuente: Estadísticas de Comercio Exterior, INEGI, 2004

Adicionalmente, hay que señalar que en los años recientes México ha perdido terreno frente China en el mercado estadounidense, pasando de ser el segundo exportador después de Canadá en el año 2000, al tercero después de China en 2003. Sobre la base de los aspectos antes señalados —fundamentales para el modelo económico de crecimiento "hacia fuera" que rige en México—, podemos afirmar que el TLCAN está agotado, y por lo tanto, también el propio modelo neoliberal.

Inversión extranjera y balanza de pagos

Para México, el resultado del TLCAN en este campo ha sido ambiguo. En el período 1984-1993 el promedio anual de IED fue de 1 900 millones de dólares; bajo el TLCAN ha pasado a un promedio anual de 7 mil millones de dólares. El comportamiento de la inversión extranjera se observa en el siguiente cuadro:

INVERSIÓN EXTRANJERA

(Millones de dólares)

Año	IED	Inversión en Cartera	Total
1994	10 973	1 859	12 832
1995	9 526	- 13 341	- 3 815
1996	9 185	3 709	12 894
1997	12 830	3 800	16 630
1998	12 346	- 612	11 734
1999	13 190	2 852	16 042
2000	16 598	401	16 999
2001	26 843	1 092	27 935
2002	14 775	47	14 822
2003	10 783	779	11 562
2004 (p)	10 292	- 477	9 815

(p): Cifras preliminares.

Fuente: Anexo, Cuarto Informe de Gobierno, 2004

La IED no ha tendido a crear nuevos activos productivos, sino a adquirir empresas ya existentes en los sectores comercial y de servicios, destacando la compra casi total de la Banca Comercial Mexicana. Cabe añadir que desde la consumación del "rescate bancario" en 1999 —que representó el mayor fraude al pueblo de México en toda nuestra historia independiente: cerca de 100 mil millones de dólares—, las principales fuentes de ingresos de los bancos son los pagos con recursos públicos de ese "rescate", los cobros de intereses por la deuda del gobierno federal y las comisiones estratosféricas por servicios bancarios.

En las condiciones actuales el sistema bancario no le sirve al país; es el país el que sirve a la banca extranjerizada para que realice negocios astronómicos con un riesgo cercano a cero.

No obstante, la inversión extranjera (que proviene principalmente de Estados Unidos) ha contribuido a mantener elevados saldos positivos en la Cuenta de Capital. Esto ha permitido compensar el persistente déficit en la Cuenta Corriente de la Balanza de Pagos, como se muestra a continuación:

BALANZA DE PAGOS

(Millones de dólares)

Año	Cuenta Corriente	Cuenta de Capital	Errores y misiones	Saldo
1994	- 29 662	14 976	- 3 705	- 18 391
1995	- 1 577	15 332	- 4 164	9 591
1996	- 2 508	4 327	- 46	1 773
1997	- 7 665	16 639	1 538	7 436
1998	- 16 072	18 737	- 526	2 139
1999	- 14 012	13 903	701	592
2000	- 18 188	18 474	2 538	2 824
2001	- 18 170	25 676	- 181	7 325
2002	- 13 772	22 570	- 1 708	7 090
2003	- 8 936	17 650	724	9 438
2004 (p)	- 2 274	4 904	- 934	1 696

(p): preliminar

Fuente: Cuarto Informe de Gobierno, 2004

Esta situación es insostenible en el mediano y largo plazos. Datos recientes de la UNCTAD revelan que la IED durante 2003 se redujo en 26% respecto a 2002, y muy probablemente se mantendrá esta tendencia frente al mayor atractivo que para los grandes inversionistas representan otros países como China, India, Australia, Brasil y algunas naciones recién incorporadas a la Unión Europea. En todo caso, también se ha puesto en evidencia el agotamiento del TLCAN para atraer inversiones externas significativas que impulsen el crecimiento económico de México.

Conclusiones

El TLCAN, convertido de medio en fin, subordinó todo el funcionamiento del país a sus exigencias. En estas condiciones, el fracaso era previsible. La economía mexicana se encuentra sobre una bomba de tiempo, contenida en gran parte por los ingresos petroleros (que se han beneficiado de los altos precios), y las crecientes remesas del principal "producto" mexicano de exportación: los migrantes a Estados Unidos.

El TLCAN fue el factor principal en el aumento espectacular de las exportaciones y de otro ligeramente menor de las importaciones, un cambio de signo de la balanza comercial favorable a México respecto a Estados Unidos, y de un importante aumento de la IED proveniente de ese país. Sin embargo, no produjo los beneficios por los que México lo suscribió, y ya no lo hará en el futuro: impulsar el crecimiento económico y el desarrollo social, contribuir centralmente a la modernización del aparato productivo, elevar la competitividad y llevar a México al "primer mundo". Con excepción de algunos resultados positivos, en términos generales sus efectos han sido todo lo contrario.

¿Cómo es posible que un aumento tan espectacular de las exportaciones, que se supone fueran el motor del crecimiento, y un incremento importante del volumen de la IED, se reflejaran en una tasa de crecimiento prácticamente igual en 1994 que en 2004, o sea, que el incremento haya sido nulo? ¿Cómo es posible que una tasa de desempleo abierto del 3.64% en 1994 haya pasado al 3.78% en 2004? ¿Cómo es posible que el salario mínimo real, que es el referente de toda la escala salarial, haya perdido cerca del 22% de su poder adquisitivo entre 1994 y 2004?

Desde luego, el TLCAN no ha sido el único responsable de estos resultados; pero se suponía que sería el instrumento fundamental para relanzar el crecimiento y el desarrollo económico y social de México.

La respuesta está en que el TLCAN fue concebido para apoyar el relanzamiento de la economía de Estados Unidos a través de la formación de un megabloque económico regional, que contrarrestara el avance del megabloque de la Unión Europea. También está en el hecho de que el boom exportador de México obedeció más al mayor período de auge (1991-2000) en la historia contemporánea de Estados Unidos, y no al propio TLCAN. Incluso este boom se explica, asimismo, por la combinación de los bajos costos de la fuerza de trabajo mexicana con un incremento de los componentes importados de nuestras exportaciones. A esto debe añadirse que la mayoría de las empresas del sector exportador elevaron su productividad mediante el cambio tecnológico y sin aumentar los salarios en la misma proporción (lo que significa un subsidio o transferencia del fondo salarial hacia la acumulación de capital).

Sin políticas compensatorias, sin una política industrial activa y sin una política de apoyo al campo, el TLCAN ha tenido los siguientes efectos sobre la economía mexicana:

- la desarticulación de las cadenas productivas y la separación del sector exportador del resto de la economía;
- la quiebra de miles de empresas, la no generación de empleos;
- el deterioro del poder adquisitivo;
- la profundización de la crisis del campo;
- la reducción del mercado interno;
- el desplome del nivel de vida de la mayoría de los mexicanos;
- el incremento desmedido de la economía informal y de la migración de mexicanos a Estados Unidos;
- la concentración en Estados Unidos del comercio exterior, las inversiones y las fuentes de financiamiento externo de la economía mexicana;
- la sobre-dependencia de ésta y su absorción de hecho por la economía estadounidense;
- la descomposición social;
- y la proliferación de la delincuencia organizada y la violencia.

El modelo neoliberal y particularmente el TLCAN, han propiciado que la economía mexicana vuelva a los esquemas de enclaves agrominero-exportadores que caracterizaron a la región latinoamericana entre 1870 y la gran crisis de 1929-1933. Este período corresponde en México al porfiriato, la revolución armada y los primeros tres lustros del período posrevolucionario.

Nunca en la historia del capitalismo el libre mercado por sí solo ha generado las condiciones necesarias para el crecimiento económico. Todo lo contrario. Y la experiencia reciente de la economía mexicana bajo el TLCAN ha confirmado una vez más esta tesis.

Perspectivas

Ya se han diluido los efectos positivos del TLCAN en la economía mexicana y han sido absorbidos por la economía mundial. México tuvo unos cuantos años de acceso preferencial al mercado más grande del mundo, que pasaba por el período de auge más prolongado a lo largo del siglo XX. EL TLCAN está agotado como instrumento del modelo neoliberal y como expresión más alta del modelo de economía abierta que se impusiera en México a principios de los años ochenta. Estados Unidos ya tiene otros tratados de libre comercio con Chile y Centroamérica, y está en su etapa final otro más con la Comunidad Andina. Cabe decir que esto indica que avanza a pasos agigantados el "Plan B" de Estados Unidos, ante el frustrado intento de concretar el ALCA en 2004.

Hasta ahora, en los círculos gubernamentales, políticos y académicos se han venido proyectando tres posibles escenarios: a) todo sigue igual; b) se renegocian los aspectos que

han sido perjudiciales para México; y c) se cambia el rumbo y se avanza por otro tipo de integración económica en América del Norte.

En el primer escenario, México tendría que buscar fuentes de competitividad que no se sustenten en el bajo costo de la fuerza de trabajo, y diversificar su comercio exterior ante la pérdida de espacios en los mercados estadounidenses. La vinculación histórica con ese país hace improbable este escenario.

La experiencia de once años de TLCAN sugeriría adoptar el segundo escenario, sobre todo porque están a la vista las cuestiones puntuales que habrían de ser modificadas en un proceso de revisión y renegociación, tales como los acuerdos referidos al sector agropecuario y al transporte de carga, por citar sólo dos. Por esta ruta se podrían conseguir algunos beneficios adicionales a los muy limitados efectos favorables que ha tenido el TLCAN sobre México, pero todo se haría en el marco de un tratado ya agotado.

El tercer escenario podría ser lo que en Canadá y México se ha mencionado como un "TLC-plus" y, más recientemente, como "Iniciativa para Norteamérica". Se desconoce su contenido, pero se menciona que esta nueva etapa de relaciones económicas entre los tres países abarcaría cuatro temas: bienes industriales, alimentos, facilitación del comercio y energía. Los dos primeros temas ya formaban parte del TLCAN, por lo que sólo se trataría de una mayor integración-absorción de México a Estados Unidos. La facilitación del comercio sí es de interés para México debido a las trabas no arancelarias que permanentemente levanta Estados Unidos frente a los bienes y servicios que exportamos, pero parece excesivo que este tema pueda constituir el eje de una nueva negociación. El tema de los alimentos quedará agotado en 2008, cuando desaparezcan las barreras que aún subsisten en unos pocos rubros agropecuarios. En cambio, para México el tema migratorio es estratégico; y probablemente Estados Unidos aceptaría alguna solución parcial, a cambio del sector energético mexicano. En todo caso, este escenario significaría que los mayores beneficios de una nueva etapa de libre comercio en América del Norte volverían a ser para Estados Unidos, y los costos económicos y sociales, para México.

De mantenerse el actual grupo gobernante o de ocurrir una alternancia proclive a mantener el modelo neoliberal en las elecciones de 2006, es seguro que se elegiría esta tercera opción. Esto sería aún más catastrófico de lo que ya ha sido la experiencia del TLCAN para el pueblo mexicano.

El Partido del Trabajo seguirá luchando para evitar que se avance por este camino, y para cambiar el rumbo del país. Consideramos que la perspectiva más favorable para México sería la que conjugue los siguientes elementos:

- una regulación estratégica del Estado sobre la economía (esto hacen todos los países desarrollados, y muchos de los llamados "emergentes" que están entrando a la senda del crecimiento alto y sostenido a largo plazo);
- una renegociación del actual TLCAN;

- adoptar una política que diversifique nuestras relaciones económicas;
- recuperar las experiencias de la construcción de la Unión Europea y el MERCOSUR;
- y orientarnos hacia la integración económica de América Latina y el Caribe en los términos planteados por el presidente Hugo Chávez en el ALBA.

Es necesario entender lo que hace mucho tiempo previera Simón Bolívar, al decir: "Cuando se hace el pacto con el fuerte, ya es grande la obligación del débil".[26] Hoy existen condiciones más favorables para elegir el camino que más conviene a México.

[2005]

[26] Felipe Larrazábal, *La vida y correspondencia general del libertador Simón Bolívar*, Madrid, España, Ed. Americana, 1918, Fragmento de Carta que envía Simón Bolívar a Bernardo Monteagudo, desde Guayaquil, el 5 de agosto de 1823.

LUCHA GLOBAL CONTRA EL IMPERIALISMO*

Esta ponencia tiene el propósito de ofrecer algunos elementos tentativos para el análisis y formular un conjunto de propuestas relativas a los siguientes temas: la lucha por la paz, deuda externa, el ALCA, el Plan Colombia, la Región Andina y el Plan Puebla-Panamá.

La lucha por la paz

Al término de la Segunda Guerra Mundial, a pesar del surgimiento de la ONU, de la legislación internacional y sus organismos, de las Conferencias por la Paz y las resoluciones de la Asamblea General, la paz ha sido la condición ausente en el mundo en diversas regiones y períodos. Más bien, la guerra ha sido una constante en la segunda mitad del siglo XX y los primeros años del siglo XXI.

En la Península de Corea, Vietnam, Cuba, numerosos países de África, Medio Oriente, Indonesia, Afganistán, Centro y Sudamérica, y los Balcanes, los intereses económicos y geoestratégicos ("el mundo como un tablero de ajedrez") de Estados Unidos impusieron o desataron guerras entre estos países o en su interior en el marco de la "Guerra Fría", bajo el principio de contener y combatir la "amenaza roja".

El derrumbe de los regímenes de Europa del Este y de la URSS a principios de los años noventa, no trajo consigo la paz. Por el contrario, la plutocracia estadunidense avanzó hacia el control y el dominio del planeta, desplegando varios frentes de guerra por vías "pacíficas" o militares. El neoimperialismo yanqui se concentró en los hidrocarburos, los recursos naturales y la biodiversidad, el agua y las finanzas internacionales.

En 1966-67 puso en práctica el "plan piloto" en Indonesia, con el golpe militar que derrocó a Sukarno y costó la vida a un millón de personas. Suharto fue puesto al frente de una pandilla de militares y oligarcas que entregaron las riquezas del país a las corporaciones

* Ponencia presentada en el IX encuentro del Frente Continental de Organizaciones Comunales, realizado en Monterrey, Nuevo León, México, entre el 13 y 15 de noviembre de 2003.

transnacionales y el capital financiero internacional, bajo los auspicios del FMI y el Banco Mundial.

La heroica lucha y el triunfo del pueblo de Vietnam aplazaron los planes de Estados Unidos en esa región. Fueron años en los que se concentró en Medio Oriente y en el apoyo a las dictaduras militares y regímenes autoritarios que se impusieron en América Latina y el Caribe, hasta mediados de los años ochenta.

La segunda mitad de los ochenta presenció la concertación entre Washington y Moscú para la desarticulación y el colapso del bloque eurosoviético, cerrando el ciclo la desaparición de la URSS. Aniquilada la "amenaza comunista", los focos de atención e intervención fueron el Medio Oriente (ampliando su alcance a Irán, Irak y Afganistán), los Balcanes, Latinoamérica y el Caribe.

Como hemos señalado, el gobierno norteamericano adoptó una estrategia imperial sobre el planeta. La destrucción y el bloqueo a Irak a principios de los noventa, inauguraron dicha estrategia. Debe decirse que desde 1959 hasta ahora, Cuba ha resistido heroicamente todas las estrategias imperialistas, y continúa siendo faro de dignidad en el mundo.

En la primera mitad de los noventa, al frente de una coalición auspiciada por la ONU, Estados Unidos avanzó posiciones en Europa Central, en los Balcanes, frente a los países líderes de la Unión Europea: Alemania, Francia y Gran Bretaña. Liquidado el régimen serbio de "limpieza étnica" de Milosevic, la atención se dirigió más aún al Medio Oriente, a la guerra intermitente de Israel contra Palestina, y hacia algunos países de África. Las posiciones geoestratégicas, políticas y militares de Estados Unidos en todas las regiones mencionadas se afianzaron.

Para el gobierno norteamericano el siglo XXI comenzó el 11 de septiembre de 2001. Fue el principio de la llamada "guerra total contra el terrorismo", contra el "eje del mal" integrado por Irak, Irán, Corea del Norte y Cuba (más los países que se vayan incorporando).

Para los pueblos del mundo, incluso para vastos sectores de la sociedad estadounidense, comenzó más bien "el terrorismo imperial total" contra la paz, la independencia y la soberanía de las naciones, y contra los derechos humanos. Este es el reto que millones de personas, miles de organizaciones y movimientos sociales, y las fuerzas políticas de izquierda y centro-izquierda estamos enfrentando. Este es el reto del Frente Continental de Organizaciones Comunales (FCOC). En su programa y estrategias, la lucha por la paz, la independencia y soberanía de las naciones, y los derechos humanos y libertades civiles, debe ocupar un lugar central.

La deuda externa

La deuda externa es el principal problema que bloquea el crecimiento económico y el desarrollo social de América Latina y el Caribe. Entre intereses y amortizaciones, nuestros

países han pagado más del doble de sus deudas externas, las cuales, lejos de haber disminuido, han continuado incrementándose, se han incrementado aún más.

Gran parte del producto anual y de los ingresos por exportaciones de los países de la región se destinan exclusivamente al pago de intereses de la deuda externa. En los años recientes, prácticamente han cesado las amortizaciones, mientras se ha dificultado el flujo de nuevos empréstitos.

Las economías nacionales fueron orientadas por el neoliberalismo hacia el pago la deuda externa y para abrirse sin restricciones a las inversiones extranjeras especulativas y a aquellas que se han venido apropiando de las estructuras productivas ya existentes.

Los presupuestos públicos han reducido persistentemente el gasto social con el objetivo de dirigir los escasos recursos hacia el cumplimiento de los compromisos financieros externos. Desde su concepción, el modelo en su totalidad ha constituido una trampa. Se promovió la hipoteca de los países, se les impuso la apertura para saquearlos, se orientó la economía al pago intereses, se sigue prestando lo estrictamente necesario para no caer en moratoria, y se asegura que nunca se liberará la hipoteca. Negocio redondo de por vida.

Generaciones enteras, una tras otra, negadas a una vida digna; pueblos consumidos en la pobreza y la descomposición social; oligarquías y clases políticas locales complacientes, que se conforman con las migajas que caen de la mesa donde sirven al imperialismo.

La deuda externa total de Brasil, México, Argentina, Chile y Venezuela suma más de 600 mil millones de dólares. Reciben inversiones extranjeras anuales por alrededor de 40 mil millones de dólares, pero remiten por intereses y pagos del principal alrededor de 80 mil millones de dólares. Es un saqueo, una sangría interminable. En tales circunstancias no hay futuro.

A ello obedece que el pueblo argentino haya dicho "¡Que se vayan todos (la clase política)!", para que sea él quien recupere su soberanía, dignidad y horizonte de futuro. A ello obedece que la moratoria de facto a la deuda proclamada por el nuevo gobierno de Kirchner, y la prontitud del FMI y el Banco Mundial para renegociar el débito en condiciones más accesibles a Argentina. En el fondo, operó el terror a que cundiera el ejemplo y se desatara una crisis financiera internacional indetenible.

En ello radica la fuerza principal de nuestros países. La moratoria colectiva o la renegociación en mejores condiciones para retomar el crecimiento económico, el desarrollo social y el horizonte de futuro de Latinoamérica y el Caribe. El FCOC debe jugar un papel central en la adopción de esta orientación estratégica.

El Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA)

El ALCA no es un acuerdo hemisférico de libre comercio. Es el nuevo mecanismo del viejo *imperialismo yanqui* para abatir las últimas reservas de las precarias soberanías nacionales de nuestros países, ya bastante debilitadas por efecto del *modelo neoliberal* y la *globalización* que nos

fueron impuestos durante las décadas de los ochenta y los noventa, con la complicidad de las *oligarquías locales* y las *clases políticas gobernantes*. No es sólo un acuerdo para la libre movilidad de bienes y servicios en el continente, sino el viejo proyecto "renovado" de la plutocracia estadunidense de integrar las Américas y el Caribe bajo su dominio y beneficio absolutos. El derrumbe de la URSS y del bloque eurosoviético, la formación de los megabloques económicos de Europa, Asia oriental y Norteamérica, y la estrategia de "guerra total contra el terrorismo" adoptada por el gobierno estadounidense como consecuencia de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, aceleraron la instrumentación de ese proyecto.

La plutocracia estadunidense decidió desplegar su estrategia de control y dominio sobre el planeta a principios de los años noventa. Concibió el ALCA para integrar nuestros países a sus designios e intereses, y para relanzar su liderazgo mundial frente a los megabloques de la Unión Europea y Asia Oriental.

Aunque, para la opinión pública, el ALCA ha adoptado formas protocolarias, su contenido real se ha reservado a las negociaciones clandestinas de la plutocracia estadunidense y sus "socios" latinoamericanos y caribeños.

Después de la primera *Cumbre de las Américas* (Miami, 1994), en la quinta *Reunión Ministerial* (Toronto, noviembre 1999) se acordaron los ejes de la Agenda del ALCA: 1) acceso a mercados, 2) agricultura, 3) compras del sector público, 4) inversiones, 5) política de competencia, 6) propiedad intelectual, 7) servicios, 8) resolución de controversias, y 9) subsidios, *antidumping* y derechos compensatorios. A estos grupos temáticos se añadió la constitución de otras cuatro instancias complementarias: a) el Grupo consultivo sobre pequeñas economías, b) el Comité conjunto de expertos del sector público y privado sobre comercio electrónico, c) el Comité de representantes gubernamentales sobre la participación de la sociedad civil, y d) el Comité técnico de asuntos institucionales.

La tercera *Cumbre de las Américas* (Quebec, 20-21 de abril de 2001) aprobó finalmente la constitución del ALCA, que entró en vigor el 1ro de enero de 2005. Se impuso la *visión fundamentalista de la globalización* en las Américas y el Caribe, en la cual las decisiones esenciales no las toman las sociedades y sus Estados, sino el capital financiero y las grandes empresas transnacionales.

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN o TLC) entre Canadá, Estados Unidos y México, fue el experimento que permitió afinar la estrategia imperialista neoliberal del ALCA. México ejemplifica lo que ocurrirá con Latinoamérica y el Caribe si se concreta la instrumentación del ALCA a partir del 1ro de enero de 2005. En México, el TLC provocó los siguientes efectos:

- agudo conflicto de intereses entre lo público y lo privado por un Estado que se pone al servicio de las ganancias empresariales;

- desmantelamiento súbito y total del sistema proteccionista que había operado desde el fin de la Segunda Guerra Mundial;
- eliminación de los precios oficiales en granos y productos básicos;
- extranjerización de la banca comercial;
- abandono de las pequeñas y medianas empresas que generan el 80% del empleo;
- polarización regional de México;
- prioridad a los objetivos e intereses de Estados Unidos;
- enormes concesiones en materia de inversión extranjera;
- supresión de todas las restricciones a los movimientos de capital;
- tratamiento nacional a los inversionistas extranjeros;
- traslado a instancias externas de las controversias en materia de inversión extranjera directa;
- "maquilización" del aparato productivo;
- ruptura e incluso desaparición de cadenas productivas industriales;
- precarización del empleo y posterior desempleo masivo;
- deterioro de los derechos laborales, aumento del trabajo infantil, delincuencia, violencia y mayor descomposición social;
- crecimiento exponencial de la economía informal;
- concentración aguda del ingreso (el 10% de la población más pobre recibe el 1.5 o el 2%, mientras el 10% de la población más rica se queda con el 35 o el 40% del ingreso nacional anual);
- crecimiento geométrico de la pobreza, pasando de 20 millones de pobres (25% de la población) en 1992 a más de 60 millones (60% de la población) en 2003;
- desmantelamiento del campo;
- migración masiva interregional en México y hacia Estados Unidos; en materia migratoria Estados Unidos ha seguido la política de dar trato de delincuentes a nuestros paisanos que procuran cruzar o cruzan la frontera en busca de empleo;
- deterioro del medio ambiente;
- dependencia absoluta de la economía mexicana respecto a la de Estados Unidos (hacia ese país se dirige el 90% de nuestras exportaciones);
- las exportaciones se concentran en 400 empresas, razón por la cual sólo los grandes oligopolios extranjeros y sus socios del interior del país obtienen beneficios;
- ausencia de salvaguardas ni compensaciones, ignorando las severas desigualdades ("asimetrías" en lenguaje neoliberal) entre los tres países;
- Acentuación de las desigualdades y la transferencia de riqueza de México hacia Estados Unidos.

Las formas y los tiempos de instrumentación del TLC, en el caso de México, han mostrado que no se previeron los efectos económicos y sociales de las desigualdades

existentes, ni los apoyos económicos temporales para la economía de menor desarrollo relativo. A esto se debe el desastre en el que está sumido el campo mexicano y el colapso de varias ramas de la industria manufacturera como textiles, calzado, juguetes y otras. Por ello, los términos del TLC han sido especialmente lesivos a México y muy favorables para Estados Unidos.

La experiencia de México da cuenta de que el libre comercio no garantiza por sí mismo el crecimiento económico, y que aún en el caso de que este crecimiento se verifique no necesariamente se traduce en el mejoramiento de las condiciones de trabajo y de vida para la mayoría de la población.

Hoy se observa claramente que el TLC fue la *punta de lanza* del proceso de anexión y recolonización de América Latina y el Caribe por Estados Unidos. El ALCA es la extensión del TLC a todo el continente.

Por poner sólo un ejemplo en este sentido, el ALCA tiene previsto incluir una cláusula continental de "ingresos regulatorios" que antepone las ganancias empresariales a las condiciones de vida y de trabajo de nuestros pueblos. Con dicha cláusula, las grandes empresas transnacionales tendrían la facultad de interponer demandas contra los gobiernos nacionales en cualquier caso en que éstos dispusieran ordenamientos legales en materia de salud, laboral, seguridad pública y medio ambiente, si aquéllas consideran que tales medidas incrementan sus costos de producción. Esta sería la versión del ALCA del *acuerdo multilateral de inversiones*, que fue rechazado en la OCDE en 1998 ante la presión mundial de miles de organizaciones no gubernamentales y activistas opositores a la globalización neoliberal.

Por otra parte, la negociación del ALCA no ha incluido el tema de crear las instituciones necesarias para la distribución del poder; que incluya los mecanismos y procedimientos de carácter multilateral para la participación activa de los pueblos del hemisferio en la toma de las decisiones fundamentales. En la forma en que se está llevando a cabo, sólo generará el avasallamiento de las economías nacionales de menor tamaño y desarrollo por las más poderosas. A este respecto, no se ha logrado concretar nada sobre políticas compensatorias y subsidiarias en el ámbito social, tal y como ocurrió en el proceso de la Unión Europea.

No obstante lo expuesto hasta aquí, hay razones para plantear que el proceso del ALCA puede seguir una dirección muy diferente. Las reuniones de la Cumbre de los Pueblos de América, del Encuentro Hemisférico de Lucha contra el ALCA y del Foro Social Mundial, han puesto de relieve que el balance de la correlación internacional de fuerzas no está decidido a favor de los dueños del poder mundial. Mostraron que "otro mundo es posible", que se puede lograr un gran consenso para la "integración solidaria entre iguales por la conquista de la justicia social y el bienestar de nuestros pueblos", como quedó signado en el consenso de La Habana.

El fracaso rotundo de las negociaciones de la Organización Mundial de Comercio en Cancún, México, en octubre del año en curso, por efecto de las luchas de las organizaciones

y movimientos altermundistas; así como el acercamiento de posiciones entre Brasil, Venezuela, Argentina y Cuba, y el reciente acuerdo suscrito entre los presidentes Luis Inácio Lula da Silva y Néstor Kirchner para conformar un nuevo bloque económico sustentado en el MERCOSUR, son signos de que la situación puede cambiar a favor de Latinoamérica y el Caribe y en contra del imperialismo yanqui.

En todo caso, siempre la última palabra la tendrán los pueblos del hemisferio, como recientemente lo ha demostrado el pueblo de Bolivia. Esto es lo que está en juego en la etapa actual: si aceptamos fatalmente la imposición del ALCA en los términos dictados por el imperialismo neoliberal yanqui, o si nuestros pueblos y las fuerzas políticas progresistas, democráticas y revolucionarias levantamos un bloque social y político continental en contra del ALCA y forjamos un mecanismo alternativo de cooperación e integración económica orientado a favorecer realmente a nuestros pueblos.

La Región Andina

Con la *Iniciativa Regional Andina* el imperialismo estadunidense se propuso controlar Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Panamá, Perú, y Venezuela, bajo el pretexto de que el narcotráfico promueve actividades de grupos delictivos armados y del terrorismo, que desestabilizan social, económica y políticamente a la región, debilitan la democracia e inhiben las inversiones y el desarrollo.

A pesar del proceso de la Revolución Bolivariana encabezada por Hugo Chávez en Venezuela, del triunfo de la alianza Sociedad Patriótica-Pachakutik con Lucio Gutiérrez en Ecuador, del arribo de Lula al poder en Brasil y de la reciente Revolución Boliviana liderada por Evo Morales, Felipe Quispe y Jaime Solares, la Iniciativa Regional Andina sigue siendo considerada por Washington como *asunto de seguridad nacional*. Por ello fue presentada al Congreso estadunidense y se le aprobaron recursos por varios cientos de millones en 2002 y 2003.

La *Iniciativa Andina* entrega a los países mencionados una "ayuda" que se convierte en material militar vendido por Estados Unidos, mercenarios y entrenamiento de tropas por el Comando Sur estadunidense. Esta Iniciativa impulsa un proceso armamentista para el manejo de conflictos de "baja intensidad" (luchas sociales, sublevaciones populares, etcétera), previstos como consecuencia de la globalización neoliberal. Esta estrategia cobró gran fuerza en virtud de la "guerra total contra el terrorismo", que domina las políticas de Washington en todos los órdenes desde el 11 de septiembre de 2001.

A pesar de todo, el imperialismo yanqui no abandona esta estrategia por ser vital para mantener su presencia y control sobre la región. Sin embargo, las luchas sociales de los dos años recientes la han debilitado considerablemente. Los pueblos de estos países están luchando por acceder al poder político, bien por consolidarlo, y reducir la injerencia de Estados Unidos en sus asuntos internos. Tendrá que ser derrotada completamente la

Iniciativa Regional Andina. Las organizaciones del FCOC y las fuerzas políticas de izquierda y centro-izquierda a las que eventualmente estén vinculadas, tienen un papel muy importante que jugar en este proceso.

El Plan Colombia

El *Plan Colombia* es una estrategia de intervencionismo político, económico y militar de la plutocracia norteamericana y la oligarquía colombiana, destinada a apoderarse de las enormes riquezas de la Amazonia y derrotar al movimiento revolucionario inscrito en la lista de la "guerra total contra el terrorismo" después del 11 de septiembre de 2001.

Es un plan de reposicionamiento geoestratégico y militar del imperialismo neoliberal yanqui. Representa una nueva etapa de dominio sobre la "Patria Grande". Su aplicación provocará un daño económico, social, político, cultural y ambiental de incalculables proporciones. Fue adoptado a partir de la tercera Cumbre de las Américas realizada en Quebec, en abril de 2001. En su etapa inicial, es un plan de guerra imperialista contra el pueblo colombiano y sus organizaciones sociales y políticas, que se extenderá a los demás países amazónicos y finalmente a toda Latinoamérica y el Caribe.

La cuenca del Río Amazonas es considerada el territorio donde está el futuro de la humanidad, es depositaria de la mayor extensión de bosques tropicales del planeta y de una gran variedad de ecosistemas, especies animales y vegetales y recursos genéticos. Sus grandes reservas de agua, madera, flora, fauna, hidrocarburos y minerales, la hacen una región codiciada por las principales potencias, especialmente para Estados Unidos, quienes la han convertido de hecho en una especie de "botín de guerra".

Para justificar la instrumentación del Plan Colombia, Estados Unidos ha referido todo su arsenal ideológico de su nueva embestida imperial: "defensa de la democracia, de los derechos humanos, la seguridad nacional y el medio ambiente", "la lucha contra el narcotráfico, el comunismo, el terrorismo y la migración ilegal", y recientemente, "las intervenciones humanitarias".

El componente guerrerista del Plan se disgrega en diversas bases militares: Nanay (Amazonia peruana), Loreto (Perú), el Coca (selva ecuatoriana), Manta (Ecuador), el Chaparé (Bolivia), Aruba y Curazao (el Caribe), Palmerola (Honduras) y Comalapa (El Salvador). Se procura establecer el esquema militar para la derrota de la guerrilla colombiana con presencia en gran parte del país, para después proceder a repartir el botín entre las transnacionales y la oligarquía local.

Bien miradas las cosas, la Iniciativa Regional Andina es el complemento del Plan Colombia. La instrumentación de este plan puede traer como consecuencia el escalamiento de la guerra y el involucramiento de más gobiernos del continente en esa estrategia dirigida inicialmente contra la insurgencia colombiana. Se busca derrotar a los revolucionarios colombianos porque, de mantener la resistencia y lograr el triunfo, Colombia formaría junto

con Cuba, Venezuela, Brasil, Argentina y otros países más, un bloque de naciones opuestas al ALCA.

Los planes y objetivos imperiales sobre la Patria Grande, ratifican que el único camino posible es la lucha popular en todas sus formas. El desarrollo de acciones de todo tipo contra el Plan Colombia no sólo es expresión de internacionalismo y solidaridad con el pueblo colombiano, sino parte esencial de la lucha de todos nuestros pueblos, en la que el FCOC tiene un lugar fundamental.

El Plan Puebla-Panamá (PPP)

El PPP es una estrategia impuesta por Washington a los gobiernos de Centroamérica y México para generar grandes proyectos de inversión a los capitales estadunidenses. Los presidentes de estos países se reunieron en San Salvador, el 15 de junio de 2001, para firmar el protocolo del PPP.

A partir de esa fecha, mediante negociaciones secretas, los gobiernos de la región y los representantes de la plutocracia estadounidense han venido elaborando e instrumentando proyectos de inversión mixta (pública-privada), nacional y extranjera, para crear la infraestructura necesaria que permita saquear los recursos naturales y explotar la fuerza de trabajo de los países incluidos en el PPP.

Las selvas y los bosques, la fauna, los minerales del suelo y el subsuelo, el agua, la generación de energía eléctrica, los hidrocarburos y la población de esas zonas que son vistas a la vez como trabajadores explotables y como mercado potencial: todo está incluido en el PPP y repartido entre los grandes consorcios transnacionales y sus "socios" locales.

Los gobiernos participan en calidad de "garantes institucionales" y "facilitadores" de las condiciones materiales, sociales, jurídicas y políticas de esos proyectos de inversión. Están poniendo buena parte de los recursos públicos en función de la generación de ganancias, bajo el pretexto de estar promoviendo el desarrollo económico y el mejoramiento de las condiciones en que viven los pueblos de la región.

El territorio que abarca el PPP se conoce también como la Región Mesoamericana. Representa el 0.7% de la superficie del planeta, alberga a más de 60 millones de habitantes y posee el 10% de la biodiversidad global.

En Centroamérica, el denominado "Sistema Interamericano de Integración Económica" (SICA) coordina la ejecución de 32 proyectos de inversión, mientras la oficina coordinadora del PPP en México opera en conjunto con el llamado "Grupo Intersecretarial de Gran Estrategia", a través de cuatro subgrupos, 135 proyectos para la región Sur-Sureste de nuestro país.

Hasta ahora hay ocho ejes o rubros ordenadores de los proyectos: 1) desarrollo sustentable, 2) desarrollo humano, 3) previsión y mitigación de desastres, 4) promoción

de turismo, 5) intercambio comercial, 6) integración vial, 7) interconexión eléctrica y 8) integración de servicios de telecomunicaciones.

Con recursos públicos, el PPP incluye la promoción empresarial para captar y multiplicar las inversiones, ampliar y modernizar la infraestructura agrícola y petrolera, y aplicar proyectos de conservación ambiental. Los gobiernos también son garantes de los recursos ofrecidos por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE).

El PPP es ostensiblemente contradictorio. Por un lado, asegura procurar la superación del atraso y la marginación prevaleciente en la región desde épocas ancestrales; por otro, privilegia las inversiones privadas para explotar los recursos naturales que posee, como el petróleo, el agua y los bosques.

En términos de desarrollo interregional, el PPP se centra en la creación, reactivación o modernización de infraestructuras para el transporte: carreteras, ferrocarriles, puertos y aeropuertos, como paso indispensable para hacer viables y garantizar jugosas ganancias a las inversiones privadas en otras áreas.

En México, entre los proyectos que integran el PPP están: los corredores del Golfo, Pacífico y Transísmico, a los que se vincula la ampliación o construcción de dieciséis ejes carreteros; la modernización del ferrocarril del Sureste, el Chiapas Maya, y el del Istmo de Tehuantepec; y la modernización de los puertos de Coatzacoalcos, Salina Cruz, Dos Bocas y Madero.

Entre las empresas y grupos interesados que participan en el PPP, destacan los siguientes: Odebretch (brasileña), Banco de Desarrollo Internacional (Japón), diversas empresas textiles; los Grupos Pulsar, Xtra, Kanek, ICA, CEO McAllen Economic Development, Carso, Financiero Banamex-Citybank, y otros.

El PPP pasa por encima de las comunidades locales, que en el caso de Guatemala y México presentan una enorme proporción de población indígena. En lugar de que estas comunidades definan cómo participar autogestoramente con sus proyectos y formas de organización en el PPP, teniendo como fin el usufructo de sus recursos para el mejoramiento de la sociedad regional misma, el PPP las obliga a incrustarse en lógicas productivas externas y ajenas totalmente a sus formas de vida.

El PPP constriñe a comunidades y pueblos enteros a entregar sus recursos, abandonar sus valores e identidad culturales, disolver sus formas organizativas y renunciar a sus derechos.

No es suficiente la información que se difunde sobre el PPP y el conocimiento sobre sus implicaciones económicas, sociales, políticas y culturales. La miseria y el atraso que priman en el Sur-Sureste mexicano y Centroamérica, coloca a la población en condiciones de indefensión frente al PPP.

La información, análisis, organización social y articulación de amplios y vigorosos movimientos populares es una tarea urgente para enfrentar el PPP y generar un modelo alternativo de integración y desarrollo socioeconómico para la región extendida entre el Estado mexicano de Puebla hasta la República de Panamá. Para el FCOC esta es una tarea urgente y crucial.

Propuestas

1. La lucha por la paz y contra el imperialismo debe constituir un eje esencial del programa y las estrategias del FCOC y sus organizaciones.
2. Impulsar en toda América Latina y el Caribe la moratoria a la deuda externa, sin descartar las situaciones intermedias y reestructuración de la misma.
3. La globalización, el modelo neoliberal y el ALCA no otorgan márgenes de maniobra a los países pobres y de menor desarrollo. Es indispensable multiplicar y fortalecer la información y el análisis sobre estos procesos, ampliar y reforzar la lucha contra ellos y configurar un proyecto alternativo de integración económica, que permita a todos los pueblos participar en la determinación de su contenido, objetivos, modalidades y tiempos. Debemos impulsar la movilización popular para exigir 1) que se hagan públicas las negociaciones; y 2) que no decidan los gobiernos y los congresos de las naciones, sino los pueblos mediante plebiscito.
4. No debemos dejar de lado las experiencias de la Unión Europea y de los países de Asia Oriental (Corea del Sur, Taiwán, Malasia, Singapur y otros), que aprovecharon el contexto internacional de los años setenta y ochenta para impulsar proyectos propios. Para Estados Unidos, el ALCA, el PPP, el Plan Colombia y la Iniciativa Andina tienen vital importancia, y en esto radica la posibilidad de que nuestras naciones integren un sólido frente de lucha contra el ALCA.
5. Llevar a todos los foros internacionales la discusión y la adopción de programas de lucha contra el ALCA, el Plan Puebla-Panamá, el Plan Colombia y la Iniciativa Andina.
6. Frente a estas formas inhumanas de "internacionalismo burgués", levantar sin concesiones la reivindicación de una *integración económica hemisférica* sustentada en el ideal bolivariano de una "Patria grande".

[2003]

Política y Procesos Políticos en México

POLÍTICA Y PODER*

LOS CONCEPTOS

Política

Etimológicamente la palabra *política* deriva del adjetivo griego *polis* (*politikós)*, que significa todo lo que se refiere a la ciudad, y en consecuencia, al ciudadano. Se debe a Aristóteles, producto de su obra titulada *Política*, la primera caracterización de la política como *el arte o la ciencia del buen gobierno*.

Una de las definiciones que más debate ha suscitado es la de Carl Schmitt, quien considera la política como juego o dialéctica amigo-enemigo, que tiene en la guerra su máxima expresión.

La definición de política que goza de mayor consenso es aquella que la concibe como el conjunto de actividades tendientes a la consecución (cuando no se tiene), conservación y ejercicio del poder político.

Poder

El Dr. José Valenzuela Feijóo dice que por *poder* se entiende "la capacidad de un grupo (o persona) para determinar la conducta de otro grupo (o persona), incluso contrariando la voluntad de ese grupo (o persona)…".[27] Por su parte, Nicos Poulantzas entiende por poder "la capacidad de una clase social para realizar sus intereses objetivos específicos".[28]

---

* Intervención realizada por el autor en una reunión con jóvenes del PT, celebrada el 3 de febrero de 2010 en la Ciudad de México.

27 José Valenzuela Feijoó, *Organización para el cambio*, CEDA, México, 2008, 2ª edición, p. 83.

28 Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, Siglo XXI Editores, México, 1969, p. 124.

Desde el punto de vista de quienes lo ejercen, se afirma que el poder político es una consecuencia lógica del ejercicio de las funciones por parte de las personas que ocupan un cargo representativo dentro de un sistema de gobierno en un país.

Relación entre Política y Poder

Aristóteles afirmó que el hombre es un *zoon politikon,* es decir, un ser sociable que nace y se desarrolla dentro de una sociedad, la *polis.* Ahora bien, independientemente de si consideramos al Estado como la forma de organización política-jurídica que asume la sociedad para alcanzar sus propios fines y que es encabezada por quien ejerce el poder, o como un medio de dominación de una clase sobre otra, lo cierto es que la política entendida como el conjunto de actividades relacionadas con la consecución, conservación y ejercicio del poder, tiene en el poder político el objetivo que busca alcanzar, ya sea para realizar los fines de interés colectivo o bien para servir de instrumento de dominación.

La política implica la existencia de una sociedad para cuya cohesión son necesarias relaciones de poder político, es decir, relaciones de dominio basadas en última instancia en el uso exclusivo de la fuerza, del poder coactivo. Es aquí donde surge la relación entre política y poder.

POLÍTICA Y PODER EN PERSPECTIVA HISTÓRICA

La Polis griega

El Estado esclavista en Grecia tenía la forma original de la *polis,* ciudad-Estado, es decir, Estados integrados por una ciudad y varios poblados a su alrededor. La *polis* griega antigua tenía la misión de asegurar el dominio de los esclavistas sobre las inmensas masas de esclavos, quienes, a los ojos de los hombres libres, no eran más que "instrumentos animados", "objetos parlantes".

Las actividades políticas en la *polis* se realizaban con la plena cooperación voluntaria de los ciudadanos y su principal instrumento era la libre y plena discusión de la política en todos sus aspectos. Fue precisamente su creencia en la discusión, como el máximo medio para ordenar las medidas públicas y llevarlas a cabo, lo que hizo que los atenienses fueran considerados los creadores de la democracia y la filosofía política.

La Rex publica romana

Rex publica es una expresión del latín, que significa literalmente "cosa pública". Etimológicamente es el origen de la palabra castellana "república", y conceptualmente de

la inglesa *commonwealth*. En la Roma republicana jamás se promovió la participación política de los ciudadanos, al contrario de lo que sucedió en la Atenas democrática. En Roma, un particular cualquiera no tenía capacidad de iniciativa legislativa, esto era exclusivo de los cargos públicos. La élite romana hizo todo lo posible por evitar el control popular de los órganos de gobierno y la intervención del pueblo en ellos.

Edad Media

Una de las peculiaridades del feudalismo es la vinculación directa entre la propiedad de la tierra y el poder político.

La decadencia del feudalismo comenzó con el desarrollo y expansión de las actividades comerciales. La burguesía no pudo aceptar la extendida injerencia de la Iglesia feudal en la vida política y las tentativas de los feudales eclesiásticos de someter a su dominio el poder secular.

La Modernidad: Maquiavelo, Hobbes, Locke y Rousseau

El mérito de Maquiavelo (1469-1527) consiste en llevar la política al rango de ciencia, susceptible de un análisis empírico. Al constituir la política en ciencia, la separa de su manto divino y la entrega a los hombres bajo su responsabilidad; encontrando que la sociedad política no es una creación divina, a priori y anterior al hombre mismo, sino que, por el contrario, es una de las creaciones donde el hombre tiene mayor protagonismo. Es el hombre el actor y el juez de la política.

En Maquiavelo se separa la política de la ética tradicional, permitiendo el surgimiento en la política de una nueva moral, la del éxito, la de la eficacia en el mantenimiento del poder, desarrollando así todo una racionalidad de carácter estratégico, encaminada al logro de los fines de la conquista, conservación y acrecentamiento del poder del Estado.

El poder de un hombre, para Thomas Hobbes (1588-1679), consiste en los medios para obtener determinada ventaja futura. Considera este pensador que todos somos iguales en cuerpo y espíritu para lograr la felicidad, pero somos desiguales en fuerza física y en cuestiones inteligibles, lo cual genera un estado de guerra que sólo se puede evitar celebrando un pacto social y reconociendo un soberano que se encargue de la conducción de los asuntos públicos.

Considerado el padre del liberalismo moderno, John Locke (1632-1704) considera que la soberanía emana del pueblo, y que la propiedad, la vida, la libertad y el derecho a la felicidad son derechos naturales de los hombres, anteriores a la constitución de la sociedad. El Estado tiene como misión principal proteger esos derechos, así como las libertades individuales de los ciudadanos.

Para Jean Jacques Rousseau (1712-1778), únicamente con una organización democrática del Estado, el hombre, a cambio de su libertad natural ya perdida, adquiere la libertad política, bajo la cual, aun cuando se subordina al poder, ya no es un esclavo, como ocurre bajo el despotismo.

Rousseau afirma que la voluntad común, si está orienta hacia objetivos comunes e instaura disposiciones generales que afectan a todos los ciudadanos, es infalible y siempre contribuirá a la realización del bien común; por tanto, postula una organización política en la que la plenitud del poder y la soberanía del Estado pasen íntegramente a manos del pueblo, o sea, a las de toda la población sin excepción.[29]

La política y el poder en la concepción marxista

Para el pensamiento marxista, el Estado es "un producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determinado; es la confesión de que esa sociedad se ha enredado en una irremediable contradicción consigo misma y está dividida por antagonismos irreconciliables, que es incapaz de conjurar. Y ese poder, nacido de la sociedad, pero que se pone por encima de ella y se divorcia de ella más y más, es el Estado."[30]

Karl Marx (1818-1883) y Friedrich Engels (1820-1895) conciben la política como el ámbito en el cual se desarrolla la lucha por el poder del Estado; en tanto el poder político, hablando propiamente, es considerado por ambos autores como la violencia organizada de una clase para la opresión de otra.[31]

Las tesis de Weber

Max Weber (1864-1920) también hace una contribución importante a los conceptos de lo político y del poder. Weber concibe la política como el espacio público en el cual se desenvuelven la tarea del Estado y las actividades de los ciudadanos, en tanto que el poder político es visto como la dominación que ejerce el Estado sobre los ciudadanos y busca garantizar la justicia y la eficacia en el gobierno. Este teórico diferencia distintos tipos de poder atendiendo al tipo de dominación que cada uno ejerce: *dominación carismática*, *dominación tradicional y dominación racional o legal*.

---

29 V. S. Pokrovski, *Historia de las ideas políticas*, México, Ed. Grijalbo, 1994, pp. 218-222.

30 Federico Engels: Citado por V. I. Lenin en *El Estado y la Revolución*, Ed. Letras S. A. México - Ed. Cartago, Argentina, México, 1982, p. 13.

31 Carlos Marx y Federico Engels, "Manifiesto del Partido Comunista", en *Obras Escogidas en 3 tomos*, t. 1, Editorial Progreso, Moscú, pp. 129-130.

Gramsci, diferencia entre la política y lo político

Respecto a la diferencia entre *la política* y *lo político*, consideramos valioso reproducir la siguiente cita de Gramsci: "La primera cuestión que hay que plantear y resolver en un estudio sobre Maquiavelo es la de lo político como ciencia autónoma, es decir, del lugar que la ciencia política ocupa o debe ocupar en una concepción sistemática del mundo…, en una filosofía de la praxis. (…) *¿En qué sentido puede establecerse una identidad entre la política y la historia, y por consiguiente entre el conjunto de la vida y la política? ¿Cómo, en ese caso, podrá concebirse todo el sistema de las superestructuras como diferencias de la política,* y cómo se justificará entonces la introducción del concepto de diferencia en una filosofía de la praxis? … Concepto de bloque histórico, es decir, de la unidad de estructura y superestructura, unidad de los contrarios y de los diferentes…"[32]

Nicos Poulantzas plantea la diferencia que establece Gramsci en los siguientes términos: la superestructura jurídico-política del Estado es lo que entendemos por *lo político*, en tanto que las prácticas políticas de clase —lucha política de clase— es lo que puede llamarse *la política*.[33]

Finalmente, y a manera de conclusión de este recorrido histórico, podemos decir que desde el siglo V a.C. y hasta nuestros días, la política ha sido vista en términos generales como un ámbito, un saber y una práctica en dos sentidos: como un ámbito, un saber y una práctica de dominación de una parte de la sociedad sobre los demás, o bien, como, un ámbito, un saber y una práctica puesta al servicio de la sociedad en general.

A continuación expondremos cómo se ha presentado la política en la historia reciente de México.

Degradación de la política en México

A lo largo de nuestra historia como país independiente, pero sobre todo desde el *porfiriato* y hasta nuestros días, con la honrosa excepción del sexenio del General Lázaro Cárdenas y algún otro momento, la política nunca ha sido vista por los políticos ni por la sociedad como un ámbito, un saber y una práctica de beneficio colectivo. Más bien todo lo contrario: la política ha sido y es entendida como fuente de enriquecimiento, poder e influyentismo personal, así como sinónimo de corrupción, engaño, demagogia e impunidad; en síntesis, como instrumento de dominación. Sobre todo en las décadas recientes, esta percepción se ha acentuado notablemente.

Durante 71 años, entre 1929 y el año 2000, la vida política en México estuvo sometida al régimen paternalista-autoritario del presidencialismo y del partido de Estado (PNR-PRM-

[32] Citado por Nicos Poulantzas, *Op. cit.*, pp. 35-36.

[33] *Ibíd*, p. 33.

PRI). Éste se instituyó como mecanismo corporativo de control político sobre la sociedad, lo que se expresó en un esquema organizativo por sectores: militar (excluido en la era del PRI), campesino, obrero y popular. Como la otra cara de la moneda, el Estado impuso a la sociedad formas de organización gremiales y sectoriales: centrales obreras, Congreso del Trabajo, centrales campesinas, y organizaciones populares y profesionales. Nada ni nadie podía existir o ser reconocido social y políticamente por fuera de este esquema de dominación política.

La división e independencia de los Poderes de la República, consagradas en la Constitución de 1917, en términos generales han sido letra muerta. Los procesos comiciales y las leyes electorales estaban en manos del gobierno federal. El sistema legal de partidos era esencialmente ornamental. Con excepción del PAN y algunos otros casos, las fuerzas políticas de oposición eran consideradas ilegales y se les obligaba a llevar una vida prácticamente clandestina, especialmente a los partidos y organizaciones de izquierda.

Los resultados de las elecciones para los cargos de representación popular (Congreso de la Unión y Congresos locales) o en los tres niveles de gobierno (Federal, Estatal y Municipal) se sabían por anticipado, como si se tratara de un sistema de partido único. Todas las ganaba con "carro completo" el partido de Estado, y en caso de inconformidad de las oposiciones o del electorado, se recurría a las amenazas y la imposición por medio de la fuerza pública y del Ejército.

Los movimiento sociales de ferrocarrileros de 1957-1958, del magisterio y de los médicos en 1964-1965, estudiantil-popular de 1968 y 1971, la guerrilla urbana y rural de finales de los sesenta y principios de los setenta, y la insurgencia sindical de 1973-1976, fueron todos reprimidos por el Estado con saldo de incontables muertos, heridos, encarcelados y desaparecidos. No obstante, desataron la exigencia social de cambios importantes en el sistema político.

La reforma política de 1977, bajo la tesis de Jesús Reyes Heroles de que "lo que resiste, apoya", abrió un pequeño espacio para la participación de otros partidos de izquierda y de derecha en los procesos electorales y en la Cámara de Diputados federal. Pero el gobierno se siguió reservando el control de los mismos.

A partir del gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988) se impuso el modelo neoliberal en lo económico, social, político y cultural (que se ha mantenido y profundizado bajo los gobiernos de Carlos Salinas, Ernesto Zedillo, Vicente Fox y Felipe Calderón). Los cambios que en efecto estaban ocurriendo en el mundo, comandados por el neoliberalismo, fueron el pretexto ideal para que el nuevo bloque en el poder (la tecnocracia neoliberal y la gran burguesía mexicana, asociada al capital extranjero), rompiera el Pacto Social emanado de la Revolución Mexicana y procediera a instrumentar sin obstáculos el modelo neoliberal.

En el marco de la profunda fractura y descomposición del régimen z, se buscó la refuncionalización del sistema político. Ernesto Zedillo tuvo que aceptar la reforma

electoral de julio-agosto de 1996 que llevó al PRI a perder la Cámara de Diputados en 1997, pero rescató a los banqueros mediante el megafraude del FOBAPROA/IPAB y consolidó el poder de la oligarquía financiera, con la complicidad del PAN a quien allanó el camino a la Presidencia de la República en el 2000.

La Reforma Electoral de 1996 "ciudadanizó" el IFE, se quitó la validación de los resultados a la Cámara de Diputados y se creó el Tribunal Federal Electoral. Estos cambios bajaron a los órganos estatales. No obstante, el nuevo Código Federal de Instituciones y Procesos Electorales (COFIPE) mantuvo la inequidad en la asignación de prerrogativas económicas y el acceso a los medios de comunicación en beneficio del PRI y del PAN, y dispuso la sobre-representación del partido mayoritario en la Cámara de Diputados. Este esquema de competencia electoral sigue vigente hasta el presente. Es un esquema orientado a establecer en México un sistema bipartidista similar al de Estados Unidos, y en el mejor de los casos tripartidista.

En julio de 2000 se dio la alternancia, pero no la transición a la democracia. En julio de 2006, mediante otro gran fraude electoral, simultáneamente tradicional y cibernético, el bloque dominante logró mantener la continuidad de la alternancia neoliberal, en perjuicio del bloque de izquierdas, de la mayoría del pueblo y de un nuevo rumbo para nuestro país. La redefinición del Proyecto Nacional y el rediseño institucional quedaron entrampados en el juego de intereses y la confrontación entre la oligarquía, los intereses extranjeros y los dos partidos de derechas, por un lado, y las oposiciones de izquierdas y la mayoría de la sociedad, por el otro. Los intereses del primer bloque se han impuesto esencialmente hasta ahora.

El saldo de la dominación del bloque neoliberal para la mayoría de la sociedad mexicana está a la vista: de 1982 a 2009 la economía apenas ha crecido alrededor del 0.5% en promedio cada año (descontando el crecimiento promedio anual de la población del 1.6%); hemos sufrido tres desastrosas crisis económicas, en 1987, 1995 y 2009, siendo esta última la más grave desde la Gran Depresión mundial de 1929-1933; según las cifras oficiales, poco más de 50 millones de mexicanos sufren algún tipo de pobreza (alimentaria, patrimonial o de oportunidades), pero según los especialistas no oficiales son alrededor de 70 millones de mexicanos; el salario real ha perdido alrededor del 60% de su poder adquisitivo; también oficialmente el desempleo abierto llegó a más de 3 millones de trabajadores de la ciudad y del campo, pero en realidad el desempleo total junto con el subempleo y el trabajo en la economía informal suman más del 50% de la PEA nacional; y la emigración hacia los Estados Unidos alcanzó la cifra de más de 650 mil mexicanos al año antes de que se desatara la crisis mundial de 2009. Y esto ha estado pasando en uno de los países más ricos en recursos humanos y naturales del mundo. En contrapartida, las fabulosas fortunas de las 100 familias más ricas de nuestro país se han acrecentado escandalosamente, junto con las

de la alta burocracia gubernamental y las de los políticos más renombrados de los partidos de la derecha.

En este contexto, la política como ámbito, saber y práctica se ha venido degradando severa y aceleradamente. El problema no es sólo el abstencionismo electoral, sino también el abstencionismo político que hoy se vive en México. Los gobiernos en sus tres niveles, los representantes populares, los candidatos a cargos de elección y los partidos políticos, principalmente los de derechas, han contribuido al rechazo creciente de la ciudadanía.

Tenemos un fenómeno de crisis de participación política y electoral de la ciudadanía por el incumplimiento de las promesas de campaña, por la ausencia de ética política y por la incapacidad de los tres niveles y las diversas instancias de gobierno para dar repuestas a sus demandas, lo cual se ha traducido en un descontento generalizado que ha desprestigiado aún más la política e incluso ha llevado a rechazar todo aquello que tenga que ver con ella.

Las campañas electorales se han convertido en dobles campañas de Estado, donde gobiernan los dos viejos partidos más grandes. Estos partidos reciben cuantiosos recursos, además de contar con apoyos financieros y en especie provenientes de sus gobiernos y de particulares, muchos de los cuales son incluso ilegales. Persisten condiciones de inequidad en los procesos electorales, las cuales introducen un vicio de origen en los resultados. Los partidos emergentes enfrentamos esas campañas de Estado. Esta situación vacía de todo contenido real a la incipiente democracia electoral mexicana y ha contribuido decisivamente al desprestigio de la política.

Aunado a lo anterior, los medios de comunicación han contribuido en gran medida a la falta de participación ciudadana y al desprestigio y degradación de la política, porque han privilegiado y alentado el espectáculo y la nota escandalosa, en detrimento de la información y análisis de los asuntos públicos, de los programas y plataformas electorales de los partidos, y de las promesas de campaña de los candidatos.

Las experiencias recientes ponen en duda que sea el sufragio el que otorga el triunfo o la derrota. La sociedad observa que se puede violar la ley por parte de partidos y candidatos, y que todo queda en sanciones administrativas y económicas. Incluso que se puede obtener la Presidencia de la República con fabulosas sumas de dinero.

En este escenario, el mensaje que se envía a la sociedad es el de que el grave deterioro en las condiciones de vida y de trabajo de la sociedad y la voluntad popular están por debajo de los intereses partidistas y de los grupos de poder económico asociados a ellos. Por lo tanto, estamos ante una crisis de credibilidad y de participación que ha puesto en crisis a todo el sistema político, particularmente al sistema electoral. La desconfianza y el rechazo ciudadano ya son una constante en nuestra vida política. Todos los actores debemos asumir la responsabilidad ante esta situación y llevar a cabo los cambios que exige la reconstrucción de la política como ámbito, saber y práctica de beneficio colectivo.

Reivindicación de la política

La concepción de la política como arte o ciencia del buen gobierno, que nos fue legada por Aristóteles desde la antigüedad griega, debe ser reivindicada como ámbito de actividad de los seres humanos y como conocimiento científico de la realidad, pero sobre todo como práctica de servicio a la sociedad.

Como ámbito de actividad y conocimiento de la realidad, no puede ser reducida a los sondeos de opinión sobre el desempeño de los diversos niveles e instancias de gobierno o sobre la intención del voto de los electores. Tampoco puede ser determinada por los diseños de la mercadotecnia política o electoral, que indican cómo se puede imponer en la percepción de la sociedad la imagen de un buen gobernante, representante popular o candidato, aunque en realidad no atiendan las demandas o no representen los intereses de la mayoría de la población.

Como ámbito de actividad, la política es el plano donde se procesa el conflicto de intereses económicos y sociales y donde se toman las decisiones sobre los asuntos públicos que afectan para bien o para mal a todos los integrantes de una comunidad. Es, por lo tanto, el ámbito privilegiado del poder, que en síntesis es la capacidad de decisión de unos sobre los demás. Es un ámbito complejo que no puede ser reducido a los instrumentos estadísticos de los sondeos o encuestas ni a los instrumentos de la mercadotecnia; y del cual la política como conocimiento de la realidad debe dar cuenta adecuadamente, de manera objetiva y veraz. Este es el sentido esencial de la ciencia, y de lo que debe ser de la política como conocimiento de la realidad, como ciencia política. Por poner un solo ejemplo, debe explicar objetivamente por qué amplios segmentos del pueblo pobre vota por partidos y candidatos de derecha que generalmente representan los intereses de las clases dominantes, o aceptan pasivamente a gobernantes y representantes populares que se desempeñan en este mismo sentido.

Como práctica, la política debe ser el medio que, según el caso, recupere o constituya la participación del pueblo (de la mayoría real, y de ser posible de todo) en el conocimiento, análisis y decisiones sobre los asuntos públicos. En México no hemos caminado en esta dirección. Por el contrario, se perciben aires de restauración, signos ominosos de que vuelvan los peores vicios del viejo régimen; muchos de los cuales, por cierto, han sido mantenidos, aplicados y agudizados por los últimos dos gobiernos de la alternancia de derechas: enriquecimiento personal inexplicable, influyentismo, autoritarismo, represión a los movimientos y luchas sociales, la promoción personal de los gobernantes a través de los medios electrónicos de comunicación, corrupción, engaño, demagogia, impunidad, dominación de unos pocos sobre la mayoría de la Nación.

En la práctica política de democracia representativa que existe en México la gente no se siente representada. Requerimos de una Reforma Democrática del Estado para fortalecer al Poder Legislativo, acotar las atribuciones del Ejecutivo y garantizar la independencia del Poder Judicial. Hace falta de manera urgente que la ciudadanía participe directamente en la determinación de los principales problemas y las soluciones que México requiere. Si la democracia no genera bienestar para el pueblo, no es tal.

[2010]

PARTIDOS POLÍTICOS Y DEMOCRACIA PARTICIPATIVA*

La participación de la sociedad y de la ciudadanía en los asuntos públicos es un requisito fundamental para la construcción de la democracia en nuestro país. La reflexión colectiva y las transformaciones institucionales que de ella deriven, no sólo enriquecen sino también garantizan formas superiores de convivencia y mejoramiento social.

Nuestra exposición se centrará en tres cuestiones fundamentales: 1) el carácter y la importancia de los partidos políticos; 2) la relación entre la democracia formal y la democracia participativa; 3) la propuesta de democracia popular del Partido del Trabajo.

Carácter e importancia de los partidos políticos

El término *partido político* deriva de dos vocablos: *pars* o parte *y polis* o ciudad. Partido político significa entonces *parte de la colectividad política que participa de los asuntos públicos, del Gobierno y del Estado.*

Los partidos políticos son estructuras organizativas que sustentan diferentes proyectos sociales, ideologías, programas de gobierno y estrategias para validarse socialmente y para acceder, ejercer y conservar el poder.

Nuestro marco jurídico define con claridad y precisión la naturaleza y la razón de ser de los partidos políticos. El Artículo 41 de la *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos* define los partidos políticos como "entidades de interés público", que "tienen como fin promover la participación del pueblo en la vida democrática, contribuir a la integración de la representación nacional y como organizaciones de ciudadanos, hacer posible el acceso de éstos al ejercicio del poder público, de acuerdo con los programas, principios e ideas que postulan y mediante el sufragio universal, libre, secreto y directo".[34]

---

* Ponencia presentada en el Primer Foro Internacional de Participación Social, Cancún, Quintana Roo, realizado entre el 11 y el 13 de septiembre de 2002.

[34] Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, Artículo 41, fracción I; consulta en línea: http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/1.pdf

Como producto del desarrollo histórico-social y de la evolución de los ordenamientos jurídicos, los partidos políticos obtuvieron un lugar de pleno derecho como formas específicas de participación en la vida colectiva para la disputa, ejercicio y conservación del poder. A lo largo de casi dos siglos, han jugado un papel de primera importancia en los asuntos públicos de la mayoría de las naciones del mundo. Actualmente son los protagonistas centrales en la vida política de las naciones a través de complejos sistemas pluripartidistas o de partido único.

Paralelamente, los partidos políticos participan de la disputa por la soberanía y la distribución de la riqueza contra las fuerzas supranacionales del poder económico desatadas por la globalización neoliberal. Este conflicto está lejos de dirimirse en un sentido o en otro, y es el rasgo dominante de nuestro tiempo.

En México, el surgimiento de los partidos políticos tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XIX. Pero la formación efectiva de un *sistema de partidos políticos* es reciente, quizás podemos ubicarla en el transcurso del último medio siglo de la vida nacional.

Hoy tenemos un sistema de partidos que expresa mejor que en ninguna otra época la diversidad y pluralidad de la sociedad mexicana. No obstante, este sistema aún no está consolidado y sufre los embates de fuerzas interesadas en establecer en nuestro país un régimen tripartidista o bipartidista al estilo del sistema político estadounidense. A pesar de ésta situación, los partidos políticos desempeñan un papel de gran importancia en la vida nacional, en tanto expresan de manera legal y pacífica los intereses, aspiraciones y proyectos de nuestra pluralidad y diversidad nacional.

Seguramente, hay aspectos por los que los partidos son cuestionados y mal vistos por la ciudadanía, y que sin duda deben ser atendidos y superados. Sin embargo sostenemos que muchas de éstas críticas y rechazos se deben más a la falta de maduración del sistema de partidos y de cada partido en particular, que a una supuesta separación de los partidos de las clases y los sectores de la sociedad, o a la eventual descomposición del sistema político y de los partidos.

Desde luego, es necesario y urgente realizar una verdadera transición democrática en México para impedir dicha descomposición y fortalecer las formas y prácticas democráticas de todos los actores políticos y sociales del país.

Sobre la base de lo anterior, afirmamos que en la vida social contemporánea de México y del mundo, los partidos políticos tienen una fusión de primer orden en tres dimensiones fundamentales:

- en la construcción y consolidación de sistemas políticos plenamente democráticos;
- en la vinculación de la sociedad con las instituciones del Estado;
- y en la participación de la ciudadanía para determinar el rumbo nacional y las formas de ejercicio de los poderes públicos.

Democracia formal y democracia participativa

La democracia moderna se configuró en el marco y en función del desarrollo del sistema capitalista. Se consolidó como un sistema de representación de los ciudadanos concebidos como individuos formalmente iguales en sus derechos y obligaciones, pero dejando de lado el hecho esencial de la desigualdad económica y social. Así se estableció la *democracia formal* como *mecanismo de delegación de las decisiones* de la colectividad en manos de representantes que no necesariamente encarnaban sus intereses, aspiraciones y proyectos. Y también como *procedimiento electivo* en la lucha por conquistar y mantener el poder político entre grupos organizados, que devinieron en partidos políticos.

La debilidad y las limitaciones de la democracia formal han terminado expresándose en el "mito de la representatividad", porque en lugar de que opere realmente la *representación de la soberanía popular*, por lo regular ocurre la *sustitución de la soberanía popular*.

La *democracia* no sólo debe ser concebida como un procedimiento electivo para el acceso al poder político. Debe ser entendida en términos integrales, como una *estructura jurídica*, un *régimen político* y un *sistema de vida*.

En nuestra Carta Magna, la fracción II, inciso a) del Artículo 3º Constitucional, define literalmente la democracia "... no solamente como una estructura jurídica y un régimen político, sino como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo".[35]

La democracia es un medio y un fin. Por lo tanto, una democracia que no genere bienestar social, no es tal.

En México, la construcción de la democracia ha sido un proceso largo y difícil, con elevados costos en vidas humanas y recursos materiales. Sin embargo, también ha implicado la educación, toma de conciencia y una voluntad creciente de participación de la ciudadanía en la vida política nacional.

En el proceso político electoral del 2 de julio de 2000, la ciudadanía demandó la constitución de un régimen político y social plenamente democrático. No obstante, el rechazo al viejo régimen y la alternancia en el poder no se han traducido en el fortalecimiento de la democracia ni de la participación social y ciudadana, ni tampoco en el mejoramiento del bienestar general del pueblo de México. *No ha habido ningún cambio en materia de política económica, en el ejercicio de la administración pública, en la vida cultural ni en la vida política institucional.*

La alternancia en el poder no está reflejando que México avance por el camino de la construcción y consolidación de un régimen político, económico y social verdaderamente democrático. La etapa por la que está atravesando el país muestra claramente una situación dual: por un lado, las limitaciones de la democracia formal; y por el otro, la necesidad de establecer en los ámbitos sociales, políticos y jurídicos la *democracia participativa.*

---

35 *Ibíd.*, Artículo 3, fracción II inciso a); consulta en línea: http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/1.pdf

La democracia participativa consiste en la capacidad real de la sociedad y de la ciudadanía de decidir activamente sobre los principales asuntos públicos de la nación. Dicha capacidad no debe ser coyuntural ni limitarse a la esfera político-electoral, sino ha de ser permanente y hacerse extensiva a todas las esferas de la vida nacional.

La democracia formal o representativa fue en el pasado proceso federal electoral un instrumento útil para terminar con el viejo régimen, pero por su propia naturaleza no ha podido impedir que prosiga la continuidad del *modelo socioeconómico neoliberal* en su versión gerencial. Es indispensable, por tanto, impulsar el desarrollo de la democracia participativa para construir un nuevo *proyecto nacional*, que fortalezca la democracia como sistema de vida y genere realmente el bienestar del pueblo mexicano.

Propuesta de democracia popular del Partido del Trabajo

La democracia representativa ha sido diseñada para sociedades de baja participación ciudadana. Es un *sistema de tutelaje*. La emergencia y crecimiento de las formas de expresión de la sociedad amenazan con desbordar los marcos de esta forma de democracia. Por esta razón, nuestro partido busca ampliar y consolidar los marcos institucionales para la participación de la sociedad, y proporcionar los instrumentos para el pleno ejercicio de la democracia.

Hemos propuesto y defendemos incorporar a la Carta Magna y a las leyes correspondientes, las siguientes figuras de *democracia participativa*:

- plebiscito;
- referéndum;
- rendición de cuentas;
- gobierno comunitario;
- afirmativa ficta;
- revocación de mandato;
- iniciativa popular;
- presupuesto participativo;
- derecho a la voz ciudadana;
- consulta popular.

Estas figuras de participación política ciudadana son partes fundamentales de lo que llamamos *democracia popular*, única forma que hace de la democracia no sólo una *estructura jurídica* y un *régimen político*, sino también y principalmente un *sistema de vida* que busca el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo mexicano.

Todas estas figuras son muy importantes en sí mismas y como alternativa para enfrentar la crisis de la política, de la representación tradicional y de los partidos. Sólo de esta manera podremos lograr una más amplia y genuina participación de la sociedad y de la ciudadanía

en sus diversas formas de expresión, y alcanzar una democracia más equilibrada, equitativa y participativa.

Los partidos políticos deben reconocer las nuevas circunstancias sociales. Ahora se precisa que se abran a las diversas manifestaciones de la ciudadanía organizada. En este sentido, el Partido del Trabajo ha abierto sus puertas a dicha participación a través de acuerdos y convenios políticos de distinto orden, por ejemplo las *candidaturas ciudadanas*, que expresan la nueva configuración en curso de la sociedad mexicana.

Frente a esta tendencia y expresión en ascenso de la sociedad civil, el *gran reto* de los partidos es *recuperar la dignidad de la política y lograr que la sociedad se conduzca por la vía de la democracia participativa*. Debemos contribuir a que se reduzca y desaparezca la brecha entre el ejercicio del poder político y la sociedad.

[2002]

VIGENCIA DE LOS IDEALES Y PRINCIPIOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA*

Con este encuentro de ideas conmemoramos un aniversario más de la Revolución Mexicana. Más allá del acto ceremonial, nos reúne una cuestión esencial: a casi un siglo de distancia, 94 años para ser exactos, ¿siguen vigentes los ideales y principios que dieron origen al movimiento revolucionario de 1910-1917? La respuesta es categóricamente positiva.

Sin embargo, debemos decir que no sólo están vigentes los ideales y principios, sino también, lamentablemente, muchas de las principales causas que llevaron a cientos de miles de hombres y mujeres a levantarse en armas, primero contra la dictadura de Porfirio Díaz, después contra la usurpación del poder por parte de Victoriano Huerta, y por último, a mantener la resistencia armada de Emiliano Zapata y Pancho Villa frente a la corriente constitucionalista encabezada por Venustiano Carranza que se negaba a aceptar una solución de fondo al problema agrario.

En alguna ocasión, a mitad del gobierno de Ávila Camacho, Don Jesús Silva Herzog dijo magistralmente: "El hambre de tierras, el hambre de pan y el hambre de justicia son las tres hambres que motivaron el movimiento revolucionario".[36] Tenemos que preguntarnos si estas causas ya fueron satisfechas. La respuesta en este caso es categóricamente negativa.

Las tierras comenzaron a repartirse desde el primer gobierno posrevolucionario de Carranza, proceso que llegó a su punto culminante con la Reforma Agraria del General Lázaro Cárdenas, pero miles de campesinos ejidatarios, comuneros y pequeños productores siguen sin tierra a pesar de que subsisten numerosos latifundios abiertos y encubiertos en diferentes regiones del país. A esto es preciso agregar que desde el triunfo de la Revolución Mexicana, a la mayoría del pueblo no se le dotó de los medios de producción, no se le

---

* Intervención en el Foro de Vigencia de la Revolución Mexicana realizado en la sede de la Delegación Iztacalco, Ciudad de México, 18 de noviembre de 2004.

36 Jesús Silva-Herzog, *Inquietud sin tregua*, México, Ed. Cuadernos Americanos, 1965, p. 24.

facilitaron los créditos indispensables, no se le brindó capacitación técnica ni se le dio acceso a las materias primas.

En estas condiciones, a pesar de que se produjeron algunos avances en dichos rubros, era imposible proporcionar un vigoroso impulso autosostenido a la producción agropecuaria, y que ello redundara en el mejoramiento de las condiciones de vida de la población campesina e indígena, que todavía hacia la década de 1950 era la más numerosa. No obstante, en medio de estas carencias se sometió al sector rural a la transferencia de recursos para llevar a cabo la industrialización desde la década de 1940, hasta que este modelo desarrollista condujo a una severa crisis del campo mexicano a mediados de los años sesenta, que en la actualidad se ha convertido en una verdadera catástrofe económica y social.

En 1910, de los 15 millones de mexicanos que habitaban en el país, más del 80% eran campesinos explotados bajo las distintas modalidades adoptadas por las haciendas y los ranchos porfirianos. Sus condiciones eran de miseria absoluta y en muchos casos llegaban a ser condiciones de vida verdaderamente infrahumanas. En la actualidad, alrededor del 20% de los 104 millones de mexicanos vive y trabaja en el campo. La mayoría se encuentra en condiciones de pobreza y de extrema pobreza, por los errores y las graves limitaciones de las políticas agropecuarias de los gobiernos posrevolucionarios, por las depredadoras políticas neoliberales y por las políticas relacionadas con los indígenas prevalecientes hasta la fecha.

Subsiste, pues, el hambre de tierras; pero ahora es más grave y urgente la necesidad de recursos y de políticas promotoras del desarrollo agropecuario para superar el desastre en que se encuentra el campo, y con ello sacar de la miseria a la población campesina e indígena del país. En este contexto, señalamos una vez más que se debe retomar la Iniciativa de Reformas Constitucionales en Materia Indígena que presentará la COCOPA en 1998, y que tuvo como sustento los Acuerdos de San Andrés Larráinzar suscritos por el EZLN y el Ejecutivo Federal.

De conjunto con lo anterior, subsiste otra causa esencial que dio origen a la Revolución: el hambre de pan, que se expresa en las dramáticas cifras ofrecidas por especialistas en los años recientes: entre el 60 y el 70% de los mexicanos son pobres y entre el 30 y el 40% de ellos viven en pobreza extrema. Esto quiere decir que los primeros sobreviven con un ingreso no mayor al equivalente de 2 dólares, y los segundos, con el equivalente de 1 dólar. Se expresa igualmente en el lamentable hecho de que, a lo largo de este sexenio, se han generado sólo alrededor de 400 mil empleos formales, frente a una demanda acumulada de 4 millones 800 mil empleos. Si no fuera por la economía informal, cientos de miles de familias no tendrían ninguna opción para comer y satisfacer sus necesidades más elementales. En la economía informal se encuentra ocupado el 50% de los 35 millones de trabajadores activos en el país, sin ingresos fijos y seguros, sin prestaciones y laborando en condiciones de un mercado interno deprimido por las políticas económicas neoliberales.

No menos importante resulta el hecho de que cada año 400 mil mexicanos, hombres y mujeres, cruzan la frontera con Estados Unidos en busca de esa vida digna que idealmente consagró la Revolución Mexicana en la Constitución de 1917, pero que el capitalismo salvaje neoliberal les ha negado y les seguirá negando mientras permanezca como modelo económico y social hegemónico. En nuestros días, esto representa el "hambre de una vida digna", que para los años de la dictadura liberal porfirista era decir "hambre de pan", pero también de justicia.

Desde luego, los mexicanos y las mexicanas de finales del siglo XIX y principios del XX clamaban por una justicia social que se reflejara en trabajo digno y bien remunerado, alimentación, salud, educación y cultura; pero también demandaban la elemental justicia de las leyes. Emiliano Zapata y los comuneros de Morelos agotaron todas las vías legales de una legislación torcida para favorecer a los hacendados, baluarte socioeconómico de la dictadura de Díaz. Los zapatistas no tuvieron otro camino que el de la violencia popular para hacer valer derechos ancestrales, y se levantaron en armas siguiendo a Madero en noviembre de 1910. Las mismas razones los mantuvieron en pie de lucha contra el propio Madero, Victoriano Huerta y Venustiano Carranza, manteniendo encendida la llama revolucionaria que representaba el *Plan de Ayala*, más allá de la promulgación de la *Carta Magna* de 1917, hasta el traidor y vil asesinato de Emiliano Zapata en abril de 1919.

Esos mexicanos y mexicanas que, primero en Cananea, luego en Río Blanco y después en numerosas ciudades y regiones rurales hasta abarcar todo el territorio nacional, no eran —como no lo son ahora— unos "revoltosos antipatriotas"; eran —como lo son ahora— trabajadores del campo, la industria y los servicios reclamando justicia social, respeto a unos derechos siempre negados en sus relaciones laborales por la oligarquía porfirista y el capital extranjero de las potencias imperialistas, que controlaban la agricultura, la industria, los bancos y el comercio, es decir, todas las ramas de la economía nacional. Ricardo Flores Magón y sus compañeros de lucha denunciaron esta situación y trazaron un proyecto de las principales y más urgentes transformaciones que requería México, en el *Programa del Partido Liberal* expuesto a la nación el 1ro de julio de 1906.

Junto con los textos de personajes ilustres y progresistas como Wistano Luis Orozco, Andrés Molina Enríquez, Luis Cabrera y David G. Berlanga, entre otros, el Programa Magonista fue quizá el documento que más influyó en las deliberaciones de la Constituyente y en el contenido final de la Constitución de 1917. Entre las principales propuestas de este Programa destacan:

- la restitución de ejidos y el reparto de tierras al campesinado;
- la prohibición a extranjeros de adquirir bienes raíces;
- la jornada laboral de 8 horas y la prohibición del trabajo infantil;
- fijar un salario mínimo en las ciudades y el campo;
- descanso dominical obligatorio;

- la abolición de las tiendas de raya y la condonación de deudas de los peones "acasillados";
- pensiones de retiro e indemnizaciones por accidentes de trabajo;
- la protección de las poblaciones indígenas.

Estas propuestas fueron incorporadas, con cambios de distinto alcance, en los Artículos 26, 27 y, particularmente, en el 123. Sin embargo, con el paso del tiempo, muchas de ellas se volvieron letra muerta. En aquellos años la represión, la muerte o el "exilio interior" al Valle Nacional en Oaxaca o al inhóspito territorio de Quintana Roo, fue la respuesta del gobierno de Porfirio Díaz a las demandas y reivindicaciones del pueblo. Hoy, aunque se ha dejado de lado la crueldad e inhumanidad de la respuesta gubernamental, persisten las injusticias económicas, sociales y jurídicas.

Las causas que originaron el movimiento armado, así como los ideales y los principios de libertad, justicia, derecho a una vida digna, democracia y paz de la Revolución Mexicana siguen vigentes, en la medida en que no se han resuelto los grandes problemas del país ni se han cumplido sus principales objetivos para la mayoría del pueblo mexicano.

El liberalismo económico de Porfirio Díaz (conservador y reaccionario en varios sentidos) promovió el crecimiento económico, el desarrollo de la infraestructura y las comunicaciones, la explotación rentable de ramas enteras de la economía y la enajenación del suelo y el subsuelo al capital extranjero. Algunos avances importantes se lograron; pero se perdió de vista lo esencial: a dichos logros no los acompañó el mejoramiento en las condiciones de vida y de trabajo de la mayoría de la población. Por el contrario, se obtuvieron a costa de los campesinos, indígenas, obreros y sectores medios. Durante tres décadas el crecimiento económico y la modernización del país se consiguió al precio de la más brutal injusticia social, al amparo de un Estado al servicio de los intereses de la oligarquía y del capital extranjero.

Frente a esta situación, sin un proyecto previo ni una ideología definida que lo sustentara, se gestó la más descomunal y cruenta lucha armada de nuestra historia. Un movimiento revolucionario que se fraguó a sí mismo al calor de los combates y que se expresó en los Planes Políticos y Decretos que fueron marcando su rumbo y conclusión entre 1910 y 1917. Entre los más importantes debemos mencionar:

- el *Plan de San Luis* (18 de noviembre de 1910);
- el *Plan de Tacubaya* (31 de octubre de 1911);
- el *Plan de Ayala* (25 de noviembre de 1911);
- el *Plan de Guadalupe* (26 de marzo de 1913);
- el *Decreto del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista* (12 de diciembre de 1914);
- el *Decreto de la Ley Agraria del 6 de enero de 1915*.

Las masas populares se rebelaron en armas contra las condiciones económicas, sociales y políticas que había impuesto la dictadura de Díaz. Pero no las apaciguó su derrocamiento ni la convicción de Madero de que se había alcanzado el fin supremo de la

lucha: la democracia; tampoco el llamamiento de Carranza a deponer las armas en virtud de que el usurpador Huerta había sido derrotado, ni sus promesas de realizar reformas económicas y sociales signadas en el *Decreto del 12 de diciembre de 1914*. Las masas populares armadas —campesinos, obreros, maestros e intelectuales revolucionarios— abrazaron en el curso de los acontecimientos el propósito de hacer una transformación radical del país. A ese fin último habían llevado las condiciones imperantes bajo el porfiriato, y a él se adhirieron las corrientes más radicales de la Revolución.

El historiador Luis González, que se autodefinía como liberal-demócrata, recreó con maestría el proyecto económico de Díaz en su ensayo para la *Historia General de México*, publicado por El Colegio de México.[37] En sus páginas podemos apreciar la situación del país y las políticas económicas y sociales practicadas en esos años, pero el lector no puede eludir la impresión de que lo que ahí se narra se asemeja como una gota de agua a otra a la descripción de muchos aspectos importantes de los gobiernos de Miguel de la Madrid, Carlos Salinas de Gortari, Ernesto Zedillo o del propio Vicente Fox: recursos públicos canalizados para beneficiar al gran capital industrial y financiero, enajenación del patrimonio nacional y de áreas estratégicas a la explotación privada, aplicación arbitraria de las leyes y modificación de la legislación vigente para servir mejor a los intereses de la oligarquía y del capital extranjero. Entrega del país, venta de garaje. Todo en nombre del crecimiento económico y la modernización de México.

Don Luis González y muchos otros historiadores honestos habrían dedicado un capítulo especial, si hubiese sido el caso, a lo que en nuestros días demandan rabiosamente la nueva oligarquía, el capital extranjero y sus agencias como el FMI, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio: las llamadas "reformas estructurales". Desde luego, Don Luis González y demás historiadores honestos, habrían llamado a este eufemismo por su nombre: privatizaciones, enajenación del patrimonio nacional a la nueva oligarquía y al capital extranjero. En aquellos años de dictadura, ¿quién decidía todo esto?; y ahora, ¿quién lo quiere consumar? Los mismos intereses de ayer y de hoy.

Después de estas breves y acaso descaminadas reflexiones, nos preguntamos si las causas que originaron el movimiento popular armado, si los ideales y principios de la Revolución Mexicana están ya totalmente rebasados y sepultados bajo el peso de 94 años de historia. Frente a la hegemonía de la propaganda y el marketing político, y los afanes de personajes tan rotundamente asertivos, proactivos y optimistas en exceso, pediríamos al menos el beneficio de la duda.

Pero no, las causas, los ideales y principios de la Revolución Mexicana de 1910-1917 siguen entre nosotros. Están aún vigentes, sobre todo, por los efectos devastadores del capitalismo salvaje, del neoliberalismo que sigue destruyendo la Nación, el campo, las

[37] Luis González, "El liberalismo triunfante", en *Historia General de México,* Versión 2000, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2000, pp. 633-704.

comunidades y pueblos indígenas, la industria y el sistema financiero, el mercado interno, el empleo y los ingresos de la mayoría de las familias, la salud, la educación y la cultura del pueblo mexicano.

Parafraseando a Paul Valery, Don Jesús Silva-Herzog escribió en varias ocasiones lo siguiente: "Nosotras, las revoluciones, también somos mortales". Pero en cada ocasión añadió, como lo haría hoy mismo, que sus ideales y principios seguirían vigentes en tanto no fueran cabalmente alcanzados.

[2004]

NUEVOS ESCENARIOS DE LA DEMOCRACIA EN MÉXICO*

En una de sus últimas visitas a España como presidente, Ernesto Zedillo formuló la tesis de que México había llegado a la "normalidad democrática". El presidente Vicente Fox reiteró la tesis durante su primera gira de trabajo por Europa. La realidad es otra: en México no se ha instalado la normalidad democrática. Ni siquiera hemos llegado a la vigencia cabal de la democracia electoral. Lo que hemos vivido en los años recientes es un proceso complejo, diferenciado y parcial de alternancia en el poder en los tres niveles de gobierno; pero en el marco de una transición a la democracia que ha sido sumamente lenta y prolongada, y que actualmente está estancada.

La presente ponencia tiene por objeto aportar elementos para la comprensión de estos procesos, para caracterizar la situación presente y los escenarios del futuro próximo, y sugerir las transformaciones que podrían dar un nuevo impulso a la construcción de la democracia en México.

Antecedentes

Durante 71 años, entre 1929 y el año 2000, la vida política en México estuvo sometida al régimen de partido de Estado bajo los nombres de Partido Nacional Revolucionario (PNR), Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y Partido Revolucionario Institucional (PRI). Con excepción de unos pocos casos, las instituciones económicas, sociales, políticas y culturales del México moderno y contemporáneo las forjaron el Estado y su partido con un marcado carácter autoritario. El propio partido fue una creación institucional, una prolongación del Estado emanado de la Revolución Mexicana de 1910-1917.

El partido de Estado se instituyó como mecanismo corporativo de control político sobre la sociedad, lo que se expresó en un esquema organizativo por sectores: militar

* Ponencia presentada en una Mesa de Análisis de Coyuntura Nacional con los dirigentes estatales del Partido del Trabajo, el 17 de noviembre 2003.

(excluido en la era del PRI), campesino, obrero y popular. Como correlato, el Estado impuso a la sociedad formas de organización gremiales y sectoriales: centrales obreras, Congreso del Trabajo, centrales campesinas, y organizaciones populares y profesionales. Nada ni nadie podía existir o ser reconocido social y políticamente por fuera de este esquema paternalista-autoritario.

La división e independencia de los Poderes de la República, consagradas en la Constitución de 1917, eran letra muerta frente al poder metaconstitucional del presidencialismo. Los procesos comiciales y las leyes electorales estaban en manos del gobierno federal. El sistema legal de partidos era esencialmente ornamental, con excepción del Partido Acción Nacional (PAN) durante buena parte de su historia. Las demás fuerzas políticas eran consideradas ilegales y se les obligaba a llevar una vida prácticamente clandestina, especialmente a los partidos y organizaciones de izquierda.

Los resultados de las elecciones para los cargos de representación popular (Congreso de la Unión y Congresos locales) o en los tres niveles de gobierno (Federal, Estatal y Municipal) se sabían por anticipado, como si se tratara de un sistema de partido único. Todas las ganaba con "carro completo" el partido de Estado, y en caso de inconformidad de las oposiciones o del electorado, se recurría a las amenazas y la imposición por medio de la fuerza pública y del Ejército. A modo de ejemplo, cabe citar tres casos entre muchos otros:

- En 1952, el General Henríquez desafió las "reglas no escritas" del sistema y se postuló como candidato de oposición a la presidencia de la República, frente al candidato oficial Adolfo Ruíz Cortínez. Se cometió fraude y el General Henríquez llamó a la población a defender su triunfo. El movimiento henriquizta fue sometido a sangre y fuego.
- A finales de los años cincuenta, el Dr. Salvador Nava Calvillo contendió como candidato opositor por el gobierno del Estado de San Luis Potosí. Ganó, pero se le arrebató el triunfo por medio de la violencia del Estado, con el uso del ejército.
- En la década de los setenta, Alejandro Gascón Mercado contendió como candidato de izquierda por el gobierno estatal de Nayarit. Ganó pero le fue arrebatado el triunfo. Encabezó un amplio movimiento contra el fraude electoral, el cual fue reprimido y sus dirigentes fueron encarcelados.

Los movimientos sociales de ferrocarrileros de 1957-1958, del magisterio y de los médicos en 1964-1965, estudiantil-popular de 1968 y 1971, la guerrilla urbana y rural de finales de los sesenta y principios de los setenta, y la insurgencia sindical de 1973-1976, fueron todos reprimidos por el Estado con saldo de incontables muertos, heridos, encarcelados y desaparecidos. No obstante, desataron la exigencia social de cambios importantes en el sistema político.

La reforma política de 1977, bajo la tesis de Jesús Reyes Heroles de que "lo que resiste, apoya", abrió un pequeño espacio para la participación de otros partidos de izquierda y de

derecha en los procesos electorales y en la Cámara de Diputados federal. Pero el gobierno se siguió reservando el control de los mismos.

El agotamiento del modelo desarrollista y la crisis fiscal del Estado a mediados de los setenta, condujo a que al inicio del sexenio de López Portillo se adoptaran las políticas de "ajuste estructural" del FMI y del Banco Mundial. Se aplicaron "topes salariales" y recortes de personal. Con el boom petrolero de 1978-1980 se relajaron estas políticas, para volverse a aplicar a finales del mismo sexenio, cuando sobrevino la llamada "crisis de caja". Esto representó, de hecho, la imposición del modelo neoliberal en nuestro país; prosiguió en el gobierno de Miguel de la Madrid y se consolidó bajo la presidencia de Carlos Salinas.

Los cambios que en efecto estaban ocurriendo en el mundo, comandados por el neoliberalismo, fueron el pretexto ideal para que el nuevo bloque en el poder (la tecnocracia neoliberal y la gran burguesía mexicana, asociada al capital extranjero) encabezado desde la Presidencia de la República por Carlos Salinas, rompiera el Pacto Social emanado de la Revolución Mexicana y procediera a instrumentar sin obstáculos el modelo neoliberal.

En lo económico, los ejes rectores del modelo neoliberal han sido estos: 1) la "desregulación" (privatizaciones); 2) "equilibrio fiscal" (reducción del gasto público, esencialmente del gasto social); 3) abatimiento de la inflación a toda costa (para garantizar condiciones estables de alta rentabilidad al capital financiero especulativo internacional); 4) "apertura comercial" drástica e indiscriminada (para garantizar mercados y el libre flujo de inversiones a las grandes corporaciones transnacionales); y 5) "flexibilidad laboral" (eliminación de las conquistas históricas de los trabajadores). En lo social, los objetivos del neoliberalismo han consistido en el desmantelamiento y liquidación de las instituciones consagradas a brindar los servicios públicos de salud, educación, vivienda y a combatir la pobreza, y transferir su operación a la lógica del mercado.

En contraste con la celebración gobiernista de la entrada de México al primer mundo, el viejo régimen autoritario había llegado a un *punto de quiebre institucional* que se exacerbó durante el sexenio 1988-1994, y alcanzó su etapa culminante con el alzamiento indígena del Ejército Zapatista de Liberación Nacional el 1ro de enero de 1994, los asesinatos del candidato priísta a la Presidencia Luis Donaldo Colosio y del secretario general del PRI José Francisco Ruíz Massieu ese mismo año.

Ernesto Zedillo mantuvo y profundizó el modelo neoliberal y sus estrategias económicas y sociales. Reforzó los vínculos, rescató a los banqueros mediante el megafraude del FOBAPROA/IPAB y consolidó el poder de la oligarquía financiera, con la complicidad del PAN, a quien allanó el camino a la Presidencia de la República.

En el marco de la profunda fractura y descomposición del régimen priísta, se buscó la refuncionalización del sistema político. Zedillo tuvo que aceptar la reforma electoral de julio-agosto de 1996 que llevó al PRI a perder la Cámara de Diputados en 1997, y en 2000, la Presidencia de la República. Esta fue la única medida adoptada frente a la imperiosa

necesidad de una amplia y profunda reforma democrática del Estado, que hasta ahora no ha tenido lugar.

Entre julio y agosto de 1996, se llevó a cabo una reforma electoral que "ciudadanizó" el órgano encargado de las elecciones federales, quitó la validación de los resultados a la Cámara de Diputados y creó el Tribunal Federal Electoral, órgano de última instancia para dictaminar inconformidades y recursos de apelación. Estos cambios bajaron a los órganos estatales.

No obstante, el nuevo Código Federal de Instituciones y Procesos Electorales (COFIPE), mantuvo la inequidad en la asignación de prerrogativas económicas y el acceso a los medios de comunicación en beneficio de los tres partidos más antiguos: PRI, PAN y PRD, especialmente a favor del primero.

Asimismo, el Código electoral dispuso la sobre-representación del partido mayoritario en la Cámara de Diputados, con una disposición que se dio en llamar "cláusula de gobernabilidad". Sin embargo, esta sobre-representación en los hechos se hace extensiva a los tres partidos más grandes mediante la fórmula de asignación de los 200 diputados de representación proporcional. Este esquema de competencia electoral y de asignación de diputados por representación proporcional sigue vigente hasta el presente. Es un esquema orientado a establecer en México un sistema bipartidista similar al de Estados Unidos, y en el mejor de los casos, tripartidista.

En julio de 2000 se produjo una alternancia en el gobierno, pero no la transición a la democracia. La redefinición del Proyecto Nacional y el rediseño institucional quedaron entrampados en el juego de intereses y la confrontación entre la oligarquía, los intereses extranjeros y los dos partidos de derechas, por un lado, y las oposiciones de izquierdas y la sociedad, por el otro. Los intereses del primer bloque se han impuesto esencialmente hasta ahora.

Situación actual y escenarios futuros de la democracia en México

El panorama que se presenta ante los procesos electorales de 2004 a 2006 estará marcado por los elementos observados en los años recientes expresados con particular claridad en el Proceso Federal Electoral de julio de 2003.

De 1991 a 2003, los procesos electorales federales estuvieron caracterizados por expresiones diferenciadas de abstencionismo. En 1991 el abstencionismo fue del 39.71%. En 1994 bajó al 24.15%. En 1997 casi duplicó la cifra anterior, con un 42.33%. De nueva cuenta, en el 2000 bajó al 36.03%; pero en 2003 llegó al nivel histórico del 58.32%.

Hasta las elecciones para la Presidencia de la República de 2000, el abstencionismo tuvo un carácter tradicional; es decir, expresó mayoritariamente el desinterés de amplias franjas de electores ante la ausencia de cambios visibles en las políticas públicas y en el compromiso de los servidores públicos y los representantes populares con la ciudadanía.

El llamado "efecto Fox", la posibilidad de sacar al PRI de Los Pinos y la esperanza de que cambiaran las políticas neoliberales por un modelo incluyente, ejercieron una motivación favorable sobre el electorado que acudió a las urnas en una buena proporción si se consideran los diez años previos.

Tres años después, el incumplimiento de las promesas de campaña, el mal manejo del país en lo económico, en lo social, en lo político y las relaciones exteriores, se tradujeron en un nivel de abstencionismo sin precedente histórico. La novedad fue que al abstencionismo tradicional se sumó una gran franja de electores que anteriormente votaron en todos los procesos previos, pero que en julio de 2003 se abstuvieron como forma de manifestar su desencanto y frustración frente a tantas promesas de campaña que se tornaron mentiras del gobierno.

La tendencia al incremento del abstencionismo ya se había manifestado anteriormente en varios procesos electorales locales. En Baja California se acercó al 70 por ciento en 2001, en San Luis Potosí superó el 60% en 2000, y en los últimos tres años tuvimos expresiones de abstencionismo de entre el 40 y el 60% en muchas otras entidades.

Invariablemente, este fenómeno estuvo asociado al desempeño negativo de gobiernos estatales y municipales, así como al alejamiento de los representantes populares respecto a la ciudadanía. En el nivel federal sólo se presentó en el 2003, pero con la amenaza de repetirse en los próximos comicios locales y en el federal entre 2004 y 2006.

La construcción de nuestra democracia representativa ha sido difícil y prácticamente se encuentra estancada desde la última reforma electoral de 1996. Se ha puesto en evidencia que la gente está decepcionada de este género de democracia porque no se traduce en bienestar para la sociedad.

Consideramos que el problema no sólo radica en el abstencionismo electoral, sino también en el abstencionismo político que hoy se vive en México. Los gobiernos en sus tres niveles, los representantes populares, los candidatos a cargos de elección y los partidos políticos hemos contribuido al rechazo creciente de la ciudadanía.

Tenemos un fenómeno de crisis de participación electoral y política por el incumplimiento de las promesas de campaña de quien ganó en el 2000. El desencanto del pueblo también ha sido alentado por la incapacidad del Gobierno Federal para dar repuesta a sus demandas y eso se ha traducido en un descontento generalizado de los habitantes de nuestro país, que incluso los ha llevado a rechazar todo aquello que tiene que ver con la política.

Las leyes electorales vigentes y la ausencia de ética política en muchos de estos actores han desgastado al incipiente sistema de partidos y desprestigiado aún más la política.

Los casos de financiamiento excesivo e ilegal del PEMEXGATE y los "Amigos de Fox" en las elecciones para la Presidencia de la República en julio de 2000, fueron el extremo

de los peores vicios, corruptelas y complicidades del viejo régimen y de su continuidad con el gobierno de la alternancia.

Las autoridades electorales se han visto bajo sospecha de complicidad, o al menos, de aplicar discrecionalmente la ley en cada caso. Esto no augura condiciones de confiabilidad, transparencia y equidad en los procesos electorales que tendrán lugar en los próximos años hasta el 2006.

La aplicación de la misma ley con criterios diferentes ha llevado a cancelar resultados electorales en varios casos. Como ejemplo, mencionamos los distritos electorales federales de Zamora, Michoacán y de Torreón, Coahuila; y la elección para gobernador en el Estado de Colima, todos ellos en julio de este año. La autoridad argumenta que la injerencia de los gobiernos de esos lugares influyó en el resultado final. Con esos argumentos tendrían que anularse las elecciones en casi todo el país, puesto que las campañas se han convertido en triples campañas de Estado, donde gobiernan los tres partidos más grandes. Lo correcto es que se aplique el mismo criterio en todos los casos sin excepción.

Esta característica dominante del sistema de partidos, coloca a la sociedad mexicana ante un sistema tripartidista de hecho, negando la existencia de los demás partidos como opciones políticas reales.

Los medios de comunicación han contribuido en cierta medida a la falta de participación ciudadana y política en general, porque han privilegiado y alentado el espectáculo y la nota escandalosa, en detrimento de la información y el análisis de los asuntos públicos, de los programas y plataformas electorales de los partidos, de las promesas de campaña de los candidatos.

A lo anterior se suma uno de los principales factores de inequidad en las contiendas electorales, que incidirá en forma determinante en los resultados de las elecciones por venir. En el pasado, el partido oficial instrumentaba invariablemente una campaña de Estado. Ahora, los tres viejos partidos llevan a cabo campañas de Estado. Los partidos nuevos o emergentes enfrentamos esas tres campañas de Estado. Estas prácticas de los tres viejos partidos vacía la democracia electoral mexicana de todo contenido real.

Las experiencias recientes ponen en duda que sea el sufragio el que otorga el triunfo o la derrota. La sociedad observa que se puede violar la ley por parte de partidos y candidatos, y que todo queda en sanciones administrativas y económicas; incluso que se puede obtener la Presidencia de la República con fabulosas sumas de dinero, algunas procedentes del exterior.

En 2003 se mantuvieron los partidos que cuentan con arraigo y estructura propia. Pero esto no fue suficiente. Los tres partidos que obtuvieron más votos los consiguieron gracias a la utilización de enormes financiamientos públicos y privados. Incluso la cuarta fuerza electoral nacional erogó más de mil millones de pesos por concepto de *spots* en televisión y radio.

Este es el escenario recurrente que se prefigura para los comicios de 2004-2006. Es un escenario no democrático por su inequidad entre los contendientes, pero también porque envía el mensaje a la sociedad de que la voluntad popular está por debajo de los intereses partidistas y de los grupos de poder económico asociados a ellos.

Por lo tanto, estamos ante una crisis de credibilidad y de participación que pone en peligro todo el sistema político, particularmente el sistema electoral. La desconfianza y el rechazo ciudadano serán una constante en nuestra vida política, a menos que todos los actores asumamos la responsabilidad y llevemos a cabo los cambios que exige la construcción de la democracia en esta nueva etapa.

Necesidad de una profunda y radical reforma democrática del Estado

Sobre la base de los elementos antes expuestos, el Partido del Trabajo considera que necesitamos construir un *nuevo pacto social* que dé fundamento, certidumbre y viabilidad a la Nación. Necesitamos con apremio construir los acuerdos para redefinir las instituciones y los compromisos de largo plazo del Estado Mexicano.

Con esos grandes acuerdos como marco, requerimos una Reforma Democrática del Estado para fortalecer al Poder Legislativo, acotar las atribuciones del Ejecutivo y garantizar la independencia del Poder Judicial. La designación del titular de la Procuraduría General de la República (PGR) y su rendición de cuentas debe pasar a ser competencia exclusiva del Poder Legislativo.

En la democracia representativa que existe en México la ciudadanía no se siente representada. Es imperioso que la ciudadanía participe directamente en la determinación de los principales problemas y las soluciones que México requiere. Si la democracia no genera bienestar para el pueblo, no es tal.

Por ello, frente al desgaste acelerado de nuestra incipiente democracia representativa o formal, es indispensable incorporar las figuras de la democracia participativa a la construcción de la democracia en México. Con ello, la sociedad ya no tendría sólo el voto cada tres o seis años como instrumento para exigir buenas cuentas a sus representantes y servidores públicos electos, sino contaría con un conjunto más amplio de instrumentos para colocar en el centro de nuestra vida política la voluntad popular.

Por otra parte, compartimos la convicción de que el país necesita partidos alternativos de oposición y de propuesta. Hasta ahora los partidos han preferido la crítica más que la autocrítica, y la contestación más que la proposición. Los partidos han perdido identidad política y capacidad propositiva por concentrarse en la lucha electoral, y porque las campañas electorales han pasado a manos de empresas publicitarias. Es urgente recuperar el rol de los partidos en el desarrollo de la democracia, de la cultura política y de su función efectiva en los espacios de poder para resolver los problemas de la población.

La promoción de la cultura democrática no avanza con los excesos del Ejecutivo en materia de comunicación social. En lugar de cumplir su función de informar con veracidad a la población de las acciones de gobierno, ésta se ha utilizado para promover la figura presidencial, particularmente durante la campaña electoral federal, con el fin de favorecer al partido en el poder. Esta fue una práctica distinguida del viejo régimen. Debe desaparecer si el gobierno está comprometido con una verdadera transición a la democracia.

En contra de lo que se afirma comúnmente, el sufragio no es efectivo ni libre. Se viven nuevos fenómenos que distorsionan el sufragio: 1) precampañas electorales que sustituyen a las campañas; 2) excesivo e ilegal financiamiento privado; 3) triple campaña de Estado; 4) sanciones inoportunas e ineficientes, como en los casos del PEMEXGATE y los "Amigos de Fox"; 5) funcionarios electorales en los estados y en los distritos federales del interior del país controlados por gobernadores; y 6) parcialidad de algunos importantes medios de comunicación hacia determinados candidatos y partidos. Para corregir estos graves problemas de nuestra incipiente democracia sería necesaria una Reforma Electoral Democrática, Equitativa y Pluripartidista.

Como parte esencial del desarrollo democrático de México, están pendientes asuntos de gran importancia:

- la reforma constitucional en materia de Derechos Indígenas, con base en los Acuerdos de San Andrés y la Iniciativa de la COCOPA;
- la cuestión del federalismo fiscal y político efectivo;
- el fortalecimiento del Municipio Libre.

Amenazan aires de restauración autoritaria

En México se perciben aires de restauración, signos ominosos de que vuelvan los peores vicios del viejo régimen; muchos de los cuales, por cierto, han sido mantenidos y aplicados por el gobierno actual.

Particularmente en materia electoral, se pretende cancelar los limitados avances democráticos en materia de pluralidad, equidad y transparencia. Los tres viejos partidos han expresado su intención de concretar una contrarreforma electoral, cuyas medidas se centrarían en elevar el porcentaje mínimo necesario para que los partidos cuenten con el registro legal, que les da derecho a prerrogativas económicas y representación en la Cámara de Diputados Federal. De este modo, cancelando la pluralidad de partidos que con gran esfuerzo hemos construido, se quiere establecer un bipartidismo al estilo estadounidense, y en el mejor de los casos, un tripartidismo.

También se pretende reducir el monto de las prerrogativas económicas de carácter público que reciben los partidos, propiciando que se incrementen de manera ilegal los financiamientos privados.

Señalamos que hoy existen cinco fuentes de financiamiento que vulneran la voluntad popular: dinero del extranjero, aportaciones empresariales, el narcotráfico, las campañas de Estado en los tres niveles de gobierno, y la combinación variable de todas estas. Estas prácticas deben combatirse y erradicarse. Tenemos que impedir la recurrencia de los escandalosos casos del PEMEXGATE, en el que se desviaron recursos públicos para financiar la campaña presidencial del PRI, y de los "Amigos de Fox" y se recibieron aportaciones privadas ilegales, incluso del extranjero, para ganar la Presidencia de la República.

Actualmente, los partidos destinan alrededor del 80% de sus prerrogativas públicas de campaña a la propaganda en los medios de comunicación. Con el esquema que pretende imponer la contrarreforma electoral, se destinaría el 100% de las prerrogativas a propaganda en medios, se impondrían campañas mediáticas, el poder del dinero —incluso del que proviene del narcotráfico— determinaría aún más los resultados electorales, en estas condiciones, ¿qué futuro tendría la "normalidad democrática" en México?

De conjunto con esto, se está regresando de manera recurrente a la compra del voto, del candidato e incluso de toda la elección, como en el pasado. Adicionalmente, las atribuciones metalegales que antes detentaba el presidencialismo, de poner y quitar gobernantes y representantes populares, ahora está pasando a manos de los gobernadores de los Estados.

El signo más reciente de las aspiraciones restauradoras fue la elección para los próximos siete años de los integrantes del Consejo General del Instituto Federal Electoral y de su presidente, el 31 de octubre pasado. El método que se siguió fue la opacidad, la exclusión y el acuerdo cupular entre los dos partidos sancionados fuertemente por el anterior Consejo General.

El pluripartidismo por el que se expresó la sociedad mexicana el pasado 6 de julio está constituido por seis partidos con registro nacional. Sin embargo, en la integración del nuevo Consejo General del Instituto Federal Electoral (IFE) se impuso la voluntad de esos dos partidos. Ambos se repartieron la designación de sus nueve integrantes, incluido el presidente del mismo. En una palabra, se partidizó perversamente el máximo órgano electoral de nuestro país. Fue una decisión a todas luces antidemocrática, aunque se guardó la forma legal de elección por parte de la Cámara de Diputados.

Los consensos logrados en 1996 permitieron que el IFE actuara con la confianza, credibilidad y legitimidad de la sociedad, y por ello buscara apegarse al apartidismo y la imparcialidad. Sin embargo, en esta ocasión todo se hizo de manera clandestina, sospechosa y obscura; las élites de esos partidos no plantearon abiertamente sus propuestas.

Lo anterior documenta el grave riesgo de la restauración del autoritarismo y la antidemocracia. Por lo tanto, ha sido una simple declaración y su eco, la afirmación de que en México ya se ha instalado la normalidad democrática. Todo lo contrario, México necesita

con urgencia una verdadera Reforma Democrática del Estado para garantizar y fortalecer la división e independencia de los tres poderes de la Unión, especialmente de los poderes legislativo y judicial; para hacer realidad el federalismo y el Municipio Libre; para consagrar en la Constitución y las leyes, y hacer efectivos, los derechos de los pueblos indígenas; y para rectificar, dar un nuevo impulso y fortalecer la construcción de nuestra democracia.

[2003]

LAS AGRUPACIONES POLÍTICAS NACIONALES*

En las últimas dos décadas la sociedad mexicana ha venido transformándose en todos los ámbitos. La democracia se ha venido construyendo con muchos obstáculos y dificultades, pero ha habido logros importantes, al menos hasta la Reforma Político-Electoral de 1996.

En estos años, en el seno de la sociedad mexicana fueron madurando procesos y formas de organización independientes de las entidades que legalmente detentan la condición de sujetos políticos que deciden el rumbo económico, social y político del país, es decir, los partidos políticos. La sociedad generó formas propias de organización llamadas "organismos intermedios", que fundamentalmente adoptaron la figura de *organizaciones no gubernamentales* (ONG's). Estas instancias jugaron el papel de promover y multiplicar la participación organizada de la ciudadanía, la cual reivindicaba cada vez más la atención a problemas fundamentales de la vida pública en nuestro país, tales como el medio ambiente, los derechos humanos, la creación de proyectos productivos para grupos vulnerables y la extensión y el mejoramiento de la calidad de los servicios públicos.

Con el paso de los años, estas ONG's en los hechos se fueron convirtiendo en grupos de presión hacia los tres niveles de gobierno y los partidos políticos, con la característica de que eran beneficiarias de recursos y espacios de poder sin que la sociedad les otorgara estas prerrogativas y sin rendirle cuentas a nadie. Sin embargo, debe reconocerse que estas organizaciones jugaron un papel positivo para la sociedad y para un desempeño un poco más efectivo de las instancias gubernamentales; asimismo, también debe reconocerse que contribuyeron al fortalecimiento de la sociedad civil y al avance en la construcción de un mejor ejercicio de la ciudadanía en nuestro país.

En este marco surgió el acuerdo entre los partidos y el Poder Legislativo de crear una nueva figura que reconociera la existencia de grupos sociales organizados y corrientes de opinión que no se sentían representados por los partidos existentes o que postulaban orientaciones ideológicas y programáticas diferenciadas de aquellos. Así fue como la

* Exposición en la reunión de la Comisión Coordinadora Nacional Ampliada del Partido del Trabajo, realizada el 11 de octubre de 2005, en la Ciudad de México.

legislación mexicana dio cabida al reconocimiento legal de las llamadas Agrupaciones Políticas Nacionales (APN).

Este fue un hecho muy positivo porque abrió espacios de participación social y política de segmentos importantes de la sociedad mexicana. Sin embargo, la propia legislación estableció restricciones a estas agrupaciones que prácticamente rebajan los derechos políticos de sus integrantes. Por ejemplo, la última reforma electoral de diciembre de 2003 impide a las APN establecer alianzas legales con los partidos en los procesos electorales, establece requisitos bastante cercanos a los que se exigía para formar nuevos partidos políticos, e incluye una nueva disposición que exige crear una APN como condición previa a la formación de un nuevo partido.

El Partido del Trabajo se opuso a esta reforma político-electoral de 2003 por considerar que levanta barreras prácticamente infranqueables para la creación de APN, y sobre todo, porque coarta derechos políticos de estos organismos si su libre voluntad es establecer alianzas electorales legales con los partidos. De hecho, estas alianzas se han venido produciendo y lo seguirán haciendo, lamentablemente, al margen de su reconocimiento legal, como debería ser.

Entendemos que también impera una restricción política de derechos a las APN, en la medida en que sólo se les asigna la función de contribuir al desarrollo de la cultura cívica en la sociedad mexicana. Esto es muy importante. De hecho es también un deber de los partidos contribuir a este desarrollo; pero a las APN les está vedado postular y difundir propuestas ideológico-programáticas con fines de participar directamente en la lucha por el poder político en el país, desde luego bajo el único procedimiento que existe, los procesos electorales.

El Partido del Trabajo rechaza las restricciones de carácter legaloide a las intenciones de participar de forma organizada en las disputas por el poder político y gubernamental. Nosotros defendemos el derecho de cualquier ciudadano o grupo de ciudadanos, de organizarse como mejor convenga a sus propósitos democráticos, y que sea la propia ciudadanía a través del voto la que avale o rechace la existencia de estas formas de organización de la sociedad mexicana, que en este caso se expresan en las Agrupaciones Políticas Nacionales.

Finalmente, en el marco del proceso electoral que culminará en julio de 2006, el Partido del Trabajo considera que, además de contribuir a un mayor desarrollo de la cultura cívica, las APN podrían difundir en toda la sociedad mexicana sus diagnósticos sobre los principales problemas nacionales y sus propuestas de solución a los mismos. Asimismo, éstos planteamientos deben ser presentados a los distintos partidos para que puedan ser recogidos en sus plataformas y, eventualmente, creen espacios que permitan a los representantes de las APN acceder a cargos de elección popular, desde los cuales les resulte posible defender sus propuestas y promover el crecimiento cuantitativo y cualitativo de sus organismos.

[2005]

IZQUIERDA, DEMOCRACIA Y LEGALIDAD*

La historia política de México muestra que lo pertinente es hablar de *las* izquierdas y no de *la* izquierda. En efecto, al menos desde la década de 1950, la trayectoria de la izquierda mexicana sigue caminos diversos en cuanto a expresiones organizativas, programas, métodos y relaciones con las clases trabajadoras del país. La vertiente numéricamente más representativa fue sin duda la del Partido Comunista Mexicano (PCM), cuya vida pasó de la clandestinidad a la semiclandestinidad y, por último, con la reforma política de 1977 impulsada por Jesús Reyes-Heroles, a la participación política institucional.

A través de dos importantes procesos de fusión, el PCM dio origen, primero, al Partido Socialista Unificado de México (PSUM), y luego, al Partido Mexicano Socialista (PMS), el cual, en su mejor desempeño electoral en 1985, no logró superar el 5% de la votación federal. En 1988, el PMS participó junto con otros partidos y organizaciones políticas y sociales en el Frente Democrático Nacional (FDN), que postuló a Cuauhtémoc Cárdenas como candidato a la Presidencia de la República, a quien el escandaloso fraude de ese año le negó el triunfo; y en 1989 cedió su registro para la fundación del Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Sin embargo, debe recordarse que al lado de la vertiente que representó el PCM-PSUM-PMS, surgieron y participaron institucionalmente otras dos formaciones políticas de izquierda importantes: el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT); éste último participó en la fusión que dio origen al PMS, que inicialmente postuló a Heberto Castillo como candidato a la Presidencia en 1988 y finalmente declinó a favor de Cárdenas.

Los movimientos y las luchas sociales de los ferrocarrileros, maestros, médicos, campesinos, estudiantes, grupos populares, electricistas y obreros de diversas industrias, contra el corporativismo y el autoritarismo del Estado mexicano en las décadas de 1950, 1960 y 1970, todos ellos reprimidos de un modo o de otro, ensancharon y fortalecieron los

* Exposición en la reunión de la Comisión Coordinadora Nacional Ampliada del Partido del Trabajo, realizada el 18 de octubre de 2005.

impulsos de lucha por la democracia y el socialismo. Desde luego, esto se fue reflejando en transformaciones muy importantes del marco legal que rige nuestra vida política institucional. Sin menospreciar otros esfuerzos, podemos afirmar que las izquierdas han sido uno de los factores esenciales en la construcción de la democracia y de una nueva legalidad a lo largo, al menos, de las últimas tres décadas en nuestro país.

Aun cuando miles de los participantes en estos movimientos y luchas engrosaron las filas de las tres vertientes políticas antes mencionadas, también fueron el sustrato donde se gestaron organizaciones sociales de izquierda como el Frente Popular Tierra y Libertad (FPTyL) de Monterrey, el Comité de Defensa Popular (CDP) de Durango, el Frente Popular de Lucha (FPL) de Zacatecas, la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), la Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas (UNTA) y buena parte del CDP de Chihuahua, de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) y de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP), entre otras, que más de dos décadas después, en diciembre de 1990, fundaron el Partido del Trabajo. A lo largo de sus quince años de vida, el PT ha tenido como origen y sustento a buena parte de la izquierda social más representativa de las últimas cuatro décadas en la vida política de nuestro país.

No obstante, muchos se preguntan: si esto es así, ¿por qué el PT no ha tenido un mayor desarrollo cuantitativo y político en general, al menos similar al del PRD? Son diversas las respuestas a esta interrogante. Sólo por mencionar algunas, debemos decir que, a diferencia del PRD, que representa un proyecto de centro-izquierda o socialdemócrata, el PT se asume abiertamente como un proyecto socialista en un contexto muy adverso marcado por el derrumbe del llamado "socialismo real" en lo que fuera la URSS y el bloque de países de Europa del Este, con el enorme desprestigio que esto significó para la causa del socialismo. Pero también, por el advenimiento hegemónico del neoliberalismo en el sistema capitalista internacional, que se ha expresado no sólo en sus desastrosas políticas económicas y sociales, sino también en el plano de las formas de vida, de las ideas y de la cultura en general. Un "pensamiento único" y un individualismo radical que han dejado poco margen para la existencia y desarrollo de proyectos colectivos, solidarios y humanistas.

Por otra parte, a pesar de los avances en la construcción democrática de México, el control corporativo y caciquil en el interior de las organizaciones obreras, campesinas y populares, y por parte de numerosos gobiernos en los Estados y municipios, es todavía muy fuerte. Aunque la democracia electoral ha ganado en respeto a la legalidad y en pluralidad y transparencia, no puede omitirse señalar que subsiste la inequidad entre los partidos con registro legal en cuanto al financiamiento público y el acceso a los medios electrónicos de comunicación, y que el clientelismo político-electoral y el poder del dinero siguen siendo los factores determinantes en un país con 65 millones de pobres, donde es escandalosa la concentración de la riqueza en pocas manos.

Sin embargo, la dialéctica de los acontecimientos muestra la configuración de otros escenarios. La debacle del neoliberalismo que comienza a observarse está creando condiciones favorables para el repunte, el fortalecimiento y la obtención de triunfos de las izquierdas articuladas con vastos movimientos y luchas sociales a escala mundial, continental y en México. En estos nuevos escenarios, el elemento estratégico prioritario para el PT radica en impulsar un *polo unitario* de las izquierdas y de todas las fuerzas políticas y organizaciones sociales democráticas y progresistas del país, para ganar la Presidencia de la República y la mayoría en el Congreso de la Unión en las próximas elecciones federales de julio de 2006.

Ante este nuevo escenario, nos preocupa que, si bien el Instituto Federal Electoral (IFE) cuenta con la legalidad que le confirió el Poder Legislativo, la partidización que el PRI y el PAN hicieron en la integración de su Consejo no genera la confianza suficiente en la conducción del proceso electoral federal del año próximo que ya se anticipa como histórico; desconfianza que puede aumentar aún más en virtud del clima de turbulencia política que vive el país. En esta circunstancia, el PT espera que prevalezcan los principios de la democracia y la legalidad, a pesar de las insuficiencias que aún subsisten en nuestro sistema político-electoral.

[2005]

PLURALIDAD Y TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA EN MÉXICO*

La pluralidad, la tolerancia, el respeto, la equidad y la transparencia son los valores sustantivos de la democracia. Junto con esos valores todavía inacabados, la pluralidad ha sido una conquista de la sociedad mexicana largamente esperada.

Establecer un sistema político plural ha costado un gran esfuerzo, un desgaste innecesario y muchas vidas de ciudadanos y líderes sociales y políticos de diversas organizaciones. Recordamos que en Nuevo León costó la vida de varios compañeros del Frente Popular Tierra y Libertad.

La pluralidad ha sido siempre una demanda histórica de las izquierdas de nuestro país, aunque también de la derecha panista antes de su problemático acceso al poder estatal y federal.

Desde la creación del partido de Estado y hasta finales de los años setenta, la pluralidad política era de papel, de mentiras. Desfilaron por el escenario nacional partidos auto-nombrados de oposición que en realidad eran leales al régimen autoritario que todos padecíamos; y un partido de derecha cuya oposición era más bien testimonial.

Los trágicos procesos represivos de los años sesenta —especialmente el movimiento estudiantil-popular de 1968—, el "Halconazo" de 1971, la guerrilla y la "Guerra Sucia" de los años subsiguientes, obligaron al régimen a realizar la reforma política de Jesús Reyes Heroles en 1977. Esta reforma representó el reconocimiento de que era indispensable hacer cambios en las instituciones del Estado mexicano para refuncionalizar el sistema político. Con esta medida se creó el espacio institucional para la participación de las izquierdas en los procesos electorales y su representación en el Poder Legislativo. El sistema político se abrió a una pluralidad efectiva pero todavía muy acotada, en el marco de un régimen excesivamente autoritario.

Los triunfos de la oposición de mediados de los años ochenta en el norte del país y la resistencia civil frente al intento de escamotearlos, así como los cuestionamientos sobre

* Exposición en la reunión de la Comisión Coordinadora Nacional Ampliada del Partido del Trabajo, realizada el 25 de octubre de 2005.

la legitimidad del triunfo de Salinas de Gortari en 1988, obligaron al régimen a pactar una nueva reforma electoral en 1989 que creó al IFE como institución garante de la validez de los procesos electorales con su ley respectiva, el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE). Se puede decir que, con esta reforma, Entramos en una larga y accidentada transición a la democracia.

Fueron necesarias otras reformas electorales (1993, 1994 y 1996) para construir instituciones más autónomas e imparciales que se encargaran de organizar, garantizar y validar los procesos electorales federales, estatales y municipales.

Con la reforma de 1996, el IFE adquirió plena autonomía respecto al Ejecutivo Federal. Con estos cambios la transición a la democracia recibió un impulso significativo, que permitió al país arribar pacíficamente a la alternancia en el poder en las elecciones de julio de 2000. A pesar de sus limitaciones, parecía que la pluralidad había llegado para quedarse en nuestra convivencia política, pero no ha sido así. En lugar de impulsar y consolidar la pluralidad y el resto de los valores democráticos, el auto nombrado "gobierno del cambio" se ha empeñado más bien en el estancamiento, e incluso ahora en el descarrilamiento de la transición a la democracia.

Las elecciones que dieron el triunfo a Fox, las subsiguientes elecciones estatales realizadas hasta la fecha y la elección federal de 2003, pusieron en evidencia que una pluralidad política sin equidad en el financiamiento y el acceso a los medios de comunicación en las campanas político-electorales, es una pluralidad muy precaria y no contribuye al desarrollo real de la democracia. En lugar de avanzar en la consolidación de los valores y en el perfeccionamiento de las normas e instituciones que sustenten una verdadera democracia, es decir, a impulsar la transición y llevarla hacia una Reforma Democrática Integral del Estado y su relación con la sociedad, se perdió un tiempo valioso y la transición cayó en el estancamiento. Era indispensable dotar de contenido económico y social a nuestra incipiente democracia. La sociedad necesitaba muestras claras de que la democracia contribuía a mejorar sus condiciones de vida y de trabajo, lastimadas por el modelo neoliberal. Sin embargo, en los años recientes no se avanzó en la discusión y la construcción de acuerdos en temas sustantivos como el Nuevo Proyecto Nacional, la redefinición del Modelo Económico, la Reforma Hacendaria que cobre más impuestos a los que más tienen y oriente el gasto público hacia el crecimiento y la redistribución más equitativa del ingreso, la reforma para un Federalismo Económico y fiscal efectivo, la reforma de los Poderes de la Unión destinada a limitar el presidencialismo y fortalecer la autonomía de los Poderes Legislativo y Judicial, así como la reforma constitucional en materia indígena.

En lugar de avanzar, lo que hemos visto en estos años son signos claros y preocupantes de un retroceso histórico, como fue el intento de excluir a un candidato con fuerte simpatía popular en la contienda del 2006 por la Presidencia de la República. Asimismo, han regresado las viejas prácticas autoritarias de campañas electorales de Estado,

el uso de carretadas de dinero para inclinar una elección, los recursos de compra del voto, el relleno de urnas, la entrega de despensas y materiales de construcción, el acarreo y la manipulación abierta sobre los votantes.

El país se debate entre una transición a la democracia estancada y el grave riesgo de un retroceso a las peores épocas del viejo régimen de partido de Estado. Si se configura este escenario, todos perderemos: la sociedad, los actores económicos y políticos, el gobierno; en suma, perderá el país en su conjunto. El único camino razonable, sensato y pacífico es fortalecer y consolidar la pluralidad democrática que tanto nos ha costado construir. No hay otra opción.

[2005]

SITUACIÓN ACTUAL Y TENDENCIAS DE LA SOCIEDAD CIVIL MEXICANA*

El tema de esta ponencia es muy polémico. Ello es natural, puesto que se observa y se explica desde perspectivas ideológicas y políticas diversas. Sin embargo, existen procesos y hechos objetivos que deben considerarse para sustentar una postura académica, social o política. Estos referentes son de orden estructural y coyuntural, y se entrelazan muy estrechamente. A esto se añade lo que los sujetos individuales y colectivos aportan con el fin de imprimirle determinada direccionalidad al movimiento y la dinámica social.

El orden de la exposición considerará, en primer lugar, aspectos conceptuales. En segundo término, se indicarán algunas de las principales tendencias estructurales que han condicionado los cambios de la sociedad mexicana en el período reciente. En tercer lugar, señalaremos las expresiones más relevantes de la sociedad civil en la actualidad. Por último, presentaremos muy sintéticamente nuestra propuesta en relación con la mayor participación que la sociedad civil demanda.

Elementos conceptuales

El término "sociedad civil" tiene una larga historia. Fue utilizado a partir del siglo XVII en la reflexión política clásica para expresar la maduración política y la civilidad alcanzada por la sociedad. Este significado general del concepto perduró hasta el siglo XX.

El uso actual del término tiene orígenes más precisos en el teórico político italiano Antonio Gramsci (1891-1937). Gramsci concibe el Estado moderno occidental como la expresión de dos aspectos indispensables para ejercer y preservar la dominación política. Llama *sociedad política* al aspecto coercitivo del Estado; y enuncia como "sociedad civil" el aspecto consensual de los Estados modernos. Sociedad política y sociedad civil son las dos

* Ponencia presentada en una Mesa de Análisis de Coyuntura Nacional con los dirigentes estatales del Partido del Trabajo, el 17 de noviembre 2003.

caras de la dominación política en las sociedades complejas: la cara de la coerción y la cara del consenso.

Gramsci sostenía que el crecimiento del aspecto consensual, la sociedad civil, permitiría superar la coerción y la violencia y avanzar hacia formas de sociedad sustentadas en las decisiones y los acuerdos colectivos. Esto nos permite afirmar que en las décadas recientes la noción de "sociedad civil" se ha extendido en la medida que permite pensar las relaciones sociales y humanas en general sin el componente coercitivo. Con otras palabras, la "sociedad política" está influida por el afán de dominación de unos seres humanos sobre los otros, en tanto la "sociedad civil" puede estar inducida por el afán del entendimiento que permite reencauzar las formas de convivencia social, eliminando progresivamente la lucha descarnada por el poder.

Tendencias estructurales del cambio social en México

En el transcurso del pasado medio siglo, la sociedad mexicana ha sido objeto de una transformación esencial que se ha acelerado en los años recientes.

En este período, la población del país se multiplicó por tres, pasando de 25.8 millones en 1950 a casi 97.4 millones en 2000. La población urbana (residentes en localidades de 2 500 o más habitantes) pasó del 42.6% al 74.7% en el mismo lapso. Esta transformación fue muy importante en virtud de que llevó a tres cuartas partes de los mexicanos a formas de vida más dinámicas, diversas y exigentes que son inherentes a las ciudades modernas, en contraste con las formas rurales de vida, sobre todo en un país capitalista atrasado.

Por otra parte, tenemos el cambio que representó la alfabetización: si la población de 15 o más años que sabía leer y escribir apenas representaba el 46.0% en 1940, hacia el 2000 suma cerca del 90.0%. En este aspecto, el cambio ha sido lento, pero lo importante es que la alfabetización ha estado históricamente asociada a la búsqueda de nuevas y mejores condiciones de vida y, también, a la emergencia masiva creciente de la lucha por los derechos humanos antes ignorados.

Estas transformaciones fueron acompañadas por el tránsito de una sociedad predominantemente agraria a otra de perfil industrial, y en el último cuarto de siglo, a una en la que la estructura económica está dominada por el sector terciario, es decir, por el sector de servicios de todo tipo. Esto implicó un cambio cultural de gran alcance y profundidad.

Hasta 1982, el Pacto Social que emanó de la Revolución de 1910-1917 y que usufructuó el PRI desde 1929, contribuyó parcialmente a la evolución de estos y otros aspectos significativos. No obstante, la principal fuerza motriz de los cambios de largo plazo fue la persistente y, en muchos casos, heroica lucha del pueblo mexicano por hacer realidad sus reivindicaciones y derechos.

En todos esos años, los graves errores de los gobiernos priistas consistieron, por una parte, en el control corporativo, caciquil y gansteril que ejercieron a través del partido oficial sobre los sindicatos y las organizaciones campesinas y populares. Por otra parte, sus políticas económicas y sociales tendieron a concentrar los frutos del crecimiento y del desarrollo en unos pocos empresarios y políticos, en perjuicio de la mayoría de la población.

La otra cara de este esquema fue que el régimen de partido de Estado siempre trató por todos los medios de mantener el control del sistema, permitiendo tan sólo la formación de partidos que operaban como "oposiciones leales" entre las que se contaban el PAN, el Partido Popular Socialista (PPS), el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y otros partidos ya olvidados.

En este contexto, el movimiento estudiantil de 1968 marcó el momento en que segmentos crecientes de la sociedad comenzaron a tener un papel político más participativo. Don Jesús Reyes Heroles percibió este "punto de quiebre" e impulsó la Reforma Política de 1977 que, desde mediados de los años ochenta, inició el proceso que condujo a los primeros triunfos electorales de las oposiciones, y que, sobre la base de la reforma de 1996, culminó en la derrota del PRI en su lucha por la presidencia de la República el pasado 2 de julio.

El curso que siguió tal proceso ya no lo vio don Jesús Reyes Heroles, pero se tradujo en el hecho de que, en la LVII Legislatura, la izquierda electoral —representada por el PRD y el PT— se constituyó como la segunda fuerza en la Cámara de Diputados y, quizás lo más importante, que el presidente de la República perdiera el control del Congreso de la Unión. Había llegado la hora, largamente madurada en las luchas por la democracia desde los años cuarenta hasta nuestros días, de acabar con el proverbial sometimiento del Poder Legislativo al Ejecutivo y hacer valer por esta vía la representación popular, aunque todavía en términos muy limitados.

Con anterioridad, desde 1985 la oposición de derecha había conseguido ganar los primeros municipios al PRI en el norte del país y la gubernatura de Chihuahua, pero ésta no le fue reconocida y todo quedó en un movimiento de "desobediencia civil" que no consiguió su cometido, aunque sembró la expectativa de que el PRI podía ser derrotado en un futuro próximo, lo cual ocurrió posteriormente en los casos de Baja California, Chihuahua, Guanajuato, Jalisco y demás entidades en los años recientes.

No obstante, en las dos décadas pasadas se ha producido un cambio social de expresión inequívoca en el plano político. Ha sido la maduración cada vez más amplia y acelerada de la sociedad y la ciudadanía, pero también de los partidos políticos de oposición que conjuntamente lograron arrancarle al régimen priísta la reforma política de 1996, que a pesar de todas sus limitaciones sirvió de marco legal a las elecciones del pasado 2 de julio en las que perdió el partido de Estado. Esta maduración no ha seguido un claro curso unilineal, sino ha sido más bien complejo y en los últimos quince años ha favorecido alternadamente tanto a la derecha como a las fuerzas de centro izquierda. En todo caso, ha sido la expresión

política de un extraordinario proceso de cambio en todos los planos, que lo mismo ha desgarrado el tejido económico y social que liberado múltiples factores de orden cultural. Como todo proceso de cambio social amplio y profundo, nada está decidido. Pero también es cierto que los medios de información y comunicación, en especial la radio y la televisión, han incidido en forma muy poderosa en la orientación de la opinión pública hacia las posiciones de la derecha.

Un factor que influyó decisivamente en los cambios recientes de la sociedad mexicana fue el acceso de la tecnocracia al poder presidencial con los gobiernos de Miguel de la Madrid (1982-1988), Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) y Ernesto Zedillo (1994-2000). Los objetivos estratégicos de sus políticas económicas neoliberales eran abatir la inflación que había salido de control (llegó a tres dígitos), reducir el enorme déficit fiscal (que alcanzó niveles cercanos al 20% del Producto Interno Bruto), reducir la intervención del Estado en la economía, desplegar un intenso proceso privatizador y preparar las condiciones para la apertura comercial, productiva y financiera, en el nuevo contexto internacional marcado por la globalización. Para la tecnocracia neoliberal, dichas políticas serían los instrumentos centrales que llevarían a México a superar las crisis estructurales desatadas al final de los sexenios de Luis Echeverría y José López Portillo, con graves consecuencias para la economía nacional y las condiciones de vida de la mayoría de los mexicanos.

Los teóricos y políticos neoliberales prometieron reiteradamente que, como consecuencia positiva de lo anterior, se restablecerían la "estabilidad macroeconómica y el crecimiento", lo cual a su vez sería la base firme para acceder a una redistribución más equitativa de los ingresos de la población. Atribuían las causas de las crisis estructurales a lo que llamaron "políticas populistas irresponsables", y desde esta nueva perspectiva ideológica, fueron tomando distancia y terminaron por desechar el discurso nacionalista-revolucionario, es decir, la ideología de la Revolución Mexicana.

Desechada esta ideología y suplantada por los dogmas neoliberales por parte del nuevo grupo gobernante en el transcurso de los años ochenta, la aplicación de las políticas de "ajuste y modernización" hizo recaer sus costos económicos y sus principales efectos sociales sobre la mayoría de la población, y tendió a concentrar sus beneficios en unos cuantos supermillonarios. Cuatro fueron los ejes que guiaron estas políticas de 1982 en adelante: "adelgazamiento" del Estado (venta de empresas estatales), equilibrio fiscal (gasto público no mayor o no mucho mayor a los ingresos), desregulación (modificar las disposiciones constitucionales y legales para reducir los ámbitos de acción económica del Estado y ampliar los de la iniciativa privada) y apertura comercial.

Durante los tres pasados sexenios se aplicaron dogmáticamente estas políticas. Así, de alrededor de 1 500 empresas bajo control estatal a principios de los años ochenta, se pasó a sólo unas cuantas en la administración de Zedillo. Por otro lado, se redujo considerablemente el gasto social en esa década con el rígido objetivo de sanear las finanzas públicas para

controlar la inflación y crear las condiciones que atrajeran la inversión extranjera. En lo concerniente a la desregulación, se reformaron las leyes para ampliar los espacios de operación del capital privado y reorganizar la economía del país en torno al dominio del mercado. Finalmente, desde 1986 se inició la apertura comercial que culminó en 1994 con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio con la economía más poderosa del planeta, la de EUA, y con Canadá, que es uno de los países más desarrollados del mundo.

Entre los resultados más sobresalientes de las políticas neoliberales tenemos que, mientras la tasa de crecimiento medio anual de la población pasó del 2.4% en el período 1980-1990 al 1.6% en 1995-2000 (según el *XII Censo General de Población y Vivienda. Resultados Preliminares* del INEGI), el crecimiento económico promedio anual por habitante ha sido del 0.3% entre 1982 y el año 2000. Esto quiere decir que, a lo largo de casi veinte años, la nueva riqueza creada ha crecido cada año apenas la sexta parte de lo que ha crecido la población.

Por otro lado, considerando en conjunto los sexenios de Salinas y Zedillo, según la Asociación Mexicana de Estudios para la Defensa del Consumidor (AMEDEC) el costo de la canasta básica tuvo un incremento del 622% mientras, los salarios mínimos sólo se incrementaron en un 283%. Es decir, en los pasados doce años los trabajadores tuvieron una pérdida de más de la mitad de su poder adquisitivo. No debe extrañar, por tanto, que se haya incrementado desmesuradamente la población pobre, pasando de 16 millones a más de 60 millones de mexicanos en esta condición socioeconómica entre 1992 y el 2000. A lo anterior debe añadirse un incremento adicional de la deuda pública por cerca de 1 billón de pesos (mil millones de millones), tan sólo por el rescate de los banqueros mediante el FOBAPROA-IPAB y el rescate de los inversionistas privados en las concesiones de carreteras.

El balance puede resumirse así: reducción de las obligaciones del Estado y ley de la selva del mercado para la mayoría de los mexicanos; compromisos, salvaguardas y favores del Estado, además de la concentración de la riqueza en pocas manos para unos cuantos. Es evidente el empobrecimiento generalizado de los trabajadores y, en especial, de las capas más bajas de la población; sin embargo, constituye un hecho incontestable que de igual forma se pulverizó y depauperó a las clases medias, esas clases que son la fuente y el soporte de la opinión pública, de los líderes de opinión y, desde luego, del llamado "sentido común" económico, social y político. ¿Cómo no esperar que se produjera un giro de grandes dimensiones en las expectativas del pueblo, ante la aplicación de un programa económico que golpeó persistentemente a la mayoría de las familias a lo largo de casi una generación de mexicanos?

Así, pues, en los últimos veinte años la sociedad mexicana ha seguido un profundo y crecientemente acelerado proceso de transformación económica, social y cultural que la fue refigurando en los principales planos de las relaciones sociales.

Tendencias y expresiones recientes de la sociedad civil

Hace años que se viene verificando un deterioro de la representación política. Se ha producido una crisis de los partidos políticos tradicionales y de la política misma como actividad profesional. La ciudadanía busca otras maneras de organización, expresión y participación. Ello explica el crecimiento y maduración de la sociedad civil en buena parte del mundo. El ejemplo más significativo de esto es la proliferación de organizaciones no gubernamentales (ONG) y organismos civiles (OC).

Las ONG y los OC se caracterizan porque, a diferencia de los partidos políticos, no se proponen la conquista del poder y sólo tratan de hacer prevalecer sus puntos de vista sobre determinada temática; porque inscriben sus luchas en aspectos particulares de la calidad de vida de las sociedades contemporáneas.

En general, la multiplicación y agudización de las contradicciones económicas y sociales bajo el modelo neoliberal en México, tendió a conjugarse con la emergencia y proliferación —desde los años ochenta y, más aún, en los noventa— de estos *organismos intermedios*, la mayoría de los cuales son reconocidos como ONG's. Debemos tomar muy en cuenta que, de unas cuantas ONG's existentes a principios de los ochenta, hoy tienen registro oficial de más de 10 mil.

Estos nuevos sujetos sociales tendieron a ubicarse en renglones especialmente sensibles para la población: pobreza, derechos humanos, derechos indígenas, derechos de la mujer, proyectos productivos, adeudos con la banca, medio ambiente, alcoholismo y drogadicción, seguridad pública, libertades sexuales, la problemática de los jóvenes, y otros. Estos grupos fueron captando en forma creciente la atención de una ciudadanía autónoma en proceso de formación, sobre la base de discursos aparentemente neutros pero, en realidad, de filiación ideológica de centro izquierda y de centro derecha.

Esta clara expresión del proceso de maduración ciudadana en el país iba acompañada, sin embargo, de posiciones apartidistas o abiertamente antipartidistas. En todo caso, no hay duda de que estas organizaciones tendieron en forma creciente a rehuir el compromiso político (por lo menos de manera abierta) y a disputar los sectores sociales y las clientelas a los partidos políticos. Lo hicieron y lo siguen haciendo bajo una modalidad que cuadra muy bien con las tendencias sociales de más largo plazo y mayor profundidad, que consisten en la configuración en curso de lo que Gilles Lipovetsky llama una *sociedad suave* o *sociedad ligera*: el proceso cada vez más amplio y acelerado en el que las masas ciudadanas tienden a rechazar las *organizaciones duras* como los partidos clasistas, y prefieren optar por las *organizaciones blandas* como las ONG, en las que pueden participar, salir y entrar sin mayores requisitos y que se concentran en el tratamiento de problemas específicos como los antes indicados.[38]

---

[38] Gilles Lipovetsky, *La era del vacío*, Madrid, Ed. Anagrama, 1985, pp. 22-29.

Poco a poco y cada vez en mayor medida, la sociedad civil participa más en la vida pública a través de esas instancias intermedias, que se expresan como organismos sociales y civiles, organizaciones empresariales y académicas, y de muchas otras formas, establecidas prácticamente en todos los ámbitos de la vida social.

Los partidos políticos debemos reconocer las nuevas circunstancias sociales. Ahora necesitamos entrar en contacto con las diversas manifestaciones de la ciudadanía organizada. En este sentido, el Partido del Trabajo ha abierto sus puertas a dicha participación a través de acuerdos y convenios políticos de distinto orden, y en particular, a *candidaturas ciudadanas* que expresan la nueva configuración en curso de la sociedad mexicana.

Es cierto que la política ha perdido legitimidad como "el arte del buen gobierno" y ha tendido a identificarse con las prácticas de corrupción, clientelares y corporativas para mantener privilegios y el ejercicio del poder. Pero la *antipolítica* que ha venido caracterizando diversas expresiones de la sociedad civil, como el fuerte incremento de las "candidaturas independientes", también tiene sus riesgos. Los casos de Henrry Ross Perot en Estados Unidos, de Fujimori y Toledo en Perú y de Hugo Chávez en Venezuela, ilustran la nueva frontera en que se está moviendo la política.

El problema es que las candidaturas al margen de los partidos políticos pueden conducir a un crecimiento de las figuras carismáticas que se apartan de propuestas programáticas y hacen impredecible la gestión gubernamental. En buena medida, la administración de Vicente Fox se benefició de las nuevas manifestaciones de la sociedad civil, de los organismos intermedios que mediante una vasta red proporcionaron un gran porcentaje de votos más allá del electorado del PAN, que hubiera sido insuficiente para acceder a la presidencia de la República.

La nueva administración foxista también ejemplifica, en buena medida, el problema de una "figura carismática" que se aparta de una propuesta programática de gobierno. En este caso, Fox no puede desentenderse de la contradicción entre sus compromisos con "los amigos de Fox" y el programa del PAN.

Frente a esta tendencia y expresión en ascenso de la sociedad civil, el gran reto de los partidos es recuperar la dignidad de la política y lograr que la sociedad civil vuelva a ser conducida por los ámbitos de la política representativa institucional; que se reduzca y desaparezca la brecha entre la política y la sociedad, entre los nuevos liderazgos políticos y las propuestas programáticas.

La propuesta del Partido del Trabajo

La democracia representativa, tal como se conoce en la actualidad, sigue resultando muy estrecha para captar el potencial ciudadano. Las democracias representativas clásicas han sido diseñadas para sociedades de baja participación política. Lo que existe es un *sistema de*

tutelaje. La emergencia y crecimiento de las formas de expresión de la sociedad civil amenazan con desbordar los marcos de la representación clásica.

Por esta razón, *el Partido del Trabajo ha propuesto ampliar y consolidar los marcos institucionales para la participación de la sociedad civil, y proporcionar los instrumentos para su pleno ejercicio*.

En relación con el primer aspecto de la propuesta, durante la LVII Legislatura Federal nuestro partido presidió la Comisión de Participación Ciudadana, y coordinó los trabajos para la elaboración de la *Ley de Participación Ciudadana*, que está en espera del dictamen y aprobación final para su entrada en vigor.

En los estados de Chihuahua y Veracruz, recientemente se procedió a incorporar en sus legislaciones la normatividad para la participación ciudadana.

En Chihuahua, a partir de octubre de 1994, se da cabida al referéndum y al plebiscito al reformar la Constitución Política del Estado. Sin embargo, hasta la fecha no se ha creado la ley reglamentaria correspondiente.

En cambio, en Veracruz se reformó la Constitución del Estado en la pasada LVIII Legislatura, la cual también produjo la Ley Número 76 de Plebiscito, Referéndum e Iniciativa Popular. En la actualidad se está promoviendo un primer ejercicio respecto de la materia regulada por esta ley, mediante el cual se pretende someter a plebiscito el Proyecto de Programa de Seguridad Pública del Estado.

En cuanto a los instrumentos para la participación de la sociedad civil, nuestro partido ha propuesto y defendido la incorporación a la Carta Magna y a las leyes correspondientes, de las siguientes figuras de *democracia semidirecta* y *directa*: *plebiscito*, *referéndum*, *afirmativa ficta*, *iniciativa popular*, *revocación de mandato*, *presupuesto participativo* y *participación popular en cabildos abiertos*.

En términos muy sintéticos, el significado de estas figuras es el siguiente:

Plebiscito: votación popular sobre temas de relevancia constitucional, sin ningún acto previo de los órganos estatales.

Referéndum: voto mayoritario de los electores, en los términos que establezca la ley, con el cual se aprueban o rechazan disposiciones legislativas (acto previo de los órganos estatales) de notoria trascendencia para la población en los ámbitos municipal, estatal o nacional.

Afirmativa ficta: disposición jurídica por la cual al término de un plazo determinado, si la autoridad no contestó la solicitud ciudadana de obra pública, debe asumirla como obligación y llevarla a cabo. El presidente municipal petista de la capital de Durango la introdujo en el Bando Municipal durante la gestión 1993-1995.

Iniciativa popular: ordenamiento legal que permite al pueblo organizado presentar iniciativas de reforma, derogación o creación de leyes.

Revocación de mandato: instrumento jurídico que confiere a la ciudadanía la capacidad para que se quite el ejercicio del poder a la autoridad por incumplimiento, incompetencia o mal uso del mismo.

Presupuesto participativo: disposición legal para que sea el pueblo organizado o la ciudadanía quien determine la distribución, los objetivos y el contenido del gasto público.
Participación popular en Cabildo abierto: determinación de ley para la libre participación del pueblo en las discusiones, propuestas y deliberaciones de la instancia central en el nivel básico de gobierno, el municipio.

Todas estas figuras son muy importantes en sí mismas y como alternativa para enfrentar la crisis de la política, de la representación tradicional y de los partidos. Sólo de esta manera podremos lograr una más amplia y genuina participación de la sociedad civil en sus nuevas formas de expresión, y alcanzar por esta vía una democracia más equilibrada, equitativa y participativa.

[2002]

EL PARTIDO DEL TRABAJO ANTE LOS PRINCIPALES PROBLEMAS DE MÉXICO*

Filosofía política del PT

Desde su fundación y a lo largo de toda su trayectoria, el Partido del Trabajo ha hecho suyos los ideales de los mejores hombres y mujeres que han consagrado su vida a la construcción de un México mejor: Hidalgo, Morelos, Juárez, los hermanos Flores Magón, Villa, Zapata, el General Lázaro Cárdenas, y muchos otros que han contribuido al mismo propósito. De igual forma, ha recogido los ideales y las experiencias de quienes en otros países se propusieron transformar el mundo en un sentido democrático y socialista; siempre luchando por las mejores causas y los ideales de los pueblos de América Latina y del mundo entero, en contra de toda opresión, explotación y discriminación. Esta es la herencia que hemos recogido y de la cual nos sentimos orgullosos.

Nuestra filosofía se expresa en una frase: *servir al pueblo*. El sentido de la existencia y de toda la acción política del PT consiste en promover y coadyuvar a la construcción del poder popular para transformar la realidad económica, social, política y cultural de México y de Nuevo León.

El PT aspira y lucha por la construcción de una sociedad más equitativa, donde impere la justicia social y el progreso económico para todos los mexicanos sin distinción alguna, y donde la democracia sea nuestra forma fundamental de convivencia, como lo establece la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, y no sólo un procedimiento electoral como ahora se quiere entender.

El PT proviene de los movimientos y organizaciones sociales que surgieron del movimiento estudiantil-popular de 1968. El país, y particularmente el Estado mexicano,

* Ponencia presentada en el marco del análisis y discusión de las problemáticas nacionales con militantes y simpatizantes del PT en Monterrey, Nuevo León, el 2 de septiembre de 2005.

habían llegado a una grave situación autoritaria y represiva ante las legítimas demandas de democracia y desarrollo económico y social. Como consecuencia, en las décadas de 1970 y 1980 surgieron numerosas organizaciones sociales y políticas, unas eligieron la vía armada y otras optaron por la organización y concientización de los sectores populares. Las que dieron origen al PT eligieron esta segunda vía.

El PT aspira a construir un México más fuerte, plenamente soberano, respetuoso y solidario en el concierto internacional, especialmente con los pueblos hermanos de América Latina. Para alcanzar estos objetivos, la acción política del PT se apega a estos principios:

- libertad;
- solidaridad entre individuos, comunidades y naciones;
- auto-organización y auto-gestión de la sociedad;
- democracia participativa como forma fundamental de convivencia;
- estricta ética política y de gobierno;
- transparencia;
- dignificación del trabajo;
- respeto a la autodeterminación de los pueblos.

El PT enfoca todas sus actividades políticas, sociales y culturales hacia la solución de los problemas fundamentales de México, generados en esencia por el modelo económico neoliberal: estancamiento, destrucción del aparato productivo, más endeudamiento externo e interno, la sobre-dependencia del país; pobreza, migración, descomposición social, delincuencia organizada y violencia; insuficiencia, rezago y falta de calidad en la educación; frustración y ausencia de oportunidades para la juventud; sobre explotación de los recursos naturales y deterioro acelerado del medio ambiente; creciente polarización, confrontación política y desgaste de las instituciones.

PRINCIPALES PROBLEMAS DE MÉXICO Y DE NUEVO LEÓN

Estancamiento económico

Bajo la rectoría del modelo neoliberal, sobre todo durante las Administraciones de Carlos Salinas, Ernesto Zedillo y la actual de Vicente Fox, han sido desmanteladas todas las áreas económicas donde intervenía el sector público, con la relativa excepción de PEMEX, la CFE y algunas empresas más. Sin embargo, se sigue insistiendo en privatizar estas empresas por la vía directa de las reformas constitucionales, y por la vía indirecta de los Contratos de Servicios Múltiples. De este modo han sido entregadas al capital privado, principalmente extranjero, áreas económicas estratégicas e indispensables para cualquier proyecto soberano de desarrollo, como el sistema bancario, las comunicaciones y parte del sector energético.

Hay que añadir que la actual Administración ha puesto especial empeño en aumentar la deuda de PEMEX, es decir, se ha propuesto asfixiar a la "gallina de los huevos de oro". El gobierno de Ernesto Zedillo dejó a PEMEX con pasivos totales por 413 mil millones de pesos, y el actual gobierno ha llevado estos pasivos a 937 mil millones de pesos, es decir, se ha producido un incremento de 128.3% al cierre de 2004. En forma mayoritaria, este nuevo endeudamiento ha tenido lugar a través de sido los Proyectos de Inversión con Impacto Diferido en el Registro de Gasto (PIDIREGAS).

El neoliberalismo también buscó privatizar el campo, a través de su desatención, razón por la cual hoy se encuentra sumido en la más profunda crisis que haya experimentado desde el porfiriato. No se toma en consideración que en el campo sigue viviendo el 25% de la población, la mayoría se encuentra en pobreza o en pobreza extrema, y que de las zonas rurales parten los grupos más numerosos de los 450 mil mexicanos que emigran a Estados Unidos buscando mejores oportunidades aún al costo de su propia vida.

Por la vía del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, el neoliberalismo en pocos años abrió totalmente nuestra economía a la competencia con la economía más poderosa del planeta. Esto provocó el rompimiento de las cadenas productivas y la quiebra de miles de micro, pequeñas y medianas empresas industriales, comerciales y de servicios, que son las que siempre han generado más del 60% del empleo formal en nuestro país.

En esencia, el gran problema de México es que desde hace más de 22 años su economía está estancada. De este problema se derivan otros de gran importancia, como son la descomposición social, moral y cultural; la violencia y la delincuencia generalizada; el desgaste y la inmovilidad de las instituciones del Estado; la desunión y la confrontación como formas cotidianas de convivencia política; y la pérdida de rumbo de la nación.

Lo que hoy vivimos es la consecuencia lógica del modelo neoliberal implantado hace 22 años, y de la terquedad en mantenerlo por parte de los grupos de poder a quienes más ha beneficiado. Con este modelo, el crecimiento económico promedio anual ha sido del 2%.

Mientras tanto, en la década de los ochenta la población creció anualmente a una tasa del 2.2%, y en los noventa, del 1.7%. Si cruzamos el crecimiento económico con el crecimiento de la población, durante estos 22 años prácticamente no ha habido crecimiento. Este ha sido el problema básico de nuestro país.

No existen recursos para el gasto social porque se pagan enormes cantidades por el servicio de la deuda externa e interna y por el rescate bancario. La reprivatización de la banca, la voracidad de los banqueros y la crisis de 1995-1996 provocaron el extraordinario saqueo para la nación que ha representado el rescate bancario del FOBAPROA-IPAB de casi un billón de pesos. Desde que se legalizó este rescate en 1999, se han destinado entre 40 mil y 60 mil millones de pesos anuales del Presupuesto de Egresos sólo para el pago de intereses a los bancos que ahora están en más del 90% en manos de extranjeros.

Estos recursos permitirían recapitalizar el campo mexicano, o se podrían emplear en proyectos de infraestructura productiva y vivienda llamados a generar empleos y con ello fortalecer nuestro mercado interno y reactivar la economía nacional, o bien mejorar y ampliar los sistemas de salud y educación para elevar el bienestar de los sectores populares más necesitados. Sin embargo, por estos y otros efectos del modelo neoliberal el país no tiene recursos y ha llegado a un endeudamiento estratosférico. Según datos de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, en diciembre de 2004 la deuda interna neta total llegó a 1 billón 961 mil 854 millones de pesos; y la deuda externa neta total a 1 billón 195 mil 566 millones de pesos. Es decir, la deuda pública neta total a la fecha suma alrededor de 3 billones de pesos, que equivalen a más del 40% del PIB. Debe decirse que la Administración actual incrementó en un 36% la deuda pública neta total que le dejara en herencia el gobierno de Ernesto Zedillo a finales del 2000.

Al pago del servicio de esta deuda pública sin precedentes se destina una buena parte de los ingresos petroleros, razón por la cual no existen recursos disponibles para atender las enormes necesidades del país. Mientras continúe el actual modelo neoliberal y este sangrado financiero, no existirán condiciones para impulsar un crecimiento económico alto y sostenido y el desarrollo social que requiere México.

En 2004, con un crecimiento económico del 4.4% la situación del país no mejoró sensiblemente. En 2005, con un pronóstico de crecimiento del 3.7% y con una inmensa dependencia respecto a la economía de Estados Unidos que se está desacelerando, los grandes problemas de México se acrecentarán aún más.

En contraste, el gasto público federal para superar la pobreza es muy reducido. En los últimos 10 años apenas pasó del 1.1% a 1.4% del PIB. El gasto *per cápita* pasó de 213 a 957 pesos en el mismo período.

Pobreza

Actualmente los programas de combate a la pobreza sólo atienden a 5 millones de familias, es decir, a 20 millones 50 mil mexicanos, a pesar de que las cifras oficiales reconocen que más de 50 millones de mexicanos se encuentran en condición de pobreza, y de éstos, alrededor de 25 millones viven en condiciones de pobreza extrema.

En *Nuevo León*, el programa "Oportunidades", que es el de mayor cobertura, pasó de 20.9 millones de pesos en 1998 a 143.4 millones en 2004.

Asimismo, el programa de apoyo para las empresas en solidaridad, que atiende a la población de más bajos recursos, a escala nacional pasó de 248 millones de pesos en 1995 a 373 millones en 2004. Pero en Nuevo León se redujo de 17 millones a 6.5 millones en esos mismos años.

En el ámbito nacional, los recursos del programa de empleo temporal pasaron de mil millones de pesos a 2 mil millones. En Nuevo León pasaron de 16 a 26 millones de pesos entre 1995 y 2004.

Con excepción del sector energético y unos pocos rubros más, ya prácticamente no queda nada del patrimonio nacional por vender y el país se encuentra sin recursos y cada vez más endeudado. Los ingresos adicionales por los altos precios del petróleo de los años recientes, así como los 16 mil millones de dólares que enviaron los migrantes mexicanos en Estados Unidos el año pasado y los 21 mil millones que enviarán este año, apenas constituyen un paliativo de la descomposición social y el riesgo creciente de estallidos sociales.

Desempleo abierto y subempleo

En el año 2000, Ernesto Zedillo dejó un desempleo abierto del 2.2%. En 2004, la Administración de Fox llevó el desempleo al 3.8% de la PEA. El asunto está claro: no se están generando nuevos empleos e incluso se están perdiendo muchos de los ya existentes. El problema, además, consiste en que este nivel de desempleo se está volviendo crónico, y que el subempleo ya alcanza entre el 40 y el 50% de la PEA (PEA total: 42 millones 831 mil personas en 2004).

En Nuevo León el desempleo abierto ha sido del 2.6% en 2001, el 3.4% en 2002, el 3.6% en 2003 y el 4.2% en 2004.

Todo ello es consecuencia del modelo neoliberal, que no está orientado a generar empleos ni a fomentar el desarrollo productivo de México, sino a garantizar altas ganancias al capital financiero, sobre todo especulativo. Si se mantiene este modelo, jamás se generará el millón 200 mil empleos que requieren los jóvenes anualmente.

Educación

Los gobiernos neoliberales que hemos tenido en México, desde Miguel de la Madrid hasta la actual Administración, han privilegiado a los grandes inversionistas extranjeros y nacionales en detrimento de las necesidades prioritarias del país. No han colocado a la educación como una de las estrategias fundamentales para el desarrollo. A la educación pública, sobre todo a la media superior y superior, se le sustraen recursos con el objetivo de pagar la deuda externa e interna que juntas suman a la fecha 3 billones de pesos.

A escala nacional, el gasto público en educación pasó del 4.9% al 5.5% del PIB en 2004. Es decir, sólo aumentó alrededor del 1.5% en ese período. Estamos todavía lejos de destinar el 8% del PIB al desarrollo de la educación , según recomienda la UNESCO. En contraste, el gasto privado en educación pasó del 0.2 al 1.5% del PIB. Es decir, se multiplicó por 7 y media veces en el mismo período.

La atención a la población en edad preescolar pasó del 62.4% en 1995 al 63.1% en 2004. Prácticamente no se ha hecho nada en este renglón.

El promedio de escolaridad pasó de 7 a 8 años entre 1995 y 2004. O sea, en una década sólo aumentó un año. En Nuevo León el promedio es de 8.5 años.

El analfabetismo entre la población de 15 años y más apenas se redujo del 10.6% al 8.3% en los últimos diez años. En contraste, el analfabetismo en 2004 era en Argentina del 2.8%; en Chile, del 3.5%; en Uruguay, del 2%; y en Italia, del 1.3%.

La absorción de los egresados de secundaria por el bachillerato pasó del 74.1% al 85.7% entre 1995 y 2004; y la absorción de los egresados del bachillerato por el nivel superior pasó del 68.8% al 77.5%. Estas cifras indican que el esfuerzo realizado ha sido insuficiente.

Es preciso añadir que la matrícula en licenciatura pasó de 1 millón 533 mil alumnos en 1995 a 2 millones 431 mil en 2004. Es decir, sólo aumentó poco menos de un millón en una década.

Además, la eficiencia terminal en ese mismo período pasó, en primaria, del 80% al 90.6%; en secundaria, del 75.8% al 80.3%; y en bachillerato, del 55.5% al 59.8%. Todo ello indica que existen serios problemas en la eficiencia de los subsistemas educativos del país.

De la población de 25 a 64 años, en México sólo el 22% cuenta al menos con educación media superior; mientras en el Reino Unido el dato es del 63%, en Canadá del 82%, en Alemania y Japón del 83%, y en EUA del 88%.

Del mismo rango de población de 25-64 años, en México sólo el 13% tiene al menos licenciatura; mientras que en Alemania los es el 23%; en el Reino Unido, el 26%; en Japón, el 34%; en EUA, el 37%; y en Canadá, el 41%.

En relación con los datos nacionales, debemos decir finalmente que en México el salario de un maestro de primaria que se inicia en la docencia es de 11 700 dólares, y el salario de uno con 15 años de experiencia es de 15 455 dólares. En EUA los salarios son de 28 680 y 41 600 dólares, respectivamente. En Japón son similares a los de EUA, y en Alemania son más altos.

En Nuevo León el analfabetismo se redujo apenas del 3.8% al 3.1% entre la población de 15 años y más: sólo 7 décimas menos en una década. De la población de 15 años y más sólo el 17.1% tiene primaria completa; apenas el 24.7% terminó la secundaria; el 21.2% concluyó el bachillerato; y nada más el 16.2% cuenta con licenciatura. Siendo una de las entidades de mayor desarrollo relativo, estos datos muestran graves problemas en el desempeño de la educación.

En Nuevo León, actualmente sólo poco más del 70% de la población de 5 años asiste a la escuela; entre la población de 6 a 12 años lo hace el 97%; y entre la población de 13 a 15 años, apenas el 83%. Lo anterior indica que los problemas más serios en materia educativa en Nuevo León inician en el nivel de secundaria y se agudizan en los niveles

posteriores. Esto se confirma al observar que de la población de 16 a 19 años sólo asiste a la escuela el 44%, y de la población entre 20 y 24 años sólo lo hace el 20%.

En esta entidad, la matrícula en educación media superior pasó de 103 mil a 128 mil, y en la superior pasó de 97 mil a 132 mil entre 1995 y 2004. Es decir, en una década el incremento apenas fue de 25 mil y 35 mil alumnos respectivamente.

El promedio de escolaridad de la PEA en Nuevo León pasó de 9.1 años en 1990 a 9.7 años en 2004. O sea, en 15 años la escolaridad no se incrementó ni siquiera en un año.

Por último, debe señalarse que en 2004 el porcentaje de desocupados con educación media superior y superior en Nuevo León fue del 38%, mientras a nivel nacional fue del 41%.

EMPANTANAMIENTO DE LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA

Frente al desastre que ha producido el modelo neoliberal, no se observa voluntad alguna para redefinir nuestro Proyecto Nacional, y en cambio es apreciable que la polarización y la confrontación se han instalado en el escenario político nacional. Es necesario decir que esto ha constituido el resultado de una sucesión presidencial erróneamente adelantada por el propio Vicente Fox en 2003.

Estamos lejos de la "normalidad democrática", incluso de una democracia electoral efectiva. Tenemos una alternancia en el poder con una transición estancada, y un desgaste acelerado de las instituciones entre los tres poderes de la República y en los tres niveles de gobierno, y subsisten graves prácticas del viejo régimen autoritario que supuestamente había quedado atrás en el 2000.

A pesar de algunos avances democráticos en el plano electoral y en los poderes legislativo y judicial, son patentes claros signos de retroceso. Nuestra precaria democracia electoral está siendo percibida como un procedimiento que no genera beneficios a la sociedad, y en cambio consume enormes recursos públicos, sobre todo los que gasta el IFE y los que se le entregan a los tres viejos partidos.

Subsisten y están regresando en forma desmedida los vicios y las prácticas de manipulación, coacción y compra del voto. La corrupción y la impunidad de políticos, gobernantes y representantes populares provocan desinterés y rechazo de la ciudadanía. Los casos del PEMEXGATE, "Amigos de Fox" y los "video escándalos", así como las precampañas derrochadoras que se observan en los medios de comunicación electrónicos ofrecen una imagen grotesca de la política.

La partidización del IFE llevada a cabo a finales de 2003, y los afanes de conducir el país a un bipartidismo tipo Estados Unidos, o a un tripartidismo, no favorecen la transición a la democracia, sino la desvirtúan y bloquean seriamente.

A pesar de una mayor libertad de expresión, los medios de comunicación, especialmente la televisión y la radio, privilegian y atizan el escándalo, y "amarran navajas"

buscando "la nota". Esto enardece a la población que al ver diariamente tal descomposición política y social, y su deteriorada situación económica, sólo busca dar salida al descontento y la frustración. A ello obedecen los linchamientos de policías y servidores públicos que se producen cada vez con más frecuencia.

Por otra parte, el recurso manido de llevar a los tribunales las confrontaciones políticas y las contiendas electorales, emite el mensaje de que el voto ciudadano no vale. Se está llegando al absurdo de pretender descalificar a un adversario electoral antes de las propias elecciones.

Por las razones antes expuestas, además del abuso de la mercadotecnia electoral, nuestra incipiente democracia representativa está prematuramente agotada. No existen mecanismos que obliguen a los candidatos ganadores a cumplir sus promesas. Esto explica en buena medida el fenómeno del abstencionismo del 50, el 60 y hasta el 70% del padrón electoral.

Todo esto ha empantanado la transición a la democracia, lo que está generando signos alarmantes de retroceso hacia el viejo régimen, una mayor descomposición y crecientes expresiones de confrontación y polarización entre las instituciones del Estado mexicano, entre las fuerzas políticas y en el conjunto de la sociedad. No debemos permitir que todo ello se convierta en la forma "normal" de convivencia social y política en el país. El PT señala y alerta que, bajo este escenario, todos perdemos.

En el año de elección de los candidatos de cada partido a la presidencia, aumentará hasta niveles desconocidos el desgaste y deterioro de las instituciones del Estado, porque se agudizará la polarización y la confrontación política. Ante la falta de instituciones creíbles y con suficiente autoridad moral y política, no se descarta que se desate la confrontación y estallidos sociales en las calles de diferentes partes del país. No hay árbitro, porque las instituciones están siendo utilizadas en la lucha política. Nos acercamos a un escenario peligroso, de muchos riesgos y pocas probabilidades de que mejore la situación del país y las condiciones de vida para las mayorías sociales.

PROPUESTAS DEL PT

En relación con lo anterior, nuestro partido ha propuesto e insiste en la necesidad urgente de convenir en lo siguiente:

- Construir la voluntad y disposición de todas las instituciones y de todos los actores políticos para definir un Nuevo Pacto Nacional, que establezca directrices consensuadas sobre Política Económica y Política Social que permitan al país abandonar el modelo neoliberal e iniciar una nueva etapa de crecimiento alto y sostenido con equidad social.
- Liberar los recursos financieros indispensables para desarrollar una política industrial activa, recuperar el campo e implementar un programa emergente de empleo que permita impulsar el crecimiento económico y el desarrollo social del país, a través 1)

de una moratoria de la deuda pública externa e interna, la condonación del 50% y la restructuración de los pagos; y 2) la revisión y la depuración a fondo, en interés del pueblo de México, del rescate bancario de FOBAPROA-IPAB.

- Realizar una verdadera Reforma Democrática del Estado que permita reimpulsar la transición y consolidar la democracia. En particular, una reforma electoral que haga menos desiguales las contiendas electorales en materia financiera y facilite el acceso a los medios de comunicación electrónicos. Esta reforma tendría que incluir la representación de los partidos en las dos Cámaras, de acuerdo con la proporción efectiva de votos obtenida por ellos.

Ampliar y fortalecer la participación de la sociedad en la determinación del rumbo del país y en todos los asuntos públicos sustantivos.

[2005]

EL PARTIDO DEL TRABAJO ANTE LA REFORMA DEL PODER JUDICIAL*

Comprometido con los problemas fundamentales de México, el Partido del Trabajo participa en el proceso de la reforma del Estado, en este caso en relación al Poder Judicial. Pero debemos decir que la modalidad adoptada no corresponde con la trascendencia del tema, ni con el propósito de que la sociedad en su conjunto participe activamente en las decisiones que se deban tomar al respecto. Aún así, expondremos brevemente ante ustedes los planteamientos y las propuestas del Partido del Trabajo.

Situación crítica del Poder Judicial

Uno de los grandes reclamos de la sociedad es poner fin a la creciente inseguridad que deviene en impunidad. Del 100% de los delitos que se denuncian, apenas el 4% de los delincuentes llega a recibir sentencia condenatoria. Es decir, en más del 90% de los casos, el Ministerio Público no encuentra elementos que consignar y el juez de la causa termina dictando sentencia absolutoria; o aún dictando sentencia condenatoria, en cuyo caso el inculpado obtiene su libertad mediante el juicio de amparo.

A lo anterior se agrega la proliferación del crimen organizado, en especial del narcotráfico, con su inmenso poder de corrupción y violencia, que lo ha conducido a apoderarse de numerosas ciudades y regiones enteras del país.

La sociedad se encuentra en estado de indefensión ante la delincuencia.

¿Por qué ocurre esto? Por la situación crítica y la descomposición a que ha llegado el Poder Judicial. He aquí algunas de sus expresiones más visibles:

- la falta de transparencia en los procedimientos de los tribunales y juzgados;
- la mercantilización en la procuración e impartición de justicia;

---

* Participación en la reunión plenaria del Grupo Parlamentario del PT en la Cámara de Diputados de la LX Legislatura (8 de noviembre de 2007).

- la degradación de la imparcialidad;
- la actuación facciosa, por consigna o como factor de presión política;
- la fabricación, o en su caso exoneración, de culpables;
- la arbitrariedad temporal en la aplicación de la ley;
- la susceptibilidad al tráfico de influencias;
- la supeditación a los gobiernos en turno o al poder económico;
- la inmoralidad, al asignarse millonarios bonos y compensaciones;
- y en general, la falta de interés en hacer valer el mandato constitucional de salvaguardar las garantías de los individuos y de la sociedad.

El neoliberalismo, como modelo económico, político, social y cultural, aplicado desde hace 25 años, ha recrudecido los graves problemas que padece el Poder Judicial.

El neoliberalismo debe ser sustituido por un Proyecto Alternativo de Nación, y la situación del Poder Judicial debe cambiar radicalmente, porque ambos han convertido la aplicación de la justicia en inseguridad jurídica e impunidad, constituyendo los dos principales factores de disgregación y descomposición de la convivencia social.

Judicialización de la política

Otro factor que ha coadyuvado a la inseguridad jurídica y a la desarticulación de la convivencia social ha sido la judicialización de la política. Esto comenzó y se fue acrecentando a partir de la reforma de 1996, que creó el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) y estableció la Ley General del Sistema de Medios de Impugnación en Materia Electoral.

Este nuevo marco jurídico propició que el TEPJF extralimitara sus funciones y se arrogara facultades legislativas que no le corresponden. En especial, se atribuyó una interferencia arbitraria en la vida interna de los partidos políticos. Como resultado de ello, es el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación quien determina las dirigencias y candidaturas, e incluso, quién debe ocupar un cargo de elección popular.

El Tribunal se ha convertido en el "gran elector", porque ahora en medida creciente es él, y no la voluntad ciudadana, quien decide al ganador de una elección popular.

Desde luego, esta situación debe corregirse porque no sólo lastima la convivencia armónica y pacífica, sino también porque va en sentido contrario a la construcción de una democracia efectiva, en la que únicamente la voluntad popular debe determinar quién ha de ocupar un cargo de elección.

Propuestas

El Poder Judicial de la Federación ha venido desempeñando un papel muy importante en la vida política de México. Si bien las resoluciones de este poder deben ser en estricto sentido

jurisdiccionales, las mismas pueden adquirir un matiz político en la relación entre los poderes públicos legislativo y ejecutivo federales o en los correspondientes de los Estados.

Sobre la base de lo antes expuesto, presentamos las propuestas específicas del Partido del Trabajo para la reforma del Poder Judicial de la Federación:

- Crear el Tribunal Constitucional, que se encuentre fuera del ámbito del Poder Judicial de la Federación y que tenga competencia para dirimir los conflictos que por cuestiones de constitucionalidad se generen en la relación entre los poderes públicos federales y los que ocurran en las entidades federativas.
- Establecer mecanismos legales que hagan más expedita la función de los Juzgados de Distrito en las materias penal, mercantil, civil y administrativa, lo cual obliga a la revisión exhaustiva de los distintos códigos y códigos procesales.
- Establecer los juicios orales, para que los procesos penales sean abiertos y se elimine cualquier posibilidad de corrupción desde el momento en que el afectado por la comisión de un delito acude al Ministerio Público a presentar una denuncia, hasta el fin del propio proceso penal.
- Contar con una nueva Ley de Amparo que haga menos técnico y rígido el procedimiento del juicio de garantías, logrando con ello que sea más accesible a los quejosos. Asimismo, se debe eliminar la denominada "fórmula Otero", con el propósito de que las leyes declaradas inconstitucionales en un procedimiento de amparo cesen sus efectos y que cualquier persona que se encuentre en la misma situación jurídica que el quejoso, aunque no haya promovido el juicio, sea también beneficiada por la resolución emitida.
- Garantizar la autonomía del Consejo de la Judicatura Federal. Es inconveniente que el Presidente de la Corte presida al mismo tiempo el Consejo de la Judicatura, pues esto lo hace ser juez y parte. Con tal autonomía también se busca mayor eficiencia, transparencia e imparcialidad en el procedimiento para la designación de jueces y magistrados, pues en la actualidad los concursos dejan muchas dudas e incluso evidencian favoritismos en la asignación de plazas.
- Conferir autonomía al Ministerio Público Federal. Actualmente el nombramiento del Procurador General de la República es propuesto por el Presidente de la República a la Cámara de Senadores, y en los recesos de la misma, a la Comisión Permanente. De este modo, el Procurador responde más a quien lo designa que a los intereses de la sociedad. En consecuencia, proponemos que dicho funcionario sea designado por la Cámara de Senadores a partir de una consulta que ésta realice entre los colegios y asociaciones de abogados y las escuelas de derecho del país. Sólo así se garantizará la independencia, objetividad e imparcialidad en la procuración de justicia.
- Terminar con la injerencia de las autoridades electorales en los asuntos internos de los partidos políticos, en relación con las decisiones tomadas en ejercicio de su autonomía.

La reforma del Poder Judicial debe hacer valer el principio constitucional de que la justicia ha de ser oportuna, confiable, pronta y expedita; de lo contrario, seguirá prevaleciendo la corrupción, la indefensión y la impunidad.

[2007]

BALANCE DEL PROCESO ELECTORAL DE 2006 EN MÉXICO*

El 2 de julio de 2006 la Coalición por el Bien de Todos (CPBT), con Andrés Manuel López Obrador (AMLO), gana la Presidencia de México, pero el descomunal fraude orquestado desde el poder del Estado, con la complicidad de la oligarquía, los principales medios de comunicación electrónicos e impresos, las cúpulas sindicales tradicionales y los sectores más conservadores de la jerarquía eclesiástica, impiden que las fuerzas políticas de izquierda y centro izquierda obtengan el reconocimiento legal del triunfo, imponiendo al candidato de la derecha-ultraderecha, Felipe Calderón Hinojosa.

Contexto económico y social

La alternancia en el poder se tradujo en el continuismo económico y en el resurgimiento de los peores vicios y prácticas del viejo régimen político priísta.

A pesar de haber contado con enormes ingresos externos, el primer gobierno panista condujo a México a una situación de crisis en todos los órdenes:

- Las reservas internacionales pasaron de 35 mil 585 millones de dólares en diciembre de 2000 a 67 700 millones en diciembre de 2006.
- La inversión extranjera en el período 2001-2006 sumó un total de 106 940 millones de dólares.
- Los ingresos por exportaciones petroleras sumaron en el mismo período un total de 141 310 millones de dólares.
- Las remesas de los migrantes en Estados Unidos pasaron de 8 900 millones de dólares en 2001 a 23 050 millones en 2006.
- El crecimiento promedio anual del PIB en el período 2001-2005 fue del 2.0%. Si a este índice le restamos el crecimiento promedio anual de la población, del 1.6%, obtenemos un crecimiento real de la riqueza de sólo un 0.4%.

* Ponencia presentada en el XI Seminario "Los Partidos y una Nueva Sociedad", Ciudad de México, 9-11 de marzo de 2007.

- Se reforzó la dependencia de México con respecto a los Estados Unidos.
- El incremento de precios de la canasta básica ha sido muy superior al nivel promedio anual de inflación, que en el sexenio pasado fue del 4 - 4.5%. El gobierno foxista dejó un déficit de 5 millones 700 mil empleos, afectando principalmente los jóvenes.
- El campo está en crisis y abandonado a su suerte.
- Oficialmente se reconoce que casi 60 millones de mexicanos se encuentran en condiciones de pobreza y 28 millones 350 mil sobreviven en pobreza extrema.
- La migración aumentó dramáticamente, pasando de 300 mil migrantes hacia Estados Unidos en el año 2000, a 550 mil en 2006.
- La delincuencia y el crimen organizados se han elevado considerablemente y extendido a varias entidades de la República.
- Al concluir el sexenio anterior, se había entregado al capital extranjero el 90% del sistema financiero mexicano, el cual ha obtenido ganancias estratosféricas derivadas de los intereses que el gobierno les ha venido pagando a raíz del "rescate bancario" (FOBAPROA/IPAB) convertido en deuda pública en 1999.
- Se ha seguido una política fiscal que ha sangrado hasta la extenuación a PEMEX, ha rebajado las tasas de impuestos a quienes más ingresos tienen y ha mantenido regímenes favorables a la evasión y la elusión fiscal.

Se ha insistido desde las más altas esferas de los poderes económico y político, que se deben llevar a cabo las reformas energética, fiscal, laboral, de la seguridad social y del Estado. Para realizar estas "reformas estructurales" era indispensable que la megacoalición del gobierno federal, el PAN y la oligarquía se emplearan a fondo para impedir que Andrés Manuel López Obrador y la CPBT ganaran la Presidencia de la República.

Contexto político

El proyecto que representa el PRI estaba agotado, pero llegó a las elecciones del 2006 con el mayor número de gubernaturas, de Congresos locales y municipios, además de la mayor estructura partidaria y gremial. El PAN también mostró que su proyecto no era una opción para la mayoría de los mexicanos, pero llegaba al proceso electoral con el gobierno federal en sus manos, el respaldo de EUA y el apoyo activo de la oligarquía y la jerarquía eclesiástica. Ante el claro agotamiento del antipopular modelo neoliberal, resurgió el rostro del autoritarismo gubernamental: San Salvador Atenco, Lázaro Cárdenas, y la APPO.

López Obrador y la CPBT aparecían respaldados por un vigoroso movimiento electoral.

Era previsible que la votación se terciaría.

En 2000 la alternancia en el gobierno se produjo en virtud de los siguientes resultados: PAN-PVEM, el 38.3%; PRI, el 36.9%; y PRD-PT-PAS-PSN, apenas el 18.7%.

En las intermedias de 2003, los resultados fueron: PAN, el 30.7%; PRI, el 23.2%; PRD, el 17.6%; PVEM, el 4.0%; los partidos de izquierda y centro-izquierda (PRD, PT y PC), el 22.2%.

En el pasado proceso de 2006, los resultados "oficiales" fueron: PAN, 35.9%; la CPBT (PRD-PT-PC), 35.3%; y el PRI-PVEM, 22.26%.

Para la coalición de izquierdas, pasar del 18.7% en 2000 al 22.2% en 2003, y luego —a pesar del fraude de Estado— al ("oficial") 35.3%, es un triunfo en sí mismo.

Como resultado del proceso de 2006, la composición del Congreso quedó de la siguiente forma:

- Cámara de Diputados: PAN, 206; CPBT, 158; PRI, 106; PVEM, 17; PANAL, 9; y PASDC, 4.
- Cámara de Senadores: PAN, 52; CPBT, 36; PVEM, 6; PANAL, 1.

Síntesis del proceso electoral

Mucho antes de iniciar la contienda electoral se integró una santa alianza entre Vicente Fox, el PRI y el PAN, la oligarquía y la jerarquía eclesiástica, para impedir que López Obrador fuera Presidente.

PRI y PAN, con los oficios de Elba Esther Gordillo, se repartieron la integración del Consejo General del Instituto Federal Electoral (IFE).

Posteriormente, la ruptura con el PRI de Elba Esther Gordillo y su alianza con el gobierno federal y el PAN dejó en manos de éstos el control total del Consejo General del IFE, lo cual facilitó el megafraude de Estado.

El árbitro electoral se sometió al servicio de la santa alianza de derecha y ultraderecha para que ganara su candidato.

Se concedió el registro a dos nuevos partidos: Alternativa Socialdemócrata y Campesina (PASC) y Nueva Alianza (PANAL), propiedad de Elba Esther Gordillo.

En 2004 se produjeron los "video escándalos" para desprestigiar a AMLO, y en el primer semestre de 2005, se desató el proceso para desaforar a AMLO.

Tanto la estrategia mediática del "video escándalo" como la político-judicial del desafuero fracasaron en anular a Andrés Manuel López Obrador; antes por el contrario, fortalecieron su preferencia electoral, que llegó a superar el 45%.

La santa alianza tuvo que recurrir a un "Plan B", y a un "Plan C", dispuesta a todo con tal de que AMLO no llegara a la Presidencia de la República.

El Plan B consistió en una abierta guerra sucia en los medios de comunicación, siguiendo la estrategia indicada desde Estados Unidos: satanizar, criminalizar, descalificar, a la izquierda y su candidato. Usaron los programas sociales del gobierno federal para coaccionar a los electores en favor del candidato del PAN. Los medios electrónicos de comunicación se condujeron abiertamente en favor de Felipe Calderón a lo largo de todo el

proceso electoral. Las más selectas cúpulas empresariales y financieras instrumentaron una ilegal campaña multimillonaria para denostar a AMLO y favorecer a Calderón. La misma orientación mostraron la "intelectualidad orgánica" y la jerarquía eclesiástica.

El Plan C consistió en el fraude electoral propiamente dicho, que combinó el fraude "a la antigüita" con el fraude cibernético, debido a la doble contabilización (manual y electrónica) de los votos. Para llevar a cabo este plan, el día de los comicios se "sustituyó" a 200 mil representantes de casilla por integrantes del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, dirigido por Elba Esther Gordillo, quien contó con el apoyo de varios gobernadores del PAN y del PRI. Los operativos fundamentales del fraude se ubicaron en dos momentos. El primero, durante la jornada electoral del 2 de julio; y el segundo, en los días que siguieron al Cómputo Distrital, cuando se "manosearon" los paquetes y las actas en un número indeterminado de Distritos.

- Sólo hubo recuento en 11 893 casillas (el 9.07% del total).
- La revisión mostró que se introdujeron votos de más, o se sustrajeron votos de las urnas, pues no coincidían los números con los datos de las actas.
- En el Programa de Resultados Electorales Preliminares, el conteo electrónico de la noche de la votación siempre mantuvo a Calderón por encima de AMLO, a pesar de que la votación era muy cerrada y se suponía que los votos llegaban al azar. Hubo un algoritmo en el programa.
- En el recuento distrital, la operación electrónica se realizó al revés: AMLO iba arriba, pero al final Calderón obtenía el triunfo por casi 0.6%. Aquí el algoritmo se aplicó de manera invertida.

Si con base en los precedentes jurídico-electorales existentes y aplicables, se hubieran anulado las 3 873 casillas recontadas donde hubo votos de más introducidos ilegalmente, se habría tenido que reconocer el triunfo de Andrés Manuel López Obrador.

Los magistrados aceptaron que hubo intromisiones, interferencias, inducciones, irregularidades y distorsiones graves, pero que fueron insuficientes para incidir en el resultado electoral.

Según los propios números oficiales, Felipe Calderón obtuvo 35.9% y AMLO 35.3% de los votos.

El 5 de septiembre el Tribunal Federal Electoral declaró válida la elección presidencial y otorgó a Felipe Calderón la condición de Presidente electo.

El Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) no correspondió a su carácter de tribunal de última instancia, sino actuó como un juez de barandilla. En lugar de limpiar la elección, el TEPJF acentuó las sospechas de fraude y pavimentó el camino para que se impusiera una presidencia ilegítima. Se aplicó en México el mismo "modelo electoral" que han venido aplicando el imperialismo estadounidense y las oligarquías locales en todos los países de América Latina y el Caribe. El saldo final es que ya no tenemos una

República con poderes legales y legítimos, sino una red de complicidades, una "República simulada". Contra todo esto se pronuncia la Convención Nacional Democrática (CND) y el Frente Amplio Progresista (FAP) constituidos el pasado 16 de septiembre, encabezados por AMLO como Presidente legítimo de México.

Nuestros errores

- El día de la jornada electoral los representantes de la CPBT no acudieron a hacer su tarea en el 30% de las casillas. Increíblemente, en el Distrito Federal, gobernado por el PRD, la falta de cobertura sumó el 40%.
- El proceso de negociación para conformar la Coalición Electoral (CPBT) se llevó hasta el límite de los tiempos legales, lo que restó tiempo para establecer una estrategia.
- No se atendieron los señalamientos del PT en el sentido de que se iba a enfrentar a una elección sumamente cerrada, en particular, que la votación se terciaría.
- Hubo excesiva confianza en que se ganaría la elección y no se contó con un plan de acción que previera un posible fraude electoral. Nunca hubo un Plan B.
- No se establecieron acuerdos con organizaciones sindicales, campesinas, magisteriales y populares, sino se optó por esperar a que se sumaran al vigoroso movimiento electoral de la CPBT.
- Se eludieron el diálogo y los acuerdos con los sectores empresariales y la jerarquía eclesiástica, a pesar de las muestras de interés por parte de éstos.
- No se adoptó una estrategia apropiada y contundente frente a la "guerra sucia".
- Fue un error grave no acudir al primer debate a mediados de abril. El descenso fue en picada a partir de esta fecha.
- Se infravaloró el efecto del Partido Alternativa Socialdemócrata y Campesina.
- Muy tardíamente se aceptó responder a la "guerra sucia", pero se llevó a cabo con *spots* planos, sin contundencia ni suficiente repetición.
- Otro error estratégico fue haber trabajado sin la necesaria articulación de los equipos: el de AMLO y el de la CPBT. No hubo realmente "cuarto de guerra".
- Hubo excesiva "confianza" en las autoridades electorales.
- Se descuidó el proceso legal de impugnación.
- Finalmente, se tuvo una reacción postelectoral tardía.

Perspectivas

Se avecina una lucha prolongada del bloque político popular contra el bloque de derechas en todos los frentes: ideológico, electoral, legislativo y gubernamental, a nivel federal, estatal, municipal y comunitario.

El 5 de septiembre se constituyó el Frente Amplio Progresista (FAP). El 16 de septiembre se creó la Convención Nacional Democrática (CND).

La CND encomendó al FAP la responsabilidad histórica de articular la lucha político-electoral, legislativa y gubernamental en el terreno de las instituciones oficiales a todo lo largo y ancho del país. En esa dirección se decidió asumir y ejercer los cargos de elección obtenidos y ponerlos al servicio de la refundación de la República.

Se acordó impedir por todos los medios al alcance del FAP y la CND que se privaticen los energéticos, los recursos naturales, la educación, la salud y la seguridad social, que son patrimonio y derechos de todos los mexicanos; e impedir, igualmente, que avance la contrarreforma laboral.

Simultáneamente, se decidió impulsar los cambios legislativos y gubernamentales en el sentido del Proyecto Alternativo de Nación que postularon Andrés Manuel López Obrador y la CPBT.

Por último, se acordó mantener la alianza electoral que integró la CPBT para participar y ganar los procesos electorales por venir, de modo que el Movimiento de la Resistencia Civil Pacífica, la CND y el FAP vayamos construyendo desde abajo el poder popular.

[2007]

EL PAPEL DE LOS MEDIOS ELECTRÓNICOS DE COMUNICACIÓN EN LOS PROCESOS POLÍTICO-ELECTORALES*

Los medios de comunicación de masas y la política en México

México sigue entrampado en una azarosa transición a la democracia. Sobre el tema que nos ocupa, no obstante los avances arduamente conseguidos, es preciso consignar que los medios electrónicos de comunicación siguen fuertemente anclados en los códigos y las prácticas del régimen anterior. No existen aún relaciones democrática entre los medios de comunicación, la sociedad y el Estado.

En pleno siglo XXI, los mexicanos contamos con una legislación anacrónica y obsoleta en materia de radio y televisión que cumplirá 45 años de haber sido promulgada y que sólo busca el beneficio económico para los dueños del dinero, por encima de la cultura, la educación, el pluralismo, los valores, el servicio social o la difusión de las actividades político-electorales.

En la actualidad, sólo dos empresas de televisión controlan casi el 90% de la programación nacional, y tan sólo 10 grupos radiofónicos detentan el 73% de las frecuencias de amplitud y frecuencia modulada. Es inconcebible que sean los medios quienes establezcan sus altas tarifas de publicidad, sin justificación ni apego a la realidad, y que facturen 70 centavos de cada peso que los partidos gastan en las contiendas electorales.

Los medios de comunicación de masas han estado ligados históricamente tanto al poder económico como al poder político. El hecho de que en nuestro país sólo cumplan con una función primordialmente mercantilista, en manos de unos cuantos que ante todo buscan lucrar, ocasiona que no haya espacios para aquellos individuos e instituciones, incluidos los partidos políticos, que de una u otra forma pretenden operar un cambio en

* Exposición realizada en el Consejo Político Nacional Ordinario del PT, en la Ciudad de México, el 25 de febrero de 2004.

el orden jurídico, administrativo, político y económico sobre el que se asientan los estados de privilegio para selectas minorías, que por años han usufructuado patrimonios estatales y bienes de la nación, ante la complacencia e incluso complicidad del gobierno, el cual, a cambio de favores relacionados con la adjudicación de coberturas informativas favorables, espacios "triple A" para sus mensajes y "espoteo" preferencial para sus candidatos, extiende concesiones y privilegios a los medios. A tal grado ha llegado esta relación que las frecuencias de radio y televisión se renuevan a sus mismos dueños y la ley en la materia ha quedado durmiendo el sueño de los justos por largo tiempo.

Que quede claro: el hecho de que durante las campañas electorales los espacios publicitarios estén inundados de mensajes partidistas y de candidatos, no quiere decir que en México exista una real apertura de los medios a la democracia, sino, por el contrario, que esos espacios los ocupan quienes tienen más dinero para contratar, mientras las agrupaciones y contendientes con menores recursos financieros tienen que conformarse con la entrevista o la nota de diez segundos que suele presentar algún espacio noticioso.

Para los grupos sociales las estaciones de radio y televisión están cerradas; no existe un solo caso en que se les haya asignado una frecuencia televisiva o radiofónica a algún partido político de oposición, o a sindicatos obreros y campesinos, o bien a gremios empresariales y religiosos, o a organizaciones estudiantiles.

Los canales informativos, principalmente la radio y la televisión, han dejado muy atrás el papel de meros transmisores de mensajes para convertirse en instrumentos de gran influencia en el acontecer nacional. En buena medida, ahora la política se debate en la pantalla de televisión o en el noticiero de radio. Los medios han llegado a convertir, incluso, en denunciantes, acusadores, fiscales y hasta en jueces de diversos aspectos públicos y de sus protagonistas, no sólo del gobierno sino de los partidos políticos y demás actores sociales, que viven temerosos de encontrarse de pronto en medio de la calumnia, la mentira, el "video escándalo", el amarillismo, el rumor, la crítica o el sensacionalismo.

Los medios imponen o desbaratan agendas, erigen o condenan al olvido a todo tipo de personajes; se han convertido en el nuevo espacio público que permite articular o erosionar consensos e incluso se autolegitiman.

Los ciudadanos viven pendientes de las noticias para conocer el último escándalo político. Si bien no es posible hablar de una subordinación absoluta del poder político al poder de los medios, también es cierto que más de un funcionario público, dirigente y gobernante, busca congratularse con los medios y no alterarlos. De ahí el gran poder e influencia que han adquirido y que ha llevado, incluso, a que sea tal la presión para que se mantenga inalterable el orden de cosas actual con respecto a ellos.

México, con su particular sistema de poder, no ha escapado a las tendencias globales con respecto a la incidencia de los medios en las campañas proselitistas. La radio y la televisión han permeado paulatinamente el desarrollo de los procesos electorales y su

influencia ha sido más que decisiva en los resultados generales, no sólo en el sentido de ayudar o no a un contendiente a triunfar, sino también en relación con la credibilidad del propio sistema electoral mexicano.

Diversas ideologías, intereses y propuestas encuentran vías para manifestarse y contender, buscando siempre el respaldo ciudadano. En esa contienda, los medios de comunicación juegan un papel más que relevante, puesto que son los conductores a través de los cuales fluye el debate y se dan a conocer las distintas propuestas políticas. De hecho son, en la inmensa mayoría de los casos, el vehículo a través del cual el ciudadano común entra en contacto con las opiniones, iniciativas y prácticas de los principales actores políticos.

Con el arribo de la mercadotecnia política a los procesos electorales y con el excesivo uso de espacios publicitarios, cada día recibimos más mensajes, pero muy probablemente cada vez sabemos menos. Por muy abundantes que sean los mensajes, no se convierten en efectiva comunicación de ida y vuelta, sino que reproducen el sistema autoritario de los medios en el que muy pocos dicen muchas cosas a mucha gente, sin que estos últimos tengan la posibilidad de entrar en contacto con los emisores del mensaje.

La propagación de información pagada es tan grande como la confusión que despierta. El ruido en los medios llega a ser tan fuerte, que no deja escuchar y mucho menos reflexionar. Si el ciudadano en verdad analizara la gran cantidad de promesas de campaña que hacen los candidatos, muy seguramente nadie votaría por ellos. El discurso político se fragmenta en frases y éstas tienden a ser tan vagas que no alcanzan a transmitir una concepción integral de lo que pudieran ser propuestas útiles para la gente.

Los medios han impuesto sus formatos a la política. El discurso es segmentado en los espacios noticiosos para quedar a la medida de las necesidades de tiempo que busca la televisión y la radio.

Pero ésto no ha sido siempre así. En México los espacios políticos por excelencia fueron el Congreso de la Unión, las elecciones, las instituciones, los partidos políticos, los sindicatos, etc. Sin embargo, ahora que los propios partidos se han empeñado en hacer transparentes y confiables los procesos electorales, encontramos que precisamente a través de los mismos medios se dirimen las preferencias y los resultados preliminares de la votación.

Los medios de comunicación de masas y la apertura a la información política

La presencia de los medios de comunicación en los procesos electorales, se incrementó en los últimos 15 años. Si bien su efectividad ha sido motivo de múltiples análisis y controversias, la tendencia a incorporarlos en las estrategias de los partidos políticos en competencia electoral ha seguido una línea ascendente.

El mayor acceso de los partidos políticos a los medios de comunicación ha sido un anhelo histórico. Los partidos políticos tienen como norma legal y ética la difusión de los valores democráticos, los principios, tesis, conceptos y demás elementos que integran sus

respectivas plataformas electorales, así como de aquellos asuntos nacionales y extranjeros de interés colectivo, sobre los cuales es necesario que opinen.

Para conseguir este objetivo, los partidos políticos tienen que auxiliarse de distintos medios: por un lado, se encuentran los medios internos de que dispone cada instituto, como periódicos, revistas, folletos, volantes, escuelas de cuadros, etc. Estos, por lo regular, suelen tener una existencia prolongada debido lo obligan las disposiciones legales, pero hemos observado que, en términos de preferencias comunicacionales, los ciudadanos en general, y una gran parte de los simpatizantes y militantes en particular, siguen una línea ascendente, menos doctrinaria y más abierta a la reflexión y el análisis cotidiano que sólo dan los medios abiertos como la radio, la televisión y la prensa escrita.

Existen actualmente tres principales formas de acceso de los partidos políticos, candidatos y campañas a los medios de comunicación electrónicos en tiempo electoral, a saber:

1. La que establece la ley electoral, a todas luces reducida y no obligatoria para los industriales de la radio y la televisión, en lo concerniente a otorgar los mejores espacios y de manera preferencial en relación con la programación general y con las mejores emisoras. Los días, estaciones y cantidades que corresponden a cada partido están especificados en la legislación, razón por la cual no se puede exigir más de lo que ya los legisladores establecieron de acuerdo con la fuerza electoral de cada instituto político.
2. La segunda manera de acceder a los medios electrónicos es a través del pago de publicidad —promocionales de radio y televisión, coberturas especiales de actos de campaña, entrevistas arregladas, emisiones especiales, y otros—. Es fácil observar que en este rubro el partido que más recursos económicos tiene, o bien el que tiene mayor poder político, es el que puede contratar más y mejores espacios, con mayor periodicidad y en un mayor número de emisoras. En este rubro priva la desigualdad, ya que, como reza el dicho popular "el que tiene más saliva, traga más pinole".
3. Hay una tercera posibilidad de acceder a los medios: a través de la publicidad que no suele costarle a los partidos y que se caracteriza por la cobertura, en forma de noticias, de las actividades electorales. Los noticiarios de radio y televisión dan cuenta de las campañas políticas y de sus candidatos. Estos espacios se politizan y conceden entrevistas, diseñan debates y emisiones especiales en las cuales se contrastan opiniones, tesis y formas de trabajo. Es innegable la existencia de favoritismos de conductores o jefes de información que invitan en más ocasiones a tal o cual candidato, o bien en relación con el seguimiento a los actos de campaña; pero es en este rubro en el que se puede medir el grado de equidad e igualdad de la información electoral, ya que estos espacios son de servicio social y, desde el punto de vista de la ética periodística, cabría suponer que se conceda la misma oportunidad a todos los contendientes para expresar sus puntos de vista.

Todavía hace poco más de diez años, las organizaciones políticas se limitaban a emplear los medios como recursos auxiliares de campaña, sin darles una jerarquía superior. Ahora esta situación ha cambiado radicalmente. El aparato propagandístico de los institutos políticos se avoca, en lo fundamental, a vender la imagen del candidato o los candidatos; a pretender gestar, en el mejor de los casos, esa imagen de líder carismático, de candidato de la sociedad y de funcionario ejemplar.

Los medios antes de la elección de 1988 y la ruta al 94

Por primera vez, el 5 de enero de 1973 la legislación electoral mexicana introduce preceptos relacionados con el acceso de los partidos políticos a los medios de comunicación de masas; en ella se consignaban las primeras reglas para el ejercicio de estas prerrogativas. Este hecho marca el inicio de un debate permanente por parte de los partidos en torno a la igualdad y la proporcionalidad en la difusión de sus mensajes y su información.

Radio y televisión habían sido, antes de 1988, testigos casi siempre mudos y ciegos en las campañas políticas nacionales. El partido gubernamental usaba esos medios para reiterar mensajes e imagen, pero no para persuadir o confrontar. Al gobierno y su partido sólo le interesaban los medios si confirmaban la despolitización y la satanización de la disidencia.

La característica principal de los medios y la difusión de la democracia en este período no sólo consistía en su parcialidad al informar sobre las campañas y actividades de los candidatos, sino en la invención de un país inexistente. Las campañas del Partido Revolucionario Institucional eran las únicas reales para los medios, al tiempo que a su alrededor se presentaron partidos, candidatos, propuestas sólo como entes testimoniales, simbólicos, sin poder de atracción y sin posibilidades de penetración.

En el proceso de 1988 siguió existiendo un manejo parcial de los medios, facilitado, en el caso de la televisión, por la pertenencia estatal de la mitad de ellos y por la profesión de fe priísta que el consorcio privado Televisa, dueño de la otra mitad, se empeñó en demostrar.

En las elecciones federales de julio de ese año, la desigualdad con la que la mayoría de los medios informativos trató las campañas electorales fue uno de los principales motivos para que, con un efecto contrario al que buscaban, los operadores de los medios y los supuestos beneficiarios de la unilateralidad informativa encontraran rechazos en distintos segmentos de la sociedad mexicana.

No es una sorpresa en México —ni en otros países de insuficiente desarrollo comunicacional— el hecho de que los medios electrónicos informen de manera parcial y reducida sobre opciones políticas distintas de las que favorecen al gobierno. Los medios, cualesquiera sean, responden a intereses y condiciones que sería ingenuo ignorar. Pero en tal sentido, la novedad mexicana a partir de 1988, ha sido que la sociedad tendió a acrecentar la queja en su interior en torno a la unilateralidad informativa y, sobre todo, que en el mundo del poder esta circunstancia despierta cada vez más inconformidades. En ese período, los

partidos de oposición se preocupaban por la omisión e, incluso, la distorsión en la cobertura de sus actividades.

Entre la abundancia de novedades del proceso del 88, destacó la creciente competencia que encontró el PRI —pese a haber conservado el poder— por parte de otras agrupaciones políticas; el establecimiento de la atractiva y heterogénea coalición del Frente Democrático Nacional encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas; La consolidación regional del panismo, a pesar de no haber crecido a escala nacional, así como el deterioro de partidos políticos pequeños y poco representativos.

De conjunto con esos saldos iniciales puede señalarse renovación de las conductas políticas del electorado mexicano, insuficiente aún, pero auténtica. Más allá de la participación en las urnas —difícil de comparar con otros momentos porque los datos de abstención y participación electoral en comicios anteriores son poco confiables— pudo apreciarse una creciente atención de diversos sectores hacia el proceso político de 1988, tal y como ha sido documentado con abundante información bibliográfica y hemerográfica.

No se produjeron debates entre los candidatos, pero la cobertura noticiosa y de promocionales fue casi exclusivamente para el partido gobernante y su candidato, excluyendo a la oposición que, incluso, tuvo que realizar actos de protesta frente al consorcio de TV más importante de México y pedir la renuncia de su principal vocero, Jacobo Zabludovsky.

También es importante mencionar, entre lo más rescatable de este proceso electoral en materia de medios y campañas, que los dirigentes partidistas, candidatos, militantes y seguidores en general pusieron en el centro del debate el papel jugado por los canales informativos en el concierto electoral mexicano, ya que los medios demostraron ser un vehículo de obstrucción de la pluralidad y, por consiguiente, una fuente de desánimo o para la convivencia plural.

En el proceso de 1991, no se registran cuestiones significativas en la relación entre los medios de comunicación y las elecciones. El gobierno manejó exitosamente su imagen política en los canales informativos, y la presión estatal y el control mediático se incrementaron. Se mantuvo el control sobre la apertura de espacios de información sobre el desarrollo comicial y, aunque la presencia mediática fue mayor, los partidos y sus candidatos aún privilegiaron la forma tradicional de hacer campaña con actos multitudinarios y recorridos numerosos y vistosos, en vez de organizar campañas de corte mercadotécnico.

En esa elección del 91, se incrementó el reclamo de pluralismo político en materia de medios de difusión, en términos de diversificación de la cobertura noticiosa, objetividad en la presentación de la información y pluralidad en el análisis y tratamiento de los hechos, así como un mayor acceso a las voces provenientes de diversos sectores de la sociedad no pertenecientes a los medios.

De la elección de 1994 al proceso del 2000

En 1994, la política ya se encontraba profundamente permeada por los canales informativos y nuestro país asistió a un despliegue mucho más enfático de la simbiosis entre campañas y medios. Las exigencias de los partidos para que los medios se abrieran a sus mensajes y actos de campaña, si bien no fructificaron en la medida en que querían las organizaciones y candidatos de oposición, implicaron una presencia mucho más significativa, especialmente en los noticieros de la televisión y la radio.

En las plataformas programáticas de todos los partidos, el tema de los medios fue uno de los más recurrentes, en contraste con la indiferencia que sobre este asunto habían manifestado en ocasiones anteriores.

Los espacios que, de acuerdo a la ley, los medios electrónicos deben ofrecer a los partidos, fueron motivo de una demanda mayor e, incluso, las autoridades electorales acordaron ampliar la cantidad de tiempos oficiales gratuitos concedidos en radio y televisión a las campañas electorales de los candidatos. El tema de los medios fue central en los acuerdos entre las fuerzas políticas durante un año especialmente difícil, en el que se requirió de una enorme voluntad para articular y reconocer coincidencias entre los partidos, y de éstos con el gobierno.

Además de los espacios que resultaron del acuerdo entre partidos y autoridades, los dos principales sistemas de televisión privada, Televisa y Televisión Azteca, ofrecieron programas gratuitos que, si bien muy breves, constituyeron plataformas útiles para la propagación de las imágenes y, en menor medida, las ideas de los candidatos presidenciales.

En esta elección, se produjo un hecho nunca antes registrado: se transmitieron en vivo y en cadenas nacionales los cierres de campaña de los principales partidos contendientes. La novedad más notoria de este período fue la realización de dos debates televisados, lo cual despertó mucho interés debido a la presencia social que confirió a la política y a las campañas. Con este evento, los medios de comunicación hicieron evidente su intención de influir de manera decisiva en la agenda electoral, ya que, en oposición a toda lógica democrática, sólo abrieron sus espacios para el debate a algunos candidatos y no a todos los contendientes por la presidencia. El primer programa de debate entre varios de los candidatos de partidos "pequeños", tuvo lugar el 11 de mayo, y el segundo, al día siguiente, entre los tres candidatos principales (Cuauhtémoc Cárdenas, Diego Fernández de Ceballos y Ernesto Zedillo), el cual ha sido considerado como el programa de mayor audiencia en la historia de la televisión mexicana, al haber sido captado, según referencias publicitarias (sin un dato oficial que lo avale), por alrededor de 40 millones de televidentes.

También la elección de 1994 marcó propiamente el arranque del uso casi generalizado de la mercadotecnia política. A partir de este proceso electoral, los partidos incrementaron sus gastos de campaña hacia la publicidad en la siguiente proporción, según datos del IFE: gastos de propaganda, el 35%; gastos operativos, el 39% y gastos en prensa, radio y TV, el

25%. Aunque todavía el gasto en campaña para los medios era de sólo una cuarta parte del total, el manejo de la imagen, los colores, las fotografías muy cuidadas, los mensajes en radio y televisión muy bien articulados y con escenografías adecuadas, empezaron a ser el común en los procesos electorales de importancia.

La elecciones intermedias de 1977 se realizaron el domingo 6 de julio. En esta elección proliferaron los debates, las coberturas especiales y las estrategias de corte mercadotécnico. Los medios, más que los votantes, fueron el objetivo de los partidos y sus candidatos. Se llegó a la conclusión de que era imposible cubrir la totalidad del territorio nacional, estatal y municipal para llevar el mensaje del abanderado partidista, razón por la cual era menester el empleo cada vez mayor de los medios, tanto de los impresos como de los electrónicos. Las cifras dadas a conocer por el IFE así lo demuestran: gastos de propaganda, el 22%; gastos operativos, el 22% y gastos en prensa, radio y TV, el 55%. Fue evidente que ya no se requería gastar tanto en concentraciones y recorridos, sino en mantener el mayor tiempo posible en pantalla al candidato. De esta forma, el mitin y el contacto directo con la población eran sólo escenografía para el resumen noticioso de la noche o para el telepromocional; cuestiones tales como la forma en que se veía el candidato, su vestuario, ademanes y presencia se impusieron a factores discursivos o programáticos. Primó la imagen sobre la razón del electorado.

El proceso electoral del 2000 fue calificado como la madre de todas las batallas electorales verificadas hasta la fecha. Asumida como el lugar común más promisorio, la afirmación es obligada: la sociedad mexicana había cambiado. No hubo fuerza política que no se manifestara a propósito de las jornadas que constituyeron el álgido verano pos electoral y, desde antes, las campañas políticas revelaron lo que era impensado en nuestra sociedad. Formaron parte de este episodio nuevos agrupamientos.

La movilización social en torno a las elecciones del 2000 provocó que el sistema político haya sido cuestionado por una masa de electores que exigía cambios profundos hacia la democracia en todos los ámbitos. Como consecuencia, aparecieron fenómenos inéditos en la vida de los mexicanos: el fin del partido único, el resquebrajamiento del Estado corporativo, la presencia de una sociedad civil dispuesta a participar de manera activa en los cambios políticos y sociales, y un hecho innegable: una amplia participación de los medios informativos en la difusión de las actividades proselitistas.

En la elección celebrada el 6 de julio, los ciudadanos votaron por el cambio; por un cambio profundo en la estructura de gobierno, en la forma tradicional de hacer política; la sociedad encontró el mecanismo para inconformarse y buscar alternativas. Era de esperar, entonces, que los medios de comunicación estuvieran a la altura de esta demanda.

Se pensó que los canales informativos abrirían sus puertas sin restricción a la oferta política de todas las opciones y que, de manera equitativa, candidatos, propuestas y críticas

serían tratados en estaciones de radio, canales de televisión y demás medios, sin importar la tendencia, sino sólo con la convicción de informar. Pero esto no se cumplió al pie de la letra.

Hubo, es cierto, apertura informativa en términos de espacio y comentarios pero de manera muy desproporcionada.

Los espacios de los medios se vieron ocupados por una emisión incesante de mensajes propagandísticos y un gran volumen de informaciones políticas. No pudieron sustraerse al fenómeno, se vieron influidos y a su vez influyeron en esa realidad. La información producida por los medios fue realmente profusa.

De alguna manera, sus espacios se abrieron a los diversos participantes en la contienda. No sucedió así porque esa fuera su línea informativa, su práctica comunicacional, sino porque la riqueza del proceso y la presencia social de algunos partidos políticos los condujo necesariamente a una apertura de canales; y además, porque junto a los noticiarios radiofónicos y televisivos, fluía inconteniblemente una realidad que, sin elementos técnicos, ponía información frente al electorado.

Ciertamente, la radio y la televisión adquirieron un perfil político que nunca habían tenido. Los noticiarios en general hablaron de política, se abrieron al tema. Pero no llegaron a modificar esquemas tradicionales en su línea editorial, en lo concerniente al modo de informar y comunicar; esto a causa, en buena medida, de que los canales informativos están en manos de inversionistas privados que defienden en primera instancia sus intereses y sus ganancias, dejando y relegan a un segundo plano la apertura a las tendencias críticas y opositoras que pueden poner en riesgo su relación con la instancia gubernamental.

Fue sin lugar a dudas una elección de medios, cuya participación se tornó fundamental. Vicente Fox triunfó porque hizo llegar su mensaje a la ciudadanía, "vendió" de manera más atractiva su imagen y fue capaz de presentarse como el líder más carismático, no importando que sus ofrecimientos estuvieran fincados en la exageración, la mentira y la ocurrencia, lo cual, al alcanzar la presidencia, ha actuado como un bumerán en su contra, en vistas del incumplimiento de las promesas ante un incumplimiento de promesas de campaña surgidas del momento o del calor político.

También en este proceso sentaron sus reales una serie de elementos que cubrieron diversos espacios públicos de la comunicación política: los géneros periodísticos que incluyen al debate televisivo; los excesivos gastos en publicidad; gastos no regulados en precampañas; encuestas de opinión; el debate ampliamente difundido pero acotado por el número de participantes y cuidadosamente preparado, así como el empleo de especialistas extranjeros para dictar líneas en materia de estrategia y táctica en mercadotecnia.

En la elección del 2003 se mantiene el uso de los medios en las campañas electorales intermedias. Un elemento sobresaliente es que éstas incurren en gastos en materia de medios. Se verifica la inversión más cuantiosa por parte de los institutos políticos, al registrarse un gasto equivalente a 70 centavos de cada peso invertido en *spots* de radio, TV y en espacios

de prensa escrita. Cabría preguntarse si tal inversión fue retribuida en realidad por los votos correspondientes.

Acceso legal de los partidos a los medios

Mientras las elecciones han entrado al reino de la mercadotecnia, parecería que los partidos políticos, y el Estado en general, han relegado la atención legislativa al problema del acceso a los medios de comunicación de manera permanente y en proporción equitativa de parte de los institutos electorales.

El Estado es dueño de las frecuencias de radio y televisión, razón por la cual debería tener espacios gratuitos, en horarios preferenciales y en programas de alto índice de audiencia, para difundir sus tesis, principios y, en general, actividades político-electorales, no sólo con el objetivo de difundir su razón de ser en la sociedad, sino también con el de contribuir a la educación cívica de la ciudadanía, actividad que se encuentra prácticamente en el olvido. Si no fuera por los tiempos de campaña y los enfrentamientos y escándalos políticos, la información electoral habría desaparecido de los espacios noticiosos e informativos.

Antes de revisar el acceso legal de los partidos a los medios en México, revisemos el siguiente cuadro, que muestra la situación existente en otros países y permite contrastarla con la de México.

PAÍS	TIPO DE TIEMPO	TIPO DE ASIGNACIÓN	ASIGNACIÓN GRATUITA	PERMISOS PARA TIEMPOS COMERCIALES PAGADOS POR INSTITUTOS POLÍTICOS
ALEMANIA	MIXTO	V*	SÍ	NO
AUSTRALIA	MIXTO	P**	SÍ	SÍ
AUSTRIA	PÚBLICO	V	SÍ	NO
BÉLGICA	PÚBLICO	V	SÍ	NO
CANADÁ	MIXTO	V	SÍ	SÍ
DINAMARCA	PÚBLICO	P	SÍ	NO
ESTADOS UNIDOS	MIXTO	-	NO	SÍ
ESPAÑA	MIXTO	V	SÍ	SÍ
FINLANDIA	MIXTO	P	SÍ	NO
FRANCIA	MIXTO	P	SÍ	SÍ
GRAN BRETAÑA	MIXTO	V	NO	NO
ITALIA	MIXTO	P	SÍ	SÍ
JAPÓN	PÚBLICO	P	SÍ	SÍ
HOLANDA	PÚBLICO	P	SÍ	NO
SUIZA	PÚBLICO	V	SÍ	NO
SUECIA	PÚBLICO	V	SÍ	-

* Equitativa por cada partido **Proporcional a la votación

*Datos de la Comisión de Radiodifusión del Instituto Federal Electoral (IFE), 1994-1995.

Este cuadro pone de manifiesto el interés existente en otras democracias para lograr que la lucha electoral en los medios sea equitativa, ya que en muchos casos no se permite que los partido compren espacios, sino éstos les son asignados en su totalidad.

México es uno de los pocos países en el mundo donde los partidos pagan por sus espacios, además de que, por ley, se les paga espacios en publicidad y se les concede el derecho a emplear sitios gratuitos para presentar las producciones propias.

En épocas anteriores se observa un descuido por conseguir lugares publicitarios preferenciales en los medios electrónicos, ya que no era necesario, en la medida en que la relación de complicidad entre el gobierno y las empresas mediáticas permitía tener a éste todo el tiempo requerido en las estaciones correspondientes sin necesidad de preocuparse de solicitudes legales.

El acceso legal de los partidos a los medios se desarrolló de la forma siguiente: en 1973, durante la administración de Luis Echeverría, se consagró jurídicamente el derecho de los partidos a acceder de manera gratuita a la radio y la televisión en los períodos de elecciones, disponiendo para tal efecto de los tiempos oficiales que le corresponden al Estado en esos medios. La Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales, propuesta electoral de José López Portillo (publicada en el Diario Oficial el 30 de diciembre de 1977 y reformada mediante Decreto publicado el 22 de diciembre de 1980), ya estipulaba en el Capítulo VI, Art. 48, que los partidos políticos tendrían, entre otras, la prerrogativa de acceder "en forma permanente a la radio y la televisión".[39] En el Art. 49, Sección A, se estipulaban las disposiciones a que se sujetarían los partidos al hacer uso de tal prerrogativa.[40] Es necesario que la ambigüedad y la falta de precisión impiden a los partidos políticos tener presencia constante en los medios electrónicos: "b) Del tiempo que por ley corresponde al Estado en las frecuencias de la radio y en los canales de televisión, cada uno de los partidos dispondrá de una parte de dicho tiempo en forma equitativa y mensual (...); c) Los tiempos destinados a los partidos políticos tendrán preferencia en la programación del tiempo estatal que formula la Secretaría de Gobernación (...); d) La duración de las transmisiones será incrementada en períodos electorales; e) Las transmisiones serán siempre de cobertura nacional; l) Cada partido determinará libremente el contenido de las transmisiones (...)".

En el reglamento de dicha ley, publicado en el Diario Oficial el 30 de diciembre de 1977, en su Capítulo III, Sección II, Artículo 34, se estipulaba que "del tiempo total que le corresponde al Estado en radio y televisión, los partidos políticos disfrutarán de un tiempo mensual mínimo de 2 horas y hasta un máximo de 4 horas en cada uno de estos medios de comunicación social".[41]

Pero esto no concierne a cada partido y a cada medio: "(…) A cada uno de los partidos corresponderá igual cantidad, sin que el tiempo para cada partido sea inferior a 15 minutos mensuales".[42] Este Artículo marca el umbral mínimo, si tomamos en cuenta que de 58 estaciones de radio que operan en la capital, a cada partido político le otorgan únicamente 15 minutos en ciertas de ellas; esa prerrogativa no sirve de mucho en la difusión de tesis y principios partidarios.

39 Poder Ejecutivo, Secretaría de Gobernación, *Diario Oficial de la Federación, Segunda Sección, Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales*, 30 de diciembre de 1977.

40 *Ídem.*

41 *Ídem.*

42 *Ídem.*

A partir de 1987, bajo el mandato de Miguel de la Madrid Hurtado y plasmado en el Código Federal Electoral, el derecho de acceso gratuito a la radio y la televisión en los tiempos oficiales correspondientes al Estado adquiere carácter permanente, no sólo durante los períodos electorales. Ello significa que a cada partido se le asignan 15 minutos mensuales de transmisiones.

En esta legislación se incluían cuestiones relevantes. En el Artículo 43 se señalaba que "(...) a solicitud de los partidos podrán transmitirse programas en cobertura regional. Estos programas no excederán de la mitad del tiempo asignado a cada partido para sus programas de cobertura nacional y se transmitirán además de éstos".[43] El Artículo 54 establecía que "los partidos políticos harán uso de su tiempo mensual en dos programas semanales. El orden de presentación de los programas de los partidos políticos se hará mediante sorteo en forma semestral".[44]

En el gobierno de Carlos Salinas de Gortari se promulgó el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales. El Artículo 44 ratificaba que los partidos políticos disfrutarían de 15 minutos mensuales en radio y televisión para transmitir sus mensajes. En el mismo Artículo, párrafo 5, se introdujo una innovación a esta ley, al afirmar que los partidos políticos "tendrán derecho a participar conjuntamente en un programa especial que establecerá y coordinará la Dirección Ejecutiva de Prerrogativas y Partidos Políticos, para ser transmitido por radio y televisión dos veces al mes".[45]

La actual norma que rige los procesos electorales es el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE), producto de la reforma electoral de 1996, propiciada por el gobierno de Ernesto Zedillo. En esta disposición se mantienen los 15 minutos mensuales en radio y televisión para cada partido con registro legal, así como un programa colectivo de análisis político. En el Artículo 46, párrafo segundo, se estipula que las emisiones "tendrán preferencia dentro de la programación general en el tiempo estatal en la radio y la televisión. Se cuidará que los mismos sean transmitidos en cobertura nacional y los concesionarios los deberán transmitir en horarios de mayor audiencia".[46]

Es preciso que nos detengamos en este punto para consignar que, si bien la intención del legislador resultó loable, ésta no se materializa en la práctica, ya que no son otorgados los mejores horarios para los programas de partidos, ni mucho menos se dan los espacios de cobertura nacional más privilegiados. ¿Por qué? Porque ha sido definido que los programas de partidos políticos son aburridos, no contribuyen a incrementar los niveles de audiencia y, por consiguiente, hacen perder dinero al comercializarlos, a pesar de que las emisiones

43 *Ídem.*

44 *Ídem.*

45 *Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE),* de 1990*,* Artículo 44, párrafo 5; consulta en línea: http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/3/1229/3.pdf

46 *Ibíd.,* reformado, Artículo 46, párrafo 2; consulta en línea: http://normateca.ife.org.mx/normanet/files_otros/COFIPE/cofipe_comentado.pdf

electorales deben ser consideradas como una necesidad para la educación cívica y como una garantía de la libertad de expresión que consagra la Constitución mexicana, y no como producciones telenovelescas o de entretenimiento tipo Hollywood.

Es justo reconocer que en tiempos de elecciones, el COFIPE prevé espacios adicionales en medios. Estos no sólo comprenden la asignación de 250 horas de transmisión en radio y 200 en televisión en el proceso electoral en que se elija al Presidente de la República (que se reduce a la mitad en elecciones legislativas como la ocurrida en 1997), sino además la adquisición mensual por parte del Instituto Federal Electoral de espacios hasta para 10 mil promocionales en radio y 400 en televisión, con una duración de 20 segundos cada uno.

Ahora bien, existe un pero. El Artículo 47, párrafo tercero, es claro al señalar que los tiempos antes mencionados "se distribuirán entre los partidos con representación en el Congreso de la Unión, de la siguiente manera: 30% de manera igualitaria, y el 70% restante en forma proporcional a su fuerza electoral".[47] En este sentido, es apreciable que los partidos con mayor desarrollo, con mayor presencia y poder político recibieron el mayor número de promocionales en la elección del 2002. Así, mientras el PRI obtuvo 2 mil 751 *spots* de radio y el PAN 2 mil 470, el PT recibió 550 *spots* de radio. En tele promocionales, el PRI recibió 110; el PAN, 98; y el PT, 22. En este aspecto, la ley es favorece a los partidos más grandes.

Con las reformas electorales de 1996, el acceso de los partidos a los medios electrónicos a través de tiempos oficiales se elevó considerablemente. Sin una presencia constante en los canales informativos, en buenos espacios y horarios adecuados, los partidos no podrán realizar las tareas de difusión que por ley les corresponde. Se hace necesario revisar la ley electoral en lo concerniente a medios de comunicación con el objetivo de que se destinen más y mejores espacios que superen los 15 minutos asignados a cada partido por programa mensual por cada partido y al colectivo de una hora. A los institutos políticos y a sus legisladores les corresponde estudiar esta situación para hacer la contienda electoral más igualitaria y equitativa. Si a los medios de comunicación se les dota de contenidos suficientemente atractivos, a la vez que propositivos, pueden ser magníficos espacios para la renovación de nuestra cultura política, e incluso, para la autorrenovación en el discurso actitudes de los partidos, los líderes políticos, la sociedad y los ciudadanos. Si tuvieran claridad sobre lo que se propone y dice en las campañas políticas, los electores estarían en mejores condiciones para definir su voto. Un electorado enterado puede orientarse con información confiable. Adicionalmente, tendría capacidad para evaluar, después, el desempeño de sus gobernantes y representantes.

Lo que establece la ley actual en la materia no es incorrecto. Lo incorrecto nace de la poca disposición de los empresarios de la radio y televisión, patente en el hecho de que

[47] *Ibíd.,* reformado, Artículo 47, párrafo 3; consulta en línea:
http://normateca.ife.org.mx/normanet/files_otros/COFIPE/cofipe_comentado.pdf

programan las emisiones partidistas en horarios de poca audiencia o en momentos en los que no se ven afectados sus intereses económicos a través de la venta de publicidad. Si se trata de quedarse con los recursos destinados a las campañas de promoción partidista, los medios brindan los mejores tiempos y programas, pero cuando se trata de abrir los espacios gratuitos que contempla la ley, argumentan que no pueden romper su barra programática. Todo esto, por supuesto, ocurre sin que la instancia gubernamental encargada de tramitar y hacer cumplir los compromisos haga algo para que la ley se cumpla como está promulgada.

Los medios de comunicación y la política del momento

En México las demandas sociales y la ampliación de las libertades públicas han dejado de ser patrimonio del Estado o del partido en el poder. La vieja clase política, defensora de ciertos intereses, está siendo desplazada por un nuevo perfil político que es mediador y gestor de los grupos sociales, en los que cada individuo tiene una petición particular, razón por la cual se hace necesario conciliarlas.

Es indiscutible que las campañas electorales en la actualidad se libran en los medios informativos, en los manejos de imagen y discurso, en los espacios periodísticos, ya que los medios facilitan la penetración en zonas adonde lo candidatos nunca llegarían por otra vía.

Los recursos tradicionales de los candidatos para persuadir y argumentar políticamente al votante, tales como mítines, recorridos, visitas domiciliarias, encuentros con sectores, etc., ahora son subutilizados para dar paso al comúnmente llamado marketing político.

Los medios llegaron para quedarse en materia de contienda electoral. Su utilización va en aumento y la única restricción es el alto costo que representa una campaña de medios; de ahí que su debida planeación sea ya una cuestión prioritario.

¿Es necesario insistir en que las actuales campañas son procesos sociales en los cuales los medios ocupan un lugar cada vez más destacado? La pregunta no resulta ociosa desde el momento en que sus espacios de comunicación social se ven ocupados por una emisión incesante de mensajes propagandísticos y un gran volumen de información política.

Los medios de comunicación de masas se vieron influidos y a su vez influyeron en esa realidad. Produjeron una información profusa e insistente. Sus espacios se abrieron a los diversos participantes en la contienda. No sucedió así porque esa fuera su línea informativa, su práctica comunicacional, sino porque la riqueza del proceso y la presencia social de algunos partidos políticos los condujo necesariamente a una apertura de sus canales; y además, porque junto a los medios fluía incontenible una realidad que, sin elementos técnicos, ponía información frente al electorado.

En más de una ocasión, los partidos políticos en México habían eludido la discusión sobre los medios de comunicación, su estructura, funcionalidad y servicio social. En este sentido compartieron, tardía y por eso más lentamente, el desinterés que durante

décadas manifestó el Estado sobre los asuntos de la comunicación. La falta de iniciativa gubernamental en este campo permitió el despliegue y la consolidación de los principales grupos que ahora manejan la mayor parte de la comunicación electrónica, especialmente el consorcio de la televisión privada.

Por lo general, los partidos políticos y otros agrupamientos de nuestra sociedad permanecieron casi pasivos, por no decir azorados, o propiamente inhábiles, ante ese desarrollo incontrolado de intereses privados en los principales medios de información y comunicación. Ahora, por una parte, el poder político envía señales contradictorias hacia los operadores de los medios, lo cual constituye una más de las consecuencias de la pulverización de certezas y disciplinas que antes no estaban sujetas a interpretaciones o dudas en la actuación del gobierno federal; por otra parte, los partidos políticos de oposición reclaman mayores espacios en los medios, sobre todo en fechas de campañas electorales.

Los medios de comunicación son un elemento fundamental en las campañas políticas y, en general, en todo el proceso electoral, entendido éste como el conjunto de actos realizados por las autoridades electorales, los partidos políticos nacionales y los ciudadanos, con el objetivo de renovar periódicamente los poderes legislativo y ejecutivo, tanto federal como de los gobiernos estatales y municipales.

Debemos conferir su debida estatura a los medios. En la actualidad no sabemos, sólo inferimos, el grado de influencia de los mensajes en el ánimo del votante. De otra forma no podríamos explicarnos los altos índices de abstencionismo ante tanta promoción de partidos y candidatos.

Se deben hacer realistas las tarifas de los promocionales radiales y televisivos. El presupuesto no puede alcanzar presupuesto que alcance cuando un *spot* de televisión en horario "triple A" en un canal de cobertura nacional cuesta 34 mil dólares.

Se hace necesario avanzar también en la reforma política de modo que sea el organismo electoral el que concentre la contratación a fin de conseguir mejores espacios y a mejores tarifas.

Por otro lado, resalta esperanzador el hecho de que la actual legislatura del Congreso de la Unión pueda aprobar la nueva ley federal de radio y televisión para terminar con una legislación que se promulgó hace 45 años, completamente desfasada de la realidad no sólo tecnológica, sino también política. La democracia no podrá verificarse en México mientras no se someta a control el gran poder creado por los medios electrónicos de comunicación.

[2004]

Hacia una nueva forma de hacer política revolucionaria

LA CAÍDA DEL "SOCIALISMO REAL" Y LA REFORMULACIÓN DEL PROYECTO SOCIALISTA*

Además de tres lustros del dramático derrumbe del llamado "socialismo real" en Europa Oriental y la URSS, y en contraste, del sorprendente avance del "socialismo al estilo chino", de la recuperación económica y social de los proyectos socialistas en Vietnam, Cuba y Corea del Norte, así como de gobiernos latinoamericanos que apuntan hacia la construcción de una nueva modalidad del socialismo, llamada socialismo del siglo XXI, la discusión sobre el balance de la caída del llamado socialismo real y las perspectivas del socialismo vuelven a colocarse en el primer plano de la política mundial.

El capitalismo ha dado pruebas contundentes de su incapacidad para enfrentar y resolver los principales problemas de la humanidad, y más bien este sistema es la fuente primordial de muchos de ellos. En el cuarto de siglo reciente, su modalidad neoliberal ha abierto un abismo entre las potencias capitalistas y los países pobres y en vías de desarrollo. También ha reconcentrado la riqueza en unos cuantos cientos de gigantescas corporaciones transnacionales, mientras dos tercios de la población del planeta apenas sobrevive con ingresos de dos dólares o menos al día.

Por otra parte, el dominio del capital financiero ha acumulado una fuerza capaz de sacudir y colapsar economías nacionales enteras, y ha generado en la actualidad una crisis económica mundial con efectos más graves aún que la gran crisis de 1929-1933. Por si fuera poco, el capitalismo neoliberal ha acrecentado el consumo irracional de los recursos naturales del planeta, empujando a la humanidad al borde de una catástrofe ecológica.

Todo ello ha hecho insostenible la permanencia del sistema capitalista, y más aún de su modalidad neoliberal, como horizonte de vida para la mayoría de los pueblos del

* Versión ligeramente ampliada y corregida de la ponencia "Los problemas en la construcción del socialismo", presentada, en colaboración con Alfonso Ríos Vázquez, Arturo López Cándido y José Roa Rosas, en el X Seminario "Los Partidos y la Nueva Sociedad" (Ciudad de México, 17-19 de marzo de 2006).

mundo. Hay una mayor y más clara conciencia de esta situación —que se ve agudizada por el nuevo despliegue de hostilidad, amenazas y agresiones directas por parte del imperialismo estadounidense, bajo el pretexto de la "guerra contra el terrorismo"—, por lo que en los años recientes hemos visto resurgir movimientos sociales de masas y fuerzas políticas de izquierda y centro izquierda, que junto con las reivindicaciones sociales contemporáneas— empleo, salarios, salud, educación, vivienda, derechos humanos, igualdad de género, derechos de las minorías, cuidado del medio ambiente, entre otros— se han planteado directamente procesos de convergencia social y política para luchar por el poder del Estado, y en un número creciente de casos se ha alcanzado la victoria.

En esa dirección, a lo largo de los últimos diez años, América Latina y el Caribe ha venido virando hacia la izquierda. El capitalismo neoliberal fracasó y está agotado como modelo económico, social y político, y en este marco, vigorosos frentes sociales y políticos de izquierda y centro-izquierda han arribado en varios casos a los gobiernos nacionales, con el compromiso de colocar en el centro de sus políticas la agenda social, recuperar el crecimiento y redistribuir más equitativamente la riqueza, así como de generar y extender los servicios sociales básicos para la población más necesitada y para el conjunto de la sociedad. En este sentido, se han propuesto también construir un gran bloque latinoamericano y caribeño para conjuntar esfuerzos y defender sus intereses frente al poder y la voracidad del imperialismo estadounidense.

El dilema de estos procesos y de muchos otros en diversas regiones del planeta, que en un momento u otro tienen que resolver, es si continúan por la costosísima senda del capitalismo o si se internan por la alternativa del socialismo en correspondencia con sus propias condiciones.

En relación con lo anterior, el presente ensayo tiene como finalidad hacer un balance del "socialismo real" a veinte años de su derrumbe, así como presentar una propuesta de líneas generales de rearticulación del proyecto socialista en la sociedad globalizada.

EL CONCEPTO DE SOCIALISMO

Desde sus orígenes en las primeras décadas del siglo XIX, el pensamiento y los movimientos sociopolíticos socialistas no se propusieron objetivos puramente económicos, sino se plantearon la creación de un nuevo tipo de sociedad. Con palabras de Gramsci, un siglo después, "una nueva civilización"; y para el Che Guevara, después del triunfo de la Revolución Cubana, la creación del "hombre nuevo".

El socialismo utópico

El socialismo surgió como un variado movimiento utópico en la primera mitad del siglo XIX, en respuesta a los dramáticos efectos económicos y sociales de la Revolución Industrial

sobre las clases trabajadoras, y a las frustradas esperanzas libertarias de la Revolución Francesa. En las condiciones históricas de un desarrollo del capitalismo todavía incipiente y de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado, Saint Simon, Fourier, Owen y Proudhon, entre otros, describieron estos procesos, atacaron todas las bases de la sociedad existente y, apelando al conjunto de la sociedad y sobre todo a las clases privilegiadas, en su lugar postularon sociedades ideales futuras cuyos principales rasgos serían: la supresión del contraste entre la ciudad y el campo, la abolición de la familia, de la ganancia privada y del trabajo asalariado, la proclamación de la armonía social y la transformación del Estado en simple administrador de la producción; llegando en algunos casos a poner en práctica sus ideas con resultados efímeros. En opinión de Marx, estas "fantásticas descripciones de la sociedad futura" tuvieron el gran mérito de servir como primeros materiales para instruir a los obreros, además de anticipar la eliminación del antagonismo de clases en un período en que dicho antagonismo apenas comenzaba a perfilarse.

Ideas centrales de Marx sobre el socialismo

Carlos Marx y Federico Engels reconocieron el enorme mérito de estos socialistas al haber animado las primeras luchas de los trabajadores y empeñarse en la búsqueda de la utopía, de una sociedad donde prevalecieran la igualdad, la libertad y la fraternidad. Pero también mostraron que el carácter utópico de sus proyectos obedecía a que no estaban fundados en la comprensión objetiva del modo de producción capitalista. A esta tarea Marx dedicó más de la mitad de su vida, Engels lo acompañó intelectual y políticamente. En *El Capital*, Marx expuso las leyes de funcionamiento del capitalismo que, a la vez, sustentaron su concepción de las tendencias futuras de la humanidad. No formularon un "modelo" acabado de la futura sociedad comunista, pero legaron un esquema básico de la nueva sociedad que preveían, principalmente en *La Ideología Alemana,* el *Manifiesto del Partido Comunista*, la "Crítica del Programa de Gotha" y el *Anti-Dühring*.

Para Marx y Engels, el desarrollo del capitalismo conduciría a la lucha irreconciliable entre burguesía y proletariado. Lo más probable era que la revolución proletaria tuviera lugar en los países capitalistas más avanzados. La revolución dependía, por tanto, de la maduración de condiciones objetivas y de la voluntad consciente y la acción política del proletariado. La revolución no llevaría directamente a la sociedad propiamente comunista. Su construcción sería un proceso de dos fases sucesivas.

En la fase socialista tendría lugar la extinción de las clases y del Estado, la conversión de la explotación burguesa en una asociación libre e igualitaria de los trabajadores, la desaparición de la oposición trabajo manual-trabajo intelectual y campo-ciudad. La culminación de lo anterior representaría el paso a la segunda y superior etapa del comunismo. En la fase superior comunista, el trabajo ya no sería un medio de vida sino la primera necesidad vital; el desarrollo sin trabas de las fuerzas productivas procuraría abundante

riqueza social, garantizando el libre y pleno desarrollo de todos y cada uno de los seres humanos. El triunfo de la revolución proletaria, así como el tránsito por la fase socialista y el advenimiento final del comunismo sólo era concebido por Marx y Engels como resultado de la más firme y consecuente cooperación y solidaridad del proletariado internacional.

Marx consideró la posibilidad de que la revolución tuviera éxito en la atrasada Rusia, pero a condición de que la comuna rural fuera la base de una organización superior de la sociedad, y de que esa revolución fuera la señal para la revolución en Europa. Lenin y los bolcheviques tomaron el poder esperando que tal previsión se cumpliera. No fue así. La revolución rusa abrió entonces una vía que se apartaba de las previsiones de Marx y Engels sobre la revolución proletaria.

La obra teórica y la actividad política de Marx y Engels y los primeros marxistas, inspiraron la formación y el desarrollo de los partidos políticos de la clase trabajadora durante la segunda mitad del siglo XIX, los cuales concentraron su atención en el desarrollo económico del capitalismo y en la organización de la clase obrera como una fuerza política propia. Había diferencias entre ellos pero no grandes desacuerdos, hasta que en el marco del desarrollo capitalista de finales de ese siglo y en los años previos a la primera guerra mundial se produjo la división sin retorno en la socialdemocracia europea. De ella derivaron dos concepciones del socialismo y de la estrategia para alcanzarlo, que han proyectado su influencia hasta nuestros días: por un lado, la que representaron Lenin y los bolcheviques; y por otro, la que mantuvo la mayoría de los partidos de la Segunda Internacional influenciados por los socialdemócratas austro-alemanes como Bernstein, Kautsky, Hilferding, Bauer y otros.

El socialismo para la socialdemocracia europea

La socialdemocracia europea siguió la vía trazada inicialmente por Eduardo Bersntein hacia finales del siglo XX en su libro *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia* (1899). Fuertemente influenciada por las filosofías evolucionista y positivista, por el impresionante desarrollo de las fuerzas productivas impulsado por la segunda revolución científico-técnica y por sus éxitos electorales en varios de los principales países de Europa continental, postuló la "inevitable conversión gradual del capitalismo en socialismo", y a ella adaptó sus estrategias políticas. Durante las últimas dos décadas del siglo XIX, la socialdemocracia austriaca y sobre todo la alemana se convirtieron en poderosos partidos de masas. Con su acción política organizativa y parlamentaria promovieron una forma característica de vida para millones de trabajadores que fue descrita como "un Estado dentro del Estado", y cuyo rasgo distintivo consistió en lograr un mejoramiento relativo del nivel de vida mediante reformas legislativas paulatinas y lentas. Era el resultado de lo que sus líderes denominaban la "vieja táctica probada", es decir, la participación electoral para ganar más escaños y con ello introducir dichas reformas en la legislación burguesa. El efecto de este proceso se tradujo

en la práctica revisión de la teoría marxista, en la que se concibió el socialismo más como el resultado de un proceso gradual de reconstrucción económica y social que como una transformación revolucionaria. Dicho en otros términos, mediante tales reformas graduales el capitalismo se transformaría en socialismo en algún punto indeterminado del futuro.

En términos generales, esta concepción fue mantenida por la socialdemocracia europea hasta que se produjo el viraje definitivo entre su Congreso de refundación de 1951 celebrado en Frankfurt, el Congreso del Partido Socialdemócrata Alemán de 1959 en Bad Godesber, y su Congreso internacional de Oslo en 1962. Del primero derivó la consideración central de que "ya no se trataba de acabar con el capitalismo" porque este había sido "domesticado", era "otra cosa", según Willy Brandt. De lo que se trataba era de insertar en la economía desde el Estado, desde el gobierno, dosis de planificación, de inversión estatal, de estímulos a la demanda y de la distribución menos injusta de la renta, principalmente. En el segundo se abandonó "oficialmente" el marxismo, lo cual se reflejó en tres cambios esenciales: se proclamó la ética cristiana, el humanismo y la filosofía clásica como fundamentos ideológicos del "socialismo democrático"; en lugar de ser un partido de la clase obrera, la socialdemocracia pasaba a ser un partido del pueblo; y se aceptaba el sistema de libre empresa, al cual habrían de hacerse reformas para racionalizarlo y mejorar sus efectos sociales. Finalmente, en el tercer Congreso mencionado se postuló que el futuro no pertenecía "ni al comunismo ni al capitalismo", sino a lo que desde finales de los años ochenta se enunció abiertamente como "tercera vía", que actualmente es la línea seguida por la socialdemocracia internacional.[48]

El socialismo en Lenin

Lenin formuló el problema así: "La guerra imperialista ha arrastrado a los pueblos dependientes a la historia universal. Y una de nuestras principales tareas consiste ahora en reflexionar cómo podemos poner la primera piedra para la organización del movimiento de los sóviets en los países no capitalistas. Los sóviets son allí posibles: no serán sóviets de trabajadores, sino sóviets de campesinos o artesanos". "La cuestión es: ¿podemos considerar acertada la afirmación de que los pueblos atrasados, que ahora se liberan (...), han de recorrer necesariamente la etapa de desarrollo capitalista de la economía? Esta pregunta la hemos contestado con un no".[49] ¿Cuál podría ser entonces el tipo de sociedad que en este caso ocuparía el lugar de la "etapa de desarrollo capitalista de la economía"? La respuesta de Lenin era: la sociedad socialista. Siguiendo los escritos de Marx, Lenin conceptualizó el

[48] Anthony Giddens, *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*, México, Ed. Taurus, 2000, "El socialismo y su posteridad", pp. 11-38.

[49] V. I. Lenin, *Discursos pronunciados en los congresos de la Internacional Comunista, Moscú*, Ed. Progreso, s/f., Fragmento del Discurso del Segundo Congreso de la III Internacional Realizado en el Palacio Taurichesky, Moscú, 19 de julio al 7 de agosto de 1920; véase en línea: http://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1920s/internacional/congreso2/02.htm

socialismo como la sociedad que acaba de salir de la entraña del capitalismo y que Marx llamó "fase inferior de la sociedad comunista".

Para Lenin, el primer eslabón de la cadena era la revolución proletaria victoriosa. El primer requisito para ser una verdadera revolución socialista, consistía en romper la "máquina estatal existente" y no limitarse simplemente a apoderarse de ella. Debía igualmente abarcar tanto al proletariado como a los campesinos, ya que ambas clases están unidas por el hecho de que la máquina burocrático-militar del Estado burgués las oprime. Consideraba que la transición de una sociedad capitalista que se desenvuelve hacia el comunismo es imposible sin un período político de transición, y el Estado en este período no podía ser otro que la dictadura del proletariado. Entre los cambios económicos que debían tener lugar al inicio del período de transición subrayaba: la transformación de la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción en propiedad social, la nacionalización de los bancos y monopolios capitalistas (azúcar, petróleo, carbón, acero, etc.), así como la abolición del secreto comercial y la cancelación de todas las deudas del Estado; enseguida, reorganizar la gran producción partiendo de lo que ha sido creado ya por el capitalismo, pero aprovechando la propia experiencia obrera y estableciendo una disciplina rigurosa, sustentada en el poder estatal de los obreros armados. Este comienzo, sobre la base de la gran producción, conduciría por sí mismo a la extinción gradual de la burocracia y a la creación de un orden que no se parecería en nada a la esclavitud asalariada; un orden en que las funciones de inspección y contabilidad, cada vez más simplificadas, serían ejecutadas por todos y en el futuro desaparecerían como funciones especiales.

En el plano político, la máquina estatal destruida debe ser sustituida por una democracia más completa que representa un cambio gigantesco de unas instituciones por otras de un tipo completamente distinto. Esto implica la supresión y sustitución del ejército permanente y la policía, así como de las instituciones especiales manejadas por minorías privilegiadas, en el entendido de que sus funciones las puede llevar a efecto directamente la mayoría de la sociedad y la milicia popular armada. Cuanto más interviniera todo el pueblo en la ejecución de las funciones propias del *poder del Estado,* tanto menor sería la necesidad de dicho poder, por lo que tendería a desaparecer. Se debía instaurar la completa elegibilidad y amovilidad de todos los funcionarios, así como la reducción de sus sueldos al nivel del "salario del obrero". Para Lenin, la cultura capitalista había logrado ya que la gran mayoría de las funciones del Estado estuvieran sumamente simplificadas, por lo que podían reducirse a simples operaciones de registro, contabilidad y control, funciones totalmente asequibles a todos los que supieran leer y escribir. En cuanto a las instituciones representativas y de elegibilidad, tenían que transformarse de lugares de charlatanería en verdaderas instancias de trabajo legislativo y ejecutivo al mismo tiempo. Estas sencillas medidas democráticas, al mismo tiempo que unifican los intereses de obreros y campesinos, son el puente que conduce del capitalismo al socialismo, pero sólo adquieren pleno sentido e importancia con

la transformación de la propiedad capitalista de los medios de producción en propiedad social. Según Lenin, ese era el Estado que se requería y la base económica sobre la que debía descansar en la transición del capitalismo al socialismo.

Lenin retomaba literalmente a Marx para describir la fase que seguiría a la consolidación de la dictadura del proletariado, la fase propiamente socialista: en ella, los medios de producción dejan de ser propiedad privada de unos cuantos y pertenecen a toda la sociedad; del trabajo realizado por todos los miembros de la sociedad en aptitud de hacerlo, se descuenta un fondo de reserva, otro fondo para reponer los medios de producción gastados y para ampliar la escala de la producción, y un fondo social para los gastos de administración, escuelas, hospitales, asilos, etc.; y una vez deducidos estos fondos, cada obrero recibe en servicios lo que entrega a la sociedad, además de un certificado que le acredita haber realizado tal o cual cantidad de trabajo por el cual recibe de los almacenes sociales los artículos de consumo correspondientes.

La crisis del régimen zarista, el débil desarrollo del capitalismo ruso y la guerra imperialista crearon las condiciones para que los bolcheviques tomaran el poder. Rosa Luxemburgo, que siempre mantuvo una fe singular en la creatividad y disposición de lucha de las masas, celebró el acontecimiento y reconoció las difíciles condiciones en que habría de desenvolverse la primera revolución proletaria victoriosa. Pero desde los primeros años del siglo XX, en que libró el combate sin tregua contra el ala derecha de la socialdemocracia alemana y austriaca, y la crítica a la organización leninista, fue madurando las ideas que la llevaron a señalar que en Rusia no se estaba construyendo la dictadura del proletariado sino la dictadura del partido. En 1918, Rosa Luxemburgo tuvo el mérito de ser la primera revolucionaria marxista en hacer ver que las cosas no marchaban bien en el comienzo de la experiencia socialista. Una década después, León Trotsky –que en 1917 se había adherido a los planteamientos programáticos y estratégicos del Lenin– elaboró en su libro *La revolución traicionada*, la crítica a la degeneración burocrática del Estado soviético, el "Estado obrero degenerado". Para Trotsky, el stalinismo era la encarnación de los intereses de la nueva casta burocrática en las condiciones de aislamiento de la revolución y del cansancio y la debilidad del proletariado ruso.

El socialismo en Mao Tsetung y Deng Xiaoping

Retomando creativamente las tesis de Lenin del comienzo de la "crisis general del capitalismo" con la guerra mundial imperialista y la Revolución Rusa, veinte años más tarde Mao Tsetung formuló la teoría de la *Revolución de Nueva Democracia* que sería la primera fase de la revolución proletaria —revolución democrático burguesa conducida por el proletariado—, a la que seguiría otra fase propiamente socialista en los países coloniales y semicoloniales, y que sería acompañada por revoluciones socialistas en los países capitalistas desarrollados, en un proceso de "desgajamiento" progresivo del sistema capitalista mundial.

Para Mao, las características de la primera etapa de la transición socialista, la etapa donde se establece la "sociedad de nueva democracia", serían:

- Es una sociedad con rasgos diferentes de las repúblicas capitalistas europeas y a la estadounidense, que se sustentan en la dictadura de la burguesía, pero también diferentes de la república socialista estilo soviético de dictadura del proletariado.
- Es una sociedad bajo la dictadura conjunta de todas las clases revolucionarias del país dirigidas por el proletariado, donde el proletariado, el campesinado, los intelectuales y la pequeña burguesía constituyen una fuerza política independiente bajo la dirección del Partido Comunista.
- Es una forma de Estado de transición que debe adoptarse en países coloniales y semi-coloniales.
- Presenta rasgos característicos del centralismo democrático, con un sistema de asambleas populares a escala nacional, provincial, distrital y cantonal, basado en el sufragio universal para elegir los respectivos gobiernos, expresar la voluntad del pueblo y facilitar la dirección de la lucha revolucionaria.
- Como sistema económico, los grandes bancos, las grandes empresas industriales y comerciales, y las grandes extensiones de los terratenientes deben ser propiedad del Estado, con el fin de que el capital privado no pueda dominar la vida material del pueblo.
- El sector estatal de la economía será de carácter socialista y constituirá la fuerza dirigente en toda la economía nacional.
- El Estado no confiscará el resto de la propiedad privada capitalista ni prohibirá el desarrollo de aquella producción capitalista que no pueda dominar la vida material del pueblo, ya que el atraso de China requiere de esta producción.

En el segundo lustro de la década de los '50, Mao planteó dar por concluida la etapa de *Nueva Democracia* y dar inicio a la etapa propiamente socialista. China entró en un período de estancamiento y sólo después de la muerte de Mao adoptó las reformas que la están llevando a convertirse en una potencia económica mundial. Consideramos que este último proceso se identifica más en la teoría con lo que Mao expuso como la etapa de nueva democracia.

La República Popular China ha ido mucho más allá de las ideas y previsiones de Mao. En este sentido, la aportación fundamental la hizo Deng Xiaoping. Desde finales de los años setenta y hasta su muerte, Deng fue el gran estratega de la modernización del "socialismo al estilo chino". Entre sus principales planteamientos se encuentran los siguientes:

- Utilizar el genuino pensamiento de Mao Tsetung tomado como completo e integral para dirigir al partido, al ejército y al pueblo, y hacer avanzar la causa del socialismo en China y la causa del movimiento comunista internacional.

- Adoptar y llevar a cabo las cuatro modernizaciones, sobre la base del enorme entusiasmo de nuestra gente, sólidos fundamentos materiales y nuestros enormes recursos, además de la introducción de la tecnología avanzada alrededor del mundo.
- Superar la situación de pobreza en China, para que una vez que se realizaran las cuatro modernizaciones, sus obligaciones proletarias internacionales y sus contribuciones a la humanidad, y especialmente al tercer mundo, fueran mayores.
- Los principios y objetivos de las cuatro modernizaciones fueron formulados por el camarada Mao Tse-tung y Zhou Enlai. La tarea política más significativa para China es el logro de las cuatro modernizaciones. La modernización representa una nueva gran revolución. El objetivo de esta revolución es liberar y ampliar las fuerzas productivas. Sin ampliar las fuerzas productivas, haciendo a nuestro país más próspero y de gran alcance, y mejorando los niveles de vida del pueblo, nuestra revolución es apenas charla vacía.
- Por supuesto, no deseamos el capitalismo, pero no deseamos ser pobres bajo el socialismo. Creemos que el socialismo es superior al capitalismo. Esta superioridad debe ser demostrada en que el socialismo proporciona condiciones más favorables para ampliar las fuerzas productivas de lo que lo hace el capitalismo.
- Gozamos de cuatro condiciones favorables para lograr la meta de la modernización: primero, el entusiasmo, la iniciativa, la inteligencia y la sabiduría del pueblo chino; segundo, recursos naturales abundantes; tercero, en los pasados 30 años hemos puesto los fundamentos materiales preliminares para el desarrollo de la industria, la agricultura, la ciencia y la tecnología; y cuarto, debemos seguir la política correcta de abrirnos al mundo exterior.
- Sería imposible alcanzar nuestros objetivos sin la cooperación internacional. Debemos hacer un amplio uso de la ciencia avanzada y de los logros tecnológicos alrededor del mundo, así como del potencial financiero exterior de modo que podamos acelerar las cuatro modernizaciones. Esta oportunidad no existió para nosotros en el pasado. Hemos vivido un período culminante reciente en el que hemos aprendido a utilizar esta oportunidad.
- No hay contradicción fundamental entre el socialismo y una economía de mercado. El problema es cómo desarrollar las fuerzas productivas con más eficacia. Teníamos una economía planeada, pero nuestra experiencia con los años ha probado que tener una economía totalmente planeada obstaculiza el desarrollo de las fuerzas productivas hasta cierto punto. Si combinamos una economía planeada con una economía de mercado estaremos en una posición mejor para liberar las fuerzas productivas y para acelerar el desarrollo económico.
- Al final del análisis, la superioridad del socialismo se debe demostrar en un mayor desarrollo de las fuerzas productivas. Está claro ahora que el camino correcto es abrirse

al mundo exterior, combinar una economía planificada con una economía de mercado e introducir reformas estructurales. ¿Esto se opone a los principios del socialismo? No, porque en el curso de la reforma nos cercioraremos de dos cosas: una, que el sector público de la economía sea siempre predominante; y dos, que al desarrollar la economía buscamos la prosperidad común, intentando evitar siempre la polarización.

- Las políticas de usar fondos extranjeros y permitir que el sector privado se amplíe no debilitarán la posición predominante del sector público, que es una característica básica de la economía en su totalidad.
- ¿Por qué alguna gente insiste siempre en que el mercado es capitalista y solamente la planeación es socialista? En realidad ambos son medios para desarrollar las fuerzas productivas, siempre y cuando respondan a ese propósito. Si sirven al socialismo son socialistas; si sirven al capitalismo son capitalistas.
- Para alcanzar la independencia política genuina un país debe levantarse de la pobreza. Y para hacerlo debe basar sus políticas económica y exterior en sus propias condiciones. No debe erigir barreras para aislarse del resto del mundo. La experiencia de China demuestra que un país aislado en sí mismo es su propia desventaja. Si desea transformarse debe abrirse al mundo exterior y realizar reformas en el país. Estas deben incluir la reforma de la estructura política, que está en el reino de la superestructura. La política abierta que China está siguiendo actualmente es correcta y ha beneficiado grandemente al país. Si ocurriera cualquier cosa, nosotros abriríamos nuestras puertas aún más de par en par. Y eso es lo que vamos a hacer. Porque tenemos una gran capacidad para la asimilación y porque tenemos políticas correctas, incluso si aparecen algunos fenómenos malsanos, ellos no podrán afectar los fundamentos de nuestro sistema socialista.
- Educar al pueblo en los cuatro principios cardinales proporcionará una garantía fundamental para el progreso sano de nuestra causa. Estos *cuatro principios cardinales* son: mantener el camino socialista, mantener la dictadura democrática del pueblo, mantener la dirección por el Partido comunista y mantener el marxismo-leninismo pensamiento Mao Tsetung.

El socialismo y el hombre nuevo en el pensamiento del Che Guevara

El Che Guevara señala que en la *Crítica del Programa de Gotha* Marx planteó el tema del socialismo en términos de un proceso *puro*. Para el Che, obligado a reflexionar en el marco de la Revolución Cubana, el socialismo debe entenderse como una nueva fase que denomina *"el primer período de transición de la construcción del comunismo"*, la cual transcurre en medio de violentas luchas de clase y elementos de capitalismo en su seno, y donde, para su superación, deben llevarse a cabo dos procesos fundamentales de la construcción socialista: *la formación del hombre nuevo* y *el desarrollo de la técnica*.

Para el Che, el *hombre nuevo* es un ideal aún no acabado que va naciendo con la construcción del socialismo, que constituye un proceso paralelo al desarrollo de las fuerzas productivas y a la construcción de las formas económicas nuevas. Por ello, es esencial elegir correctamente el instrumento de movilización de las masas. Para el Che, ese instrumento debe ser de índole fundamentalmente moral, sin olvidar la correcta utilización del estímulo material, sobre todo de naturaleza social. Lo importante es que en este proceso el hombre va adquiriendo cada día más conciencia de la necesidad de su participación en el desarrollo de la sociedad, y de seguir a su vanguardia constituida por el partido, que a su vez debe caminar en estrecha comunión con las masas. En cuanto a la técnica, el Che consideraba que faltaba mucho por hacer, pero que ya no se trataba de avanzar a ciegas sino de seguir un buen tramo el camino andado por los países más adelantados y después generar la técnica propia, *el desarrollo de las fuerzas productivas propias*.

El Che planteaba que cuando la revolución llegó al poder en Cuba, tanto en el sector industrial como en el sector agropecuario la política que se siguió se orientó a la solución de los dos problemas económicos principales: el desempleo y la falta de divisas; y como complemento se desarrollaron medidas revolucionarias redistribuidoras del ingreso, así como una política proteccionista contra la importación de bienes que pudiesen ser elaborados en Cuba. El desempleo desapareció, se incrementó notablemente el mercado nacional y entonces los esfuerzos principales se orientaron a la diversificación para el autoabastecimiento de productos agrícolas y pecuarios, lo que metió a la economía agrícola en serios problemas por desabasto de azúcar, el principal producto de exportación y hubo que replantear la estrategia productiva agrícola.

Según la concepción y experiencia concreta del Che, en el socialismo aparece un sujeto multifacético con caracteres nítidos, *las masas*, que participa activamente en la vida social, económica y política del país, siempre que exista una conexión estructurada entre el Estado y ellas, apoyada por la sensibilidad y la intuición de los dirigentes. Las masas siguen a su vanguardia, avanzan en estrecha conexión y tienen la vista puesta en el futuro y en la recompensa de una nueva sociedad, donde lo importante no es el hombre individual sino colectivo. La dirigencia tiene que caminar más de prisa abriendo caminos, pero sin separarse de las masas, nutriéndose de ellas y alentándolas a seguir su ejemplo.

En la misma orientación teórica que Marx y Lenin, el Che concibe el poder político en la construcción del socialismo como la *dictadura del proletariado*. Para llevar a cabo correctamente esta construcción, considera que también se requiere de instituciones revolucionarias que funcionen como un conjunto armónico de canales, escaleras y aparatos bien aceitados que permitan la toma de conciencia por las masas, que adjudiquen el premio o el castigo en el cumplimiento o incumplimiento de las tareas, y que faciliten la selección de los individuos destinados a ser parte de la vanguardia.

En el ideal socialista del Che, el trabajo debe adquirir una condición nueva, la mercancía-hombre cesa de existir y se instala un sistema que otorga una cuota por el cumplimiento del deber social, los medios de producción pertenecen a la sociedad y la máquina es sólo la trinchera donde se cumple el deber. Esto ya no entraña para el trabajador dejar una parte de su ser en forma de fuerza de trabajo vendida, que no le pertenece más, sino significa una emanación de sí mismo, una aportación conscientemente voluntaria a la vida en común que se refleja en el cumplimiento de su deber. El Che consideraba que en la construcción del socialismo debía hacerse todo lo posible por darle al trabajo esta nueva categoría de deber social y unirlo al desarrollo de la técnica, lo que tendría como consecuencia la generación de condiciones para una mayor libertad. En este sentido, el Che reiteraba la tesis marxista de que el hombre realmente alcanza su plena condición humana cuando produce sin la compulsión de la necesidad física de venderse como mercancía.

* * *

Las teorías de Lenin y de Mao, con las contribuciones de Stalin y de muchos otros teóricos y dirigentes revolucionarios, estuvieron en la base de los procesos revolucionarios y de las experiencias socialistas desde la década de 1930 hasta el derrumbe del bloque eurosoviético.

A pesar de la variedad de los conceptos de socialismo, ha sido común a todos ellos asignar una importancia fundamental a la economía en la configuración de la vida social en general, tal y como lo planteó Marx al sostener que el "modo de producción no debería considerarse simplemente como la reproducción de la existencia física de los individuos. Es más una forma concreta de actividad de estos individuos, una manera concreta de expresar sus vivencias, un *modo de vida* concreto". De este modo, la esencia del proyecto socialista en sus diversas versiones ha sido siempre la transformación de la propiedad privada en propiedad social, que Marx enunció como la "sociedad de productores asociados" o "modo de producción asociado".

ELEMENTOS TEÓRICOS Y PRÁCTICOS DE LA TRANSICIÓN DEL CAPITALISMO AL SOCIALISMO

Con la Revolución Rusa de 1917 se abrió una época de transición que parecía haber concluido con el derrumbe de "socialismo real" en Europa oriental y la URSS. Por lo menos así lo pretendieron los agoreros del "triunfo definitivo del capitalismo sobre el socialismo y el comunismo". En los años recientes, cuando la modalidad neoliberal del capitalismo se ha agotado y el imperialismo estadounidense lo mismo ha desatado una estrategia expansionista que llevado al sistema ante la posibilidad de una nueva crisis económica de proporciones semejantes o incluso mayores a la gran crisis de 1929-1933, los procesos de transición están recobrando un nuevo impulso. Por ello es necesario examinar los elementos teóricos y

prácticos de la transición del capitalismo al socialismo, legados por el pensamiento marxista y las experiencias socialistas.

1. Las experiencias del llamado "socialismo real" durante el siglo pasado, así como en el pensamiento socialista en general, se concentraron fundamentalmente en el problema del crecimiento económico, más aún a partir de las nuevas condiciones creadas por la tercera revolución científico-tecnológica iniciada en la década de 1980. Varios factores incidieron en esta orientación, entre otros: a) la preeminencia de la acumulación de riqueza material propia del capitalismo, que subordina las otras esferas de la vida social; b) el hecho de que las experiencias de construcción del socialismo tuvieran lugar, en la mayoría de los casos, en países atrasados y predominantemente agrarios, por lo que se requería de una industrialización rápida y extensiva; c) el incremento de la pobreza en los países capitalistas como consecuencia de la Gran Crisis de 1929-1933 y la persistente depresión a lo largo de toda la década; d) la expansión acelerada del auto-nombrado "capitalismo organizado" o "Estado del bienestar" en los principales países capitalistas al concluir la Segunda Guerra Mundial, caracterizado por la intervención estatal a gran escala, la planificación parcial y elevados índices de crecimiento ininterrumpido, y la necesidad impuesta a los países del "socialismo real" de competir con aquéllos en términos de nivel de vida; y e) el conflicto y la competencia entre las dos superpotencias, que consumieron inmensos recursos en la carrera armamentista y aéreoespacial.

   Pero además de los cinco factores anotados, hubo otros tres de gran peso que determinaron la preponderancia de la economía entre las preocupaciones del pensamiento y la práctica socialistas: primero, el lugar central de la producción material en el propio legado teórico de Marx y Engels; segundo, la consideración esencial de que la propiedad social de los principales medios de producción pública es el principal mecanismo que permite eliminar la dominación de una clase sobre el conjunto de la sociedad; y tercero, la convicción de que una economía eficiente es requisito indispensable para conseguir los objetivos más amplios del socialismo como la eliminación de la pobreza, la extensión de los servicios sociales, un alto nivel de educación y cultura, y el incremento del tiempo libre para la autorrealización individual y social.
2. Empíricamente, las transiciones del siglo XX se presentaron en dos formas: a) la radical, expresada en el paso del modo de producción capitalista al modo de producción socialista (independientemente de su variedad y de que su desarrollo posterior se haya truncado en casos importantes), mediante el cambio violento en las relaciones de producción y las relaciones entre las clases, y la sustitución de una maquinaria estatal por otra, teniendo esta última otro carácter de clase; y b) la de contenido más limitado, bajo la forma del paso de economías coloniales a una situación postcolonial.
3. Marx estableció la posibilidad de pensar el problema de la transición del capitalismo al socialismo. Con ideas diseminada en varios de sus textos fundamentales (*Manifiesto del*

Partido Comunista, *El Capital*, *La guerra civil en Francia* y la *Critica al Programa de Gotha*, entre otros), aportó un *esquema* para la *teoría de la transición en general* y también para la *teoría de la transición al socialismo*, pero no la propia teoría ni mucho menos sus determinaciones históricas.

4. Marx no establece ni analiza una "media empírica", sino los modos de producción y sus relaciones en lo que constituye su esencia, por decirlo así, en "estado puro". Lo que se puede llamar "impurezas" siempre se encuentran en la realidad concreta, pero —siguiendo a Marx— no se les puede considerar lo característico de una etapa de transición, pues en caso contrario tendríamos que aceptar que el mundo real siempre está constituido por economías de transición y, por lo tanto, el concepto de "economías de transición" perdería todo carácter específico, todo significado.
5. Las "impurezas" no son "supervivencias" del pasado, sino representan productos del conjunto de relaciones que tienen lugar entre las estructuras reales de la *formación económica de la sociedad* o *formación económico-social*, fundamentalmente de las desigualdades en el desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción vinculadas a tales desigualdades.
6. El problema teórico de la transición tiene que estar referido esencialmente al paso de un modo de producción a otro, al proceso inicial de constitución del nuevo modo de producción, al análisis sobre las condiciones básicas que requiere este nuevo modo de producción para comenzar a constituirse en el seno del modo de producción dominante anterior; pero no sólo de las estructuras económicas, sino también de las sociales y políticas. Su objeto de análisis es la transformación y disolución de las relaciones sociales de producción existentes, y por necesidad de toda la estructura social. No se trata del paso histórico-concreto, sino de los aspectos generales del proceso. Por tal razón se presentan diferencias importantes respecto a los procesos reales de transición.
7. La transición nunca es la sucesión de un modo de producción puro a otro, sino la sucesión de un modo de producción complejo con dominación a otro igualmente complejo con dominación. Esta sucesión no está sometida a ninguna *linealidad*, pues la misma complejidad de las estructuras la excluye. Dicho de otra manera, no se puede establecer ley alguna de sucesión lineal históricamente necesaria entre los modos de producción dominantes de los sistemas complejos.
8. Esta complejidad se extiende a escala mundial, ya que cada formación económico-social nacional es en sí misma un complejo de estructuras y constituye un *eslabón* dominante o dominado de la economía mundial, y las contradicciones que se desarrollan en un país concreto no son solamente internas sino también resultan de su forma de inserción en el complejo económico y político mundial. De esta forma de abordar el análisis de la transición derivó Lenin el concepto de "eslabón más débil".

9. La disolución de un modo de producción no hace más que crear las *condiciones* de aparición de otro modo de producción determinado. Tal disolución no crea la necesidad de éste, ya que dicha necesidad se inscribe más bien en las transformaciones de una estructura mucho más compleja —la formación económico-social— que la simple estructura económica; es decir, también obedece a las transformaciones del conjunto de la estructura social y de las estructuras políticas, jurídicas e ideológicas. Se debe entender, por lo tanto, que la disolución del modo de producción capitalista no crea la *totalidad* de las condiciones para que lo suceda el modo de producción socialista, más que en el caso de que se encuentren presentes también las condiciones políticas e ideológicas de tal sucesión.
10. Una formación económico-social real es una *estructura compleja de dominación*, es una *combinación específica de varios modos de producción* de los que uno es el *dominante*. Este modo de producción dominante condiciona el funcionamiento y desarrollo de los modos de producción subordinados, pero a su vez éstos influyen recíprocamente sobre aquél modificando su funcionamiento. Estas estructuras complejas no son simples yuxtaposiciones de diversos modos de producción, sino estructuras complejas *únicas* o *unitarias* dotadas de *causalidad estructural propia*, sometidas en general al predominio de una estructura específica que corresponde a la del modo de producción dominante. Por ejemplo, la Francia del siglo XIX o México en el XX, lo cual no impide caracterizarlas como formaciones económico-sociales capitalistas.
11. Si la presencia simultánea y la interacción de varios modos de producción caracteriza a cualquier formación económico-social real, también caracteriza a las *formaciones económico-sociales de transición*; pero en estos casos intervienen dos elementos suplementarios fundamentales, que son el *modo de dominación* y las *modalidades de eliminación* de los modos de producción no dominantes. Por ejemplo, en el período 1918-1921, Lenin señalaba la existencia de cinco sistemas o estructuras económicas Diferentes en Rusia: economía patriarcal, pequeña economía mercantil, economía capitalista, capitalismo de Estado y economía socialista. Esto expresaba una estructura económica compleja, pero a la vez una formación económico-social de transición hacia el socialismo; porque en opinión de Lenin, la clase obrera detentaba el poder estatal y el control de las principales áreas de la economía. En estas condiciones, incluso cierto desarrollo del capitalismo —en forma de concesiones limitadas y controladas al capital extranjero o en forma de cierto progreso del capitalismo interior— no podría modificar la orientación predominantemente socialista, en virtud precisamente del control obrero del Estado y de las "alturas dominantes de la economía".
12. La propia economía mundial —que es la realidad económica última— constituye una estructura compleja (mundial) de estructuras complejas (nacionales). Esto implica que las transformaciones estructurales y las etapas que puede seguir una formación económico-

social de transición, sólo pueden apreciarse correctamente dentro de la dinámica de la totalidad estructural mundial. Esto explica por qué los estadios de transición de cada formación económico-social que ha llevado a cabo su revolución socialista pueden ser cualitativamente diferentes de los estadios "aparentemente análogos" recorridos por los países que le han precedido en el mismo camino. En concreto, lo que estaba ocurriendo en la URSS en las décadas de los años veinte o treinta no tenía que ser necesariamente semejante a lo que pasaba en China, Cuba o Vietnam en las décadas del sesenta y setenta del siglo pasado, porque la economía mundial era muy diferente en ambos períodos.

13. Las transformaciones económicas, sociales y, de manera significativa, las políticas e ideológicas en el interior de cada formación económico-social de transición al socialismo, son las que modifican el carácter dominante anterior del modo de producción capitalista. Sin embargo, este horizonte directamente interno o nacional ha hecho perder de vista frecuentemente el inevitable carácter internacional del proceso de transición del capitalismo al socialismo.
14. El *ritmo* de desarrollo de la transición depende de la *estructura de las coyunturas* internas por las que pasa cada formación económico-social concreta, y de la estructura de las coyunturas de la economía y política mundiales. Una coyuntura que se presenta como la colisión de un conjunto de contradicciones internas y externas genera condiciones históricas de carácter revolucionario, haciendo posible el reemplazamiento de una formación económico-social por otra; es entonces cuando se abre un *período de transición*. Esto permite entender por qué algunos países en los que el capitalismo no se desarrolló o lo hizo de manera incipiente o débil, como consecuencia de las contradicciones internas e internacionales, tuvieron coyunturas favorables que les permitieron "ahorrarse" dicho desarrollo capitalista y pasar a la construcción inicial del socialismo. Por ello es indispensable el análisis y la caracterización de la estructura de las coyunturas.
15. Las transformaciones económicas, sociales y políticas del período de transición son las del momento inmediatamente posterior a un corte histórico, a la ruptura de la antigua totalidad estructurada; por ello, teórica y prácticamente este período debe entenderse como el problema de *los comienzos de un nuevo modo de producción*.
16. Como mencionamos anteriormente, después de la Revolución Rusa de 1917, el siglo XX mostró dos tipos principales de transición: la de formaciones económico-sociales dominadas por el capitalismo al socialismo, y la de países coloniales o semicoloniales a una situación postcolonial. Aplicado a las formaciones económico-sociales postcoloniales, el término "transición" planteaba dos significados: a) que la *forma* anterior de dominación era modificada sin que cambiara su naturaleza, por lo que esta situación frecuentemente desembocaba en formas variadas de *capitalismo de Estado*; y b) que en lugar de lo anterior, se presentaba una situación de *equilibrio momentáneo de fuerzas de las clases*, el cual podía desembocar o no en un *régimen de coalición de clases*, pero el carácter altamente *inestable*

de dicho régimen no podía ser la base sociopolítica de una nueva formación social. En este segundo caso, no se trata de una formación económico-social de transición sino de una *situación de transición*, caracterizada por la *ausencia de transformaciones estructurales* en los planos económico, social y político. La problemática planteada en este punto siempre ha sido relevante por la persistencia en la estructura capitalista mundial de las relaciones imperialistas y del neocolonialismo, pero en los años recientes ha venido cobrando una mayor importancia en virtud del acceso al poder político de coaliciones de centroizquierda en países en los que virtualmente existe un sistema de dominación neocolonial, y cuyo futuro próximo y a mediano plazo es incierto.

17. En las formaciones económico-sociales de transición al socialismo, el período de transición estaría integrado por dos momentos: a) el *estadio inicial* o período de inestabilidad inicial; y b) lo que Marx enunció como el período de la "*consolidación social del modo de producción*".[50] El estadio inicial o primer estadio del período de transición, se caracteriza por el desestabilización y la final ruptura con la totalidad dominante anterior, la dominación del modo de producción capitalista, y por tanto el futuro de la nueva formación económico-social no se ha asegurado o es incierto. En cambio, la consolidación de la nueva formación económico-social o fase de transición hacia el socialismo propiamente dicha, estaría caracterizada por la *falta de adecuación* relativamente grande de las nuevas relaciones sociales y las fuerzas productivas, lo que conlleva cierto tipo de contradicciones entre la forma de propiedad y el modo real de apropiación; en otras palabras, las condiciones para la *reproducción ampliada* de las nuevas relaciones sociales no se han dado todavía. Sintetizando, el período de transición estaría integrado por tres procesos con sus temporalidades respectivas: a) el estadio inicial; b) la fase de transición en sentido estricto o fase de inadecuación entre las nuevas relaciones sociales y las fuerzas productivas; y c) la fase de la reproducción ampliada de la nueva formación económico-social socialista. Cada una de estas fases se caracteriza por una articulación específica de los niveles de la formación económico-social y de sus contradicciones, y por lo tanto de un cierto tipo de desarrollo desigual de estas contradicciones.
18. En la situación de inadecuación entre las nuevas relaciones sociales y las fuerzas productivas, la dominación de las nuevas relaciones sociales sólo puede asegurarse por *mediaciones*; en el caso de la transición hacia el socialismo, recurriendo a los dos tipos extremos que son el mecanismo del mercado (por ejemplo, la NEP en la URSS) o el mecanismo de la planificación central (por ejemplo, los primeros planes quinquenales). Estas mediaciones testifican la profundidad aún muy grande de las contradicciones internas. Su solución se encuentra en el desarrollo de las fuerzas productivas, que asegurará la adecuación entre las nuevas relaciones sociales y las mismas fuerzas productivas. En esta dirección, el

[50] Carlos Marx, *El Capital*, cit. por Louis Althusser y Ètienne Balibar, *Para leer El Capital*, México, Ed. Siglo XXI, 2004, p. 249.

proceso conduce a que tanto el mecanismo del mercado como la planificación central puedan ser reemplazados por una dirección coordinada de la economía a través de mecanismos originales en cuyo centro se encontrará una planificación de nuevo tipo.

19. La forma de inadecuación o *no-correspondencia* entre las nuevas relaciones sociales y las fuerzas productivas en la transición del capitalismo hacia el socialismo, es la siguiente en términos generales: el modo de propiedad de los principales medios de producción es formalmente el de toda la sociedad, mientras el modo de apropiación real es aún el de los colectivos limitados de los trabajadores, ya que sólo a nivel de estos colectivos (empresas) se efectúa la apropiación real de la naturaleza. La base material de esta no-correspondencia radica en el insuficiente desarrollo de las fuerzas productivas. Sin embargo, el mayor desarrollo de las fuerzas productivas en las ramas estratégicas de la economía (energía, química, metalmecánica, transportes y comunicaciones, entre otras) muestra la aparición de un nuevo modo de apropiación real, susceptible de ser extendido al conjunto de la sociedad.
20. Lo que caracteriza al período de transición en su conjunto no es principalmente la inestabilidad del nuevo orden social ni la ausencia de dominación de las nuevas relaciones de producción, sino la no-correspondencia relativamente amplia entre las nuevas relaciones sociales ya dominantes y el insuficiente desarrollo de las fuerzas productivas. Y cuanto más débil sea el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en el país considerado, mayor será la no-correspondencia indicada.
21. Esta no-correspondencia o desfase tiene importantes efectos en la articulación de los diferentes niveles de la formación económico-social, en particular del nivel político. En tal situación de no correspondencia el sistema económico sólo puede ser asegurado a través de mediaciones específicas. Por ejemplo, durante las primeras décadas de la URSS, las mediaciones de capitalismo de Estado, el mercado bajo la NEP y la planificación central con los primeros planes quinquenales. Esto es muy importante cuando se analizan las superestructuras políticas del período de transición, especialmente las *formas* de la democracia y el papel de la burocracia administrativa.
22. Según el *grado inicial* de no-correspondencia y las *formas específicas* de esta no-correspondencia en cada formación económico-social de transición hacia el socialismo, el período de transición será más o menos largo, y estaría caracterizado por un papel diferente de la maquinaria burocrática y de las formas diferentes de la democracia socialista.
23. Por lo tanto, es fundamental tener en cuenta el grado y las formas específicas de no-correspondencia para plantear correctamente un conjunto de problemas cruciales que, para concluir, aquí sólo serán enunciados: el desigual desarrollo de las fuerzas productivas, el papel del mercado y de la moneda, las relaciones entre las empresas socialistas, el papel de la pequeña producción mercantil y de la producción propiamente capitalista en los primeros estadios de la transición, el paso de la producción mercantil a

las formas cooperativas, la organización de la agricultura y de la industria no estratégica, la aplicación y desarrollo de los mecanismos de planificación, los grados de gestión burocrática y de gestión social de la economía, las relaciones entre las clases y entre las capas o estratos de una misma clase, las relaciones entre la cúspide y la base del sistema, el carácter antagónico o secundario de las contradicciones internas.

* * *

A pesar del enorme énfasis puesto en la economía, el pensamiento y la práctica socialistas siempre concibieron el crecimiento económico en el contexto de una reorganización más integral de la vida social. Esto explica que desde sus inicios las diversas experiencias de construcción del socialismo asumieron el compromiso ininterrumpido de ampliar, dentro de los límites que imponían los recursos de cada país, los servicios públicos como educación, salud, vivienda, transportes públicos, diversos servicios de bienestar y facilidades para recreación, con un éxito notable. La URSS, la República Democrática de Alemania y Checoslovaquia fueron ejemplares a este respecto; pero igualmente la superación del analfabetismo y el acceso de la población a los servicios de salud se cuentan entre los éxitos más sobresalientes de las revoluciones cubana y en su momento la nicaragüense, a pesar de su atraso económico y del hostigamiento y las intervenciones directas por parte de los Estados Unidos.

Una economía socialista debe estar al servicio de la sociedad y tener como objetivo prioritario el desarrollo de ésta. Por lo mismo, la racionalización del proceso de producción con el fin de lograr el mayor incremento en el flujo de bienes materiales no debería ser el elemento de mayor importancia sin tener en cuenta otras consideraciones igualmente significativas para el desarrollo de la sociedad socialista, como las condiciones laborales o las horas de trabajo, el medio ambiente y el eventual agotamiento de los recursos naturales, o evaluar si el incremento de la producción eleva la calidad de vida de la población.

En la situación actual donde el debate sobre la construcción del socialismo vuelve a ocupar el importante sitio que le corresponde, estamos obligados a reflexionar y evaluar a fondo el rico legado de la teoría y las experiencias concretas al respecto. Y sobre todo no debemos olvidar que el socialismo es un proceso histórico, por lo que nadie puede prever de forma detallada cómo se edificará, o cómo las generaciones futuras resolverán los problemas que genere su desarrollo futuro.

BALANCE DE LA EXPERIENCIA SOCIALISTA EN EL SIGLO XX

La Comuna de París

La guerra franco-alemana de 1870 creó una situación revolucionaria; los obreros franceses se sublevaron y constituyeron la Comuna de París (18 de marzo–16 de mayo de 1871), primer ejemplo de una auténtica dictadura proletaria, que abrió la era de las revoluciones socialistas. A pesar de haber sido derrotada sangrientamente por la burguesía francesa apoyada por el ejército alemán, esta experiencia mostró que era posible: a) destruir el Estado burgués y sustituirlo por la dictadura del proletariado; b) establecer un Estado gestionado por consejos obreros elegidos democráticamente; c) llevar a cabo la "expropiación de los expropiadores", socializando las fábricas y el campo; d) constituir un poder que conjugara las funciones legislativas y ejecutivas, basado en los consejos obreros; e) limitar el sueldo de los funcionarios públicos a salarios de un obrero calificado y establecer la revocabilidad de los mismos (revocación de mandato); f) practicar consecuentemente el internacionalismo proletario; y g) concentrar la energía espontánea de las masas trabajadoras en un solo objetivo: crear el poder democrático de los trabajadores para regir su economía y su Estado. La debilidad fundamental de la Comuna fue que no extendió su poder a toda Francia, esa fue la causa principal de su derrota.

La URSS y Europa Oriental

La conformación del socialismo de Estado y del llamado "campo socialista" fue la cristalización final del proceso iniciado por la revolución rusa de 1917. El rasgo burocrático-militar, presente en la política externa de la URSS, dio un acusado carácter imperialista a su propio Estado y a las relaciones que estableció con los países que formaron el bloque soviético. El modelo tuvo sus orígenes en una concepción de poder, de la sociedad, de la democracia, de la cultura y de la ideología, a saber: consolidar las bases de los privilegios de la "nueva clase", de la burocracia. Se produjo un íntimo amasiato entre economía, política y cultura, entre ideología y poder.

Las características centrales del socialismo soviético fueron la estatización total de la economía y la vida social, la completa eliminación de la democracia política y las libertades civiles, y la ideologización extrema de la cultura y la ciencia. La sociedad se estructuró en torno a una pirámide administrativa de poder ("nomenclatura"), cuya cúspide burocrática y militar detentó enormes privilegios por sus funciones y la convirtieron en un grupo explotador. En este marco, el pueblo fue excluido de las decisiones de poder, de la gestión económica y del derecho a la organización independiente, pese a lo cual obtuvo importantes logros en materia de seguridad y servicios sociales. También la mujer se vio favorecida, pero la persistencia de la cultura patriarcal y el gran retraso en la producción de bienes para el

hogar generalizaron la doble jornada femenina al punto de eliminar prácticamente su tiempo libre y excluirla de la actividad cívica y cultural a un nivel mayor que en el capitalismo.

Este tipo de desarrollo estatista-burocrático se apartó en cuestiones filosóficas, sociales y políticas fundamentales del ideal socialista original y de la teoría marxista clásica. Sin embargo, para sectores muy amplios de la intelectualidad y del movimiento popular de los países coloniales y atrasados fue muy atractiva, pues representaba la materialización "real" de los ideales y principios socialistas, y era vista como el único medio para alcanzar un desarrollo socialmente más justo que cualquier otro frente al capitalismo. Se llegó a pensar, entonces, que éste sucumbiría ante la superioridad del sistema soviético.

Teniendo como antecedentes la conformación y el desarrollo de la URSS, el bloque eurosoviético se constituyó sin ser resultado de revoluciones socialistas. Al terminar la segunda guerra mundial, Stalin implantó gobiernos prosoviéticos y se empeñó en convertirlos en copias fieles de la URSS. La "Doctrina Truman" (1947), que desató la "guerra fría", reforzó la política exterior del Kremlin. A pesar de la "desestalinización" del XX Congreso del PCUS (1956), la situación prevaleció hasta el derrumbe en 1989-1991. El sistema era dominado por la "nomenclatura" o "nueva clase" (Djilas), la cual excluía al pueblo de la toma de decisiones, de la gestión económica y del derecho a organizarse en forma independiente.

En los años setenta el sistema se estancó y sobrevino una grave descomposición social. En lo económico, el derrumbe obedeció principalmente a la baja productividad del trabajo (exceso de personal, tecnología obsoleta y falta de incentivos) y al parasitismo burocrático. En lo político, social y cultural, la fusión del Estado y el partido anuló toda posibilidad de una vida democrática. En estas circunstancias, la reforma del sistema quedó limitada a las iniciativas de la cúpula dirigente.

La crisis del estalinismo en los cincuentas, la ruptura chino-soviética y las invasiones a Hungría y Checoslovaquia fueron sólo avisos de una crisis mayor, pero en un contexto aparentemente más favorable expresado –entre otros hechos– en la revolución cubana, la guerra de Vietnam y la revolución cultural china. En la década de los setenta varios países del sudeste asiático, de África y América Latina se vieron sacudidos por movimientos revolucionarios adscritos o aliados al campo socialista. Simultáneamente los acontecimientos internacionales de esa década fueron bastante desfavorables al capitalismo y al imperialismo: la derrota en Vietnam, el problema del petróleo y la crisis mundial de los setentas. Sin embargo, en lugar de que esto constituyera el prólogo del triunfo mundial del socialismo de Estado, fue el comienzo de su caída.

En los setentas el socialismo de Estado no se comportó mejor que las economías industrializadas de Occidente. La economía de la URSS y del campo socialista entró en una etapa de declinación y estancamiento. Bajó acentuadamente el nivel de vida de la población y aparecieron síntomas muy graves de descomposición social, como la generalización del alcoholismo, el ausentismo laboral, la corrupción administrativa y el mercado negro,

todo lo cual quedó de manifiesto en la década siguiente. En el plano externo, la crisis se expresó principalmente en las guerras entre países socialistas y en los subsidios a gobiernos involucrados en ellas, lo que generó el repudio del pueblo soviético y agravó aún más la frágil economía soviética. En el plano interno, se trataba del agotamiento del patrón de desarrollo económico heredado de la etapa estalinista (sustentado en la extrema centralización de las decisiones y el control, en el uso dispendioso de los recursos materiales y la fuerza de trabajo, que privilegió a la industria pesada y militar en detrimento de la agricultura y la industria de bienes de consumo), sostenido forzosamente a pesar de que las condiciones habían cambiado. Este patrón pudo funcionar en las difíciles condiciones del atraso, pero dejó de hacerlo al aparecer condiciones económicas, sociales y culturales que requerían de un desarrollo sustentado en el cambio tecnológico, el incremento de la productividad del trabajo, la descentralización de las decisiones y el uso cuidadoso de los recursos naturales y el medio ambiente. Dicho de otro modo, el bloque de la URSS y Europa del Este no llevó a cabo el necesario tránsito a un socialismo moderno sustentado en el desarrollo de las fuerzas productivas y en la iniciativa y creatividad de las masas populares.

En el campo estrictamente económico, este proceso fue bloqueado principalmente por la baja productividad media del trabajo y su tendencia descendente. Esto fue resultado tanto del exceso relativo del personal y la utilización de tecnología obsoleta en casi todas las ramas industriales (excluida la militar), como de la falta de verdaderos incentivos al trabajo y la eficiencia (se cumplían formalmente los planes, y se premiaba la lealtad política y el conformismo social por encima del compromiso en el trabajo). Aunado a esto, el parasitismo burocrático absorbía la mayor parte del excedente económico, el enorme gasto militar consumía gran parte del producto nacional (entre 15 y 20%) y concentraba los mejores recursos productivos, en lugar de financiar la reestructuración económica y liberar recursos para mejorar las condiciones de vida de la población.

La rigidez de la organización económica tuvo su correlato en la vida política, social y cultural. En todas partes la fusión del Estado y el partido coincidió con la total supresión de la democracia. Ello afectó particularmente a los sectores más dinámicos de la población, generalizó el conformismo e impidió la necesaria transformación del sistema. En estas condiciones la posibilidad de reformarlo quedó confinada a las iniciativas de la propia cúpula dirigente. A esta evolución interior se sumaron las consecuencias de los cambios mundiales. Desde fines de los setentas la revolución informática impactó el desarrollo de las fuerzas productivas, las comunicaciones y los modos de vida y de consumo. Surgía a nivel mundial un nuevo tipo de economía basado en la automatización, la flexibilidad, la calidad y la descentralización. Ello tenía lugar en un mundo cada vez más internacionalizado y competitivo, que imponía a todos los países la necesidad de adaptarse o de correr el riesgo del aislamiento y la descomposición económica y social.

Las reformas tuvieron lugar a mediados de los ochenta, cuando la declinación aguda de la economía, la creciente protesta social y política y la presión internacional la hicieron inevitable. El intento fracasó en reactivar la economía y ampliar el consenso social. En cambio, agudizó las contradicciones entre las fuerzas orientadas a la restauración capitalista, la resistencia de la burocracia a perder sus privilegios y la débil oposición de los sectores que aspiraban a un cambio en dirección del socialismo democrático. En estas circunstancias, el derrumbe fue inevitable.

China

La experiencia de China siguió un camino distinto al soviético. Convertido de hecho en "colonia internacional", de naturaleza semifeudal y sin las condiciones para un desarrollo capitalista propio, el país tuvo que afrontar una larga y costosa guerra popular revolucionaria (1927-1949) y encontrar su propio camino: el PC Ch comprendió que no podía llevar a cabo una revolución socialista "clásica". En el texto "Acerca de la nueva democracia", Mao Tsetung caracterizó la revolución china como un proceso de dos etapas sin ruptura: "la dictadura de la alianza de todas las clases revolucionarias chinas dirigidas por el proletariado", y "la reorganización de la sociedad socialista en China".[51]

En 1949, en vísperas de conquistar el poder y de fundar la Nueva China, Mao afirmó: "No sólo sabemos destruir el viejo mundo, sino que también sabemos construir uno nuevo", "tenemos por delante la seria tarea de la construcción económica". Pero después de la guerra revolucionaria el país había quedado devastado. Se procedió a colectivizar el campo por la vía opuesta a la empleada en la URSS. La industrialización también siguió un camino diferente: la industria fue llevada al campo. Posteriormente, en 1956, el VIII Congreso del Partido indicó que el sistema socialista se había establecido en lo fundamental en China, y que la tarea principal consistía en concentrar todas las energías en desarrollar las fuerzas productivas y hacer realidad la industrialización nacional con el fin de satisfacer gradualmente las crecientes necesidades del pueblo en lo material y en lo cultural. En el período de "El Gran Salto Adelante" (1958-1965) se logró impulsar el desarrollo económico y la democracia socialista mediante la formación de las comunas agrícolas (Ta chai) e industriales (Ta ching). No obstante, con el fin de corregir el desarrollo de tendencias burguesas en el partido y el Estado, Mao tuvo que impulsar la Revolución Cultural (1966-1976), la cual postuló dos cuestiones centrales: 1) corregir las tendencias a la burocratización, y 2) rectificar el camino de la construcción socialista. En 1964, a instancias del Comité Central del Partido y del propio Mao se propuso oficialmente por primera vez el programa de modernizar la industria, la agricultura, la defensa nacional y la ciencia y la tecnología. Sin embargo, por diversas razones y errores este proceso se retrasó alrededor de quince años.

[51] Mao Tse-tung, "Sobre la Nueva Democracia", *Op. cit.*, p. 361.

La concepción integral del socialismo chino ha prevalecido después de la muerte de Mao (1976). En los años siguientes se replanteó el rumbo. A fines de los setenta, China emprendió el cambio con fuertes rasgos de restauración capitalista.

El Presidente Deng Xiaoping (1979) delineó cuatro principios cardinales que definían el futuro desarrollo bajo las normativas de: 1) *planificación socialista*, 2) *dictadura del proletariado*, 3) *liderazgo del Partido Comunista Chino*, y 4) *continuidad ideológica basado en el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung*. La República Popular China se abría al mundo estableciendo relaciones con 115 países y adscribiéndose a 12 organizaciones internacionales. La nueva estrategia de China quedó definida en el Plan de las *Cuatro Modernizaciones*, cuyos objetivos eran: revigorizar a los cuadros políticos y profesionales; una mayor productividad rural; una administración industrial diferente y eficaz; la ampliación del comercio exterior; el desarrollo de la ciencia y la tecnología y la creación de una gran corriente de inversiones hacia ese país. Los esfuerzos del Estado se enfocaban en una economía socialista de mercado, que se asociaba a una política favorable a la inversión extranjera, a la expansión del mercado internacional y al desarrollo de las áreas urbanas.

Se introdujo en la planificación una mayor participación del mercado en la economía. China comenzó a participar en el mercado mundial, incrementó sus exportaciones, atrajo cuantiosas inversiones extranjeras, estableció zonas especiales de desarrollo económico, impulsó las inversiones internas y puso su infraestructura al servicio del desarrollo. Los resultados fueron impresionantes. Durante las décadas de los ochenta y noventa el PIB creció a una tasa promedio del 10% y el PIB per cápita creció a una tasa del 8%; doscientos millones de personas superaron el nivel de pobreza y China se convirtió en la segunda economía mundial, rebasando al Japón al menos en paridad de poder de compra. La fortaleza de China le permitió sortear de mejor manera la crisis asiática de 1997-1998 que azotó a los mercados financieros y cuyo epicentro se dio en Tailandia, con la devaluación del Bath. En el Quince Congreso del Partido Comunista, realizado en 1997, se reconoció la iniciativa privada como un sector importante en la economía. En marzo de 1999 la Constitución China reconoció a la propiedad privada el principio de legalidad. En octubre de 2003 China se convirtió en el tercer país en poner en órbita a un ser humano. Este lanzamiento, según palabras del presidente Hu Jintao, constituye un paso histórico del pueblo chino en su empeño por alcanzar la cumbre de la ciencia y la tecnología mundiales. La economía china ha estado creciendo en los últimos años (2003-2005) a una tasa promedio de 9%.

Vietnam

La experiencia socialista de Vietnam tuvo un paralelismo con China. Un proceso revolucionario victorioso marcó la etapa posterior, en el difícil contexto de la "guerra fría". La revolución vietnamita se extiende de los primeros años de posguerra hasta 1975. De hecho, el proceso revolucionario en el Sur se entrelazó en 1960 con los primeros pasos en

la construcción del socialismo en el Norte. En 1954 se le impuso a Francia un acuerdo de paz que dio origen al régimen comunista en Vietnam del Norte, que desde ese año estuvo dominado por tres problemas centrales: a) la consolidación del poder, b) la reconstrucción y el desarrollo económico, y c) la reunificación con el Sur para formar un Estado socialista unitario. Las acciones fundamentales en la dirección de construir el socialismo fueron: reforma agraria en gran escala, colectivización del campo y nacionalización progresiva de la industria. La guerra revolucionaria en el Sur siguió la misma senda del Norte. En 1975 el pueblo vietnamita había logrado derrotar al país más poderoso del mundo. A pesar de la devastación, el triunfo y la unificación permitirían avanzar en los objetivos iniciales de la construcción socialista: la reforma agraria y la colectivización del campo, la reconstrucción económica y el impulso al desarrollo industrial. Los logros fueron importantes, pero limitados.

El colapso soviético indujo una severa crisis económica y financiera en la primera mitad de los noventa, que provocó asimismo una crisis política. El gobierno y el Partido vietnamitas dispusieron un conjunto de reformas. En el plano económico: reordenar las empresas estatales no rentables; disolver entidades ineficientes; impulsar y fortalecer la economía mixta; consolidar cooperativas en el campo; permitir al sector privado desarrollarse bajo control del gobierno; y explotar al máximo la fuerza propia para evitar asistencia extranjera. Hasta ahora dichas reformas no han desbordado los márgenes regulatorios que el gobierno impuso, y han favorecido el desarrollo agrícola (abasto interno y exportación). Vietnam aún registra marcados signos de pobreza y atraso: pobreza rural elevada, diferencias relevantes entre la ciudad y el campo, la empresa estatal es deficiente, la ciencia y la tecnología están rezagadas, etcétera. Finalmente, en el Marco de la situación descrita, en Vietnam se está llevando a cabo un proceso de relevo generacional muy acelerado. Un numeroso sector de jóvenes preparados está adquiriendo un papel preponderante en los mandos del poder político y del Partido. El antídoto que se está aplicando para que ese grupo no se convierta en una tecnocracia, consiste en el requisito de que estén sólidamente forjados en lo ideológico y político en la línea de la construcción del socialismo.

Corea del Norte

La experiencia socialista de Corea tiene sus antecedentes en dos aspectos significativos: la prolongada ocupación japonesa de la Península y su situación geopolítica en el contexto de la "guerra fría". De 1900 a 1930 se gestan los primeros grupos políticos para la recuperación del territorio nacional. De 1930 en adelante se inicia la lucha político-militar encabezada por Kim Il Sung contra la invasión japonesa. En 1945, por acuerdo de los aliados (la URSS, EUA y Gran Bretaña), la Península fue dividida en dos partes. Ese año se funda la República Popular Democrática de Corea y el Partido del Trabajo de Corea, y se instaura un régimen democrático y popular. Entre 1945 y 1950 se impulsa la formación generalizada de

organizaciones de masas de carácter nacional y sectorial, la transformación socialista de la economía y del Estado, y el fortalecimiento de las fuerzas armadas.

La guerra de liberación (1950-1953) buscaba expulsar a los EUA y consumar la unificación. El imperialismo norteamericano reaccionó con todo su poderío militar y económico. Pretendía conquistar Corea del Norte para destruir el régimen socialista e implantar el capitalismo. La República Popular Democrática de Corea logró establecer un acuerdo de paz. Corea quedó devastada. De 1953 a la fecha se emprendió la reconstrucción de su infraestructura económica y de sus ciudades, y se logró crear empleo y vivienda suficiente para toda la población, así como educación y atención médica gratuitas. Los beneficios incluyeron también el suministro de agua y electricidad. Desde 1945 la industrialización privilegió la industria pesada, considerando que esa orientación garantizaría a largo plazo la consolidación del régimen socialista. Aunado a esto se incorporó la totalidad del campo al cultivo. El nivel de cultura general se elevó logrando que toda la población tuviera acceso a practicar las bellas artes, la literatura, etcétera. La función central del partido ha consistido en construir y mantener el cimiento ideológico socialista. Esa ha sido la razón fundamental para mantener la vía coreana al socialismo, a pesar de la constante agresión del imperialismo, del derrumbe del campo soviético o incluso de su propia crisis económica que entre 1996 y 2002 disminuyó de forma importante los niveles de bienestar social que se habían alcanzado, aunque, afortunadamente, en los años recientes ya ha sido superada esa situación.

Después de superar los problemas económicos de esos difíciles años, la economía volvió a crecer y permitió retomar programas estratégicos para el desarrollo de las fuerzas productivas, reforzar la defensa del país y subsanar las carencias en los niveles de consumo y de vida del pueblo coreano. Esto ha significado la apertura de una nueva y vigorosa etapa en la construcción del socialismo de la República Popular Democrática de Corea.

Cuba

La revolución también marcó profundamente la experiencia socialista cubana. La dependencia económica de la Isla respecto de los EUA durante la primera mitad del siglo XX, se tornó prácticamente absoluta. La riqueza se concentraba en pocas manos, el desempleo era muy grande, el déficit de instituciones educativas e instalaciones de salud, así como de la red de comunicaciones, era muy elevado. La corrupción envolvía la maquinaria gobernante. Las tensiones y conflictos sociales eran intensos y frecuentes. La dictadura de Fulgencio Batista (1952-1958), corrupta y brutal, precipitó la crisis revolucionaria. El primer intento (1953) fracasó, pero entre 1957 y 1959 la revolución triunfó. Originalmente los objetivos fundamentales no eran socialistas. El giro radical de la revolución obedeció al menos a dos aspectos centrales: la movilización de masas rurales y urbanas, que las sensibilizó en defensa de la revolución; y las presiones y los ataques perpetrados por el imperialismo norteamericano. Frente al bloqueo comercial de EUA, Cuba tuvo que estrechar relaciones económicas y de

otros órdenes con la URSS. En las casi tres décadas que siguieron, la construcción del socialismo estuvo marcada por logros diferenciados. Se colectivizó el campo y modernizó la producción de azúcar. Se realizaron esfuerzos para desarrollar nuevas industrias y reducir así la dependencia del azúcar.

Las reformas sociales incluyeron el mejoramiento de la educación pública, la vivienda, la salud, los servicios médicos y las comunicaciones; asimismo, se promovió firmemente la igualdad racial y los derechos de las mujeres. Se impulsó en gran escala la producción y disfrute masivo de la cultura. Se combatió y redujo la corrupción. El derrumbe de la URSS recrudeció los problemas de la Isla. La economía cayó entre 1989 y 1996 hasta la tercera parte de su nivel. El gobierno emprendió medidas para reordenar la economía y explorar nuevas posibilidades de crecimiento. Se agilizó la apertura comercial y financiera externa. Se fijó como límite hasta el 49% de inversión extranjera en el capital de las empresas. La liberalización bajo el esquema de economía mixta alcanzó prácticamente todos los sectores y ramos económicos. La crisis había sido de tal magnitud que estas medidas tenían el objetivo primordial de atender con urgencia los problemas alimentarios de la población. La apertura externa fue acompañada de un amplio y vigoroso proceso de liberalización parcial de la economía interna. El gobierno y el pueblo de Cuba se empeñaron en estos años en preservar los logros sociales de la Revolución y de la construcción del socialismo: la educación gratuita, la salud y las posibilidades de empleo para toda la población.

La refuncionalización del poder popular ha sido una medida de la más alta prioridad. Su aspecto más destacado quizá sea la reanimación de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR's), confiriéndoles funciones de carácter social como la atención a la salud en las comunidades, acciones sanitarias, etcétera, además de las tradicionales funciones de control y vigilancia del proceso revolucionario. El cambio mundial en curso está imponiendo nuevos desafíos a todas las regiones y países, y muy especialmente a aquellos que se empeñan en preservar el proyecto socialista. La experiencia de la construcción del socialismo en Cuba no ha escapado a esta circunstancia, pero su desempeño después de superar el "período especial" en 1996 ha sido exitoso.

En efecto, después de la profunda caída de la economía cubana a una tasa promedio anual de –7.8% en el período 1991-1995, las reformas introducidas por el gobierno revolucionario permitieron retomar con nuevo ímpetu la senda del crecimiento que entre los años de 1996 y 2000 registró una tasa promedio anual de 4.6%, y entre 2001 y 2005 ha sido de 4.2%. Esto ha hecho posible instrumentar amplios programas de infraestructura, de desarrollo de la ciencia y la tecnología, de extensión de los servicios básicos para toda la población, así como de abastecimiento masivo de enseres domésticos para las familias cubanas, lo que ha representado un significativo elevamiento de su nivel de vida. También ha permitido establecer acuerdos estratégicos de cooperación con diversos países para apoyar

el desarrollo de la salud y la educación en éstos, y para impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas en Cuba.

Con el arribo de Bush al gobierno de los Estados Unidos y el atentado del 11 de septiembre de 2001 a las torres gemelas en Nueva York, se recrudecieron las políticas del Imperio contra la isla con la intención de derrocar la Revolución Socialista. Acciones grotescas fueron aplicadas para endurecer el bloqueo y asfixiar la economía cubana, tales como: a cientos de miles de cubanos residentes en Estados Unidos se les prohibió visitar a sus familiares en Cuba, autorizando hacerlo solo cada tres años y no a todos; la ayuda familiar fue reducida casi a cero; se incumplieron acuerdos sobre la emigración ilegal; se rechazaron propuestas de cooperación en temas vitales como la lucha contra el tráfico de drogas y de personas y para obstaculizar e impedir acciones terroristas; se multiplicaron las calumnias, se calificaba a Cuba de país terrorista, se inventaron mentiras sobre la fabricación de armas biológicas y planes de guerra electrónica con el propósito de interferir las comunicaciones del gobierno. Estados Unidos ha designado sumas millonarias para intervenir las transmisiones de radio y televisión con el uso de aviones, emitiendo transmisiones contrarrevolucionarias. El objetivo es buscar pretextos para una agresión genocida contra el pueblo de Cuba.

A mediados del 2003, se eliminó el dólar en las transacciones entre empresas y se implantó un control de cambios en el Banco Central para las operaciones externas. En el pasado la participación del dólar excedía el 90%, mientras en la actualidad se mantiene alrededor del 30%, lo cual disminuye sustancialmente el riesgo derivado de las amenazas del gobierno de Estados Unidos. Durante el primer semestre de 2005, la isla enfrentó una profunda sequía, la escasez de energía eléctrica y las consecuencias del huracán Denis. Sin embargo, la capacidad de resistencia y el retorno de la economía cubana a un nuevo ciclo de crecimiento son sus fortalezas. En 2005 la economía creció a una tasa del 11.8% con respecto a 2004. Tal desempeño se basa en el incremento de las ramas productivas entre las que destacan la construcción, las comunicaciones, el comercio, los servicios, la producción de crudo nacional y gas, electricidad, la ferrosa, la metalúrgica no ferrosa, la de confecciones, la alimentaria y la de bebidas y tabaco. Los ingresos por turismo crecieron en un 11.5% con relación al 2004. Asimismo, se desarrollan esfuerzos para perforar y poner en operación nuevos pozos petroleros y de gas que brinden al país un avance hacia el auto-abastecimiento. Se desarrolló un programa de mejoras a las redes eléctricas del país, que incluye la incorporación de una planta generadora de electricidad de ciclo combinado y la adaptación de una planta termoeléctrica, con el fin de que para el segundo semestre de 2006 las familias dispongan del doble de capacidad de energía eléctrica, comparada con la que cuentan actualmente.

En materia de vivienda se cuenta con 7 mil 300 viviendas terminadas y se terminaron de reparar las viviendas afectadas por el huracán Denis. Se tiene programado construir más de 10 mil nuevas de las totalmente destruidas y se continuará la construcción hasta alcanzar no

menos de 30 mil viviendas adicionales. Se ampliaron los enseres domésticos para las familias cubanas. Se trabaja en la ampliación y remodelación de la producción de yogur de soya, huevo, carne de cerdo, cacao, de chocolate con leche, de café y de pastas alimenticias. Se está invirtiendo en el transporte de carga por ferrocarril. Están en proceso de adquisición equipos portuarios, camiones de transporte urbano, metales para vías férreas, y equipos y piezas para camiones. De igual manera para los sectores de salud y educación. Se han incrementado los salarios en algunos sectores de la economía cubana. En las exportaciones de bienes destacan por su importancia el níquel, los medicamentos genéricos y biotecnológicos, el tabaco y el azúcar, en tanto dentro de los servicios juegan un importante papel los servicios médicos y el turismo.

Por último, como parte de los acuerdos derivados del ALBA (Alternativa Bolivariana para América, mecanismo para crear ventajas cooperativas entre las naciones participantes), se creó una filial bancaria de un banco cubano en Venezuela y se autorizó la apertura de la filial de un banco venezolano en Cuba. El acuerdo entre la República Bolivariana de Venezuela y la República de Cuba, suscrito bajo los principios del ALBA, constituyó un paso considerable en el camino de la unidad y la integración entre los pueblos de América Latina y el Caribe. El proyecto en marcha de PETROCARIBE constituye otro paso de hermandad y solidaridad entre estos dos pueblos y gobiernos.

* * *

La reforma de la URSS comenzó a mediados de los ochenta, cuando la declinación aguda de la economía, la creciente protesta social y política y la presión internacional la hicieron inevitable. Si hubo el propósito de transitar al socialismo desarrollado, llegó tarde. La reforma fracasó rotundamente en sus propósitos de reactivar la economía y ampliar el consenso social. Lo que sin duda provocó fue la generación de tensiones entre un proceso de restauración capitalista en condiciones más adversas, la renuencia de las fuerzas que aspiraban a un cambio en dirección del socialismo desarrollado, así como el recrudecimiento de los movimientos independentistas y los autonomismos regionales, y una situación caótica de descomposición social y estatal. Con excepción de China, Albania, Cuba, Corea del Norte y Vietnam, estos procesos se extendieron a todo lo que fuera el campo socialista.

Lo más significativo para quienes mantenemos en alto la lucha por el socialismo, es que estos procesos han sido socialmente muy dolorosos y que de ninguna manera han resuelto ni es previsible que puedan resolver los principales problemas de lo que fue el socialismo de Estado. En este sentido, las experiencias concretas del "socialismo real" confirman que todo proyecto socialista con posibilidades de éxito está necesariamente asociado a cuatro aspectos fundamentales: uno, el establecimiento de una organización económica eficiente basada en el continuo desarrollo de las fuerzas productivas; dos, la democratización de las decisiones económicas, pero también y necesariamente de aquellas que inciden sobre la vida

política, social y cultural en general; tres, la disciplina laboral fundada en la incuestionable motivación material (incentivos económicos) y psicológica (la confianza del pueblo en un proyecto que siente suyo porque participa en la toma de las decisiones fundamentales); y cuatro, la conversión de la ideologización extrema en un sistema de valores éticos y sociales decididos y compartidos por toda la población. El socialismo democrático como genuina expresión del poder de las masas populares, sólo será posible con base en la cultura socialista de masas, la cual es absolutamente opuesta a la burocratización de las vanguardias y a los privilegios de todo tipo.

EL SOCIALISMO EN EL SIGLO XXI

El capitalismo, que en el pasado representó una fuerza progresista frente a los sistemas económico-sociales que le precedieron, al entrar en su fase imperialista mostró su incapacidad para enfrentar los problemas fundamentales de la humanidad como la pobreza, el hambre, la explotación, la opresión de tipo económico, racista y sexista, la destrucción de la naturaleza y la ausencia de democracia; y de hecho se convirtió en la principal fuente de ellos y de su agravamiento, más aún en la época actual de globalización neoliberal. Esto ha sido así debido a cinco limitantes sistémicas: 1) su inestabilidad estructural, que resulta de la contradicción entre el carácter social de la producción y su apropiación privada, lo que hace inevitables las recurrentes crisis del sistema; 2) es un sistema asimétrico que produce la concentración y centralización del capital y la riqueza social en unas cuantas manos; 3) la economía global tiene como elementos dinámicos las empresas transnacionales que son propiedad de las élites económicas de su país de origen; 4) las empresas transnacionales son excluyentes respecto a otras empresas, pero sobre todo en relación con las mayorías sociales, y su carácter antidemocrático hace que los resultados de la economía mundial no estén en concordancia con las necesidades de la población; y 5) la mundialización del capitalismo neoliberal y el consumismo en el llamado "primer mundo" son ecológicamente insostenibles para el desarrollo de la humanidad.

Las guerras, la recesión mundial, la miseria, la dominación neocolonial no son obra del azar, son resultado inevitable del capitalismo porque este sistema no conduce a que el ser humano actúe de manera ética y crítica, sino fomenta sistemáticamente los anti-valores (egoísmo, individualismo, ambición por el poder y explotación entre los seres humanos); el resultado es la doble deficiencia estructural de la sociedad burguesa: ser anti-ética y disfuncional para las necesidades de las mayorías.

Con la recesión global en curso del capitalismo, los sueños y mentiras de los neoliberales sobre una nueva economía de mercado sin crisis recurrentes ni convulsiones sociales, se han esfumado. Los parámetros que expresan la salud de una economía ya habían indicado desde el año 2000 la tendencia hacia la recesión global. Las consecuencias de ésta para los países neocoloniales son devastadoras: sus economías se vuelven estructuralmente

inviables, pierden su capacidad para la reproducción ampliada del capital y ninguna medida, ni el mayor endeudamiento o los recurrentes recortes presupuestales, las privatizaciones a ultranza y la ortodoxia monetaria fiscal fondomonetarista, pueden romper el ciclo de empobrecimiento y destrucción neocolonial.

El cambio de los ciclos de acumulación-desacumulación del capital mundial no puede lograrse desde los espacios regionales débiles de la economía mundial como, por ejemplo, América Latina y el Caribe. De hecho, ni siquiera las grandes potencias tienen la fuerza necesaria para cambiar por sí solas las dinámicas de la economía global; y no hay ni habrá condiciones para una iniciativa concertada del Grupo de los 7, porque requeriría un cambio en la correlación de fuerzas dentro de la alta burguesía.

El capitalismo debe ser sustituido por un *sistema económico democráticamente planificado, equitativo y sustentable*. En la época actual la transición hacia el socialismo se ve favorecida por las nuevas tecnologías (informática, telecomunicaciones y biotecnología, entre otras) y su aplicación a la economía, la administración pública y la vida privada. Sobre este nuevo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, un nuevo tipo de relaciones sociales de producción y de ejercicio democrático real del poder político elevaría significativamente el nivel de vida de la población mundial. Esto traería consigo la necesaria igualdad de derechos económicos entre los pueblos, y se terminarían tanto el consumismo de los países industrializados como el hambre en los países subdesarrollados; y esta equiparación en los niveles de vida entre todos los países, con una participación igualitaria en los frutos de la técnica moderna, estaría directamente relacionada con la construcción a escala mundial de los principios de equidad, solidaridad, sustentabilidad, respeto y paz. Para transitar en esta dirección se requieren transformaciones políticas y sociales impulsadas por los movimientos de masas y las fuerzas democráticas y socialistas, en particular se necesita el reemplazo de la democracia formal por la democracia participativa.

Desde luego, en el capitalismo en sus diversas fases y modalidades, pero también en el llamado "socialismo real", no ha tenido lugar la participación democrática real de la sociedad en la determinación de las decisiones económicas, sociales y políticas fundamentales. Las relaciones de explotación capitalistas, la lógica burocrática del "socialismo real" han hecho imposible que la democracia formal dé un paso hacia la democracia participativa. Estamos viviendo el agotamiento de los proyectos históricos del capitalismo y del llamado "socialismo real"; estamos en la última fase de la sociedad de clases y, por lo tanto, ante la responsabilidad de acelerar la entrada a una nueva etapa de transición hacia el socialismo sustentado en la democracia participativa de masas, que podríamos enunciar como el socialismo del siglo XXI.

La democracia participativa se refiere a la capacidad real de la sociedad de decidir sobre los principales asuntos públicos en cada nación; se trata de una ampliación cualitativa de la democracia formal. Dicha capacidad no será exclusiva de la esfera política, sino

será extensiva a todas las esferas de la vida social (gobierno, economía, legislación, salud, educación, relaciones exteriores, cultura, deporte y recreación). En el proceso de transición hacia el socialismo, y más aún en la construcción del socialismo propiamente dicho, la democracia participativa debe ir acompañada indisolublemente de la democracia social, entendida como el mejoramiento general del nivel de vida para toda la sociedad. Esto es fundamental para el desarrollo de la nueva sociedad socialista del siglo XXI.

En América Latina y el Caribe está resurgiendo la praxis consciente de la humanidad en busca de un sistema social superior al capitalismo, y esto se ha manifestado con la emergencia de múltiples rebeliones y movimientos populares de masas desde Argentina hasta México. En esta región hay que defender la soberanía nacional y la integración autónoma, para contener el ALCA y echar abajo el Plan Colombia, impulsar el desarrollo de la democracia participativa y la justicia social, y apoyar y fortalecer el proceso bolivariano de Venezuela y Bolivia. A continuación, describimos muy esquemáticamente el contenido y la orientación del proceso bolivariano de Venezuela.

La Revolución Bolivariana de Venezuela

Desde que accedió por vía electoral al gobierno de Venezuela, Hugo Chávez ha venido impulsando el proceso de la *Revolución Bolivariana*, el cual representa una experiencia novedosa de lo que puede llegar a ser el socialismo del siglo XXI.

¿Cuáles son los rasgos distintivos de este proceso histórico-concreto?

En el plano interno, la utilización de la poderosa palanca del petróleo para impulsar el crecimiento económico y sostenerlo en el largo plazo, para ampliar la capacidad productiva del país y redistribuir más equitativamente la riqueza mediante amplios programas de infraestructura y de generación de empleos. La extensión de los servicios básicos a las clases populares y la superación de la pobreza.

En Venezuela la mayoría de los servicios básicos eran privados, por lo cual se requerían estructuras paralelas para que la mayoría de la población tuviera acceso a los satisfactores indispensables. El gobierno de Hugo Chávez realiza Misiones de ayuda para el desarrollo de las comunidades más pobres, en las áreas de salud, educación[52] y alimentación, además de un amplio programa nacional de vivienda. Mediante sólidos procesos de capacitación, estos servicios son generados por la misma población que los demanda, lo que propicia que los hagan suyos, los defiendan y sean la base de la construcción del *poder popular*. Cuba ha apoyado decididamente la construcción del poder popular en la República Bolivariana de Venezuela, enviando miles de jóvenes a participar en las misiones de educación y salud.

[52] El 28 de octubre de 2005, luego de cinco años de incansables esfuerzos, la República Bolivariana de Venezuela fue declarada por la UNESCO "Territorio Libre de Analfabetismo".

Otra línea fundamental de acción del proyecto popular de Hugo Chávez consiste en la creación de microempresas y cooperativas como instrumento para reducir la pobreza y el desempleo, a través de un amplio programa de becas-capacitación.

En el plano externo, Hugo Chávez ha retomado con entusiasmo el sentido de hermandad y solidaridad que debe prevalecer entre los pueblos de América Latina y el Caribe, poniendo a disposición el enorme potencial petrolero de Venezuela para impulsar la integración económica de la región y cambiar la correlación de fuerzas frente al imperialismo estadounidense. Otros ejemplos en esta misma dirección son la reproducción de la experiencia de las misiones educativas (con la participación directa de jóvenes venezolanos) en Bolivia y República Dominicana, el proyecto TELESUR, PETROSUR, PETROAMÉRICA, el Banco del Sur, la Universidad del Sur, y desde luego el ALBA, en contraposición a la estrategia imperialista de integración representada por el ALCA.

A lo anterior hay que agregar la estrategia de alianzas y mecanismos de cooperación con Cuba y China, y con países que tienen gobiernos de centro-izquierda como Brasil, Uruguay y Chile, y de izquierda como Bolivia, o antineoliberales como Argentina. Con ello, la Revolución Bolivariana pone de relieve que entiende el carácter internacional del proceso de transición hacia el socialismo, y su importancia decisiva en la construcción del socialismo en Venezuela, así como su efecto recíproco con los otros países.

Frente al fracaso y los desastrosos efectos del capitalismo neoliberal, Hugo Chávez ha sostenido reiteradamente que sólo el socialismo puede traer justicia social y aliviar la pobreza, pero despojado de los lastres burocráticos y del dogmatismo ideológico, y superando los errores del pasado. Hay que orientar la democracia participativa y revolucionaria hacia el socialismo, y discutir desde las asambleas barriales hasta los parlamentos sobre su construcción.

En las experiencias socialistas anteriores, se presentaron elementos significativos que limitaron su funcionamiento, como la ausencia de participación real del pueblo en las decisiones, la falta de pluralismo, el estatismo de la economía, el no reconocimiento de los derechos humanos y de las libertades de expresión y manifestación. En función de dichas experiencias, el proceso de la Revolución Bolivariana plantea que el socialismo del siglo XXI debe conceder gran relevancia a la ética socialista, debe recuperar el sentido ético de la vida, de la solidaridad y la generosidad; debe revertir el individualismo, el egoísmo, el odio y los privilegios, que se cuentan entre los principales obstáculos para la construcción de una nueva sociedad, de una sociedad socialista. De manera destacada y como una de las más altas prioridades del proceso revolucionario, se debe eliminar el fenómeno de la corrupción, que si bien es un problema que ha imperado en el "socialismo real", tiene sus raíces en el capitalismo por el afán desmedido de la ganancia. Por tanto, entre las directrices políticas fundamentales para el socialismo del siglo XXI, la democracia participativa debe ocupar el

lugar central en la construcción del poder popular. Hay que centrar todo en el pueblo, el partido gobernante debe estar subordinado al pueblo y no al revés.

En las sociedades capitalistas contemporáneas, lastima la extrema pobreza y la extrema riqueza. El proceso de construcción del socialismo debe conjugar la igualdad con la libertad. Por ello, en materia económica el proyecto socialista del siglo XXI debe impulsar las figuras de la propiedad colectiva, la banca popular, la empresa de producción social y las unidades de producción comunitaria, junto a la planificación central y el control de las áreas estratégicas, y al manejo regulado del mecanismo del mercado, con el fin de desarrollar las fuerzas productivas sin descuidar el mejoramiento del nivel de vida del conjunto de la sociedad.

Las presiones, amenazas y acciones injerencistas de los Estados Unidos para derrocar a Hugo Chávez y detener el avance de la Revolución Bolivariana no han cesado, sin embargo, han sido totalmente infructuosas y más bien le han inyectado dosis adicionales de radicalidad y de apoyo popular. Con el respaldo del pueblo venezolano, el Presidente Hugo Chávez ganó el referéndum revocatorio del 15 de agosto de 2004, auspiciado por las fuerzas políticas de derecha. Fue una demostración contundente de que la mayoría de la población ha asumido como propio y defiende consecuentemente la *Revolución Bolivariana*. Así lo había hecho ya en abril de 2002, cuando se dio la intentona golpista apoyada por el gobierno estadounidense. Más tarde la derecha lo intentó de nuevo en 2003, con el paro patronal y el sabotaje de dos meses a la empresa petrolera estatal, que causó pérdidas por 14 mil millones de dólares a la economía venezolana. Lo anterior demuestra que el proyecto económico, social y político chavista cuenta con el apoyo popular, aunque diversas fuerzas políticas y algunas estructuras del Estado han pretendido impedir que se vaya a fondo en las transformaciones que requiere la sociedad venezolana. Esas fuerzas y estructuras no desean cambiar las estructuras capitalistas.

Hugo Chávez ha sostenido abiertamente que *el socialismo es la única alternativa* al neoliberalismo y al capitalismo, y que su construcción no debe depender de un líder "porque toda revolución es un proceso molecular, que se desenvuelve en una atmósfera de lucha de clases, un proceso cuya duración no es previsible, que exige una organización revolucionaria preparada para la lucha prolongada". Por ello, entre las debilidades del proceso revolucionario en Venezuela está la que el propio Chávez soporta en sus hombros a las masas populares y a la burocracia chavista, por lo que quitando al presidente se podría venir abajo el *proyecto bolivariano de transición hacia el socialismo* y sólo quedaría un proyecto de corte socialdemócrata.

HACIA UNA REFORMULACIÓN DEL PROYECTO SOCIALISTA

En el curso de poco más de siglo y medio transcurrido desde las ideas fundacionales de Marx y Engels, los socialismos y los socialistas han tratado de diferentes formas las cuestiones cardinales del socialismo, tales como: el sujeto revolucionario, los movimientos populares,

los partidos, los Estados y el sistema mundial; siempre desde la perspectiva del modo de producción. La redefinición del proyecto socialista tiene que pensar estas cuestiones y muchas otras desde esa perspectiva, pero también desde la perspectiva del modo de vida. Esto es así porque no habrá socialismo después si no se construye desde ahora en todos los planos de la sociedad. El nuevo modelo social sólo será resultado de la construcción consciente desde el presente por los socialistas y las luchas de los pueblos del mundo.

Si desde nuestro tiempo los socialistas nos empeñamos en desarrollar prácticas democráticas, éticas y solidarias de carácter socialista, fundadas en el conocimiento científico y en consonancia con el movimiento de la realidad, construiremos el socialismo. Pero si no lo hacemos desde ahora, no lo construiremos. En este sentido, es imprescindible rescatar la dialéctica individuo-sociedad, porque: a) sin la relación dialéctica entre teoría y práctica, sin la práctica de masas y su sistematización, sin conciencia de masas, sin movimiento revolucionario de masas, en síntesis, sin la aplicación de la línea de masas no puede haber socialismo; y b) no es un proceso lineal y siempre ascendente, y por lo tanto automático, sino que hay avances y retrocesos, flujos y reflujos, éxitos y fracasos.

Desde su aparición como teoría y práctica política, el socialismo siempre ha estado sujeto a la reflexión y el análisis. Queremos finalizar esta ponencia proponiendo que la reformulación actual del proyecto socialista debe establecer en su núcleo los siguientes doce ejes esenciales:

1. El socialismo al que aspiramos debe ser superior al capitalismo en términos de justicia social, eficiencia y racionalidad económica, mayor democracia y participación social, y desarrollo de la cultura. También debe atacar los fundamentos ideológicos del llamado "socialismo real", entre los que destacan: burocratismo, autoritarismo, voluntarismo y paternalismo demagógico e ideológico.
2. Hacer el balance crítico y autocrítico, y abordar desde nuevas perspectivas cuestiones centrales de las experiencias socialistas que colapsaron y de las que afortunadamente siguen en curso, tales como: la vinculación precisa entre planeación, mercado y autogestión; entre propiedad pública y gestión social; entre los diferentes niveles de desarrollo económico; entre calidad, cantidad y eficiencia del trabajo; y entre trabajo especializado de administración y control popular sobre los funcionarios y las relaciones de poder.
3. Abandonar las viejas ideas y encarar el estudio del nuevo contexto, y prepararnos para construir las formas concretas del socialismo del siglo XXI a lo largo de un prolongado proceso histórico, moldeado por los nuevos rasgos y contradicciones del sistema dominante.
4. Estudiar seriamente los cambios en la división y organización social del trabajo, las formas de comunicación social, las relaciones entre géneros, etnias y generaciones, las

nuevas necesidades y demandas sociales, porque en la época actual deben formar parte de los ingredientes esenciales de la reformulación del proyecto socialista.

5. La redefinición del proyecto socialista tendrá que cristalizarse en un movimiento social que abarque las diversas fuerzas y figuras sociales del trabajo, respetando sus propias tendencias y modalidades de acción, lucha y organización.
6. Asumir la gran relevancia que tienen las condiciones específicas en cada país en la formulación programática y estratégica de la lucha por el socialismo y en el proceso de construcción del mismo.
7. Vincular las necesidades históricas del desarrollo social con las demandas concretas de los sectores oprimidos.
8. Desarrollar la transformación democrática del Estado, los servicios públicos y las instituciones civiles.
9. Impulsar un nuevo tipo de desarrollo de las fuerzas productivas que conjugue el progreso tecnológico, el crecimiento económico, la protección del medio ambiente y el mejoramiento de la calidad de vida.
10. La reformulación del proyecto socialista debe incluir un programa de reivindicación de políticas de empleo e ingreso dignos para todos, de impulso y ampliación creciente de la democracia participativa y de la democracia social, así como de extensión de la educación en todos los niveles y de la cultura a todo el pueblo, y de la defensa y respeto irrestricto de los derechos humanos.
11. Generar redes cada vez más amplias de auto-organización, concientización, gestión y control desde abajo, para ir construyendo desde ahora las vías y las estructuras del poder popular real.
12. Los ejes fundamentales de la estructura del socialismo del siglo XXI deben ser: *productividad, equidad, igualdad, libertad, democracia, fraternidad y solidaridad*, en la economía, el poder y el saber.

Sobre la base de todo lo antes expuesto, afirmamos que la gran tarea de la etapa actual es impulsar la transición y la construcción del socialismo del siglo XXI.

[2006]

UN SOCIALISMO MODERNO PARA EL SIGLO XXI

El porvenir del socialismo dependerá de su capacidad para afrontar los retos que plantea la realidad actual a la luz de las diversas experiencias históricas. Visualizamos cuatro retos fundamentales: a) la capacidad de autocrítica del legado anterior; b) la actualización y desarrollo de la teoría; c) la comprensión de las nuevas tendencias del capitalismo, de la vida social y de los socialismos; y d) la recomposición de los movimientos de masas para la transformación social.

El primer reto conjuga la necesidad de comprender el pasado para rectificar el rumbo, con la necesidad insoslayable de responder políticamente a los ideólogos del capitalismo que pretenden identificar el socialismo marxista con su deformación estatista. La autocrítica marxista debe partir de la tesis de que el socialismo al que aspiramos tiene que ser un sistema social superior al capitalismo en términos de eficiencia y racionalidad económicas, de justicia social, de organización política (mayor democracia y participación social) y de desarrollo cultural. Para ser consecuente, la autocrítica debe atacar los fundamentos ideológicos y morales más profundos del socialismo de Estado, como el burocratismo, el autoritarismo, el voluntarismo, el paternalismo demagógico y el ideologismo, buscando establecer nuevos principios prácticos para controlar y superar estos fenómenos.

El segundo reto debe establecer que el socialismo marxista no es un modelo para aplicar en toda ocasión, sino un esfuerzo permanente del pensamiento y de la acción que se confronta con la realidad para adecuarse, comprobar sus aciertos y rectificar sus errores, valiéndose de los desarrollos teóricos marxistas, de los aportes del pensamiento progresista no marxista y del conjunto de las ciencias y disciplinas sociales. La experiencia histórica y el trabajo teórico acumulado deben ser la base para comenzar a abordar las cuestiones más cruciales de un socialismo moderno para el siglo XXI, entre las que podemos destacar la vinculación precisa entre plan, mercado y autogestión; entre propiedad pública y gestión social; entre la eliminación de la explotación de clase y otras formas de opresión no clasistas como las de género, raciales y de creencias religiosas; entre los diferentes niveles de desarrollo económico y la posibilidad del socialismo; entre cantidad, calidad y eficiencia del trabajo;

entre trabajo especializado de administración y control social sobre los funcionarios y sobre las relaciones de poder; entre democracia representativa y participativa dentro de una nueva concepción de democracia socialista. Este tipo de prioridades teórico-políticas se justifica también por la necesidad fundamental de luchar contra el relativismo posmodernista y el neoliberalismo que atentan contra la racionalidad misma del pensamiento social contemporáneo.

En cuanto al tercer reto, debemos impulsar la reconstrucción a escala internacional de los movimientos y las luchas por el socialismo a lo largo de un prolongado proceso histórico, moldeado por los nuevos rasgos y contradicciones del sistema dominante. En este sentido, debemos cobrar conciencia de que la actual etapa imperialista se caracteriza por un acuerdo intercapitalista general para explotar conjuntamente, por medios pacíficos y mediante guerras de agresión, todo el planeta, al que Estados Unidos intenta sobreponer su dictadura militar mundial. Por ello, resulta esencial abandonar viejas ideas y encarar el estudio del nuevo contexto y sus múltiples consecuencias sobre las diferentes regiones y países.

No menos importantes son las modificaciones de las relaciones sociales. A este respecto se deben estudiar los cambios en la división y organización social del trabajo; en las formas de comunicación social; en las relaciones entre los géneros, etnias y generaciones; en la configuración de los espacios urbanos y comunales; en las nuevas formas de subordinación del campesinado al capital. Lo mismo sucede en relación con las nuevas necesidades y demandas sociales: feministas, derechos humanos y civiles, lucha contra la violencia, resistencia a los abusos de poder; el nuevo papel de la personalidad individual y su relación con la sociedad; así como la lucha mundial por la paz. Hoy vemos que las demandas por los derechos humanos fundamentales, por la democracia y por la paz han pasado a ocupar el lugar central del escenario político mundial, extendiéndose al conjunto del planeta y a nuevas esferas de la vida social. Pero también se está ampliando su contenido para abarcar cada vez más la pluralidad social y el respeto a las minorías en el marco del gobierno de las mayorías.

En conjunto, los procesos en curso tienden a generar condiciones objetivas mucho más favorables que las anteriores para el desarrollo de experiencias socialistas cercanas al ideal marxista. La mundialización del capitalismo y la multiplicación de las contradicciones generadas por su desarrollo, permiten predecir un nuevo ciclo de grandes conflictos internacionales, sociales, ecológicos, y culturales que debieran hacer posible una transformación radical de las relaciones sociales. Pero ello no sólo requerirá reformular la teoría socialista, sino también construir un nuevo movimiento político-social de masas orientado en esa perspectiva. Precisamente en ello radica el cuarto y último reto. Es más difícil de resolver por cuanto implica aspectos que escapan al control de los socialistas y requerirá un período prolongado. Creemos que en esta tarea el socialismo moderno, democrático

y popular del siglo XXI deberá establecer una tajante diferencia entre lo que él mismo es como instrumento cultural de conocimiento y guía teórica para la acción, y lo que deberá ser el nuevo movimiento socialista como fenómeno pluralista de masas. Por supuesto, tendrá que renunciar a querer convertirse en ideología oficial de Estado, de partido, de sindicato, etcétera, procurando establecer un tipo novedoso de relación entre los socialistas y los movimientos políticos y sociales de masas, basado en la complementariedad, la interacción y la unidad. Ello requiere que la intelectualidad abandone el propósito de dirigir como tales los movimientos populares y cambiar su papel por el de educador, colaborador y orientador, lo que implicará métodos de trabajo distintos de la tradición voluntarista y paternalista del viejo socialismo.

La redefinición del proyecto socialista tendrá que cristalizar en un movimiento socialista moderno, que abarque las variadas fuerzas del trabajo y el progreso, respetando sus propias tendencias y modalidades de acción, de lucha y de organización. Su base social deberá ser mucho más amplia y compleja que la de los movimientos socialistas anteriores, dado el cambio sustancial que se ha operado en la composición social y cultural del "sujeto productivo" (ya no es sólo ni principalmente la clase obrera, sino la convergencia de diferentes clases, sectores y grupos sociales). El movimiento sindical deberá superar su tradición puramente distribucionista para orientarse mucho más hacia los problemas de la producción, la capacitación y la gestión.

Los partidos socialistas de nuevo tipo tenemos que concentrarnos en canalizar, orientar y organizar la lucha política contra los Estados nacionales burgueses, buscando la articulación con los movimientos y las luchas por el socialismo en el plano internacional. Debemos ampliar los espacios democráticos, formulando programas específicos —adaptados a las condiciones de cada país— y propuestas de políticas públicas; proponiendo reformas institucionales y sociales, promoviendo la participación y el desarrollo de la conciencia política del pueblo y tratando de conformar, con las organizaciones sociales y culturales, bloques de lucha democrática orientados a la transformación del sistema capitalista. Este movimiento socialista moderno tendrá que otorgar gran importancia a la definición precisa de lineamientos programáticos de alternativa y transformación, que permitan diferenciarlo claramente, tanto de las fuerzas defensoras del capitalismo, como de la izquierda demagógica y paternalista.

Entre los múltiples problemas que deben contemplarse, hay cuatro ejes interrelacionados que destacan por su importancia de principio, desde una nueva perspectiva socialista. El primero es sin duda el de las propuestas de reformas y transformaciones sociales, que vinculen las necesidades históricas del desarrollo social y cultural con las demandas concretas de los sectores explotados y oprimidos. El segundo gira en torno a la transformación democrática del Estado, los servicios públicos y las instituciones civiles. El tercero debe proponer un nuevo tipo de desarrollo de las fuerzas productivas que

conjugue el progreso tecnológico, el crecimiento económico y la promoción de las regiones marginadas con protección del medio ambiente y el mejoramiento de la calidad de vida. El cuarto tiene que ver con propuestas internacionales en torno a los grandes problemas que afectan al mundo, como el desarme, los peligros ecológicos, la reforma democrática del orden internacional, la lucha contra la opresión nacional y la integración de los diferentes bloques económicos y geopolíticos.

La estrategia del socialismo moderno en el siglo XXI debe parecerse a lo que Gramsci denominó la "guerra de posiciones". Al nuevo paradigma del socialismo debe corresponder un proceso de transición que nos conduzca hacia él, que se exprese fundamentalmente en lo siguiente: frente a la explotación del trabajo asalariado y el creciente desempleo masivo, la reivindicación de políticas de empleo e ingresos dignos para todos; frente al dominio político del capital, el impulso al ensanchamiento de la democracia participativa; frente a la creciente desigualdad social, la conquista de los derechos sociales universales; y frente a la opresión de los ciudadanos, la defensa irrestricta de los derechos humanos. Se trata de disputar el poder a las fuerzas del capitalismo en todos los ámbitos de la vida social, de generar redes cada vez más amplias de autoorganización, concientización, gestión y control desde abajo, para convertir el momento de la "toma del poder" en un proceso diverso y prolongado de modificación de la correlación de fuerzas en el conjunto de la sociedad. Se trata de crear estas condiciones para disputar la dirección del Estado y de la sociedad a las clases dominantes en todo el mundo.

Lo anterior no es una utopía, o en todo caso, es una utopía fundada en las tendencias que expresa la propia realidad. Hoy existen muchas razones para mantener una profunda preocupación respecto a la grave situación en que vive la gran mayoría de la población mundial. Pero también las hay para mirar con optimismo los retos que la realidad plantea al socialismo moderno, democrático y popular.

[2005]

SOBRE LAS ETAPAS DE LA REVOLUCIÓN

En 1940, en el marco de la Segunda Guerra Mundial y en pleno apogeo de la guerra de resistencia contra la invasión imperialista de Japón a China, Mao Tsetung señalaba lo siguiente: "Todo partido, grupo político o individuo participante en la revolución china que no la comprenda, será incapaz de dirigir esta revolución y llevarla a la victoria, y será abandonado por el pueblo y condenado a lamentarse miserablemente en un rincón".[53]

Este trabajo tiene por objetivo recuperar algunas cuestiones fundamentales en el sentido de esa valiosa indicación de Mao, para los compañeros que participan directamente en los procesos políticos revolucionarios de masas.

Análisis y caracterización de la formación económico-social

El primer punto que debe atenderse es la caracterización de la formación económico-social, el análisis riguroso de la economía, la estructura de clases y fracciones de clase, la política y la cultura.

¿Cuál es la estructura de la dinámica económica, qué líneas de fuerza orientan su desarrollo y cuáles son las relaciones entre sus distintos componentes internos y externos? ¿Cómo condiciona, favorece, bloquea o perjudica el imperialismo la marcha de la economía y la promoción del desarrollo social, principalmente de las clases populares? ¿Qué relaciones económicas internacionales favorecen o, al menos, mantienen una posición neutral frente a la marcha de la revolución?

¿Cuáles son las clases fundamentales de la sociedad y las relaciones entre ellas; cuál es la composición de las fracciones de clase en el interior de la gran burguesía, la burguesía media y la pequeña burguesía, y su posición precisa respecto a los problemas esenciales del país y la revolución? Asimismo, ¿cuál es la extensión y composición de las clases trabajadoras, sus niveles de organización y conciencia política?

---

53 Mao Tse-tung, "Sobre la Nueva Democracia", *Op. cit.,* p. 365.

¿Cuáles son las fuerzas políticas que se enfrentan en el curso del proceso revolucionario; cuáles son sus posiciones respecto a los intereses y la injerencia del imperialismo; cuáles son sus proyectos y programas, así como sus vínculos y la naturaleza de los mismos con los sectores medios y populares?

La respuesta a estas y otras preguntas similares es crucial para establecer la correcta orientación del proceso revolucionario, para fortalecer y consolidar la revolución y alcanzar sus metas.

Entre los principales resultados de tal esfuerzo de análisis y reflexión, estaría la ubicación de las principales fuerzas económicas, sociales, políticas y culturales de la revolución, de sus aliados internos y externos, así como de las fuerzas enemigas de la misma, del interior y del exterior del país.

Las etapas de la revolución

Mao caracterizaba a China como un país colonial, semicolonial y semifeudal, con un incipiente y muy precario desarrollo capitalista en algunas áreas. Sus análisis de la estructura de clases, de la política y de la cultura correspondían a esa caracterización primaria y fundamental. De ello derivaba su análisis y caracterización del proceso revolucionario.

Entre los principales elementos de la concepción de Mao sobre la revolución destacan los siguientes: "la revolución se divide en etapas"; "la primera proporciona las condiciones para la segunda y las dos deben ser consecutivas" ; "sin el comunismo como guía la revolución democrática no puede triunfar" ; "sólo se puede pasar a la segunda etapa luego de cumplida la primera" ; "es imposible hacerlo todo de un solo golpe" ; "la primera etapa llevará bastante tiempo, no puede consumarse de la noche a la mañana. No somos utopistas y no podemos apartarnos de las condiciones reales que enfrentamos".[54]

Mao sostenía que "la característica histórica de la revolución china consiste en que se divide en dos etapas: democrática y socialista. (...) La primera consiste en transformar esa sociedad colonial, semicolonial y semifeudal en una sociedad democrática independiente, y la segunda, en hacer avanzar la revolución y construir una sociedad socialista".[55]

Por su carácter social —afirmaba Mao—, la primera etapa o "primera revolución" era democrático-burguesa, no socialista proletaria. Exigía ingentes esfuerzos porque sus enemigos eran muy poderosos. Antes de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución de Octubre de 1917, la revolución democrático-burguesa en China formaba parte de la revolución democrático-burguesa mundial, pero después de esos acontecimientos pasó a formar parte de la revolución socialista proletaria mundial.

La formación posterior del bloque socialista encabezado por la URSS reforzó esa caracterización de Mao de la Revolución china. El derrumbe del llamado "socialismo real"

[54] *Ibíd*., pp. 374-375.

[55] *Ibíd*., p. 356.

en Europa del Este y la URSS ha cambiado sustancialmente las condiciones actuales de las luchas y procesos revolucionarios, lo cual hace indispensable un análisis riguroso de estos cambios.

> Para Mao, en un país colonial o semicolonial esa primera etapa o primera revolución es fundamentalmente democrático-burguesa y sus reivindicaciones tienden objetivamente a desbrozar el camino al desarrollo del capitalismo, (pero) ya no es una revolución de viejo tipo, dirigida por la burguesía y destinada a establecer una sociedad capitalista y un Estado de dictadura burguesa, sino una revolución de nuevo tipo, dirigida por el proletariado y destinada a establecer, en esa primera etapa, una sociedad de nueva democracia y un Estado de dictadura conjunta de todas las clases revolucionarias. Por consiguiente, esta revolución abre precisamente un camino aún más amplio al desarrollo del socialismo. Durante su curso, atraviesa varias fases debido a los cambios en el campo contrario y entre sus propios aliados, pero su carácter permanece inalterado.[56]

"Tal revolución —agrega Mao— combate consecuentemente al imperialismo, y por lo tanto éste no la tolera y lucha contra ella. En cambio, el socialismo la aprueba, y el Estado socialista y el proletariado internacional socialista la ayudan".[57]

Mao reitera que de lo que se trata en esta primera etapa es del "establecimiento de una sociedad de nueva democracia bajo la dictadura conjunta de todas las clases revolucionarias del país *dirigida por el proletariado* (la cursiva es nuestra); con ello culminará la primera etapa. Entonces, será el momento de llevar la revolución a su segunda etapa: el establecimiento en China de una sociedad socialista".[58]

En esta primera etapa, lo esencial es lograr la transferencia de la dirección política de la revolución a manos del proletariado, el fortalecimiento y la consolidación de los trabajadores asalariados de la ciudad y del campo como dirección política de la revolución. De capital importancia es también la adopción de un programa correcto para esta etapa de la revolución, entre cuyos ejes fundamentales deben estar las tareas democrático-burguesas incumplidas, pero bajo la dirección política del proletariado: la reforma agraria y el establecimiento de una república democrática, que ya no será ni podrá ser de viejo tipo, sino una república democrática sustentada en las diversas clases revolucionarias bajo la dirección política del proletariado. Mao llamaba a esto *una república* o *Estado de nueva democracia.*

Para llevar a cabo y a buen término las tareas de esta primera etapa, será necesario desplegar una estrategia de alianzas con todas las clases, fracciones de clase y sectores sociales favorables al proceso revolucionario, incluso con sectores de la burguesía opuestos

---

56 *Ídem*., p. 365.

57 *Ídem*., p. 358.

58 *Ídem*., p. 361.

al imperialismo y comprometidos con el desarrollo económico y social del país. En este sentido, no está de más insistir en que cualquier estrategia, cualquier política o medida debe corresponder siempre a la dirección política del proletariado.

A este respecto, es muy importante retomar la diferenciación que hacía Mao entre "sistema de Estado", al que definía como "el lugar que ocupan las clases sociales dentro del Estado"; y "sistema de gobierno", el cual se refería a "la forma en que se organiza el Poder, la forma que una clase social determinada imprime a los órganos de Poder que establece con miras a luchar contra sus enemigos y protegerse a sí misma". Y subrayaba Mao: "Sin órganos de Poder adecuados que lo representen, no hay Estado".[59]

En la China de 1940, Mao proponía el "sistema de asambleas populares", argumentando que sólo un sistema de esta naturaleza "dará a cada clase revolucionaria una representación acorde con el lugar que ocupe en el Estado, permitirá expresar la voluntad del pueblo, facilitará la dirección de la lucha revolucionaria y encarnará el espíritu de la nueva democracia". Y añadía: "sin un sistema auténticamente democrático no podrá alcanzarse este objetivo (derrotar a los enemigos de la revolución), y no habrá correspondencia entre el sistema de Estado y el sistema de gobierno".[60]

Algunas características fundamentales de la primera etapa de la revolución

Para esta primera etapa Mao planteaba los siguientes criterios generales respecto a la economía: "limitación del capital", "igualamiento del derecho a la propiedad de la tierra" ("La tierra para el que la trabaja"), e impedir que "capitalistas y terratenientes dominen la vida material del pueblo".[61]

En el plano social, Mao indicaba que debía adoptarse una política abierta y sincera de ayuda a los campesinos y obreros, elevar su nivel de cultura y promover decididamente acciones sistemáticas para "despertar a las masas populares".[62]

En cuanto al plano político, Mao sostenía lo siguiente: jamás descartar a nadie que sea revolucionario; perseverar en el "frente único" y practicar la cooperación entre todas las clases y capas sociales, partidos y grupos políticos e individuos que participen en el proceso revolucionario; impedir que se intente dividir el frente único de carácter anti-imperialista y sustento de la revolución de nueva democracia o primera etapa de la revolución".[63]

Finalmente, así como a la etapa revolucionaria de nueva democracia corresponde una nueva economía y una nueva política, le debe corresponder también una nueva cultura, la cultura de nueva democracia. Mao señala que en esta etapa la cultura de nueva democracia

59 *Ídem*., p. 366.

60 *Ídem*., p. 367.

61 *Ídem*., p. 368.

62 *Ídem*., p. 382.

63 *Ídem*., pp. 353-400.

debía ser nacional, anti-imperialista, científica y de masas, procurando que el papel dirigente fuera pasando gradualmente a la concepción comunista del mundo y la teoría de la revolución social, la cultura y la ideología del proletariado revolucionario.[64]

Concluimos así el repaso de algunas cuestiones fundamentales sobre las etapas de la revolución de acuerdo a nuestra tradición y orientación político-ideológica. Esperamos que sean de utilidad en la difícil tarea de elaborar los planteamientos programáticos y las estrategias de las luchas y los procesos revolucionarios de nuestro tiempo.

[2005]

64 *Ídem.*

¿QUÉ ES PREFERIBLE PARA UNA ECONOMÍA: LA VÍA LIBERAL PRIVATIZADORA O LA VÍA INTERVENCIONISTA Y ESTATISTA?

El tema de este debate es muy pertinente por tres razones. En primer lugar, porque, en efecto, se trata de dos estrategias (adoptadas y aplicadas como modelos generales) capitalistas confrontadas; y en segundo lugar, porque la realidad histórica ofrece elementos importantes para su valoración. Una razón adicional, aún más importante, radica en que el neoliberalismo ya está siendo cuestionado hasta por algunos de sus defensores más apasionados de antaño; y como contrapartida, está regresando el tema de la necesidad de regulaciones estatales sobre la economía.

Pasaré a indicar los aspectos más relevantes de las dos vías o modelos, y posteriormente formularé algunas conclusiones.

La vía liberal-privatizadora

El liberalismo económico se remonta, al menos, a la época de Adam Smith en la segunda mitad del siglo XVIII. Por ese entonces, el liberalismo representaba una fuerza en ascenso, progresista y revolucionaria que luchaba contra las trabas que aún imponía el feudalismo en decadencia al libre desenvolvimiento de la economía y de la sociedad. Frente a la rígida reglamentación del Estado absolutista y a la resistencia de una estructura socio-económica corporativa, las fuerzas del cambio colocaron la libertad económica individual como el eje de sus reivindicaciones.

Hacia la década de 1750, los fisiócratas emitieron el postulado liberal "dejar hacer, dejar pasar". Pero fue Adam Smith, fundador de la ciencia económica, quien sistematizó sus principios en estos términos:

- las fuerzas del libre mercado (o la "mano invisible") es el mecanismo natural para el buen funcionamiento de la economía;

- la libertad económica individual debe ser irrestricta, porque la búsqueda del beneficio individual conduce inevitablemente al bien común;
- el Estado debe limitarse a garantizar la libertad, la seguridad y la justicia. A esto se le llamó posteriormente el principio del "Estado policía".

La acción revolucionaria del liberalismo contribuyó al desarrollo y consolidación del capitalismo; por ello se convirtió en la ideología capitalista por excelencia. El apogeo del liberalismo tuvo lugar a lo largo del siglo XIX y concluyó con la Gran Crisis de 1929-1933, que fue su consecuencia lógica y puso en riesgo la propia continuidad del sistema capitalista.

Las fuerzas de la libre competencia son ciegas, y en la lucha encarnizada entre los individuos y entre los países por alcanzar el máximo beneficio no se podía llegar al "bien común", sino al triunfo de los más fuertes. Este proceso fue expresado en términos filosóficos por Herbert Spencer en la segunda mitad del siglo XIX bajo el nombre de "darwinismo social".

Debemos señalar que Inglaterra ya era la primera potencia económica mundial cuando allí triunfó definitivamente el liberalismo. El mercantilismo inglés, marcado por un vigoroso intervencionismo estatal, entre los siglos XVI, XVII y parte del XVIII, se impuso a las otras potencias de la época (España y Francia) que también practicaban políticas mercantilistas.

En todos los demás casos nacionales exitosos de desarrollo capitalista en pleno apogeo del liberalismo, invariablemente ha sido fundamental la firme y sistemática intervención del Estado: Francia, Alemania, Japón, Estados Unidos e Italia.

Como consecuencia del agotamiento y los excesos del intervencionismo keynesiano y de la culminación del ciclo expansivo de la segunda posguerra, sobrevino la crisis capitalista internacional de 1972-1973. El estatismo intervencionista fue sustituido por un nuevo impulso liberal hegemónico que continúa hasta la fecha: el neoliberalismo.

Después del golpe de Estado contra Salvador Allende, este modelo fue ensayado por los "Chicago boys" en Chile bajo la dictadura militar de Pinochet. Los gobiernos de Margaret Tatcher y Ronald Reagan lo adoptaron, y finalmente se adscribieron a él los principales organismos económicos multilaterales (FMI y BIRD o Banco Mundial) que se lo impusieron a todos los países en desarrollo que por procesos de crisis solicitaban asistencia financiera.

Los principios del nuevo credo liberal fueron sistematizados bajo lo que se conoce como el "Consenso de Washington", donde destacan las siguientes directrices:

- disciplina presupuestaria;
- cambios en las prioridades del gasto público (en perjuicio del gasto social);
- reforma fiscal regresiva (más impuestos al consumo y menos a los ingresos);
- liberalización financiera;
- tipos de cambio competitivos;

- liberalización comercial;
- apertura a la inversión extranjera directa;
- privatizaciones;
- desregulaciones;
- garantía de los derechos de propiedad.

Hacia finales de la década de 1980, los países desarrollados abandonaron total o parcialmente la estrategia neoliberal, pero ésta se ha mantenido literalmente para los países en desarrollo. La vía de libre mercado se autoproclamó como la única posible tras el derrumbe del bloque eurosoviético entre 1989 y 1991.

El desempeño de la economía mundial ha sido precario bajo la hegemonía del modelo neoliberal: entre 1985 y 2004 las economías avanzadas han tenido un crecimiento promedio anual del PIB de 2.9%, y del producto por habitante, de 2.2%; mientras en las economías en desarrollo el crecimiento del PIB ha sido de 4.3% (si se excluye a los países de Asia Oriental, el promedio es de 3%), y el del producto por habitante de 2.2%.

En estos 20 años la riqueza se ha concentrado como nunca antes en los ocho países más desarrollados y en sus élites económicas. Los recursos naturales han sido sometidos a una depredación incesante, y la pobreza y la exclusión se ha extendido a más de dos tercios de la población mundial. Por eso es que hasta los otrora defensores radicales de la vía neoliberal están preocupados.

La vía intervencionista-estatista

Entre la década de 1920 y el derrumbe del bloque eurosoviético en 1989-1991, esta estrategia ha adoptado básicamente dos modalidades:

a) El intervencionismo keynesiano en las economías capitalistas centrales y periféricas (1933-1973); y
b) La economía de planificación central en la URSS y Europa del Este (1929-1991).

El *intervencionismo keynesiano* se elaboró como estrategia para sacar al capitalismo de la profunda crisis a que lo condujo el liberalismo en 1929-1933. Al concluir la Segunda Guerra Mundial, se adoptó como modelo general con tres objetivos esenciales: 1) reorganizar al sistema capitalista y administrar sus crisis mediante políticas anticíclicas; 2) prevenir el ascenso y expansión de las luchas sociales contra el sistema; y 3) contener "la amenaza del comunismo" durante la "Guerra Fría".

Entre 1945 y 1973 el sistema capitalista tuvo el más alto crecimiento económico registrado hasta la fecha. En los países más desarrollados, la tasa promedio anual del PIB fue de 4.9%, destacando Alemania con 5.9% y Japón con 9.3%. El crecimiento del producto por habitante fue de 3.6%. En la periferia capitalista, el crecimiento anual fue de 5.3% y el producto por habitante aumentó a una tasa de 2.7%. La productividad por hora/hombre

creció a un promedio anual de 4.5%, mientras que en el largo período de 1870 a 1945 sólo fue 1.8%.

Entre los rasgos económicos del período destacan: la producción a bajo costo de una enorme y diversificada cantidad de bienes y servicios, el desarrollo de nuevas tecnologías, la introducción de métodos productivos más eficientes, la formación de la "sociedad de consumo" y la incorporación masiva de las mujeres al mercado laboral. Igualmente, tuvieron lugar procesos de industrialización y modernización económica en numerosos países periféricos, aunque los mayores beneficios de esta expansión se concentraron en las metrópolis capitalistas, por lo que aquéllos no lograron superar las condiciones de dependencia.

El factor fundamental que explica esta "época de oro" del capitalismo fue el papel que jugó el intervencionismo estatal en la formación de una adecuada demanda agregada interior y exterior. Desde otro ángulo, se puede afirmar que se constituyó un amplio consenso económico, social y político que se expresó en las siguientes medidas:

- asunción por parte del Estado de la función de redistribuir la riqueza en beneficio de los sectores sociales mayoritarios;
- expansión del gasto público en infraestructura y servicios sociales básicos;
- nacionalización de industrias básicas;
- creación de organismos planificadores;
- desarrollo de la seguridad social (seguro de desempleo y pensiones);
- participación de los trabajadores en las utilidades empresariales;
- regulación de la demanda (controles de precios y salarios);
- políticas fiscal, monetaria, industrial y comercial anticíclicas;
- extensión de la educación, incremento de la escolaridad y capacitación de la fuerza de trabajo;
- asunción por parte del sector privado de la tarea de remodelar el aparato productivo mediante la generalización del fordismo, economías de escala, industrialización de la ciencia y mejoramiento de la organización industrial.

Fue muy importante la creación de los sistemas institucionales en cada país y a escala internacional para instrumentar todos estos cambios y facilitar el desenvolvimiento del ciclo expansivo de posguerra.

La sobreacumulación de capital, aunada a los excesos del intervencionismo económico, que se tradujeron en la crisis fiscal del Estado y graves procesos inflacionarios, así como la adopción de medidas erróneas (por ejemplo, la ruptura del patrón oro-dólar en 1971 por EUA, la subida incontenible de los precios del petróleo, entre otras), todo ello desembocó en la crisis capitalista internacional de 1972-1975, el subsiguiente abandono del keynesianismo, la adopción de las "políticas de ajuste" y la entrada en escena de la estrategia que hoy conocemos como *modelo neoliberal* desde mediados de los años setenta.

El *intervencionismo estatista eurosoviético* tuvo los siguientes rasgos:

- El objetivo esencial era lograr la industrialización autárquica mediante la nacionalización generalizada y la regulación de todos los sectores.
- El Estado era propietario de los medios de producción.
- La planificación centralizada determinaba las principales variables macroeconómicas: ahorro, consumo, inversión entre sectores.
- La planificación estuvo orientada esencialmente a obtener altas tasas de crecimiento y no al mejoramiento del nivel de vida de la población, que quedó en segundo plano.
- Las prácticas de mercado se redujeron a espacios poco significativos.

Los resultados obtenidos fueron los siguientes:

- Hacia mediados de la década de 1950, el 95% del total de la renta nacional provenía del sector estatal (casi el 100% en la industria).
- Entre 1950 y 1973, el crecimiento promedio anual del PIB fue de 7%; y el del producto por habitante, de 5.2%. En ambos casos, fueron muy superiores a los promedios de los países capitalistas más desarrollados: 4.9% y 3.8% respectivamente.
- Para 1970, la URSS y Europa del Este concentraban el 30% de la producción industrial mundial, mientras que en 1950 era el 18%.
- Fue un crecimiento muy desigual, con prioridad de la industria pesada en detrimento de la industria de bienes de consumo y más aún de la agricultura, que realizaba enormes transferencias de recursos a la industria.
- El consumo de la población quedó muy rezagado respecto a la expansión de la renta nacional.
- El racionamiento y la escasez fueron persistentes.
- El tipo de crecimiento fue extensivo, es decir, se descuidó el desarrollo de la productividad.
- Con tal de alcanzar las metas cuantitativas de crecimiento, tuvo lugar un enorme despilfarro de recursos productivos.

En la década de 1970 se llevaron a cabo reformas que flexibilizaron la planificación, introdujeron incentivos económicos y permitieron la ampliación de los espacios a la economía de mercado, y atenuaron el monopolio estatal sobre el comercio exterior. El efecto de estas reformas se tradujo en la caída del producto nacional y por habitante.

La vía de propiedad estatal sobre los medios de producción y planificación centralizada que llevó a cabo el bloque eurosoviético acabó por colapsarse debido, principalmente, a la incapacidad del régimen en dos sentidos: primero, para inducir un desenvolvimiento económico menos desequilibrado entre los sectores, de modo que el consumo de la población no quedara tan rezagado; y segundo, para adaptarse a los cambios tecnológicos que comenzaron a producirse en la década de 1970.

Conclusiones

No ha habido experiencia exitosa en la historia de la economía en donde el Estado no haya tenido un papel fundamental. Pero también es cierto que los excesos del intervencionismo estatista han terminado por agotarse en medio de la crisis.

No obstante, los datos muestran que la vía liberal y neoliberal no ha tenido mejor desempeño que la estatista en sus dos modalidades.

A diferencia de la vía liberal, para la que la búsqueda del máximo beneficio privado es un principio sagrado, la vía estatista ha buscado el crecimiento, pero entendiendo que es indispensable una adecuada distribución de la riqueza. La modalidad estatista eurosoviética pecó por exceso en el sentido de que el Estado lo concentraba todo.

Ahora que ambas vías están seriamente cuestionadas, la experiencia histórica nos indica que no se trata de elegir entre la vía liberal o la vía estatista, sino en asumir que se requiere una regulación básica y dinámica de la economía de mercado.

Este es el reto que parece estar asumiendo la experiencia china, con resultados hasta ahora espectaculares.

[2004]

LA IDENTIDAD DEL FORO DE SAO PAULO*

En julio de 1990, el Partido de los Trabajadores de Brasil convocó a realizar en Sao Paulo el Encuentro de Partidos y Organizaciones de Izquierda de América Latina, con tres objetivos fundamentales: 1) analizar y discutir la problemática económica, social y política de América Latina y el Caribe y del mundo, en sus aspectos generales y especificidades propias; 2) intercambiar ideas sobre las perspectivas de la izquierda ante la embestida y el avance del neoliberalismo en el mundo y en nuestra región; y 3) debatir el futuro de la izquierda en el marco de la crisis y el derrumbe del "socialismo real", en tanto estos procesos determinaban la nueva correlación mundial de fuerzas. A la distancia de once años, el X Encuentro que tendrá lugar en Guatemala en el 2001 nos convoca a reflexionar en torno a la *identidad* adquirida por el FSP.

Contexto histórico

El FSP surgió en un contexto histórico dominado por la reestructuración capitalista mundial, que abarcó tanto las economías desarrolladas de Norteamérica y de Europa Occidental —incluidos los países cuyos gobiernos se reivindicaban de izquierda, como Francia y España—, como las naciones de América Latina y el Caribe, y prácticamente el resto del mundo. Esa reestructuración era una exigencia del capitalismo para superar la crisis derivada del agotamiento de la expansión de posguerra (1945-1970), cuyo eje había sido el intervencionismo económico estatal.

El cambio se expresó en la aplicación de políticas económicas de corte neoliberal centradas en la idea de que el mercado y el capital privado serían los baluartes de la nueva etapa histórica de crecimiento de la productividad laboral y del crecimiento económico en general.

---

* El presente trabajo fue escrito de conjunto con Jaime Cervantes Rivera y Herón Escobar García.

Se trata de un proceso agudo de destrucción de capital físico —inherente a las crisis capitalistas— y de la transformación de la base tecnológica de la producción, que provocó la adopción de nuevas formas de organización del trabajo basadas en el modelo japonés, y la creación de un nuevo tipo de desempleo estructural en todo el mundo (en los ochenta y principios de los noventa, varios países europeos alcanzaron un nivel de desempleo abierto del 12% o más).

En términos regionales, la reestructuración condujo progresivamente a la formación de los tres bloques (Norteamérica, Unión Europea y Asia Oriental) que hoy rigen la economía mundial, bajo la hegemonía reforzada de Estados Unidos y su control sobre los organismos multilaterales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que pasaron a ser los nuevos centros del poder económico en el mundo. En los países periféricos, la crisis y la reestructuración neoliberal tuvieron consecuencias más agudas y muy desigualmente distribuidas, especialmente en aquéllos en que se conjuntaron las consecuencias del deterioro de los términos de intercambio, el sobreendeudamiento externo y las necesidades de pagar importaciones petroleras a precios altísimos. En América Latina y el Caribe esto se tradujo en la llamada "década perdida" de los años ochenta.

El propósito era restablecer la rentabilidad del capital reduciendo los salarios reales y los subsidios destinados al consumo popular, lo que condujo al abatimiento catastrófico de los niveles de vida de la mayoría de la población mundial, afectando en mayor medida a los sectores más desprotegidos, entre ellos las mujeres y los jóvenes.

En los países de Europa Oriental la combinación de los procesos descritos aceleró su crisis y el derrumbe del "socialismo real", cuyas expresiones más visibles fueron la caída del muro de Berlín en 1989 y la disolución de la URSS en 1991. Desde la perspectiva ideológica de Occidente, estos procesos marcaban el "triunfo del capitalismo" sobre el socialismo; pero lo cierto es que representaban un cambio fundamental en la correlación mundial de fuerzas. El principal referente "socialista" había colapsado, quedando, sin embargo, países como China, Corea del Norte, Vietnam, algunos de África y Cuba en nuestro continente, como trincheras de la resistencia contra el dominio mundializado del capitalismo.

A principios de los años noventa, la globalización y el neoliberalismo avanzaban incontenibles sobre la base de un mundo unipolar, de la derrota generalizada y el repliegue desordenado de las clases trabajadoras y de las izquierdas, y de una ideología (pensamiento único) que justificaba la explotación de los trabajadores y la depredación de los recursos naturales como "determinaciones técnicas" derivadas de los propios procesos objetivos para alcanzar el desarrollo económico y social. Se ocultaba la naturaleza esencialmente política de las decisiones sobre las opciones posibles en esa dirección.

Mientras la socialdemocracia europea se adaptaba a los procesos y políticas mundiales dominantes, incluso desde posiciones de gobierno, en un contexto adverso sin precedentes para las izquierdas, tuvieron lugar dos expresiones que dijeron al mundo "aquí

estamos, y la lucha continúa": la convocatoria al Encuentro de Sao Paulo, en 1990; y la reunión internacional de Pyongyang, Corea del Norte, en 1992, cuya Declaración Final se resumió en la consigna (título del documento) "Defendamos y llevemos adelante la causa del socialismo". El mérito histórico innegable del FSP no radica nada más en la primicia de la convocatoria, sino también en su permanencia y crecimiento hasta convertirse en el espacio de las fuerzas progresistas y de izquierda más grande del planeta; y, desde luego, en su inquebrantable tenacidad para construir una alternativa de desarrollo económico, social y político frente al neoliberalismo.

La identidad del FSP

El FSP y sus fuerzas concurrentes nos identificamos con los valores, preocupaciones y demandas fundamentales de las grandes mayorías latinoamericanas, desde claras posiciones antiimperialistas y antineoliberales. En su aún breve trayectoria, este ha sido el eje de la construcción del Foro, su fundamento ideológico, que es decir su *identidad conceptual*.

Las fuerzas que concurrimos en el FSP realizamos una permanente lucha por la soberanía nacional frente a las posiciones hegemónicas del capital internacional y sus socios latinoamericanos. Llevamos a cabo, asimismo, un trabajo político constante y la promoción de debates con organizaciones de diferentes posiciones ideológicas, tendientes a propiciar su concientización para que se sumen a la lucha contra las políticas neoliberales y reivindiquen los más nobles y justos valores del ser humano como la libertad, la igualdad, la justicia y la fraternidad.

En el FPS prevalece una composición ideológica pluralista, en la que el tronco común está constituido por las posiciones antiimperialistas y antineoliberales, así como por la construcción de alternativas económicas y políticas en la perspectiva de superar los problemas fundamentales de América Latina y el Caribe. Predominan las posiciones de izquierda y, en este marco, se comparten experiencias de lucha política y se proponen acciones conjuntas encaminadas a fortalecer, potenciar e irradiar al mayor número posible de regiones y países la ideología antineoliberal, y la conciencia necesaria para promover las movilizaciones y acumular la fuerza política que permita avanzar hacia un modelo alternativo —económico, social y político— orientado hacia la solución de los problemas que enfrentan los pueblos del mundo.

A través de la democracia y de la generación de conciencia, el FSP trata de aglutinar a los excluidos por el neoliberalismo, para reconstruir los espacios y las formas organizativas de participación política y social, y que ello se traduzca en la reorientación de la política económica y las políticas sociales en favor de lo productivo y del mejoramiento de las condiciones de vida de las grandes mayorías. Sólo a través de la construcción de una sociedad y un Estado democráticos, donde estén cabalmente representados y tomen decisiones los sectores mayoritarios, se podrá frenar el neoliberalismo y se podrá conferir viabilidad a

un modelo alternativo, orientado a disminuir y superar definitivamente las desigualdades existentes.

Desde este reconocimiento básico, se intenta desplegar la solidaridad con las causas y reivindicaciones más nobles de amplios sectores de la sociedad. Esta disposición solidaria, aún insuficientemente cristalizada, constituye un segundo elemento fundamental de identidad hacia el interior del FSP y en su proyección hacia las sociedades de la región y del mundo.

Para que el FSP no sólo se convierta en un espacio de reflexión, de formulación de propuestas y de solidaridad político-moral, sino también articule orgánicamente a los sectores excluidos por el neoliberalismo, necesita ampliar y sistematizar las relaciones con los diversos actores marginados y excluidos, y todos aquellos que de diversas formas han sido afectados por las políticas dominantes. Ello requiere un trabajo político de denuncia permanente de la creciente injerencia e intervencionismo del capital internacional en nuestras economías, lo cual ha subordinado el manejo de las políticas económicas nacionales.

Es preciso redoblar los esfuerzos para la desmitificación de las supuestas bondades de la globalización y de la política económica que la acompaña, como la estabilidad monetaria, la disciplina fiscal, y la apertura comercial y financiera. Es importante trazar lazos con sectores productivos que se han visto afectados por los problemas de desindustrialización y descapitalización del sector agrícola, que se han derivado de las políticas de libre mercado. Son pocos los agentes y sectores nacionales que se han visto favorecidos por la globalización y las políticas neoliberales, lo que configura un espectro múltiple y diverso de opositores potenciales a ese proceso y a esas políticas que hay que sumar a las posiciones del FSP.

Se precisa un esfuerzo intelectual, ideológico y político sistemático de educación y difusión de experiencias, así como de organización, para ir a todos los rincones y estratos sociales y generar la conciencia política respecto de las causas y de los problemas que enfrentamos, en la perspectiva de alcanzar la movilización necesaria para la transformación de nuestras realidades. Sin ello no se podrán lograr las rupturas necesarias para realizar las transformaciones profundas que hasta ahora se ha planteado el FSP, inscritas en el centro de los intereses fundamentales de nuestras sociedades.

Así, pues, la intensa e incesante lucha ideológica que ha asumido el FSP contra la ideología y los poderes dominantes a lo largo de los últimos diez años, representa un aspecto importante, pero aún limitado, en el proceso de configuración y afirmación de la identidad del Foro. A pesar de los avances alcanzados en esta dirección, tenemos que reconocer que aún son insuficientes y que resta mucho camino por recorrer.

Esta indeterminación, o la ambigüedad que se ha mantenida hasta ahora, representa una inconsistencia o limitación fundamental en la definición y afirmación de la identidad del FSP. Tal definición no tiene que contraponerse necesariamente con el planteamiento de que el FSP debe adoptar posiciones tácticas flexibles. Tampoco tiene que chocar con el

compromiso de formular propuestas alternativas, ni con la instrumentación de acciones que estimulen y promuevan la adhesión de las mayorías sociales a sus posiciones antineoliberales y antiimperialistas.

En este sentido, tanto en el plano programático como en el organizativo, el FSP y cada una de sus organizaciones debe trabajar en forma sistemática en la conformación de grandes acuerdos con diferentes grupos de productores y trabajadores, así como con organizaciones, movimientos y partidos que cuestionen y se opongan al neoliberalismo y sus políticas. Los avances en esta dirección generarán condiciones más propicias para lanzar ofensivas de mayor alcance y fuerza contra el sistema capitalista en cuanto tal.

Finalmente, tenemos que reconocer que si no se redefinen, fortalecen y amplían los mecanismos de participación y movilización política, no podremos encarar los enormes desafíos que tenemos como izquierda y como pueblos de la región. La definición clara y la afirmación de la identidad del FSP requiere, pues, de un discurso, de un programa, de un rediseño político-organizativo y acciones conjuntas que lleguen a los más amplios sectores sociales, que contribuyan decisivamente a construir la conciencia de la acción política y de la lucha unitaria, para trascender y superar la situación crítica que se vive en cada uno de nuestros países y de la región latinoamericana y caribeña.

El reconocimiento internacional que el FSP ha alcanzado en los pasados diez años es importante, pero todavía queda mucho camino para que logre afirmarse plenamente.

El Partido del Trabajo de México considera indispensable discutir a fondo el significado de los elementos antes indicados, en la valoración responsable de los avances y limitaciones del FSP respecto a su identidad a casi once años de vida.

La trayectoria histórica del FSP

En el contexto descrito en el primer apartado, sumamente adverso y sembrado de desconcierto, incertidumbre y expectativas difusas, debe señalarse que la constitución y el desarrollo del FSP no ha sido un proceso sencillo ni lineal. Estas características han acompañado al FSP desde su primera reunión en 1990. La iniciativa lanzada por el PT de Brasil cobró forma con la asistencia a Sao Paulo de 48 partidos y frentes de 13 países. El II Encuentro, celebrado en junio de 1991 en la Ciudad de México, representó una experiencia muy alentadora al registrar la asistencia de 68 fuerzas políticas de 22 países latinoamericanos y caribeños, y de delegaciones observadoras de Estados Unidos, Canadá, España, Francia, Italia y la aún existente Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Fue un hecho trascendente, en términos de la identidad y del desenvolvimiento ulterior del FSP, la decisión adoptada en el II Encuentro de que en lo sucesivo éste debía ser reconocido por propios y extraños como "Foro de Sao Paulo" y la creación del Grupo de Trabajo (GT), instancia encargada de velar por las relaciones entre las fuerzas políticas concurrentes y entre éstas y el FSP, así como de la preparación de los documentos base de los sucesivos Encuentros.

En los subsiguientes Encuentros —III en Managua, Nicaragua (1992); IV en La Habana, Cuba (1993); V en Montevideo, Uruguay (1995); VI en San Salvador (1996); VII en Porto Alegre, Brasil (1997); VIII en la Ciudad de México; y IX en Managua— prosiguió el ascenso cuantitativo del FSP con la incorporación de nuevos miembros y la participación de muchas más delegaciones —en calidad de observadores e invitados— de todos los continentes. El crecimiento logrado año tras año por el FSP en el número de sus miembros y en la mayor atención brindada por numerosas fuerzas políticas de otras partes del mundo, colmó con creces las expectativas iniciales de una izquierda latinoamericana y caribeña que, al comenzar la década de los noventa, se encontraba en condiciones de repliegue, resistencia desarticulada y desvinculación con las clases y sectores populares, ante la conjugación de la embestida neoliberal y el derrumbe del bloque socialista, es decir, ante la nueva y absolutamente adversa correlación mundial de fuerzas.

El compromiso de la izquierda latinoamericana y caribeña se expresó igualmente en estos dos planos desde el primer Encuentro del FSP. Las ideas, el debate, las propuestas y los acuerdos planteados en cada reunión anual, fueron delineando una plataforma programática y un marco estratégico y táctico que —en función de las condiciones específicas de cada país y de las definiciones políticas de cada organización del FSP— fueron removiendo los obstáculos y transformando los contextos nacionales y el regional en términos generales, para convertir a nuestras fuerzas de izquierda en opciones de lucha y de gobierno. La reconfiguración de las relaciones de éstas con los sectores mayoritarios de nuestras sociedades fue un proceso paralelo. En estos dos sentidos, los méritos y los avances del FSP han sido innegables.

Sin temor a equivocarnos, es posible afirmar que el Documento Central presentado para su discusión al VII Encuentro del FSP —titulado "Construir una alternativa democrática y popular frente al neoliberalismo", el cual fue refrendado y enriquecido durante los trabajos de los Encuentros VIII y IX—, representó una sólida plataforma programática que ubicó con rigor y claridad los temas y problemas nodales del mundo y especialmente de nuestra región, y estableció con un alto grado de concreción y consistencia las orientaciones fundamentales en cada rubro, entre los cuales destacan los siguientes:

- Bajo la globalización y las políticas neoliberales proseguirá para el mundo y para nuestra región el inhumano costo social que ello implica, se ensanchará la brecha entre ricos y pobres, y se profundizarán aún más las desigualdades sociales; como contraparte, continuarán favoreciéndose las condiciones y los beneficios de los países más desarrollados, del capital financiero especulativo internacional y de las empresas transnacionales. Por ello, asumimos el compromiso con el objetivo supremo de reorientar el desarrollo hacia la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales del ser humano, con justicia social y armonía con la naturaleza.

- El orden internacional vigente se sustenta en y favorece primordialmente la hegemonía de Estados Unidos, además de que impide aprovechar las oportunidades y ventajas que nuestra época ofrece para el desarrollo mundial. Por ello, proponemos y reivindicamos proyectos alternativos al orden unipolar y al neoliberalismo prevalecientes, capaces de generar el más amplio consenso y compromiso de todas y todos los actores sociales mayoritarios, orientados a forjar una integración regional y una mundialización al servicio de los intereses de los pueblos, que permitan acumular las fuerzas suficientes para los cambios profundos que postulamos.
- Con el marco económico, social y político preexistente, el poder del capital financiero y de las transnacionales tiende a anular la soberanía de los Estados nacionales y la participación de los pueblos en las decisiones de los asuntos públicos fundamentales. Nosotros decimos que la globalización y las políticas neoliberales esencialmente no son de naturaleza técnica, y que es precisamente en la política —entendida como participación y representación de los diferentes intereses sociales— donde debe decidirse el rumbo del mundo, de la región y de cada país.
- Frente a la destrucción económica, social y ecológica que están sufriendo nuestros países, proponemos y luchamos por proyectos en los ámbitos financiero, crediticio, comercial y laboral que promuevan el desarrollo de la industria, del campo y de los servicios sobre la base esencial de preservar el medio ambiente y los recursos naturales; y procuramos —desde el ejercicio de gobierno o desde la oposición— el establecimiento de legislaciones en materia de comercio exterior e inversión extranjera, y de políticas de desarrollo tecnológico regidas por los más elevados intereses de cada uno de nuestros países y de toda la región.
- Ante los condicionamientos impuestos por las instituciones financieras multilaterales y los Estados Unidos, oponemos propuestas y acciones para la constitución y el fortalecimiento de bloques entre las economías de la región con base en los lineamientos sobre integración adoptados por el FSP, como única forma de contrarrestar el efecto de los megabloques que encabezan los Estados Unidos, la Unión Europea y Japón.
- Para que la política fiscal contribuya de manera efectiva al desarrollo de nuestras economías y a una mejor redistribución del ingreso, impulsamos reformas sustanciales en los sistemas tributarios, con base en el principio de que tributen más los que más tienen y en el combate a la evasión de los sectores acomodados.
- Asimismo, participamos incansablemente en la construcción de procesos y diseños institucionales para ensanchar la participación democrática en la elaboración y aplicación de políticas públicas, procurando la adecuada articulación de lo nacional con lo regional y lo local.
- Proponemos y promovemos lineamientos generales y específicos para la reforma del Estado y sus instituciones, convencidos firmemente de que éste debe ser un actor de

primer orden en la orientación de las actividades económicas y el desarrollo social, y de que se requiere su modernización para erradicar la corrupción y el clientelismo, para la defensa efectiva de nuestros patrimonios nacionales de las políticas privatizadoras, y para establecer una nueva relación Estado-mercado que garantice el bienestar de nuestros pueblos.

Estos y muchos otros lineamientos de diversa naturaleza y nivel de especificidad, constituyen uno de los más valiosos patrimonios de la izquierda latinoamericana y caribeña que quizás nunca habíamos alcanzado. En el balance general, es uno de sus activos primordiales en esa buena y vieja lógica de que sin análisis no hay propuestas viables y aún utópicas (en el sentido de la mejor tradición progresista y socialista), y sin éstas la acción se desorienta y se pierde sin remedio en la ineficacia. Pero hay otros órdenes en los cuales también, y de manera muy constructiva, ha alcanzado valiosos logros el FSP.

Están, desde luego, los avances electorales en casi todos los países de la región de las fuerzas y organizaciones que integran el FSP, que las han llevado, primero, a convertirse en opciones políticas reales, posteriormente a ser opciones de gobierno, y finalmente a asumir el ejercicio del poder directamente o mediante esquemas de alianzas y coaliciones. Desde el Cono Sur hasta el Río Bravo, las fuerzas y organizaciones del FSP han ascendido a los primeros planos de la vida política en cada país, ganando municipios, capitales estatales de gran importancia, estados/provincias/departamentos o gobiernos nacionales.

Naturalmente, el proceso ha tenido altibajos, pero la tendencia general que se ha venido afirmando denota el ascenso político del gran frente continental que representa el FSP. Hay que decir, sin embargo, que este proceso general no ha sido ni es aún todo lo alentador que se quisiera, en virtud de situaciones que se viven en muchos de los países de la región, y de las limitaciones y deficiencias que todavía persisten tanto en el terreno de las organizaciones concurrentes como en el propio FSP como instancia aglutinante.

En las condiciones del profundo y acelerado proceso de cambio social que, tanto en sus aspectos positivos como negativos, ha acompañado a la globalización y al neoliberalismo, ha sido enormemente positiva la experiencia de los Talleres y Seminarios convocados por el FSP, como derivación del acuerdo tomado en el VI Encuentro realizado en San Salvador en 1996. Los primeros se concentraron en los siguientes renglones: de Parlamentarios, de Cristianos, de Género, Multiétnico, de Empresarios, de Medio Ambiente, de Jóvenes, de Cultura, de Defensa de la Universidad Pública, de Movimientos Sociales, y de Municipalidades.

Producto de la iniciativa indicada en el párrafo anterior, el Partido del Trabajo de México asumió la responsabilidad de organizar y cubrir todas las implicaciones de la sede del Seminario "Los partidos políticos y la nueva sociedad", actividad anual que ya se ha institucionalizado teniendo en puerta en el 2001 su quinta reunión, y que en estos años ha sido reconocida por su alto nivel de análisis y formulación de propuestas. Cabe decir que a

este espacio concurren numerosas fuerzas y organizaciones políticas procedentes de países de Asia, Europa y América, lo cual lo ha perfilado como el espacio más amplio del mundo en cuanto al análisis, deliberación y elaboración de propuestas por parte de las fuerzas progresistas, socialistas y comunistas.

Los Talleres y Seminarios han recibido una entusiasta acogida entre los representantes de las organizaciones del FSP y han generado expectativas muy alentadoras entre muchas otras que no integran el Foro, pero que están en proceso de acercamiento fraterno y constructivo. En particular, han servido para profundizar los análisis, la discusión y las propuestas sobre temas y problemáticas específicas, con lo cual han enriquecido los planteamientos y las perspectivas para acciones conjuntas más firmes por parte del FSP.

En el aún breve trayecto recorrido, el FSP ha desplegado importantes esfuerzos en ámbitos paralelos a los mencionados, que sin duda han contribuido a profundizar y consolidar sus planteamientos, su dinámica y las diversas acciones emprendidas. Aunque aquí las presentamos en forma sólo enunciativa, deben contarse las siguientes: la sistematización de experiencias en los diferentes niveles de gobierno (municipal, estatal/provincial/departamental y nacional), de las labores legislativas, de la participación electoral y de los diversos movimientos sociales.

Como elementos necesarios del balance se deben considerar, por un lado, la creación de las Subsecretarías Regionales orientadas a infundirle al Foro mayor capacidad organizativa, de coordinación y de acción; por otro lado, las múltiples formas de solidaridad que ha llevado a cabo el FSP en todos estos años en las diferentes situaciones enfrentadas por sus organizaciones miembros y por muchas otras que, aún sin ser integrantes del Foro, se inscriben en las luchas progresistas, democráticas y revolucionarias, cuyos propósitos fundamentales son acabar con la explotación, la injusticia, el autoritarismo y el sometimiento que padecen nuestros pueblos.

Concluimos con una consideración que nos parece esencial en el balance político del FSP. No obstante todos los avances alcanzados en los diferentes planos de atención y actuación del FSP, debemos recuperar en todo su significado una de las tesis planteadas en el Documento Base presentado al IX Encuentro realizado en Managua durante el año en curso, titulado "La izquierda frente al nuevo siglo; la lucha continúa", la cual plantea literalmente lo siguiente: "En muchos de nuestros países se observa un grado de maduración de la crisis económica, política y social que demanda objetivamente la implementación de un modelo alternativo, sin que la izquierda y las fuerzas progresistas hayan logrado alcanzar el grado de organización, de movilización, la capacidad para estructurar alianzas políticas y formular propuestas que les permitan aprovechar dicha situación. Esto ha de ser objeto de examen a nivel de cada fuerza política, pero también es una problemática instalada en el escenario continental, por lo que no puede ser ajena, en sus aspectos ideológicos y políticos generales, al debate que tenemos planteado en el Foro. Hay condiciones para asumir el

gobierno en muchos países, pero no en todos ellos hemos construido las herramientas políticas necesarias".[65]

Significado del FSP para la izquierda y los pueblos de América Latina y el Caribe

El FSP, en tanto "espacio antiimperialista, antineoliberal, y plural de encuentro, acción solidaria y formulación de alternativas programáticas y de lucha",[66] ha tenido una gran relevancia y significado para la izquierda y los pueblos de América Latina y el Caribe. La situación tan adversa a los afanes de libertad, democracia y justicia social de nuestros pueblos y organizaciones en las últimas dos décadas del siglo XX, confieren un mayor relieve al carácter reflexivo, programático y solidario de las actividades del Foro desde su fundación.

La defensa de la Revolución Cubana frente a las acechanzas políticas y el bloqueo económico del imperialismo, ha ocupado un lugar central en las tareas asumidas por el Foro. La orientación política y los procesos de reorganización de amplios sectores sociales en países del Cono Sur, luego del fin de las dictaduras militares y su entrada en aperturas democráticas acotadas, encontraron respaldo en el FSP. Asimismo, los procesos de pacificación y rehabilitación de sistemas democráticos en países de Centroamérica, aún con todas las limitaciones denotadas en cada caso, contaron con el apoyo del Foro. Y los avances electorales obtenidos por la izquierda en los pasados diez años, fueron objeto de los trabajos y acciones del FSP, hasta donde su estructura y normatividad lo permitía.

En las nuevas circunstancias que en forma acelerada se están configurando, y a la distancia de 22 años de haber sido fundado el FSP, resulta indispensable considerar seriamente la pertinencia de un cambio cualitativo en la estructura, el funcionamiento y los instrumentos políticos del FSP para colocarlo a la altura de los nuevos retos. Lo que hasta ahora ha hecho es sumamente meritorio, pero ya no es suficiente.

Tenemos que revisar su formato y estructura organizativa vigentes porque denotan signos claros de agotamiento. Contamos ya con una plataforma programática general muy consistente, y tenemos que definir la conveniencia de que el FSP como instancia unitaria, y cada una de las fuerzas y organizaciones que en él concurren con plenos derechos, asuman sin cortapisas la adopción de la misma.

Tenemos que dar mayor concreción a nuestra plataforma programática, nuestro modelo alternativo al neoliberalismo. Tenemos que definir procedimientos para acuerpar sin imposiciones a los movimientos y las luchas sociales que se están extendiendo y consolidando en el continente. Tenemos que fortalecer nuestras opciones electorales como

---

[65] Documento base del IX Encuentro del Foro de Sao Paulo, *Memoria: La izquierda frente al nuevo siglo—la lucha continúa,* realizado en Managua, Nicaragua, del 19 al 21 de febrero de 2000. José Ramos Balaguer Cabrera, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba, p. 11.

[66] *Ídem*

izquierda democrática y, en su caso, prepararnos para ejercer el poder con la participación amplia y en beneficio de nuestros pueblos.

Esta es la perspectiva que el Partido del Trabajo de México propone de conformidad con la tesis final del Documento Base discutido en el IX Encuentro celebrado en Managua, que literalmente señala: "Ha llegado el momento de dar un nuevo salto en calidad para que a partir del año 2000 se produzca un cambio en el mapa político del continente con el avance general de los movimientos populares y el triunfo de gobiernos progresistas y de izquierda. En fin, para estar a la altura de las necesidades y las expectativas de nuestros pueblos."[67]

[2000]

67 *Ídem*

CHINA Y AMÉRICA LATINA: EXPERIENCIAS RECIENTES DE DESARROLLO*

Agradecemos al Gobierno y al Partido Comunista de China la invitación que ha hecho al Partido del Trabajo de México a participar en este importante Foro.

Esta ponencia expondrá las principales ideas de los integrantes de la Comisión Ejecutiva Nacional de nuestro Partido, sobre la percepción que tenemos de las experiencias de la República Popular China y los países de América Latina acerca de las vías del desarrollo.

Consideraciones generales

Partimos de algunas consideraciones importantes. En primer lugar, pensamos que existe una estrecha relación entre el proyecto histórico, los objetivos, las estrategias y tácticas, y los resultados. En términos generales, los partidos de izquierda luchamos por el socialismo y por el mejoramiento pleno de las condiciones de vida en todos los aspectos (económicos, sociales, políticos y culturales) de nuestros pueblos. En este sentido, las estrategias y tácticas deben estar en correspondencia con ese proyecto y esos objetivos en cada etapa y cada período del desarrollo histórico.

En segundo lugar, consideramos que los resultados obtenidos en cada etapa y período son fundamentales para valorar los avances en el difícil camino del desarrollo y en la construcción del socialismo como proyecto histórico. No se puede pensar que el socialismo sea la conquista del poder para distribuir la pobreza. Por el contrario, la construcción del socialismo debe ser sinónimo de un sistema económico, social, político y cultural mucho mejor que el capitalismo.

Finalmente, consideramos que no ha existido ni existe una sola vía para lograr el desarrollo en las diferentes regiones y en los diversos países del mundo. A lo largo del

* Ponencia presentada, en representación del Partido del Trabajo de México, en el Foro de Intercambio de experiencias entre dirigentes de Partido del Trabajo y del Partido Comunista de China, celebrado en Beijing en julio del 2010.

siglo XX, tuvimos dos experiencias negativas en este sentido. Por un lado, el modelo de capitalismo de Estado que siguió la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y que en términos generales copiaron los países de Europa del Este, culminó en el colapso de todas esas experiencias en el breve período de 1989-1991. Los intentos de reformas, de acuerdo a las condiciones específicas de cada país, llegaron tarde y no lograron retomar el proyecto histórico ni avanzar en los objetivos del desarrollo en sus principales aspectos.

Aunque bajo la vía del modelo soviético se consiguieron avances importantes en cuanto al desarrollo económico, social (sobre todo en los aspectos de salud, educación y servicios básicos) y militar —avances que deben ser analizados para extraer las lecciones correctas—, es indudable que en cuanto a la reformulación del proyecto socialista para la etapa histórica actual, dicho modelo fracasó y quedó descartado como vía para el desarrollo.

Por otro lado, en el marco de la llamada "crisis de la deuda externa" en América Latina y el Caribe, desde principios de los años ochenta se impuso el modelo neoliberal en todos los países de la región, con excepción de Cuba. Para finales de los años noventa y aún en los primeros años del siglo XXI, el resultado estaba a la vista: bajos niveles de crecimiento económico; mayor concentración de la riqueza en pocas manos; privatización total de las empresas públicas; extranjerización de las estructuras productivas, incluidas las áreas estratégicas como el sistema bancario y financiero, la energía y las comunicaciones; saqueo y depredación de los recursos naturales renovables y no renovables por parte de las grandes empresas transnacionales; mayor dependencia de las inversiones extranjeras y de los organismos multilaterales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, entre otros; acrecentamiento de la pobreza y la marginación; destrucción del tejido social; incremento desmesurado de la criminalidad, sobre todo del crimen organizado y el narcotráfico; aumento imparable de la violencia; y en general, deterioro grave de la gobernabilidad.

A lo largo de más de dos décadas, el modelo neoliberal condujo al bajo crecimiento, deterioro y crisis de las estructuras económicas, sociales y políticas de los países latinoamericanos y caribeños. En estas condiciones, desde finales de los años noventa la región inició lo que se ha denominado un "viraje a la izquierda" mediante la vía electoral y la constitución de gobiernos de izquierda y centro-izquierda, los cuales han emprendido modalidades de desarrollo apartadas en diversos grados del modelo neoliberal. Más adelante indicaremos algunos de los principales aspectos de estos procesos.

Apreciación del PT de México sobre la experiencia de la República Popular China

La experiencia de China en la construcción del socialismo siguió un camino distinto al soviético, que ha atravesado por diferentes etapas: la etapa de Nueva Democracia, de 1949 a 1957; el Gran Salto Adelante, de 1958-1960; la reorientación de 1961-1965; la etapa

correspondiente a la Revolución Cultural, de 1966 a 1977; y la etapa de las reformas basadas en las Cuatro Modernizaciones, de 1978 a la fecha.

Convertido de hecho en "colonia internacional", de naturaleza semifeudal y sin las condiciones necesarias para un desarrollo capitalista propio, el país tuvo que afrontar una larga y costosa guerra popular revolucionaria (1927-1949) y encontrar su propio camino: el Partido Comunista de China comprendió que no podía llevar a cabo una revolución socialista "clásica".

Después de la guerra revolucionaria, el país estaba devastado. Se procedió a colectivizar el campo por una vía diferente a la empleada en la URSS. La industrialización también siguió un camino diferente: la industria fue llevada al campo. Retomando las tesis de Lenin acerca del comienzo de la "crisis general del capitalismo" con la guerra mundial imperialista y la Revolución Rusa, veinte años más tarde Mao Tsetung formuló la teoría de la Revolución de Nueva Democracia que sería la primera fase de la revolución proletaria —revolución democrático burguesa conducida por el proletariado—, a la que seguiría otra fase propiamente socialista en los países coloniales y semicoloniales, y que sería acompañada por revoluciones socialistas en los países capitalistas desarrollados, en un proceso de "desgajamiento" progresivo del sistema capitalista mundial.

Para Mao, las características de la primera etapa de la transición socialista, la etapa donde se establece la "sociedad de nueva democracia", serían:

- La dictadura conjunta de todas las clases revolucionarias del país dirigidas por el proletariado, por el Partido Comunista.
- Un Estado de transición cuyo rasgo principal sería la democracia centralizada, con un sistema de asambleas populares a nivel nacional, provincial, distrital y cantonal, basado en el sufragio universal para elegir los respectivos gobiernos, expresar la voluntad del pueblo y facilitar la dirección del proceso revolucionario.
- Un sistema económico en el que los grandes bancos, las grandes empresas industriales y comerciales, y las grandes extensiones de los terratenientes debían ser propiedad del Estado, con el fin de que el capital privado no pudiera dominar la vida material del pueblo.
- El sector estatal de la economía sería de carácter socialista y constituiría la fuerza dirigente en toda la economía nacional.
- El Estado no confiscaría el resto de la propiedad privada capitalista ni prohibiría el desarrollo de aquella producción capitalista que no pudiera dominar la vida material del pueblo, ya que el atraso de China requería de esta producción.

En el período del "Gran Salto Adelante" se acordó acelerar el proceso de construcción socialista y se buscó impulsar el desarrollo económico y la democracia popular mediante la formación de las comunas agrícolas e industriales. Como los resultados estuvieron lejos de lo esperado, el Partido decidió reorientar el rumbo.

Tras los resultados no suficientemente favorables del "Gran Salto Adelante", el Partido y el Gobierno decidieron redefinir las pautas del desarrollo de China con efectos positivos en la recuperación económica y el mejoramiento social, en el difícil entorno de ruptura de relaciones con la URSS y del relativo aislamiento internacional de China.

En la etapa correspondiente a la Revolución Cultural, el país habría registrado una importante retracción en el crecimiento económico y en el mejoramiento social a lo largo de varios años. En esta situación, que comenzó a cambiar en la primera mitad de los años setenta, tras la muerte de Mao, el Partido y el Gobierno adoptaron las reformas que están llevando a China a convertirse en una potencia económica mundial.

Fue Deng Xiaoping quien originalmente hizo el planteamiento de las "Cuatro modernizaciones" en el Congreso del Partido en 1956. Zhou Enlai lo retomó y lo volvió a plantear en lo que prácticamente fue su testamento político, en enero de 1975. Finalmente, Deng lo retomó nuevamente como uno de los principales fundamentos de las reformas emprendidas desde finales de los años setenta.

Deng Xiaoping es reconocido mundialmente como el principal arquitecto y estratega de la modernización del "socialismo al estilo chino". Entre sus principales ideas y tesis que orientaron las reformas, destacan las siguientes:

- Utilizar el genuino pensamiento de Mao Tsetung para dirigir al Partido, al Ejército y al Pueblo, y hacer avanzar la causa del socialismo en China y la causa del movimiento comunista internacional.
- Adoptar y llevar a cabo las Cuatro Modernizaciones.
- Superar la situación de pobreza en China, para que una vez que se realizaran las Cuatro Modernizaciones, sus obligaciones proletarias internacionales y sus contribuciones a la humanidad, y especialmente al tercer mundo, fueran mayores.
- La tarea política más significativa para China es el logro de las Cuatro Modernizaciones. La modernización representa una nueva gran revolución. El objetivo de esta revolución es liberar y ampliar las fuerzas productivas.
- No se desea el capitalismo, sino que no se desea ser pobres bajo el socialismo. El socialismo es superior al capitalismo. Esta superioridad debe ser demostrada en que el socialismo proporciona condiciones más favorables para ampliar las fuerzas productivas de lo que lo hace el capitalismo.
- China gozaba de cuatro condiciones favorables para lograr la meta de la modernización: 1) el entusiasmo, la iniciativa, la inteligencia y la sabiduría del pueblo chino; 2) recursos naturales abundantes; 3) en los treinta años previos a las reformas se habían puesto los fundamentos materiales para el desarrollo de la industria, la agricultura, la ciencia y la tecnología; y 4) se debía seguir la política correcta de abrirse al mundo exterior.
- Era imposible alcanzar los objetivos sin la cooperación internacional. Se debía hacer un amplio uso de la ciencia avanzada y de los logros tecnológicos alrededor del mundo,

así como del potencial financiero exterior, de modo que se pudieran acelerar las Cuatro Modernizaciones. Esta oportunidad no existió para China en el pasado.

- No hay contradicción fundamental entre el socialismo y una economía de mercado. El problema es cómo desarrollar las fuerzas productivas con más eficacia. China tenía una economía planificada, pero la experiencia había probado que tener una economía totalmente planificada obstaculiza el desarrollo de las fuerzas productivas hasta cierto punto. Una combinación de economía planificada con economía de mercado ofrecería una mejor opción para liberar las fuerzas productivas y para acelerar el desarrollo económico.
- Lo anterior no se oponía a los principios del socialismo, porque en el curso de la reforma se asegurarían: 1) que el sector público de la economía fuera siempre predominante; y 2) que al desarrollar la economía se buscaría la prosperidad común, intentando evitar siempre la polarización.
- La política de apertura que China estaba siguiendo era correcta y beneficiaba grandemente al país. Si ocurriera cualquier cosa, incluso si aparecían algunos fenómenos malsanos, ellos no podrían afectar los fundamentos del sistema socialista.
- Educar al pueblo en los cuatro principios cardinales proporcionaría una garantía fundamental para el progreso sano del proyecto. Estos cuatro principios cardinales son: mantener el camino socialista, mantener la dictadura democrática del pueblo, mantener la dirección por el Partido Comunista y mantener el marxismo-leninismo pensamiento Mao Tsetung.

Para concluir el breve recuento de algunas tesis de Deng Xiaoping, cabe recordar uno de sus razonamientos fundamentales: "¿Por qué alguna gente insiste siempre que el mercado es capitalista y solamente la planificación es socialista? En realidad —agregaba Deng Xiaoping—, ambos son medios para desarrollar las fuerzas productivas, siempre y cuando respondan a ese propósito. Si sirven al socialismo son socialistas; si sirven al capitalismo son capitalistas.

En los últimos veinticinco años, el PIB de China ha crecido a una tasa promedio de alrededor del 9%. Ha llevado a cabo una impresionante reforma agraria mediante la implantación del sistema de responsabilidad familiar, lo cual generó fuertes incentivos para el progreso y la modernización del campo, y ha permitido una mayor movilidad geográfica de la población rural. De igual modo, se ha instrumentado una descentralización de la actividad industrial, lo que ha estimulado el florecimiento de las manufacturas rurales, de la actividad de comercio exterior y de la operación multinacional de las empresas chinas. Paralelamente, se ha dado total prioridad a la ciencia, la tecnología y la investigación. La política de puertas abiertas ha multiplicado aceleradamente la inversión extranjera y el fomento de las exportaciones de manufacturas. Ha focalizado el esfuerzo de desarrollo en las áreas con mayor potencial, para después diseminar los resultados. Todo esto le ha permitido pasar

de una situación con 630 millones de personas (67% del total de la población) en pobreza extrema en 1978, a menos de 200 millones (14% del total) para 2009.

A lo anteriormente indicado se agrega, por un lado, el importante proceso de modernización militar, que ha llevado a China a tener una de las fuerzas armadas más poderosas y avanzadas del mundo; y por otro lado, la incorporación de China al selecto grupo de países que han enviado naves tripuladas al espacio exterior.

Junto a los innegables e impresionantes avances de China en prácticamente todas las áreas del desarrollo, los analistas occidentales no dejan de llamar la atención sobre los siguientes aspectos:

- la acentuación de la desigualdad social;
- el deterioro de las prestaciones sociales;
- la agudización de los desequilibrios regionales;
- el rezago que persiste para una gran masa de campesinos;
- los problemas de corrupción que pueden restarle legitimidad al proceso de modernización y desarrollo;
- la contaminación de las aguas y la sobreexplotación de recursos naturales y energéticos que ponen en riesgo la sostenibilidad del proceso.

Concluimos este apartado con una reflexión final: nos preguntamos si no es posible considerar que la vía de desarrollo que ha seguido China en las últimas tres décadas presenta similitudes en la teoría con lo que Mao expuso como la etapa de Nueva Democracia, aunque en condiciones mucho más favorables que las presentes en la etapa inmediatamente posterior al triunfo de la revolución socialista.

Esta interrogante se sustenta en el hecho de que es prácticamente imposible que se lleve a cabo un proceso de construcción del socialismo en términos puros; y que, por lo tanto, lo que ocurre en la realidad es un proceso de desarrollo de una formación económico-social, entendida como la articulación de distintos modos de producción con dominancia de uno de ellos.

Este podría ser el caso, en el que desde el triunfo de la revolución y, sobre todo, en las décadas recientes, la vía de desarrollo del "socialismo al estilo chino" correspondería al desarrollo de la formación económico-social china con dominancia del modo de producción socialista sobre los demás modos de producción articulados en torno a él. Este es, o debería ser, uno de los núcleos del debate actual sobre las diferentes vías del desarrollo.

No cabe duda del impresionante desarrollo que ha tenido China en las últimas tres décadas, bajo la vía denominada "socialismo al estilo chino". Sin embargo, observando algunas de sus características, consideramos que no deja de estar presente el riesgo de que el proceso se pueda deslizar hacia el predominio de la economía de mercado capitalista.

Apreciación del PT de México sobre la experiencia reciente de la región de América Latina y el Caribe

El modelo neoliberal se introdujo inicialmente sobre el dolor y la sangre del pueblo chileno por el golpe de Estado cometido contra el Presidente Salvador Allende, en 1973, por Augusto Pinochet. Después, en las décadas de 1980 y 1990, se extendió hasta abarcar toda la región de América Latina y el Caribe, con excepción de Cuba.

La "vía neoliberal de desarrollo" ha sido económica y socialmente desastrosa. En términos económicos representó la entrega de nuestros países a las transnacionales y al capital financiero internacional; y en términos sociales, un retroceso de casi tres décadas. Entre sus efectos específicos más sobresalientes tenemos:

- "jibarización" del Estado-nación;
- desnacionalización de los recursos estratégicos;
- estancamiento económico;
- encarecimiento general de los bienes y servicios, sobre todo de los básicos;
- cierre de empresas;
- redistribución regresiva del ingreso;
- agudización de la desigualdad;
- incremento masivo del desempleo;
- aumento en las tasas de explotación sobre la fuerza de trabajo;
- precarización del trabajo;
- disminución del poder adquisitivo de las clases trabajadoras;
- reducción de la cobertura asistencial por el Estado;
- eliminación de los derechos sociales;
- aumento desmedido de la pobreza;
- marginación regional;
- anulación de la función o sometimiento de los sindicatos.

El neoliberalismo ha llevado a los Estados nacionales a destruir incluso las limitadas condiciones de bienestar conseguidas bajo el Estado keynesiano, generalizando y profundizando sus políticas económicas y sociales con el fin de atraer los flujos internacionales de capital financiero. Las políticas neoliberales han desarticulado la estructura económica de los países menos avanzados para hacer inviable cualquier plan económico que no sea consistente con una inserción subordinada. Han impedido absolutamente realizar la tarea pendiente de generar las condiciones que permitan atender las necesidades de la población y de reproducción del aparato productivo, de forma tal que el proceso de acumulación no dependa del exterior.

En el plano político, el neoliberalismo fue generando la crisis de las principales instituciones del propio Estado capitalista, al ser sometidas a los poderes del capital financiero (principalmente especulativo) nacional e internacional, de las empresas transnacionales y de

los consorcios que monopolizan los medios de comunicación. Desde luego, el neoliberalismo recrudeció y puso en evidencia la anulación de hecho de la representación de las mayorías ciudadanas. La ciudadanía vota, el capital manda.

Desde una perspectiva más general, todo esto puede ser entendido como un brutal proceso de pérdida de la identidad (y de la posibilidad misma de existir) de los individuos y de su pertenencia a los colectivos nacionales, que sería otra forma de expresar la pérdida de la Patria, de la Nación.

Este ha sido el proceso hegemónico en América Latina y el Caribe a lo largo de las pasadas tres décadas. Sin embargo, desde finales de la década de 1990 comenzaron a ser evidentes los signos de agotamiento del modelo neoliberal, al haber agravado los problemas que supuestamente estaba llamado a resolver: inestabilidad y estancamiento económico, concentración del ingreso y desigualdad, pobreza y falta de oportunidades de las mayorías sociales, autoritarismo y exclusión, entre otros. Esto se fue expresando paulatinamente en la protesta de los pueblos y en su búsqueda de caminos alternativos.

Nuestra región entró en una nueva etapa de la lucha de clases a partir de finales de la década de 1990. Los sucesivos triunfos de las izquierdas y centroizquierdas en la región son expresiones del viraje hacia otras alternativas para el desarrollo de los pueblos. Constituyen la primera respuesta popular regionalizada con proyectos alternativos al neoliberalismo.

Las organizaciones de masas, los movimientos sociales y los partidos que han confluido en estos procesos construyeron plataformas programáticas diversas, cuyos principales ejes han sido: la lucha antiimperialista; el rechazo del neoliberalismo con sus privatizaciones, desregulaciones, tratados de libre comercio, cierre de empresas, desempleo, deterioro salarial y del nivel de vida, aumento de la pobreza, inflación y devaluaciones; contra los fraudes electorales; y contra la potenciación del narcotráfico, la violencia y el desgarramiento del tejido social.

El descontento social que inauguró el nuevo ascenso de las luchas sociales se fue expresando de diferentes formas en los distintos países, entre las que destacan: protestas callejeras, rebeliones masivas y generalizadas, y la participación inusual en los procesos electorales, que en varios casos han culminado con el triunfo y el acceso al poder presidencial, bajo las propias reglas del Estado neoliberal. Entre las reivindicaciones fundamentales inscritas en estos procesos de lucha de masas por el poder del Estado, destacan las siguientes:

- Recuperación de la soberanía nacional
- Anulación de las privatizaciones
- Nacionalización de los recursos naturales y de los sectores económicos estratégicos;
- Recuperación por el Estado de su función redistributiva del ingreso;
- Reforma agraria o, en su caso, mejoramiento de la regulación en la materia
- Extensión y mejoramiento de los servicios públicos para el desarrollo social incluyente

- Democratización real de la vida política por la vía de desarrollar la democracia participativa
- Y reconocimiento a los derechos de los pueblos indígenas

Estas reivindicaciones, articuladas de manera específica en cada país, representan el contenido de complejos sistemas de alianzas en las que han participado campesinos, obreros, indígenas, maestros, intelectuales, burócratas, estudiantes, sectores populares, importantes segmentos de las clases medias y hasta empresarios nacionalistas.

Nuestra región ha venido transitando por un intenso, complejo y arduo proceso que ha modificado el mapa político, a partir del acceso al poder del Estado por la vía de las urnas. Desde 1998 hasta la actualidad se ha venido presentando el giro de América Latina y el Caribe hacia la izquierda.

Con excepción de Belice, Costa Rica, Colombia, Chile, Haití, Honduras, México, Panamá y Perú, que tienen gobiernos de derecha, prácticamente el resto de las naciones latinoamericanas y caribeñas tienen gobiernos de centro-izquierda y de izquierda.

Estos países están siguiendo diversas vías de desarrollo, que van desde programas capitalistas no neoliberales con diferentes grados de regulación estatal, hasta programas que explícitamente manifiestan su intención de construir lo que denominan el "socialismo del siglo XXI". En términos generales, los ejes programáticos más destacados, con grados de avance y compromiso bastante diferentes por parte de cada país, son los siguientes:

- Recuperar la soberanía nacional
- Fortalecer las capacidades distributivas y reguladoras del Estado
- Fortalecer el aparato productivo nacional
- Promover el crecimiento económico distributivo, favoreciendo la recuperación de la inversión productiva y desalentando la especulación financiera
- Inserción más benéfica en la economía global
- Superar la dependencia tecnológica y financiera
- Mejorar las condiciones materiales de vida del pueblo
- Fortalecer y garantizar el derecho al trabajo con empleos dignamente remunerados
- Desarrollo social incluyente
- Proveer de alimentación, salud, educación y vivienda a los sectores de menores ingresos
- Superación del hambre y la pobreza
- Desarrollar horizontal y verticalmente la democracia participativa en todos los ámbitos de la convivencia social
- Consolidar la legalidad y la justicia sociales, poniendo freno a la impunidad y el abuso de poder, promoviendo la transparencia no sólo en el Estado, sino en toda la sociedad
- Rendición de cuentas como principio fundamental en las relaciones entre el poder del Estado y la sociedad
- Promover el desarrollo de la conciencia social a través de una educación liberadora

- Constituir amplias bases de masas populares para que, de acuerdo a las condiciones específicas de cada país, impulsar procesos populares de Refundación de la República, siguiendo itinerarios para los que en términos generales hay algunos precedentes
- Afianzar y fortalecer la unidad latinoamericana y de los pueblos oprimidos del mundo
- Continuar el proceso de acumulación de fuerzas, consolidarlo y extenderlo a toda América Latina y el Caribe y otras regiones del mundo, para avanzar hacia un nuevo orden nacional e internacional socialista

Se nos están presentando condiciones para concretar nuevos proyectos nacionales de izquierda, sobre la base de la soberanía popular y la democracia participativa. De no asumir el reto y concretarlos, se corre el riesgo de quedarse en una simple administración del neoliberalismo y de su Estado (con algunos ingredientes meramente simbólicos de keynesianismo) por parte de las izquierdas.

En un sentido general, puede decirse que las izquierdas y centro-izquierdas gobiernan mayoritariamente en la región de América Latina y el Caribe. En el difícil y complejo cambio de estrategia de las armas a las urnas, la lucha prolongada y por etapas y el proceso de construcción de poder dual, está rindiendo frutos. Pero no podemos "echar las campanas al vuelo", ni confiarnos en que el proceso seguirá su curso "en automático". Faltan muchas batallas en una guerra aún desigual contra las oligarquías locales, el capital transnacional y el imperialismo.

[2010]

CUBA: DE LA CRISIS ECONÓMICA A LA RECUPERACIÓN

La situación antes y durante los primeros años de la Revolución

La dominación neocolonial y, por lo tanto, la dependencia económica de Cuba respecto de Estados Unidos durante la primera mitad del siglo XX, se tornó prácticamente absoluta. La riqueza se concentraba en pocas manos, principalmente estadounidenses; el desempleo era muy grande, el déficit de instituciones educativas y de salud, así como de la red de comunicaciones, era muy elevado. La corrupción envolvía la maquinaria gobernante. Las tensiones y conflictos sociales eran intensos y frecuentes. La dictadura de Fulgencio Batista (1952-1958), corrupta y brutal, precipitó la crisis revolucionaria. El primer intento (1953) fracasó, pero entre 1957 y 1959 la revolución triunfó.

La situación económica y social del pueblo cubano en los años previos al triunfo de la Revolución era indignante. Sólo el 51.5% de la población en edad activa tenía un puesto de trabajo, el país era esencialmente monoproductor de azúcar; el resto de la industria sólo aportaba el 25% del PIB, y los Estados Unidos controlaban el 60% de su comercio exterior; además, el 75% de las tierras estaban en manos del 8% de los propietarios; y mientras el 20% de la población más rica recibía el 58% del ingreso nacional, el 20% de la población más pobre sólo recibía el 2% de ese ingreso. Por otra parte, el 26% de los mayores de 12 años eran analfabetos, sólo el 56% de los niños entre 6 y 14 años asistía a la escuela y más de 10 mil maestros no tenían aulas; la electrificación cubría sólo al 56% de la población.

Un estudio realizado en los años de 1956 y 1957 por la Asociación Católica Universitaria entre el campesinado, reveló lo siguiente: el 14% padecía o había padecido tuberculosis; el 13% de tifoidea; el 36% de parasitosis; el 64% no tenía inodoro ni letrina; el 83% no tenía baño ni ducha; sólo el 7.3% tenía electricidad; y el 60.4% vivía en casas de madera, guano y piso de tierra.

En las ciudades, incluida La Habana, el cuadro no era muy diferente, pues no existía un sistema de asistencia social y era ostensible la exclusión, la mendicidad, el analfabetismo,

las enfermedades y la prostitución, junto a la opulencia de un pequeño segmento de empresarios nacionales y extranjeros (mayoritariamente de Estados Unidos) y de políticos sin escrúpulos que desangraban a Cuba.

El triunfo de la Revolución el 1o de enero de 1959 marcó el inicio de un cambio radical, de un nuevo período histórico orientado a transformar la realidad cubana en lo económico, social y político; a que sus hombres y mujeres fueran los verdaderos dueños del país y quienes tomaran las decisiones; a eliminar la discriminación de raza y género, la marginación y la dependencia neocolonial.

En el curso de ese primer año, el gobierno revolucionario decretó un conjunto de medidas de enorme impacto popular: la universalización de la educación, la salud y la seguridad social, la reducción en el precio de los alquileres de vivienda, la rebaja de las tarifas eléctricas y telefónicas, la confiscación de bienes malversados, la Reforma Agraria, la promoción de la industria turística, y en 1960, la nacionalización de la industria eléctrica y la Reforma Urbana.

En los años que siguieron al triunfo de la Revolución, la creación de organizaciones revolucionarias ocupó un lugar fundamental. Surgieron las Milicias Nacionales Revolucionarias (MNR), la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), la Unión de Pioneros de Cuba (UPC), la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), organizaciones estudiantiles y muchas otras. Todas ellas permitieron canalizar el torrente inagotable de la participación popular en la defensa de la Revolución y la construcción de la vía cubana al socialismo.

El imperialismo norteamericano comprendió muy pronto que Cuba no se plegaría a ninguna de sus presiones y que su ejemplo significaba un gran peligro para sus intereses en América Latina y el Caribe; por ello decidió emplear mil artimañas, entre otras: la agresión armada como la de Playa Girón en abril de 1961, campañas de propaganda anticomunistas para confundir a las masas, aislamiento diplomático, actos terroristas, intentos de asesinato contra el Comandante Fidel Castro, apoyo y financiamiento a la subversión interna y a bandas contrarrevolucionarias, y desde luego, el bloqueo económico a partir de 1962.

En respuesta a la invasión a Playa Girón, el 16 de abril de 1961 el Comandante Fidel Castro proclamó el carácter socialista de la Revolución cubana. Como represalia, Estados Unidos suprimió la compra del azúcar cubano, suspendió la venta de petróleo y prohibió los viajes turísticos a la Isla. La ruptura de relaciones con Estados Unidos provocó, asimismo, una crisis tecnológica seguida de un éxodo masivo de técnicos y profesionales, entre ellos la mitad de los médicos existentes; así como el cierre de los mercados latinoamericanos para las exportaciones cubanas, con la excepción de México, por las políticas serviles de los gobiernos hacia Estados Unidos.

Los logros de las primeras tres décadas de la Revolución

Ante este absoluto aislamiento, Cuba se vio obligada a hacer un giro total de sus relaciones y comercio hacia la URSS, los países del bloque este-europeo y la República Popular China, con los cuales estableció en los años subsiguientes un comercio equilibrado y logró compensar su situación de aislamiento.

Aunque con mucho esfuerzo y a un ritmo lento, la economía experimentó un crecimiento sostenido: entre 1961 y 1965 el producto global sólo aumentó a un promedio anual de 1.9%; en el período 1966-1970 el crecimiento se elevó a 3.9%; entre 1971 y 1975 alcanzó un promedio superior al 10% anual; en el período 1976-1980 aumentó a 4%, y en los años de 1981 a 1989 el crecimiento promedio anual fue de entre 5 y 5.5%. Tal escalamiento económico permitió realizar avances sociales fundamentales.

Las primeras tres décadas de Revolución representaron un extraordinario cambio en la situación política, económica y social de Cuba. En ese lapso, la tasa de mortalidad infantil descendió de 60 por cada 1 000 nacidos vivos a 11.1 en 1989; la esperanza de vida pasó de 58 a 74.5 años; el número de habitantes por médico descendió de 1 076 a 303; la tasa de analfabetismo, que sobrepasaba el 60% entre analfabetos absolutos y funcionales, se redujo a 1.9% en 1981; y la seguridad social, que sólo cubría alrededor del 48% de los asalariados (sin seguro de enfermedad), alcanzó al 100% de la población.

Considerables avances se registraron en la producción de maquinaria, la industria electrónica, la de materiales de construcción y la textil, así como en la farmacéutica, la biotecnología y la ingeniería hidráulica. Paralelamente, se avanzó de manera notable en la cobertura de saneamiento y en el desarrollo de las comunicaciones terrestres. Se construyeron en promedio más de 70 mil viviendas por año.

Entre 1975 y 1989 fue particularmente apreciable el desarrollo de la economía, la cultura, los servicios (salud y educación) y el nivel de vida de la población en Cuba. Fue un largo período de auge económico, sustentado en gran parte en el intercambio comercial, la cooperación tecnológica, las inversiones y los créditos preferenciales, derivado todo ello de las buenas relaciones con la URSS y el bloque socialista.

En esas tres décadas, el intercambio comercial con la URSS representó el 63% de todo el comercio cubano. Cuba exportaba a los países socialistas el 63% de su azúcar, el 73% de su níquel, el 95% de los cítricos y el 90% de las bebidas; mientras importaba de ellos el 63% de los alimentos, el 86% de los materiales y materias primas, el 80% de la maquinaria y equipo, el 98% de los combustibles y el 57% de los productos químicos. El endurecimiento del bloqueo económico durante la era de Ronald Reagan obligó a Cuba a aumentar aún más sus relaciones comerciales con los países socialistas.

Debe señalarse otro aspecto fundamental que tuvo lugar en la segunda mitad de la década de 1980, que sin duda coadyuvó a menguar un poco los efectos del derrumbe del bloque eurosoviético sobre Cuba. El incremento sostenido de la economía cubana

en los lustros previos se venía realizando en condiciones de importantes desajustes en la conducción económica, la producción se hacía a un elevado costo por el grado de ineficiencia derivada tanto de la atrasada tecnología y la baja calidad de las materias primas, como por la falta de control y exigencia en el proceso productivo. Los trabajadores operaban con normas obsoletas, había gran irracionalidad en el uso de la fuerza de trabajo, existían plantillas infladas y mucho burocratismo, junto a un desequilibrio entre el salario medio y la productividad del trabajo.

Tales desajustes condujeron al proceso de "rectificación de errores y tendencias negativas", adoptado a mediados de 1986. Esta rectificación se expresó fundamentalmente en las siguientes medidas: se corrigió la práctica mediocre de la planificación burocrática, se redujo la dispersión irracional de los recursos, se desecharon los esquemas obsoletos de desarrollo, se combatió a fondo la mentalidad importadora, se incentivó la búsqueda de soluciones a las demandas económicas y la reducción al mínimo de la dependencia con el exterior. Con la rectificación, se modificaron sustancialmente los mecanismos de participación de los trabajadores y de la sociedad en la solución de los problemas, surgió un nuevo modelo de organización de la producción y se adoptó la entrega de estímulos morales y materiales en función de los resultados del trabajo.

En este último período antes del derrumbe del campo socialista, se avanzó en la introducción de los adelantos científico-técnicos, se puso particular énfasis en la aplicación y desarrollo de tecnologías de punta como la ingeniería genética, la biotecnología y la industria electrónica, y se adoptaron en todo el país programas como el alimentario y el de turismo. En gran medida, la "rectificación de errores" fue una estrategia necesaria y de gran importancia para enfrentar, con una amplia participación del pueblo, las consecuencias del derrumbe eurosoviético. Este derrumbe tuvo como correlato un vuelco mundial hacia la derecha, que recrudeció el bloqueo hacia Cuba, lo que obligó a ésta a reforzar la capacidad defensiva del país e incluso a adoptar la estrategia militar de "guerra de todo el pueblo", ante una eventual agresión militar por el imperialismo norteamericano.

Del derrumbe de la URSS a la nueva etapa de crecimiento

Tres años después de entrada en vigor la "rectificación de errores" sobrevino el derrumbe del campo socialista, el cual tuvo lugar entre noviembre de 1989 y agosto de 1991. El hundimiento del bloque socialista significó para Cuba una caída de su PIB del 35% entre 1989 y 1993, así como el desplome de su comercio exterior en un 80% y una retracción del consumo interior de 30%. Ni el colapso de Argentina en 2000-2002 alcanzó esta dimensión.

Debe reconocerse el gran mérito de Cuba socialista de haber salido adelante, pues muy pocos sistemas en la historia contemporánea han logrado mantenerse en pie frente a una crisis de estas dimensiones; más aún cuando el imperialismo norteamericano aprovechó esta situación para acentuar el embargo económico (Ley Torriccelli de 1992 y Ley Helms-Burton

de 1996), y para arreciar su escalada de provocaciones militares, violaciones a la soberanía de Cuba y actos de espionaje, que incluyeron intentos de asesinato del Comandante Fidel Castro.

Lo anterior obligó al Estado cubano a poner en práctica el llamado "período especial en tiempo de paz", que significó la remodelación de todo el sistema económico y la forma de operar de la mayoría de las instituciones económicas y sociales. En 1989 se implementó el "Programa de Ajuste y Apertura Económica Externa" con el fin de amortiguar el impacto negativo del recrudecimiento del bloqueo; sin embargo, el impacto fue grave y hubo caída del PIB, de las exportaciones y ajustes al programa social, con lo que se causó un desequilibrio financiero interno y externo que afectó la disciplina laboral, deterioró la productividad y depreció el peso cubano, lo que disminuyó el poder adquisitivo y la motivación hacia el trabajo.

Como efecto de la crisis, cabe mencionar los siguientes datos: las exportaciones hacia la URSS y Europa cayeron de 83% en 1990 a 67% en 1993; las importaciones procedentes de esa región pasaron de 87% a 38% en el mismo período; las importaciones de petróleo descendieron de 13 millones de toneladas en 1990 a 6 millones en 1992; y en este prolongado período de cuatro años de grave crisis, el PIB registró los notables decrecimientos de 2.9% en 1990, 0.7% en 1991, 11.6% en 1992 y 14.9% en 1993. A esto hay que añadir que la Isla fue azotada por la "Tormenta del Siglo", la cual produjo pérdidas por un valor superior a los 1 mil millones de dólares.

El Partido Comunista, en su IV Congreso celebrado en 1991, definió los fundamentos esenciales de la reforma interna y la apertura económica, el saneamiento de las finanzas internas y el proceso de descentralización del comercio exterior, la necesidad de un redimensionamiento de los organismos de la administración central del Estado, el reordenamiento laboral y la protección de los trabajadores excedentes por efecto de la reestructuración económica.

Entre 1993 y 1994, se aplicaron las medidas de esta reforma económica, las cuales implicaron la apertura al capital extranjero, el desarrollo del turismo, la descentralización del comercio exterior, la cooperativización del sector agropecuario, el estímulo y desarrollo del trabajo por cuenta propia, el saneamiento económico y financiero, la apertura de los mercados agropecuarios y la reforma bancaria, entre otras.

Se detuvo y revirtió la tendencia decreciente de la economía, pasando a incrementos de 0.7% en 1994, 2.7% en 1995, 7.8% en 1996, 2.5% en 1997, 1.2% en 1998, 6.2% en 1999, 5.6% en 2000, y de entre 3 y 4% en promedio en el período 2001-2004, resultando mejor que la media de América Latina. Esto tuvo lugar en razón de que se incrementó la inversión de capital extranjero, se expandieron las representaciones comerciales extranjeras y aumentaron las exportaciones; las granjas agropecuarias estatales se transformaron en cooperativas; se redujo el déficit fiscal y la liquidez acumulada; se redujo la participación de la economía

informal en el mercado interno; aumentaron las inversiones; creció la productividad en el trabajo, y se incrementaron los indicadores del desarrollo social.

La reforma económica tuvo efectos muy positivos y ha permitido defender y retomar exitosamente la construcción del socialismo en Cuba, a pesar de las enormes presiones que ha representado el bloqueo económico por parte de Estados Unidos y de la grave y prolongada crisis que significó el derrumbe del bloque eurosoviético y que obligó a enfrentar el "período especial". Esto se puede apreciar en los siguientes datos:

- De 1994 a la fecha, ha tenido un crecimiento económico sostenido de entre 3 y 4% promedio anual. La moneda pasó de 150 pesos por dólar en 1994, a 24 pesos por dólar en 1999 y 20 pesos por dólar en el 2005.
- No depende del FMI, no tiene deudas impagables con el Banco Mundial ni con el BID y sus logros sociales y económicos son mayores comparativamente que los de cualquier otro país de América Latina.
- Entre la población cubana no hay drogadicción, prostíbulos, casinos, secuestros, desaparecidos, narcopolíticos ni delincuencia organizada.
- El 100% de los cubanos recibe gratuitamente todos los servicios de salud y educación.
- Hay 133 centros de investigación, decenas de miles de investigadores, másteres y doctores en ciencias.
- Hay 58 escuelas de arte, 306 casas de cultura, 292 museos, 368 bibliotecas y 181 galerías de arte.
- Hay 0% de analfabetismo, 100% de cobertura en educación primaria, 99% en secundaria; 100 institutos, facultades y centros de enseñanza superior tienen capacidad para el 100% de los jóvenes cubanos y miles de extranjeros.
- Cuba posee el per cápita más alto de maestros en el mundo, 1 técnico medio por cada 8 trabajadores y 1 universitario por cada 15 trabajadores.
- Hay más de 67 mil médicos, el mayor número per cápita del mundo; 436 policlínicas, 275 hospitales de especialidades y 13 institutos de medicina especializada. La mortalidad infantil está por debajo de 0.08%
- Hay más de 1 millón de jubilados, 300 mil pensionados y 120 mil personas que reciben asistencia social.
- Los gastos de salud, educación, seguridad y asistencia social constituyen el 33.3% de los gastos del presupuesto anual y el 31% del PIB.
- 163 mil campesinos son dueños de su tierra en pequeña propiedad y 252 mil trabajadores agrícolas son dueños de unidades de producción cooperativa.
- 85% de las familias son dueñas de su vivienda, 95% tienen agua y luz.
- El 100% de los cubanos tienen empleo y programas permanentes de capacitación.
- Las mujeres cubanas conforman el 65% de la fuerza técnica laboral, sin discriminación, sin acoso sexual y con igualdad de condiciones y salarios.

- Los niños cubanos no trabajan para vivir, no se ausentan de la escuela, no sufren explotación sexual, no son parte de organizaciones delictivas ni de pandillas, no viven en la calle.
- Cuba está al frente de los países que luchan tenazmente por el cuidado del medio ambiente.

En relación con el comercio internacional, ha habido en la última década cambios en sus principales socios, que anteriormente estaban encabezados por España, Italia, México y otros países europeos. Actualmente, su principal socio comercial por volumen es la Venezuela de Hugo Chávez, principalmente en los rubros de petróleo y petroquímicos, y su segundo socio comercial, pero potencialmente el más fuerte, es la República Popular China, que pasó de tener un comercio de 120 millones de dólares en 1986 a 526 millones de dólares en 2004.

China importa tabaco, mariscos, equipo médico de alta tecnología y vacunas; en tanto que Cuba importa electrodomésticos, maquinaria y otros productos industriales. Conjuntamente están invirtiendo en la investigación, producción y venta de anticuerpos para el diagnóstico y tratamiento del cáncer, en tecnología médica avanzada y en biotecnología. Ambos países tienen múltiples acuerdos, asociaciones económicas y cooperaciones productivas en el cultivo de arroz, soya, sorgo, maíz y caña de azúcar; en el uso de gas metano; en investigación petrolera y explotación de la energía solar; así como estudios conjuntos en industria ligera, industria alimentaria, química metalúrgica, industria textil, salud pública, telecomunicaciones y minería, acuicultura, servicios meteorológicos, educación e informática.

La grave crisis de 1989-1993, derivada del derrumbe del campo socialista, no llevó a Cuba al estado de colapso y postración irreversibles como lo esperaba el imperio. La economía se fue recuperando, lenta pero sostenidamente, desde 1994, y si bien los resultados obtenidos hasta ahora todavía no significan la solución definitiva de los problemas que enfrenta la Isla, ya se está pasando a una nueva etapa de relanzamiento de la economía y del desarrollo social.

Debe subrayarse que la reforma económica cubana ha estado muy lejos de las reformas inspiradas en el modelo neoliberal que privatiza, elimina el papel rector del Estado en la economía y abandona los programas de desarrollo social.

En el aspecto social, la manera propia de asumir la construcción del socialismo en Cuba ha tenido como componente definitorio al ser humano, no en abstracto, sino como expresión de nuevos valores éticos y morales aparejados a las nuevas formas de producción económica. Esta experiencia fusionó el deber social con la norma, la moral y el ejemplo en la economía, no para el individuo, sino para las colectividades humanas, dándole al estímulo moral un significado vital en la modificación de las conductas y la generación de una nueva conciencia social y desarrollando un estímulo material fundamental en su aspecto colectivo.

Podemos entonces decir que el proceso de construcción del socialismo en Cuba ha conjugado con resultados aceptables y sin desproporciones las transformaciones económicas y sociales. Cuba es el único país latinoamericano que ha logrado, mediante la opción socialista, desafiar el esquema de soberanía limitada impuesta por el imperio y transformar al país de manera radical.

El bloqueo practicado por el imperio estadounidense ha contribuido a la consolidación de la conciencia nacional y de los ideales de independencia, soberanía y solidaridad internacional.

La creación de diferentes estructuras de participación social ha actuado como un conjunto de mecanismos que convirtieron al Poder Popular en un componente básico del proceso de construcción de un Estado de consenso en las cuestiones medulares del funcionamiento económico y social.

El modelo de bienestar social adoptado ha contribuido a limitar la influencia de los paradigmas capitalistas y occidentales de consumo y ha convertido la igualdad y la equidad en los ejes de la cultura política del país.

La concepción del socialismo cubano es profundamente humanista: concibe al ser humano no como objeto o medio de producción, sino como sujeto individual con una serie de necesidades vitales y como sujeto colectivo con una serie de capacidades y posibilidades que deben estimularse y desarrollarse. Esta concepción se inscribe en lo más profundo del pensamiento marxista.

No es exagerado decir que de lo que se haga en Cuba depende en mucho el futuro del socialismo en los países atrasados y subdesarrollados del mundo, aun en medio de las dramáticas circunstancias por las que ha atravesado y de los serios obstáculos que aún enfrenta.

[2005]

¿REFORMA O REVOLUCIÓN BOLIVARIANA?*

Esta ponencia tiene como objetivo abordar uno de los temas nodales de la coyuntura actual y el futuro próximo de Latinoamérica y el Caribe. Se trata del proceso político de Venezuela.

Dos factores de orden mundial están incidiendo en la crisis venezolana, así como en otros delicados procesos de la región: las consecuencias de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, y la pérdida de hegemonía del modelo neoliberal. Desde luego, esta es una apreciación que debe ir acompañada del análisis de los factores internos del caso venezolano.

En primer término, ofrecemos una breve ubicación sociodemográfica, económica y política de la República de Venezuela. A continuación, resumimos los principales antecedentes del proceso político y social de los años recientes. En tercer lugar, examinamos los aspectos más destacados de la crisis actual, y finalmente presentamos las conclusiones.

Aspectos socio demográficos, económicos y políticos

La Declaración de Independencia de la República de Venezuela tuvo lugar el 5 de julio de 1811. Forma parte del grupo de países del Cono Sur de América Latina. Está situada entre el Mar Caribe, el Océano Atlántico, Guyana, Brasil y Colombia. Su territorio es de 912 mil km^2 y está dividido en 22 estados, un Distrito Federal y dependencias federales. La capital del país es Caracas, el idioma oficial es el español, y tiene adicionalmente varios idiomas indígenas, además de minorías residentes que hablan italiano, portugués, inglés y chino.

Cuenta con poco más de 24 millones de habitantes, con una edad promedio de 22 años. Predomina la religión católica en 92.7% de la población. El analfabetismo asciende al 9% de los venezolanos. Entre sus principales recursos naturales se encuentran los siguientes: petróleo, gas natural, hierro, oro, bauxita, diversos minerales, bosques, selvas, pastizales, energía hidroeléctrica y diamantes. Sólo el 4% de la tierra es cultivable.

---

* Ponencia presentada en el VI Seminario "Los Partidos y la Nueva Sociedad", México, del 1 al 3 de marzo de 2002.

La moneda oficial es el bolívar. En la segunda mitad de los años noventa, Venezuela registró un PIB per cápita de alrededor de 3 mil 500 dólares, y un ingreso per cápita cercano a los 2 mil 800 dólares. Sus principales productos de exportación son petróleo crudo y derivados (76.8%) y manufacturas básicas de metal (8.2%). El destino en porcentajes de estas exportaciones es el siguiente: Estados Unidos, 42.6%; Brasil, 9.0%; Colombia, 7.6%; Alemania, 4.8%; Japón, 4.4%; Canadá, 4.2% y México, 3.3%. Sus principales importaciones provienen de esos mismos países en una proporción similar.

El sistema de gobierno está constituido por los poderes Ejecutivo (Presidente de la República), Legislativo (53 Senadores y 203 Diputados) y Judicial (Suprema Corte de Justicia y Consejo de Judicatura, cuyos miembros son elegidos por el Congreso Nacional). El sistema de sufragio es universal a partir de los 18 años de edad. Desde marzo de 1999, el Presidente es Hugo Chávez Frías.

Antecedentes del proceso político reciente

En 1998 se celebraron las elecciones más importantes de la etapa más reciente en Venezuela. La ciudadanía enfrentó la disyuntiva configurada por dos propuestas de transición política: *continuidad reformada* o *cambio radical*, en el contexto de una profunda crisis del sistema político erigido en 1958 y de la Constitución de 1961, es decir, de la llamada "era democrática".

La caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez en 1958 fue seguida de un pacto entre las principales fuerzas políticas de orientación democrática moderada: Acción Democrática (AD), Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) y Unión Republicana Democrática (URD). Estas fuerzas, con la exclusión deliberada del Partido Comunista, diseñaron un sistema para estabilizar la democracia representativa como fórmula distante, tanto de la opción dictatorial, como de la radical revolucionaria. Los sectores oligárquicos se manifestaron a favor de este sistema.

Se firmaron los pactos básicos, entre los que destacó el pacto de *Punto Fijo*, para reglamentar la vida partidista y negociar las pautas de actuación política. Los objetivos eran garantizar y legitimar el sistema electoral, las instituciones pertinentes y el estatus para la nueva clase política emergente. El único requisito para las organizaciones que suscribieron los pactos fue acatar y cumplir los compromisos convenidos.

El *puntofijismo* representó asimismo la adopción de un conjunto de políticas destinadas a promover la industrialización del país bajo el *modelo de sustitución de importaciones*. La promesa del nuevo sistema político al pueblo venezolano era la articulación de la democracia representativa con la distribución más equitativa de la riqueza social.

La fórmula ideológica que dominó todo el período fue: "capitalismo distributivo, democracia representativa y pluripartidismo". En la capacidad de instrumentar políticas generadoras de crecimiento económico, y sobre todo, de garantizar el papel distribuidor y populista del Estado, radicaban las bases de existencia y viabilidad del sistema.

Sin embargo, el sistema político no rompió con la tradición centralista y antidemocrática que lo antecedió. Bajo la promesa de democracia, conciliación nacional y bienestar general, el pueblo venezolano delegó en los partidos que signaron el Punto Fijo sus derechos y aspiraciones.

Esta actitud de la mayoría del pueblo fue acompañada del surgimiento de la cooptación y el clientelismo. Las direcciones sindicales, campesinas, profesionistas y muchas otras, se fueron comportando cada vez más como apéndices de los partidos, los cuales se convirtieron en los canales casi exclusivos de organización y mediación entre la sociedad y el Estado.

La Constitución de 1961 sancionó este estado de cosas. Ella consagró desde entonces a los dos grandes poderes del sistema: el Estado y los partidos.

La experiencia de los movimientos guerrilleros de los primeros años sesenta propició que amplios sectores de la sociedad venezolana percibieran la democracia representativa como una fórmula aceptable. Sin embargo, hacia el final de los sesenta y, sobre todo, en los años setenta, el sistema tuvo que apoyarse cada vez más en el papel distributivo del Estado con cargo a los crecientes ingresos petroleros. Esto exacerbó las contradicciones inherentes al sistema. Bajo la inmensa renta petrolera creció el poder y la ineficacia de los principales actores del régimen, especialmente las prerrogativas, privilegios y corrupción de la clase política. Por lo tanto, debe señalarse que no fue solo por la caída de los ingresos petroleros que en los años ochenta se aceleró el desgaste y la crisis del sistema político venezolano, sino que obedeció a esa causa y a la descomposición que lo fue corroyendo.

La maxidevaluación del bolívar de febrero de 1983 marcó la *crisis del "modelo rentista distribuidor"*. Ello produjo una enorme pérdida de capacidad de los partidos para seguir jugando el papel de grandes articuladores, organizadores, representantes y mediadores de la sociedad. La "partidocracia venezolana" se fue internando, a partir de esos años, en una profunda crisis que se haría evidente desde principios de los años noventa. La capacidad de respuesta de las instituciones del Estado siguió el mismo camino.

Se observa, por una parte, el distanciamiento entre la clase política cada vez más entregada a sus propios intereses y las masas; por otra, el desplome del apoyo social al sistema. El clientelismo, la cooptación y el elitismo adquieren un significado profundamente negativo para la mayoría de la población; y la corrupción, la ineficacia y deterioro del Estado se tradujeron en la deslegitimación del sistema político de Punto Fijo.

Los gobiernos de Luis Herrera Campins (1979-1984) y Jaime Lusinchi (1984-1988) culminaron con un saldo claramente desfavorable en los indicadores económicos y sociales básicos. Se agudizaron las contradicciones de la sociedad venezolana y emergieron en forma creciente los escándalos de corrupción gubernamental.

Hacia finales de los ochenta, la percepción popular de la situación del país era de un grave deterioro. Aumentó la apatía, el abstencionismo y el descrédito hacia los partidos

y el Estado. En contrapartida, los sectores empresariales se inclinaron por las reformas neoliberales.

El gobierno de Carlos Andrés Pérez y el caracazo

El candidato de AD, Carlos Andrés Pérez, ganó las elecciones presidenciales de 1988, las cuales registraron un elevado abstencionismo. Pocos días después de asumir el cargo, el 16 de febrero de 1989, presentó su Programa de Gobierno acompañado de un "Programa de Ajuste" acordado con el FMI. Esta política neoliberal se cernía sobre una sociedad en la que la marginación había pasado de 32% en 1980 a 43% en 1990; el consumidor medio había perdido el 49% de su ingreso, y la clase media había pasado del 28% al 23% de la población en el mismo período.

Once días después de tal anuncio, el pueblo venezolano respondió. Se desató la revuelta social sin precedentes conocida como "el caracazo": disturbios, asaltos masivos y violencia generalizada en Caracas y varias de las principales ciudades del país. Estas jornadas dejaron al descubierto la quiebra del sistema político venezolano. Costó a la sociedad centenares de vidas, innumerables daños y una fractura irreversible del *sistema puntofijista*.

Ese mismo año se eligió por primera vez en forma directa a autoridades municipales y regionales con un abstencionismo del 54%. No obstante, el proceso comicial oxigenó un poco al sistema.

El intento de golpe del MBR-200

El 4 de febrero de 1992 se produjo un intento de golpe de Estado por parte de cuadros medios y bajos del ejército. El propósito era derrocar al gobierno, acabar con la corrupción y adoptar políticas alternativas al neoliberalismo. El levantamiento recibió considerable simpatía popular por representar lo contrario del descompuesto sistema político.

El teniente coronel Hugo Chávez Frías y los demás líderes del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 sostuvieron estar inspirados en los ideales de Simón Bolívar y otros próceres de la patria. Emitieron un agudo análisis de los principales problemas del país: corrupción, desprestigio del sistema y la clase política, y las políticas fondomonetaristas del gobierno. Su discurso nacionalista fue ampliamente saludado por la población.

El levantamiento armado fracasó, pero representó un momento especial en la crisis política venezolana. No sólo marcó el punto de no retorno del gobierno de Carlos Andrés Pérez, sino también del sistema político en su conjunto. La clase política intentó una reforma constitucional, pero ésta se quedó entrampada en el Congreso Nacional dominado por esa misma clase política.

A pesar del fracaso del golpe, las protestas sociales se intensificaron. En noviembre del mismo año ocurrió otro intento de golpe militar, el cual estuvo más aislado de la

población. En 1993, la crisis política prosiguió con un alto grado de intensidad. La aplicación del neoliberalismo había determinado el agravamiento de los problemas económicos estructurales, provocando a la par una mayor deslegitimación del sistema político.

Carlos Andrés Pérez fue sacrificado en mayo de 1993 para preservar el sistema. La Suprema Corte de Justicia dictaminó que había elementos para enjuiciarlo por peculado y malversación de fondos públicos. Esta medida de nuevo confirió legitimad provisional a las instituciones del sistema, al Congreso y a la Corte Suprema de Justicia.

El gobierno de Rafael Caldera y la profundización de la crisis

Durante las elecciones de 1993, el sistema político se encaminó del viejo bipartidismo entre AD y COPEI, a un "multipartidismo acotado" de carácter inestable y baja participación. Aparecieron fuerzas políticas emergentes como Convergencia, Movimiento al Socialismo (MAS) y Causa Radical.

Ganó Rafael Caldera, exponente y fundador del viejo sistema, en el marco de un 40% de abstencionismo. Con un discurso de "compromiso popular", amplios sectores de la sociedad depositaron sus esperanzas en el nuevo gobierno. Sin embargo, la acción gubernamental estuvo marcada por una escasa efectividad y se vio expuesta a presiones internas y externas.

La situación económica del país era caótica en 1996. El control estatal implantado en junio de 1994 había fracasado, las reservas internacionales llegaron a su nivel histórico mínimo y las negociaciones del gobierno con el FMI estaban en punto muerto.

La imagen de caos social era mayúscula. Sin embargo, Caldera decidió dar un viraje a sus políticas hacia un paquete de medidas acordado nuevamente con el FMI, la llamada "Agenda Venezuela", destacando las siguientes: reducir la inflación y el déficit fiscal, y políticas sociales "compensatorias", entre otras.

La "Agenda Venezuela" privilegió la polarización de la riqueza, la reducción de las políticas sociales, la desnacionalización y transnacionalización de la economía, y el deterioro de los niveles de vida de las clases medias y los sectores populares.

Al finalizar 1996, el desempleo llegó al 18% y la "economía informal" registró el 50% de la PEA. La situación se tornó crítica para vastos segmentos sociales, mientras el gobierno destinaba el 43% de sus recursos al pago de la deuda externa. El año de 1997 sólo vio recrudecerse la situación descrita. La clase media pasó del 15% de la población en 1996, al 10% en 1997.

En el último año de gobierno de Caldera (1998), el país se debatía entre los supuestos logros macroeconómicos alcanzados y la percepción de la sociedad del agravamiento de la crisis nacional. La realidad era que el 9% de la población concentraba el 36% de la riqueza, mientras que el 70% de la población no tenía ingresos suficientes para satisfacer sus necesidades indispensables.

Las elecciones de 1998: reforma o cambio radical

El proceso de descomposición del sistema político había llegado a tal extremo, que no sólo afectó a los partidos tradicionales, sino alcanzó también a organizaciones de más reciente creación como Causa R y el Movimiento al Socialismo (MAS).

En medio de profundas contradicciones, los partidos tradicionales AD y COPEI postularon sus candidaturas. Sin embargo, en el transcurso del proceso el consenso social a favor del cambio el sistema político cristalizó en dos tendencias polarizadas: el "Proyecto Venezuela" de Enrique Salas Romer representaba la *continuidad reformada*; el "Polo Patriótico" de Hugo Chávez convocaba al *cambio radical*.

Hacia el final de la competencia electoral, Enrique Salas recibiría el apoyo de la oligarquía y de los sectores políticos tradicionales; mientras Chávez encarnó las esperanzas de los sectores y capas sociales más afectadas por la crisis del sistema de Punto Fijo y las políticas neoliberales.

Con el *Movimiento V República (MVR)* como eje, al "Polo Patriótico" se sumaron entre otras fuerzas el MAS, el Partido Comunista y Patria Para Todos. Su planteamiento central era *fundar una nueva República y crear un nuevo Estado mediante una Asamblea Constituyente que expresara realmente la voluntad del pueblo*.

Las elecciones legislativas y de autoridades regionales antecedieron a las presidenciales. La afluencia a las urnas fue masiva. El electorado convirtió la campaña electoral en un plebiscito de protesta contra el sistema político tradicional. Por primera vez los viejos partidos AD y COPEI no reunirían la mayoría parlamentaria. El "Polo Patriótico" consiguió un tercio del parlamento y ello representó un factor de potenciación de la candidatura de Hugo Chávez.

Apenas unos cuantos días antes de la jornada electoral, los partidos AD y COPEI declinaron sus candidaturas a la presidencia a favor de Enrique Salas, del "Proyecto Venezuela", en un intento desesperado, pero tardío, de derrotar a Hugo Chávez. Fracasaron rotundamente los partidos que durante 40 años monopolizaron la economía, la vida social y la política en Venezuela.

El 6 de diciembre de 1998 Hugo Chávez ganó la presidencia de Venezuela con el 56% de los votos totales. Este triunfo reflejó el agotamiento de un sistema político cada vez más confrontado con las aspiraciones de las masas venezolanas. Con la promesa de cambios radicales, la democracia electoral se vio legitimada por el aumento de la participación popular. Las masas venezolanas apostaron en las urnas por el cambio radical.

El 2 de febrero de 1999, Chávez asumió la presidencia de Venezuela. Se inició entonces una nueva etapa de intensa lucha política. Empeñado en llevar a la práctica sus propuestas de campaña, Chávez realizó un referéndum para convocar a una nueva Asamblea Nacional Constituyente (ANC) con el 92% de los votos a su favor. En las elecciones de julio de 1999 para la ANC, obtuvo 120 de los 128 escaños en disputa. Se trataba y se trata

esencialmente de *la refundación de la República*, un cambio integral de los poderes, desplazando al Congreso Nacional por una nueva Constituyente y renovando totalmente la Suprema Corte de Justicia. La nueva Constitución completó el proceso.

La crisis política en curso y sus perspectivas

Tanto el referéndum como la abrumadora mayoría ganada en las elecciones para la ANC, representaron un triunfo vital y una poderosa base para las transformaciones radicales encabezadas por Hugo Chávez.

Contra el "Polo Patriótico", contra el presidente Chávez, contra la ANC y contra la nueva Constitución y nuevas leyes, se han venido organizando las fuerzas contrarrevolucionarias, entre las que se cuentan el Congreso Nacional (desplazado por la ANC), la Suprema Corte de Justicia, poderosos medios de comunicación, sectores del clero, intelectuales conservadores y la vieja clase política y sindical del sistema de puntofijista.

La nueva Constitución —sometida a referéndum el 15 de diciembre de 1999, y aprobada con más del 70% de los votos a escala nacional— estableció entre varios cambios sustantivos, los siguientes: la existencia de 5 poderes (Ejecutivo, Legislativo, Judicial, Electoral y Ciudadano), el voto a los militares, la reelección inmediata del presidente, la creación del cargo de vicepresidente, los derechos de los pueblos indígenas, los procedimientos de referéndum y el nuevo nombre de República Bolivariana de Venezuela.

En el contexto de la caída de los precios del petróleo que afecta los ingresos del gobierno venezolano, la oligarquía venezolana, avalada por Washington, estableció estrategias de presión económica como el retiro de inversionistas, fuga de capitales y otras prácticas desestabilizadoras del país. Tácticas que fueron implementadas durante el gobierno de Salvador Allende. Es evidente que Estados Unidos ve con preocupación las relaciones del gobierno de Chávez con Cuba y otros países, así como el papel que Venezuela está jugando en la OPEP, y reacciona agresivamente.

De esta manera, la actual crisis política es la expresión de una nueva etapa del proceso de cambio institucional que ha estado teniendo lugar en Venezuela. Es reflejo de las poderosas resistencias económicas, sociales y políticas a un proyecto esencialmente antioligárquico y antineoliberal que se ha expresado en la nueva Constitución y en las políticas internas y relaciones internacionales del gobierno de Hugo Chávez.

Las fuerzas del viejo sistema se han confabulado —contando con el respaldo de Washington por el recelo que le han provocado el programa de cambio radical y las relaciones exteriores del gobierno— en contra de la *Revolución Bolivariana Pacífica* de Hugo Chávez.

Éste no es un proyecto de *reforma*, sino una *Nueva Revolución*. Representa el paradigma de consumar una revolución por la vía de las urnas. Ha hecho en poco tiempo cambios más radicales que algunas revoluciones armadas. Lo que está en juego es la construcción y aprobación de Leyes Reglamentarias que una Constitución tan avanzada permita en favor

del pueblo. Un salto relevante de la Democracia representativa a la Democracia participativa. Por ello irrita a la oligarquía y a Washington.

La celeridad del proceso revolucionario bolivariano chavista está encontrando una férrea confrontación. La revolución mexicana, que fue armada, requirió etapas muy prolongadas para cristalizar sus cambios trascendentes para los campesinos, obreros y sectores populares en materia agraria, laboral, de salud y educación. Recordemos que el reparto agrario sólo tuvo lugar con el Presidente Cárdenas, la Ley Federal del Trabajo se implementó en 1933, y la ley de Reforma Agraria se puso en práctica con la presidencia de Echeverría.

El desarrollo de esta Revolución, y particularmente la necesidad de superar la delicada crisis actual, dependerá en el futuro próximo de si sigue la *estrategia de confrontación de una sola vez,* o si discurre siguiendo la vía de la *revolución ininterrumpida y por etapas*.

La situación es delicada. Lo que está en juego es la defensa de las conquistas del pueblo venezolano, y ello exige todo nuestro apoyo y solidaridad con el proceso de la *Revolución Bolivariana*.

[2002]

AGOTAMIENTO DEL NEOLIBERALISMO EN AMÉRICA LATINA Y NUEVOS PROCESOS CONSTITUYENTES*

Agotamiento del neoliberalismo

Los clásicos liberales consideran que el Estado es la conjunción de cuatro elementos: territorio, población, gobierno y "legítimo uso de la fuerza". Para el marxismo, el Estado burgués es el instrumento a través del cual se garantiza la explotación y se mantiene la dominación de la burguesía sobre el conjunto de la sociedad, instrumentadas por la combinación variable de consenso y coerción, aceptación y represión. Los intereses particulares de la clase dominante son formulados por sus representantes políticos como si fueran los intereses del conjunto de la sociedad, usando conceptos como popular, nacional, ciudadanía, bien común, respeto, legitimidad, legalidad, etc.

Como parte de su estructura orgánica, en el momento de su fundación el Estado de la burguesía instituyó, a través de una Asamblea o Congreso Constituyente, un conjunto de normas llamadas *Constitución*, en las que se sustenta el llamado "Estado de derecho". Este *Estado liberal*, surgido de las revoluciones burguesas, establece un conjunto de ordenamientos fundamentales: derecho de propiedad individual, libertad de comercio interno y externo, libertad de tránsito, etc.; ordenamientos orientados a garantizar el funcionamiento del mercado. La función del Estado Liberal ("Estado gendarme") es, pues, favorecer la acumulación ampliada de capital.

Frente al desafío del sistema socialista (que inicialmente representó la URSS) y ante la gravedad creciente de las crisis cíclicas derivadas de su propia dinámica, el capitalismo reemplazó el Estado liberal "puro" por el *Estado de Bienestar* o *Estado keynesiano*, como consecuencia de la Gran Crisis de 1929-1933; el cual se extendió desde los Estados Unidos y

* Ponencia presentada en el XII Seminario "Los Partidos y una Nueva Sociedad", realizado en la Ciudad de México los días 13, 14 y 15 de marzo del 2008.

algunos países de Europa a otras regiones del mundo. El programa keynesiano se caracterizó fundamentalmente por la intervención del Estado en la economía capitalista con vistas a suavizar su inestabilidad y tendencia a las inevitables crisis periódicas. Para ello recurre a medidas como la redistribución del ingreso, la inversión pública, la regulación monetaria, la seguridad y los servicios sociales, destinadas en general, a garantizar condiciones favorables para el desarrollo del sistema capitalista.

En la década de los años setenta, la funcionalidad del Estado keynesiano llegó a su fin. Se desata la inflación galopante, se declara la "crisis fiscal del Estado" y sobreviene la crisis capitalista internacional de 1974-1975, que conjuga los problemas de sobreacumulación del capital y *estagflación* (estancamiento con inflación), por primera vez en la historia del capitalismo. El modelo keynesiano fue sustituido por el monetarismo de Milton Friedman y por el *Estado neoliberal*, cuyas "políticas de ajuste estructural" postularon tres ejes fundamentales: 1) control de la inflación, 2) equilibrio fiscal, y 3) estabilización de los tipos de cambio. A estas medidas se agregaron otras que terminaron por completar lo que en 1990 se denominó "Consenso de Washington", entre ellas: privatización de activos públicos, liberalización comercial, desregulación económica, autonomía de bancos centrales, garantías a la propiedad intelectual y, de forma relevante, el libre flujo de capitales. Y añadiríamos: cancelación de conquistas laborales y debilitamiento de las legislaciones en la materia.

En las principales potencias se establecieron gobiernos conservadores (Thatcher, Reagan, etc.), y en los países dependientes se inició el largo ciclo de los gobiernos neoliberales. Se impuso el prolongado dominio, aún no concluido, de lo que se denominó "modelo neoliberal", mediante la poderosa presión combinada de la deuda externa, los programas del FMI y el Banco Mundial, y la "diplomacia" de EUA, con la complicidad de las oligarquías locales de los países dependientes. En 1988, Peter McNamara, presidente del Banco Mundial, afirmó que el modelo había fracasado en los países desarrollados, pero se mantuvo férreamente en todo el Tercer Mundo y también se aplicó a los países de la antigua URSS y Europa Oriental luego del derrumbe.

Debemos recordar que el modelo neoliberal se introdujo inicialmente sobre el dolor y la sangre del pueblo chileno por el golpe de Estado cometido contra el Presidente Salvador Allende en 1973 por Augusto Pinochet. Después, en la década de 1980, se fue extendiendo hasta abarcar toda la región de América Latina y el Caribe y otros continentes.

La 3ª Revolución Científico-Tecnológica (informática, comunicaciones, etc.), iniciada en la década de 1970, favoreció la configuración de la *globalización neoliberal*. El dominio aplastante de las corporaciones transnacionales y del capital financiero (sobre todo especulativo) se extendió por todo el mundo:

- 3 mil empresas transnacionales, principalmente del G-7 (EUA, Japón, Alemania, Reino Unido, Francia, Canadá e Italia), concentran casi la mitad de la producción mundial de bienes y servicios.

- En 1973 las transacciones diarias del capital financiero sumaban 15 mil millones de dólares, en 1986 ya alcanzaban los 200 mil millones, y en el año 2000 llegaban a la estratosférica cifra de 2 millones de millones de dólares.

Como señala Osvaldo Martínez, "el mercado financiero global es la más perfecta criatura de la globalización neoliberal", pero "es también la derrota del crecimiento económico, del empleo y de la economía real que lo sustentan".[68] De socio menor, se ha convertido en dueño absoluto de la economía mundial.

Las exportaciones y los flujos de capital financiero se han constituido en los principales "motores" de la economía mundial, pero el grueso del comercio ya no se hace entre países, sino entre firmas, lo que reduce notablemente las contribuciones tributarias; y la movilidad sin restricciones del capital financiero tiene la facultad de sostener o derrumbar economías nacionales enteras de la noche a la mañana. Sobre todas estas condiciones (y el poderío militar) se edificó y aún se sustenta la hegemonía de EUA. Pero en el transcurso de las tres décadas pasadas se fueron configurando los tres grandes bloques en que está dividida la economía mundial con sus potencias articuladoras: la Unión Europea (Alemania y Francia), el Este asiático (Japón) y Norteamérica (EUA). En estos años y el futuro próximo están emergiendo otras potencias que cambiarán el escenario: China, India, Corea del Sur y Brasil. Los EUA están en camino de pagar los costos de sus ambiciones imperiales: crisis económica, derrotas diplomáticas y pérdida de sus posiciones privilegiadas en la geopolítica mundial.

Los gobiernos neoliberales y sus "intelectuales orgánicos" han vendido la idea de que la globalización es una, y la inserción en la misma también es única. Falso. En la realidad se observan diferentes modalidades de inserción:

- la neoliberal heterodoxa: EUA, Reino Unido y otros;
- la "socialdemócrata" europea: Francia, Alemania, Italia, España, etc.;
- la del Este asiático: Corea del Sur, Singapur, Taiwán, etc.;
- el "socialismo de mercado" de China y Vietnam;
- la neoliberal a ultranza: América Latina y el Caribe.

La que se ha seguido en nuestra región ha sido económica y socialmente desastrosa. En términos económicos representó la entrega de nuestros países a las transnacionales y al capital financiero internacional; y en términos sociales, un retroceso de casi tres décadas. Entre sus efectos específicos más sobresalientes tenemos:

- "Jibarización" del Estado-Nación;
- Desnacionalización de los recursos estratégicos.
- estancamiento económico ;
- encarecimiento general de los bienes y servicios, sobre todo los básicos;
- cierre de empresas;

[68] Osvaldo Martínez, *Algunas estructuras y tendencias del mundo actual: entre lo insostenible y lo insoportable*, México, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM, 2005, p. 12.

- redistribución regresiva del ingreso;
- agudización de la desigualdad;
- incremento masivo del desempleo;
- aumento en las tasas de explotación sobre la fuerza de trabajo;
- precarización del trabajo;
- disminución del poder adquisitivo de las clases trabajadoras;
- reducción de la cobertura asistencial por el Estado;
- eliminación de los derechos sociales;
- aumento desmedido de la pobreza;
- marginación regional;
- anulación de la función o sometimiento de los sindicatos.

El neoliberalismo ha llevado a los Estados nacionales a destruir incluso las limitadas condiciones de bienestar conseguidas bajo el Estado keynesiano, generalizando y profundizando sus políticas económicas y sociales con el fin de atraer los flujos internacionales de capital financiero. Las políticas neoliberales han desarticulado la estructura económica de los países menos avanzados para hacer inviable cualquier plan económico que no sea consistente con una inserción subordinada. Han impedido absolutamente realizar la tarea pendiente de generar las condiciones que permitan atender las necesidades de la población y de reproducción del aparato productivo, de forma tal que el proceso de acumulación no dependa del exterior.

El efecto general de todo esto es la conversión del sistema capitalista mundial en una especie de "apartheid global": un pequeño conjunto de países con economías muy ricas y el resto del mundo sumido en el estancamiento y el atraso. Para complementar y reforzar esta situación, se fue pasando del respeto formal a la soberanía nacional, al descarado intervencionismo militar del imperialismo estadounidense en cualquier parte del mundo.

En el plano político, el neoliberalismo está generando la crisis de las principales instituciones del propio Estado capitalista, al ser sometidas a los poderes del capital financiero (principalmente especulativo) nacional e internacional, de las empresas transnacionales y de los consorcios que monopolizan los medios de comunicación. Desde luego, el neoliberalismo ha recrudecido y puesto en evidencia la anulación de hecho de la representación de las mayorías ciudadanas. La ciudadanía vota, el capital manda. Desde una perspectiva más general, todo esto puede ser entendido como un brutal proceso de pérdida de la identidad (y de la posibilidad misma de existir) de los individuos y de su pertenencia a los colectivos nacionales, que sería otra forma de expresar la pérdida de la Patria, de la Nación.

Este ha sido el proceso hegemónico en el mundo a lo largo de las pasadas tres décadas. Sin embargo, desde finales de la década de 1990 comenzaron a hacerse evidentes los signos de su agotamiento, al haber agravado los problemas que supuestamente estaba llamado a resolver: inestabilidad y estancamiento económico, concentración del ingreso

y desigualdad, pobreza y falta de oportunidades de las mayorías sociales, autoritarismo y exclusión, entre otros. Esto se ha venido expresando en la protesta de los pueblos y en su búsqueda de caminos alternativos.

Viraje a la izquierda en América Latina

La región de América Latina y el Caribe está pasando por un período histórico nuevo de la lucha de clases. El viraje hacia la izquierda que el mundo empezó a experimentar a partir de finales de la década de 1990, como consecuencia del fracaso y agotamiento del neoliberalismo, ha cobrado fuerza en América Latina y el Caribe. Las crisis económicas en diversos países (México, Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador, Uruguay, Paraguay, etc.) ocurridas en los años noventa, son expresiones claras de ello. Los sucesivos triunfos de las izquierdas y centro-izquierdas en la región son expresiones del viraje hacia otras alternativas para el desarrollo de los pueblos. Constituyen la primera respuesta popular regionalizada con proyectos alternativos al neoliberalismo.

Las organizaciones de masas, los movimientos sociales y los partidos que han confluido en estos procesos construyeron plataformas programáticas diversas, cuyos principales ejes han sido: la lucha antiimperialista; el rechazo del neoliberalismo con sus privatizaciones, desregulaciones, tratados de libre comercio, cierre de empresas, desempleo, deterioro salarial y del nivel de vida, aumento de la pobreza, inflación y devaluaciones; contra los fraudes electorales; y contra la potenciación del narcotráfico, la violencia y el desgarramiento del tejido social.

El descontento social que inauguró el nuevo ascenso de las luchas sociales se ha expresado de diferentes formas en los distintos países, entre las que destacan: protestas callejeras, rebeliones masivas y generalizadas, y la participación inusual en los procesos electorales, que en varios casos han culminado con el triunfo y el acceso al poder presidencial, bajo las propias reglas del Estado neoliberal.

Entre las reivindicaciones fundamentales inscritas en estos procesos de lucha de masas por el poder del Estado, destacan: recuperación de la soberanía nacional; anulación de las privatizaciones; nacionalización de los recursos naturales y de los sectores económicos estratégicos; recuperación por el Estado de su función redistributiva del ingreso; reforma agraria o, en su lugar, mejoramiento de la regulación en la materia; extensión y mejoramiento de los servicios públicos para el desarrollo social incluyente; democratización real de la vida política por la vía de desarrollar la democracia participativa; y reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas.

Estas reivindicaciones, articuladas de manera específica en cada país, representan el contenido de complejos sistemas de alianzas en las que han participado campesinos, obreros, indígenas, maestros, intelectuales, burócratas, estudiantes, sectores populares, importantes segmentos de las clases medias y hasta empresarios nacionalistas.

Estamos transitando, pues, por un intenso, complejo y arduo proceso que está modificando el mapa político actual de América Latina, a partir del acceso al poder del Estado por la vía de las urnas, de alianzas o frentes sociopolíticos populares de izquierda o centro-izquierda. Este proceso se presenta como la regla en la década actual. América Latina se desplaza a la izquierda y gobierna mayoritariamente en el subcontinente. A continuación, nos permitimos presentar algunos elementos para la reflexión sobre los procesos de Venezuela, Bolivia, Ecuador, Brasil y Nicaragua.

Venezuela

El proceso nacional constituyente de la República Bolivariana de Venezuela reviste particular importancia por sus características y por su orientación hacia lo que el Presidente Hugo Chávez denomina "socialismo del siglo XXI".

La derrota de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez en 1958 representó el inicio de una nueva etapa en el sistema político venezolano, caracterizada por el restablecimiento de la democracia representativa bajo la conducción de los partidos políticos firmantes del "Pacto de Punto Fijo" y la elaboración de una Constitución aprobada en 1961. Los mismos actores se alternaban el poder político durante la denominada "Cuarta República". Al paso de varios lustros, la clase política se fue corrompiendo de forma descarada, marginando y sumiendo a gran parte de la población en la pobreza. La adopción plena de las políticas neoliberales a finales de los años ochenta agravó la situación económica y social del país, desembocando en el famoso "caracazo" (1989).

En este marco de corrupción, estancamiento y crisis económica, inestabilidad política e intensas protestas populares, Hugo Chávez apareció en el escenario político con el golpe militar que encabezó en febrero de 1992. Aunque no logró sus objetivos, esta acción constituyó el punto de partida del proceso de la Revolución Bolivariana, que le permitió convertirse más tarde en la esperanza para los sectores populares mayoritarios y otros grupos sociales, de un proceso de cambios en Venezuela. Luego de haber cumplido su condena y dar un viraje hacia la vía electoral, Chávez promovió la articulación de partidos de izquierda y centro izquierda en el llamado "Polo Patriótico": Partido Comunista de Venezuela (PCV), Patria Para Todos (PPT), Movimiento Bolivariano Revolucionario (MBR-200), Movimiento V República (MVR) y el Movimiento Al Socialismo (MAS).

Hugo Chávez ganó la elección presidencial del 6 de diciembre de 1998 con 56% de los votos y una abstención del 36.5%. Llegó al poder por la vía electoral, aceptando las reglas de la democracia representativa. Desde ese momento emprendió su principal compromiso de campaña: refundar la República mediante una Asamblea Nacional Constituyente. El triunfo electoral de Chávez es el triunfo de sectores excluidos desde 1958 de la política y de los beneficios de la renta petrolera, y de los damnificados del modelo neoliberal desde los años ochenta.

Dos meses después de tomar posesión del cargo, el Presidente Chávez emitió un Decreto convocando a un referendo consultivo para que el pueblo manifestara su aceptación o rechazo de una Asamblea Nacional Constituyente para refundar el país y crear la V República mediante la democracia social y participativa. Los partidos tradicionales impugnaron la medida ante la Corte Suprema de Justicia, pero fue denegada porque al Presidente de la República le asistía dicha facultad. Además, según encuesta respetable, la convocatoria para un referendo consultivo gozaba de 70% de apoyo de la población. El referéndum consultivo se llevó a cabo el 25 de abril de 1999.

La popularidad y el carisma del Presidente Chávez (84% de aceptación) fue determinante para el éxito del Sí. La oposición hizo campaña por el No a través de la organización "Venezuela Civil" y de los partidos políticos tradicionales. El resultado fue abrumador: el Sí obtuvo 90% de apoyo, con una participación del 40%. Así, la propuesta del Presidente Chávez fue aprobada de forma democrática y participativa como nunca antes en la historia de Venezuela.

La elección de los miembros que integrarían la Asamblea Nacional Constituyente fue fijada para el 25 de julio de 1999. La disputa democrática se concentró en obtener el mayor número de miembros de la Constituyente. Un total de 1 167 ciudadanos se disputaron 128 curules. Nuevamente la figura del Presidente Chávez fue determinante en el resultado de este proceso. Esta campaña fue bastante amplia y participativa en virtud de que ciudadanos independientes, profesores universitarios, dirigentes obreros, etc., tuvieron que recolectar firmas para inscribirse como candidatos a la Constituyente. Hubo, pues, un enorme debate nacional acerca del rumbo que debía tomar el país.

Los resultados de la elección a la Constituyente favorecieron al proyecto del Presidente Chávez y al Polo Patriótico, que obtuvo más de 100 asambleístas de los 128 lugares. La Asamblea Nacional Constituyente se instaló el 15 de agosto de 1999, con la misión de elaborar un Nuevo Ordenamiento Jurídico Nacional que sustentara un nuevo proyecto de nación con bienestar económico y social, un sistema político de democracia participativa. Concluida esta histórica tarea, la Asamblea Nacional Constituyente llamó a referéndum vinculante el 15 de diciembre de 1999, para la aprobación o rechazo del proyecto de nueva Constitución. El resultado fue 71.2% por la aprobación, con una abstención del 53%. Por primera vez en la historia de Venezuela, una Constitución Nacional fue sometida a la aprobación del pueblo.

El proceso constituyente de la República Bolivariana de Venezuela despejó el camino para el desarrollo del proyecto socialista del siglo XXI. Creó bases sociopolíticas fuertes para superar los retos del golpe de Estado de la oligarquía venezolana coludida con el imperialismo estadounidense de abril de 2002, y del paro petrolero en Petróleos de Venezuela (PDVSA) de finales del mismo año, con un daño de varios miles de millones de dólares para el Estado y para el desarrollo del país. Pero igualmente estableció el marco

jurídico-político para que el mismo mecanismo de la democracia participativa permitiera al pueblo venezolano, mediante una pequeña mayoría, decirle No al Presidente Chávez en su proyecto de reelección indefinida y de incorporar al texto jurídico el propósito de construir el socialismo del siglo XXI.

En esta situación se encuentra hoy la Revolución Bolivariana de Venezuela, a la que el proceso constituyente ha contribuido de forma fundamental: avanzando en su proyecto de refundación del país con una orientación socialista, pero presionada desde dentro por la oposición oligárquica de significativos sectores medios, y desde fuera por el imperialismo estadounidense y sus gobiernos aliados en la región.

Bolivia

En 1985 se implantó el modelo neoliberal en Bolivia. Desde entonces y hasta el ascenso de Evo Morales a la Presidencia de la República, el país se mantuvo en el estancamiento y atraso económico y social, en condición de saqueo de sus recursos por parte de la alianza entre el imperialismo estadounidense, las corporaciones transnacionales y la oligarquía local, y sometido por gobiernos autoritarios bajo el disfraz del restablecimiento de la democracia formal.

Bajo el gobierno de Evo las cosas han cambiado. De una situación de déficit fiscal crónico se pasó al superávit. Las reservas monetarias internacionales se duplicaron. La deuda externa disminuyó sustancialmente. Aumentó a niveles sin precedentes el comercio internacional. Se ha recuperado la propiedad sobre los hidrocarburos, se han obtenido mejores precios para el gas y la hacienda pública ha recibido mayores impuestos por estos recursos. Paralelamente se adoptó la austeridad como firme principio en el gasto público. Y se adoptaron mecanismos de transparencia en la operación gubernamental.

Todo ello ha contribuido al mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de las clases y sectores populares mayoritarios. Pero también ha contribuido al restablecimiento y recuperación del modo de vida de las clases medias que durante varios lustros salían del país por la anulación de opciones de vida. No obstante, estos sectores medios se resisten a aceptar los cambios favorables que observa el país, se alinean con los grupos oligárquicos que mediante la amenaza de separatismo y la movilización violenta buscan obstruir el proceso de la Revolución Boliviana, que entró en su etapa constituyente, y derrocar a Evo Morales.

Un cierto número de gobiernos departamentales (6 de 9) ha buscado crear un frente de resistencia contra el gobierno de Evo Morales y el proceso constituyente. Su objetivo principal es descarrilar el proceso en su conjunto, pero no descartan conseguir al menos una importante influencia en la determinación de las políticas económica, energética, territorial y social; y no dudarían en empujar a fondo la ruptura territorial del país en exclusivo beneficio de la oligarquía y los intereses del imperialismo y las corporaciones transnacionales. En aras de restablecer los privilegios y prebendas de que gozaron bajo los gobiernos neoliberales,

se oponen radicalmente a cualquier medida de fiscalización y coordinación del gobierno nacional. Sin embargo, estos intereses oligárquicos se han visto limitados por los sectores sociales mayoritarios de sus departamentos, exigiendo incluso la renuncia de los gobernantes a sus cargos.

Entre los principales objetivos de ataque de la oligarquía están: impedir la reconstrucción de la empresa Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos; desarticular la explotación minera e impedir su recuperación por el Estado como propietario del subsuelo, despidiendo personal y recontratando con salarios miserables y sin seguridad social; y mantener al nuevo gobierno enredado en estos conflictos para impedir que lleve a cabo el programa de cambios que ha propuesto, entre ellos: una importante redistribución de la riqueza, la generación de empleos, el abasto alimentario, la construcción de viviendas, la extensión de los servicios básicos y la reducción de la migración, todo ello a favor de las clases trabajadoras y los sectores populares mayoritarios del país.

En esta situación se encuentra la fase constituyente de la Revolución Boliviana, con una correlación de fuerzas favorable pero aún insuficientemente consolidada y con grandes retos económicos y sociales que, de no ser atendidos, pueden erosionar las bases sociopolíticas de la reconstitución de la República, de la recuperación de la nación para todos los bolivianos y de la conformación de las bases para desarrollar un proyecto nacional de izquierdas.

Ecuador

El Presidente de Ecuador, Rafael Correa, ha planteado que una idea de hace más de cincuenta años, "volver a tener patria", fue la inspiración de un conjunto de ecuatorianos que decidieron librarse de los grupos que han mantenido secuestrada a la nación y emprender un cambio radical del sistema económico, político y social vigente. En estos términos está planteado el proceso constituyente que vive el país. A esos extremos de "recuperar la patria" llevó al pueblo ecuatoriano el neoliberalismo y la alianza del imperialismo con la oligarquía local. Esa esperanza, que se esparció por todos los rincones del país, permitió el triunfo electoral a la Alianza País el 26 de noviembre de 2006.

Comenzó una nueva historia, un nuevo punto de partida. Los ejes fundamentales del cambio radical son:

- *La revolución constitucional.* Mediante la Asamblea Nacional Constituyente respaldada por la mayoría del pueblo, dotar a Ecuador de una nueva Constitución que lo prepare para el siglo XXI y contribuya a superar el neoliberalismo.
- *La lucha contra la corrupción.* Cáncer extendido a todo el cuerpo de la nación que el neoliberalismo agudizó y que se expresó en la descomposición social, la violencia, la desigualdad y la pobreza generalizadas. Para ello se plantea colocar a los mejores hombres y mujeres al frente de las instituciones del Estado, mejorar la información

del sector público, endurecer las leyes anticorrupción para los funcionarios y el sector privado, organizar veedurías (contralorías) ciudadanas, reformar las leyes que generen y protejan privilegios de todo tipo, así como las que propician el endeudamiento ilimitado del país y el saqueo de sus recursos, y no dejar impunes los delitos del pasado en la materia.

- *La revolución económica.* Desechar el Consenso de Washington. La aplicación de las políticas neoliberales, ese "populismo del capital", fue un rotundo fracaso y sus consecuencias han sido desastrosas: Ecuador apenas creció en términos per cápita desde finales de los años ochenta, proliferó la privatización de activos públicos, se perdió la moneda nacional con la dolarización, la desigualdad aumentó, el desempleo se duplicó, se acrecentó la emigración masiva, se perdió soberanía y se cayó en la ingobernabilidad por un período muy prolongado. En estas condiciones se plantea que el Estado, la planificación y la acción colectiva han de recuperar su papel esencial para el progreso. Priorizar una política soberana que coloque el desarrollo del ser humano por encima del capital, con especial atención a los más pobres. Adoptar una nueva política de endeudamiento externo que lo autorice cuando sea estrictamente indispensable y se utilice para inversiones productivas.

  Acompañar lo anterior con la promoción de una acción concertada de los países deudores para una reforma a la arquitectura financiera internacional, redefinir la sustentabilidad del servicio de la deuda, determinar la deuda ilegítima y establecer un Tribunal Internacional de Arbitraje de Deuda Soberana. Y agregar a esto la integración financiera regional con la creación del Banco del Sur, lo cual implicaría desechar esa cesión de soberanía que representa la autonomía del Banco Central.

  Desechar esos disfraces de la sobreexplotación laboral como son la "flexibilización", "terciarización" y "precarización". En este sentido, se plantea construir una legislación laboral regional que recupere la dignidad del trabajo humano. Y establecer como principio rector de las relaciones económicas internacionales la cooperación, la complementariedad y la coordinación del desarrollo mutuo.

- -*La revolución en educación y salud.* Ecuador ha sido uno de los 5 países de la región con menor inversión social per cápita, por lo que llegó a presentar apenas el 25% del promedio regional. En un proceso de cambio radical es imperativo revertir tal situación. La inversión en el ser humano constituye la mejor política para un crecimiento a largo plazo con equidad. Para ello se plantea liberar recursos de otras áreas, especialmente de la deuda externa. La política social debe ser parte fundamental de la política económica.

  En este mismo eje de cambio radical está el tema de la migración, los exiliados por la pobreza. Quizá la mayor expresión del fracaso del modelo neoliberal es la brutal destrucción del empleo y la consiguiente migración de millones de ecuatorianos en busca de una vida digna. Paradójicamente, son estos migrantes los que en buena medida han sostenido la economía nacional con sus remesas, mientras que la oligarquía remite

sus ganancias hacia el exterior. A este país lo mantienen sus pobres. Frente a ello el proceso constituyente y luego la Asamblea Legislativa incluirá a tres representantes permanentes de los migrantes; además, se instituirá la Secretaría Nacional del Migrante con rango de Ministerio.

En cuanto a los sectores más vulnerables de la sociedad, la república reconstituida y su gobierno asumirán la lucha a fondo contra la discriminación en todas sus formas: económica, de género y étnica. Y para brindar atención especial a los niños de la calle, la explotación del trabajo infantil, a las madres solteras, los discapacitados y enfermos terminales, se ha planteado crear la Secretaría de Solidaridad Ciudadana.

- *Rescate de la dignidad, soberanía y construcción de la integración latinoamericana.* En este último eje de cambio se ha planteado que el proceso constituyente y la nueva etapa en la historia del país permitirán a Ecuador recuperar su dignidad como nación independiente y soberana, y emprender un proceso de construcción de la gran nación sudamericana y de la "Patria Grande" por las que lucharon San Martín, Bolívar y muchos otros próceres. Se trata de construir horizontes de hermandad y fraternidad entre los pueblos soberanos de Sudamérica y de toda la región latinoamericana y caribeña.

En una apretada síntesis, este es el proceso constituyente por el que está atravesando Ecuador bajo la presidencia de Rafael Correa, en el marco de un desplazamiento de la correlación de fuerzas desde el año 2000 hasta la fecha a favor de las clases trabajadoras, los pueblos indígenas y los sectores populares mayoritarios del país.

Brasil

En 1985, el primer presidente civil después de 21 años de dictaduras militares, José Sarney, impuso un programa de austeridad con el propósito de erradicar o al menos controlar la inflación y la deuda externa. En esta década, los trabajadores formaron la independiente Central Única de Trabajadores (CUT) y un partido político clasista, el Partido de los Trabajadores (PT). En octubre de 1988, entró en vigor una nueva Constitución, que permitiría fortalecer la democracia. En diciembre de 1989, Luis Ignacio Lula da Silva y el PT estuvieron a un 2% de ganar la Presidencia, pero fue elegido Fernando Collor de Mello, candidato del Partido Conservador de Reconstrucción Nacional. Sus medidas drásticas de lucha contra la inflación provocaron una de las más graves recesiones que Brasil haya conocido jamás en una década. La Cámara de Diputados entabló un proceso contra Collor por corrupción y éste renunció el 29 de diciembre de 1992. Itamar Franco fue entonces investido oficialmente como presidente de Brasil. A principios de los años noventa, el modelo económico basado en capitales estatales y multinacionales estaba en crisis: la hiperinflación era del 1000%, los pagos de la deuda crecían y prevalecía un estancamiento relativo de la economía.

Fernando Henrique Cardoso asumió la presidencia el 1o de enero de 1995, desplegando un intenso programa neoliberal: la inflación fue parcialmente detenida, aceleró

las privatizaciones, incrementó los intercambios con los países adherentes al Mercado Común del Sur (MERCOSUR), el país despegó económicamente, pero subsistieron e incluso se incrementaron los niveles de pobreza. Las políticas neoliberales fueron crecientemente cuestionadas por los movimientos sociales y la izquierda, destacadamente el Movimiento de los Sin Tierra (MST) y el PT.

En octubre de 1998 Cardoso fue reelecto con cerca del 54 % de los sufragios, contra el 32% de Lula. Cardoso prosiguió su programa neoliberal de acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI), lo cual provocó que sobreviniera una profunda crisis financiera y que la economía llegara casi al colapso en 2002: la deuda externa alcanzó cerca de 250 mil millones de dólares con pagos de 30 mil millones por su servicio, 20 mil millones en fuga de capitales, la caída del Producto Interno Bruto, el repunte de la inflación, la devaluación, el aumento del desempleo y el deterioro profundo y generalizado de los niveles de vida de la mayor parte de la población. Esta crisis sacudió la economía brasileña y desestabilizó la de sus vecinos del MERCOSUR, particularmente la de Argentina. El FMI y los países ricos acordaron entregarle 41 mil millones de dólares a Brasil, por temor a que se desencadenara una crisis financiera mundial.

Después de los buenos resultados para el PT en las elecciones municipales de 2000, en su cuarto intento Lula ganó la Presidencia de Brasil el 27 de octubre de 2002 con una votación histórica, tras doce años de regímenes neoliberales que condujeron a una profunda crisis a la octava economía más importante del mundo y extendieron dramáticamente la pobreza.

En medio de enormes presiones por la oligarquía local, el capital financiero internacional, las transnacionales y el gobierno de Estados Unidos, las preferencias del pueblo por Lula mostraron un elevado nivel de conciencia y de deslinde de las políticas implementadas por los gobiernos de Collor de Mello y Cardoso. Dichas presiones se concentraron por razones específicas: liquidar la columna vertebral del MERCOSUR y la creciente convicción nacionalista de importantes fracciones del capital brasileño, que obstaculizaban el ALCA y amenazaban con descarrilarlo, lo que finalmente ocurrió con el triunfo de Lula y el PT.

Fue la confirmación, por la vía electoral, del claro rechazo de los pueblos de América Latina y el Caribe hacia el neoliberalismo, hacia las políticas del llamado Consenso de Washington (1991). Su significado político sobrepasó a Brasil y repercutió en la correlación de fuerzas de la región. Elevó las expectativas, la moral y la disposición de lucha de los pueblos latinoamericanos.

Se esperaba que Lula y el frente sociopolítico articulado por el PT contribuyeran a la acumulación de fuerzas en la lucha contra el imperialismo y sus políticas neoliberales, sobre la base de mantener la movilización del pueblo brasileño y la promoción de la unidad latinoamericana y caribeña. Lo que estaba en juego en Brasil no era una revolución

anticapitalista, sino un gobierno que generara condiciones para avanzar en esa dirección. Sólo parcialmente los hechos se han acercado a estas expectativas.

Ante el evidente resquebrajamiento que las políticas neoliberales habían provocado en el sector empresarial, debido a la desigual distribución de los beneficios de la globalización entre las diferentes fracciones del capital, Lula buscó inclinar aún más a su favor la correlación de fuerzas; y promovió la alianza con representantes de los más prominentes empresarios no sólo para ganar, sino para gobernar. Coadyuvó a ello que la política económica del nuevo gobierno no era nada clara, y que la burguesía brasileña era muy consciente de las implicaciones, que tendría que optar por una política de sometimiento al capital transnacional. La pregunta crucial que Lula tenía que resolver era esta: ¿es preciso el neoliberalismo para pactar con fracciones del empresariado?

Al parecer, en aquellos años la respuesta de Lula fue negativa, considerando que varias fracciones del empresariado nacional en países como Brasil se veían obligadas a confrontar al neoliberalismo como una forma de supervivencia, posibilitando alianzas para gobernar sobre la base de programas que apuntan a la recuperación del dinamismo interno de la economía como una forma de romper las cadenas impuestas por la globalización neoliberal. Sin embargo, pudo haber considerado también que el capital no es capaz de aceptar que estas alianzas se orienten en dirección a una lógica democrática y popular, porque en el momento en que lograran acomodo en los mercados globales perderían todo incentivo para impulsar programas nacionales de gobierno.

En todo caso, las medidas y el desempeño del gobierno de Lula han confirmado su reposicionamiento respecto al proyecto antineoliberal originario con el que ganó la Presidencia: el cumplimiento de los acuerdos con el FMI (el servicio de la deuda representa 3.5 veces la suma destinada a la educación, la salud y la reforma agraria), el gabinete inicial y sus cambios, la política económica más permeada por el Consenso de Washington (por ejemplo, la economía se encuentra totalmente abierta a los grandes movimientos de capitales, y el gobierno no cuenta con instrumentos de defensa en caso de ataques especulativos), la reforma al sistema de pensiones, la insuficiente atención a los programas de Reforma Agraria y "Hambre Cero", el distanciamiento con el MST, los problemas del PT, entre otras cuestiones fundamentales. Las políticas sociales impulsadas por Lula son importantes para dar respuesta a la población más pobre, pero son insuficientes para resolver la profunda desigualdad existente en el país. De hecho, no se aprecia la instrumentación de reformas estructurales anti-neoliberales de significación, y en cambio se ha visto el interés de bajar el perfil a políticas que pudieran generar tensiones con poderosos actores internacionales. Ello muestra la modificación de la alianza de clases en la que se ha sustentado el gobierno.

Para retomar el proyecto original de Lula y el PT y cubrir los compromisos populares, se necesitan cambios estructurales anti-neoliberales en la economía y en la política. La continuidad del modelo neoliberal impide el crecimiento de la economía y un

verdadero desarrollo nacional. Con el actual proyecto se benefician primordialmente el sistema financiero y bancario y las empresas transnacionales que aprovechan los recursos naturales y la mano de obra barata para incrementar sus exportaciones. Es casi imposible, en el marco de este modelo, invertir en las prioridades del país y en las necesidades de la población. Se requeriría, al menos, retomar la ruta propuesta en 2002: un proyecto de desarrollo nacional que tenga como ejes el crecimiento sostenible, el desarrollo local y el combate a la desigualdad social.

Lo que ha sucedido con el que se denominara "gobierno de la esperanza latinoamericana" es muy sintomático y debería llamarnos a la reflexión cuando de alianzas de clases para gobernar se trata. En algunos casos se ha privilegiado el acomodo en el centro, adaptando el discurso y los programas al ámbito de la socialdemocracia, cuando probablemente lo recomendable sería definir un programa que involucre qué hacer si se gana el gobierno, y desde allí llevar a cabo una estrategia de alianzas todo lo amplia que se requiera para avanzar en la dirección arriba enunciada.

La lucha es complicada porque Estados Unidos es una súper potencia militar que se ha propuesto apropiarse del mundo y echa mano de mecanismos que van desde la cooptación al chantaje de regímenes democráticos, o la agresión abierta, como las que se han centrado sobre el gobierno constitucional del Presidente Hugo Chávez en Venezuela. Dadas estas condiciones, se hace posible y eventualmente necesario establecer alianzas con sectores empresariales. Sin embargo, su disposición a confrontar al imperialismo se acaba cuando logran su participación en los mercados. Aun así, atraer a estos sectores a un programa de gobierno alternativo al neoliberalismo permite acumular fuerzas y defender la soberanía nacional. Por esa razón, la izquierda debería incorporar esa dimensión en su quehacer, pero no sustituir sus responsabilidades históricas por la gestión del Estado burgués, porque terminará traicionando sus principios. Las lecciones de Brasil son esenciales para las definiciones estratégicas en nuestras luchas por la soberanía y el bienestar de nuestros pueblos.

Nicaragua

El Frente Sandinista para la Liberación Nacional (FSLN) llegó al poder por la vía revolucionaria en 1979, derrocando a la dictadura somocista. Como consecuencia del bloqueo del imperialismo estadounidense que devastó la economía del país, del financiamiento que hizo a la contrarrevolución y de una guerra que duró diez años y costó 50 mil muertos, Daniel Ortega y el sandinismo perdieron el poder en las elecciones de 1990. Ahora nuevamente lo han recuperado por la vía electoral.

Daniel Ortega Saavedra ganó la Presidencia el 5 de noviembre de 2006 con el 38% de la votación, contra el 30% de Montealegre (Alianza Liberal Nicaragüense, ALN) y 26% de Rizo (Partido Liberal Constitucionalista, PLC), los más sobresalientes candidatos de la

derecha nicaragüense. Fueron las elecciones presidenciales y legislativas más observadas desde los comicios de 1990. El presidente del Consejo Supremo Electoral informó que se acreditaron más de 17 000 observadores, de los cuales 1 000 eran extranjeros, además de los 422 periodistas también extranjeros.

El marco jurídico en el que se dio este resultado provino de la reforma constitucional de la Ley Electoral que pactaron los sandinistas y el PLC en 2002 y 2004. Todo se hizo conforme a las leyes, respetando escrupulosamente su letra. Se aprovechó el marco legal capitalista para avanzar posiciones en un proceso prolongado, que viene de varios años atrás, de construcción del poder popular. Ello muestra, a diferencia de otros procesos recientes, que los acuerdos y alianzas tácticas con la derecha no tienen que significar deponer los principios ni hacer a un lado el objetivo estratégico.

Desde luego, los sectores conservadores y de la pequeña burguesía con sus representantes políticos e intelectuales, desataron una gran campaña para denunciar como "atraco a la democracia" el pacto señalado. Argumentaron que, conforme a la Ley Electoral, las juntas electorales o mesas receptoras de votos quedaban todas bajo el control del FSLN y del Partido Liberal; que la autoridad electoral, desde arriba hasta abajo, no era independiente sino partidaria. Es un hecho ultra-comprobado que si la ley y la autoridad electoral estuvieran bajo su control, guardarían silencio y nada les parecería sospechoso de antidemocrático. Así es la lucha por el poder.

El panorama de la contienda era muy complejo por las características y el resultado de la elección presidencial anterior, en la que en la recta final la oligarquía, el gobierno estadounidense y la jerarquía católica "echaron toda la carne al asador" y se alzaron con el triunfo ante el asombro y la sensación de impotencia del FSLN. Pero era complejo también por los rasgos distintivos de los propios contendientes: Daniel Ortega y Jaime Morales Carazo por el FSLN; los reformista-exsandinistas del MRS liderados por Edmundo Jarquín y Carlos Mejía Godoy; el Partido Liberal Constitucionalista (PLC) con José Rizo y José Antonio Alvarado; la Alianza Liberal Nicaragüense-Partido Conservador (ALN-PC) con Eduardo Montealegre y Fabricio Cajina; y Edén Pastora y Mercedes Tenorio.

En este contexto, fiel a su eficaz estrategia del miedo, la alianza entre la derecha política, la oligarquía y los representantes del imperialismo estadounidense, planteó la elección como un dramático dilema nacional. Se decía: "En las elecciones del 5 de noviembre Nicaragua tiene dos opciones: alistarse en la alianza de la ultra-izquierda 'ahuyenta-capital' liderada por Hugo Chávez y el moribundo Fidel Castro, o caminar hacia un futuro más democrático, de progreso económico y social dentro del marco económico y jurídico del Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana, Centroamérica y Estados Unidos (TLC)". Siguiendo la estrategia mediática del miedo que les funcionó en México al difundir masivamente "¡López Obrador es un peligro para México!", también desataron un intenso bombardeo mediático diciendo que Daniel Ortega era "un peligro para Nicaragua". Pero la

experiencia es la fuente de la sabiduría, y ahora esta estrategia fue eficazmente contrarrestada por Daniel y el FSLN.

La elección en 2001 fue inequitativa por la utilización desproporcionada de los recursos y los apoyos indebidos del gobierno de Alemán en favor del candidato oficial, Enrique Bolaños. Los comicios de 2006 también fueron inequitativos por la intervención ahora de Bolaños en favor del candidato oficial, Eduardo Montealegre, y el apoyo abierto del imperialismo norteamericano. Por esta razón, ahora más que en el pasado, la elección apareció ante todo el mundo como la confrontación entre una oligarquía-neoliberal sin escrúpulos y un pueblo que quiere poner un alto al desastre nacional y no admite ya ser manipulado. Para los sectores mayoritarios de la ciudadanía nicaragüense, se trataba de optar por un candidato que se comprometiera a impulsar políticas sociales como el combate contra la pobreza, de multiplicar fuentes de trabajo que atenúen el éxodo laboral a Estados Unidos, Costa Rica, El Salvador y otros países de la región centroamericana; de distribuir la riqueza con mayor equidad, ya que actualmente el 10% de los nicaragüenses detenta el 40.7% de la riqueza y el 82% de la población vive en la pobreza. Se trataba de si en los próximos años Nicaragua seguiría dominada por la derecha neoliberal o se orientaba hacia el cambio progresista.

En este sentido, del mismo modo que la oligarquía local, las instancias transnacionales y el imperialismo concentraban en cada caso todo su poder para mantener su explotación y dominio sobre el pueblo nicaragüense, el FSLN llevó a cabo un prolongado y disciplinado ejercicio de concentración de fuerzas. Todos los recursos materiales y humanos disponibles a través de las posiciones conseguidas se pusieron al servicio de esa estrategia de construcción de poder dual hasta recuperar la Presidencia.

Desde una perspectiva más amplia, con varios años de por medio, de avance sostenido y acompasándose finalmente con el proceso electoral presidencial, el Frente Sandinista de Liberación Nacional supo instrumentar una estrategia prolongada y por etapas de construcción de poder dual, que culminó con su regreso a la Presidencia de Nicaragua. Esto consistió en que el FSLN ocupó progresivamente, por la vía electoral, el poder en la mayoría de los Municipios y Departamentos y se constituyó en la fuerza mayoritaria en el Congreso. A partir de estos avances fundamentales y mediante una adecuada política de alianzas, se logró concretar un conjunto de reformas que condujeron a la victoria bajo las propias reglas del Estado capitalista.

Por otra parte, en el triunfo de Daniel fue muy importante la solidaridad internacional de las fuerzas de izquierda. Por primera vez, se logró contrapesar a la derecha en el empleo de este factor tradicionalmente decisivo. A su vez, las nuevas condiciones de la región favorecieron el triunfo: las recientes derrotas infligidas al dominio imperialista, como el descarrilamiento del ALCA, los desacuerdos en la (OMC) donde influyó el Grupo de los 20 (G-20), los avances del MERCOSR, la postura soberana de Argentina ante el FMI, etc.;

gobiernos de izquierda y centro-izquierda en varios países; y la opción de establecer benéficas relaciones comerciales, financieras y energéticas por fuera de las imposiciones neocoloniales del imperialismo y del neoliberalismo.

Pasado el momento de la victoria, queda el proyecto y el ejercicio de gobierno por realizar. Primero viene el difícil e incierto proceso propuesto por Daniel de reconciliación nacional, que en virtud del desastre generado por los gobiernos oligárquico-neoliberales, tendría que representar la recuperación de Nicaragua para los nicaragüenses. Recuperar la patria, la nación, la soberanía, los recursos, la economía y la "deuda social", es decir, la recuperación del nivel de vida de las clases trabajadoras y los sectores populares. Paralelamente, la reconstitución de la República o en su caso un proceso de reformas profundas para darle viabilidad a la consolidación del poder nacional-popular del FSLN. En su conjunto, estos dos ejes constituirían un programa integral antineoliberal que permitiría sentar las bases para un proyecto nacional de mayores dimensiones.

En cuanto a líneas específicas, se cuentan, por ejemplo: promover con el exterior reglas de comercio justas; liberar suficientes recursos públicos a través de la reestructuración de la elevada deuda externa; potenciar la educación y mejorar el capital humano; elevar la competitividad y aumentar la inversión nacional y extranjera, pero no con base en bajos salarios ni "venta de garaje" del país.

El Presidente Ortega no tiene la mayoría absoluta en el Congreso. Esta correlación de fuerzas condiciona las posibilidades de instrumentar un programa alternativo al neoliberalismo y cumplir las expectativas de las clases trabajadoras y los sectores populares mayoritarios del país. Pero esa fue la propuesta y ese es el compromiso que asumió el Presidente Daniel Ortega, para bien del pueblo nicaragüense.

Conclusiones

En los últimos diez años, los triunfos electorales de las izquierdas y centro-izquierdas han sido resultado de largos procesos de acumulación de fuerzas favorables a las causas populares, la soberanía y los intereses nacionales, en el contexto del agotamiento del neoliberalismo y sus modalidades estatales específicas. Con diversos grados de avance y compromiso, y bajo la forma de nuevos Procesos Constituyentes o sólo de Programas Anti-neoliberales de fondo, ahí están, entre otros, los procesos de Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Brasil, Uruguay, El Salvador, República Dominicana, Guatemala, y seguimos luchando para que México se incorpore pronto a esta lista.

En un sentido general, puede decirse que las izquierdas y centro-izquierdas gobiernan mayoritariamente en la región de América Latina y el Caribe. En el difícil y complejo cambio de estrategia de las armas a las urnas, la lucha prolongada y por etapas y el proceso de construcción de poder dual, se están rindiendo frutos. Pero no podemos "echar las campanas al vuelo" ni confiarnos en que el proceso seguirá su curso "en automático".

Faltan muchas batallas en una guerra aún desigual contra las oligarquías locales, el capital transnacional y el imperialismo. La siguiente será la batalla por El Salvador, que seguramente ganará el pueblo salvadoreño y la izquierda si se emplea la estrategia adecuada.

Queremos finalizar con las siguientes consideraciones. El acceso al poder por parte de los partidos, organizaciones y movimientos de izquierda y centro-izquierda, no tiene que significar necesariamente administrar el Estado del capital en favor del capital, sino aprovechar los recursos que provee el aparato del Estado para cambiar las condiciones imperantes. En este sentido, los gobiernos de izquierda y centro-izquierda tienen el compromiso inmediato e insoslayable de mejorar las condiciones materiales de vida del pueblo. Después de siglos de dominación colonial, oligárquica e imperialista, y más aún con el desastre y la depredación que ha llevado a cabo el neoliberalismo sobre el mundo, y especialmente sobre América Latina y el Caribe, no parecen válidos los argumentos de priorizar la estabilización y la generación de condiciones favorables a la inversión de capital interno y externo para "el crecimiento", a costa de prolongar la entrega de los recursos nacionales y la situación de pobreza y miseria de las clases trabajadoras y los sectores populares mayoritarios. Por estas circunstancias, los pueblos de la región han rechazado crecientemente el modelo neoliberal y el Estado neoliberal que lo sustenta, y han dado un viraje a la izquierda apoyando propuestas de soberanía nacional, crecimiento económico distributivo y desarrollo social incluyente.

En esta dirección, es necesario fortalecer las capacidades distributivas y reguladoras del Estado; pasar lo más pronto posible del Estado neoliberal al Estado social, con los siguientes ejes fundamentales:

1. Defender soberanamente el aparato productivo nacional de los embates de la oligarquía local asociada al capital transnacional, como garantía del sustento de la población y del ejercicio irrestricto del derecho al trabajo.
2. Promover el crecimiento económico con empleos dignamente remunerados, favoreciendo la recuperación de la inversión productiva y desalentando la especulación financiera. La recuperación de los ingresos no es sólo un asunto de justicia social: desde el punto de vista del patrón de crecimiento es vital para la reorientación del funcionamiento de la economía impuesto por el neoliberalismo. Sin una recuperación de la inversión productiva, además de la continuación del desempleo, será imposible aspirar a una inserción benéfica en la economía global y, menos aún, superar la dependencia tecnológica y financiera, que suelen ir de la mano.
3. Proveer de los servicios vitales como alimentación, salud, educación y vivienda a los sectores de menores ingresos. La superación del hambre no será posible con programas paternalistas de caridad que buscan mantener sometido moral y anímicamente al pueblo; se necesita producir los bienes y servicios que requiere la población y asignar los recursos productivos y el financiamiento con esa prioridad.

4. Continuar el proceso de acumulación de fuerzas, consolidarlo y extenderlo a toda América Latina, el Caribe y otras regiones del mundo, para lograr el cambio del orden imperante. En este sentido, es fundamental desarrollar horizontal y verticalmente la democracia participativa en todos los ámbitos de la convivencia social, entendida como régimen político y social en el que las mayorías participan directamente y deciden sobre las minorías.
5. En este marco, hay que considerar que una de las fuentes de acumulación de capital y privilegios más eficaces y destructivas del capitalismo neoliberal es la impunidad y la colusión entre grupos de interés, y de éstos con los poderes públicos. Es preciso, por lo tanto, consolidar la legalidad y la justicia social, poniendo freno a la impunidad y al abuso de poder, promoviendo la transparencia no sólo en el Estado, sino en toda la sociedad. La rendición de cuentas deberá ser un valor cívico y moral que ordene las relaciones entre el poder del Estado y la sociedad.
6. Es preciso, asimismo, recuperar la ciudadanía de vastos sectores de la población que han sido marginados y degradados en razón de su raza, clase social o género, lo que implica la inalienabilidad de sus derechos cívicos y humanos.
7. Promover el desarrollo de la conciencia social a través de una educación liberadora que contribuya a que el pueblo comprenda los factores que explican su situación de explotación, sometimiento y dominación, y que le permita asumir la necesidad de luchar por un nuevo y mejor orden económico, social, político y cultural.
8. Promover, afianzar y fortalecer la unidad latinoamericana y de los pueblos oprimidos del mundo por la defensa de la soberanía nacional, contra los afanes expansionistas y de posesión directa de sus riquezas por la "santa alianza" de las oligarquías locales, el capital transnacional y el imperialismo. Es indispensable combatir con firmeza las privatizaciones y el pago de la deuda externa, que se han hecho en favor del capital transnacional y a costa del pueblo y el desarrollo económico.

En esta nueva etapa histórica de desplazamiento de la correlación de fuerzas a favor de los pueblos y las izquierdas en América Latina, el Caribe y otras partes del mundo, se han venido creando las condiciones para desarrollar procesos de Refundación de la República. El agotamiento del neoliberalismo, el desgaste de las instituciones estatales dominadas por las derechas y el desastre económico y social que han provocado en nuestra región, han generado amplios y vigorosos movimientos sociales, junto con la reorientación de las mayorías ciudadanas hacia posiciones anti-neoliberales.

Esto ha llegado a constituir formidables bases de masas desde las que no sólo es posible, sino también necesario, de acuerdo con las condiciones específicas de cada país, impulsar procesos populares de Refundación de la República, siguiendo itinerarios para los que en términos generales hay algunos precedentes. En esta perspectiva y con el respaldo de masas, se hace necesario convocar a un referéndum para la desaparición de los poderes

y la elección de un nuevo Congreso o Asamblea Constituyente, que elabore la nueva Constitución y las Leyes secundarias esenciales, las cuales serían sometidas a su aprobación por la ciudadanía. La función primordial de estas medidas consiste en despejar el camino y establecer el nuevo marco institucional que permita desarrollar un programa radical de reformas económicas y sociales, basadas en la democracia participativa, en beneficio inmediato de las clases trabajadoras, los sectores populares y las clases medias, es decir, de la mayoría de la población; y retomar la soberanía nacional para impulsar el desarrollo económico distributivo y una nueva inserción, mucho más favorable, en la economía regional y mundial.

A diferencia de otros procesos históricos que llevaron a cabo revoluciones armadas para instrumentar procesos constituyentes, las condiciones que ahora se han venido presentando le están presentando a las izquierdas de la región la posibilidad de impulsar y conducir procesos de Refundación de la República, es decir, nuevos Procesos Constituyentes, por la vía de las urnas con respaldos de masas sin precedentes. Se nos están presentando condiciones para concretar nuevos proyectos nacionales de izquierdas, sobre la base de la soberanía popular y la democracia participativa.

De no asumir el reto y concretarlo, se corre el riesgo de quedarse en una simple administración del neoliberalismo y de su Estado (con algunos ingredientes meramente simbólicos de keynesianismo) por parte de las izquierdas.

Si los gobiernos de izquierda y de centro-izquierda que están llevando a cabo nuevos Procesos Constituyentes, o aquellos que se han situado en proyectos de reformas anti-neoliberales profundas, no contribuyen a mejorar las condiciones de vida de la población, a debilitar los mecanismos de dominación del capital y del imperialismo, y acumular fuerzas en el campo popular para avanzar hacia un nuevo orden nacional e internacional socialista, no parecen tener mucho sentido y en cambio pueden contribuir al desencanto, la desmoralización, el rechazo y la derrota de las izquierdas en esta nueva fase de la correlación de fuerzas que se está desplazando a nuestro favor.

[2008]

EL PARTIDO LÍNEA DE MASAS

Siempre es necesario retomar a los clásicos, sobre todo en los períodos decisivos de los procesos revolucionarios. Esta ponencia tiene por objetivo plantear algunos de los lineamientos fundamentales de la orientación político-ideológica *Línea de Masas* del Partido del Trabajo.

El concepto de Partido Línea de Masas

Un partido político es una estructura deliberadamente construida, que tiene como fin la conquista o la defensa, cuando ya se tiene, del poder político.

Aunque los partidos pueden estar formados por diferentes clases o grupos sociales, a fin de cuentas los proyectos de sociedad que impulsan favorecen y responden a *intereses de clase*. En sentido estricto, se habla de partidos burgueses, pequeñoburgueses y proletarios, si bien esta diferenciación puede ya no ser tan clara como lo fue en el pasado, en virtud de las transformaciones económicas y sociales de las décadas recientes.

El *Partido Línea de Masas* es un partido post-revolución cultural. Esto es así porque incorporó la experiencia y las enseñanzas de la *Revolución cultural china* a los diseños marxistas convencionales del partido político.

El Partido Línea de Masas no es una estructura burocrática autoritaria que se impone por encima de las masas y de sus intereses. Tampoco es una estructura que se defina como expresión de exterioridad a los procesos y movimientos de masas. Tiene que concebirse como un *subproducto de los procesos de masas*, definido por relaciones de integración en el interior de los mismos procesos populares.

El Partido Línea de Masas debe ser un *instrumento de las masas* que oriente, sistematice, promueva, centralice y dirija sus propuestas e iniciativas. Estos procesos deben obedecer a la práctica de la *democracia centralizada*, es decir, a la toma horizontal de decisiones coordinadas por el núcleo dirigente, en un proceso de retroalimentación permanente.

El Partido Línea de Masas debe ser una estructura que promueva la organización de las masas e impulse la *construcción de su autonomía*, con el propósito de que las masas sean capaces de controlar sus condiciones de existencia y decidir su propio destino.

En resumen, el Partido Línea de Masas es un instrumento de lucha subordinado a las iniciativas e intereses de los procesos de masas. Es un partido que siempre debe poner en el puesto de mando los intereses de las masas. Es un partido de servicio y orientación y no de imposición y mando burocrático.

La gestación histórica del Partido Línea de Masas

El Partido Línea de Masas surgió como resultado de una crítica radical a la concepción de los métodos y prácticas de los partidos burgueses y de los partidos burocráticos del llamado "socialismo real". Se planteó como una necesidad y una alternativa al proceso degenerativo que se vivió en países como la ex-Unión Soviética, donde el poder de las masas organizadas en los sóviets al inicio de la Revolución Rusa de 1917, fue sustituido por el poder del partido y del Estado, que a su vez fue sustituido por el poder del Comité Central, luego sustituido por el poder del Buró Político y, finalmente, por el poder unipersonal de José Stalin. Procesos similares de degeneración se vivieron en los demás países del "socialismo real".

Fue *Mao Tsetung* quien intentó detener y evitar el proceso de burocratización autoritaria del partido y del Estado, que estaba experimentando a pasos acelerados la China revolucionaria de los años sesenta, a través de un gran movimiento de masas conocido como Revolución Cultural.

Mediante la Revolución Cultural se quiso corregir y solucionar dicho proceso de degeneración y burocratización autoritaria. Se convocó a las masas revolucionarias para "bombardear el cuartel general del partido y del Estado", con el propósito de "derrocar a los agentes burgueses que anidan a nuestro lado" y recuperar el poder de las masas. Además, Mao señalaba que para evitar que el *proyecto de nueva sociedad* se desvirtuara, era necesario que a través de un largo proceso histórico se implementaran *varias revoluciones culturales*, para corregir las desviaciones burocráticas y autoritarias.[69]

En suma, la Revolución Cultural fue un proceso que tuvo como finalidad que las masas recuperaran el poder y derrocaran a la burocracia autoritaria que se había adueñado del poder del partido y del Estado.

Características del Partido Línea de Masas: la relación partido-masas

Se deben establecer *relaciones de servicio* y no de mando y subordinación. Los procesos de masas y sus organizaciones deben estructurarse de tal manera que mantengan el control, la supervisión y la crítica revolucionaria sobre la estructura del partido.

[69] Alberto Anaya, "El Partido Línea de Masas post-Revolución Cultural", en Revista *Paradigmas y Utopías,* Núm. 1, marzo de 2001, p. 213.

Es importante insistir en que, conforme a este modelo, el partido debe ser un subproducto de los procesos de masas y de las luchas populares. El partido debe formarse con los elementos surgidos y formados en las tempestades revolucionarias. Solamente *los cuadros* surgidos al calor de los movimientos de masas y educados en la teoría revolucionaria son los que podrán garantizar la continuidad de los procesos revolucionarios. En resumen, la relación partido-masas se sintetiza en la concepción de que "el partido orienta, pero las masas deciden a través de las estructuras populares que éstas conforman en sus luchas".[70]

Características del Partido Línea de Masas: las relaciones en el interior del Partido

Así como el partido no puede ser autoritario con las masas, tampoco puede serlo en sus relaciones en el interior de sí mismo. También *al interior del partido se debe aplicar la Línea de Masas*, para definir su funcionamiento e implementar la construcción de sus instancias y de su dirección.

Se debe estructurar el partido de tal manera que se pueda desarrollar como método fundamental de dirección la *democracia centralizada.* Aquí diferimos de la concepción leninista que establece como método fundamental de funcionamiento del partido el *"centralismo democrático"*. Mantenemos diferencias con dicho método porque no se busca democratizar el centralismo, sino centralizar la democracia.

Aunque este planteamiento parezca un juego de palabras, expresa diferencias radicales. En el primer caso, cuando se plantea el centralismo democrático, el punto de partida es el centralismo del pequeño grupo de dirección, que parte de ahí para luego buscar democratizar sus acuerdos e iniciativas llevándolos a las instancias del partido. En el segundo caso, se plantea la democracia centralizada, que busca partir de las bases del partido, democratizando las propuestas y decisiones, buscando luego sistematizarlas y centralizarlas.

El papel del Partido Línea de Masas en la nueva sociedad

El Partido Línea de Masas sostiene que el *hilo conductor* para destruir la sociedad capitalista, es la aplicación plena de la *Línea de Masas* en el desarrollo de las luchas populares y de los procesos revolucionarios. Pero también sostenemos que la nueva sociedad debe construirse manteniendo como hilo conductor la aplicación de la Línea de Masas.

El *proyecto de nueva sociedad* no puede ser el resultado de los planteamientos dogmáticos, burocráticos y caprichosos de un puñado de iluminados. Por el contrario, el proyecto de nueva sociedad debe responder a los intereses, necesidades, iniciativas y planteamientos de las masas revolucionarias. Sólo de esa manera se podrá garantizar un modelo de sociedad

[70] *Ibíd.,* p. 214.

realmente revolucionario, moderno y productivo que garantice libertad y bienestar creciente a toda la población.

En un país donde las masas revolucionarias han tomado el poder, las relaciones que se construyan entre el partido y el Estado no deben ser de mando y subordinación, sino de colaboración, dirección y orientación. El Estado tiene que ser la expresión de los órganos de poder de masas.

En los países del llamado "socialismo real" el binomio partido-Estado era una expresión cuyas fronteras se confundían, donde se centralizaba de manera burocrática y autoritaria la toma de decisiones, y a final de cuentas el Partido se imponía sobre el Estado.

El Partido Línea de Masas en la construcción de la nueva sociedad también debe respetar el principio de la *libre voluntariedad de las masas*.

El fracaso del socialismo burocrático —que para muchos de nosotros, más que socialismo, fue capitalismo de Estado—, es la mejor prueba de lo que sucede a los procesos revolucionarios donde una burocracia autoritaria, sin respetar los deseos e iniciativas de las masas, termina caprichosamente definiendo el rumbo del proceso.

Lo anterior muestra en términos generales la importancia cardinal de la orientación y la práctica del Partido Línea de Masas en la lucha popular por el poder político y en la construcción de la nueva sociedad.

[2009]

TESIS SOBRE ESTRATEGIA Y TÁCTICA*

Para que triunfe la lucha del pueblo no es suficiente tener muchos y buenos deseos. Es necesario planificar los diferentes movimientos que se dan, de tal modo que ello nos permita ir avanzando hasta derrotar al enemigo. La correlación de fuerzas puede sernos favorable, o puede sernos desfavorable. El problema de la estrategia y la táctica consiste fundamentalmente en conocer el camino para derrotar a nuestros enemigos y cómo conducir la lucha para vencerlos.

Definición de estrategia

Stalin señalaba que: la estrategia consiste en determinar la dirección del golpe principal del proletariado, tomando por base la etapa dada de la revolución, en elaborar el correspondiente plan de disposición de las fuerzas revolucionarias (de las reservas principales y secundarias), en luchar por llevar a cabo este plan a todo lo largo de la etapa dada de la revolución. La estrategia se ocupa de las fuerzas fundamentales de la revolución y de sus reservas. Cambia al pasar la revolución de una etapa a otra, permaneciendo, en lo fundamental, invariable a lo largo de cada etapa en cuestión.[71]

Mientras que Truong Chinh definía: la estrategia revolucionaria es la ciencia del conocimiento del enemigo, de las fuerzas motrices de la revolución, de los aliados de la clase obrera en cada etapa estratégica o en un período de carácter estratégico de una etapa dada, a fin de agrupar todas las formas revolucionarias, ganar los aliados y aislar a los enemigos para derrotarlos.[72]

Podemos establecer entonces que es el proceso de planificación, programación y orientación o dirección para lograr un objetivo. Este objetivo puede ser parcial o final.

---

* Tema expuesto en el marco de la capacitación de cuadros políticos del Partido del Trabajo el 11 de diciembre de 2012.

71 http://www.marxist.org/espanol/staling/1920s/fundam/fundam7.htm

72 Truong Chinh, "Estrategia y táctica del Partido", en *La Revolución Vietnamita. Teoría y Práctica*, Comisión Ejecutiva Nacional del PT, México 2011, pp. 109 y 110.

Dicho proceso parte de un análisis del terreno en que se da la lucha y de la correlación de fuerzas (conocimiento de nuestras propias fuerzas, las del enemigo y los aliados).

El objetivo fundamental de la estrategia revolucionaria consiste en señalar el camino para destruir el poder político de las clases dominantes y edificar el poder popular. La estrategia se propone ganar la lucha en su totalidad.

Definición de táctica

Stalin la definía así: la táctica consiste en determinar la línea de conducta del proletariado durante un período relativamente corto de flujo o de reflujo del movimiento, de ascenso o de descenso de la revolución; la táctica es la lucha por la aplicación de esta línea de conducta mediante la sustitución de las viejas formas de lucha y de organización por formas nuevas, de las viejas consignas por consignas nuevas, mediante la combinación de estas formas, etc., etc. La táctica se ocupa de las formas de lucha y de organización del proletariado, de los cambios y de la combinación de dichas formas. Partiendo de una etapa dada de la revolución, la táctica puede cambiar repetidas veces, con arreglo a los flujos y reflujos, al ascenso o al descenso de la revolución.

> Mientras el fin de la estrategia es ganar la guerra, supongamos, contra el zarismo o contra la burguesía, llevar a término la lucha contra el zarismo o contra la burguesía, la táctica persigue objetivos menos esenciales, pues no se propone ganar la guerra tomada en su conjunto, sino tal o cual batalla, tal o cual combate, llevar a cabo con éxito esta o aquella campaña, esta o aquella acción, en correspondencia con la situación concreta del período dado de ascenso o descenso de la revolución. La táctica es una parte de la estrategia, a la que está supeditada, a la que sirve.[73]

Para Truong Chinh, la táctica tiene por fin buscar las formas de lucha y de organización, las consignas de propaganda y de agitación que respondan al flujo o reflujo de la revolución, además de agrupar a las amplias masas, educarlas y llevarlas al frente revolucionario de manera efizcaz. La táctica cambiará a merced del flujo o reflujo de la revolución, y a merced de su posición de ofensiva o defensiva.[74]

Son las diferentes formas de lucha, acciones, formas de organización concretas (que cambian de acuerdo a las condiciones y a la correlación de fuerzas) para conseguir un plan trazado u objetivo estratégico parcial o final. La táctica y la estrategia están íntimamente ligadas, dependen la una de la otra.

La táctica revolucionaria consiste en:

- Definir el objetivo que ha de seguir el pueblo en cada período, ya sea de flujo o de reflujo de la lucha.

[73] http://www.marxist.org/espanol/staling/1920s/fundam/fundam7.htm

[74] Truong Chinh, "Estrategia y táctica del Partido", en *La Revolución Vietnamita. Teoría y Práctica*, Comisión Ejecutiva Nacional del PT, México 2011, pp. 109 y 115.

- Escoger las formas de lucha y de organización en cada etapa y situación.
- Delimitar las consignas de propaganda y agitación que convienen a cada etapa y situación.
- Saber establecer las alianzas necesarias para obtener el triunfo en ese período.

La táctica es una parte de la estrategia, a la que está supeditada y a la que sirve. Lo que concierne a la táctica no es la lucha en su totalidad, sino sus distintos episodios, sus diferentes movimientos. La táctica se propone ganar tales o cuales movimientos, tales o cuales episodios de la lucha, estas o aquellas acciones correspondientes a la situación concreta de la lucha en cada momento y en cada lugar.

Importancia de la estrategia

En una sociedad capitalista, la estrategia de la lucha popular tiene la importante tarea de trazar el camino para resolver la principal contradicción entre la clase burguesa y el pueblo: el camino que derroque el poder de la burguesía y establezca en su lugar el *poder popular*. Esta es la situación de México.

Además de trazar el camino para derrotar a las clases dominantes, una estrategia de lucha popular tiene que plantear correctamente el fortalecimiento de la alianza entre las diferentes clases oprimidas, pues de esto depende en gran medida el triunfo y la construcción del poder popular.

Importancia de la táctica

Radica en determinar las vías y los medios, las formas de lucha y de organización que mejor correspondan a la situación concreta en cada momento y que mejor colaboren al éxito de la estrategia, a cumplir con la estrategia trazada. Eso significa que cada movimiento táctico que emprendamos tenga como propósito conservar nuestras fuerzas actuales y acumular más para poder conquistar el poder político; que cada movimiento táctico que realicemos ayude a transformar una correlación de fuerzas que ahora nos es desfavorable en una favorable.

Un problema fundamental entre estrategia y táctica: la concentración de fuerzas

Cuando el pueblo enfrenta un enemigo poderoso, el problema fundamental entre la estrategia y la táctica se llama *concentración de fuerzas*. Así lo indica Mao Tsetung en los escritos donde sintetiza las experiencias de una década de *Guerra Civil Revolucionaria* (1926–1936), a la cuál tituló *La Guerra Revolucionaria*:

Si el Ejército Rojo de China, que apareció en el escenario de la guerra civil como una fuerza pequeña y débil, ha podido derrotar repetidas veces a su poderoso enemigo y asombrar al mundo con sus victorias, es en gran medida porque ha aplicado el principio de *concentración de las fuerzas*. Esto se puede demostrar examinando cualquiera de nuestras grandes victorias […] Nuestra estrategia es "*enfrentar uno a diez*", y nuestra táctica es *"enfrentar*

diez a uno": éste es uno de los principios fundamentales en que nos basamos para derrotar al enemigo.[75]

Es decir, desde la perspectiva estratégica, cuando nos enfrentamos a un enemigo muy poderoso, somos 1 contra 10. Pero desde la perspectiva táctica, cuando llevamos a cabo un ataque específico o particular contra ese enemigo muy poderoso, concentramos nuestras fuerzas y buscamos ser 10 contra 1.

Algunos principios de estrategia y táctica de la lucha popular prolongada

1) Determinar el enemigo principal y los secundarios en cada etapa.
2) Nuestras fuerzas deben apuntar siempre al enemigo concreto e inmediato y no al enemigo en general.
3) Aislar al grado máximo al enemigo principal.
4) Explotar las contradicciones en el seno de los enemigos.
5) Ganar todas las fuerzas que sea posible y presentar siempre un frente amplio para asegurar victoria.
6) Concentrar todas nuestras fuerzas contra el enemigo principal.
7) No dar golpes frontales.
8) No dar ninguna batalla sin estar bien preparados y sólo emprenderla cuando estemos seguros de ganarla.
9) Cuando el enemigo avanza, retrocedemos; cuando acampa, lo hostigamos; cuando se fatiga, lo atacamos; cuando se retira, lo perseguimos.
10) La movilización es nuestra principal forma de lucha.
11) Golpear y manifestar nuestra fuerza primero; luego negociar.
12) Negociar siempre en el momento más alto del movimiento; es decir, en el punto de más auge.
13) No golpear con ambos puños en dos direcciones a la vez, y pronunciarnos por la estrategia de golpear con ambos puños en una dirección.
14) Concentrar fuerzas siempre en el eslabón más débil de la cadena. Es decir, golpear al enemigo ahí donde presente más debilidad.

Distintos tipos de estrategia

La tarea de la estrategia como ciencia es estudiar las leyes que influyen sobre la situación de guerra en su conjunto. La tarea de la táctica como ciencia es estudiar las leyes que determinan las campañas y las operaciones concretas de carácter parcial. A continuación se describen algunos tipos de estrategias.

La *estrategia de guerra prolongada* se plantea cuando nos enfrentamos a un enemigo mucho más poderoso que nosotros. Su desarrollo consta de tres etapas: la primera es el período de ofensiva estratégica del enemigo y de defensiva estratégica nuestra; la segunda

[75] Mao Tse-tung, "Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China", en *Obras Escogidas*, t. I, Pekin, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1976, pp. 50 y 51.

será el período de consolidación estratégica del enemigo y de nuestra preparación para la contraofensiva; la tercera será el período de nuestra contraofensiva estratégica y de la retirada estratégica del enemigo. En esta lucha prolongada se aplica el siguiente proverbio chino: "En el viaje largo se conoce la fuerza del caballo, y en la larga prueba el corazón del hombre".

La *estrategia de guerra de movimientos* es la forma en que los ejércitos regulares efectúan las operaciones ofensivas de decisión rápida en las campañas y batallas, a lo largo de amplios frentes y en vastos teatros de operaciones. Las características de la guerra de movimientos son: ejércitos regulares, superioridad de fuerzas en campañas y combates específicos (es decir, concentración de fuerzas), carácter ofensivo y movilidad. Esta es la estrategia más eficaz que puede emplear una fuerza débil frente a un enemigo estratégicamente poderoso.

La *estrategia de guerra de posiciones* complementa la estrategia de guerra de movimientos. En la medida que avanza la lucha y nos hacemos más fuertes, ganamos posiciones desde las cuales podremos lanzar ataques más potentes a las posiciones del enemigo y obstruir su estrategia de movimientos. Un ejemplo de guerra de posiciones, desde el punto de vista militar, fue la "guerra de trincheras en la Primera Guerra Mundial". El problema con la estrategia de posiciones radica en gran medida en que anula el arte de dirigir y el papel activo del ser humano.

La *estrategia de guerra de decisión rápida*. El principio que se aplica a las campañas y combates no es la prolongación, sino la decisión rápida. Buscar la decisión rápida en las campañas y combates es algo propio de todas las épocas y de todos los países. En una guerra en su conjunto también se busca, en todo tiempo y por todas partes, la decisión rápida y se considera siempre desventajosa una guerra de larga duración. La estrategia de decisión rápida no se puede obtener simplemente con desearla; requiere muchas condiciones concretas. Las principales son: prepararse bien, asir el momento oportuno, concentrar una fuerza superior, emplear la táctica de cerco y de movimientos envolventes, elegir un terreno favorable y atacar a las fuerzas enemigas cuando están en marcha o cuando se han detenido pero todavía no han consolidado sus posiciones. Sin estas condiciones es imposible aplicar la estrategia de decisión rápida en una campaña o combate.

La *estrategia de guerra de desgaste y guerra de aniquilamiento*. La guerra de aniquilamiento significa la concentración de una fuerza superior y la adopción de la táctica de cerco y de movimientos envolventes. Las condiciones tales como el apoyo del pueblo, un terreno favorable, una fuerza enemiga vulnerable y el ataque por sorpresa, son indispensables para aniquilar al enemigo. Las campañas de aniquilamiento son el medio para lograr el desgaste estratégico. En este sentido, la guerra de aniquilamiento es una guerra de desgaste. Hablando en términos generales, la guerra de movimientos cumple la tarea de aniquilamiento; y la guerra de posiciones cumple la tarea de desgaste. Las campañas de desgaste son auxiliares pero necesarias en la estrategia de guerra prolongada.

[2010]

LA MORAL REVOLUCIONARIA*

Conceptos de moral y de ética

Una de las condicionantes de la existencia del hombre es la vida en sociedad; es decir, la evolución de la humanidad hasta nuestros días no puede ser explicada ni entendida sin la concepción de que somos sujetos sociales, que desde la era primitiva nos desenvolvemos en sociedad, bajo normas y conductas que rigen los actos personales y sociales.

La palabra *moral* viene del latín "moris", que significa costumbre. Hace alusión al conjunto de creencias, costumbres, valores y normas de una persona y/o grupo social, destinadas a regular las relaciones de los individuos en una comunidad social dada.

Desde el punto de vista etimológico la palabra *ética* tiene el mismo significado que la palabra moral. La diferencia sólo radica en el origen, ya que aquélla se deriva del griego "ethos".

Sin embargo, la ética y la moral son dos conceptos distintos. La ética consiste en el estudio de la moral; es decir, pretende dar explicación de las normas morales, su origen social histórico, y su validez y fundamentación. Por lo tanto, la ética es el estudio explicativo de las normas (la ética es la ciencia que estudia la moral); y la moral son las normas que regulan el comportamiento.

En la moral son perfectamente delimitables dos aspectos o planos: lo fáctico (los hechos o conductas concretas) y lo normativo (lo ordenado por la norma o ideales de conducta).

MORAL BURGUESA Y MORAL PROLETARIA

La moral, entendida como el conjunto de normas y reglas de acción destinadas a regular las relaciones de los individuos en una comunidad social dada, está sujeta al cambio histórico

* Escuela de cuadros de Nuevo León, 18 de noviembre de 2012.

de las sociedades, por lo que la moral ha cambiado a través de los tiempos, manifestándose distintos tipos de moral según el momento histórico en que nos encontremos.

Desde esta perspectiva, se puede hablar de una moral feudal, una moral burguesa, una moral revolucionaria o socialista, etc. La moral es en definitiva un hecho histórico; y por tanto, la ética, como ciencia de la moral, no puede concebirla como algo dado de una vez y para siempre, sino tiene que considerarla como un aspecto de la realidad humana que cambia con el tiempo.

Una breve descripción de la moral en términos históricos puede coadyuvar a un mejor entendimiento de la moral burguesa y la moral proletaria o revolucionaria.

La moral en las sociedades primitivas

Surge cuando el ser humano deja atrás su naturaleza puramente instintiva y forma colectividades sociales. La moral requiere forzosamente que el ser humano se halle en relación con los demás y una conciencia de esa relación.

La vinculación entre los seres humanos se expresa ante todo en la fabricación y el uso de instrumentos, es decir, en el trabajo humano.

El ser humano pasa de individuo a ser social. Se hace necesario ajustar la conducta de cada miembro a la comunidad, determinándose de esta manera que se considere como bueno o beneficioso todo aquello que contribuye a reforzar la unión o actividad común. Se establece, pues, una división entre lo bueno y lo malo, así como entre lo que se considera bueno y beneficioso para la comunidad, perfilándose una moral colectivista.

La moral en el mundo antiguo

Con la descomposición del régimen comunal y la aparición de la propiedad privada, empiezan a atisbarse las primeras divisiones entre seres humanos libres y esclavos. Esta división en dos clases antagónicas se tradujo en una división de la moral.

Práctica y teóricamente, la moral que dominaba en la sociedad antigua era la de los hombres libres. Los esclavos eran considerados "instrumentos parlantes" (Aristóteles). El individuo libre no deja en esta época de percibirse como miembro de la comunidad, pero sin sentirse totalmente absorbido por ella.

La moral en la sociedad feudal

La moral de esta sociedad responde a sus características económicas, sociales (basadas en el vasallaje) y espirituales, impregnadas de un alto contenido religioso debido al papel preeminente de la iglesia en la vida de la sociedad.

Puesto que el poder de la iglesia era aceptado por todos los miembros de la comunidad, dicho contenido religioso aseguraba una cierta unidad moral de la sociedad. Pero

al mismo tiempo, y debido a las rígidas divisiones sociales en estamentos y corporaciones, se daba una estratificación moral, es decir, una pluralidad de códigos morales según cada estamento: nobles, señores, caballeros, vasallos, siervos, etc.

La moral burguesa

La moral burguesa surge como consecuencia del modo de producción capitalista, el cual tiene como objetivo único la producción de plusvalía. La división de la sociedad en dos clases fundamentales (no únicas) se traduce en la explotación de la clase dominante (la clase burguesa) sobre los trabajadores asalariados (el proletariado), con el fin primordial de la maximización del beneficio, de la ganancia.

Es pues la moral burguesa una moral clasista basada en principios que buscan legitimar la explotación del trabajo por el capital, del proletariado por la burguesía.

Estando el sistema capitalista interesado en que el mayor número de personas produzca la mayor cantidad de riqueza posible en esta etapa, la moral burguesa exalta la libertad del individuo como medio fundamental de la búsqueda del beneficio. Se establece entonces como dominante una moral individualista, egoísta, defensora de la propiedad privada capitalista y de la ganancia, que pretende justificar permanentemente como "natural" el estado de cosas existente. Se instala como principio y valor fundamental el culto al dinero, lo cual genera que el egoísmo, la hipocresía y la opresión se instituyan como normas de conducta aceptadas y hasta "bien vistas" por la mayoría de los integrantes de la sociedad. Esto llega a influir poderosamente entre las clases explotadas y oprimidas.

La moral burguesa se distingue por ver con buenos ojos que una sola persona y gracias al trabajo de muchos otros, logre ganancias superiores a las de los demás.

La moral burguesa se traduce en conductas y normas que permiten y premian la explotación de la mayoría en beneficio de la acumulación del capital y del goce de los beneficios por una minoría, en detrimento siempre del resto de la sociedad.

La moral proletaria y revolucionaria

En función de los efectos de pauperización ocasionados por el régimen de acumulación capitalista y la lucha de clases en que cobra cuerpo social este modo de producción, emerge la conciencia de clase del proletariado.

De esta conciencia de clase deriva y se sustenta la moral revolucionaria, fundamento de la conducta revolucionaria.

> En este sentido, Carlos Marx y Federico Engels señalan lo siguiente:
> La condición de existencia del capital es el trabajo asalariado. El trabajo asalariado descansa exclusivamente sobre la competencia de los obreros entre sí. El progreso de la industria, del que la burguesía, incapaz de oponérsele, es agente involuntario, sustituye

> el aislamiento de los obreros, resultante de la competencia, por su unión revolucionaria mediante la asociación. Así, el desarrollo de la industria socava bajo los pies de la burguesía las bases sobre las que ésta produce y se apropia de lo producido. La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros.[76]

La *moral proletaria* es la primera que declara abierta y tajantemente su carácter específico de clase, pues es sustentada por una *clase explotada* que es a la vez una *clase revolucionaria*.

Para el capitalismo, el proletariado existe solamente como una mera suma de individuos atomizados, dominados por la moral y la ideología burguesa. Pero el propio desarrollo histórico del capitalismo genera que el proletariado se constituya en "clase en sí" y sucesivamente se vaya elevando a "clase para sí": lucha contra la explotación asalariada hasta el cuestionamiento del sistema capitalista entero, crea sus organizaciones —tanto de masas, como de la vanguardia dirigente— y forja su conciencia de clase, es decir, la conciencia de sus propios intereses y objetivos revolucionarios.

En este proceso, en ruptura con la ideología burguesa y como parte integrante de la conciencia de clase, surge también la moral específicamente proletaria, la moral revolucionaria.

La moral proletaria no proviene, pues, de la vida cotidiana de los obreros aislados, ya que como tales se hallan bajo el dominio de la moral burguesa. La moral proletaria proviene de la actividad de los obreros en cuanto "clase para sí", es decir, de su lucha de clase.

Con palabras de Fidel Castro, "frente al poder mugriento del dinero, el oro y las mezquindades del mercado, nosotros reivindicamos la dignidad, la rebeldía, el patriotismo, la autoestima popular y la moral revolucionaria. El verdadero hombre no mira de qué lado se vive mejor sino de qué lado está el deber".[77]

La moral revolucionaria deriva de la moral proletaria, como un producto de conciencia y lucha de clases.

IMPORTANCIA DE LA MORAL EN LOS PROCESOS REVOLUCIONARIOS

La importancia de una moral revolucionaria radica en que establece los principios de conducta de los elementos transformadores de la realidad, de los sujetos revolucionarios, de las clases populares explotadas y oprimidas que luchan por un sistema económico, social, político y cultural verdaderamente humanista, en el sentido de poner el desarrollo integral de los seres humanos en el centro de todo. A este nuevo sistema que se busca crear nosotros le llamamos *socialismo*.

---

[76] Carlos Marx y Federico Engels, "Manifiesto del Partido Comunista", *ed. cit.*, p. 122.

[77] Cit. por Néstor Kohan y Nahuel Scherman, *Fidel para principiantes*, Editorial Era Naciente, Buenos Aires, Argentina, 2006, p. 22.

Desde este punto de vista, la moral revolucionaria es un conjunto de principios fundamentales que rigen el pensamiento y la acción de los revolucionarios en dirección del objetivo antes señalado.

Si no hacemos nuestra la moral revolucionaria como guía fundamental y permanente de nuestra vida cotidiana, nuestro pensamiento y acciones tendrían una orientación incorrecta, desviándonos gravemente de nuestro proyecto de transformación revolucionaria.

Poseer una definida conciencia de la moral revolucionaria, nos dará la capacidad de ser dirigentes *Línea de masas*, lograremos poseer el reconocimiento de las mismas y su apoyo en la toma de decisiones.

Al respecto, Mao Tsetung establecía la importancia de estar dispuestos en todo momento a perseverar en la verdad, porque la verdad concuerda con los intereses del pueblo. De igual forma, debemos estar dispuestos en todo momento a corregir nuestros errores, porque todo error va en contra de los intereses del pueblo.

La moral revolucionaria no sólo abre paso a la acción revolucionaria, sino también a la adopción de una forma de vida dentro del proceso transformador y concientizado de las masas. Por lo tanto, no sólo se trata de la adquisición de una moral revolucionaria, sino de adoptar prácticas transformadoras permanentes en beneficio de la sociedad.

El Che Guevara apunta los siguientes elementos fundamentales en el proceso revolucionario: el fortalecimiento de la conciencia, la espiritualidad, la subjetividad y la moral.

Estos elementos son indispensables en la formación del *Hombre Nuevo*, que creará los cimientos del socialismo. Al respecto, indica literalmente: "Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer al hombre nuevo. De allí que sea tan importante elegir correctamente el instrumento de movilización de las masas. Ese instrumento debe ser de índole moral, fundamentalmente, sin olvidar una correcta utilización del estímulo material, sobre todo de naturaleza social".[78]

En el pensamiento del Che, la formación del hombre nuevo constituye el objetivo fundamental de su ideario moral. Su ideal moral se concreta en la formación del hombre del siglo XXI, en el cual se perfilan rasgos morales superiores, como la intransigencia hacia la explotación, el rechazo al individualismo, el humanismo, el internacionalismo, el compañerismo, la disciplina, la veracidad, la honradez, la sencillez y la modestia.

Transformar moralmente a los seres humanos sobre la base de los objetivos a alcanzar y los éxitos obtenidos en la construcción de la nueva sociedad, es el eje esencial en la formación de todo revolucionario.

[2010]

---

[78] Ernesto *Che* Guevara, *El Socialismo y el Hombre en Cuba*, La Habana, Cuba, Ed. Política, 1988, p. 5.

OBLIGATORIEDAD CONSTITUCIONAL DE LA EDUCACIÓN PREESCOLAR EN MÉXICO

Introducción

La educación temprana (0 a 6 años), reconocida en México como Educación Inicial y Preescolar, es un tema que toma cada vez mayor relevancia en el mundo. Diversos países han sumado a sus políticas sociales la atención de la niñez en sus primeros años de vida, instrumentando diferentes modalidades (escolarizada y no escolarizada) a fin de cubrir una demanda social creciente y una necesidad educativa de gran importancia.

Científicamente se ha establecido que los primeros años son determinantes en la vida del individuo. En este etapa, las estructuras biofisiológicas y psicológicas del niño están en pleno proceso de formación y maduración, sentándose las bases fundamentales de la personalidad, que en las sucesivas etapas del desarrollo se consolidarán y perfeccionarán.

Atender la infancia integralmente redimensionará las facultades del ser humano, garantizando ciudadanos capaces, productivos y exitosos en el ámbito educativo, laboral, social y afectivo.

Diferentes científicos y economistas interesados en la infancia, consideran que la inversión en educación temprana tendrá a futuro un impacto social favorable, al considerarla como una efectiva vía para revertir el círculo de reproducción de la pobreza y como detonante del desarrollo. Un país que invierte en la formación de capital humano y social, es un país que apuesta a un desarrollo sustentable, con igualdad y equidad.

Es bien conocida la preocupación a escala mundial por diseñar y adecuar los currículos y los espacios formadores de docentes dedicados a la infancia, al cambio y dinamismo que experimentan los distintos enfoques teórico-científicos en los campos de la pedagogía y psicología infantil, la medicina y las neurociencias, la nutrición, comunicación y tecnologías orientadas a potenciar las posibilidades de desarrollo de niños y niñas.

México ha asumido con responsabilidad su compromiso con la infancia. Sin embargo, nuestros índices de atención en el nivel inicial aun son muy bajos. En este sentido, en los años recientes hemos estado trabajando afanosamente para lograr que se incorporen la universalización de la Educación Inicial (de 0 a 3 años) y las leyes secundarias correspondientes, en la Constitución General de la República, y que de esta manera se complete lo ya establecido para la Educación Preescolar (de 3 a 6 años). Esto sentaría las bases jurídicas para llevar a cabo un esfuerzo compartido interinstitucionalmente (Sector Salud, Educación, sistema nacional del Desarrollo Integral de la Familia, gobiernos estatales y municipios, etc.) con profesionistas y trabajadores, formados en las competencias que garanticen un servicio educativo y asistencial de calidad y excelencia a los niños de 0 a 6 años, cimentando con bases sólidas lo que ha de ser a futuro la sociedad del conocimiento.

TRASCENDENCIA DE LA EDUCACIÓN TEMPRANA

Fundamentos científicos

Desde hace varios años está en curso una revolución científica sobre la comprensión del desarrollo del cerebro humano y su efecto en el aprendizaje, la salud y el comportamiento, a todo lo largo del ciclo biológico.

Las neurociencias han venido estudiando el sistema nervioso central de los seres humanos desde un punto de vista multidisciplinario, es decir, mediante el aporte de disciplinas como la neurología, biología, química, física, electrofisiología, informática, farmacología y genética, entre otras. Todas ellas han contribuido a la comprensión de las funciones cerebrales como el pensamiento, la conducta y las emociones, dentro de una nueva concepción de la mente humana enunciada como *inteligencias múltiples*.

Las neurociencias han establecido que el sistema nervioso se organiza en circuitos y sistemas que controlan funciones tan importantes como la visión, la respiración, la conducta y el pensamiento, entre muchas otras. Dichas disciplinas han forjado un nuevo campo científico que estudia la naturaleza, estructura y funciones del cerebro, y la relación de estos aspectos con el entorno del individuo. En los años recientes, las investigaciones se han enfocado en el descubrimiento de los factores fundamentales que contribuyen al desarrollo infantil integral, en especial, en lo referente a lo que se ha denominado *estimulación temprana*.

Se ha comprobado que el desarrollo del individuo obedece, en primer término, a su estado biológico y neurológico desde la gestación hasta su nacimiento; pero que más adelante la acción del medio será fundamental para su ulterior evolución. Al respecto, el Dr. Jairo Alberto Zuluaga sostiene que "el comportamiento humano se organiza de manera paulatina desde el ambiente intrauterino".[79]

---

[79] Jairo Alberto Zuluaga Gómez: *Neurodesarrollo y Estimulación*, Bogotá, Editorial Médica Panamericana, 2001, p. 23.

Las investigaciones recientes han confirmado que el bebé recibe estímulos del exterior incluso desde que está en el vientre materno. Es ahí donde se generan las primeras reacciones a los estímulos externos que contribuyen al desarrollo del cerebro. Esto se produce, por lo general, con independencia de la voluntad de los padres y demás miembros del entorno familiar y social del ser en gestación.

El Dr. Zuluaga sintetiza ese proceso esencial para cada individuo, en estos términos: "Movimiento, memoria, emociones, aprendizaje, evolución. Todos estos eventos dependen de cambios sinápticos a mayor o menor escala. La experiencia vital a través de los estímulos sensoriales, toca cada proceso organizativo, redefine las reglas de interacción comunicativa y garantiza un individuo adaptado al contexto ambiental en el cual se desarrolla".[80]

La estimulación temprana pretende que estos estímulos externos sean programados, sistemáticos y orientados a la adquisición de una mayor potencialidad en el desarrollo cerebral del niño.

Desde esta perspectiva, ya ha quedado científicamente claro que la experiencia en los inicios de la vida (desde el útero hasta los 6 años) tiene un importante efecto en la diferenciación de las células del sistema nervioso (las neuronas), y en el esculpido y conexión de los millones de neuronas del cerebro que determinan cómo funcionan sus diferentes partes. Al respecto, el investigador canadiense Fraser Mustard señala lo siguiente:

> El cerebro está compuesto por millones de neuronas que tienen la misma codificación genética, pero a medida que el cerebro se desarrolla a través de la experiencia las neuronas adquieren funciones diferentes. Son estos estímulos esencialmente (la experiencia) a los cuales se hayan expuestas las neuronas, desde el nacimiento, los que determinan sus diferentes funciones.[81]

Cabe destacar que anteriormente se consideraba que se podían hacer conexiones neuronales hasta los tres años y hoy se amplía de seis a ocho años, incluso actualmente la ONU define la Primera Infancia hasta los ocho años. Al respecto los nuevos hallazgos establecen que la plasticidad cerebral puede extenderse hasta los 10 o 21 años de edad y con más dificultad en edades más avanzadas de la vida; ha quedado demostrado que cuando una persona, por algún accidente o padecimiento, se daña alguna parte del cerebro, a través de neuronutrientes y ejercicios de rehabilitación logra nuevas conexiones neuronales, por ello hay que apostarle a que los ejercicios de estimulación se prolonguen incluso hasta los 15 o 18 años de edad, buscando siempre que sean pertinentes.

---

80 *Ibíd.*, p. 42.

81 J. Fraser Mustard: "El comportamiento, la alfabetización y el desarrollo del niño a edades tempranas", Conferencia Magistral presentada en el "V Encuentro Internacional de Educación Inicial y Preescolar", San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México, 2005.

De acuerdo a lo anterior, la estimulación temprana y la activación externa serían las responsables de actividades neuronales que generan, a su vez, acciones cognitivas, sensoriales y afectivas, base de otras operaciones fundamentales para el sujeto como las intelectuales, las relaciones sociales, las actividades productivas, etc.

Lo ideal es trabajar bajo el concepto de Inteligencias Múltiples, sistematizadas, Howard Gardner en su libro Estructuras de la Mente, establece por lo menos ocho tipos de inteligencias, destacando: la Inteligencia Lógicomatemática, Inteligencia Lingüística, Inteligencia Social o Interpersonal, Inteligencia Musical, Inteligencia Espacial, Inteligencia Sinestesicocorporal e Inteligencia Ambiental.[82]

Los conocimientos científicos recientes han dejado bien establecido que la competencia en el lenguaje y la capacidad para leer y escribir en el sistema escolar, están mayormente determinadas por la calidad del desarrollo del niño a edades tempranas. También sabemos que los niños con un lenguaje escaso y capacidades pobres de alfabetización, al llegar a la adolescencia están en alto riesgo para disponer de un comportamiento violento.

De esta forma, podemos concluir que la educación temprana puede aportar la posibilidad de modificación, estructuración y perfeccionamiento neuronal y mental, que permitirán al sujeto utilizar niveles cada vez más complejos para pensar, sentir y relacionarse con los demás. Hoy se entiende mejor la base biológica de estas relaciones.

Fundamentos económicos

Existen consideraciones económicas importantes, como es la relacionada con la rentabilidad económica de la inversión en educación temprana, que deberían ser retomadas para enfrentar el reto de brindar una atención integral temprana desde el nacimiento e, incluso, desde el período prenatal.

La educación es uno de los factores más importantes para superar la pobreza, la marginación y la exclusión, el atraso productivo y tecnológico, e incluso, el rezago cultural. En cuanto a la relación entre educación temprana y crecimiento económico, los autores de *The Effects of Investing in Early Education on Economic Grow*, concluyeron que la inversión en el desarrollo de la primera infancia produce beneficios económicos netos sobre los individuos y las sociedades. Además, subrayaron el riesgo serio de no realizar esas inversiones, en estos términos:

> Como la mayor parte de estos beneficios se dan más a largo plazo, en tanto que los costos de puesta en marcha de los programas son más inmediatos, el sistema político tiende a inclinarse por no realizar esas inversiones. Pero toda empresa que opere de ese

[82] Howard Gardner, *Estructuras de la Mente. La Teoría de las Inteligencias Múltiples*, FCE, México, 2008, pp. 109-271.

> modo probablemente no tendrá éxito. Una perspectiva análogamente sombría puede aguardar a un país que no aproveche esas sólidas oportunidades de realizar inversiones [en la educación de la primera infancia].[83]

Mustard indica que "en la reunión de 2000 del Banco Mundial sobre el desarrollo de la infancia, Jacques Van Der Gaag hizo hincapié en el argumento de que la calidad del capital humano es un factor importante de crecimiento económico y estabilidad social".[84] Este autor subraya que "el vínculo entre mayor igualdad de oportunidades en una etapa temprana de la vida y mayor igualdad en materia de educación, ingresos y salud ulteriormente parece sólido, al igual que el vínculo agregado entre mayor igualdad de ingresos y salud de una sociedad. Cabe repetir que los beneficios comienzan con el desarrollo de la primera infancia".[85] En un estudio de 2004, E. Helpman también subrayó la importancia del capital humano en los procesos de crecimiento económico.[86]

Por su parte, James J. Heckman, Premio Nobel de Economía en el año 2000, sostiene que la rentabilidad de las inversiones en los programas de desarrollo de la primera infancia es de no menos de ocho a uno, mientras que la rentabilidad de las inversiones en la educación posterior a ésta era de alrededor de tres a uno.[87]

En uno de sus estudios, Heckman llamó la atención, categóricamente, sobre la enorme importancia de invertir en los niños: "No podemos permitirnos —dijo— postergar las inversiones en los niños hasta que éstos se hagan adultos, ni podemos esperar hasta que lleguen al colegio, período en que puede ser demasiado tarde para intervenir."[88]

Heckman apunta también que la actual recesión económica les presenta a los gobiernos la opción de invertir en programas para la primera infancia, los cuales ofrecen una alta rentabilidad, ya que "invertir en los niños pequeños ofrece dobles beneficios: un estímulo para el gasto adicional ahora y un aumento del capital humano en el futuro." Agrega que los beneficios económicos son mayores con los niños más desfavorecidos: "Tenemos que ser honestos y admitir que las familias fracasadas tienen hijos fracasados. Los niños que reciben una buena educación de sus padres en un futuro se convierten en padres aun mejores, pero los niños que reciben una mala educación de sus padres se convierten en

---

83 W. T. Dickens, I. Sawhill y J. Tebbs: *The Effects of Investing in Early Education on Economic Grow*, Brookings Working Papers, The Brookings Institution, 2006, cit. por J. F Mustard, *Op. cit.*, p. 75.

84 J. F. Mustard: *Op. cit.*., p. 76.

85 Jacques Van Der Gaag, "From Child Development to Human Development", en M. E. Young (edit.). *From Child Development to Human Development: Investing in Our Children's Future*, Washington, Banco Mundial, 2002.

86 E. Helpman, *The Mystery of Economic Grow*, Cambridge, Harvard University Press, 2004.

87 Ver *Ibíd.*, p. 77.

88 J. J. Heckman, *Policies to Foster Human Capital*, Joint Center for Poverty Research, Working Papers 154, Northwestern University/Chicago University, 2000, cit. por J. F. Mustard, *Op. cit.*, p. 77.

peores padres, incluso tienden a tener más hijos".[89] Heckman concluye indicando que cuanto más temprano inicie la educación del individuo, mayores serán los retornos de la inversión.

En el mismo sentido, el Banco Interamericano de Desarrollo plantea que invertir en los niños es una estrategia exitosa. La comparación entre la relación costo-beneficio y la viabilidad de numerosas propuestas, demuestra que la mejor inversión en América Latina y el Caribe debería centrarse en un conjunto de programas para promover el desarrollo infantil.[90] Lo que se invierte en la infancia es totalmente beneficioso, ya que los niños tienen toda la vida para aprovechar lo que se hace por su salud, su desarrollo mental y su capacidad para interactuar en sociedad.

En el ámbito internacional, América Latina y el Caribe es la región que ofrece la proporción costo-beneficio más alta y sostenida de la inversión en el desarrollo infantil. Las evaluaciones de programas preescolares creados para el estímulo del cerebro y la socialización a temprana edad, arrojan una relación costo-beneficio de ocho a uno, pues los niños que son beneficiados con la estimulación temprana tienen mejor desempeño escolar y mayores oportunidades de generar ingresos cuando llegan a la edad adulta. Este es el beneficio económico.

Sin duda, el contar con resultados cuantificables que permitan medir el desarrollo en relación con la capacidad futura, será muy importante para convencer a los responsables de las finanzas del Estado de los beneficios significativos de la inversión en educación temprana para la sociedad.

Fundamentos sociales

Existen muchos aspectos que presionan por una mayor y mejor atención inicial a la niñez. Basta mencionar algunos: revolución digital, globalización (y la necesidad de competir), educación de las minorías, transparencia (y en general, combate a la corrupción), descentralización, crisis económica, movimientos ecológicos y pandemias como el SIDA.[91]

En el mundo de hoy, el crecimiento poblacional y el crecimiento exponencial del conocimiento y las tecnologías, así como la migración, han propiciado que las condiciones para el desarrollo del niño en edades tempranas sean un factor progresivamente importante. Es difícil para las comunidades hacerse prósperas, pluralistas y democráticas si no pueden establecer poblaciones altamente competentes, cuyo comportamiento avale un fuerte crecimiento de capital social y económico.

---

89 Entrevista aparecida en la Revista Espacio para la infancia, de la Fundación Bernard Van Leer, núm. 31, julio de 2009, pp. 24-29.

90 Banco Interamericano de Desarrollo, Área de Investigación: "Los niños primero", Revista *Ideas para el Desarrollo en las Américas*, Vol. 15, enero-abril de 2008, p. 3, www.iadb.org/res

91 Robert Myers, *Effects of Stimulation and Psycho-social development on health and nutritional status: a review*, Collection La Educación, 2000, OEA.

Sobre la base de las evidencias disponibles, se puede afirmar que las sociedades que invierten menos en el desarrollo de los niños pequeños tienen mayor probabilidad de tener comunidades inestables y violentas, economías débiles y poblaciones lejos de ser competentes. Para superar progresivamente esta situación en los países en vías de desarrollo, tendremos que diseñar estructuras institucionales que apoyen un desarrollo de calidad en los niños a edades tempranas.[92]

Sin caer en el extremo de considerar que el mero aumento de los límites temporales inferiores de atención a la niñez, supondría la consecución de la igualdad de oportunidades, sí está claro que puede ejercer un efecto compensatorio, según las evidencias disponibles. Existe, pues, el convencimiento de que *la educación temprana puede ser un buen instrumento en la tarea de compensar las desigualdades sociales y, por lo tanto, también en lo que se refiere a la prevención del fracaso escolar y de la exclusión social.*

También puede tener efectos muy positivos en el mejoramiento de la convivencia entre distintas culturas: "Una escolarización iniciada tempranamente puede contribuir a la igualdad de oportunidades al ayudar a superar los obstáculos iniciales de la pobreza o de un entorno social o cultural desfavorecido, y puede facilitar considerablemente la integración escolar de los niños procedentes de familias inmigrantes o de minorías culturales o lingüísticas".[93]

Por desgracia —se señala en la misma publicación—, la educación de la primera infancia está todavía poco desarrollada en la mayoría de los países, y aunque casi todos los niños cursan la enseñanza preescolar en los países muy industrializados, también en ellos queda mucho por hacer.[94] Así pues, una educación iniciada tempranamente puede contribuir a la igualdad de oportunidades al ayudar a superar los obstáculos iniciales de la pobreza o de un entorno social o cultural desfavorecido.[95]

El reto es lograr sociedades razonablemente prósperas y estables, sin pobreza y con bajos niveles de violencia. Por lo tanto, el tema del desarrollo del niño a edades tempranas, en términos de la política pública, es de suma importancia para favorecer la equidad, promover el desarrollo social e impulsar la competitividad en nuestro país y en el mundo.

DIAGNÓSTICO DE LA EDUCACIÓN INFANTIL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

De acuerdo con el *Informe de Seguimiento de la Educación Para Todos* (EPT) en el mundo, elaborado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en el 2007, la región de América Latina y el Caribe se sitúa a la cabeza

92 J. F. Mustard, *Op. cit.*

93 Jacques Delors, *La educación encierra un tesoro*, Ediciones UNESCO, París, 1996.

94 *Ibíd.*

95 Gaby Fujimoto, "Las políticas en desarrollo infantil temprano: diagnóstico, estudios recientes y aportes de la no escolarización", OEA, Lima, Perú, 2000.

de las regiones del mundo en desarrollo en lo que respecta a la atención y educación de la primera infancia, ya que la cobertura de sus servicios para los niños más pequeños es más extensa.

En todo el mundo hay 30 países donde la enseñanza preescolar es oficialmente obligatoria, y un tercio de ellos son naciones latinoamericanas, México es uno de estos. No obstante, se dan grandes diferencias entre los países de la región y, además, sigue siendo limitado el acceso de los niños pobres y marginados a los programas de Atención y Educación de la Primera Infancia (AEPI), pese a que son los que más beneficios pueden obtener de ellos. Otras cuestiones clave son la calidad de los docentes de la enseñanza inicial y preescolar, y la escasa prioridad que se otorga a ésta en el gasto público.

Siguiendo con los resultados de este informe, vemos que un 61% de los países de la región sobre los que se dispone de datos cuenta con programas de AEPI, en los que se da acogida a los niños desde su nacimiento, o desde que tienen un año de edad. En esos programas se ofrecen servicios organizados de cuidados y guardería por regla general, y en algunos casos servicios de salud y actividades educativas. Las múltiples variantes de programas integrados existentes en la región comprenden desde los que prestan asistencia a los padres (Colombia y Jamaica) hasta los módulos de tipo comunitario o centrados en las familias (PROMESA, en Colombia) y las actividades de prestación de cuidados en grupo ("Educa a tu hijo", en Cuba).

Por otra parte, de acuerdo con el citado informe EPT para América Latina y el Caribe, el número de niños escolarizados en la enseñanza preescolar (mayores de 3 años), ha aumentado sustancialmente en los últimos treinta años, pasando de 1 millón 800 mil a mediados del decenio de 1970, a 16 millones en 1999 y 19 millones en 2004. Así, el promedio de la tasa bruta de escolarización (TBE) aumentó también espectacularmente, pasando de un 13% en 1975, a un 56% en 1999 y un 62% en 2004, lo cual representa un aumento dos veces superior al del conjunto de los países en desarrollo.

En la mitad aproximadamente de los 39 países de la región sobre los que se dispone de los datos correspondientes a 2004 —la mayoría de los cuales son del Caribe— las TBE superaron el 75%, pero en algunos como las Bahamas, Belice, Guatemala y Paraguay sólo alcanzaron el 30% o menos. En la enseñanza preescolar, la escolarización o la asistencia varían en función de la edad de los alumnos. En algunos países, las tasas de escolarización en este nivel de enseñanza aumentan en proporción bastante considerable con la edad del niño (Brasil, El Salvador, Guatemala y Honduras), mientras que en otros apenas se registran variaciones (Islas Turcos y Caicos y Jamaica).

La doctora Gaby Fujimoto, especialista en educación temprana de la Organización de Estados Americanos (OEA), advierte que la extensión del cuidado de los infantes y la educación inicial de la primera infancia dependen de la definición que se adopte. Si nos limitamos a la educación preescolar formal, habría una cuarta parte de los infantes atendidos

en esa modalidad. Si se amplía la definición para incluir también el "cuidado" de los niños, se atendería un tercio de la población. Si se toma en cuenta la atención "no formal", se podría superar el 50% de la población infantil.[96]

Cuando se consideran todas las modalidades (especialmente un programa con los padres), Cuba estaría atendiendo al 98% de los infantes, mientras que en la modalidad formal sólo está atendiendo al 30% de esos niños. Esta diversidad de modalidades de educación de la primera infancia limita la posibilidad de realizar un buen estudio de su evolución en el tiempo.

En el tramo de 0 a 3 años se emplean con mayor frecuencia las modalidades "no formales", con una mayor participación de la familia y de la comunidad, mientras que en el tramo de 4 a 6 prevalecen las modalidades formales. Se ofrece muy poca atención sistemática en los tres primeros años de edad.[97] Esto indica que, por el momento, hay que buscar otras estrategias para lograr una atención razonable de los niños menores de tres años.

Respecto a la calidad de la educación inicial en la región de América Latina, las doctoras Fujimoto y Peralta nos informan que la región avanzó en el desarrollo curricular, considerando las edades de 0 a 6 años y las respuestas a las necesidades de atención integral de los niños en la práctica pedagógica, planeamiento, elaboración de materiales educativos para niños y padres de familia, ambientes de aprendizaje diversos; pertinencia, relevancia, integralidad, diversificación del currículo con énfasis en la construcción de la identidad latinoamericana. Aunque existen debilidades en la evaluación, también hubo avances en toda la región.

Tomando en cuenta la información existente en el ámbito internacional de la inversión en educación inicial, la doctora Gaby Fujimoto nos comenta que, como consecuencia de la escasez de recursos y la prioridad otorgada a la educación básica, el nivel de educación inicial o preescolar ha tenido severas restricciones en el gasto público que han impedido invertir en la expansión de los servicios con mayor agresividad. Esta situación ha sido suplida en muchos países con la inversión privada.

Las fuentes de recursos han sido: i) asignación de fondos públicos para servicios formales y no escolarizados; ii) fondos de inversión privada que tradicionalmente cubren modalidades formales; iii) aportes comunitarios; iv) donaciones; y v) préstamos, en los últimos años.

En aquellos países donde se considera importante la inversión pública en la infancia, los presupuestos del sector educación oscilan entre el 1% y el 15%. Un 3.8% en Bolivia, 9% en Chile, 15% en Colombia y 4.7% en Ecuador. Las modalidades no escolarizadas o no formales han utilizado en mayor proporción la inversión del Estado, sumada al aporte de

---

96 *Ibíd.*

97 María Victoria Peralta y Gaby Fujimoto Gómez, "La atención integral de la primera infancia en América Latina: ejes centrales y desafíos para el siglo XXI", OEA, Santiago de Chile, 1999.

la sociedad civil. Como resultado, hay una expansión significativa de los servicios y mayor cobertura.

En el informe "Educación para Todos hacia el 2015: ¿Alcanzaremos la meta?", elaborado en 2008, la UNESCO señala que los grandes desafíos a superar por América Latina son la calidad de la educación y la alfabetización.

Según la UNESCO, los únicos países de la región que han logrado completar el Índice de Desarrollo de la Educación para Todos (IDE) con una educación primaria universal, alfabetización de personas adultas, calidad de la educación y paridad de género, son: Cuba, Barbados y Aruba. Les siguen, con un IDE alto: Argentina, Chile, México, Bahamas y Trinidad y Tobago. Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, El Salvador, Granada, Guatemala, Honduras, Jamaica, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, San Vicente y las Granadinas; Santa Lucía, Uruguay y Venezuela se hallan en una posición intermedia.

Para finalizar, debemos mencionar que, entre los desafíos que propone la UNESCO para alcanzar la meta del 2015, destacan: la prioridad a la atención de los niños en situación de vulnerabilidad en los programas de educación, fortalecer el rol garante del Estado en asegurar una educación de calidad para todos, hacer mayores esfuerzos para reducir el número de analfabetos y ofrecer oportunidades de aprendizaje a lo largo de la vida, elevar la calidad de la educación aumentando el nivel de aprendizaje, fortalecer la profesión docente, y disponer de mayores recursos financieros y distribución equitativa.

MARCO JURÍDICO DE LA OBLIGATORIEDAD DE LA EDUCACIÓN PREESCOLAR EN MÉXICO

Antecedentes

Desde el Constituyente de 1916-1917, se regula como una obligación del Estado Mexicano proporcionar el servicio educativo, a cargo de los tres niveles de gobierno. Se reconocía que una sociedad sin educación carece de posibilidades de desarrollo; por tanto, se establece la obligación del Estado de proporcionar a la sociedad un sistema educativo.

Hasta antes de la reforma de 2001 al artículo 3º de la Constitución Federal, éste ordenaba que el Estado Mexicano imparta con carácter obligatorio la Educación Primaria y Secundaria. Es decir, hasta antes de 2001, el Estado no tenía obligación de impartir la Educación Preescolar; de igual manera, no se contemplaba como una obligación de los mexicanos "hacer que sus hijos o pupilos concurran a las escuelas públicas o privadas, para obtener la educación preescolar (…)."[98]

[98] Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, Artículo 31, fracción I; consulta en línea: http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/1.pdf

Fue hasta la reforma antes mencionada que se elevó a rango constitucional la obligatoriedad del Estado de impartir la Educación Preescolar, así como la obligación de que promueva y atienda "todos los tipos y modalidades educativos, incluyendo la educación inicial", y la obligación de los mexicanos de hacer que sus hijos o pupilos concurran a las escuelas para obtener la educación preescolar.[99]

En adelante expondremos las consideraciones de la propuesta del Partido del Trabajo, tomadas en cuenta por los legisladores que aprobaron la reforma y la redacción vigente de los Artículos 3º y 31 de la Constitución Política respecto al tema que nos ocupa.

Consideraciones de la propuesta del Partido del Trabajo

El Partido del Trabajo siempre ha defendido e impulsado la idea de que se eleve a rango constitucional la obligación del Estado de impartir educación inicial y preescolar, además de la obligación de los mexicanos de hacer que sus hijos concurran a la escuela para recibir la educación inicial, preescolar, primaria y secundaria.

La regulación vigente (producto de la reforma de 2001) quedó incompleta al no obligar al Estado a impartir la educación inicial ni ordenar, como obligación de los mexicanos, hacer que sus hijos o pupilos concurran a las escuelas para obtenerla.

El avance de las neurociencias ha demostrado que la capacidad de aprendizaje de los niños comienza prácticamente desde que se encuentran en el vientre materno; que al nacer, los bebés inician el conocimiento del mundo externo en el cual vivirán; y que su inteligencia se desarrolla durante esta edad de manera rápida. Es por ello que se sigue pugnando porque se constitucionalice la obligación del Estado de impartir también *educación inicial*, para completar el ciclo educativo más importante en la formación de los niños, ciclo que va de los 0 a los 6 años de edad.

Se sostiene la idea de que la inversión que se haga en este rubro es la más redituable que se puede hacer, ya que estaremos preparando a las generaciones futuras de mexicanos, logrando mejores niveles de igualdad, de desarrollo social y convivencia democrática, reduciendo los niveles de pobreza, violencia y criminalidad.

Consideraciones de la reforma constitucional de 2001

La reforma educativa de diciembre de 2001 modificó los artículos constitucionales 3° y 31, fracción I, estableciendo la obligatoriedad del Estado de impartir Educación Preescolar, y la obligación de los mexicanos de que sus hijos o pupilos concurran a las escuelas públicas o privadas para obtener la Educación Preescolar, Primaria y Secundaria en los términos que establece la Ley.

---

[99] *Ibíd*., Artículo 3 fracción III; consulta en línea: http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/1.pdf

Los legisladores en ambas cámaras del Congreso de la Unión reconocieron que la obligatoriedad de la educación preescolar contribuye a ofrecer igualdad de oportunidades para el aprendizaje y a compensar las diferencias provocadas por las condiciones económicas, sociales y culturales del ambiente en el cual viven los niños y las niñas. Conceder el mismo carácter obligatorio a la educación preescolar es congruente con las tendencias que a escala mundial se han establecido para avanzar en la universalización de la educación temprana.

En relación con la Educación Inicial, el Legislativo consideró pertinente incluirla en la fracción V del artículo 3º constitucional, a efecto de que el Estado asuma el compromiso de promover y atender dicha educación inicial, compromiso igual al que asume en la educación superior, pero sin que mandate la obligatoriedad del Estado de impartirla.

Asimismo, se estableció la obligación de los padres de familia de hacer que sus hijos o pupilos concurran a las escuelas a obtener la educación preescolar, además de la primaria, secundaria y militar, ya consagrados en esta disposición; como un complemento lógico y natural a la reforma del artículo 3º.

Regulación Constitucional vigente

"Artículo 3o. Todo individuo tiene derecho a recibir educación. El Estado —federación, Estados, Distrito Federal y municipios—, impartirá educación preescolar, primaria y secundaria. La educación *preescolar*, primaria y la secundaria conforman la educación básica obligatoria.

(…)

III. Para dar pleno cumplimiento a lo dispuesto en el segundo párrafo y en la fracción II, el Ejecutivo Federal determinará los planes y programas de estudio de la educación *preescolar*, primaria, secundaria y normal para toda la República. Para tales efectos, el Ejecutivo Federal considerará la opinión de los gobiernos de las entidades federativas y del Distrito Federal, así como de los diversos sectores sociales involucrados en la educación, en los términos que la ley señale.

IV. Toda la educación que el Estado imparta será gratuita.

V. Además de impartir la educación *preescolar*, primaria y secundaria señaladas en el primer párrafo, el Estado promoverá y atenderá todos los tipos y modalidades educativos —incluyendo la *educación inicial* y la educación superior— necesarios para el desarrollo de la nación, apoyará la investigación científica y tecnológica, y alentará el fortalecimiento y difusión de nuestra cultura.

(…).

Artículo 31. Son obligaciones de los mexicanos:

I. Hacer que sus hijos o pupilos concurran a las escuelas públicas o privadas, para obtener la educación preescolar, primaria y secundaria, y reciban la militar, en los términos que establezca la ley.

(…).”

HACIA LA UNIVERSALIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN TEMPRANA

La *Convención Internacional de los Derechos del Niño* establece que las niñas, los niños y los adolescentes son sujetos sociales y de derecho, por lo que los gobiernos, el sector privado, las organizaciones sociales, las comunidades y sus familias deben tener como una prioridad básica su desarrollo integral.

Está plenamente probado que *invertir en la infancia*, en su cuidado y su educación, además de un imperativo ético de los gobiernos y la sociedad, es velar por un mejor futuro de la humanidad. Las niñas y los niños son ciudadanos de hoy y del futuro. Ellos serán los protagonistas del cambio en la calidad que nuestras sociedades necesitan. Por tanto, es responsabilidad de los gobiernos asegurarles las condiciones necesarias para su pleno desarrollo.

De acuerdo con investigaciones realizadas en diversos países, tanto desarrollados como en desarrollo, se ha demostrado que en la primera infancia se genera en los niños y las niñas un conjunto de habilidades, hábitos, actitudes y destrezas que les permiten mejorar de manera notable su desarrollo psicomotriz y su capacidad para resolver problemas, haciéndolos más maduros y capaces de enfrentar su realidad cotidiana de mejor forma.

En los países del primer mundo (Europa, Japón, Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda) y en Cuba, el acceso a la Educación y Cuidados durante la Primera Infancia (ECPI), programa promovido por la UNICEF, es un derecho establecido por la Ley, junto con políticas de protección al empleo de las mujeres y licencias pagadas durante el embarazo y la lactancia.

Pero en los países en vías de desarrollo, como es el caso de México, apenas se está reconociendo la importancia que representa el proceso de formación de los niños, a partir de que en el *Foro Mundial de Educación Dakar 2000* se firmó el compromiso de “extender y mejorar los cuidados y educación de la primera infancia, especialmente para los niños y las niñas más vulnerables y en condiciones de desventaja”.[100]

Por otro lado, el costo-beneficio de invertir en la educación temprana sólo se ha estudiado en países industrializados y existe poca información en países en desarrollo, de

[100] ONU, *Foro Mundial de Educación*, Dakar, Senegal, 2000.

modo que no se conocen con profundidad sus beneficios en nuestros países; sin embargo, queremos hacer referencia a un estudio que publicó la UNICEF en el año 2001.

La Fundación High/Scope Perry de Estados Unidos, por más de 20 años dio seguimiento a dos grupos de niños de familias afroamericanas pobres; un grupo ingresó a programas de educación inicial y otro no recibió este tipo de atención. El resultado mostró que el nivel de estudios más allá de la secundaria, la estabilidad emocional y social, los problemas de delincuencia, los ingresos económicos y la adquisición de bienes familiares, fueron significativamente más favorables en el grupo que recibió educación inicial. Un dato sobresaliente fue que los resultados por grupos de sexo no tuvieron diferencias significativas: las mujeres que recibieron educación inicial fueron tan exitosas como los hombres en sus empleos, en su vida familiar, en la educación de sus hijos y en la adquisición de bienes para mejorar su calidad de vida.[101]

Estos resultados demuestran claramente que todo niño y niña, aunque vivan en condición de pobreza, si reciben una educación temprana de calidad, pueden romper el círculo de reproducción de la pobreza y de marginación.

Por lo tanto, es ya una *tarea impostergable la universalización de la Educación Temprana* en los marcos constitucionales y legales, así como en las políticas públicas y los presupuestos económicos gubernamentales que las instrumentan, sobre todo en los países en vías de desarrollo, para superar los graves problemas de pobreza, marginación, subdesarrollo, violencia y criminalidad, y potenciar el crecimiento económico, el desarrollo social y la convivencia democrática en cada país y en todo el mundo.

De acuerdo con las condiciones específicas de cada país, la Educación Temprana se puede desarrollar a través de tres modalidades básicas: modalidad escolarizada y semi-escolarizada; modalidad de vías no formales; y modalidad a distancia.

Modalidad escolarizada

Esta modalidad está constituida por dos subsistemas educativos que corresponden a las dos etapas de la primera infancia: la educación inicial, de 0 a 3 años de vida; y la educación preescolar, de 3 a 6 años. En esta modalidad juegan un papel central los Centros de Desarrollo Infantil u otras instituciones de educación infantil de 0 a 6 años de edad, los cuales deben estar organizados, equipados y con personal profesionalizado para brindar una educación integral y de calidad. En su forma semi-escolarizada, el proceso educativo se puede llevar a cabo en los mismos centros e instituciones de educación infantil, pero con horarios de atención más cortos y con actividades extraescolares apoyadas en los padres y madres de familia.

---

101 UNICEF, 2001. Consultar también página web de la Fundación High/Scope Perry.

La Educación Inicial debe buscar el desarrollo de los niños dentro de un ambiente estimulante, de confianza y de calidez, que se comparte con tareas y actividades específicas con los padres de familia. Su objetivo es promover el desarrollo personal e integral del niño a través de situaciones y oportunidades que le permitan ampliar y consolidar su estructura mental, lenguaje, psicomotricidad, afectividad, autonomía, socialización, conocimiento de su entorno social y comprensión de la naturaleza.

La Educación Preescolar se puede impartir a través de tres ciclos anuales. En el caso de México, está adscrita al subsistema de educación básica, tiene carácter obligatorio y atiende a niños de 3 a 5 años y 11 meses de edad. Tiene como propósito contribuir a la formación integral del niño, promoviendo su participación en experiencias educativas que le permitan desarrollar sus competencias afectivas, sociales y cognitivas. La educación preescolar desempeña una función de primera importancia en el desarrollo del aprendizaje de todos los niños y las niñas.

Modalidad de vías no formales

Esta modalidad busca responder a las necesidades de desarrollo de los niños y niñas, a través de un esquema innovador que subsane las deficiencias frecuentes en cuanto a recursos humanos, económicos y de infraestructura.

En esta modalidad, los padres y madres de familia asisten con sus hijos al centro de desarrollo infantil para recibir capacitación del personal especializado, en actividades que luego desarrollan en su casa con la participación de toda la familia.

Está dirigida a niñas y niños de comunidades marginales que no asisten a los CENDI u otra institución de educación infantil de 0 a 6 años de edad. El propósito es preparar a la familia a través de información y capacitación, dándole herramientas para que actúe como agente educativo y contribuya al desarrollo integral, al bienestar y a la felicidad de sus hijos. El educador desempeña un papel estratégico en la ejecución de esta modalidad. Se convierte en recreador de cultura, generador de transformación social y constructor de conocimientos. El rol del docente es de liderazgo estratégico, es agente de cambio y articulador con otros agentes educativos de la comunidad.

El papel de la familia en esta modalidad educativa es de trascendental importancia. La familia es un medio idóneo para educar a los hijos, por lo que de su preparación depende el éxito de cualquier programa. La familia representa la garantía para lograr el desarrollo del niño y su correcta integración e interrelación con la sociedad.

En los CENDI del Frente Popular "Tierra y Libertad", el Programa de Vías No Formales "Aprendiendo Juntos" dura 10 meses en cada ciclo y se atiende de la siguiente manera: Lactantes y Maternal: dos frecuencias a la semana de 1 hora con 30 minutos;

Preescolares: una frecuencia a la semana de 1 hora con 30 minutos. Se desarrolla en el lapso de febrero a noviembre.

En cada sesión se atiende un tema, el cual se corresponde con el programa pedagógico oficial. El método es el siguiente: se inicia con la evaluación y demostración de las actividades que se dejaron como tarea; después se realiza la presentación del nuevo tema, la demostración práctica por parte de la educadora y la aplicación de la actividad por las madres de familia con sus hijos, su evaluación y retroalimentación; finalmente, se definen las actividades que deben realizarse en el hogar.

Modalidad a distancia

Esta modalidad también busca subsanar las deficiencias de recursos indicadas anteriormente, pero requiere el uso básico de algunos elementos de las nuevas tecnologías. Ello es así porque consiste, esencialmente, en la programación sistemática de videoconferencias demostrativas, impartidas por especialistas en cada uno de los ejes temáticos para la atención y cuidado de los niños.

De igual manera, en esta modalidad educativa se puede aprovechar la infraestructura de los medios electrónicos de comunicación existente a escala nacional, implementando programas en la televisión gubernamental, educativa y comercial, así como escuelas para padres en los centros educativos y en el registro civil, donde además se entregarían folletos y manuales informativos e instructivos a los futuros padres.

A través de estas tres modalidades se podría instrumentar, hoy en día, la universalización de la educación temprana. Hace falta, desde luego, la voluntad de las sociedades y gobiernos de cada país, y de la labor coadyuvante de los organismos y foros multilaterales, para llevarla a cabo plenamente.

[2009]

EL PROYECTO ALTERNATIVO DE NACIÓN DE ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR*

Estamos de acuerdo con los planteamientos que el Licenciado Andrés Manuel López Obrador ha venido difundiendo en sus recorridos por todo el país, en los diversos actos multitudinarios que ha convocado y que ha puntualizado en forma precisa en su libro *La mafia que se adueñó de México… y el 2012*, así como en el *Proyecto Alternativo de Nación* que ha propuesto recientemente para su discusión nacional.

El Licenciado Andrés Manuel López Obrador ha dicho puntualmente:

> La crisis de México viene de tiempo atrás, pero se precipitó desde la década de los setenta, cuando un grupo internacional de potentados, que se sienten dueños del planeta, ordenó a sus técnicos y a sus políticos diseñar y aplicar un nuevo modelo que les permitiera dominar a los Estados nacionales y apoderarse de los recursos naturales y de los bienes de la inmensa mayoría de los seres humanos.[102]

Este modelo es el *modelo neoliberal* sustentado en el *Consenso de Washington*, que en México se impuso desde 1982 bajo el gobierno de Miguel de la Madrid y que sigue conduciendo de manera desastrosa el rumbo de nuestro país hasta la fecha.

El Consenso de Washington fue sistematizado en 1990 por los organismos multilaterales al servicio de la oligarquía mundial y del imperialismo estadounidense, como el FMI, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio, entre otros.

El Consenso de Washington consiste en diez lineamientos estratégicos de política económica, cuyo propósito ha sido la dominación y explotación mundial por parte del

---

* Conferencia de Andrés Manuel López Obrador ante los integrantes de la Comisión Ejecutiva Nacional del PT, realizada en la Ciudad de México el 25 de abril de 2012.

102 Andrés Manuel López Obrador, *La mafia que se adueñó de México… y el 2012*, México, Ed. Grijalbo, 2010, p. 15.

capital financiero internacional y de las grandes corporaciones transnacionales. Estos diez puntos son los siguientes:

1. Liberalización comercial
2. Liberalización financiera
3. Privatización de las empresas públicas y los recursos nacionales
4. Desregulación de la economía
5. Apertura total a la inversión extranjera
6. Estabilización del tipo de cambio
7. Equilibrio fiscal
8. Recorte al gasto público, particularmente al gasto social y de infraestructura
9. Reforma fiscal para bajar los impuestos a los ricos y aumentarlos al pueblo
10. Garantizar los derechos de propiedad

A lo largo de casi tres décadas, el modelo neoliberal ha llevado a México al estancamiento económico, al incremento desmedido de la desigualdad y la pobreza, a la transferencia de los activos públicos y del patrimonio nacional a las empresas particulares nacionales y extranjeras, a la desnacionalización "silenciosa" del sector energético, a la privatización y extranjerización de sectores estratégicos como la banca y las comunicaciones, al abandono del campo, al incremento del desempleo y el subempleo, a la cancelación de oportunidades para dos generaciones de mexicanos, al impresionante crecimiento del crimen organizado y la violencia, y en general, a la postración del país y al desánimo de la mayoría de la población.

Como ha señalado acertadamente el Licenciado Andrés Manuel López Obrador, mientras un pequeño grupo de grandes potentados rapaces se ha enriquecido escandalosamente a costa del patrimonio que es de todos los mexicanos, el daño causado a la nación ha sido incalculable, y contrasta notablemente con otras etapas de la historia reciente de nuestro país.

En la llamada etapa desarrollista, que va de 1940 a 1982, el crecimiento promedio del PIB fue de 6.6%, y si le restamos el crecimiento promedio de la población, que fue de alrededor del 3%, el crecimiento real de la riqueza en nuestro país rondó el 3.5%. Esto se tradujo en un mejoramiento general de las condiciones de vida y de trabajo de la mayoría de la población, en rubros como el incremento del salario real, la alimentación, la salud, la educación, el desarrollo de la infraestructura y del aparato productivo nacional. En esta etapa fue crucial la participación activa del Estado en la economía para alcanzar esos resultados.

En contraste, en las casi tres décadas que ha dominado el modelo neoliberal en México bajo el dogma del libre mercado, la tasa de crecimiento del PIB ha sido de sólo 2.1%. Si a esta cifra le restamos el crecimiento promedio de la población en este mismo período, que ha sido del 1.5%, el crecimiento real del PIB se reduce al 0.5%, es decir, casi a la nada.

Tenemos tres décadas con un estancamiento casi absoluto en el crecimiento económico, y esto se ha traducido inevitablemente en la ausencia de desarrollo económico y social para la mayoría de la población.

Según las cifras disponibles, en 1992 la pobreza representaba el 53.1% de la población total, y la pobreza extrema 21.4%. Para 2008 los datos oficiales fueron de 47.4% en pobreza y de 18.2% en pobreza extrema. Sin embargo, el propio gobierno federal ha admitido que en el período 2006-2008 y como consecuencia de la crisis de 2009, se incorporaron al ejército de pobres alrededor de doce millones de mexicanos, lo cual ha llevado a que la pobreza represente hoy en día el 57.4%, y la pobreza extrema, alrededor del 25% de la población total, según las propias cifras oficiales. Esto se explica por el estancamiento económico que hemos vivido bajo el modelo neoliberal, cuyo principal efecto social ha sido el deterioro de los ingresos reales de la población en alrededor del 65-70%, en el incremento del desempleo abierto, el subempleo y la economía informal, que entre los tres suman más del 40% de la Población Económicamente Activa (PEA).

Se explica, asimismo, por la concentración de la riqueza que se ha llevado a cabo a lo largo de estas tres décadas y que se refleja en que el 10% de la población más pobre recibe alrededor del 1% del ingreso nacional, mientras que el 10% más rico se apropia de casi el 30% del ingreso nacional.

México es el país más desigual de la región de América Latina y el Caribe, siendo esta región, a su vez, la más desigual de todo el mundo. Esta desigualdad y concentración aguda de la riqueza también explica fundamentalmente el desbordado crecimiento de la delincuencia organizada y de la violencia que se ha apoderado de buena parte del territorio nacional. No habrá ejército ni policía suficientes para contrarrestar este grave problema nacional si se sigue con la estrategia vigente de combate al crimen organizado y no se cambia el modelo económico dominante, como lo ha sostenido el Partido del Trabajo y lo ha señalado reiteradamente el Licenciado Andrés Manuel López Obrador.

Frente a este conjunto de graves problemas nacionales, cobra especial relevancia el Proyecto Alternativo de Nación que ha venido formulando el Licenciado Andrés Manuel López Obrador, que en días pasados fue presentado para que el pueblo de México lo someta a una amplia y fructífera discusión nacional, y se convierta en la propuesta programática que sustente la candidatura a la Presidencia de la República de un gran frente social y político de la mayoría de la población y de las izquierdas, y que el Partido del Trabajo ha resuelto que recaiga en el Licenciado Andrés Manuel López Obrador.

El Proyecto Alternativo de Nación tiene varios propósitos entrelazados. En primer lugar, lograr el convencimiento de la mayoría de los mexicanos de que es necesario y urgente cambiar el rumbo de México. En segundo lugar, establecer los ejes fundamentales de la transformación en todos los órdenes de la vida nacional. En tercer término, constituirse en plataforma programática para luchar por arrebatarle a ese pequeño grupo de potentados

rapaces, y a los medios de comunicación que han sido sus cómplices, el control de nuestro país por la vía pacífica electoral en julio de 2012, y devolver la soberanía a quien legal y legítimamente le corresponde, que es el pueblo de México.

Entre los puntos más importantes que integran el Proyecto Alternativo de Nación, destacamos los siguientes:

- El cambio que se necesita no será promovido por las élites del poder, sino tendrá que venir desde abajo y con la gente. Sólo el pueblo puede salvar al pueblo, sólo el pueblo organizado puede salvar la nación.
- Rescatar las instituciones y ponerlas al servicio del pueblo y de la nación. El Estado mexicano dejará de ser un simple comité al servicio de una minoría y habrá una nueva legalidad.
- Recuperar las riquezas nacionales y los bienes públicos que han sido concesionados ilegalmente.
- Acabar con la corrupción imperante. Habrá un gobierno honesto y austero. Se reducirán a la mitad los sueldos de los altos funcionarios públicos y se terminarán el derroche y los privilegios de la alta burocracia.
- En materia económica, todos los esfuerzos se orientarán a impulsar la actividad productiva y la creación de empleos. Se rescatará el campo del abandono; se producirán en México los alimentos para dejar de importar lo que consumimos.
- El sector energético será palanca del desarrollo nacional para crear empleos e industrializar al país.
- Apoyo a las pequeñas y medianas empresas, industriales y comerciales.
- No se permitirán los monopolios.
- Se promoverá una reforma fiscal progresiva, orientada, no a aumentar impuestos ni a crear impuestos nuevos, sino a terminar con los privilegios fiscales de que gozan los potentados del país.
- Los multimillonarios de México deben pagar impuestos en la misma proporción que lo hacen sus pares en otros países, con lo cual se obtendrían alrededor de 300 mil millones de pesos. Este monto, junto con un ahorro de 200 mil millones de pesos por la aplicación de una política de austeridad republicana, nos permitiría tener recursos suficientes para reactivar la economía, generar empleos y garantizar el bienestar del pueblo.
- Establecer el Estado de Bienestar; es decir, habrá pensión universal para todos los adultos mayores del país y para personas con discapacidad.
- Garantizar el derecho del pueblo a la salud.
- Ningún joven será rechazado en escuelas preparatorias ni en universidades públicas; habrá becas para estudiantes de escasos recursos económicos.
- Se llevará a cabo un importante programa de mejoramiento, ampliación y construcción de vivienda.

- No habrá influyentismo, corrupción ni impunidad; el presupuesto será realmente público; se le dará preferencia a los pobres.

Estos son algunos de los puntos más importantes del Proyecto Alternativo de Nación que propone el Licenciado Andrés Manuel López Obrador, para llevar a cabo la transformación de nuestro país por la vía pacífica, legal y consensuada. Esta transformación pasa por ganar la elección presidencial de julio de 2012. Este objetivo exige que impulsemos la más amplia participación activa, la organización y concientización del pueblo. En este sentido debe ir la estrategia del Partido del Trabajo rumbo al 2012, para acompañar y fortalecer la candidatura del gran frente electoral del pueblo y las izquierdas, que encabezará el Licenciado Andrés Manuel López Obrador.

[2010]

POR UNA CUARTA REPÚBLICA*

Lino Borroto López y Rubén Zardoya Loureda (LBL y RZL): ¿Por qué Andrés Manuel López Obrador?

Alberto Anaya Gutiérrez (AAG): López Obrador fue el candidato del Partido del Trabajo a la Presidencia de la República para los comicios de 2012 y sigue siendo el principal líder indiscutible de la izquierda mexicana, porque reúne los requisitos necesarios para realizar una transformación profunda y construir un nuevo pacto social que tenga como base la equidad, el progreso y la justicia en México; porque tiene un proyecto de nación alternativo al neoliberalismo, encaminado a desterrar de nuestro país ese injusto sistema e instaurar un nuevo modelo económico que garantice desarrollo, justicia, equidad, democracia; y sobre todo, que ofrezca a la población alternativas de empleo, estudio y salud, y ponga énfasis en los programas de combate a la pobreza extrema y en la solución de los grandes problemas de la población en el campo. Estas son premisas necesarias para combatir en su raíz la gran inseguridad que hoy vive el país.

Como ha dicho López Obrador, la paz y la tranquilidad deben ser fruto de la justicia y el progreso. No es con armas, con el ejército, ni con las corporaciones policiacas con lo que se van a eliminar los altos índices de violencia existentes. Esto sólo es posible sobre la base de la creación de oportunidades y, en particular, del fomento al desarrollo regional; de forma tal que se dignifique la vida de la gente y se eliminen las causas que la obligan a emigrar, tanto al extranjero, tras el espejismo del llamado "sueño americano", como a los grandes centros urbanos o a los polos de desarrollo del país, con la ilusión de encontrar un mejor empleo y mejores condiciones de existencia, cuando, por lo general, lo que hallan es una vida de hacinamiento en cinturones de miseria y en colonias con alto grado de marginación. En esa

* Entrevista concedida en La Habana a los profesores cubanos Lino Borroto López y Rubén Zardoya Loureda, el 26 de noviembre de 2011.

perspectiva, el desarrollo regional es prioritario, porque está orientado a evitar que la gente salga de su país.

Hay otro elemento muy importante que debe mencionarse: Andrés Manuel López Obrador es un político honesto. Él mismo ha expresado que si se quiere definir hoy a la izquierda, esto puede hacerse con una sola palabra: honestidad. En la coyuntura histórica que vive México esta es una cuestión de extraordinaria importancia.

En resumen, hablamos de un político congruente, motivado exclusivamente por el afán de salvaguardar las grandes causas de México y resolver los problemas de quienes menos tienen. Es el hombre que se necesita para realizar los grandes cambios que hoy requiere el país.

LBL y RZL: Hemos escuchado a Andrés Manuel López Obrador, y también a Usted, hablar de la necesidad de instaurar una "Cuarta República en México". Nos gustaría se refiriera a esta idea.

AAG: En el desarrollo histórico de México, se han verificado tres grandes movimientos sociales. El primero fue la *Revolución de Independencia* que estalla en el año de 1810, concluye en 1821 y se cristaliza en un *proyecto de nación*, con la Constitución de 1824. México alcanzó la independencia con el formato de una República Federal representativa. En el Acta de Independencia de aquella *Primera República* —redactada, entre otros integrantes del Congreso General Constituyente (1823-1824), por Fray Servando Teresa de Mier, Carlos María de Bustamante, Miguel Ramos Arizpe—, se establece que toda persona nace en el país siendo libre —libre de la esclavitud—, y que cualquier ser humano, venga de donde viniere, por el hecho de tocar territorio nacional, ha de ser considerado una persona libre. Esto está amparado por la Constitución, y es un elemento importante, porque en esa etapa, a inicios del siglo XIX, el esclavismo campeaba en todo el continente, lo mismo en Estados Unidos, que en las Antillas, la América Central o la América del Sur. De modo que el hecho de proscribir la esclavitud y declarar que toda persona nacida en México o que llegue al país es libre por derecho, constituye un progreso y una postura muy revolucionaria para aquella época.

Otro gran movimiento fue la *Revolución de Reforma*, que fundaría la *Segunda República* y cristalizaría en las *Leyes de Reforma*, y en particular, en la Constitución de 1857. Esta Constitución, de inspiración liberal, consagra una República presidencialista, federativa y representativa. Lo más importante es que en ella se establece la separación entre el Estado y la Iglesia y que a ésta se le quita de hecho el control de los principales aspectos de la vida social, con su correspondiente registro estadístico: del registro civil, del registro de los nacimientos, de los contratos de matrimonios, de los cementerios, de las escuelas, etc. Lo más radical fue la confiscación de todos los bienes de la Iglesia, la circunstancia de que a ésta se le haya prohibido arrogarse cualquier forma de propiedad privada, y que, con independencia de su orientación, las instituciones religiosas hayan sido definidas como propiedades de la

Nación. Asimismo, a la Iglesia se le impide votar y que sus representantes sean votados y, expresamente, que participen en la vida política del país, por si fuera poco, se les deja sin personalidad jurídica. Por otra parte, con el fin de anular el enorme poder económico de la Iglesia, en junio de 1856 se expide la *"Ley de desamortización de los bienes del clero y comunidades civiles",* también conocida como *"Ley de desamortización de fincas rústicas y urbanas propiedad de corporaciones civiles y eclesiásticas"*. Esta Ley tenía como fin impulsar la propiedad privada y el desarrollo de la economía, pero también tenía el propósito de reducir la fuerza económica y política de la Iglesia. No se trata de un tema menor en un país en el que, desde el nacimiento hasta la muerte, toda la vida estaba dominada por la jerarquía religiosa (todavía hoy se reconoce como acto legal el matrimonio que se realiza ante la instancia civil y continúa sin tener validez jurídica el matrimonio religioso). En esa perspectiva, la obra del juarismo reviste particular importancia. Un cambio tan radical no lo han logrado todavía muchas naciones del mundo y, particularmente, de América Latina y el Caribe. Consideramos que, para aquel tiempo, era un cambio muy avanzado.

Es importante señalar también que, al liberar los bienes que se llamaban "de manos muertas", la Reforma pone en circulación y en la dinámica de un capitalismo incipiente una parte importante del territorio nacional. Ha de tenerse presente que, según los datos que ofrecen algunos historiadores, no menos de tres quintas partes del territorio nacional estaba en manos de la Iglesia. Se le llamaba "bienes de manos muertas" porque, una vez que caían en manos de la iglesia, no podían venderse, donarse ni trasmitirse a particulares. La Iglesia mantenía sin mover esas propiedades —haciendas, posesiones rurales, edificios, casas, terrenos de todo género que quedaban fuera del movimiento comercial—, lo cual indudablemente impedía la dinámica capitalista de compra y venta. La liberación de estos bienes facilitó el movimiento del capital y la realización de actividades mercantiles de muy diversos géneros.

Una cuestión decisiva, trascendental en la vida del país, fue que esta Revolución, y la acción de los políticos liberales que la dirigían con Benito Juárez a la cabeza, hicieron posible rechazar, en 1867, la ocupación francesa que databa de 1862.

De esta Revolución nos quedan las grandes lecciones de Benito Juárez, quien jamás se doblegó, jamás reconoció a las autoridades emanadas de la invasión francesa ni a su gobierno y jamás dejó de llamarse Presidente de la República, aunque el emperador Maximiliano de Habsburgo tuviera el gobierno en sus manos. Fue una lección de nacionalismo y de defensa de la integridad nacional a cualquier precio. El juarismo fue una epopeya, a tal grado que la etapa posterior a la expulsión de los franceses, se conoce como la *República Restaurada,* y a Benito Juárez —quien acababa de ser electo Presidente en 1861, cuando se produce la invasión— se le prolonga su mandato tomando en consideración el período de gobierno interrumpido. Es decir, la restauración de la República fue, asimismo, la restauración del gobierno de Benito Juárez, que hizo efectivo su ejercicio y completó el tiempo que le faltaba

para acabar su mandato. En este período, la libertad, la independencia y la integridad del país se vieron sometidas a una dura prueba.

En otro orden de ideas, los liberales definieron que la educación en México debía ser laica. Por laicismo en este caso particular se entiende, que ninguna expresión religiosa puede ser difundida en la educación pública ni en ninguna forma de educación. Parecería un tema menor, pero no lo es; por ejemplo, hoy en día en muchos Estados de la Unión Americana están renunciando a la teoría evolucionista de Carlos Darwin y están introduciendo la teoría de la creación, con un formato religioso ancestral, anticientífico y dogmático en grado extremo. En muchos países del mundo —comenzando por Estados Unidos, pero también en Ecuador, Venezuela, Nicaragua—, los presidentes juramentan ante la ley de Dios, como se hacía en el Medioevo, donde se pensaba que el poder del monarca provenía de Dios y que sólo a Él se debía dar cuenta, en una situación de absolutismo extremo. En el caso de México, la protesta se hace ante las mesas directivas del Congreso de la Unión, en el Parlamento, y es el presidente de la cámara respectiva del Congreso, quien hace la toma de la protesta con el concurso de todos los legisladores del país. Es, pues, un acto republicano, pero sobre todo un acto ciudadano en el marco del laicismo mexicano. Sin embargo recientemente se aprobó una modificación al artículo 87 constitucional, que permite al presidente electo rendir protesta ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN), en caso de que no existan condiciones en el Congreso o bien ante las mesas directivas de las Cámaras

Un tercer gran movimiento es el de la *Revolución Mexicana* que estalla en el año de 1910, cuyo proyecto se cristaliza en la *Constitución de 1917*. Esta Constitución no tiene mucho que envidiar a la Constitución rusa emanada de la Revolución de Octubre. Son tres los artículos que conforman sus ejes fundamentales. Primero, *el Artículo 3°*, que proclama el carácter laico, científico, popular, gratuito y público de la educación. Es importante constatar que hoy se mantiene en México ese carácter eminentemente público de la educación, no sólo en los niveles primario y secundario, sino también en el medio superior, tecnológico, universitario y de posgrado; pese a la embestida neoliberal, que por cierto, ha cosechado pocos éxitos. Este fue un gran paso de avance, una de las grandes conquistas de la Revolución Mexicana.

La segunda gran conquista de esta Revolución se expresa en el *Artículo 27* de la Constitución, que establece el derecho de los campesinos a ser dotados de tierra, agua y apoyos para sus actividades agropecuarias; el derecho al reparto agrario, el derecho a la tierra de forma gratuita, vitalicia, hereditaria y, en una primera etapa, inalienable. Es decir, la tierra se puede usufructuar de por vida, se puede heredar, pero no se puede vender. El sistema es muy sencillo: al morir el dueño de la parcela ejidal, la tierra puede heredarla su hijo mayor o su esposa, y estos, a su vez, pueden seguir trasmitiéndola en herencia, con la prohibición expresa de venderla (la prohibición de vender las tierras ejidales sólo vino a ser derogada mediante una contrarreforma agraria a finales del año de 1991, durante la administración de Carlos Salinas de Gortari, 1988-1994). Ese es el origen del ejido, que es un producto típico

de la Revolución Mexicana. Lo mismo ocurre con la propiedad comunal, que también es gratuita, vitalicia, hereditaria e inalienable, y se maneja en colectivo respetando formas que muchas veces vienen de la época prehispánica. Se trata, sin dudas, de una de las revoluciones agrarias más profundas y de más larga duración llevadas a cabo en el mundo. El reparto de la tierra se hizo a lo largo de décadas, pero se hizo. De los 196 millones de hectáreas (1,964,375 km cuadrados) que tiene México, de 1917 a 2002 se repartieron 102.2 millones de hectáreas quitándoselas a los grandes hacendados y propietarios de tierras y entregándoselas a los campesinos. Hoy por hoy, se mantienen en el país tres formas de propiedad en lo que se refiere a la tenencia de la tierra: social, privada y estatal o pública, según la estructura político administrativa del Estado mexicano, donde existe una instancia municipal, una instancia estatal y una instancia federal. Estos cuatro tipos de propiedad se mantienen vigentes en México.

En la *Constitución de 1917* también es importante el *Artículo 123*, que establece los derechos de los trabajadores. Fue una legislación de avanzada para su tiempo. Contempla la protección al menor, fija un salario mínimo y jornadas de ocho horas. Se trabajan 48 horas a la semana y se pagan 56, y cuando se logra la semana inglesa de cinco días, se trabajan 40 horas, y por ley, se pagan 56. Es importante también la obligación de las empresas de instalar escuelas, proporcionar tiempo a las madres lactantes para amantar en el horario laboral y garantizar su protección por lo menos tres meses durante el embarazo y el alumbramiento del bebé. Hoy esa legislación ha evolucionado a tal grado que, desde la administración de Adolfo López Mateos (1958-1964), se estableció que el trabajador, además de su salario y sus prestaciones, tiene derecho a que una parte de las utilidades de la empresa se le distribuya como retribución por su trabajo. El derecho a la vivienda también quedó como una obligación constitucional de los empresarios con sus trabajadores.

Es justo señalar que, en lo fundamental, los derechos laborales han sido respetados hasta nuestros días. En particular, permanece la jornada de ocho horas de trabajo y se conserva el pago de 56 horas por 48 horas trabajadas. En la mayoría de las empresas, se trabajan 40 horas y se retribuyen 56 horas; en la administración pública se trabajan 30 horas y también se retribuyen 56 horas; al igual que en el magisterio, si bien los maestros laboran 25 horas a la semana. El peligro emana de la contrarreforma laboral que hoy día pretenden imponer las corrientes neoliberales, que supone implantar el sistema de horas trabajadas, horas pagadas, vigente en los Estados Unidos, con lo cual los trabajadores perderían el beneficio de las 16 horas que se les pagan de manera compensatoria, y los maestros perderían 31 horas.

Estos son los aspectos más relevantes de la *Constitución de 1917*, que establece un nuevo proyecto de nación, una *Tercera República*. En esta República se mantiene el sistema presidencial, la división de poderes conforme a la doctrina francesa —poder ejecutivo, poder legislativo y poder judicial—, el sistema federal organizado a partir de Estados libres y soberanos y un equilibrio de poderes en el mejor formato de la Revolución Francesa.

De este modo, se reconocen tres formas de propiedad: la propiedad privada, la propiedad estatal y la propiedad social (Artículo 27 constitucional). A veces se tiende a confundir la propiedad estatal con la propiedad social.

La propiedad social se realiza a través de grupos o colectivos, como los ejidos, los sindicatos, las cooperativas, las sociedades indígenas de propiedad comunal, las asociaciones ciudadanas que realizan actividades económicas bajo formas colectivas, manteniendo ellos la propiedad, no el Estado. Por otra parte, a diferencia de otros países, en México, además de la propiedad estatal —que, como hemos dicho, puede ser municipal, estatal o federal—, existe, como organismo federal centralizado, la propiedad paraestatal, que llegó a ser muy poderosa, de tal magnitud que, durante la presidencia de José López Portillo (1976-1982), la inversión que realizaban las entidades paraestatales era mayor que la privada. En pocos países del mundo el Estado era tan poderoso. La burguesía sentía que, en el período 1976-1982, había perdido la guerra.

Por último, deben mencionarse, como medidas muy avanzadas, la prohibición de los monopolios de acuerdo a lo estipulado en el Artículo 28 de nuestra Carta Magna y —lo que nos parece muy importante—, la no reelección del Presidente de la República y de los Gobernadores, disposiciones que se han mantenido desde 1917 hasta la fecha (Artículo 83 de la Constitución mexicana).

LBL y RZL: ¿En qué medida el proyecto de nación de la Revolución Mexicana fue o ha sido realidad en la historia de México?

AAG: En gran medida y a lo largo de muchos años; podríamos decir que en la misma medida en que, pese a cualquier limitación e insuficiencia, la Revolución logró afirmarse como un proyecto genuinamente nacional.

Es cierto que la Revolución Mexicana es una *Revolución democrático-burguesa,* y esto es importante entenderlo a la hora de establecer la medida en que sus ideales se cristalizaron en la práctica. Pero no se trata de una Revolución democrático burguesa tradicional y ortodoxa. En las revoluciones burguesas clásicas europeas y en la norteamericana —incluyendo las del capitalismo tardío como la alemana (1848-1849), la japonesa (1868-1912) y la italiana (1848-1849 y 1859-1861)—, surge primero una burguesía que se consolida, adquiere poder económico y busca luego detentar el poder político. Esta es una regularidad histórica: primero se fortalece una clase social, la burguesía en este caso, que luego procura conquistar el poder y construir su Estado. Acorde con sus necesidades, las burguesías construyen su Estado.

En el caso de México, la Revolución se realiza y, a la hora de constituir su Estado, se encuentra con una burguesía débil y dependiente del extranjero. En nuestro país, *el Estado construye la burguesía.* Por ello, esta burguesía está muy subordinada a los intereses del Estado, muy acoplada con él. La Revolución Mexicana nos muestra una burguesía creada y

fortalecida por el Estado revolucionario. La gran influencia de los campesinos y un poco de los obreros, hace que también tenga una vertiente popular muy fuerte. Son los campesinos quienes fundamentalmente iniciaron la Revolución; y debe tenerse presente que entonces la población rural alcanzaba el 80%.

La Revolución Mexicana se caracteriza por ser, en primer término, una revolución agrarista —el centro de la disputa fue la tierra—, y por ello, pequeño burguesa. Una revolución antiimperialista, reivindicatoria de la propiedad de la nación sobre los recursos naturales (minerales, tierras, agua, petróleo) y las empresas fundamentales (ferrocarrilera, eléctrica, petrolera). Una Revolución nacionalista y popular, con gran participación de sectores del pueblo.

En la Revolución hubo corrientes, unas más identificadas con las clases populares y otra con la burguesía —primero pequeña, luego mediana y grande—, fundamentalmente agropecuaria. Entre los años de 1914 y 1917, se verificó una intensa lucha de facciones; una encabezada por Venustiano Carranza, por Álvaro Obregón y por Plutarco Elías Calles, que apostaba por un modelo de mediana propiedad capitalista, que resultó de corte secundario, industrial; y finalmente una más por Francisco Villa y Emiliano Zapata, identificada con las masas populares, con un modelo primario de pequeños propietarios agropecuarios.

Debe resaltarse, en particular, la figura de Zapata, dirigente campesino intransigente, uno de los primeros en levantarse en armas, incluso en su momento lo hizo contra Madero. Su vida es todo un símbolo. Cuando se pone fin a la guerra, Zapata continúa levantado en armas, pues no se había podido llevar a la práctica el *Plan de Ayala*, concebido con la finalidad de devolverles la tierra a los campesinos. Aunque sus ideas políticas tienen más contenido rural, están impregnadas de anarquismo, con la correspondiente inclinación popular, democrática y socialista.

Cabe observar que en México se reprodujo, a su manera, el conflicto de la *guerra de secesión* estadounidense, donde el Norte representaba un modelo secundario exportador, industrial; y el Sur, un modelo primario exportador. *La Revolución Mexicana* se polarizó en torno a dos grandes campos políticos e ideológicos: el campo democrático burgués y el campo progresista y radical de carácter anarcosocialista, representado —de manera muy instintiva— por Villa y Zapata, quienes fueron derrotados, asesinados por los demócratas burgueses del grupo Sonora que, a la postre, se entronizaron en el poder y enrumbaron el país por la vía del capitalismo a partir de los años veinte del pasado siglo.

La forma más madura en términos conceptuales de este anarcosocialismo la encontramos en el pensamiento y en la obra del revolucionario Ricardo Flores Magón (1873-1922), notable periodista, y dramaturgo —en cuya formación intelectual y política influyeron las obras de Joseph Proudhon, Carlos Marx, Mijaíl Bakunin, y Pedro Kropotkin, entre otros, quien, a diferencia del *anarcosindicalismo* imperante en la Europa de la época, desarrolla en nuestro medio una suerte de *anarcoagrarismo.* Este pensamiento no ha sido

bien estudiado; no se ha hecho justicia a su obra *La Revolución Mexicana,* a su *Epistolario* y, en especial, al *Programa del Partido Liberal Mexicano.* Casi todos sus planteamientos quedaron en la *Constitución Mexicana de 1917*, particularmente el laicismo, que retomó posiciones jacobinas.

La Constitución del 1917 experimenta la presión de la ideología magonista, del *Programa del Partido Liberal Mexicano*, escrito en el año de 1906, cuatro años antes de la Revolución. El movimiento magonista estuvo presente en los debates en Querétaro que dieron origen a la Constitución; y es revelador el hecho de que las iniciativas que presentó Carranza al Congreso fueran totalmente rechazadas por las corrientes revolucionarias, por los legisladores influidos por la ideología magonista, quienes hicieron prevalecer artículos nodales de la Constitución Mexicana, como el que establece la prohibición de la reelección del presidente de la República.

Ahora bien, la Revolución no se institucionaliza sino hasta 1929, luego de una etapa excepcional en la historia de México, entre 1920 y 1929, en que se dio un libre juego de fuerzas democráticas, con cientos de partidos políticos, algunos nacionales y otros locales, cada uno de los cuales se sentía con derecho a disputar el poder. La institucionalización vino con el Partido Nacional Revolucionario —la Revolución hecha gobierno—, fundado por Calles, antecedente del PRI, que logró articular casi todos los partidos dispersos que se pronunciaban en nombre de la Revolución. Los problemas del poder en la llamada "familia revolucionaria" se arreglaron en el interior del PRI, partido frentista, de corrientes, multisectorial, multiclasista, con mucha fuerza, con la habilidad de presentarse como heredero de la Revolución, y por muchos años invencible. El PRI impuso un proyecto de nación, el del grupo Sonora, que es a fin de cuentas el que dio salida al llamado proyecto democrático burgués de la Revolución Mexicana.

En México los fusiles sólo se callaron en 1938. En muchos Estados había gavillas que no se dejaban controlar, generales rebeldes a los que no se lograba meter en los canales institucionales. Recordemos la *guerra cristera*, entre los años de 1926 y 1930. Todavía Lázaro Cárdenas enfrentó durante su mandato presidencial (1934-1940, primer gobierno con un período de seis años) levantamientos armados, financiados por las compañías petroleras, molestas por la expropiación.

La figura del general Lázaro Cárdenas o, con más precisión, su obra a favor de los sectores populares, amerita una mención especial. La política implementada por Cárdenas representa la expresión más radicalizada del populismo; y no cabe duda de que, entre todos los gobiernos que ha tenido México, el suyo fue el que hizo una contribución más importante a la consolidación del capitalismo en el país, mediante un conjunto de transformaciones: la creación de un poderoso mercado interno, el desarrollo de la educación, la creación de una *Nacional Financiera* para asignar recursos a la burguesía en desarrollo, la creación de un *Instituto Politécnico Nacional* (IPN) para proveerlos de cuadros técnicos y administrativos, la realización de un sistema normal rural en todo el país, la fundación de la *Comisión Federal*

de Electricidad (CFE), orientada a sustentar el desarrollo, y la expropiación petrolera —que no constituyó una socialización, pues la industria nacionalizada permaneció en la órbita del capital—.

En el contexto latinoamericano, caracterizado por la existencia de una burguesía débil y dependiente, y en una época marcada por el nacimiento y el auge del fascismo, Cárdenas se propuso contribuir a desarrollar un Estado nacional capitalista, con su correspondiente burguesía nacional, con lo cual se enfrentaba de forma directa al imperialismo. Al mismo tiempo, durante su mandato, estuvo vigente el Artículo 3 de la Constitución, en el que se declaraba que la educación debía ser socialista. Se creó la *Confederación de Trabajadores de México* (CTM) dirigida por el Partido Comunista, cuyo lema era: "*Por una sociedad sin clases*"; se entregó tierra a los campesinos, y armas para que la defendieran. Es evidente que, durante el ejercicio de la presidencia, su pensamiento fue ambivalente, si bien fue madurando progresivamente, hasta situarse, en la última etapa, muy cerca de los intereses populares, con la correspondiente e inevitable confrontación con los empresarios capitalistas. En este contexto, dio un giro brusco a la izquierda, lo cual se hizo patente en el hecho de haber asignado a los comunistas un papel decisivo en la organización del sistema educativo de la nación y, en el plano internacional, en su apoyo decidido a la República española. En el período post presidencial, esta tendencia hacia la radicalización se acentuó aún más y alcanzó su mayor expresión en su disposición a combatir en defensa de la Revolución cubana en ocasión del ataque mercenario a Playa Girón (1962).

A propósito, otro aspecto importante de la Constitución de 1917 es el Artículo 89, que define una política de Estado para las relaciones internacionales. Este artículo fue avanzado para su tiempo y hoy sigue siendo avanzado. Se trata en esencia de que, con independencia del Gobierno, las relaciones internacionales de México se desarrollen con arreglo al principio de no intervención, del respeto a la libre determinación de los pueblos, la solución pacífica de los conflictos, la igualdad jurídica de las naciones y la cooperación internacional. Se incluye aquí el derecho de asilo. Este artículo dio a México, desde 1917, un marco constitucional de avanzada en su política de relaciones exteriores. Los gobiernos panistas, del año 2000 a la fecha, han dejado de lado esos aspectos definidos en la Constitución y han puesto al país en una situación de mayor subordinación al extranjero, particularmente, a Estados Unidos; han quebrantado el derecho de asilo; han desplegado acciones injerencistas —como las intentonas de Vicente Fox con Cuba— y sobre todo, han renunciado al derecho a la libre determinación del pueblo mexicano, se han dejado doblegar por el gobierno norteamericano. Se traiciona así una historia de respeto hacia todo tipo de sistema político y hacia todo tipo de revolución.

México estableció relaciones con la Unión Soviética en 1925 y, a la par, dio asilo a León Trosky cuando lo solicitó (de enero de 1937, hasta su muerte en agosto de 1940), a pesar del disgusto de Stalin. También brindó asilo a miles de españoles republicanos en

1936, durante la guerra civil española; a los perseguidos en la Segunda Guerra Mundial; a los revolucionarios guatemaltecos después del golpe de Estado contra Jacobo Arbenz en 1954; a los revolucionarios cubanos que asaltaron el Cuartel Moncada, luego de ser liberados de prisión en 1955; a los guerrilleros de los movimientos de liberación nacional de Centro y Suramérica —guatemaltecos, salvadoreños, nicaragüenses, colombianos, puertorriqueños— y del país Vasco —miembros de ETA—; y desde luego, a los chilenos expatriados después del golpe de Estado de Pinochet en 1973.

Esta postura es heredera directa de los ideales de la Revolución Mexicana expresados en el *Artículo 89* de la Constitución; evidencia un compromiso irrestricto con el principio de la libre autodeterminación de los pueblos. Quizá su momento culminante haya tenido lugar en 1961, cuando se expulsó a Cuba de la Organización de Estados Americanos (OEA) con el voto en contra de México, que se negó a acatar ese mandato imperial.

De modo que la historia evidencia importantes realizaciones que derivan directa o indirectamente del proyecto de nación que surge de la Revolución y debemos reconocer que, en lo fundamental, este proyecto cristalizó en la historia de México.

Son varias, por supuesto, las asignaturas pendientes. Quizá la más importante de ellas sea extirpar el fraude electoral de la vida política de la nación. Me permito recordar que el elemento que hizo detonar la Revolución fue el gran fraude de Porfirio Díaz en las elecciones presidenciales de 1910. El candidato triunfador, Francisco Madero, convocó la Revolución con dos consignas fundamentales: *sufragio efectivo y no reelección*. Sufragio efectivo es el respeto a la voluntad popular en las urnas; y la no reelección tenía por objetivo que no perduraran las dictaduras, o que no volvieran a formarse dictaduras como la de Porfirio Díaz, quien de manera sucesiva se reeligió y estuvo oficialmente en el poder durante tres décadas (gobernó en los períodos 1876-1880 y 1884-1910; en el período 1880-1884 gobernó su compadre "el manco" Manuel González). Hoy, después de un siglo, el fraude electoral no se ha logrado erradicar. Estuvo presente en 1929, con José Vasconcelos, candidato de la derecha; en 1940, con Juan Andreu Almazán, también candidato de la derecha; en 1952, con el general Miguel Henríquez Guzmán, candidato de las izquierdas; en 1988 con Cuauhtémoc Cárdenas y en 2006 con Andrés Manuel López Obrador. Prácticamente no ha habido comicios donde el fraude electoral no esté presente.

LBL y RZL: ¿Considera Usted que la Tercera República logró poner en práctica las políticas desarrollistas propugnadas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) a partir de los años 40 del pasado siglo?

AAG: Habría que ver si el desarrollismo lo impuso la CEPAL o mejor dicho fue la CEPAL quien tomó el modelo mexicano para impulsarlo en toda América Latina. Al menos, es posible afirmar que la Revolución Mexicana superó en muchos sentidos el modelo cepalino del desarrollismo.

La Revolución promovió una industrialización creciente y sostenida por muchas décadas y la sustitución de importaciones, una planta productiva propia y un vigoroso mercado interno, con el correspondiente impulso a la creación de tecnología nacional, de lo cual es ejemplo remarcable Petróleos Mexicanos, PEMEX, (de esta experiencia se saturaron las naciones árabes, Venezuela y otros países petroleros). Se trata de un modelo de economía mixta como el que hoy están desarrollando China y Vietnam —salvando todas las distancias—, con un régimen nacionalista, proteccionista y antiimperialista de marcadas raíces populares, en el que el Estado es dueño de las principales empresas del país: la industria siderúrgica, PEMEX, la CFE, Teléfonos de México (TELMEX), las fábricas de fertilizantes.

Llegó un momento, durante la administración de López Portillo, en que el nivel de inversiones públicas era superior al de las inversiones privadas (según algunas investigaciones del CIDE, en 1980 la inversión pública alcanzó el 16.7% respecto al Producto Interno Bruto, PIB, y la inversión privada, el 13.7%; en 1981 llegó a ser del 22.5% y el 11.5%, respectivamente); de manera tal que se decía —por la gran cantidad de empresas estatales y paraestatales existentes— que el modelo de la Revolución Mexicana estaba llevando el país al comunismo. A este modelo le llamaban de *economía mixta* en dos direcciones: porque admitía empresas mixtas en sentido estricto, y porque permitía la coexistencia del sector privado junto a un poderoso sector público. Algunos funcionarios de la administración de López Portillo, decían que el salón era tan grande que estos dos modelos podían bailar en él sin estorbarse. Y se entendía que la economía mixta ofrece la posibilidad de asociación del capital nacional con el capital extranjero; con la acotación de que en una empresa formada por ambos tipos de capital, siempre el capital nacional debía tener el 51%, con lo cual se buscaba garantizar la prevalencia del interés nacional sobre cualquier intervención extranjera.

Si se analiza estadísticamente la etapa comprendida entre los años de 1935 y 1982, conocida como la etapa del "Milagro Mexicano", se aprecia que el PIB del país tiene un crecimiento sostenido de 6.7% anual (según el INEGI, durante el gobierno de López Portillo, el crecimiento del PIB llegó a ser de de un 9.7% en 1979 y de un 9,2% en 1980, ya para los últimos años de López Portillo llegó a ser del 8%); se realizan importantes obras públicas —carreteras, presas, mejoramiento de ciudades, líneas férreas—; el salario real va elevándose de forma continua. En el país se desarrolla una suerte de Estado de Bienestar. Se funda el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y el Instituto Nacional de Protección a la Infancia (INPI). Nacen las universidades, una por cada Estado; se crea un instituto tecnológico y una escuela normal rural en cada Estado, se hace obligatoria la educación básica hasta tercer año de secundaria. El analfabetismo pasa de un 80% a un 5% y la escolaridad alcanza los ocho años. Se desarrolla una estrategia enérgica en la formación de cuadros técnicos, administrativos, científicos, incluidos los de las Ciencias Sociales. La educación pública promueve una significativa movilidad social, que permite que personas de escasos recursos puedan superarse, acceder a mejores empleos o dedicarse a actividades

que le proporcionen mayores ingresos; prosperar, e incluso, convertirse en hombres de poder, de dinero. El sistema educativo que surge de la Revolución estimula la formación de una clase media, virtualmente inexistente en época del porfiriato, cuya sociedad estaba muy polarizada: entre el 85 y el 90% vivía en pobreza extrema, los potentados configuraban un 3%, y el 7% constituía una raquítica clase media. Uno de los logros de la Revolución Mexicana es haber ensanchado la franja de las clases medias.

La contrapartida de este "milagro", patente cuando el pacto funcionaba, era la represión sistemática contra los movimientos populares, con el argumento de que atentaban contra la paz social, ponían en riesgo el modelo desarrollista, la estabilidad de los precios, el valor del peso. Es el caso de la represión al movimiento de los mineros en 1950; al de los ferrocarrileros de los años 1958-1959; al movimiento magisterial de 1961; al movimiento de los médicos en 1965; al movimiento estudiantil en 1968 y en 1971. Es decir, cada vez que hubo necesidad de aplicar una política de mano dura, entró a jugar su papel el aparato represivo. En su momento, Vargas Llosa calificó este sistema de "dictadura perfecta".

LBL y RZL: ¿Pudiera abundar en la idea de que el proyecto de la Revolución mexicana es genuinamente nacional?

AAG: El único modelo propio que ha tenido México en su historia ha sido el de la Revolución mexicana.

En la época colonial, asumimos el modelo impuesto por los españoles: los virreinatos, sus instituciones, sus formas de gobierno, su cultura, su proyecto de país. A partir de la independencia, se tuvieron dos referentes fundamentales: por una parte, los Estados Unidos, que habían marcado una pauta con su Revolución en 1776; por otra, Francia, cuya Revolución de 1789 había cambiado la faz de Europa y el mundo como ningún otro acontecimiento en la historia moderna. En aquel contexto, se debatió acerca de si México debería o no adquirir una forma monárquica; y se verificaron dos intentos en esta dirección. En 1821, Agustín de Iturbide se coronó emperador, con la intención de fundar una monarquía; hasta la Constitución de 1824 que dio un giro hacia la República. Sin embargo, de nueva cuenta en 1863, en medio de una enconada lucha entre liberales y conservadores, éstos últimos, apoyados por el clero, trajeron un monarca europeo, con la perspectiva de establecer un gobierno monárquico sujeto a intereses extranjeros. El imperio de Maximiliano (mayo de 1864 - junio de 1867) impuesto por la invasión francesa es una muestra fehaciente de cuán profundamente arraigada estaba en México la mirada extranjerizante, ajena a los intereses nacionales.

También Porfirio Díaz miró hacia Europa, a pesar de su esfuerzo permanente por sobrellevar la relación con los Estados Unidos de la forma menos ominosa posible. A él se atribuye la frase "Pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos"; y a

otro presidente de la República, Sebastián Lerdo de Tejada, aquella otra que expresa idéntico distanciamiento: "Entre el Coloso del Norte y México, el desierto".

Porfirio Díaz encabezó un movimiento que se llamó "de modernización". El partido que fundó fue el de "los Científicos", del que decían que contaba con lo más avanzado de la ciencia y la modernidad (europeas, por supuesto) como grandes orientadores para establecer un gobierno. Esta visión se expresó, por ejemplo, en sus obras monumentales, que provienen de los modelos europeos, particularmente franceses. Es conocido que, para la construcción del Palacio de Bellas Artes, todo se trajo de Italia, ¡hasta el mármol, la roca de granito! Otro tanto ocurrió, por ejemplo, con el Palacio de Correos, para cuya construcción todo se trajo de Europa, excepto las canteras.

Por primera vez en la historia del país, la Revolución mexicana construyó un modelo propio. ¿Cuál es su marca distintiva? Un pacto social entre el poder y las clases populares, que es posible enunciar de forma muy sencilla: a cambio de mantener el apoyo a los gobiernos, a las instituciones revolucionarias y al partido en el poder, las masas populares deben recibir del Estado bienestar económico y social creciente. Este pacto dio forma al régimen político más longevo del último siglo. Puede repasarse la historia: la Revolución rusa surgió en 1917 y se desplomó en 1991; cayó Mussolini, cayó Hitler; surgió Churchill y cayó Churchill; surgió de Gaulle y cayó de Gaulle; ¡y no se hable de los regímenes socialistas de los países de Europa del Este, que nacieron en la década de 1940 y desaparecieron hacia 1989-1990! Los propios regímenes políticos ingleses unas veces son laboristas y otras, conservadores; y en el caso de los Estados Unidos, unas veces son demócratas, y otras, republicanos. A diferencia de esto, el régimen de la Revolución Mexicana permaneció vigente hasta el año 2000. El gran secreto de aquel régimen fue el pacto social establecido y su correspondiente modelo de desarrollo.

En muchos sentidos, la Revolución Mexicana tiene un corte populista y reformista; y también tiene un corte que nosotros llamamos bonapartista, atendiendo a la experiencia recogida por Carlos Marx en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte y en La lucha de clases en Francia*.

LBL y RZL: ¿Bonapartista?

AAG: Necesitamos retomar de manera creativa el concepto de Estado bonapartista.
El Estado Mexicano que emana de la Revolución se ajusta a los parámetros de lo que se conoce como *Estado bonapartista*, definido por Marx como un *estado de excepción*, en el que la burguesía no está en condiciones de detentar el poder y el proletariado no tiene la fuerza necesaria para conquistarlo. En estas circunstancias, se dan los estados de excepción, caracterizados por la ambivalencia, en los que la burguesía delega el poder, como norma, en sectores radicalizados de la clase media —aparentemente "equidistantes" en la lucha de clases—, que en ocasiones ponen el aparato del Estado al servicio del pueblo, y en otras, lo ponen al servicio de la burguesía. Ello hizo posible que funcionara la llamada - ley del péndulo- que inclinaba los gobiernos a la izquierda o a la derecha. Esa ley del péndulo,

que era una especie de regla de oro de la política mexicana, se ha fracturado desde 1982: el péndulo ha quedado estacionado a la derecha, con los inevitables matices; pero durante todo el período del proyecto neoliberal en México (de 1982 a la fecha), el péndulo no ha regresado a la izquierda.

LBL y RZL: ¿Cada una de las repúblicas precedentes creó su propia Constitución?

AAG: Por supuesto. Una Revolución está obligada a crear una nueva Constitución para adquirir forma legal. En el caso de la historia de México, donde las diversas formas republicanas son hijas de las correspondientes revoluciones, la Primera República tuvo la Constitución de 1824, la Segunda República tuvo la Constitución de 1857 y la Tercera República tuvo la Constitución de 1917.

LBL y RZL: ¿Una Cuarta República supondría la creación de una nueva Constitución?

AAG: La tesis de una *Cuarta República* que maneja Andrés Manuel López Obrador parte de la idea de que las actuales instituciones de México ya dieron todo de sí, están agotadas. No solamente están agotadas: han sido secuestradas por los poderes fácticos, no están cumpliendo ya su función y están podridas. Una *Cuarta República* implicaría la creación de nuevas instituciones al servicio de la ciudadanía. Es un cambio que se señala como necesario y que supondría la concertación de un *Nuevo Pacto Social*, de una nueva relación entre el poder y la sociedad.

El modelo neoliberal ha liquidado en lo fundamental el proyecto de nación de la Revolución Mexicana; es su antípoda. Este modelo destruye el pacto social establecido por la Revolución Mexicana, pone punto final a la relación entre el poder y la sociedad establecida como resultado del movimiento de 1910-1917. En ese sentido, es posible afirmar que el proyecto neoliberal ha desvirtuado las instituciones de México, las ha desdibujado. Una *Cuarta República* implicaría la liquidación del proyecto neoliberal y la refundación de las instituciones, de forma tal que éstas efectivamente se pongan al servicio de la ciudadanía.

LBL y RZL: Usted decía hace unos instantes que la Tercera República estuvo vigente hasta el año 2000. Es el año en que el PAN accede al gobierno...

AAG: Podemos decir con más precisión que el proceso de desmantelamiento de la Tercera República arranca en 1982, durante el gobierno de Miguel de la Madrid, cuando el neoliberalismo, como proyecto alternativo a la Revolución mexicana, es impuesto desde el extranjero en correspondencia con las exigencias del *Consenso de Washington* (1989). En el

2000, la degradación del proyecto nacional de la Revolución es ya un proceso maduro. La misión del panismo en estos años ha sido darle el golpe de gracia.

Uno de los grandes objetivos del proyecto neoliberal es liquidar las conquistas de la Reforma y de la Revolución. Y lo han logrado en cierta medida: al legalizar la venta de los ejidos, han comenzado a privatizarlos; la cristalización de la contrarreforma laboral en detrimento de los trabajadores y los asalariados en general; han puesto en práctica una privatización silenciosa de la educación, mediante la disminución de la oferta pública, con lo cual se propicia el surgimiento de instituciones privadas que cobran los estudios. El Artículo 89 de la Constitución, sobre la libre autodeterminación de los pueblos, ya es letra muerta. Pero no sólo están liquidando las leyes y las instituciones de la Revolución mexicana: una buena parte de las reformas juaristas también están siendo liquidadas; por ejemplo, se le han vuelto a reconocer al clero algunas formas de propiedad, y se le da participación en la política. Hoy no se puede entender México si no se considera la participación del clero en la política, lo cual era impensable en los años 60 del siglo pasado.

En esencia, el neoliberalismo ha significado dejar de mirar hacia México y la imposición de un proyecto de nación alternativo a la Revolución mexicana, desnacionalizante y represivo.

Parece una paradoja que estemos ensalzando las virtudes del modelo de esta Revolución. Pero debemos decirlo sin rubor alguno: luego de tantos años de neoliberalismo —años de violencia, miseria, desigualdad, inseguridad, descomposición social y desnacionalización—; luego de tantas crisis, sobre todo económicas, que el país ha enfrentado, regresar al modelo original de la Revolución mexicana constituiría un avance extraordinario.

LBL y RZL: ¿Por qué entonces se habla de fundar una Cuarta República y no, más bien, de reconstruir la Tercera, con todas las virtudes que ha liquidado el neoliberalismo?

AAG: La historia no admite ese género de segundas puestas en escena; o sólo las admite como farsa, según la conocida idea de Marx formulada en una de las obras que mencionábamos, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*.

La Tercera República —que, por otra parte, está lejos de haber sido un dechado de virtudes—, ha sido socavada de forma definitiva. Esa república vive una situación irreversible de descomposición y crisis general: crisis económica; crisis ambiental; crisis energética; crisis política, crisis social, crisis del sistema educativo, crisis de la seguridad social y crisis de la seguridad pública.

Se han propuesto privatizar el Seguro Social; se han propuesto privatizar la salud; en algunas regiones están privatizando el agua, en otras, los cementerios. Hoy fue aprobada y publicada la *Ley de Asociaciones Públicas y Privadas*, que procura que la empresa privada sustituya al Estado en la construcción de infraestructura y le cobre a éste por ello: por construir una

presa, una carretera, un puente, un puerto, una red hidráulica. Quieren privatizar el propio Estado.

Vivimos un proceso de desindustrialización y desnacionalización de la economía. Por ejemplo, las grandes empresas emblemáticas del Estado de Nuevo León están cerradas. Se extranjerizó IMSA (Industrias Monterrey S. A.), se extranjerizó ALFA, una vertiente muy poderosa de IMSA. ALFA tenía una gran industria, HILSA (Hierros laminados S. A.), fue vendida. Se extranjerizó una empresa cervecera, que era la primera gran empresa de Nuevo León, y se privatizó también la galletera. Las entidades económicas se están yendo a la quiebra o se están extranjerizando. Como producto del neoliberalismo, asistimos a un proceso de destrucción de la industria nacional. A propósito, ello explica por qué no sólo los obreros, los campesinos y los sectores medios profesionistas están interesados en el cambio, de la misma manera también lo están, y profundamente, los pequeños, medianos y grandes empresarios nacionales, afectados por el neoliberalismo.

El nuevo proyecto significa impulsar a la burguesía nacional para que rescate los espacios perdidos y se convierta en un potente motor para el desarrollo del país. Andrés Manuel ha sido muy claro: él no va a estatizar, pero tampoco va a privatizar; y con ello se enfrenta al proyecto neoliberal que quiere privatizarlo todo. Los sectores más conscientes de la burguesía nacional están a favor de la *Cuarta República*. En la reciente reunión (junio de 2011) que sostuvo Andrés Manuel López Obrador con los empresarios de Nuevo León, uno de ellos dijo: "Este país necesita un cambio a la izquierda"; y terminó diciendo: "Yo votaré por usted".

La legalidad se encuentra en franco retroceso. Las instituciones han sido erosionadas y secuestradas por poderes fácticos: por sectores del empresariado y por tecnócratas; por grupos asociados a las nuevas tecnologías de la información, dueños de los medios de comunicación; por el clero y por políticos de derecha; por corporaciones transnacionales. En el porfiriato se decía que las familias gobernantes eran unas 300. Andrés Manuel López Obrador afirma que el país hoy está gobernado por 30 familias, dedicadas a desmantelar lo que queda de las dos últimas revoluciones: la Revolución de Reforma y la Revolución de 1910.

Los poderes fácticos son cómplices de las bandas criminales; solamente eso explica el alto grado de impunidad al que éstas han llegado. Sin impunidad, no podrían comportarse de la manera en que lo hacen, ni entronizar la violencia criminal como modo de vida.

En México se ha generado una cultura de la violencia, que ha logrado acabar, incluso, con la capacidad de asombro de la ciudadanía. Anteriormente, un crimen realizado con violencia extrema consternaba a toda la población, la impactaba, se convertía en el comentario obligado del momento. Ahora hay desaparecidos, secuestrados, torturados, descuartizados, ejecutados y fusilados, gente que se cuelga de los puentes peatonales o en la propia entrada de los pueblos, y ya no constituyen noticia. Andrés Manuel sostiene que

la violencia es fruto de la injusticia y de la falta de oportunidades, particularmente para los jóvenes. El problema de la inseguridad no es problema de un día ni se borra en un día, pero tomar las medidas correctivas para eliminarlo y, asociado a esto, desmontar la corrupción y entronizar una ética ciudadana constituiría un gran paso de avance en esa dirección.

Sin ética, no hay República. Sin rescate de los valores nacionales, sin combate a la corrupción, sin un gobierno austero, que modere los salarios de los altos funcionarios públicos, no hay un mejor México.

El modelo de la *Tercera República* está en bancarrota. Se requiere una *Cuarta República* que permita rescatar lo perdido y avanzar, poniendo las instituciones de cara a la contemporaneidad y liberándolas del secuestro de los poderes fácticos, con la ética como hilo conductor. Esto significaría *refundar la Nación*, instaurar un *Nuevo Pacto Social* cuyos ejes principales sean, por una parte, el desarrollo y el bienestar del pueblo y, por la otra, la soberanía y la independencia nacional.

La *Cuarta República* implica, ante todo, una nueva economía que tenga como horizonte el desarrollo de la industria nacional, el rescate de PEMEX, de la CFE y de otras empresas que se van privatizando de forma silenciosa (simplemente, se deja que se hagan obsoletas y que sea la empresa privada la que genere los productos y servicios correspondientes); el rescate del campo; la generación de empleo; el apoyo con un bono a los adultos mayores; el pleno acceso de los mexicanos y mexicanas a la educación pública y gratuita —desde la educación temprana hasta la universidad, con un sistema generalizado de becas para los estudiantes— y a los beneficios del sistema de salud; el impulso al desarrollo de la ciencia y la tecnología. Urge rescatar el *Artículo 89* de la Constitución, referido a la no intervención y a la libre autodeterminación de los pueblos, la solución pacífica de los conflictos internacionales y a la cooperación para el desarrollo.

Con palabras de Andrés Manuel López Obrador: "no podemos meter vinos nuevos en botellas viejas". Nos proponemos a fundar una nueva República.

LBL y RZL: Las tres Repúblicas anteriores fueron fundadas por la fuerza de las armas. ¿Cómo sería posible fundar una nueva República por vía pacífica?

AAG: Durante mucho tiempo se afirmó que una Revolución solamente puede realizarse por la vía de las armas. Pero la realidad ha de ser leída una y otra vez, sin esquemas rígidos preconcebidos que pueden llegar a nublar la visión. Hoy en América Latina, la Revolución se está haciendo por la vía de las urnas, en forma pacífica. No se trata únicamente de conquistar el gobierno haciendo uso de los conocidos mecanismos de la *democracia representativa*, de elegir gobernantes y parlamentarios; sino, ante todo, de ir haciendo valer, cada vez más, las diversas formas de la *democracia participativa*, tales como el referéndum, el plebiscito, la revocación de mandato, la consulta ciudadana, con la finalidad de que prevalezcan las aspiraciones de la ciudadanía. Nosotros avanzamos hacia una verdadera Revolución ciudadana basada en la

consulta popular, que dé a la población la posibilidad de decidir sobre los grandes temas nacionales.

Por cierto, en la Constitución de Estados Unidos está contemplada la revocación de mandato; y en la de Canadá, la realización de consultas populares (recordemos que en el año de 1995 se llevó a votación la eventual separación de Quebec). En Europa existe la consulta popular, existe el referéndum, y los ciudadanos votan en relación con el ingreso a la Unión Europea, o con la adopción de una nueva Constitución.

Nosotros nos proponemos que el eje de la *Cuarta República* mexicana sea la *democracia participativa fundada en la consulta popular*.

LBL y RZL: ¿Envejeció aquella idea de Marx de la violencia como partera de la historia?

AAG: Quedó como instancia última.

LBL y RZL: ¿Se ha pensado en una Constituyente?

AAG: En la Constitución de México, existe un articulado al que le llaman *Constituyente Permanente* (artículo 135), que faculta al Congreso para modificar la Carta Magna en cualquier momento. Es por ello que a la Constitución vigente se le han hecho alrededor de 500 enmiendas.

LBL y RZL: ¿Que reacción cabe esperar del gobierno norteamericano con la instauración de una República como la que Usted ha descrito?

AAG: El proyecto neoliberal no sólo está afectando a los países periféricos, sino también a los países desarrollados. En los propios Estados Unidos, este proyecto está agotado y cada día se oyen más voces que reclaman un regreso al modelo keynesiano.

Durante su visita a los Estados Unidos en octubre de 2011, López Obrador envió un mensaje claro: no queremos intervención; queremos cooperación para el desarrollo. Con ello propuso el marco de las relaciones que aspiramos a establecer con los Estados Unidos. Nosotros no necesitamos cooperación militar ni policial, sino cooperación para el desarrollo, cooperación para poner en práctica políticas públicas en beneficio del pueblo mexicano, que nos permitan acabar con la pobreza y con la violencia, desarrollar el país, generar empleo y dignificar la vida. En la medida en que México avance en la implementación de este modelo de desarrollo, la migración disminuirá.

LBL y RZL: ¿Y cómo reaccionaría el ejército mexicano?

AAG: Hay sectores importantes del ejército que están molestos por la pérdida de soberanía nacional, por el grado de descomposición de la sociedad, por el deterioro de las condiciones de vida del pueblo, por la inseguridad y porque están haciendo el papel de policías. Están molestos porque saben que altos funcionarios gubernamentales están corrompidos y que la corrupción está llegando a su seno. Quieren un cambio.

Esta Edición se terminó de imprimir
el 23 de enero de 2013 en
Encuadernación Amoxtli
S.A. de C.V.
José Peón Contreras 65-A, Col Algarín,
C.P. 06880, México, D.F.